



# El progreso de Los Santos:

una historia de café, migración e  
identidad nacional costarricense

CARMEN KORDICK ROTHE

  
EDITORIAL  
UCR

# **El progreso de Los Santos:**

una historia de café, migración e  
identidad nacional costarricense

CARMEN KORDICK ROTHE



Instituto de Investigaciones Sociales

972.863

K84p Kordick Rothe, Carmen, 1980-

El progreso de Los Santos : una historia de café, migración e identidad nacional costarricense / Carmen Kordick Rothe ; traducción Carmen Kordick R. – Primera edición. – San José, Costa Rica : Editorial UCR, 2021.

I recurso en línea (1, 329 páginas) : ilustración en blanco y negro, fotografías en blanco y negro, mapas en blanco y negro, archivo de texto, PDF, 3.5 MB. – (Instituto de Investigaciones Sociales)

Traducción de: The Saints of progress : a history of coffee, migration, and Costa Rican national identity

ISBN 978-9968-46-932-6

1. TARRAZÚ (SAN JOSÉ, COSTA RICA) – HISTORIA. 2. TARRAZÚ (SAN JOSÉ, COSTA RICA) – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES -- HISTORIA. 3. TARRAZÚ (SAN JOSÉ, COSTA RICA) – CONDICIONES ECONÓMICAS – HISTORIA. 4. TARRAZÚ (SAN JOSÉ, COSTA RICA) – ASPECTOS POLÍTICOS – HISTORIA. 5. CAFÉ – PRODUCCIÓN – TARRAZÚ (SAN JOSÉ, COSTA RICA) – HISTORIA. 6. COSTA RICA -- EMIGRACIÓN E INMIGRACIÓN -- ESTADOS UNIDOS. 7. COSTA RICA – HISTORIA. I. Kordick Rothe, Carmen, 1980- , traductora. II. Título. III. Serie.

CIP/3608

CC.SIBDI.UCR

**Las opciones de resaltado del texto, anotaciones o comentarios, dependerán de la aplicación y dispositivo en que se realice la lectura de este libro digital.**

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica

Primera edición impresa: 2021

Primera edición digital (PDF): 2021

Editorial UCR es miembro del Sistema Editorial Universitario Centroamericano (SEUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

La Universidad de Costa Rica agradece a la Editorial de la Universidad de Alabama, editora y propietaria de los derechos de autor de la obra en inglés: THE SAINTS OF PROGRESS: A History of Coffee, Migration, and Costa Rican National Identity, por otorgar su permiso para la publicación de la presente versión en español.

Traducción: *Carmen Kordick R.* • Corrección filológica: *Sofía Conejo A.* • Revisión de pruebas: *María Villalobos Ch.* • Diseño: *Alejandra Ruiz B.* • Diagramación: *Priscila Coto M.* • Fotografía de portada: *Mujeres clasificando granos de café en el beneficio de Tobías Umaña Jiménez, la Cafetalera, a finales de 1950. Margarita Mora es la segunda mujer de la derecha. (Cortesía de Juan Mora).* • Diseño de portada: *Boris Valverde G.* • Control de calidad: *Raquel Fernández C.* • Realización del PDF: *Alonso Prendas V.* • Control de calidad de la versión digital: *Hazel Aguilar B.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción de la obra o parte de ella, bajo cualquier forma o medio, así como el almacenamiento en bases de datos, sistemas de recuperación y repositorios, sin la autorización escrita del editor.

Edición digital de la Editorial Universidad de Costa Rica. Fecha de creación: agosto, 2021

Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica.

Apdo. 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr

*Para Alexandra y Nidia*



# Contenido



Índice de figuras .....	xiii
Prefacio .....	xvii
Agradecimientos .....	xxiii
Introducción. Tarrazú: un lugar, un café y un pueblo .....	xxxi
Remodelar la historia de Costa Rica .....	xxxiv
Partidarios contemporáneos del excepcionalísimo costarricense .....	xxxvii
Contribuciones y argumentos centrales .....	xli
Una nota sobre las fuentes y la metodología .....	xlii
Organización .....	xlviii
Capítulo 1: Fundación y asentamiento de Tarrazú .....	1
Establecer un pueblo en una ruta comercial .....	2
El café y su impacto en la identidad nacional y las relaciones de clase en el Valle Central .....	6
La migración y el desarrollo de la infraestructura en Tarrazú, 1850-1905 .....	8
El inicio de la revolución cafetalera de Tarrazú .....	14
Conclusión .....	16

Capítulo 2: El café, la movilidad descendente y el poder político en Tarrazú .....	19
El café y las relaciones socioeconómicas en Tarrazú .....	22
La carrera política de Tobías Umaña Jiménez.....	26
El conflicto de clases en las zonas rurales costarricenses en las décadas de 1920 y 1930 .....	28
La Gran Depresión y el ascenso de Tobías Umaña Jiménez como único beneficiador en Tarrazú .....	31
El peonaje de la deuda y la construcción de una economía circular en Tarrazú .....	33
La movilidad descendente en Tarrazú .....	36
Tarrazú en el declive económico de la década de 1940 .....	38
Trabajo y género en la Hacienda y la Cafetalera .....	40
La Reforma Social en el escenario nacional en las décadas de 1930 y 1940 y su impacto en Tarrazú .....	45
Tobías Umaña Jiménez, el patriarca generoso de Tarrazú .....	46
Conclusión .....	49
 Capítulo 3: Manteniendo el orden: género, clase, autoridad estatal y violencia .....	 51
El monopolio del alcohol del Estado y el Resguardo Fiscal .....	53
La importancia histórica de la chicha y el guarapo en la sociedad costarricense .....	55
La economía local de guarapo y chicha en Tarrazú.....	57
Las cantinas, los salones de billar, las peleas callejeras y la cultura masculina de Tarrazú .....	59
Los espacios para las mujeres y la violencia doméstica y de género.....	65
Conclusión .....	77

Capítulo 4:	La revuelta en Tarrazú .....	81
	Los orígenes de la oposición de Tarrazú .....	83
	La apertura democrática de Costa Rica en la posguerra y Vanguardia Popular .....	92
	El ideal político de Pepe Figueres .....	95
	La violencia en el Valle Central y en la Guerra Fría .....	97
	Tarrazú en la víspera del levantamiento de Figueres .....	100
	Las elecciones presidenciales de 1948 .....	106
	El Ejército de Liberación Nacional de Figueres .....	109
	Conclusión .....	113
Capítulo 5:	La Guerra Civil y sus consecuencias .....	115
	La lucha armada por el poder político .....	116
	La vida civil en Tarrazú durante la rebelión .....	120
	Presos políticos en Tarrazú .....	125
	Las Reformas Sociales, los hacendados y la Guerra Civil .....	127
	La política después de la guerra .....	129
	Olvidando la guerra .....	135
	La Guerra Civil y la llegada del “progreso” .....	139
	Conclusión .....	147
Capítulo 6:	La migración y el cambio socioeconómico, racial y nacional .....	151
	La emigración como amenaza para el orden socioeconómico tradicional .....	153
	Etnicidad, raza y migración .....	159
	Conclusión .....	171

Capítulo 7: La pertenencia nacional y la exclusión más allá de las fronteras de Costa Rica .....	173
Definiendo el campo de estudio: el norte de Nueva Jersey .....	176
La emigración como amenaza a la comprensión tradicional de la nación costarricense .....	177
La producción y el consumo de la nación costarricense .....	181
El género, la familia y el sueño de regresar .....	188
Imaginarios sobre la etnia, la nación y la pertenencia más allá de las fronteras de Costa Rica .....	196
Conclusión .....	204
 Conclusión. La Guerra Fría y el excepcionalísimo costarricense .....	 207
Notas .....	219
Glosario .....	289
Bibliografía .....	293
Índice analítico .....	313
Acerca de la autora .....	329

## Índice de figuras



Mapa de Costa Rica .....	xxix
Mapa de Tarrazú .....	xxix
Mapa de la comunidad de Nueva Jersey con población inmigrante costarricense .....	xxx
Figura I.1. Santa María de Dota, la carretera que une la Carretera Interamericana con el Valle de Tarrazú, 2008 .....	xxxii
Figura I.2. La iglesia de San Marcos de Tarrazú, como se ve desde las afueras de la ciudad, 2008 .....	xliv
Figura 1.1. La iglesia de San Marcos de Tarrazú en construcción, a principios del siglo XX .....	13
Figura 2.1. Tobías Umaña Jiménez (centro), su hijo Humberto Umaña Parra (derecha) y uno de los capataces de la Hacienda de los Umaña (izquierda), probablemente en uno de los muchos campos de café de Umaña Jiménez antes de una celebración (nótese por favor el arco decorativo), hacia principios de 1950. Esta ima- gen sirve como un registro de las claras divisiones so- cioeconómicas de la región, evidenciadas en el peón descalzo caminando detrás de los tres fotografiados .	27
Figura 2.2. Caricatura política que pone en relieve la escasez de neumáticos, gasolina y recambios de automóviles en Costa Rica durante la Segunda Guerra Mundial. La leyenda declara que el caballo y el coche serán el nuevo modelo de carruaje para 1943. “Volverán los viejos rocinantes”, <i>La Tribuna</i> , 1.º de mayo de 1942 .....	39

Figura 2.3.	Juan Rafael Umaña Jiménez (a la izquierda, con la cesta), el hermano de Tobías Umaña Jiménez, y cuatro de sus hijos, con sus canastas de mimbre de café atadas a sus cinturas, alrededor de 1910-1920 . . . . .	41
Figura 2.4.	Mujeres clasificando granos de café en el beneficio de Tobías Umaña Jiménez, la Cafetalera, a finales de 1950. Margarita Mora es la segunda mujer de la derecha . . . . .	42
Figura 2.5.	Mujeres jóvenes en sus mejores vestidos cerca de la plaza central de San Marcos, principios de los cincuenta . . . . .	44
Figura 3.1.	Hombres y niños de pie en frente de la entrada de una cantina en San Marcos de Tarrazú, 1920 . . . . .	59
Figura 3.2.	Gregorio “Goyo” Barboza bailando con alegría, 1940. Barboza es bien recordado como uno de los residentes más felices de la región y el dueño de una pequeña cantina. Sin embargo, Barboza conoció la tristeza, después de la detención de su hijo por el crimen de asesinato . . . . .	61
Figura 4.1.	Marcos Méndez Chanto a caballo como el jefe político de San Marcos de Tarrazú, fecha desconocida . . . . .	90
Figura 5.1.	<i>Héroe del 48: Ernesto Zumbado Ureña</i> estatua en la plaza central de Santa María de Dota que conmemora a este soldado caído. Zumbado carga cuatro cantimploras, tal vez recordando el hecho de que al parecer este rebelde fue a buscar agua cuando las tropas gubernamentales lo capturaron . . . . .	124
Figura 5.2.	Los dos más importantes patrones de Tarrazú, Tobías Umaña Jiménez (izquierda) y José Figueres Ferrer (medio), y un hombre desconocido. El centro de San Marcos de Tarrazú, 1937 . . . . .	128

Figura 5.3.	José Figueres Ferrer derribando una sección de la pared exterior del Cuartel de Bella Vista, 1948. Esta acción se ha convertido en un símbolo del compromiso de la nación con la paz. En las décadas desde que la Guerra Civil llegó a su fin, la sociedad y la cultura “pacífica” costarricense se han celebrado como un elemento fundamental de la identidad nacional. Sin embargo, el soldado con su bayoneta en la mano sirve como un recordatorio de que este evento tuvo lugar en un momento en que Costa Rica estaba lejos de ser un paraíso pacífico y sin ejército . . . . .	132
Figura 5.4.	Reunión de los productores de café en San Marcos, 1950. Los agricultores están sentados en los escalones del patio del Beneficio del Banco Nacional, ubicado en el Bajo del San Juan, en las afueras de esta ciudad. En una serie de reuniones como esta, los agricultores de Tarrazú discutieron los beneficios de crear una cooperativa de café. La mayoría de los hombres sentados están descalzos, lo que refleja la pobreza de la región. P. Rodrigo Jiménez es el tercer hombre de la izquierda en la primera fila, con zapatos . . . . .	145
Figura 6.1.	Niño ngäbe-buglé de diez años recolectando café en una finca de San Marcos, 2008. Esta fotografía captura otra paradoja en la modernidad de Tarrazú: el uso continuo del trabajo infantil . . . . .	160
Figura 6.2.	Mujeres ngäbe-buglé y sus hijos de pie en la puerta del pequeño refugio de madera donde residían para la temporada de la recolección del café, 2008 . . . . .	161
Figura 6.3.	Pareja ngäbe-buglé cocinando plátanos en un fuego que hicieron sobre una mesa grande de madera en su vivienda en Tarrazú, 2008 (la cara de la mujer fue deformada por un derrame cerebral que sufrió durante el parto). Esta área de la cocina se comparte con otras tres familias. Nótese el suelo de tierra, que está cubierto por un vinilo autoadhesivo ultrafino y la inclinación del piso . . . . .	163

Figura 6.4.	Trabajador ngäbe-buglé, cerca del fuego de una cocina creada en una gran mesa de madera en la vivienda que comparten con dos parejas y sus hijos, 2008 . . . . .	164
Figura 6.5.	Recolectora de café ngäbe-buglé con su hijo esperando a su marido, quien está en el proceso de traer el café que recogieron juntos ese día para ser pesado, 2008 . . . . .	169
Figura 6.6.	Recolectores de café ngäbe-buglé esperando su turno para pesar el café que cosecharon ese día, 2008 . . . . .	170
Figura 6.7.	Hombres ngäbe-buglé entregando el café que ellos, sus mujeres y niños recolectaron ese día para ser pesado por el dueño de la finca, con el fin de determinar su salario, 2008 . . . . .	171
Figura 7.1.	Inmigrantes costarricenses y sus hijos visitan puestos donde se venden comidas tradicionales de Costa Rica, adornos, libros y otros bienes en la celebración del Día de la Independencia, septiembre del 2007, Paterson, Nueva Jersey . . . . .	185
Figura 7.2.	Vendedor en la celebración del Día de la Independencia del 2007. La venta consiste de una serie de alimentos no perecederos, incluyendo el condimento más consumido en Costa Rica, la salsa Lizano. Él está usando una camiseta de Importadora Monge, uno de los principales proveedores de fondos para el evento de ese año . . . . .	186
Figura 7.3.	Familias jóvenes de inmigrantes costarricenses disfrutando de las celebraciones del Día de la Independencia, el bebé está vestido tradicionalmente con los colores de la bandera de Costa Rica, blanco, azul y rojo, septiembre del 2007. Los padres llevan camisetas de un equipo de fútbol de Costa Rica, el Deportivo Saprissa . . . . .	187
Figura 7.4.	Niña costarricense asistiendo a la celebración del Día de la Independencia, en Paterson, septiembre del 2007. Los niños juegan un papel fundamental en la determinación de si los inmigrantes volverán a Costa Rica o permanecerán en el norte de Nueva Jersey a largo plazo . . . . .	189

## Prefacio



Al haber sido criada en los Estados Unidos durante los años ochenta como la hija de una inmigrante costarricense, muchas de las tardes de mi niñez estuvieron marcadas por cuentos del país donde mi madre nació y fue criada. Anhelaba conocer el mundo idílico que mi madre describía vívidamente. En la Costa Rica de sus memorias, los niños jugaban de forma despreocupada en el campo, el Gobierno había disuelto el ejército, como parte de un compromiso histórico con la paz, y muchos costarricenses dormían sin cerrar sus puertas con llave. La sociedad que ella evocaba estaba muy lejos de mi propia existencia, al ser una niña en un barrio de clase media-alta en Colorado, donde las preocupaciones de mis padres por mi seguridad restringían mi espacio para jugar a jardines con cercas o al parque público bajo la supervisión de adultos.

Mientras que la Costa Rica de la infancia de mi madre era un universo alejado de mi cotidianidad en los Estados Unidos, esa concepción de país parecía igualmente distante de lo que yo experimenté durante nuestras vacaciones anuales en la casa de mi abuela materna. De hecho, cada verano éramos recibidos con cálidos abrazos familiares, seguidos de noticias sobre cómo un primo u otro miembro de la familia había sido víctima de un violento asalto, del robo de un carro o de un robo en su casa. Además, parecía que cada vez que visitábamos Costa Rica, los muros de las casas en el barrio de mi abuela eran más altos y los alambres de púas más gruesos; eventualmente, se instalaron cercas eléctricas en la mayoría de las casas para desalentar a los intrusos. Con la casa de mi abuela convertida en una fortaleza, mi tiempo de juego con mis primos se limitaba en su mayoría al patio amurallado que mi abuela compartía con mi tía. Incluso frente a estas realidades, durante la mayor parte de mi infancia,

esta fe en la paz inherente de los costarricenses, defendida por mi madre, rara vez vaciló. Ciertamente, ella no estaba sola; pues, en los años desde que comencé a investigar el desarrollo histórico de Costa Rica, conocí a pocos costarricenses (fuera de la academia) que cuestionaran la imagen de su nación como un paraíso único y pacífico en las Américas.

Asimismo, cuando realizaba el trabajo de campo, con frecuencia me enfrenté al hecho de que las aspiraciones y acciones de mis informantes costarricenses estaban profundamente moldeadas por su fe en una narrativa nacional, oficial y multifacética, la cual celebra a Costa Rica como un caso atípico en el istmo. Este mito sostiene que Costa Rica no solo es la república más pacífica de Centroamérica, sino también la más democrática, igualitaria y “blanca” (es decir, no indígena o mestiza, sino europea). Los costarricenses ven su herencia ibérica supuestamente intacta como un aspecto esencial que explica su capacidad para forjar una sociedad respetuosa de la ley y orientada a la democracia mucho más rápido que sus vecinos mestizos centroamericanos. Genetistas, científicos sociales y otros estudiosos han puesto en duda esta narrativa ahistórica y racista durante décadas.<sup>1</sup> Además, los noticieros vespertinos ofrecen reportajes a diario sobre casos de corrupción de cuello blanco y los titulares de los periódicos a menudo exponen dramáticamente las escenas de crímenes violentos. Aun así, la mayoría de los costarricenses, incluyendo a una gran parte de mis informantes para este proyecto, continúan viendo a su nación como el producto de esta narrativa oficial.

Una numerosa cantidad percibe los problemas contemporáneos relacionados con el crimen, la violencia y la corrupción como consecuencia de los cambios demográficos, en particular la llegada de numerosos trabajadores nicaragüenses desde principios de los años ochenta.<sup>2</sup> En las últimas décadas, se ha vuelto común escuchar a políticos, periodistas y funcionarios públicos culpar a los inmigrantes de causar los males sociales de la actualidad costarricense y por destruir su pasado excepcional. Sin embargo, la mayoría de los científicos sociales identifican a los crecientes niveles de pobreza urbana, la disminución de la calidad de los servicios humanos y al aumento de las tasas de criminalidad como las causas, no la predisposición de los inmigrantes a la criminalidad y al (ab)uso de los servicios sociales; es decir, a cambios políticos más amplios: una serie de políticas neoliberales que se han puesto en práctica desde la década de 1990.<sup>3</sup>

Independientemente de la veracidad de las causas, la mayoría de los costarricenses se han visto afectados de forma personal por un aumento en la criminalidad, una disminución de las oportunidades de trabajo y una caída en la calidad de los servicios de salud y de educación financiados por el Estado.<sup>4</sup>

En este contexto, podría decirse que el excepcional pasado de prosperidad y paz, que la narrativa nacional oficial exalta, se ha convertido en una fuente cada vez más poderosa de orgullo y esperanza para los costarricenses. Por ende, si el pasado fue excepcional porque Costa Rica es un pueblo innatamente igualitario, pacífico y democrático, entonces los costarricenses pueden fantasear con nostalgia que dicha excepcionalidad exaltada en la narrativa oficial es recuperable. La narrativa de paz es un símbolo patriótico muy poderoso en San José, la capital; no obstante, esta tiene una influencia aún más poderosa para quienes viven en el campo, como los caficultores en la zona rural del Valle de Tarrazú.

En el 2005, cuando visité por primera vez esta región cafetalera, me impresionó tanto la idílica belleza como su aparente atemporalidad. Los precios mundiales del café cayeron en picada a mediados de la década de 1970 debido a la sobreproducción y, en consecuencia, los agricultores de muchas de las regiones tradicionalmente cafetaleras del país abandonaron este cultivo en la década de los noventa.<sup>5</sup> Las disminuciones de los ingresos son sorprendentes: en 1977, el productor promedio de café en Costa Rica ganaba 1 dólar 39 centavos (\$1,39) por libra de café arábica producido; empero, en 1983, esto bajó a 56 centavos de dólar por libra y, para el 2004, el año antes de embarcarme en mi proyecto de investigación, los agricultores ganaban solo 59,44 centavos de dólar por libra.<sup>6</sup> Al tener en cuenta la inflación, la disminución del precio por libra de café es significativo. A causa del aumento en el costo de las plántulas, el transporte al mercado y los plaguicidas durante este mismo período, los propietarios de las fincas locales en Tarrazú se han visto obligados a reducir los costos siempre que ha sido posible. Los salarios de los recolectores se han visto afectados en este contexto. De hecho, durante las últimas dos décadas, estos han sido insuficientes para motivar a la mayoría de los residentes locales a tomar las canastas para recolectar.<sup>7</sup> Dadas estas realidades económicas, se podría pensar que los residentes abandonarían la producción de café; sin embargo, los cerros de Tarrazú no han sido abandonados. Por el contrario, en el 2005 estaban tan bien cuidados como en la década de 1970, cuando los precios del café eran altos.<sup>8</sup>

En esas épocas, en las numerosas cantinas de la región, como El Arbolito en Santa María, era usual escuchar a los hombres de la zona hablar acerca de los precios del café en el mercado mundial, los niveles de precipitación y la eficacia de las diferentes variedades de herbicidas y pesticidas. Igualmente, curioso era la aparente riqueza de la región. Las calles estaban llenas de casas bien cuidadas con muchos camiones nuevos y brillantes estacionados en frente.<sup>9</sup> Estas imágenes y conversaciones indicaban una economía local ligada a la tierra y que, aparentemente, ilustraba una visión encantadora de la vida rural costarricense previa a la caída de los precios mundiales del café.

Cuando los precios cayeron, las familias campesinas locales establecieron una relación con la tierra muy diferente a la que tenían sus padres y abuelos, esto con el fin de que la economía rural continuara siendo próspera. Para subsistir como región cafetalera, instituyeron estrechas conexiones con redes transnacionales de capital y mano de obra. Estas redes están demarcadas de la siguiente manera: las familias campesinas locales dependen de las remesas de los miembros de sus familias en los Estados Unidos, no solo para comprar equipo, como camiones, y para aumentar los terrenos, sino para poder asumir el costo de plántulas, herbicidas, pesticidas y otros gastos agrícolas básicos. Las remesas también permiten a los agricultores pagar los salarios de los trabajadores agrícolas extranjeros de Nicaragua y Panamá que fumigan, deshieran y recogen el café.<sup>10</sup>

Fue evidente que el movimiento transnacional de capital y mano de obra permitía a Tarrazú sobrevivir como una región cafetalera ante la caída de los precios del café. Empero, planteó la pregunta de por qué las familias locales se aferraban a la producción de este grano, a pesar de que su valor disminuía constantemente y no mostraba signos de mejora. Primero, pensé que quizá los gastos generales de la conversión a otros cultivos desmotivaban a las familias de la zona a realizar un cambio. Sin embargo, esto parecía un argumento débil, debido a los ingresos de las remesas y la tendencia de los agricultores en contar con mano de obra extranjera algo más barata.

Mis conversaciones con los caficultores y sus familias, tanto en Tarrazú como en los Estados Unidos, pronto revelaron que, para muchos, el café no era una actividad exclusivamente económica; más bien, su valor real era cultural. El café juega un papel clave en la narrativa nacional oficial, como el célebre “grano de oro” que trajo la riqueza económica de la nación. Además, históricamente, el café está

asociado con el progreso, la modernidad y la civilización. Por un lado, en el siglo XIX, cuando comenzó su producción, las élites eurocéntricas y los políticos de San José utilizaron los impuestos provenientes de su exportación para construir bibliotecas, museos, escuelas, ferrocarriles y un teatro de ópera. En la década de 1880, el café y los cafetaleros adinerados llegaron a ser la encarnación de la modernidad y la civilización, como también lo hicieron las estructuras e instituciones que ayudaron a financiar y diseñar. Por otro lado, los agricultores de subsistencia, o *maiceros*, se estaban convirtiendo velozmente en la figura opuesta a la del mítico cafetalero y en un símbolo del pasado inculco y empobrecido de esta república agraria.<sup>11</sup>

Los agricultores del Valle de Tarrazú comenzaron a plantar café a principios del siglo XX y, en la década de 1920, ya era el principal cultivo comercial de la región. Esto conllevó a que en la zona se asociara la introducción del café en Tarrazú con el progreso, la modernidad y la civilización; pues permitió, en los años posteriores al inicio de la caficultura, que gran cantidad de residentes compraran su primer par de zapatos, sus primeras planchas eléctricas, lavadoras y otros bienes materiales. Tales adquisiciones mejoraron la calidad de vida de sus propietarios; empero, también sirvieron como poderosos símbolos locales del compromiso de sus familias con la adopción exitosa de los valores nacionales progresistas. Por ello, la fe de los tarrazuceños en la modernidad y el progreso, que según la tradición han estado ligados simbólicamente a la adquisición de determinados objetos y a la producción de café, es sorprendente. Esto se refleja en la frecuencia con la cual los residentes hablan de objetos particulares que adquirieron a través de las ganancias del café y, así, demuestran su compromiso con la modernidad y el progreso. Muchos de los informantes adultos mayores, por ejemplo, hicieron mención especial del día en que compraron su primer par de zapatos, los cuales les permitieron, literalmente, caminar en el mundo de la modernidad civilizada.<sup>12</sup>

El Valle de Tarrazú es comúnmente conocido en Costa Rica como la Zona de los Santos, ya que todas las comunidades en el valle llevan el nombre de santos católicos, como San Marcos de Tarrazú. Este hecho, junto con la fijación popular generalizada por el progreso, inspiró el título de este libro, *El progreso de Los Santos*. En cuanto al tema del progreso, este surgió repetidamente en casi todas mis entrevistas, pues las personas en algún momento me preguntaban si quería saber cuándo llegó el progreso, cómo ayudaban a traer el progreso

a su comunidad o cómo era todo antes de que la región “progresara”. En resumen, la población vio de forma clara un antes y un después, el cual coincidió con el establecimiento de las cooperativas al inicio de la Segunda República.

Sin embargo, la introducción del café a la región no brindó a todas las familias de Tarrazú la oportunidad de disfrutar de los frutos de la modernidad. Por el contrario, para muchos de los trabajadores sin tierra de la región, las ganancias del café sirvieron para aumentar la división socioeconómica entre ellos y sus vecinos que sí poseían pequeñas parcelas. Empero, la inmigración a los Estados Unidos, que comenzó a finales de la década de 1960, proporcionó a las familias sin tierra de Tarrazú una vía para reducir o, incluso, eliminar esa brecha. Las familias que enviaron a sus esposos u otros miembros de la familia a trabajar en los Estados Unidos utilizaron las remesas para comprar tierras de cultivo, plántulas de café y, a su vez, construirse modernos hogares.<sup>13</sup>

A principios de la década de 1980, la caída mundial de los precios del café también hizo de la emigración una opción atractiva para las familias que eran tradicionalmente terratenientes, pues con esta esperaban conservar o mejorar sus plantaciones frente a la disminución en los ingresos. En este contexto, en donde un gran número de personas de la clase terrateniente había entrado a formar parte del grupo de emigrantes –con lo cual, gracias a las remesas, mantuvieron esa posición–, la emigración se ha convertido, irónicamente, en un medio mediante el cual las familias locales pueden permanecer en Tarrazú, dado que esta región rural ofrece pocas oportunidades económicas además de la agricultura. Asimismo, la emigración les ha permitido a las familias que antes eran pobres “adoptar” el mito nacional, no solo como caficultores, sino también como buenos ciudadanos costarricenses comprometidos con los ideales del progreso, la modernidad y la civilización a través de sus riquezas materiales obtenidas por medio de las remesas.<sup>14</sup>

Este libro es, en multiplicidad de sentidos, el producto de mi deseo de entender la relación entre los flujos migratorios y la producción de café en el Valle de Tarrazú. No obstante, a su vez, el libro me ha dado una idea de la Costa Rica mítica de la que mi madre hablaba con tanto cariño cuando yo era niña. Todo esto para expresar que, si bien este estudio es creado por motivos intelectuales, también tiene un origen muy personal.

## Agradecimientos



Mi búsqueda por entender, cuestionar y, finalmente, romper el mito nacional de Costa Rica fue posible gracias a la ayuda y apoyo de un gran número de personas e instituciones que me brindaron soporte académico, financiero y moral durante la última década.

Por su compromiso inquebrantable con mi trabajo como académica desde que me conocieron como estudiante de posgrado de primer año, estoy en deuda con los miembros de mi comité de doctorado: Patricia Pessar, Gil Joseph, Lillian Guerra, Lowell Gudmundson y Stuart Schwartz. Lamentablemente, Patricia falleció en el 2012; sin embargo, este proyecto no habría sido posible sin los buenos consejos y las astutas observaciones que de forma tan generosa me compartió desde el principio. Siempre estaré en deuda con ella y me siento bendecida por haber tenido la oportunidad de haber conocido y trabajado con una académica tan brillante y amable. Asimismo, estoy en suma agradecida con Lowell por comprometerse a colaborar como lector externo y por ofrecer sus oportunos comentarios en los primeros borradores de cada uno de los capítulos de este libro; como líder en el campo de la historia costarricense, las ideas de Lowell han fortalecido enormemente este trabajo. El señor Stuart Schwartz merece un agradecimiento doble por, en primer lugar, aceptar estar en mi comité y, en segundo lugar, por presentarme a Lowell, su exalumno. Deseo hacer mención especial a Lily, quien me motivó a ir más allá de las observaciones superficiales y a buscar una mayor precisión y claridad en mi análisis.

No obstante, mi mayor deuda intelectual es con mi mentor principal, Gil, por su confianza y apoyo. Desde que conocí a Gil en el otoño de 2004, él ha demostrado ser un mentor modelo que ha apoyado generosamente mi carrera académica a lo largo de los años, mas también a través de su amistad sincera y cariñosa tanto en tiempos felices

como en las dificultades. Soy una académica y una escritora más fuerte gracias a los sabios comentarios y preguntas de todos mis mentores intelectuales. Gracias por su paciencia.

Asimismo, externar mis profundos agradecimientos a mis colegas y miembros del profesorado, que compartieron ideas y críticas, y que plantearon preguntas acerca de este trabajo mientras estaba en la escuela de posgrado. De forma particular, agradecer a Daniel Brueckenhaus, Sarah Cameron, Haydon Cherry, Seth Fein, Caitlin Fitz, Kathryn Gin, Mary Greenfield, Lisa Pinley Covert, Jennifer Lambe, Christine Mathias, Nick Rutter y Kate Unterman, quienes me brindaron apoyo moral y tiempo de sus apretadas agendas para leer y comentar los borradores de los capítulos (a menudo muy preliminares). También, agradecer a Sarah Cameron, Andrew Conroe y Kylea Liese por llenar mis días en la Biblioteca Sterling Memorial con una saludable dosis de alegría y con amenas conversaciones en mi último verano en New Haven.

Sumo a estos agradecimientos a Juan Bautista Chanto Méndez, Fany Jiménez Solís, Lorena Naranjo Monge y a todos los tarrazuceños, quienes generosamente me recibieron en sus casas y compartieron sus relatos y perspectivas junto con fotografías familiares y tamal asado, tortillas y café. De forma particular, estoy muy agradecida con Juan Mora por compartir copias de su impresionante colección de fotografías históricas de la región para este proyecto. A doña Berta Monge Umaña, quien falleció en junio de 2015, me entristece sobremanera haber perdido a una querida amiga, cuya hospitalidad, sabiduría y paciencia me hicieron sentir como en casa durante mis muchos meses en Tarrazú. Además, las conexiones personales de doña Berta y su conocimiento de la comunidad aseguraron el éxito de mi investigación en Tarrazú. En el norte de Nueva Jersey, estoy en deuda con todos los costarricenses que llenaron las encuestas y me permitieron entrevistar y trabajar junto a ellos e, incluso, asistir a las fiestas de cumpleaños de sus hijos. Especial mención a Catalina Muñoz, quien me presentó a su familia y amigos y me enseñó a hacer picadillo de arracache, uno de mis platos favoritos de Costa Rica.<sup>1</sup>

De igual forma, estoy muy agradecida con el personal y la gerencia de La Montaña y El Típico por permitirme dejar encuestas en sus restaurantes y, sobre todo, por alentar a sus clientes a llenarlas. Extiendo los agradecimientos a la gerencia de Mi Pueblo en Bloomfield, de Tucanes en Prospect Park y de La Bahía en Paterson, que me permitieron usar sus restaurantes para conocer y conversar con costarricenses.

Además, agradezco al reverendo Donald J. Sella de la iglesia católica romana Our Lady of Lourdes de Paterson por darme la oportunidad de presentarme a la comunidad durante la misa dominical y personalmente a varios de sus feligreses costarricenses.

En San José, estoy en deuda con varias personas e instituciones que hicieron la investigación y la escritura posible. En particular, agradezco a los investigadores del Programa de Cultura del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, especialmente a Carlos Sandoval García y Carmen Caamaño Morúa, quienes impulsaron y apoyaron este proyecto desde sus primeras etapas. Deseo resaltar mis agradecimientos a Carmen, quien ha demostrado ser una colega y amiga durante los ya muchos años de conocernos; sin ella y su apoyo al proyecto, presentando mi trabajo al Consejo Científico de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, no hubiera tenido el enorme honor de publicar este trabajo en español. Además, quisiera resaltar la asistencia de la amable y talentosa secretaria del Instituto, Xinia Trejos Jiménez, por su enorme ayuda en entregar mi manuscrito. Asimismo, quisiera reconocer la ayuda que José Pablo Enríquez Arcia y Félix Barboza Retana, ambos leyeron mi trabajo con atención. También es un placer agradecer al equipo editorial por su paciencia, profesionalismo y habilidades que hayan ayudado a fortalecer el manuscrito de forma concreta. Sobre todo, quiero notar la ayuda de Gabriela Fonseca Argüello, Sofía Conejo Alvarado, Ólger Calderón Arguedas, Aída Elena Cascante Segura, Cherryl Corrioso Murdock y Nicole Riquelme Garbanzo.

También, quiero agradecer al personal de la Biblioteca Nacional por facilitarme el acceso a los periódicos históricos. Destaco a la licenciada Ileana Ulate Solís por ayudarme a conseguir copias de periódicos desde lejos y a los bibliotecarios de la Biblioteca Carlos Monge de la Universidad de Costa Rica, quienes una y otra vez me ayudaron a obtener un permiso especial para consultar fuentes secundarias a pesar de no ser estudiante en su institución. En el Archivo Nacional de Costa Rica, los archivistas Franklin Alvarado Q., Jafeth Campos R., Eduardo Hidalgo S., Vinicio Méndez M. y Xinia Trejos R. fueron increíblemente pacientes y serviciales. Debo un agradecimiento especial a Adolfo Chacón, un funcionario público retirado, cuya pasión por la historia política costarricense y todo lo relacionado con José Figueres Ferrer resultó particularmente útil cuando busqué fuentes acerca de la Guerra Civil de Costa Rica de 1948.

Estoy muy agradecida con mi prima, amiga cercana y compañera historiadora Ana Lucía Barboza Hernández, por compartir su pasión por la disciplina en nuestras discusiones sobre la historiografía costarricense y por su sincero interés en mi trabajo.

A mis profesores de la Facultad de Historia de la University of Colorado Boulder, que despertaron mi interés en el pasado y me enseñaron a leer de manera crítica. Estoy especialmente agradecida con mi asesor de pregrado, Fred Anderson, quien me enseñó a realizar investigaciones de archivo y me animó a continuar mis estudios. Asimismo, agradecer a Camille Guerin-González, quien despertó mi interés por la migración y se interesó de manera personal por mi desarrollo como una joven académica.

Deseo añadir a esta lista de agradecimientos a mis antiguos colegas, Sunita Manian y Jim Winchester, en Georgia College, por compartir tantas tardes encantadoras discutiendo el pasado y el presente con botellas de vino durante mis dos años en el centro de Georgia. Debo destacar a mi antiguo colega, Doug Oetter, quien de forma desinteresada compartió su tiempo y talento para crear los mapas de este libro. También, deseo expresar mi gratitud a mis colegas de la Roosevelt University, quienes me inspiraron durante mis cinco años en esta institución con su compromiso por la justicia social. De forma puntal, agradecer a Celeste Chamberland, Chris Chulos, Sarah Elliott, Sandra Frink, Erik Gellman, Phil Holquist, Brad Hunt, Zarco Minkov, Margie Rung y Stuart Werner.

Es un enorme placer tener la posibilidad de agradecer a nuevos colegas en mi nueva institución, Southern Connecticut State University, principalmente a Steve Amerman, Polly Beals, Lisa Bier, Resha Cardone, Siobahn Carter-Davis, Nikolaos Chrissidis, William Faraclas, Candy Hwang, Jacqueline Isabella, Steven Judd, Darcy Kern, Sobeira Latorre, Julian Madison, Marie Basil McDaniel, Byron Nakamura, Troy Paddock, Christine Petto, Luisa Piemontese, Mark Pisano, Thomas Radice, Tina Re, Loida Reyes, Sarah Roe, Troy Rondinone, Jason Smith y Michele Thompson, por la amable bienvenida a su comunidad intelectual.

Además, debo reconocer el generoso apoyo financiero que recibí de las siguientes instituciones, sin las cuales este proyecto no hubiera sido posible: Yale Graduate School of Arts and Sciences, MacMillan Center for International and Area Studies y Andrew W. Mellon Foundation.

El manuscrito fue publicado por primera vez en inglés gracias al editor en jefe de la University of Alabama Press, Dan Waterman, quien mostró pronto interés en este proyecto y me puso en contacto con la maravillosa y eficiente Wendi Schnauffer, la que ha demostrado ser una editora en extremo paciente y comprensiva. Les agradezco a ambos, junto con el consejo editorial académico, y a todos en la University of Alabama Press por su clara dirección, por su apoyo a lo largo de ese proceso y por brindar el permiso requerido para publicar este libro en español con el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Vale agregar que estoy en deuda con los dos lectores anónimos de la University of Alabama y con los dos lectores anónimos de la Editorial de la Universidad de Costa Rica, que leyeron cuidadosamente mi manuscrito y me proporcionaron retroalimentaciones perspicaces que dieron forma y fortalecieron este trabajo. Gracias. Al respecto, es pertinente aclarar que todas las traducciones, a menos que se indique lo contrario, son mías. De la misma forma, cualquier deficiencia de este libro es solo mía.

Por último, quiero agradecer a mis amigos más queridos y a mi familia por su amor y aliento inquebrantables. No podría haber completado este proyecto sin las carcajadas, las distracciones y el amor que mis amigos más queridos fuera de la academia, Kristen Fairey, Jeni Jeffrey, Molly Lubin, Dede y Sonny Santana, Susan Shepard Niemeier y Amber Williams, me han proporcionado en mayor o menor medida a lo largo de los años. Asimismo, aunque él entró tarde en la creación de este libro, quiero reconocer el apoyo amoroso, el entusiasmo y la alegría que mi máspreciado amigo, compañero de aventuras y confidente, Edward, ha brindado desde que entró en mi vida.

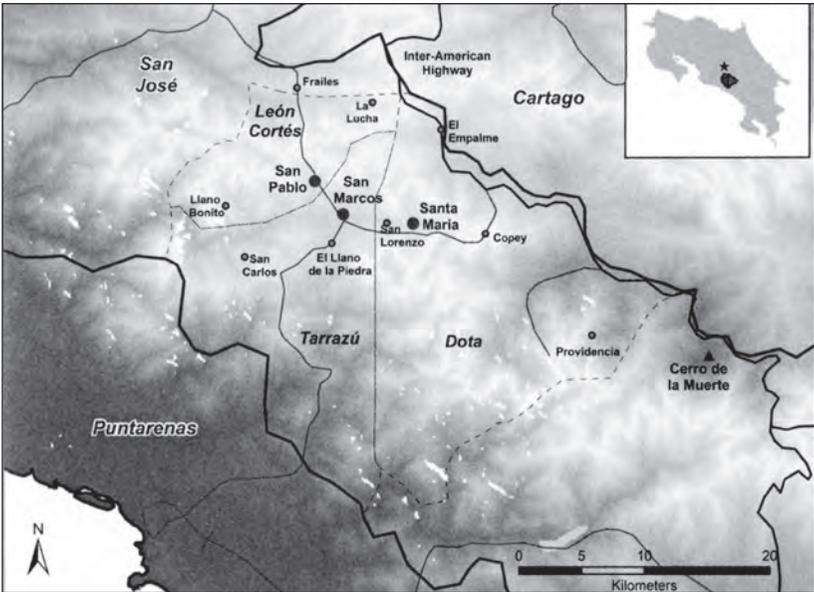
Mi más grande e interminable agradecimiento es para mi familia. En muchos sentidos, este trabajo es un testamento para mi padre, Lloyd, quien, desde muy temprana edad, me inspiró una pasión por el aprendizaje, la lectura y el pasado. Este trabajo no habría sido posible si no fuera por el implacable interés que él tuvo en mi éxito académico hasta el día en que falleció. Estoy igualmente agradecida a las dos mujeres más importantes de mi vida, mi madre, Nidia, y mi hermana menor, Alexandra, quienes, a su manera, han sido fuentes constantes de fortaleza e inspiración desde que tengo memoria. Me siento más que bendecida por haber compartido los primeros capítulos de mi vida explorando y aprendiendo junto a mi brillante, hermosa y amada Alexandra, quien ha sido una fuente constante de calma, compasión y claridad.

De la misma manera, estoy en deuda con Nidia, cuyo amor por la nación que la vio nacer inspiró mi trabajo. Le estoy profundamente agradecida, no solo por haber despertado mi amor e interés por Costa Rica, sino también por haberme permitido generosamente, al igual que a mis montones de libros, fotocopias y fotografías, quedarme con ella mientras estaba investigando en el Valle Central.





Mapa de Costa Rica. (Fuente: cortesía de Doug Oetter)



Mapa de Tarrazú. (Fuente: cortesía de Doug Oetter)



Mapa de la comunidad de Nueva Jersey con población inmigrante costarricense.  
(Fuente: cortesía de Doug Oetter)

# Introducción

## Tarrazú: un lugar, un café y un pueblo



El punto más alto de la Carretera Interamericana, el Cerro de Buena Vista, se encuentra a unos 90 kilómetros al sur de la capital costarricense, San José. A 3491 metros sobre el nivel del mar, esta sección montañosa de la carretera se ha hecho famosa por ser uno de los pocos lugares de América donde, en un día despejado, es posible vislumbrar tanto el Océano Atlántico como el Pacífico.<sup>1</sup> Tan solo a 35 kilómetros al norte de este impresionante punto, hay una carretera ondulada de dos carriles que desciende hacia el oeste, hasta el verduzco Valle de Tarrazú (Figura I.1). Los campos con arbustos de moras y las arboledas frutales saludan a los viajeros en las elevaciones más altas de este valle montañoso. En elevaciones algo más bajas, este colorido conjunto da paso a una multitud de arbustos de café que se alinean perfectamente en las laderas empinadas del valle.

Durante los últimos 130 años, los cafetales tan bien cuidados del valle han dado forma a la realidad socioeconómica de los hombres, mujeres y niños que han vivido y muerto en este sitio. De hecho, Tarrazú es más que un lugar; es también el nombre de una de las variedades de café más famosas del mundo y, por lo tanto, ha sido reconocido internacionalmente como la principal región cafetalera de Costa Rica.<sup>2</sup>



**Figura I.1.** Santa María de Dota, la carretera que une la Carretera Interamericana con el Valle de Tarrazú, 2008. (Fuente: Carmen Kordick)

Esta es la historia social de una pequeña región rural, la cual pone en evidencia las luchas cotidianas de las personas cuyas acciones ayudaron a transformar Tarrazú de una comunidad centrada en la subsistencia, fundada en la década de 1820, a una región exportadora de café de renombre mundial a principios del siglo XX y, recientemente, a un centro migratorio transnacional. Es decir, una comunidad de emigrantes que envía y recibe migrantes. Las transformaciones socioeconómicas de la región en los últimos 190 años y sus crecientes vínculos con la economía mundial reflejan, en muchos sentidos, los cambios que han tenido lugar en las comunidades de toda Centroamérica durante el período nacional.<sup>3</sup> Además, el cambio de la región hacia el monocultivo de café fue parte de un patrón económico, social y cultural más amplio que recorrió el istmo, iniciando en el Valle Central de Costa Rica en la década de 1830.<sup>4</sup>

La transición de la región al capitalismo agrario centrado en el café es de particular interés por el papel crítico que desempeña la introducción de este cultivo en la forma en que las élites y los intelectuales costarricenses han definido el desarrollo económico y político de su nación.

Esta narrativa nacional oficial, notablemente duradera y con múltiples capas, exalta a Costa Rica como la república pacífica, democrática, blanca e igualitaria del istmo. La narrativa sostiene que, durante el período colonial, los costarricenses, quienes tenían un linaje “puramente” europeo, forjaron una sociedad pacífica e igualitaria, aunque muy pobre y distante de los centros coloniales de poder.

El capitalismo, en teoría, llegó después de la independencia, con la introducción del café a mediados del siglo XIX. Sin embargo, en un marcado contraste con el resto del istmo, donde el capitalismo cafetalero fortaleció las rígidas jerarquías de clase y raza de la era colonial, en Costa Rica parece haber seguido un camino distinto. La posición colonial de Costa Rica, como una zona lejana, aislada y supuestamente poblada por personas blancas y homogéneas, forjó una sociedad libre de distinciones de clase, donde la pobreza era una característica común. Así, el café es exaltado por establecer un nuevo orden socioeconómico basado en una numerosa clase de prósperos caficultores de pequeña escala. En el siglo XX, entonces, a la paz, a la democracia, a la blanquitud y a la producción de café en pequeña escala, en conjunto, se les atribuye la relativa estabilidad de la nación que alentaría a los trabajadores migrantes a entrar (en lugar de salir) a la nación en busca de oportunidades.

Como todas las mitologías nacionales, el excepcionalísimo costarricense se fundamenta en algunas realidades innegables. Durante la Guerra Fría, mientras la revolución, la guerra civil, la dictadura militar y la violencia estatal asolaban gran parte de Centroamérica, Costa Rica eliminó a su ejército de forma permanente en 1948 y, en su mayor parte, siguió siendo una democracia estable. No obstante, la ampliamente aceptada narrativa maestra nubla tanto como ilumina la experiencia de los actores contemporáneos e históricos. Desde el punto de vista del Valle de Tarrazú, este libro examina los procesos locales, nacionales y transnacionales, incluyendo el inicio de la emigración masiva a los Estados Unidos, para presentar una narrativa nacional más adecuada y estructurada.

Tarrazú es un lugar ideal para (re)considerar el desarrollo histórico de Costa Rica, tanto por los estrechos vínculos de la región con la producción de café, que desempeñó un papel central en el mito nacional, como por el papel crítico que desempeñó la región en la formación de la Segunda República. De hecho, el Valle de Tarrazú fue el escenario de una exitosa revuelta armada en 1948 contra el Gobierno,

pues los ganadores forjaron el actual régimen político. En resumen, las acciones de tarrazucoños establecieron el marco político del que surgió la célebre narrativa nacional de Costa Rica. Además, debido a la relación más reciente de la región con Estados Unidos a través de la emigración masiva, un estudio de Tarrazú y de las experiencias de sus residentes actuales y pasados es la fuente ideal para producir una narrativa nacional, también, más multifacética.

## Remodelar la historia de Costa Rica

Aunque el Valle de Tarrazú ha desempeñado un papel crítico en el desarrollo político y económico de Costa Rica, su ubicación, fuera del núcleo político de la nación, densamente poblado y centrado en San José y el resto del Valle Central, animó a los académicos a ignorar esta región y excluirla en la narrativa maestra.<sup>5</sup> Es más, durante décadas, los académicos han adoptado alguno de los dos siguientes focos geográficos: el Valle Central y, en menor medida, la costa atlántica, con su comunidad de las Antillas y la United Fruit Company, que dominó la economía costera durante finales del siglo XIX y principios del XX. Estas dos tendencias académicas han producido una imagen bifurcada del desarrollo económico, social, cultural y político de Costa Rica. La historiografía costarricense sugiere la existencia de un Valle Central blanco, hispano, productor de café y una costa atlántica negra, de habla inglesa, productora de banano.<sup>6</sup>

Costa Rica, sin embargo, es mucho más que estos dos espacios geográficos; puesto que, durante gran parte de la historia del país, la mayoría de la población vivía en zonas rurales fuera del Valle Central y de la costa atlántica, en regiones como Tarrazú.<sup>7</sup> Así, mientras que en 2010 el 59 por ciento de los costarricenses vivía en áreas urbanas, apenas 13 años antes, en 1997, un 55,6 por ciento de la población habitaba en áreas rurales. Estos cambios demográficos reflejan el aumento de la migración urbana; empero, a su vez, evidencian que hasta hace poco eran más los costarricenses que vivían en el campo. Dado que la sociedad costarricense ha sido históricamente de mayoría rural, el énfasis de esta monografía en una región cafetalera más allá del Valle Central busca redibujar el mapa histórico de Costa Rica.<sup>8</sup>

Además de reformar los límites geográficos de los estudios costarricenses, *El progreso de los Santos* contribuye a una conversación entre historiadores que hayan cuestionado la mitología excepcionalista de Costa Rica. El historiador Lowell Gudmundson inició esta conversación en la década de 1980 con su trabajo pionero *Costa Rica Before Coffee (Costa Rica antes del café)*, en el cual rechazó la afirmación de la narrativa maestra de que el capitalismo y las divisiones de clase llegaron al país con el café. Al utilizar registros de propiedad, Gudmundson demuestra que la sociedad costarricense ha estado históricamente dividida a lo largo de líneas de clase claramente demarcadas y que las ganancias del café beneficiaron a la mayoría de los pequeños productores. Como predice el trabajo de Gudmundson (y un conocimiento básico de las sociedades modernas), las claras divisiones de clase que precedieron a la producción comercial de café definieron a la sociedad de Tarrazú. No obstante, a diferencia del Valle Central, los agricultores de la zona de Tarrazú solo tenían unas pocas opciones de procesamiento local para su café, lo que permitía a los procesadores establecer tarifas a su favor, disminuyendo el beneficio económico para los agricultores individuales. La revolución cafetalera de Tarrazú sirve como un esclarecedor contraejemplo que añade matices a las concepciones tradicionales de cómo el café reestructuró la sociedad costarricense.<sup>9</sup>

En la década de 1990, los académicos Fabrice Lehoucq e Iván Molina se esforzaron por destacar la fragilidad histórica de la democracia costarricense antes de 1948. Citan acusaciones de fraude electoral en el registro histórico para rechazar la creencia generalizada de que la estabilidad democrática de Costa Rica se remonta al siglo XIX.<sup>10</sup> Al mismo tiempo, el análisis de la historiadora Mercedes Muñoz Guillén acerca de las tres guerras civiles de la nación (de 1823, 1835 y 1948) y los siete golpes de Estado exitosos durante los siglos XIX y XX cuestionan la mencionada narrativa de Costa Rica como una república históricamente pacífica.<sup>11</sup> En un momento más reciente, *Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America (Militarización, democracia y desarrollo: Los peligros del pretorianismo en América Latina)* de Kirk Bowman explora cómo y por qué el Gobierno costarricense decidió desmilitarizarse, argumentando de forma convincente que, incluso después de 1948, los líderes de la nación no estaban comprometidos de forma plena con el proceso

democrático y que en varios momentos consideraron el uso de la fuerza para anular los resultados electorales.<sup>12</sup>

En conjunto, estos tres estudios demuestran que el Gobierno democrático estable de Costa Rica y las tradiciones no militares no fueron generadas, como sugiere la narrativa maestra, en el siglo XIX gracias a los fundadores blancos, civilizados y progresistas, sino más bien a partir de 1948, después de la corta pero violenta Guerra Civil que fue, en parte, provocada por el fraude electoral. Sin embargo, ninguna de estas obras ofrece un análisis detallado de la Guerra Civil en sí ni considera el lugar donde estalló: el Valle de Tarrazú. En la misma línea, David Díaz Arias escribió un libro que, aunque sí considera la violencia política antes, durante y después de dicha guerra, su trabajo se enfoca en las realidades de los josefinos y valle centraleños y no en las experiencias de los pobladores de la Zona de los Santos, donde gran parte de la guerra tomó lugar.<sup>13</sup>

Dada la importancia central de la Guerra Civil de 1948 en la conformación de las realidades políticas, económicas y sociales costarricenses contemporáneas, un estudio que considera las condiciones que impulsaron a cientos de hombres y niños en el Valle de Tarrazú a tomar las armas contra el Estado y derrocarlo de forma exitosa ha sido indudablemente postergado. *El progreso de Los Santos* llena este vacío, pues (re)inserta el lugar de nacimiento de la Segunda República en la narrativa nacional.

En particular, este estudio argumenta que, mientras el fraude electoral era la norma, el sufragio masculino, que fue instituido a finales del siglo XIX, había convertido el derecho al voto en una medida de hombría para la década de 1940. Consecuentemente, cuando los hombres de la zona se opusieron al partido gobernante durante dicha década, marcada por un entorno político cada vez más polarizado, fueron víctimas de flagrantes fraudes electorales y de violencia política. Ante esto, los hombres a menudo llegaron a sentir que solo la violencia podía asegurar que sus voces políticas fueran escuchadas y su hombría respetada. Curiosamente, aunque el Estado declaró su compromiso con el proceso democrático, este no se efectuó; por lo cual, los campesinos y agricultores pobres del Valle de Tarrazú, al levantarse en armas contra el Estado, obligaron a las élites a cumplir las expectativas democráticas no cumplidas. Así, el actual sistema democrático de Costa Rica y su Estado sin ejército tienen sus raíces en los acontecimientos de 1948 que se desarrollaron en Tarrazú.

El elemento final de la mitología excepcionalista de Costa Rica subraya que, a diferencia de sus vecinos centroamericanos, los costarricenses no han inmigrado a los Estados Unidos y, por el contrario, alaban las condiciones que han hecho a Costa Rica una nación receptora de refugiados políticos y económicos. Al realizar investigaciones tanto en Costa Rica como en Estados Unidos de manera independiente, la académica costarricense Carmen Caamaño y mi persona hemos liderado iniciativas para cuestionar el mito de que Costa Rica no exporta mano de obra. El trabajo de Caamaño intitulado *Entre “arriba” y “abajo”: la experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos* llama la atención acerca del flujo de dinero, ideas, bienes y personas que se da a lo largo de las fronteras. Como primera monografía transnacional acerca de la emigración costarricense, el trabajo pionero de Caamaño ofrece una excelente fotografía del intercambio cultural, económico y humano transfronterizo a través de un enfoque exclusivamente etnográfico.<sup>14</sup> Empero, en este primer trabajo sobre la emigración costarricense no se abordan los acontecimientos históricos que pueden explicar cómo y por qué Tarrazú se convirtió en una de las principales comunidades que envió inmigrantes a los Estados Unidos en los años 60. El presente volumen proporciona ese marco histórico.<sup>15</sup>

## Partidarios contemporáneos del excepcionalísimo costarricense

A pesar de que los académicos costarricenses han cuestionado durante mucho tiempo los diversos elementos de la mitología costarricense excepcionalista, la narrativa nacional maestra sigue estando muy viva en ciertos sectores de los estudios costarricenses y centroamericanos. En 2001, el politólogo Mitchell A. Seligson escribió un artículo intitulado “Costa Rican Exceptionalism: Why the ‘Ticos’ Are Different” (“El Excepcionalismo Costarricense: Por qué los Ticos son diferentes”), en el que repite sin ninguna crítica la narrativa oficial, incluso antes de declarar que este pasado mítico había instaurado “una democracia estable”, la cual estaba tan bien formada que “ningún observador ve una amenaza seria para su continuación”.<sup>16</sup> Las afirmaciones ahistóricas y celebratorias de Seligson sobre el arraigado

pasado democrático de Costa Rica han demostrado ser tan problemáticas como su fe en su continuación. En 2003, dos años después de la publicación de dicho material, los costarricenses veían a tres de sus expresidentes acusados de corrupción.

Este escándalo sacudió severamente la fe de los costarricenses en sus líderes democráticos.<sup>17</sup> Sin embargo, no perjudicaría los elogios de John A. Booth, Christine J. Wade o Thomas W. Walker por el compromiso de este país con el sistema democrático o con sus tradiciones pacifistas. En 2009, estos politólogos publicaron *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change (Entendiendo Centroamérica: fuerzas globales, rebelión y cambio)*, en el cual describen repetidamente a Costa Rica en términos excepcionalistas.

Por ejemplo, al referirse a la conquista española del istmo, los autores indican que en la mayor parte de Centroamérica los españoles “drenaron constantemente los recursos de la región. Las masas subyugadas de peones indígenas, mestizos, y eventualmente esclavos negros (...) proporcionaron la mayor parte de la mano de obra”.<sup>18</sup> En contraste con el resto del istmo, Costa Rica era supuestamente el único lugar donde “con pocos recursos fácilmente explotables y no muchos nativos (...) unos pocos españoles llegaron a labrar la tierra”.<sup>19</sup> Los autores afirman entonces que Costa Rica no tenía “muchos nativos”; empero, no proporcionan ninguna explicación ni evidencia para esta afirmación. Sin embargo, es esta afirmación la que explica la diferencia de este país para los autores, quienes declaran: “No es de extrañar (...) que casi cinco siglos después, los cuatro países del norte de América Central tuvieran una pobreza masiva severa y enormes disparidades de clase, mientras que Costa Rica había desarrollado un sistema relativamente más democrático, igualitario y socialmente justo”.<sup>20</sup> Aunque Booth, Wade y Walker están en gran medida de acuerdo con el idílico retrato de Seligson, sugieren que el excepcionalísimo llegó a su fin en la década de 1990, cuando las cinco repúblicas centroamericanas podían afirmar que tenían Gobiernos democráticos en marcha.<sup>21</sup>

Los trabajos de estos politólogos ignoran por completo los esfuerzos de investigadores como Gudmundson, quien pasó décadas cuestionando la narrativa maestra de Costa Rica y, con esto, desmintiendo el mito. Quizá tal omisión se explique en los objetivos de investigación de los politólogos estadounidenses, cuyos estudios sobre el istmo, desde los años 70, se han centrado en explicar las causas profundas de la inestabilidad política y la violencia en la región. En este contexto,

explicar cómo y por qué Costa Rica evitó las dictaduras militares y las guerras civiles, que definieron al resto del istmo durante la Guerra Fría, fue un tema que requirió atención. Dada la violencia que el resto de la región experimentó en dicho período, esta pregunta merece ser considerada; ante esta, la respuesta de estos politólogos sugiere inevitablemente que Costa Rica es un caso atípico dentro del istmo. De manera desafortunada, en lugar de ahondar en las razones por las cuales en 1948 los costarricenses rompieron con sus tradiciones históricas para abolir el ejército de su nación, este grupo de politólogos ha preferido adoptar sin ningún cuestionamiento una narrativa ahistórica. Con esto, dichos académicos descartan la necesidad de investigar a Costa Rica; en cambio, se dedican a estudiar las causas y consecuencias de la extrema violencia política que asoló el resto del istmo durante las últimas décadas del siglo XX.

Debido a que la narrativa nacional oficial está a favor de los objetivos políticos de Estados Unidos, el Departamento de Estado promueve esta mitología en su página web al referirse a Costa Rica. Por ejemplo, señala que “a diferencia de muchos de sus vecinos centroamericanos (...) Los costarricenses son en su mayoría de origen (...) europeo (...) Pocos de los indios nativos sobrevivieron al contacto con Europa; la población indígena hoy en día es menos del 1% de la población”.<sup>22</sup> Una vez más, el mito de la blanquitud de Costa Rica se afirma sin proporcionar fuentes estadísticas de respaldo, lo que sugiere que esta información es un hecho comprobado. Además, el sitio web ofrece un buen resumen de los aspectos de una sociedad sin división de clases y democrática, propios de la narrativa oficial costarricense: “Al encontrar poco oro (...) los españoles se dedicaron a la agricultura. La relativa pobreza de los pequeños terratenientes, la falta de una gran fuerza de trabajo indígena, la homogeneidad étnica y lingüística de la población y el aislamiento de Costa Rica de los centros coloniales españoles (...) contribuyeron al desarrollo de una sociedad agraria autónoma e individualista”.<sup>23</sup>

La exaltación de este mito, enfatizando el compromiso histórico de Costa Rica con la paz y la democracia como consecuencia natural de la supuesta herencia cultural y étnica europea de la nación, cumple una clara función política para el Departamento de Estado de los Estados Unidos. De la misma forma, probablemente, para los académicos patrióticos de este país, quienes deben estar interesados en afirmar que la culpa de la violencia política de la región en el siglo XX recae enteramente en los hombros de los centroamericanos.

De hecho, el excepcionalísimo de Costa Rica ha sido exaltado de manera consistente como defensa ante las críticas que señalan el apoyo de Estados Unidos a los dictadores militares latinoamericanos, el cual tiene terribles antecedentes en materia de derechos humanos. Así, el mito sugiere que la composición étnica de las otras repúblicas de la región, y no la militarización apoyada por Estados Unidos, ha sido la responsable de la inestabilidad política y la violencia en el resto de la región.

No es de extrañar que los políticos costarricenses también hagan un uso retórico de la narrativa nacional oficial de Costa Rica y del dogma de la identidad nacional en sus discursos políticos. Sus motivaciones, sin embargo, no están relacionadas con la imagen pública de Estados Unidos, sino que se centran en conectarse con los sentimientos nacionalistas profundamente arraigados en los costarricenses que creen en dicha narrativa. Por ejemplo, el segundo discurso inaugural del expresidente Óscar Arias en 2006, intitulado “Escojo la vida, la democracia y el desafío de cambiar en paz”. El título subraya dos ejes de la mencionada narrativa –la democracia y la paz–, aspectos que él desarrolló a lo largo del discurso. Arias afirmó que la política exterior de su gobierno “se basará en principios y valores profundamente arraigados en la historia costarricense, a saber: la defensa de la democracia; la plena vigencia y promoción de los Derechos Humanos; la lucha por la paz y el desarme mundiales; y la búsqueda del desarrollo humano”.<sup>24</sup>

La sucesora de Arias, Laura Chinchilla, adoptaría estas mitologías en mayor medida en su discurso inaugural de 2010, pues indica: “Celebramos (...) la renovación del rito democrático en la democracia más antigua de América Latina, que ya en el siglo XIX convirtió la educación, costeadada por el Estado, en un derecho universal, que en este mismo siglo eliminó la pena de muerte en un gesto de exaltación a la vida, y que hace 61 años, al abolir el ejército, le declaró la paz al mundo”.<sup>25</sup> Chinchilla fue más allá que Arias, quien claramente celebró las “tradiciones” democráticas y pacifistas de Costa Rica, para enraizar estos aspectos del carácter nacional costarricense en el siglo XIX. Aunque es correcto que Costa Rica abolió la pena de muerte en el siglo XIX y el ejército en 1948, al Chinchilla aseverarlo, en el contexto de su discurso, se vería obligada a demostrar que el compromiso de la nación con el pacifismo y la democracia se remonta al siglo XIX. Como se señaló anteriormente, antes de 1948, Costa Rica experimentó fuertes momentos de militarización, el fraude electoral era común y, en gran parte de la región, los militares ejercieron una fuerte influencia en la política.<sup>26</sup>

Al aceptar continuamente esta visión mítica del pasado costarricense, se refleja la permanencia de la narrativa oficial. Además, como con todas las mitologías resilientes, la de Costa Rica se basa en un núcleo de verdad. Es cierto que este país experimentó una trayectoria histórica diferente a la de sus vecinos durante la segunda mitad del siglo XX. La cuestión es ¿cuáles son las raíces de esa distinción?, ¿es, como sugiere la narración mítica, un asunto de composición genética? o ¿es el producto de una serie de circunstancias que se unieron a finales de la década de 1940? Si se trata de esto último, entonces los acontecimientos que condujeron al estallido de la Guerra Civil de 1948 en Tarrazú requieren una atención académica sostenida.

En este libro, se exponen las variadas capas de la narrativa nacional oficial examinando el cambio y la continuidad en el Valle de Tarrazú desde el siglo XIX hasta el siglo XXI. En particular, este libro inserta esta importante región en una narrativa nacional más amplia. Más que una historia regional estándar, este volumen llama la atención sobre cómo los acontecimientos nacionales e internacionales afectaron a la región y, también, acerca de cómo los acontecimientos locales dieron forma a las realidades nacionales y transnacionales. El amplio enfoque temporal de esta obra, que abarca toda la extensión del período nacional de Costa Rica, junto con su estrecho enfoque geográfico en el Valle de Tarrazú, así como en el pequeño enclave de tarrazuceses en el norte de Nueva Jersey, permite un minucioso análisis del desarrollo económico, el cambio social, la formación del Estado y la migración internacional.

## Contribuciones y argumentos centrales

Este volumen realiza tres intervenciones significativas en los campos de la historia y los estudios de migración de Costa Rica, Centroamérica y América Latina. En primer lugar, es el único examen histórico, hasta ahora, de la floreciente inmigración costarricense a los Estados Unidos. Además de revelar los profundos factores históricos que convirtieron al Valle de Tarrazú en una importante comunidad de inmigrantes, con destino al noreste de los Estados Unidos a partir de la década de 1960, este estudio revela cómo la emigración ha fortalecido irónicamente el sentido de pertenencia nacional

de muchos tarrazucoños. Gran cantidad de familias sin tierra de Tarrazú han utilizado el dinero ganado en el extranjero justamente para adquirirla, dejando de ser parte de los trabajadores sin tierra y, a su vez, convirtiéndose por primera vez en cafetaleros. En otras palabras, las remesas han brindado a los agricultores locales la oportunidad de afirmarse no solo como miembros del Estado-nación, sino también como el epítome del arquetipo nacional.

En segundo lugar, esta investigación es de las primeras monografías que cubre el período nacional de Costa Rica, desde la década de 1820 hasta el pasado reciente. Al abarcar un período temporal tan amplio, se muestra la evolución de los procesos históricos a largo plazo, incluyendo el cambio de las relaciones de género, las causas y las consecuencias de una cadena de migración transnacional y el desarrollo de la mitología nacional de Costa Rica. La amplitud temporal y el enfoque geográfico de este libro permiten una profunda indagación de la narrativa nacional oficial de Costa Rica y una exploración crítica de cómo los ideales y mitos nacionales reflejan y contradicen las realidades vividas por los actores históricos. Este trabajo cuestiona efectivamente la validez de cada uno de los elementos que componen la mitología nacional excepcionalista del país en cuestión.

En tercer lugar, este libro aclara el papel crítico que las jerarquías socioeconómicas locales han desempeñado al producir una comprensión individual de dicho grupo y su relación con la nación costarricense. En particular, este proyecto sugiere que los tarrazucoños aceptaron la narrativa nacional oficial de Costa Rica en respuesta a tres transformaciones impulsadas por la economía: 1) el auge de la economía cafetalera a finales del siglo XIX, 2) la salida de miles de trabajadores locales a los Estados Unidos a partir de mediados del siglo XX y 3) la llegada de miles de recolectores de café indígenas y de bajos recursos (en su mayoría panameños) en las últimas décadas.

## Una nota sobre las fuentes y la metodología

En Costa Rica, se realizó una extensa investigación de archivos en el Archivo Nacional, la Biblioteca Nacional y el Archivo Judicial, donde se examinó una amplia variedad de fuentes tradicionales. Estas incluían los registros del censo, los informes oficiales y las cartas

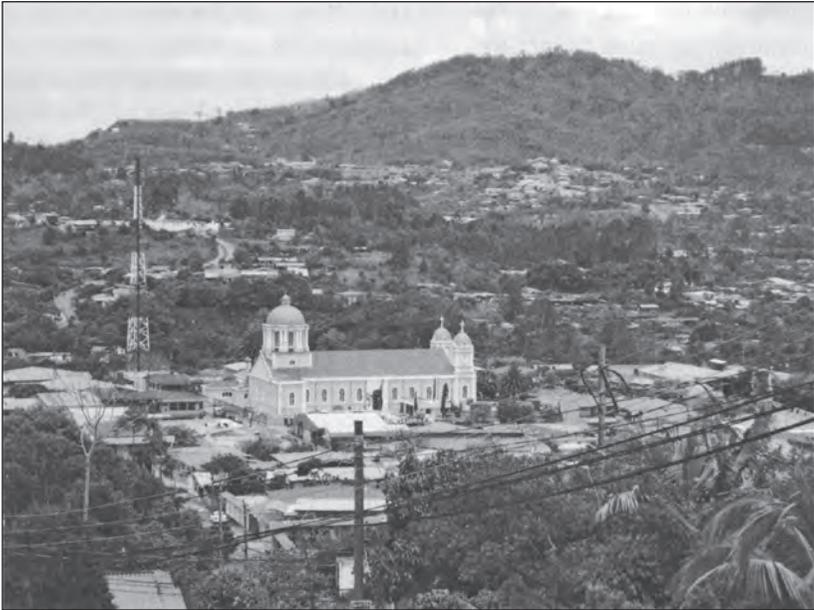
de los funcionarios del Gobierno local a las autoridades de San José, las peticiones de los residentes locales a los líderes políticos nacionales, los registros policíacos, fiscales y electorales; los reportes oficiales de los maestros a sus superiores en San José, los registros tributarios, los mapas, los artículos de periódico de San José y las cartas dirigidas al editor, entre muchos otros. Tal registro de los archivos resultó útil para comprender los canales oficiales de poder entre la región y la capital del país.

Sin embargo, dado que uno de los objetivos centrales de este trabajo es descubrir las historias de personas comunes, las cuales no suelen figurar en los registros oficiales, este estudio también integra métodos etnográficos; a saber: la observación participante, una encuesta anónima y la recopilación de historias orales. Al respecto, se recolectaron 105 entrevistas formales en Tarrazú y 31 en un área de 10 millas alrededor de Paterson, Nueva Jersey, a la cual se le designó como “el norte de Nueva Jersey” en este libro.<sup>27</sup> Además, se recogieron 103 encuestas completas en el norte de Nueva Jersey; asimismo, innumerables conversaciones informales y horas de observación participante, tanto en Tarrazú como en el norte de Nueva Jersey.

La encuesta se distribuyó a través del personal de dos restaurantes en Paterson, que atienden principalmente a clientes costarricenses. Esta recopiló información demográfica básica: edad, sexo, estado civil, comunidad de origen en Costa Rica, años de residencia en los Estados Unidos y ciudad de residencia de los encuestados dentro de Nueva Jersey.<sup>28</sup> Aunque el tamaño de la muestra es demasiado pequeño para llegar a conclusiones estadísticamente significativas, es lo suficientemente grande como para proporcionar una imagen de la población costarricense del norte de Nueva Jersey, junto con las historias orales recolectadas en esta misma comunidad.

Se reunieron tres tipos de historias orales, las cuales fueron definidas por objetivos específicos de investigación y los tipos de informantes. El primer conjunto de entrevistas consiste en 68 historias de vida (44 hombres y 24 mujeres) de algunos de los residentes de mayor edad de Tarrazú. Con la esperanza de reflejar una multitud de experiencias, se buscó intencionadamente entrevistar a personas de ambos sexos, de diferentes niveles socioeconómicos, en múltiples comunidades regionales, con diferentes niveles de escolaridad y perspectivas políticas. Las primeras historias de vida recopiladas fueron a personas que se encontraron en el registro de archivos y que parecían haber desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de la región.

Al utilizar estos contactos iniciales, se adoptó el método de bola de nieve, en el que se pidió a estos informantes que sugirieran candidatos adicionales, quienes pudieran ser útiles para comprender procesos, eventos o experiencias históricas particulares. Además, para asegurar que la narración histórica reflejara las experiencias y los recuerdos de la comunidad en general, y no solo de aquellos cuyas voces fueron grabadas en los archivos, también se entrevistó a los residentes de mayor edad que se conocieron a través de encuentros ordinarios en la iglesia católica de la localidad y en los eventos de la municipalidad (Figura I.2). Con un par de excepciones, se recolectaron estas historias de vida en los hogares de los informantes; las visitas a menudo estaban acompañadas de café, panes dulces recién preparados y tortillas que los informantes compartían generosamente.



**Figura I.2.** La iglesia de San Marcos de Tarrazú, como se ve desde las afueras de la ciudad, 2008. (Fuente: Carmen Kordick)

El segundo grupo de historias orales también provino de Tarrazú. No obstante, mientras que en el primer grupo el objetivo era la recopilación de historias de vida, el segundo se centró en los más recientes recuerdos y experiencias ligadas estrechamente a los procesos

de migración. Dentro de este segundo grupo, se entrevistó a 37 personas (21 hombres y 16 mujeres). Cada informante había vivido en los Estados Unidos, tenía miembros de su familia que vivían o habían vivido en este país o trabajadores extranjeros que recogían café en sus fincas o eran recolectores de café ngäbe-buglé (indígenas del norte de Panamá y del sur de Costa Rica). Como el objetivo de estas entrevistas era comprender las ramificaciones sociales, económicas y políticas de la emigración y la inmigración en la comunidad, de nuevo se buscó a personas de todos los niveles y sectores socioeconómicos, incluyendo agricultores, funcionarios públicos, dueños de tiendas, maestros, directores y consejeros de centros educativos, médicos, párrocos, abogados y otros profesionales. También, se habló con un trabajador agrícola de temporada panameño y una mujer panameña que ha hecho de Tarrazú su hogar.<sup>29</sup>

Durante las conversaciones, se les solicitó a los informantes que hablaran acerca de cómo la emigración y la inmigración los habían impactado a ellos, a sus familias y a la región. A su vez, se les pidió a los informantes que hablaran sobre cómo y por qué creían que se estaba produciendo la emigración y la inmigración y si pensaban que era necesario para el bienestar económico de la región. Un número de informantes de este grupo eran familiares de los tarrazuceses que se habían contactado en el norte de Nueva Jersey. Otros se conocieron a través de interacciones comunes en Tarrazú. Todas estas entrevistas se llevaron a cabo en los hogares de los informantes.

El norte de Nueva Jersey fue la localidad del último grupo de entrevistas. Aunque el objetivo era conversar y observar exclusivamente a tarrazuceses en los Estados Unidos, esto se tornó una dificultad; ya que, a pesar de que los tarrazuceses constituyen una parte considerable de la población costarricense en este lugar, en realidad ellos forman parte de una comunidad costarricense más amplia. Los tarrazuceses trabajan, se relacionan y se casan con otros tarrazuceses, así como con personas de otras partes de Costa Rica, inmigrantes de toda América Latina y estadounidenses. Como consecuencia, fue necesario hablar con personas de toda Costa Rica y con otros latinos que se habían casado, convivido, trabajado o socializado con personas de Tarrazú. Por lo tanto, estas condiciones no permiten hablar como tal de una comunidad tarrazuceses en el norte de Nueva Jersey; sino, con más exactitud, de una comunidad costarricense.<sup>30</sup> Al igual que con las entrevistas en Tarrazú, se buscaron informantes de diferentes edades, niveles

socioeconómicos, estado civil y de diversas comunidades de origen en Tarrazú. En total, se entrevistó a 31 costarricenses (20 hombres y 11 mujeres, solamente dos no eran tarrazuceños).

Al buscar entender, principalmente, cómo los costarricenses en el norte de Nueva Jersey entendían su posición con respecto a su nación, se les preguntó a los informantes qué pensaban de Costa Rica, cómo imaginaban que sus familiares y amigos, tanto en Costa Rica como en Nueva Jersey, los percibían, cuáles eran sus metas en Nueva Jersey, cómo llegaron y si planeaban regresar a Costa Rica y, de ser así, cuándo pensaban regresar. En cuanto a esto, se realizaron una gran cantidad de entrevistas en varios restaurantes costarricenses en el norte de Nueva Jersey y se recopilaron otras historias orales en los hogares de los migrantes.

Inicialmente, las entrevistas fueron grabadas; en la totalidad de estos casos, se solicitó permiso a los entrevistados para grabar la conversación, haciéndoles saber que la conversación estaba siendo grabada, y se les comunicó que en cualquier momento podían pedir que apagaran la grabadora. En todas las entrevistas, grabadas o no —como ya se aclarará más adelante—, se les indicó a los informantes que tenían derecho de negarse a responder a cualquier pregunta y a interrumpir la entrevista en cualquier momento.<sup>31</sup> También, se le informó a cada uno de los entrevistados que, si lo deseaban, podían solicitar un seudónimo en el libro. La promesa del anonimato resultó crucial para asegurar la confianza de los informantes en Nueva Jersey, donde la gran mayoría eran inmigrantes indocumentados.<sup>32</sup> De igual manera, para varios entrevistados en Tarrazú, que compartían relatos sobre abuso físico y sexual, el saber que sus nombres no estarían asociados con los relatos que compartían fomentaba su apertura.<sup>33</sup>

Ahora bien, como ya se sugirió, hay entrevistas que no fueron grabadas. Esta decisión, que se tomó en una etapa temprana del proyecto, resultó de una experiencia particular: en una entrevista, las baterías de la grabadora se agotaron, por lo que se tuvo que retirar el artefacto de la mesa, inesperadamente, lo que siguió fue la mejor entrevista (o parte de una entrevista) en términos de calidad y cantidad de información útil recopilada hasta ese momento. Esta experiencia fue la que animó a intentar un par de entrevistas sin grabadora, tomando notas en su lugar. Aunque la grabadora ciertamente facilitaba las transcripciones, se observó que sin ella los individuos parecían más comunicativos con sus opiniones y sus recuerdos, así como con

sus bromas y anécdotas. Entonces, a pesar de que este método podía ser físicamente agotador en una entrevista de varias horas y obligaba a pedir a los participantes que repitieran ideas, su éxito en la obtención de información condujo a la decisión de no grabar las entrevistas.

Debido a la ausencia de la grabadora, se consideró necesario leer con frecuencia las notas durante la entrevista y pedir a los participantes que verificaran que sus palabras habían sido escritas fielmente. En esos momentos, los entrevistados fueron alentados a editar las notas para reflejar mejor sus pensamientos, recuerdos y opiniones. Además, como era consciente de que la cercanía temporal aumentaba mi memoria y claridad, me aseguré de transcribir todas las notas de las entrevistas durante las noches en que las realizaba. Si surgían preguntas en el proceso de transcripción, al día siguiente se buscaba a los entrevistados para aclarar sus palabras y el sentido de estas.<sup>34</sup>

Es imposible saber con precisión por qué la ausencia de la grabadora mejoró en gran medida la calidad de las entrevistas; empero, es probable que refleje la historia de la región, que ha generado una fuerte desconfianza hacia los forasteros. Cuando se empezó este proyecto, yo era una extraña en la comunidad; en mis primeras semanas en el Valle de Tarrazú, sentí que muchas de las personas con las que interactué me miraban con reserva (algunas lo hicieron durante todo el tiempo que se mantuvieron nuestras relaciones). En suma, dada la reciente atención de los medios de comunicación al vínculo de la zona con la migración, que ha sido particularmente negativa, parece probable que muchos informantes se sintieran intimidados por la idea de ser grabados.<sup>35</sup>

Sin embargo, como muestran las historias orales que enriquecen este libro, se procedió a ganar la confianza de los informantes, en particular de las mujeres, tanto en Tarrazú como en Nueva Jersey. Cualquier éxito que se haya tenido en la recopilación de historias orales refleja la disposición de los informantes a compartir sus historias de vida con alguien que estaba dispuesta a escuchar. Desafortunadamente, la tónica de los estudios costarricenses ha sido ignorar cómo era, y es, la vida de quienes viven fuera del Valle Central (y, en menor medida, en Limón, en la costa atlántica). Por consiguiente, una gran cantidad de los informantes estaban deseosos de que consideraran sus ideas, sus experiencias y su región.

A pesar de esto, muchos de ellos indicaron que sabían que sus experiencias, y las de sus familias, contradecían la narrativa oficial. Al principio, solían dudar en compartir los relatos que creían

que no se alineaban con las ideas tradicionales de la nación, sin embargo, cuando percibieron que las inconsistencias que compartían no impulsaron a su interlocutora a cuestionar su relato, cordura u honestidad (algo que varios informantes de mayor edad comentaron que sus hijos y nietos habían hecho), se abrieron de inmediato. En otras palabras, cuando los informantes se dieron cuenta de que la intención era escribir una historia de la región que considerara sus voces y experiencias, en lugar de tratar de dar forma a sus palabras y recuerdos para que se ajustaran a los lineamientos de la narrativa nacional oficial, ellos compartieron sus historias con entusiasmo.

## Organización

El presente trabajo está dividido en siete capítulos, organizados en orden cronológico, el libro traza la transformación económica, política y social en el Valle de Tarrazú a lo largo de la historia nacional de Costa Rica, desde la década de 1820 hasta el presente. Después del primer capítulo, que orienta a los lectores geográficamente y los sitúa en los primeros años del período nacional, el resto impulsa la narración del desarrollo económico, político y social de Tarrazú dentro de un contexto nacional e internacional. Cada capítulo considera, además, uno o dos aspectos de la narrativa oficial de Costa Rica desde el punto de vista del Valle de Tarrazú.

Como ya se ha señalado, la narrativa oficial fundamenta el mito, ampliamente aceptado, de que los costarricenses son de ascendencia europea pura y que su composición genética engendró la formación de una república democrática, pacífica, progresista e igualitaria, aunque capitalista. En esta investigación, se cuestiona dicha narrativa al analizar el papel del café en la definición de los límites de las clases sociales locales, la violencia política y doméstica en el mantenimiento del orden social, la emigración masiva como medio para retener las fincas familiares de café frente al colapso de los precios de este producto en el mercado global y el papel de la migración internacional tanto para confirmar como para cuestionar el autoconcepto de los costarricenses, quienes se consideran como una nación *blanca*. En el proceso, se destacan las contradicciones entre la extraordinariamente perdurable narrativa nacional y las experiencias reales de los costarricenses históricos y contemporáneos.

Los capítulos 1 y 2 examinan el asentamiento del Valle de Tarrazú y la forma en que el café moldeó las realidades económicas, políticas y sociales a nivel local y nacional. El capítulo 1 explora el asentamiento inicial de la región en 1824 dentro de un proceso nacional más amplio de asentamiento fuera del Valle Central durante el siglo XIX. La revolución cafetalera de mediados del siglo XIX elevó los precios de los bienes raíces y alentó a las familias ambiciosas a emigrar a las zonas más remotas de la república, como el Valle de Tarrazú. Así, el café transformó el valle de un asentamiento familiar aislado a una comunidad rural. El capítulo 2 observa los cambios en las relaciones de clase en el Valle de Tarrazú tras introducir la producción de café a gran escala en la década de 1880. Los registros regionales y las historias orales destacan cómo la inauguración del capitalismo cafetalero no condujo al desarrollo de pequeños terratenientes, como lo sugiere la narrativa oficial, sino más bien a una mayor división de clases y a la concentración de tierras en pocas manos.

Los capítulos 3, 4 y 5 tratan el tema de la violencia en la sociedad costarricense, escudriñando el elemento más sagrado y resistente de la mitología excepcionalista de Costa Rica, la paz. Además, estos capítulos ponen de manifiesto las causas y consecuencias de la breve aunque violenta Guerra Civil de 1948. El capítulo 3 examina cómo la violencia estatal contra los productores de licores caseros, cuyas acciones redujeron los ingresos fiscales nacionales por el consumo de alcohol, y la violencia doméstica establecieron y mantuvieron jerarquías políticas locales y de poder basadas en el género. Debido a la importancia social y el carácter cotidiano de la violencia en Tarrazú a finales del siglo XIX y principios del XX, este capítulo pone en duda la tesis de un pasado nacional pacífico, tal como lo asegura el mito oficial. El capítulo 4 cuestiona los orígenes de la tradición política democrática de Costa Rica, sugiriendo que el sistema democrático de la nación no brotó, como es común pensar, en el siglo XIX, sino con la formación de la Segunda República en 1948. Los acontecimientos de Tarrazú, concretamente, la violenta represión a la oposición política y los flagrantes fraudes electorales en las elecciones nacionales y locales durante la década de 1930, ayudaron a desencadenar una exitosa rebelión armada en la zona, que culminó con la formación del actual régimen político de la nación. El capítulo 5 yuxtapone la violencia que los tarrazuceños experimentaron durante la Guerra Civil de 1948 con la decisión tomada ese mismo año de abolir el ejército de la nación,

esto para estudiar la exaltación de la sociedad históricamente pacífica, defendida por la narrativa oficial. La formulación de una narrativa maestra, que ha buscado minimizar, sino ignorar, la violencia histórica, también ha servido para aislar al Valle de Tarrazú, epicentro de la rebelión, de un sentido de pertenencia nacional en la Segunda República.

Los capítulos 6 y 7 emplean un marco transnacional para considerar cómo la emigración y la inmigración a gran escala han impactado el sentido de pertenencia nacional de los tarrazuceses. Asimismo, se destaca el hecho de que los costarricenses emigran a los Estados Unidos para aprovechar las oportunidades económicas, igual que muchos de sus vecinos del istmo. Estos capítulos examinan cómo la migración internacional ha moldeado las identidades raciales a nivel local y a la vez afirmado y cuestionado la imagen de Costa Rica como una república *blanca*. El capítulo 6 se centra en la emigración a gran escala de trabajadores de Tarrazú a los Estados Unidos y la llegada de trabajadores indígenas panameños a la región. En este, se considera cómo las ganancias obtenidas en el extranjero han proporcionado a los locales el capital para comprar fincas, permitiendo así que una gran cantidad de personas se identifiquen por primera vez con la narrativa nacional de los caficultores. Además, se demuestra cómo la mitología de la blanquitud ha sido aceptada por los tarrazuceses debido a la llegada anual de trabajadores indígenas extranjeros, cuya apariencia física, cultura y pobreza han servido para afirmar el autoconcepto de los lugareños como blancos, civilizados y miembros del Estado-nación.

Por último, el capítulo 7 es acerca de los tarrazuceses en Nueva Jersey. En especial, examina cómo la mitología excepcionalista de Costa Rica ha hecho que su Gobierno y sus funcionarios se muestren reacios a reconocer las necesidades de los trabajadores indocumentados costarricenses en los Estados Unidos. El capítulo considera particularmente cómo la experiencia de vivir en los Estados Unidos ha moldeado la manera en que los migrantes costarricenses se perciben a sí mismos y a su país en términos raciales. El libro cierra con una breve conclusión que profundiza en las bases de la mitología excepcionalista costarricense y, también, sugiere recomendaciones para expandir la investigación en torno a este tema.

# 1

## Fundación y asentamiento de Tarrazú



En 1825, apenas cuatro años después de que Costa Rica se independizara de España, José Miguel Cascante solicitó una concesión de tierras a las autoridades del Gobierno en San José, la capital de la república.<sup>1</sup> Cascante explicó a los funcionarios cómo, el año anterior, él y su familia habían abandonado la comunidad rural del Valle Central de Escazú para dirigirse a un valle montañoso y despoblado al sur de la capital, en la cordillera de Talamanca. El sitio estaba ubicado en “la boca de la montaña Dota”.<sup>2</sup> El traslado de la familia a “Dota” habría requerido un viaje de cuatro a siete días, dependiendo de las condiciones del camino.<sup>3</sup> Es probable que la familia caminara durante todo el viaje, pastoreando el ganado y arreando a los bueyes que cargaban sus pertenencias en carretas por las empinadas laderas de la montaña. Si los pocos documentos que prueban el establecimiento de la familia Cascante en este remoto lugar son correctos, la familia llegó al actual San Marcos de Tarrazú durante la estación seca, en algún momento entre enero y mayo de 1824.<sup>4</sup>

Este capítulo examina la colonización de Tarrazú a través del traslado y asentamiento de la familia Cascante en la región en la década de 1820. La migración de la familia Cascante a Tarrazú es considerada como parte de un proceso más amplio de asentamiento nacional fuera de los centros más poblados del país, que comenzó justo después de que Costa Rica se independizara de España el 15 de septiembre de 1821. La legislación estatal promovió la colonización, la construcción de caminos y el asentamiento de familias, como la familia Cascante, en lugares

como Tarrazú. Sin embargo, la colonización de Tarrazú y otras regiones aumentó considerablemente a mediados del siglo XIX tras introducir la producción de café en el Valle Central.<sup>5</sup>

El café marcó el comienzo de cambios dramáticos para la economía y las relaciones de clase del Valle Central. Además, impactó profundamente en la formación de la identidad nacional.<sup>6</sup> Aparte del Valle Central, que ya ha recibido interés académico, este capítulo explica las motivaciones culturales, sociales y económicas que los agricultores de Tarrazú probablemente sintieron para comenzar a cultivar café en la zona. Asimismo, el capítulo explora el papel fundamental que esta comunidad tuvo en los patrones de asentamiento en la región y en la formación de la identidad local. El capítulo concluye con un recorrido por la infraestructura y la población de la zona en la última década del siglo XIX, cuando se introdujo el café.

## Establecer un pueblo en una ruta comercial

La familia Cascante construyó su casa cerca del río Paquita en una pequeña meseta, donde hoy se encuentra el campo de fútbol de San Marcos de Tarrazú. La ubicación de la vivienda cerca del río, por una parte, facilitó la capacidad de la familia para irrigar sus campos y proporcionar agua a su ganado. Por otra parte, aligeró la carga de las mujeres que habrían llevado grandes jarrones de cerámica llenos de agua desde el río hasta sus casas para cocinar y, también, lavaban la ropa sucia de la familia en la orilla del río.<sup>7</sup> Hasta la década de 1850, la familia Cascante vivió una vida bastante aislada en Tarrazú como agricultores de subsistencia.<sup>8</sup>

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XIX, el paisaje y la economía de la zona se verían completamente transformados por el café. Hacia 1900, los granos de café “Tarrazú” de la región comenzarían a ganar reconocimiento internacional por su rico sabor y aroma a cacao. Así, el café llegaría a dominar la vida económica y social de Tarrazú. No obstante, cuando la familia Cascante llegó por primera vez, hace casi dos siglos, no había casas ni plantas de café, solo un denso bosque con un áspero camino de carretas de bueyes que pintaba una línea delgada a través de la imponente naturaleza. Esta vía fue esencial para la mudanza de la familia Cascante, proporcionándoles

un medio para llegar a su nuevo hogar y ofrecerles una fuente de ingresos. Los vendedores y comerciantes viajaban por este mismo camino desde el período colonial para transportar mercancías entre Costa Rica y la vecina Nueva Granada (la futura República de Colombia). Después de la llegada de la familia Cascante, es probable que los viajeros entre estas dos naciones se habrían detenido en la casa de estos para recibir información acerca de las condiciones de la carretera y, quizá, incluso se habrían quedado con la familia, pagando por comida y por una cama para pasar la noche.

El traslado de la familia Cascante a la actual San Marcos de Tarrazú y el uso de la carretera comercial como medio para asegurar el ingreso familiar colocaron a la familia en la misma dirección que las perspectivas políticas de los líderes de Costa Rica en la década de 1820. De hecho, el mismo año en el que la familia abandonó Escazú para ir a Tarrazú, en 1824, el Gobierno emitió el Decreto XXIV, que exigía la recaudación de fondos para pagar las mejoras viales. Este decreto estableció un protocolo por el cual los ocupantes ilegales de tierras de propiedad estatal podían comprarle al Estado las tierras que estaban cultivando; el dinero de estas ventas se destinó a mejoras en los caminos.<sup>9</sup> El Decreto XXIV fue el primero de muchos que el Estado costarricense estableció en el siglo XIX y principios del XX para fomentar el desarrollo de infraestructura y la agricultura de tierras de propiedad estatal más allá de los centros poblacionales de la nación.<sup>10</sup>

La solicitud de tierras de José Miguel Cascante fue previa a la aprobación del Decreto XXIV. No obstante, el contenido de su carta demuestra que él estaba claramente consciente de los intereses gubernamentales de fomentar el comercio, mejorar las carreteras y colonizar las tierras no cultivadas. Don José comenzó su solicitud de la concesión de tierra señalando que la nación recibiría “grande [sic] beneficio (...) para el comercio” que resultarían de mejorar “la apertura (...) de (...) un buen camino en toda la Montaña de Dota que conduce a los Comerciantes [sic] para (...) Colombia”. Asimismo, explicó que durante su año viviendo en “Dota” se había sentido conmovido por “los muchos trabajos que ha visto padecer a los traficantes en los peligros que ofrece la dicha montaña en su tránsito pues, por muchos animales que allí padecen [sic]” a causa de las malas condiciones de la ruta comercial montañosa que pasaba por su casa. Para mejorar la seguridad de los viajeros, don José y sus hijos iniciaron “la composición y apertura de un buen camino” que uniera la comunidad de los Frailes con su casa

a orillas del río Paquita. En el momento en que escribió su carta, él afirmaba que la obra estaba “adelantado” con “algo más de la mitad de dicho camino” terminado; por ello, pidió entonces que el Estado le compensara por los “costos”, que estimó en “cien pesos (...) [por los salarios de sus] peones”. Añadió que, si “[estos servicios] merecen algo [más] en su consideración (...) [que indemnizar los] costos”, le gustaría “aunque sea en un pedazo de tierra de la Nación en Dominio Particular”.<sup>11</sup>

La solitud de remuneración de Cascante era arriesgada, sobre todo porque nadie le había encargado que mejorara la carretera; aun así, su petición tenía sentido político en ese momento. Los líderes de la nueva república estaban interesados en poblar su país y fomentar el comercio; por lo que, pedir al Estado la concesión de las tierras que él había cultivado, debido a las mejoras que estaba haciendo en la carretera comercial, encajaba bien con los objetivos de los primeros líderes del país. Sin embargo, antes de 1821, Cascante tenía pocas opciones para validar su petición de tierras, ya que las leyes coloniales españolas buscaban mantener a la población de Costa Rica concentrada dentro del Valle Central para facilitar la recaudación de impuestos y acceder fácilmente a mano de obra barata.<sup>12</sup> Además, durante el tiempo que duró el dominio colonial, la Corona española fue propietaria de todas las tierras no cultivadas y se opuso a la expansión urbano-rural o rural más allá de los confines del Valle Central.<sup>13</sup> La estricta gestión colonial de estas significaba que, durante este período, la mayoría de los costarricenses no tenía tierras y cultivaba en tierras comunales o eran peones empleados por los hacendados españoles. Las élites coloniales, es decir, los españoles y sus descendientes directos (los criollos), eran dueños de la mayoría de las tierras cultivadas y se dedicaban principalmente a la ganadería y a la producción de tabaco.<sup>14</sup>

En Costa Rica, como en la mayor parte de la América Latina colonial, las divisiones de clase estaban muy marcadas por aspectos raciales; de esta manera, la posesión de tierra y el poder estaban concentrados en manos de españoles adinerados y sus descendientes, mientras que los mulatos, los mestizos y los criollos pobres formaban parte de la clase trabajadora y sin propiedades.<sup>15</sup> No hay registros existentes que revelen si don José Cascante era criollo, mulato o mestizo o a qué tipo de actividades económicas se dedicaba en Escazú antes de que se mudara junto a su esposa, Casilda Cascante, y un número no especificado de hijos a Tarrazú en 1824.<sup>16</sup> A pesar de la escasa documentación, se puede hacer una serie de deducciones.

Primero, su decisión de abandonar el Valle Central sugiere que no tenía grandes propiedades ni mucho poder político en este lugar. Sin embargo, es poco probable que haya sido un trabajador sin tierra, ya que tenía el capital para emprender una gran mudanza con su familia; además, su solicitud de tierras señalaba que poseía varias cabezas de ganado, lo que requería una cantidad considerable de capital.<sup>17</sup> Segundo, el hecho de que fuera un hombre educado; como se puede constatar al haber escrito y firmado su petición de tierras, don José recibió algún nivel de educación, lo que, en los días previos a la educación pública, implica que provenía de una familia con recursos.<sup>18</sup> Tercero, su capacidad para destinar cien pesos de mano de obra, materiales y planificación a construir una carretera de mejor calidad, sugiere que él contaba con capital. Por lo tanto, es probable que tuviera alguna tierra, donde criaba ganado y alimentos, mas no producía lo suficiente para garantizar la seguridad económica de todos sus hijos. Parece posible, entonces, que la familia Cascante dejara el Valle Central no por extrema necesidad, sino por el deseo de mejorar sus condiciones.

Las ambiciones económicas y territoriales de la familia Cascante coincidían bien con los intereses del joven Estado costarricense; sin embargo, las metas compartidas no eran suficientes para asegurar la solicitud de tierras; por ello, la petición de Cascante en 1825 fue denegada. No ha sobrevivido ningún documento que explique por qué el Estado optó por denegar su solicitud; aun así, la familia no parece haberse desanimado por esta decisión. Por el contrario, parece que permanecieron en su casa cerca del río Paquita, criando ganado y plantando alimentos básicos, como frijoles, maíz y caña de azúcar.<sup>19</sup> Luego, en 1846, 21 años más tarde, don José Cascante haría un segundo intento, esta vez con éxito, para legitimar la finca de su familia bajo el Decreto XXVI, el cual se convirtió en ley en 1840 y dictaba que a cualquiera que mantuviera y mejorara una propiedad durante cinco años se le otorgaría un título legal sobre esas tierras.<sup>20</sup> Claramente, el ganado, los cultivos y las maderas nobles que la familia vendió en la capital les permitieron acumular una fortuna considerable, ya que Cascante pagó 442 pesos y la mitad de un real al Estado para validar sus propiedades.<sup>21</sup>

Cuando se hizo esta segunda petición en 1846, don José ya era un anciano. Su abogado indicó que este “agricultor y criador [de ganado]” era “mayor de sesenta [sic] años” en ese momento.<sup>22</sup> Don José y, probablemente, su esposa, Casilda, regresaron a la “Ciudad” de San José, pues ya no vivían en Tarrazú; no obstante, la finca familiar no había

sido abandonada. Cascante señaló que en Parrita, como él llamaba a la actual San Marcos de Tarrazú, tenía “como (...) cuarenta” cabezas de ganado y “plátano y otros plantíos”, incluyendo la caña de azúcar.<sup>23</sup> Se desconoce quién cuidaba el ganado y los cultivos; es posible que fueran sus hijos, Juan María y Juan de Jesús, los que finalmente se hicieron con la propiedad, de 855 hectáreas, de Cascante.

## El café y su impacto en la identidad nacional y las relaciones de clase en el Valle Central

En el intervalo entre las dos solicitudes de reclamo de tierras de Cascante, Costa Rica experimentó cambios dramáticos. Políticamente, la nación había obtenido su segunda independencia, esta vez no del dominio colonial español, sino de la fallida República Federal de Centroamérica en 1838.<sup>24</sup> Sin embargo, quizá el cambio más importante en la vida cotidiana de la población se produjo con la introducción del café como cultivo de exportación a principios de los años 30.<sup>25</sup> A inicios de 1832, el primer cargamento de café de Costa Rica llegó a Chile. Este primer envío ascendió a 23 000 kilogramos y esto fue solo el principio.<sup>26</sup> A finales de la década de 1840, Costa Rica exportaba 1 millón de kilogramos anuales, 4 millones en la década de 1850, 11 millones en la década de 1870 y 20 millones, una cantidad impresionante, en los albores del siglo XX.<sup>27</sup>

Las ganancias de la exportación de café transformaron con intensidad la economía, la sociedad y la cultura de esta región colonial rezagada. A medida que la rentabilidad de este cultivo se hizo evidente, las élites comenzaron a abandonar la ganadería y el tabaco para adoptar su producción.<sup>28</sup> La introducción del café atrajo a inversionistas europeos, en especial a británicos, quienes se casaron con miembros de algunas de las familias más adineradas de Costa Rica a mediados del siglo XIX.<sup>29</sup> Estos extranjeros proporcionaron a los agricultores anticipos de dinero y mercancías para los futuros cultivos de café, financiando así la transición a un monocultivo en el Valle Central.<sup>30</sup> Numerosos inmigrantes europeos comenzaron a plantar su propio café y se involucraron en el procesamiento y la exportación de este cultivo.<sup>31</sup> El aumento del contacto con los europeos despertó el deseo entre las élites del Valle Central de construir una identidad

que reflejara sus alianzas comerciales y sus gustos de consumo; así, esperaban lograr dicho cometido negando sus raíces históricas y sociales como una población racialmente mixta.<sup>32</sup>

Las ganancias del café aumentaron de forma vertiginosa las brechas de clase existentes en la sociedad costarricense. Además, con la introducción de este grano llegó la construcción de nuevos espacios y propuestas de esparcimiento, que disminuyeron considerablemente las interacciones entre clases diferentes. De hecho, está bien documentado que, durante la segunda mitad del siglo XIX, los espacios socioeconómicamente mixtos de esparcimiento dejaron de ser la norma en el Valle Central. Los aranceles de la exportación de café financiaron proyectos de infraestructura para fomentar el comercio y proporcionar espacios dignos de los nuevos gustos europeos de la nación. De esta manera, los impuestos sobre las exportaciones de este cultivo financiaron la construcción de líneas ferroviarias, carreteras, escuelas y, eventualmente, teatros.

El primer teatro de Centroamérica, el Teatro Mora, abrió sus puertas en 1850. Este lleva el nombre del entonces presidente de Costa Rica, Juan Rafael Mora Porras, y representa su compromiso como liberal con el orden, el progreso y la modernización. El teatro, construido en un estilo neoclásico repleto de columnas griegas, proporcionó a las élites de San José su primera alternativa refinada a las actividades nocturnas más tradicionales: las peleas públicas de gallos y los juegos de azar. El impacto de este teatro en la socialización de las diversas clases fue evidente en los años 60, cuando los extranjeros que visitaban el país notaron que los políticos de San José y otras élites ya no asistían a las peleas de gallos.<sup>33</sup> Después de 1888, cuando un terremoto destruyó el Teatro Mora, un impuesto a las exportaciones de café ayudaría a financiar la construcción de su reemplazo: el Teatro Nacional. Este es una copia perfecta en miniatura de la Ópera de París y es, hasta el día de hoy, el símbolo cultural más célebre de Costa Rica y un claro reflejo del deseo de las élites productoras de café de transformar San José en una ciudad moderna y europea.<sup>34</sup> La acumulación personal de riqueza por medio del café también aumentó las divisiones socioeconómicas dentro del Valle Central. Como consecuencia, los ingresos a finales del siglo XIX y principios del XX financiaron la construcción de grandes mansiones victorianas y *art decó* en el célebre Barrio Amón de San José, donde los productores cafetaleros más ricos del país construyeron sus viviendas.<sup>35</sup>

El café exacerbó las divisiones socioeconómicas dentro de la sociedad del Valle Central, proporcionando a las élites el capital necesario para construir espacios que ayudaron a definir mejor tales divisiones. En general, las élites de la era precaf  mantuvieron su posición de dominio económico y político, convirtiéndose en los primeros en transformar sus tierras en fincas de café.<sup>36</sup> Además, las familias mercantiles adineradas siguieron el cambio de cultivo de sus vecinos, exportando café en lugar de palo Brasil, cacao, tabaco y azúcar a puertos europeos.<sup>37</sup> Durante el siglo XIX, la producción de este grano se convirtió en la medida del poder en el Valle Central y el *cafetalero* adinerado, o productor a gran escala, que también estaba frecuentemente involucrado en su procesamiento y exportación, definió la identidad nacional costarricense.

Si bien el café transformó la sociedad, la cultura y a la élite, asimismo proporcionó considerables oportunidades económicas a las clases más bajas de la nación. Como el historiador Lowell Gudmundson ha argumentado efectivamente, mientras que el café aumentaba las divisiones socioeconómicas, también creó una clase media rural: los pequeños agricultores capitalistas.<sup>38</sup> A medida que los agricultores del siglo XIX se trasladaban a las partes más remotas del Valle Central para cultivar café, la población de la nación crecía, lo que reflejaba el aumento de la prosperidad que este grano trajo a una gran cantidad de pequeños productores.<sup>39</sup> Es importante destacar que, conforme las ganancias del café mejoraban las expectativas socioeconómicas de las familias campesinas, la migración a regiones más remotas del país estaba motivada por el deseo de evitar la movilidad social descendente a través del aumento de la producción de café. La mayoría de los migrantes buscaban nuevas tierras no para escapar de la revolución cafetalera, sino para participar de ella como pequeños productores.<sup>40</sup>

## La migración y el desarrollo de la infraestructura en Tarrazú, 1850-1905

El café puede que haya creado una clase media rural que expandió la frontera cafetalera de la nación; empero, no todos los que decidieron abandonar el Valle Central en la segunda mitad del siglo XIX fueron a zonas donde era posible la producción de café, al menos no al principio.

Por ejemplo, se realizaron diez solicitudes de concesiones de tierras en Tarrazú entre 1858 y 1864; cuando estos colonos llegaron, el café ya estaba cambiando de manera dramática la sociedad y la economía de Costa Rica.<sup>41</sup> Es difícil saber con precisión qué motivó a estos migrantes a convertirse en vecinos de la familia Cascante; no obstante, se puede hacer una serie de suposiciones. En primer lugar, el deseo de cultivar café no fue la motivación, ya que la falta de una planta procesadora en la zona en ese momento hacía inviable su cultivo para la exportación. El café es un cultivo delicado y debe ser procesado dentro de las 48 horas de su recolección o la fruta comenzará a fermentar, destruyendo el sabor del grano. Por lo tanto, antes de que se pudiera construir un procesador comercial en Tarrazú, era imposible cultivar café para la exportación.<sup>42</sup>

El primer vecino de la familia Cascante, Manuel Piedra, quien llegó en 1858 e hizo un reclamo exitoso de tierras al otro lado del río Paquita, aparenta haber sido un especulador de tierras.<sup>43</sup> Al parecer, Piedra permaneció el tiempo necesario para limpiarlas y hacer un reclamo de estas con el fin de venderlas y obtener una buena ganancia en 1860. Los compradores del terreno de Piedra fue la numerosa familia Zúñiga de Desamparados, que estaba conformada por Ramón Zúñiga Barahona, sus catorce hijos adultos, producto de dos matrimonios diferentes, y sus once cónyuges.<sup>44</sup> Con una familia tan grande, las propiedades de Piedra en Desamparados no eran suficientes para toda su descendencia y sus cónyuges, que reclamaron tierras en Tarrazú en los años siguientes.

El clan Zúñiga probablemente dejó Desamparados, entonces una comunidad rural en las afueras de la ciudad de San José, para ir a un área remota donde toda la familia podría vivir muy cerca y apoyarse mutuamente.<sup>45</sup> Juan Chanto Méndez y su padre Marcos Chanto Méndez, historiadores locales de San Marcos de Tarrazú, realizaron profundas investigaciones acerca de los orígenes de las familias de la zona. En sus obras de mediados del siglo XX, afirman que la familia Zúñiga fue la base poblacional de la sociedad tarrazucaña contemporánea, así como de los apellidos más comunes de la región: Barboza, Godínez, Mora, Navarro, Parra, Ureña, Valverde y Zúñiga.<sup>46</sup>

Entre 1865 y 1894, otras 109 familias se unirían a los Zúñiga y los Cascante en Tarrazú. La mayoría de estas vendría de Desamparados, Guadalupe y Alajuelita, que eran comunidades grandes en la provincia de San José, donde la revolución del café estaba en pleno apogeo

y los residentes tenían un acceso fácil a la ciudad capital y a sus mercados. Por lo general, estas familias escogerían terrenos no cultivados del bosque lluvioso como su lugar de residencia, donde habrían plantado maíz, caña de azúcar y frijoles, tanto para su subsistencia como para su venta en los mercados de la capital.<sup>47</sup> Estos migrantes habrían viajado por la misma ruta comercial utilizada décadas atrás por José Miguel Cascante y su familia, para hacer su primera solicitud de tierras en la región.

La carretera en sí, con el paso del tiempo, fue mejorada y ampliada significativamente. Además de las primeras mejoras de Cascante, el Estado costarricense le otorgó a Francisco Castro Valverde un contrato en 1874 para ampliar el ancho del camino. Con esto se transformó el espacio entre Desamparados y San Marcos de Tarrazú en una “carretera”, lo que facilitó de forma considerable el paso de las carretas de bueyes en comparación con el camino original. Este proyecto se completó en 1881, lo que le valió a Castro Valverde un impresionante patrimonio de 4900 pesos en tierras, las cuales se ubicaban alrededor de lo que se convertiría en el pueblo de San Pablo de Tarrazú, que hoy se conoce como San Pablo de León Cortés.<sup>48</sup>

Esta misma ruta fue declarada carretera nacional en 1905, lo que refleja la importancia del comercio de esta región para la economía nacional.<sup>49</sup> Para esa fecha, Tarrazú se había convertido en una fuente importante de comestibles básicos y madera para el Valle Central.<sup>50</sup> A medida que la producción de café proporcionaba a los agricultores mayores ganancias que otros cultivos, los agricultores del Valle Central dejaron gradualmente de cultivar comestibles básicos para centrarse en el café. Así, conforme el Valle Central se hizo cada vez más rural, con este grano cubriendo las colinas, estando presente en los jardines de las casas de esta zona y en los terrenos que se encontraban entre ellas. Esto sucedía incluso en la capital, San José; por lo tanto, esta se hizo cada vez más dependiente de las regiones rurales fuera del Valle Central, como Tarrazú, para obtener granos, ganado y madera.<sup>51</sup>

La carretera mejorada entre Desamparados y San Marcos de Tarrazú probablemente motivó la migración hacia este último durante la segunda mitad del siglo XIX, que alcanzaría su punto culminante en la década entre 1895 y 1904, período en el que se solicitaron 181 títulos de propiedad de la tierra en Tarrazú. El año cumbre fue 1896, cuando 130 familias solicitaron al Estado tierras en la región. De acuerdo con el análisis estadístico del historiador Javier Agüero García acerca

de las solicitudes de concesiones de tierras en Tarrazú, más del 41,53 por ciento de todas las solicitudes hechas en la historia de la región se hicieron en este año.<sup>52</sup> Agüero García sostiene que las mejores tierras fueron ocupadas a principios del siglo XX; él respalda de forma convincente esta aseveración, al referir el dato de que solamente se solicitaran 12 concesiones de tierra durante la siguiente década. Además, a partir de 1920, la región comenzó a perder población a medida que los residentes buscaban nuevas oportunidades en el valle del General, en el actual cantón de Pérez Zeledón ubicado al sur de Tarrazú.<sup>53</sup>

Todos los migrantes que llegaron en la segunda mitad del siglo XIX, ya fueran de Desamparados, Guadalupe o Alajuelita, estaban involucrados en actividades económicas similares, como la tala de bosques, el fresado de madera, la plantación de cultivos comestibles básicos y el transporte de madera y comestibles a los mercados de San José. Sin embargo, estas actividades económicas compartidas no dieron lugar inmediatamente a un sentimiento de comunidad. Por el contrario, las rivalidades basadas en la comunidad de origen de los migrantes surgieron muy pronto. Las divisiones más fuertes ocurrieron entre los individuos de Desamparados y Guadalupe, quienes en conjunto proporcionaron a la región la mayor parte de su población nueva.

El 20 de enero de 1895, uno de los muchos diarios de corta duración de San José, *El Diarito*, publicó una carta firmada por “algunos guadalupanos” de San Marcos de Tarrazú.<sup>54</sup> La carta acusaba al alcalde de Tarrazú, Antonio N. García, de “en más de una ocasión (...) insultar” a los residentes del pueblo de Guadalupe. García fue acusado de llamar a los guadalupanos “bandidos (...) [y] pillos” y que vinieron a Tarrazú “porque [los guadalupanos] no cabemos” en Guadalupe. Los autores de la carta quisieron aclarar explicando que “no hemos venido a poblar estos bosques como maliciosamente dice [el] alcalde, sino en busca de trabajo asiduo que caracteriza a nuestro pueblo natal”. Más allá de defender el carácter de su ciudad natal y sus nobles intenciones, los autores trataron de cuestionar la integridad de su detractor, describiendo a García como “un hombre peor que las rame-ras” y sugiriendo que era un borracho, al afirmar que es un “buen adorador del Dios Baco”.<sup>55</sup>

Aunque en la carta no se especifica de dónde viene García, es probable que sea de Desamparados, ya que Guadalupe y Desamparados proporcionaron a Tarrazú la mayor parte de sus pobladores originales, como ya se señaló.<sup>56</sup> Incluso, si García hubiera provenido de otra sección

de San José, es evidente que la fuerza de esta identidad “guadalupana” obstaculizaría la posibilidad de formar una identidad propia de Tarrazú. Además, estas divisiones tuvieron un impacto en el patrón de asentamiento de la región, concretamente en la formación de la comunidad de Guadalupe de Tarrazú, que se ubica justo al otro lado del río Paquita en San Marcos de Tarrazú y, como su nombre lo indica, fue primero poblada por inmigrantes de Guadalupe.<sup>57</sup>

En medio de las luchas políticas internas entre los diferentes colonos en la segunda mitad del siglo XIX, la población de Tarrazú aumentó, al igual que la posición política y eclesiástica de la comunidad dentro del país. San Marcos tenía la mayor población de la zona y, como primer asentamiento de la región, fue la opción lógica para ser el centro municipal de Tarrazú en 1890. También, fue la sede de la primera escuela de la región, que comenzó a impartir clases a niños y niñas en 1874, y de la primera oficina de telégrafos, inaugurada en 1892. Además, en 1882, los funcionarios del Gobierno nombraron al primer jefe político de Tarrazú, el más alto cargo gubernamental de la región —ya que tendría el poder y las funciones de un alcalde regional y juez de paz—, quien tendría sus oficinas en San Marcos.<sup>58</sup> Cuando Tarrazú se convirtió en el quinto cantón de la provincia de San José en 1868, al separarse del cantón de Desamparados, la población de San Marcos era la más importante de la región. Esto es evidente debido a que, cuando los sacerdotes Raimundo Mora y Matías Zavaleta de Desamparados llegaron en 1867 para brindarle a los residentes de Tarrazú los servicios de Cuaresma, seleccionaron San Marcos como el sitio para la primera iglesia de la zona (Figura 1.1). Según la memoria popular, el exclérigo había pasado mucho tiempo como sacerdote en el pueblo de San Marcos, Guatemala, y decidió bautizar la Parrita de José Miguel Cascante como “San Marcos”, el nombre que lleva actualmente.<sup>59</sup>

En 1867, dos de los hijos de Cascante, Juan de Jesús y Juan María Cascante, heredaron la considerable concesión de tierras de sus padres en el centro de San Marcos.<sup>60</sup> Ante esto, los hermanos demostraron su interés en el desarrollo de la comunidad local. De hecho, en 1869, Juan de Jesús aportó una gran extensión de terreno en el centro del pueblo para la construcción de la primera iglesia y Juan María donó una campana para esta. Sin embargo, la familia Cascante, no fue la única involucrada en la construcción de la primera iglesia de San Marcos; pues, el maestro artesano Juan Umaña esculpió el altar, el confesionario y el púlpito del templo. Umaña, su esposa, Juana Jiménez,

y su joven familia compraron tierras cercanas al templo a los hermanos Cascante. A medida que aumentaba la migración en el siglo XIX, los hermanos Cascante vendían gran parte de las tierras que tenían en el centro de San Marcos a familias como la Umaña Jiménez.<sup>61</sup>



**Figura 1.1.** La iglesia de San Marcos de Tarrazú en construcción, a principios del siglo XX. (Fuente: cortesía de Juan Mora)

Conforme la población de San Marcos crecía, otras comunidades rurales se desarrollaron rápidamente en la región, a saber: Santa María, San Pablo y San Lorenzo. José María Ureña, uno de los yernos de Ramón Zúñiga Barahona, fundó Santa María en 1863 después de cruzar el valle vecino durante un viaje de caza.<sup>62</sup> Otras familias también buscaron aumentar sus oportunidades buscando nuevas tierras cerca del centro de San Marcos; de esta manera, las comunidades de San Pablo, al noroeste, y San Lorenzo, al oeste, fueron ambas fundadas por colonos en la segunda mitad del siglo XIX.<sup>63</sup>

Una vez que los bosques fueron talados, los cultivos plantados y las tierras ocupadas en estos lugares, las siguientes oleadas de migrantes llevarían a la población de la zona cada vez más lejos del centro de San Marcos. A partir del crecimiento de la población y del desarrollo de su infraestructura, San Marcos seguía siendo el centro poblacional,

económico y político de la región. No obstante, las escuelas, las iglesias y los caminos que unen a las diversas comunidades se desarrollaron velozmente en los pueblos más cercanos a San Marcos, en específico, Santa María, San Pablo y San Lorenzo. De hecho, para 1891, Santa María y San Pablo podían jactarse de que sus comunidades tenían escuelas primarias, lo que con el tiempo las convertiría en los centros municipales ideales de los cantones de Dota y León Cortés, que se formarían a partir de Tarrazú debido a las directrices provenientes de San José.<sup>64</sup>

En las últimas décadas del siglo XIX, Tarrazú experimentó el crecimiento de la población, el desarrollo de infraestructura y, en especial, la creación de nuevas industrias. En 1905, el primer censo agrícola del cantón de Tarrazú constató la presencia de 7 aserraderos hidráulicos, 3 queserías, 2 lecherías y 39 ingenios de caña azúcar, que elaboraban un producto azucarero crudo, la tapa dulce.<sup>65</sup> La cantidad de ingenios es un reflejo del nivel de producción que la zona dedicaba a la caña de azúcar; en efecto, una considerable cantidad de 153 manzanas, o 267,75 acres, en Tarrazú fueron sembrados con este cultivo en 1905.<sup>66</sup>

La presencia de diferentes industrias revela que, además de producir alimentos básicos, como maíz para la venta en San José, la población de Tarrazú estaba interesada en enviar productos procesados al mercado. Esto apoya la afirmación de Gudmundson de que los migrantes costarricenses del siglo XIX no escapaban de San José con la esperanza de dejar atrás el capitalismo. Más bien, los migrantes se trasladaron más allá del centro poblacional de la nación para expandir el radio de producción y acumular suficiente territorio para participar como productores independientes en la economía de mercado.<sup>67</sup> Aunado a esto, el censo agrícola de 1905 revela que, para entonces, numerosos residentes en Tarrazú tenían suficiente capital para llevar a cabo costosos emprendimientos basados en la producción de alimentos a nivel local.

## El inicio de la revolución cafetalera de Tarrazú

En una nación donde el café supuso un cambio social, cultural y económico considerable, no es sorprendente que los ciudadanos más ricos de Tarrazú trataran de crear un nicho de café local una vez que tuvieran suficiente capital para comprar y transportar los costosos

materiales necesarios para construir una planta procesadora local y un patio de secado.<sup>68</sup> No se conoce la fecha exacta en la que se introdujo el café en la región; sin embargo, se puede suponer, sin temor a equivocarse, que se plantó una cantidad significativa durante la década de 1890. El censo agrícola de 1905 da cuenta de la existencia de 222 manzanas, o aproximadamente 388,5 acres, con plantaciones de café en la región.<sup>69</sup> Mientras que este cultivo ciertamente fue el dominante, incluso superando la cantidad de hectáreas dedicadas a la caña de azúcar, que ya contaba con la infraestructura necesaria, la revolución cafetalera de la región estaba en sus etapas iniciales. De hecho, el censo muestra que más del 90 por ciento del café de la zona en 1905 había sido sembrado en los últimos diez años.<sup>70</sup>

Los primeros inversores en café en la región, según se informa, fueron la esposa del maestro artesano Juan Umaña, Juana Jiménez, y su hijo, Julio Umaña Jiménez. Juana y Julio procesaban el grano en un tostador de café primitivo en su casa en el centro de San Marcos. La memoria popular indica que este pequeño procesador familiar se empleaba para proveer café para el consumo local; por ende, el primer café que se cultivaba en la región no estaba destinado a la exportación.<sup>71</sup> No obstante, esto cambiaría cuando Ramón Blanco Araya construyera un procesador hidráulico, o un beneficio, en San Pablo en 1902.<sup>72</sup>

A Blanco pronto se le unirá Macario Arias Campos de Desamparados, quien invertirá en su propio beneficio hidráulico en San Marcos. Las fechas exactas en las que Umaña Jiménez, Blanco Araya y Arias Campos comenzaron a procesar café no están claras en el registro escrito; sin embargo, es probable que Blanco Araya y Arias Campos fueran los dos beneficios señalados en el censo de 1905, ya que el de Umaña Jiménez era probablemente demasiado pequeño para ser gravado.<sup>73</sup> En 1907, Arias Campos y Blanco Araya se unieron a Paulino Ardón Cáceres, quien construyó un molino de café hidráulico en El Rodeo, y a Pedro Rivera Araya, quien comenzó a moler café con energía hidráulica, ambos en San Marcos. Con cuatro beneficios, los caficultores locales tenían numerosas opciones para obtener crédito y vender sus cosechas.<sup>74</sup> Cabe destacar que Santa María, una de las comunidades más grandes de la región, no tuvo un beneficio, lo que significó que los caficultores de este pueblo tuvieron que transportar sus cosechas a San Marcos, El Rodeo o San Pablo para su procesamiento.

Con solo cuatro plantas procesadoras y apenas 388,5 acres de café en producción, Tarrazú estaba lejos de ser un actor importante en la economía de exportación masiva de café de Costa Rica. Empero, para 1900, el país estaba exportando más de 20 millones de kilogramos de su “grano de oro”.<sup>75</sup> La entrada de Tarrazú en la economía cafetalera marcó el comienzo de cambios culturales y económicos dramáticos a nivel local. En una nación donde ser un productor de café, o cafetalero, se estaba convirtiendo cada vez más en un sinónimo de progreso, modernidad y riqueza, el ser uno de ellos trajo consigo un prestigio considerable. De hecho, conforme el cafetalero independiente emergió como un icono nacional, su antítesis, el agricultor de subsistencia, o maicero, se convirtió en el representante del pasado inculto y empobrecido de la nación. Si bien la producción de alimentos básicos, incluyendo maíz, frijoles y caña de azúcar, fue la base de la economía rural de Tarrazú y proporcionó el capital para iniciar el procesamiento del café, los agricultores involucrados en estas actividades no querían ser maiceros para siempre. Por lo tanto, el deseo de hacer la transición hacia el café fue motivado por las atractivas ganancias que las ventas traían y, también, por el deseo de participar en el proyecto de modernización de Costa Rica y beneficiarse de él.

## Conclusión

Entre 1824 y 1907, Tarrazú fue testigo de una serie de cambios vertiginosos en términos de crecimiento de la población, desarrollo de infraestructura y las actividades económicas. Estos cambios fueron un reflejo de las transformaciones que se estaban dando en el escenario nacional, es decir, en el Valle Central. Aunque, durante gran parte de este período, Tarrazú estuvo más aislado de la capital que integrado a ella, la considerable cantidad de migrantes que se movilizaron a la región en la segunda mitad del siglo XIX aseguró que los pobladores de la zona estuvieran muy conscientes de la importancia simbólica, económica y política que el café había adquirido en San José. Esta conciencia no se tradujo automáticamente en la producción de café, ya que la infraestructura simplemente no estaba disponible a nivel local.

Durante la mayor parte del siglo XIX, Tarrazú era poco más que una parada aislada en una carretera comercial que unía a Costa Rica

con Colombia. Para la familia Cascante, los primeros pobladores de la región, la vida en San Marcos de Tarrazú significó un aislamiento extremo por más de dos décadas, pues sus vecinos más cercanos se encontraban a dos días de viaje en carreta. Sin embargo, vivir tan lejos del centro permitió a la familia reclamar y desarrollar una considerable extensión de tierra en lo que se convertiría una de las regiones productoras de café más famosas del país.

La familia Cascante hizo de San Marcos su hogar una década antes de que la producción de este grano en San José transformara la economía, la sociedad y la cultura de Costa Rica. Tan lejos de la capital, la aislada familia Cascante probablemente no comprendió durante el siglo XIX el peso y la importancia que la producción de café había llegado a tener en el Valle Central. No obstante, los migrantes que más tarde se trasladarían a la región eran muy conscientes de que la producción de este cultivo y, lo que es más importante, el procesamiento del grano podría crear grandes fortunas. Así que, mientras que la familia Cascante ciertamente estaba en posición de dominar el cambio hacia la producción de café en la zona al ser los principales terratenientes, ellos no hicieron nada para establecerse como cafetaleros. Es casi seguro que la familia Cascante no reconoció el potencial económico de dicha producción en los valles de alta montaña de Tarrazú hasta que fue demasiado tarde. De hecho, la decisión de los Cascante de no subirse al tren del café al principio marcaría el fin de su familia como poseedora de poder local en la región.



## 2

### El café, la movilidad descendente y el poder político en Tarrazú



En 1946, una de las primeras graduadas de la Universidad de Costa Rica, Gabriela Monge Alvarado, describió a San Marcos de Tarrazú como una comunidad en donde la vida de sus residentes giraba en torno a la producción de un único cultivo: el café.<sup>1</sup> En su tesis de grado sobre este pequeño pueblo rural, Monge Alvarado afirma que los tarrazuceños “tienen la tendencia a sembrar (...) [el café] y cosecharlo en la cantidad que sea posible (...) ya que este cultivo recompensa monetariamente en una forma admirable”. Las razones económicas pueden haber impulsado a tarrazuceños a cultivar este grano; empero, la autora retrata su cosecha como un evento cooperativo y festivo: “grandes y chicos vanse [sic] al cafetal desde las 4 de la mañana hasta las seis de la tarde (...) El acarreo del café (...) [al] beneficio se hace mediante carretas (...) después de la labor regresan cansados y satisfechos a sus casas”. Además de su idílica descripción, describe a los humildes agricultores de la región como hombres de una época anterior que “todavía no han (...) entrad[o] (...) a las influencias de la época moderna”.<sup>2</sup>

Si bien la descripción de Monge Alvarado de las familias de Tarrazú que recogen y cargan el café en carretas de bueyes es bucólicamente romántica, también devela las claras divisiones socioeconómicas de la región centradas en este cultivo. Ella contrasta el íntegro retrato del trabajo familiar con una descripción de Tobías Umaña Jiménez,

quien en ese momento era el mayor productor de café de Tarrazú, el mayor terrateniente y único dueño de un beneficio.

La autora retrata a Umaña Jiménez no como un agricultor, sino como un “industrialista”, a quien critica por explotar a “sus cogedores”, ya que les paga salarios bajos y “mediante vales”.<sup>3</sup> Su representación de él como “industrialista” lo sitúa en la era moderna y lo opone a los humildes agricultores de la región y a los campesinos sin tierra, que todavía no han “entrad[o] (...) a la época moderna”. En tal contraste, Monge, al describir cómo sus peones “se dan cuenta del mal que les ocasiona” pero que “no se atreven a protestar porque su situación económica no se los permita [sic]”, lo acusa de aprovecharse despiadadamente de sus vecinos pobres con métodos modernos de explotación a los que no están preparados para resistir.<sup>4</sup> En el origen de su implacable crítica, se encuentra un argumento de clase, basado en la idea de que Umaña Jiménez, como propietario del beneficio local y como el mayor terrateniente de la región, explota a los obreros sin tierra de la zona, así como a los propietarios de las pequeñas fincas cafetaleras.

El retrato de Monge Alvarado de las relaciones socioeconómicas de Tarrazú durante la primera mitad del siglo XX rompe y afirma al mismo tiempo las representaciones tradicionales de Costa Rica como la república igualitaria de Centroamérica.<sup>5</sup> Por un lado, los historiadores centroamericanos, con regularidad, han exaltado la persistencia de los pequeños caficultores después de la transición de Costa Rica a una economía centrada en el café a mediados del siglo XIX. Ciertamente, es fácil hacer comparaciones con los países vecinos de Nicaragua, El Salvador y Guatemala, donde la transición al café, tarde o temprano, llevó a las élites a establecer prácticamente un monopolio sobre la propiedad de la tierra. Esto, junto con la aprobación y aplicación de leyes de trabajo represivo, como las leyes de la vagancia, sirvió para crear una sociedad desigual. Sin duda, para la mayor parte de Centroamérica, la transición hacia el café originó una poderosa oligarquía cafetalera que ejercía un considerable poder económico y político debido, en gran medida, a su casi monopolio sobre la propiedad de la tierra.<sup>6</sup>

Por otro lado, en Costa Rica, la producción de café se extendió gracias a la persistencia de pequeños terratenientes que vivían y trabajaban junto a un gran número de trabajadores sin tierra, principalmente empleados por grandes terratenientes, cuyas vidas tenían mucho en común con las de sus contrapartes en otras naciones centroamericanas,

incluyendo Nicaragua, Guatemala y El Salvador. De esta forma, la perseverancia de la célebre clase cafetalera costarricense en pequeña escala no debe ser leída como evidencia de que la Costa Rica rural era una utopía agrícola libre de tensiones de clase. En cambio, las élites costarricenses invirtieron fuertemente en la construcción de grandes instalaciones para procesar los granos de café cultivados en sus fincas y en las de otros agricultores para la exportación. Los dueños de los procesadores también solían ser exportadores y, por ende, tendían a obtener las mayores ganancias dentro de la economía de exportación del país centrada en el café. Durante gran parte de la primera mitad del siglo XX, hubo continuas luchas por el precio que los dueños de los beneficios pagaban a los agricultores por sus cosechas.<sup>7</sup>

Una considerable cantidad de literatura se centra en cómo la mayoría de los habitantes de zonas rurales en Nicaragua, Guatemala y El Salvador, que estaban bajo regímenes liberales, se vieron envueltos en relaciones laborales sin libertades.<sup>8</sup> Sin embargo, hasta la fecha, se han realizado pocas investigaciones para entender las relaciones laborales y de clase más allá de los pobladores que vivían fuera del Valle Central en Costa Rica. Este capítulo considera el papel que el capital y la deuda jugaron en la creación de relaciones socioeconómicas de explotación después de la introducción del café en el Valle de Tarrazú. Para esto, se parte del paralelismo entre la transición de esta zona a la producción de café durante la primera mitad del siglo XX con el ascenso socioeconómico del habitante más poderoso de la región: Tobías Umaña Jiménez.

Por consiguiente, a continuación se examina la transición de Tarrazú a la producción de café. En particular, se explica cómo, entre 1900 y 1948, Umaña Jiménez llegó a ser el mayor terrateniente de Tarrazú, el único capaz de procesar café y el propietario de varios negocios locales. No obstante, aunque se centra en la figura de Umaña Jiménez, no se hace una biografía de él, sino un examen crítico de los acontecimientos locales, nacionales e internacionales que permitieron a este hombre dominar la economía, la sociedad y la cultura de la región durante más de cincuenta años.

Los importantes acontecimientos mundiales, como la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, desempeñaron un papel esencial en su ascenso al poder económico. Mientras él (y otras élites de Tarrazú) acumulaban tierras y negocios y se posicionaban mejor económicamente, muchos en la región vieron cómo sus posesiones

disminuían de forma dramática. A nivel nacional, las crecientes tensiones entre los propietarios de los beneficios, como Umaña, y los agricultores independientes de toda la zona rural y el alto desempleo en el Valle Central obligaron al Estado a reconsiderar su papel en la economía. Este capítulo examina cómo estos conflictos afectaron las relaciones de clase y a los trabajadores en Tarrazú.

## El café y las relaciones socioeconómicas en Tarrazú

La producción de café, iniciada a fines del siglo XIX, creó un nuevo orden socioeconómico en Tarrazú. Mientras que los tarrazucoños tenían un ingreso estable antes del café, este palidecía vertiginosamente en comparación con lo que ganaban los caficultores en el Valle Central.<sup>9</sup> Como se discutió en detalle en el capítulo 1, las altas ganancias que recibían los productores de café en el Valle Central por sus cosechas anuales hacían que muchos de los tarrazucoños incursionaran con este cultivo con la esperanza de mejorar la posición socioeconómica de sus familias.

Aunque los agricultores locales acogieron con agrado la introducción del grano en su región, su producción rentable no pudo comenzar hasta que se amplió el desarrollo de infraestructura. El principal obstáculo a la capacidad de los agricultores locales para hacer la transición al café antes de 1890 fue la falta de un beneficio local, donde el grano pudiera lavarse, secarse y empacarse en sacos de yute listos para la exportación. La necesidad de este beneficio no es exagerada, dada la delicadeza de la fruta del café.<sup>10</sup> Además, al contrario de hoy en día, cuando el Valle Central se encuentra a dos horas de viaje en automóvil por la Carretera Interamericana desde Tarrazú, en la década de 1940 el viaje entre estas zonas podía durar cuatro días para un boyero. Por lo tanto, se debe acotar que los primeros beneficios hidráulicos de la región comenzaron a funcionar entre 1902 y 1907.

Aunado a los beneficios, el acceso al capital era esencial para hacer la transición. Los caficultores requerían préstamos para comprar plántulas de café. Más importante aún, con una sola cosecha anual (a diferencia de otros cultivos tradicionales, que brindan varias cosechas), los caficultores necesitaban crédito durante todo el año

para comprar alimentos, telas, medicamentos y otros bienes que no producían en casa. En Tarrazú, al igual que en el resto de Costa Rica, los propietarios de beneficios, o beneficiadores, otorgaron préstamos a lo largo del año a los agricultores que accedieron a venderles sus cosechas.<sup>11</sup> Los beneficiadores también eran frecuentemente exportadores que vendían granos de café procesados a los mercados de Europa y Estados Unidos. Así que, mientras los agricultores costarricenses obtenían mejores ganancias en el cultivo de café que ningún otro cultivo podía igualar, los exportadores, procesadores, prestamistas, o beneficiadores, como Umaña Jiménez, eran quienes obtenían las mayores ganancias en la economía cafetalera de Costa Rica.<sup>12</sup>

Quizá, la mejor manera de medir la estructura de las clases sociales de esta localidad en este período sea a través de los libros de contabilidad de Umaña Jiménez; afortunadamente, uno de estos ha sobrevivido. El libro se remonta a 1948, cuando su contador registró una lista de 76 productores de café y los adelantos que se les dieron para su cosecha.<sup>13</sup> Previo a detallar dicho libro, se debe acotar que en Tarrazú, al igual que en la mayor parte de la Costa Rica rural, como lo reflejan los registros de Umaña, había cuatro grupos socioeconómicos básicos: los beneficiadores, los productores independientes de café que empleaban trabajadores asalariados, los productores independientes de café que ocasionalmente trabajaban para otros productores o beneficiadores y los trabajadores asalariados sin tierra.

Al revisar el libro, se identifica que, en total, Umaña Jiménez concedió ₡23 979,20 en adelantos ese año, siendo el mayor adelanto otorgado el dado a Jeremías Ureña Ch. por un considerable monto de ₡4077,25.<sup>14</sup> Umaña Jiménez hizo cinco adelantos por ₡1000 o más, lo cual evidencia su posición económica en la región. Claramente, los agricultores que recibieron anticipos de más de ₡1000 estaban entre los mayores terratenientes de la región y es posible que necesitaran un número considerable de trabajadores asalariados para administrar sus fincas cafetaleras. En el otro extremo del espectro, 14 productores recibieron menos adelantos que ₡10, como Marcos Camacho A., quien obtuvo un adelanto de solo ₡1,35; a otros 14 productores se les otorgaron anticipos de entre ₡10 y ₡49. En otras palabras, a 28 productores se extendieron menos que ₡49 en anticipos en 1948. Al considerar el tamaño de los préstamos, es posible que estos 28 hombres fueran dueños de fincas cafetaleras muy pequeñas y casi con toda seguridad habrían tenido que buscar trabajo como jornaleros de manera regular para subsistir.

No obstante, fueron los peones sin tierra de Tarrazú, muchos de los cuales eran empleados de Umaña, quienes tenían la posición más precaria de la región. Lamentablemente, este único libro de contabilidad no incluye una lista de sus peones ni sus salarios.

Entre estos dos polos económicos, sin embargo, existían productores de mediana escala, cuya producción de café era la principal forma de sustento de su familia; empero, que tal vez trabajaban como peones durante la cosecha de café para complementar sus ingresos. De hecho, a 18 productores de café, o sea el 24 por ciento de todos los productores que recibieron un adelanto en 1948, les fueron otorgados entre ₡100 y ₡500. Además, 16 productores recibieron anticipos en un rango de ₡501 a ₡999. En suma, al utilizar el registro de los préstamos que Umaña Jiménez le hizo a los caficultores en 1948, se puede extrapolar que aproximadamente el 41,8 por ciento de estos eran pequeños caficultores, dueños de sus propias parcelas de café, pero dependientes de vecinos más ricos para realizar trabajos asalariados que complementarían sus ingresos familiares. Alrededor de la mitad (50,7 por ciento) de los agricultores del área eran miembros de la clase media rural, lo que significa que probablemente trabajaban en las fincas de sus vecinos por temporada, mas que su ganancia principal venía de lo realizado en sus propias fincas. Asimismo, es posible que un pequeño número (7,5 por ciento) de los propietarios adinerados trabajaran poco en sus tierras y que, en realidad, de su mantenimiento se encargaban los vecinos más pobres que trabajaban para ellos. Por supuesto, un pequeño número de trabajadores sin tierra no fue representado en estas cifras.

Aun con esta falta de representación, dichas cifras proporcionan un esbozo de la geografía socioeconómica de la región en 1948 y coinciden con el análisis socioeconómico de esta elaborado por Javier Agüero García en 1895, quien realizó una recopilación a partir de un informe sobre la recaudación de los impuestos para la reparación de las carreteras realizado por la alcaldía municipal. En este proceso, descubrió que en 1895 había aproximadamente 404 dueños de fincas de pequeña o mediana escala en la región y solo 35 propietarios de fincas grandes. Es decir, poco menos de un 8 por ciento (7,9 por ciento) de los agricultores de la región poseían fincas relativamente grandes, mientras que un abrumador 92 por ciento de los propietarios tenían fincas pequeñas o medianas.

La concordancia entre las fuentes de 1895 y 1948 sugiere que las relaciones de clase se mantuvieron con cierta estabilidad durante este largo período. Sin embargo, había una importante diversidad en las fincas de mediana escala de la comunidad. Algunos terratenientes apenas obtenían ganancias en las pocas extensiones de tierras cultivables, situación que los obligaba a trabajar muchas horas en las fincas de sus vecinos; en cambio, otros, que contaban con terrenos excelentes y contrataban a sus vecinos más pobres, vivían relativamente cómodos en sus pequeñas fincas. Este gran y heterogéneo estrato medio de agricultores parece haber tenido una fuerte presencia en Tarrazú desde el inicio de la región. De hecho, el análisis estadístico de Agüero García acerca de los derechos de propiedad de la tierra sugiere que más de la mitad de las solicitudes presentadas entre 1827 y 1913 fueron por 25 hectáreas o menos.

En otras palabras, los colonos del Valle Central llegaron a la región para establecerse como productores de pequeña o mediana escala y no como terratenientes.<sup>15</sup> La fuerza económica y numérica de esta clase media rural no debe ser subestimada. Por el contrario, parece que, en 1920, los propietarios de fincas de pequeña y mediana escala, como grupo, pagaban más impuestos municipales que los dueños de beneficios de café.<sup>16</sup> Entonces, todo indica que los primeros pobladores de la región buscaron imitar las relaciones socioeconómicas que definieron el Valle Central, de donde provenían, forjando una sociedad con una gran clase media, una pequeña minoría elitista y las clases sociales más empobrecidas.

Como se mencionó, las relaciones de clase en los cafetales de Costa Rica a principios del siglo XX variaban de las de otros países productores de café de Centroamérica. Los caficultores costarricenses eran un grupo diverso: algunos poseían únicamente un puñado de plantas de café, mientras que otros tenían parcelas de enorme tamaño, las cuales requerían de mano de obra durante todo el año para su mantenimiento. No obstante, en gran parte del resto de Centroamérica, el café se producía casi exclusivamente en grandes fincas cafetaleras que la mayoría del tiempo tenían un beneficio *in situ*.<sup>17</sup> Aunque este sistema aseguraba un mayor control sobre toda la producción del cultivo, requería que las élites cafetaleras emplearan una gran cantidad de trabajadores a lo largo del año. Además, los miembros de la oligarquía cafetalera de estos países sintieron el mayor

impacto del precio del café en el mercado mundial al ser productores, procesadores y exportadores.

En contraste, las élites cafetaleras costarricenses aseguraron su rentabilidad al ser dueñas de los beneficios y al recibir el café que los pequeños y medianos caficultores cosechaban cada año. La sociedad cafetalera de Costa Rica esparció el riesgo de pérdidas de las cosechas y la caída en los precios del café en el mercado mundial entre los beneficiadores y los productores independientes. Sin duda, cuando la demanda disminuyó, los beneficiadores costarricenses pudieron minimizar sus pérdidas comprando solo lo que podían colocar en el mercado para su venta en el extranjero. En suma, los productores independientes se mantenían a sí mismos y a sus familias durante el año, reduciendo la carga económica de las élites cafetaleras del país.

## La carrera política de Tobías Umaña Jiménez

Así como se ha delimitado el enfoque de estudio de la región a un cultivo, ahora se delimitará aún más al centrarse en un hombre, uno que eventualmente se convertirá en el eje del poder y de la industria cafetalera en Tarrazú. En 1892, Tobías Umaña Jiménez, de 12 años de edad, comenzó su vida política como funcionario público en San Marcos, ya que se desempeñó como asistente del telegrafista.<sup>18</sup> En 1904, reemplazó a su primer empleador al convertirse en el telegrafista oficial de Tarrazú, cargo que ocupó hasta 1910. Más tarde, sería jefe político y presidente municipal (Figura 2.1); incluso, ocupó ambos cargos simultáneamente en 1928.<sup>19</sup>

Como funcionario del Gobierno, ganó reconocimiento local y un salario mensual que implicaba seguridad financiera, a diferencia de sus vecinos, quienes dependían de la agricultura, la cual los obligaba a lidiar con los altibajos de los precios del mercado, las sequías, las inundaciones y las plagas. La maestra jubilada Fany Jiménez Solís, de San Marcos de Tarrazú, recuerda que “como él era funcionario [del Gobierno], Don Tobías tenía dinero y le daba préstamos a la gente, y si no podían pagar el préstamo, tenían que darle sus fincas o un caballo o lo que habían puesto como garantía para respaldar a su deuda”.<sup>20</sup>



**Figura 2.1.** Tobías Umaña Jiménez (centro), su hijo Humberto Umaña Parra (derecha) y uno de los capataces de la Hacienda de los Umaña (izquierda), probablemente en uno de los muchos campos de café de Umaña Jiménez antes de una celebración (nótese por favor el arco decorativo), hacia principios de 1950. Esta imagen sirve como un registro de las claras divisiones socioeconómicas de la región, evidenciadas en el peón descalzo caminando detrás de los tres fotografiados. (Fuente: cortesía de Juan Mora)

Tal vez, debido a las conexiones que hizo en los primeros años de su vida en la política local al ser perito, Umaña Jiménez tuvo varias oportunidades laborales atractivas en la zona; entre ellas, ser un asesor inmobiliario independiente que mide fincas para registrarlas en el Registro Nacional. A medida que los agricultores cultivaban cada vez más café, el uso del crédito en los meses anteriores y posteriores a la cosecha se convirtió gradualmente en la norma. Esto significó que pocos agricultores que empleaban los servicios de Umaña Jiménez como perito pudieron pagarle en efectivo. En cambio, los agricultores pagaron por sus servicios con un trozo de tierra que él mismo evaluó.<sup>21</sup> Gran cantidad de los pequeños terrenos que recibió se encontraban lejos de San Marcos, San Pablo o cualquier otra comunidad de la región. De hecho, su hijo recordaría que la mayoría de las tierras evaluadas

por su padre estaban en la comunidad de Copey, la cual se convertiría en el segundo distrito del cantón de Dota en 1925.<sup>22</sup>

Como perito, Umaña Jiménez ayudó a que la frontera cafetalera se extendiera a zonas remotas del cantón de Tarrazú al dividir las concesiones de tierras más grandes y al definir las nuevas. Con el paso de los años, llegó a poseer un número considerable de pequeñas propiedades en todo Tarrazú. Sin embargo, no conservó muchas de estas por mucho tiempo, sino que las revendió rápidamente.<sup>23</sup> Al parecer, utilizó el dinero de estas ventas para hacer préstamos a agricultores, empresarios e, incluso, a la Municipalidad.<sup>24</sup> Al mismo tiempo, también estaba ocupado comprando bienes raíces de primera calidad en el corazón de San Marcos y en las colinas que rodean a esta comunidad.<sup>25</sup>

## El conflicto de clases en las zonas rurales costarricenses en las décadas de 1920 y 1930

Mientras Umaña Jiménez estaba ocupado ascendiendo en la escalera política y socioeconómica de Tarrazú, el conflicto entre los caficultores y los beneficiadores estalló en toda la zona rural costarricense. Los caficultores, en la década de 1920, comenzaron a organizarse para protestar por los precios que los beneficios les pagaban por su café. Al mismo tiempo, los agricultores comenzaron a presionar al Gobierno para que les proporcionara alternativas a los beneficios privados, aparte de los estatales, y los precios del café fijados por el Estado.

Las tensiones entre los agricultores y los beneficiadores alcanzaron un punto de inflexión en 1928, en gran parte debido a los precios récord del café en el mercado mundial. A lo largo de la década de 1920, los precios de este grano aumentaron; a saber, de 1924 a 1928, el precio experimentó un alza del 50 por ciento en el mercado mundial.<sup>26</sup> Este aumento creó prosperidad económica para los beneficiadores y exportadores en la década de 1920. Sin embargo, conforme los caficultores observaban cómo los beneficiadores y exportadores se hacían cada vez más ricos sin que ellos percibieran un aumento correspondiente en sus ganancias, las tensiones incrementaron. En 1928, los agricultores de la comunidad del Valle Central de Turrialba introdujeron la idea de crear un beneficio local dirigido por una cooperativa

de caficultores e implementaron una campaña publicitaria masiva en la cual los productores escribían cartas a los editores y buscaban apoyo externo para sus esfuerzos. Ese mismo año, los productores de Hatillo, ubicados en las afueras de la capital, se organizaron sin éxito en un intento de aumentar el precio que los beneficiadores de la localidad pagaban por su café.<sup>27</sup>

Las tensiones de 1928 no se limitaron al Valle Central. Sin duda, en Tarrazú, estalló un conflicto por el precio que los beneficios ofrecían por la cosecha de ese año. Los productores locales obligaron con éxito a los beneficiadores a ofrecer un precio similar al del Valle Central. *El Diario de Costa Rica*, uno de los periódicos más importantes del país en este momento, publicó un artículo el 29 de marzo de 1928 en el que trataba acerca de los precios que los diferentes beneficios estaban pagando a los productores de todo el país. El artículo mencionó el caso de Tarrazú, informando que en la región “ha habido lucha en el precio [pagado por el café] y ha llegado a [C]100 por fanega, [aproximadamente 200 kilogramos], sin rebajarle los C5.00 de flete por cada saco”.<sup>28</sup> El periódico indica que los caficultores de Tarrazú se aseguraron de que sus cosechas tuvieran una tarifa decente. Además, el artículo afirma que en todo el país se han pagado fanegas de “clases corrientes [de café] (...) a [C]100 y [C]105”.<sup>29</sup> Dada la incapacidad de los caficultores de las comunidades de Hatillo y Turrialba del Valle Central para satisfacer sus demandas, es llamativo el éxito de los caficultores de Tarrazú en asegurar un precio competitivo para sus cultivos.

Aunque los beneficiadores y exportadores obtuvieron enormes dividendos del café durante la mayor parte de la década de 1920, esto cambió por completo en 1929. La economía de Costa Rica a principios del siglo XX dependía casi por completo de las exportaciones de café. Cuando la economía mundial cayó en picada en 1929, los consumidores europeos y estadounidenses se vieron obligados a reducir los gastos en sus hogares; esto significó que los precios de los productos no esenciales, como el café, disminuyeran drásticamente en el mercado mundial. Como consecuencia, de 1929 a 1931, Costa Rica vio disminuido el valor de todas sus exportaciones en un 21 por ciento (o C15 675 000,00).<sup>30</sup> Si bien esta cifra se refiere a todos los bienes de exportación, el café era el principal cultivo de exportación y, por lo tanto, el principal afectado por la Gran Depresión.<sup>31</sup> Además, el precio de este grano descendió de 1928 a 1930 en casi un 50 por ciento

y, luego, cayó otro 40 por ciento entre 1930 y 1936. En otras palabras, en ocho años, los precios experimentaron una disminución catastrófica en el mercado mundial.<sup>32</sup>

La recesión económica de la década de 1930 no solo afectó a los productores, los administradores de beneficios y exportadores de Costa Rica, sino que también dejó a muchos trabajadores de las urbes desempleados y redujo extremadamente las exportaciones de banano, la segunda mayor cosecha de exportación del país.<sup>33</sup> De esta forma, en 1933, las calles de San José estaban llenas de miles de desempleados.<sup>34</sup> En 1934, los trabajadores bananeros y el Partido Comunista organizaron una huelga exitosa en la costa atlántica que detuvo todas las exportaciones de banano.<sup>35</sup> La dramática reducción de las exportaciones de estos cultivos durante la década de 1930 creó un severo déficit para el Estado costarricense, que dependía en gran medida de los ingresos aduaneros.<sup>36</sup> Es preciso recordar que, desde la década de 1880, los diferentes Gobiernos de Costa Rica fomentaron el capitalismo desenfrenado, colocando su fe en la idea de que una economía basada en las exportaciones agrícolas crearía prosperidad económica.<sup>37</sup> Sin embargo, los disturbios civiles, el alto desempleo y la creciente fuerza política del Partido Comunista de la nación durante la década de 1930 alentaron al Estado costarricense a dar un paso atrás, alejándose de los ideales liberales tradicionales.<sup>38</sup>

Por consiguiente, el Gobierno de Costa Rica comenzó a tomar un papel más activo en la economía nacional durante la década de 1930. En 1933, creó el Instituto para la Defensa del Café, encargado de proteger a los pequeños productores de los beneficiarios. Cada año, el instituto establecía límites legales a los márgenes de ganancia, es decir, determinaba el precio máximo por el que un beneficiario podía vender café, basándose en el precio que pagaba a los productores por la cosecha.<sup>39</sup> Dos años más tarde, el primer salario mínimo del país para los trabajadores agrícolas se convirtió en ley.<sup>40</sup> Quizás, el cambio más significativo fue el considerable aumento en las obras públicas. Entre 1932 y 1939, el Estado costarricense triplicó su inversión en infraestructura en un intento de reducir el número de desempleados.<sup>41</sup> El presidente León Cortés Castro (1936-1940) dedicó varios fondos estatales a la construcción y al mejoramiento de puentes y carreteras, siendo las obras públicas lo que definirían su administración.<sup>42</sup> A pesar de que la mayor parte de la infraestructura construida durante su gobierno fue para beneficiar al Valle Central, se sustituyeron un par

de puentes por otros nuevos en la carretera que conectaba a Tarrazú con San José.<sup>43</sup>

Aunque el gasto gubernamental ayudó a reducir los niveles de desempleo durante la década de 1930, las obras públicas y el Instituto para la Defensa del Café no pudieron revertir el impacto de los bajos precios del café en la economía nacional. A medida que los exportadores y beneficiadores reducían rápidamente las tasas que pagaban a los productores por su café para hacer frente a los precios más bajos que se les pagaba por el producto procesado, la baja de los precios repercutía en todos los niveles de la economía cafetalera. Si bien sería razonable suponer que las caídas en el mercado mundial habrían desalentado su producción, lo cierto es que fue todo lo contrario. De hecho, el número de fanegas exportadas en estos años se incrementó cuando los agricultores aumentaron su producción en un intento de contrarrestar sus pérdidas frente a los precios más bajos de sus cosechas.<sup>44</sup>

No obstante, los bajos precios del café en el mercado mundial disminuyeron considerablemente la cantidad de capital que los propietarios de los beneficios tenían a la mano y, en muchos casos, no pudieron proporcionar a los agricultores los préstamos que habían otorgado en años anteriores con la promesa de obtener nuevas cosechas para pagar la deuda.<sup>45</sup> Los beneficiadores se vieron obligados a reducir el crédito que podían ofrecer a los agricultores e, incluso, muchos de ellos también necesitaban crédito para sobrellevar las grandes pérdidas generales debido a los bajos precios del grano.<sup>46</sup> En resumen, todos los niveles de la economía cafetalera de Costa Rica se vieron afectados con gravedad por la recesión económica.<sup>47</sup> Empero, para aquellos pocos individuos que tenían capital líquido, los años treinta proporcionaron muchas oportunidades para amasar una fortuna.

## La Gran Depresión y el ascenso de Tobías Umaña Jiménez como único beneficiador en Tarrazú

En Tarrazú, Tobías Umaña Jiménez fue uno de los pocos residentes de la zona que tuvo acceso a grandes cantidades de dinero en efectivo, gracias a sus emprendimientos inmobiliarios y préstamos. Tobías usaría su capital para comprar tierras, beneficios y negocios

en San Marcos, San Lorenzo y San Pablo a agricultores y beneficiarios con problemas económicos.<sup>48</sup> Para finales de la década, era sin duda el hombre más rico y poderoso de Tarrazú.<sup>49</sup> En una entrevista realizada por el historiador Javier Agüero García en 1999, el hijo de Umaña Jiménez, Tobías Umaña Parra, recordó que su padre compró su primer beneficio en 1933 a Ramón Blanco Araya en San Pablo. Un año después, compró el de Eduardo Bonilla, también en San Pablo.<sup>50</sup> Y, luego, entre 1939 y 1941, él compró el beneficio de Alberto Chavarría Escalante, ubicado dentro de los límites de la ciudad de San Marcos en el camino a San Lorenzo. Para enero de 1941, Umaña Jiménez había comprado los beneficios a todos sus competidores en Tarrazú, convirtiéndose en el único beneficiador de la región.<sup>51</sup>

Su monopolio de beneficios afectaba a muchos de los agricultores de la región. Esto es evidente en la solicitud de enero de 1941 hecha por el jefe político de San Marcos, Marcos Chanto Méndez, al municipio, implorando al Banco Nacional que construyera un patio para secar y procesar el café. Ciertamente, M. Chanto Méndez, que también era un caficultor independiente, reconoció la ventaja económica que la competencia significaba para los caficultores.<sup>52</sup> La última adquisición de Umaña Jiménez, el beneficio de Chavarría Escalante, no solo le dio el monopolio de la zona, sino que convirtió a M. Chanto Méndez en su deudor.

Junto a la maquinaria de beneficio, Umaña Jiménez compró los contratos y las deudas que los antiguos propietarios tenían con los agricultores individuales. Juan Chanto Méndez, hijo de Marcos, recordó que su padre procesaba su café con Chavarría Escalante y firmó un contrato en donde acordaron un precio. Sin embargo, Umaña Jiménez les pagaba a los agricultores mucho menos dinero que Chavarría Escalante; así que, después de comprarle el beneficio, este intentó rescindir los contratos que los agricultores habían hecho anteriormente y pagar a estos el mismo precio que él estaba pagando en sus otros beneficios. M. Chanto Méndez y los otros agricultores se defendieron, buscando que se respetaran los contratos que tenían con Chavarría Escalante.<sup>53</sup> Según el hijo de M. Chanto Méndez, su padre y otros agricultores obligaron a Umaña Jiménez a pagarles de acuerdo con los términos que tenían con Chavarría Escalante durante ese año.

Los caficultores de Tarrazú, bajo el liderazgo de M. Chanto Méndez, también obtuvieron financiamiento del Banco Nacional para formar dos beneficios en la región, uno en San Marcos y otro en Santa María.<sup>54</sup>

Si bien estos beneficios representaron un claro desafío al monopolio de Umaña Jiménez, esto no mejoró el precio que recibían los productores de café por sus cosechas. Como industrias estatales, se les prohibió competir con empresas privadas como la de Umaña Jiménez.<sup>55</sup> Esto significaba que los beneficios del Banco Nacional estaban legalmente obligados a pagar el mismo monto que Umaña Jiménez pagaba a los agricultores por sus cosechas.<sup>56</sup> Por lo tanto, la apertura de los beneficios del Banco Nacional fue más un acto simbólico que un verdadero cambio para la economía de los agricultores locales. Los caficultores, como M. Chanto Méndez, que optaron por vender sus cosechas en beneficio del Banco Nacional, fueron motivados nada más y nada menos que por el deseo de no vender a Umaña Jiménez.<sup>57</sup>

## El peonaje de la deuda y la construcción de una economía circular en Tarrazú

Durante la década de 1930, Umaña Jiménez compró beneficios y comenzó a tomar una serie de medidas muy bien planificadas para asegurarse de que dominaría completamente la economía local. En 1950, era el mayor terrateniente de la región, poseyendo casi mil hectáreas.<sup>58</sup> Con estas grandes posesiones, él requería muchos jornaleros para deshierbar, fertilizar, podar y recoger su café.

No obstante, los intereses comerciales de Umaña Jiménez no se limitaban a las fincas y a los beneficios. De hecho, su primera empresa comercial fue la apertura de comisariatos en San Marcos, San Lorenzo y San Pablo. Se desconoce la fecha exacta en que se abrieron estas tiendas; sin embargo, dado a que requería de mano de obra para sus importantes fincas cafetaleras y en los beneficios que compraría más adelante, creó una economía circular al pagar a sus trabajadores no en efectivo sino con vales que solo podían ser canjeados en sus tiendas.<sup>59</sup> Así se aseguró de contar con clientes en sus comisariatos y de tener trabajadores, ya que al estos no poder acceder a dinero en efectivo dependían de sus tiendas para alimentar y vestir a sus familias.

El control de Umaña Jiménez sobre sus empleados se vio fortalecido por la distancia geográfica de la región con San José y por la falta de otras opciones de empleo en la región. Con múltiples beneficios, comisariatos y fincas en diferentes comunidades, Umaña Jiménez

se convirtió rápidamente en el hombre más poderoso de Tarrazú. Por supuesto, su modelo de negocio, basado en relaciones laborales de dependencia, se empleó en varias comunidades rurales de Costa Rica y fue parte de la agricultura del café en la mayor parte de Centroamérica.<sup>60</sup> En la vecina Nicaragua, por ejemplo, el peonaje de la deuda parece haber sido el medio preferido por el cual la oligarquía cafetalera se aseguró de contar con mano de obra en ese mismo período.<sup>61</sup>

La élite cafetalera en Nicaragua, como Umaña Jiménez en Tarrazú, utilizaba las deudas como un contrato entre ellos y los campesinos locales.<sup>62</sup> El uso de la deuda proporcionó a estos hombres una gran influencia sobre sus peones, quienes estaban obligados a trabajar hasta que pudieran pagar sus préstamos. A finales del siglo XIX y principios del XX, se emplearon diferentes grados de coerción laboral en varias comunidades del istmo. En Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, miembros de las oligarquías cafetaleras confabularon con funcionarios del Gobierno para aprobar la ley de la vagancia y privatizar las tierras comunales con el fin de garantizarse una fuerza laboral con experiencia agrícola. En estas naciones, había una clase muy pequeña de caficultores que no pertenecía a las élites; pues la mayor parte de la producción de café tuvo lugar en grandes haciendas, las cuales fueron mantenidas por una combinación de peones sin tierra y agricultores de subsistencia que trabajaban durante un período del año. Por consiguiente, un reducido grupo de personas controlaba toda la industria del café, como lo demuestra el hecho de que en estos países los caficultores tenían beneficios en sus propios terrenos, donde procesaban y alistaban el grano que producían para su exportación.<sup>63</sup>

En contraste, la oligarquía cafetalera costarricense y el Estado estaban menos interesados en monopolizar la producción y la propiedad del café, en su lugar, les interesaba dominar el procesamiento y la exportación de este cultivo. Así, mientras que los terratenientes más pobres de Tarrazú eran a menudo peones endeudados y agricultores de subsistencia, como sus contrapartes en Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador, gran cantidad de los pequeños terratenientes de Tarrazú también cultivaban unos pocos arbustos de café en sus fincas. A diferencia del resto del istmo, donde el peonaje de la deuda era en su mayoría un medio exclusivamente coercitivo para asegurar el trabajo, en Tarrazú no siempre fue así. Por ejemplo, algunas familias con deudas que cultivaban café en tierras alquiladas a Umaña Jiménez lograron escapar de la servidumbre por endeudamiento y comprar

pequeñas parcelas con los ingresos que percibían de este cultivo. Además, Umaña Jiménez parece haber utilizado la deuda menos como un medio de coerción y más como un método para asegurar el establecimiento de su monopolio en la economía local.

De esta forma, Umaña Jiménez y otras élites cafetaleras costarricenses solían otorgar préstamos y vender pequeñas porciones de sus grandes extensiones de tierra a las clases medias y bajas como una estrategia para dispersar el riesgo producido por los bajos precios del café en el mercado mundial y por las malas cosechas. Estas élites fomentaron la producción en pequeña escala, al tiempo que se aseguraban las mayores ganancias como beneficiadores y prestamistas. Umaña Jiménez se dedicó a este tipo de actividades incluso cuando compraba fincas a algunos de los habitantes menos afortunados de la región. Como explicó su bisnieto Juan Bosco Umaña Abarca, Umaña adoptó “una estrategia de negocios (...) [en la que decidió] vender algunas de sus fincas a diferentes personas que (...) [no siempre tenían el dinero para pagarle por la tierra.] (...) Pero él [Umaña] organizaba la venta de tal manera que la persona podría pagar por la finca. [En general, esto fue posible] con pagos cómodos (...) [que se realizaban] a largo plazo (...) [Algunas de las fincas fueron] incluso [pagadas] (...) exclusivamente con el café que la finca producía”.<sup>64</sup>

A diferencia del resto de Centroamérica, los pequeños y medianos productores eran la columna vertebral de la economía cafetalera de Costa Rica. Mientras que las élites y el Estado confabularon en otras partes del área para mantener sin tierra a la mayoría de los pobres de las zonas rurales de sus países, en Costa Rica utilizaron una táctica diferente. Pues, por el contrario, las políticas gubernamentales a lo largo de los siglos XIX y XX fomentaron este desarrollo a través de leyes que beneficiaron a los ocupantes ilegales que pudieron demostrar que habían ocupado y mejorado las tierras en desuso.<sup>65</sup> Asimismo, los miembros de la élite, como Umaña Jiménez, comúnmente vendían pequeñas porciones de sus fincas a algunos de sus vecinos con menos recursos para reducir la cantidad de tierras de las que eran responsables de cultivar, cosechar y mantener. No obstante, esta realidad no significa que las ganancias se hayan repartido de forma equitativa en esta comunidad.<sup>66</sup> Como lo sugiere la descripción de Monge Álvaro, de la cosecha de café de Tarrazú en 1946, había una clara brecha socioeconómica que separaba a los productores independientes, a los peones sin tierra y a Umaña Jiménez (único beneficiador privado de la región).

## La movilidad descendente en Tarrazú

La crisis económica global que estalló en 1929 obligó a muchas familias a vender sus fincas y a obtener préstamos de los pocos residentes de la región, como Umaña Jiménez, que tenían el capital para prestar y comprar. Las vidas de esos agricultores y sus familias cambiaron de manera dramática cuando muchos se convirtieron en peones sin tierra, totalmente dependientes del trabajo remunerado en las grandes fincas de sus vecinos más ricos.

Tal vez, el caso más dramático de movilidad descendente en este período es el de la familia Cascante, los descendientes del fundador de Tarrazú, José Miguel Cascante. Juana Fernández, cuyo esposo era sobrino de Umaña Jiménez, recordó que los Cascante pasaron por momentos difíciles antes de que ella naciera en 1934. La familia vendió todas sus tierras y trabajaron como peones en la hacienda de Umaña Jiménez.<sup>67</sup> Fernández relató que el “señor Cascante era muy humilde, con solo una camisa y un par de pantalones [cuando] (...) se enfermó [de una neumonía]”.<sup>68</sup> Recordó que, en algún momento de su infancia, la ropa de Cascante se mojó mientras él sufría de neumonía. Como Cascante no tenía otra ropa para cambiarse, se vio obligado a buscar la ayuda de Umaña Jiménez. Fernández relató que Cascante le pidió a don Tobías que le vendiera otro par de pantalones y una camisa a crédito porque no tenía dinero para “pagar el préstamo para la ropa”. Al parecer el hombre estaba “enfermítico [sic] y con mucho frío”; empero, ella cuenta que don Tobías no quiso dárselo, ya que Cascante estaba demasiado enfermo para poder “[re]pagar el préstamo” de la ropa por medio de su trabajo.<sup>69</sup> Fernández añadió rápidamente que las acciones de Umaña Jiménez hacia Cascante no solo eran “injustas”, sino que rayaban en el homicidio, ya que “el día siguiente, ese pobre hombre murió de frío”.<sup>70</sup>

Esta narración es una de las más emocionales que se cuentan en la región acerca del control que Umaña Jiménez ejerció sobre la vida de otros residentes, mas es una de muchas. Aun así, es importante considerar que, aunque nadie en Tarrazú podía competir con Umaña Jiménez, otros residentes sí poseían cierto poder económico. Por ejemplo, Jeremías Ureña en Santa María, Antolín Gamboa en Carrizal y Manuel Castro en San Pablo, quienes también compraron fincas a residentes con menos recursos y que pasaron por momentos difíciles antes, durante y después de la Gran Depresión.<sup>71</sup> Umaña Jiménez y estos hombres otorgaron préstamos a agricultores y créditos

al Gobierno local para reparar caminos y mejorar escuelas y otros proyectos de infraestructura.<sup>72</sup> Parece evidente que, en la década de 1930, la fortuna de las familias económicamente más fuertes de Tarrazú se elevó, al mismo tiempo que los habitantes más humildes de la región experimentaron una extrema movilidad descendente.

La disminución de los precios del café durante la Gran Depresión afectó a todos los pequeños y medianos agricultores de la región. Sin embargo, no todos los agricultores fueron tan desafortunados como la familia Cascante, la cual perdió todas sus tierras. Además, a pesar de que Umaña Jiménez acaparó un sector considerable del mercado local con sus comisariatos y el uso de vales en sus fincas y en sus beneficios, había otros negocios en la región. Una serie de pequeñas tiendas, panaderías y salones de billar compitieron con Umaña Jiménez por ganar clientes entre los caficultores de la región, artesanos y otros dueños de negocios.

Una gran cantidad de estos negocios abrieron antes de la llegada de Umaña Jiménez al comercio. De hecho, desde 1911, San Marcos tenía en la lista de impuestos cuatro pulperías, o pequeños almacenes, que vendían arroz, harina, pasta, sal, jabón, telas y otros productos que no eran producidos en la zona.<sup>73</sup> En 1925, el cantón de Tarrazú perdería una parte considerable de su territorio, ya que el cantón de Dota se formó a partir de la parte oriental de Tarrazú.<sup>74</sup> La comunidad más grande de este cantón recién formado, Santa María, se convirtió en el centro político. Al convertirse en la capital del cantón, Santa María contaba con seis pulperías, ocho carnicerías, seis carpinterías y cuatro barberías.<sup>75</sup>

Es posible que Umaña Jiménez no fuera el único empresario o terrateniente rico de Tarrazú en la década de 1930; empero, sí fue el único beneficiario. Al dominar el sector de beneficios en la economía regional podía determinar el precio que pagaba a los caficultores por sus cosechas. Muchos de los residentes de la región sentían que él abusaba de su poder financiero no solo pagando precios bajos por el café, sino también pagando impuntualmente a los caficultores por sus cosechas. Elías Montero, de El Llano de la Piedra, recordó: “antes había dos hombres de negocios [Alberto Chavarría y Tobías Umaña] y ellos pagaban lo que les gustaba sin razón (...) y hasta a veces no pagaban hasta el final del año”.<sup>76</sup> Dado que la cosecha de café se extiende desde finales de noviembre hasta principios de marzo, recibir el pago a finales de año significaba que las familias recibían el pago de un año completo después de haber recogido y entregado su primera cosecha de café

al beneficio. Aunque Montero no distinguió entre Chavarría Escalante y Umaña Jiménez, numerosos habitantes de la región recordaron que la situación empeoró cuando Umaña Jiménez compró a todos sus competidores. Como señalaba Kiko Vargas, “don Tobías era el único receptor [del café] en aquellos tiempos (...) él era (...) rico y poderoso (...) No me sirve decir si él era bueno o malo, [pero] no era bueno”.<sup>77</sup>

## Tarrazú en el declive económico de la década de 1940

Mientras Umaña Jiménez aumentaba su control financiero sobre la región, la economía del país comenzó a recuperarse en 1936. El repunte es evidente en la estabilización de los precios del café y en el incremento en la producción de banano ese año.<sup>78</sup> Desafortunadamente, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en 1939, el principal mercado en el que Costa Rica colocaba estos cultivos cayó casi de la noche a la mañana. Ante esto, los exportadores de café de la nación se apresuraron a redirigir los envíos que iban rumbo a Europa a los Estados Unidos. Si bien esto significó que no se perdieron todos los ingresos, debido a que el mercado de café en Norteamérica se vio saturado por las importaciones provenientes de toda Centroamérica y Suramérica, los precios disminuyeron.<sup>79</sup> En ese momento la exportación de café era el principal sector económico del país.<sup>80</sup>

Las importaciones también bajaron de forma drástica en ese período, ya que Europa no estaba exportando maquinaria y otros bienes que los costarricenses usualmente importaban del otro lado del Atlántico. Mientras que muchos dueños de negocios, agricultores y trabajadores sufrieron grandes pérdidas en la década de 1940, al igual que en la anterior, los individuos con capital acumulado aumentaron su número de propiedades. En Tarrazú, Tobías Umaña Jiménez seguía siendo el principal beneficiador en estos tiempos de crisis económica.

Según Juan Bosco Umaña Abarca, su bisabuelo amasó una fortuna en la década de 1940 con la especulación de neumáticos y de tela de manta que se utilizaba principalmente para confeccionar ropa en Tarrazú.<sup>81</sup> Como reseña el joven Umaña, su bisabuelo se enteró a través de las noticias en la prensa que el inicio de la Segunda Guerra Mundial era inminente y que esto significaría la caída de las exportaciones e importaciones de productos de Europa. Al ser consciente

de que Costa Rica no fabricaba neumáticos ni manta y que no tenía la maquinaria para producir ninguno de estos productos esenciales, Umaña Jiménez vio una gran oportunidad. El bisnieto indica que Umaña fue a todos los proveedores de telas y neumáticos de San José y “compró toda la manta y todas las llantas que existían en el país en ese momento”.<sup>82</sup> Él, presuntamente, utilizó “cien carretas”, es decir, una increíble cantidad de doscientos bueyes, solo para transportar toda la manta a Tarrazú. La magnitud de sus compras le permitió negociar y obtener un muy buen precio por ambos artículos.<sup>83</sup>

Cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, los mismos hombres que vendieron a Umaña Jiménez sus neumáticos y manta se dirigieron a San Marcos de Tarrazú para volver a comprar la mercancía que alguna vez les perteneció. Según Umaña Abarca, su bisabuelo hizo “un muy buen negocio” al vender nuevamente estos bienes.<sup>84</sup> Así, la Segunda Guerra Mundial le brindó a Umaña Jiménez una tremenda oportunidad económica a través de la especulación y como prestamista. Sin embargo, para la mayoría de los productores independientes de café de la región y para aquellos que no tenían tierras fue un período de gran necesidad (Figura 2.2).



**Figura 2.2.** Caricatura política que pone en relieve la escasez de neumáticos, gasolina y recambios de automóviles en Costa Rica durante la Segunda Guerra Mundial. La leyenda declara que el caballo y el coche serán el nuevo modelo de carruaje para 1943. “Volverán los viejos rocinantes”, *La Tribuna*, 1.º de mayo de 1942. (Fuente: Carmen Kordick, de la Biblioteca Nacional de Costa Rica)

## Trabajo y género en la Hacienda y la Cafetalera

Para administrar y mantener sus grandes extensiones de tierra y administrar sus diversos comisariatos, establos y, lo más importante, sus beneficios, Umaña Jiménez requería una fuerza laboral numerosa a lo largo de todo el año. Además, la cosecha de café cada verano requería una cantidad considerable de trabajadores de temporada. Los hombres y jóvenes sin tierras de la región, como la familia Cascante, constituían la mayoría de su fuerza laboral a tiempo completo; sin embargo, muchos otros hombres y jóvenes cuyas familias tenían tierras más pequeñas, como Nino Vargas Picado, tuvieron que trabajarle a Umaña Jiménez durante la temporada de cosecha para garantizar que sus familias pudieran cubrir los gastos básicos.<sup>85</sup>

El padre de Vargas Picado heredó una considerable cantidad de 60 manzanas (aproximadamente 42 hectáreas); no obstante, con 21 hijos, a menudo era difícil subsistir, sobre todo durante las décadas de 1930 y 1940.<sup>86</sup> Durante este período, las dificultades económicas del padre de Vargas Picado lo obligaron a vender grandes porciones de la finca familiar para comprar telas —y con estas fabricar prendas de vestir—, arroz, harina, sal, medicamentos y otros artículos de primera necesidad que no se podían producir.

Junto a sus hermanos y su padre, Nino Vargas Picado trabajó como peón de Umaña Jiménez en una finca conocida como La Hacienda. Vargas Picado recordó: “todos llegamos a la Hacienda a trabajar descalzos (...) hacíamos trabajos duros no solo sembrando, también, limpiando los montes (...) por un colón por día, eso es lo que ganábamos todos”. Trabajar para Umaña Jiménez proporcionó a la familia Vargas un ingreso escaso, que era insuficiente para pagar la deuda de su finca. Empero, “llegó el momento en que don Tobías decidió ayudarnos salvando la finca a cambio de todo el café que habíamos sembrado ese año”. Así, Vargas Picado recordó que el terrateniente pagó la pequeña deuda que la familia tenía en sus tierras restantes a cambio de toda la cosecha de café de ese año. Esto obligó a la ya pobre familia a sufrir penurias extremas: ese año, no pudieron comprar suficiente tela para vestir a toda la familia. Muchos de los niños más pequeños vestían con trajes humildes hechos con bolsas de harina. Vargas Picado y sus tres hermanos mayores compartían un único par de pantalones decentes y, por lo tanto, no todos los hermanos podían asistir a las festividades cívicas anuales en San Marcos.<sup>87</sup>

Si bien las labores de deshierbe, fertilización, siembra y otras tareas en los cafetales que realizaban los niños y hombres, como Vargas Picado, eran consideradas como “trabajo de hombres”, dado el considerable aumento de trabajadores durante la cosecha, no es sorprendente que la recolección del café también incorporara a mujeres y niños (Figura 2.3). A los recolectores no se les pagaba por hora, sino por la cantidad de café que recogían. La fruta del café se recogía de los arbus-tos y se colocaba en cestas de mimbre que los recolectores se ataban a la cintura y, luego, se vertía en grandes sacos de yute.<sup>88</sup> Al final de cada jornada, los recolectores transportaban sus sacos a las carretas de bueyes o camiones para ser pesados antes de cargar el contenido en las camionetas o en las carretas de bueyes destinadas a transportar el café para su procesamiento. Vale señalar que la cosecha de café brindó a muchos niños la oportunidad de ganar dinero para ayudar a pagar sus útiles escolares, zapatos y uniformes y, tal vez incluso, tenían unos cuantos colones de más para dulces, refrescos u otras golosinas.<sup>89</sup> Para las trabajadoras, la recolección de café les brindó un dinero extra para la compra de arroz, sal, telas para la confección de prendas de vestir y otros artículos que la familia no siempre podía permitirse.<sup>90</sup>



**Figura 2.3.** Juan Rafael Umaña Jiménez (a la izquierda, con la cesta), el hermano de Tobías Umaña Jiménez, y cuatro de sus hijos, con sus canastas de mimbre de café atadas a sus cinturas, alrededor de 1910-1920. (Fuente: cortesía de Luz Berta Monge Umaña)

Los hombres y los niños constituían la mayor parte de la mano de obra de Umaña Jiménez en la Cafetalera, como se conocía popularmente el beneficio de Umaña. Ellos manejaban la maquinaria que lavaba la fruta del café, esparcían las semillas limpias en los pisos de los patios de baldosas para que se secaran al sol, empacaban las semillas secas en grandes sacos de yute y, por último, transportaban el café empaquetado en carretas de bueyes a San José para su exportación. Sin embargo, una tarea estaba a disposición exclusiva de las mujeres y las niñas: la labor esencial de “seleccionar” el café. Por ejemplo, mujeres como Margarita Mora (Figura 2.4) trabajaron seleccionando café para Umaña Jiménez y, más tarde, para sus dos hijos, Tobías y Humberto Umaña Parra.<sup>91</sup>



**Figura 2.4.** Mujeres clasificando granos de café en el beneficio de Tobías Umaña Jiménez, la Cafetalera, a finales de 1950. Margarita Mora es la segunda mujer de la derecha. (Fuente: cortesía de Juan Mora)

Mora comenzó a trabajar en la Cafetalera siendo una mujer joven, clasificando granos de café en mesas de madera grandes. Ella era una entre un centenar de mujeres jóvenes que trabajaban en un gran salón. Las mujeres separaban los granos pequeños de los medianos

y grandes para su empaque y envío. Sin embargo, quizá la categoría más importante fue la de seleccionar los caracolillos. Estos son granos del café en que las dos semillas del fruto se han fusionado, los cuales forman un grano rizado más grande. Los caracolillos tenían el precio más alto en los mercados europeos y fueron cuidadosamente seleccionados sin que su tamaño fuera una limitante.<sup>92</sup>

Las mujeres eran consideradas mejores seleccionadoras que los hombres porque eran percibidas como más detallistas y pacientes. Por eso “solo las mujeres trabajábamos [seleccionando] y los hombres trabajaban en los patios o nos traían el café para seleccionar, pero ellos no lo seleccionaban nunca”. Si bien los estereotipos de género impulsaron la noción de que las mujeres eran las seleccionadoras ideales, estos mismos estereotipos llevaron a los hombres a la conclusión de que las mujeres necesitaban trabajar bajo la supervisión y autoridad masculina.

Mora recuerda que “unos hombres caminaban entre nosotras observando nuestro trabajo” y, aparte de asegurarse de que separaban correctamente los granos, los supervisores las regañaban por charlar entre ellas.<sup>93</sup> Aunque los hombres estaban en una posición de autoridad, el temor a ser reprendidas no ponía fin a las conversaciones entre las trabajadoras. En cambio, Mora indica que “hablábamos de vez en cuando con la trabajadora de al lado, pero siempre en voz baja, porque si ellos [los hombres observadores] nos escuchaban nos regañaban. Ellos decían que no era posible trabajar si uno hablaba, pero siempre hablábamos, nada mas en voz baja”.<sup>94</sup>

Para las mujeres del campo, como Mora, la selección de los granos de café era un trabajo muy codiciado. Una vez finalizada la cosecha, existían muy pocas vías de empleo digno fuera del trabajo doméstico para las mujeres en las zonas rurales. Además de seleccionar el café, trabajar como empleadas domésticas en las casas de los vecinos o familiares más ricos o en San José era la única opción disponible para las mujeres de la región. En el caso de Mora, ella tenía hijos pequeños y no estaba casada, no podía trabajar como empleada doméstica, ya que las empleadas domésticas dormían en la casa donde trabajaban. De todas formas, era preferible trabajar como seleccionadora porque, como recordó una de las mujeres locales, esta labor era considerada como una de las pocas tareas “limpias” en la comunidad.<sup>95</sup> Para ejemplificar lo anterior, Luz Berta Monge Umaña cuenta que, tanto ella como sus compañeras, usaban su “ropa y zapatos más bonitos” para ir a trabajar (Figura 2.5).<sup>96</sup>



**Figura 2.5.** Mujeres jóvenes en sus mejores vestidos cerca de la plaza central de San Marcos, principios de los cincuenta. (Fuente: cortesía de Juan Mora)

Por el contrario, trabajar como empleada doméstica se consideraba una labor “sucias” porque las mujeres no solo limpiaban sino que con frecuencia se ensuciaban en el proceso de lavar la ropa, hornear, cocinar y fregar los pisos. Por lo tanto, ellas iban con su vestimenta más humilde para proteger sus mejores prendas de las dificultades del trabajo doméstico. Aunado a esto, el trabajo doméstico consumía toda la existencia de una trabajadora; mientras que una seleccionadora tenía un horario definido y, por ende, gozaba una autonomía considerable, tanto dentro como fuera del trabajo, las empleadas domésticas trabajaban desde el momento en el que la familia que las contrataba se despertaba hasta que se les permitía irse a dormir.

Sin embargo, quizá lo que hizo que la selección de café fuera más atractiva era que evitaba en gran parte que las mujeres sufrieran abusos verbales, físicos e, incluso, sexuales, algo demasiado común para las empleadas domésticas. No era nada extraño que los empleadores menospreciaran, gritaran y abofetearan a las empleadas domésticas si hacían algo incorrectamente o tardaban más de lo esperado en completar una tarea.<sup>97</sup> Se examinan estos abusos de cerca en el siguiente capítulo. No obstante, es importante reconocer que las oportunidades

de empleo de las mujeres eran limitadas y muchas de ellas, que eran de origen humilde, como Mora, se vieron obligadas a buscar este tipo de trabajo una vez finalizada la cosecha de café.

## La Reforma Social en el escenario nacional en las décadas de 1930 y 1940 y su impacto en Tarrazú

A principios de la década de 1940, mientras Umaña Jiménez estaba en el proceso de consolidar su posición económica, al llegar a ser el principal empleador, prestamista y único beneficiador de la región, en San José se estaba produciendo una serie de transformaciones políticas clave que tendrían un gran impacto para los tarrazuceños en los años venideros. La tendencia hacia un mayor control gubernamental de la economía, que se inició en la presidencia de León Cortés Castro (1936-1940) y se incrementó cuando el presidente Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) estableció las Garantías Sociales en 1941, se sumó a la Constitución Política del país, en 1942, y al nuevo Código de Trabajo, promulgado en 1943.<sup>98</sup>

El Código de Trabajo establecía claras regulaciones al empleo que favorecían, en gran medida, a los trabajadores. Para los empresarios, como Umaña Jiménez, cuyos emprendimientos requerían una mano de obra considerable, el Código de Trabajo amenazaba con afectar sus ganancias. Tal vez, el cambio más notable se produjo en los artículos 70 y 165, los cuales prohibían obligar a sus empleados a comprar productos de una tienda en particular y a pagar con vales o mercancías.<sup>99</sup> Estos dos artículos forzaban a Umaña Jiménez a pagar a sus trabajadores en colones y, a su vez, les daba la libertad a los trabajadores de buscar el mejor precio para las telas, los medicamentos, los alimentos y demás productos en diferentes establecimientos.

Además, el Código de Trabajo, junto con las Garantías Sociales, estableció un sistema de seguro social que le brindaba a los trabajadores protección y beneficios en caso de discapacidad, jubilación y maternidad a través de la creación de una nueva institución estatal: la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS). El Gobierno, los empleadores y los trabajadores financiarían la Caja en conjunto.<sup>100</sup> Asimismo, se exigió a los empleadores que proporcionaran a sus trabajadores

un seguro en caso de accidentes laborales, financiado exclusivamente por el patrono.<sup>101</sup> Si bien esta legislación proporcionaba beneficios a los trabajadores, incrementaba los gastos de los empleadores sin otorgarles ningún beneficio notable.

Como todo buen empresario, Umaña Jiménez se apresuró a revisar la nueva legislación en busca de lagunas para reducir sus gastos. Descubrió que el artículo 22 del Código de Trabajo establecía específicamente que los trabajadores empleados durante menos de noventa días no requerían contrato y que no tenían que ser inscritos en la Caja.<sup>102</sup> Aunque Umaña Jiménez requería mano de obra durante todo el año para mantener su hacienda, beneficios, comisariatos y otros negocios, él comenzó estratégicamente a emplear a los trabajadores por dos meses seguidos, después los despedía y, luego, los volvía a contratar un mes más tarde por otros dos meses.<sup>103</sup> Al rotar a los trabajadores, se libró de la obligación de inscribirlos en la Caja, de pagar pensiones por jubilación, seguros por invalidez y por los otros beneficios que le correspondían según lo dispuesto por la ley. Claramente, todos sus trabajadores se vieron afectados, ya que no pudieron gozar de los beneficios de la nueva legislación. Aun así, para quienes vivían en la zona sin tener terrenos, la incapacidad de conseguir un empleo que se mantuviera durante todo el año les causó dificultades particulares.

## Tobías Umaña Jiménez, el patriarca generoso de Tarrazú

Aunque Umaña Jiménez antepuso claramente su beneficio económico antes que los intereses de sus trabajadores, muchos habitantes de la comunidad lo respetaban y admiraban profundamente. El relato de Herminia Muñoz Estrada que retrata a este hombre como una figura patriarcal benévola es un buen ejemplo de ello: “para mí, don Tobías era un gran hombre. Mira, él dio de comer a todos los pobres de aquí, nos dio la comida por darnos trabajitos, y él nos pagaba bien. Él nos pagó diez colones a la semana y yo que era niña, el me pagaba igual a lo que le pagaba a las mujeres que seleccionaban conmigo en el beneficio”.<sup>104</sup> Para Muñoz Estrada, el hecho de que Umaña Jiménez no hiciera una distinción entre las niñas, como lo eran ella y sus hermanas, y las mujeres mayores, siempre y cuando trabajaran igual de duro, demostró su generosidad.

Empero, lo más importante para Muñoz Estrada fue que, más tarde en su vida, se mostró benevolente con ella y su esposo, quienes formaban parte de las familias sin tierra de Tarrazú y dependían enteramente del trabajo asalariado para subsistir. El esposo de Muñoz Estrada era peón en la hacienda de Umaña Jiménez y, en una ocasión, se lesionó en el trabajo. Según ella, el patrono “firmó el papelito” que le permitía a su marido gozar de la pensión luego de haberse lesionado. Dado que su marido no había trabajado por “tres meses en su finca [la de Umaña Jiménez] ese año” cuando se lesionó, la disposición de este a brindarle las prestaciones fue un acto de generosidad. Aunque resaltó la amabilidad que tuvo con su familia, rápidamente señaló: “No puedo hablar mal de él, aunque muchos otros sí”.<sup>105</sup> Es curioso que Muñoz Estrada no cuestionara el que Umaña Jiménez hubiera tomado sistemáticamente medidas para evitar el pago de beneficios a sus empleados, incluyendo a su marido. Así, la situación precaria de este fue provocada por las propias prácticas del patrono al evitar el pago del seguro de sus empleados.

El recuerdo positivo que tiene Muñoz Estrada de su antiguo jefe fue compartido por muchas de las mujeres de la región que, en un momento u otro, trabajaron para este seleccionando café. Margarita Mora no dudó en afirmar que, si bien Umaña Jiménez y más tarde sus hijos “tenían mucho, eran los dueños de casi todo”, lo más importante para ella era que la familia Umaña “[le] dieron trabajo”.<sup>106</sup> Además, como trabajadoras dentro de la Cafetalera, las seleccionadoras tuvieron la oportunidad de forjar relaciones personales paternas con Umaña Jiménez (y más tarde con sus hijos), basadas en sus habilidades de selección y años de servicio, a las que estas seleccionadoras podían recurrir en tiempos difíciles.

Por ejemplo, Muñoz Estrada relató que, cuando su esposo se lesionó, fue ella quien habló con Umaña Jiménez y consiguió el papel que le dio una pensión a su esposo. Cuando solicitó tal ayuda, su antiguo empleador se ofreció a pagar la pensión de su marido, no solo porque su marido había sido un “buen trabajador”, sino porque él “respetaba todos los años de trabajo que mis hermanas y yo habíamos hecho por él”.<sup>107</sup> La capacidad de las mujeres seleccionadoras de apelar a los mismos vínculos patriarcales que tradicionalmente se daban entre los hombres adinerados y sus obreros, sumado a la mayor posición económica de las seleccionadoras dentro de sus hogares al contar

con un salario, hacía posible que las mujeres fueran cada vez menos dependientes de los patriarcas de sus familias.

Aunque el monopolio de beneficios de Umaña Jiménez proporcionó a las mujeres de la región una atractiva oportunidad de empleo, su dominio en la economía de la región supuso un precio muy alto que los hombres debieron pagar. A medida que se fortaleció su control de la economía local, logró disminuir la capacidad de los hombres para mantener a sus familias. Esto comprendido en un contexto en el cual la seguridad económica que el café ofrecía a los caficultores, al haber aumentado sus ganancias desde que se introdujo en la región a finales del siglo XIX, llegó a un abrupto final durante la Gran Depresión. En la década de 1930, los precios del café colapsaron y, además, Umaña Jiménez se convirtió en el único capaz de procesar el grano en la zona, lo que significó que tenía absoluta libertad para determinar lo que pagaría a los caficultores por sus cosechas anuales y la cantidad de crédito que se les otorgaría. Así, en esta década, tenía el poder de determinar si los caficultores conservarían sus tierras y su capacidad de mantener a sus familias o si necesitarían encontrar empleo como peones.

Por supuesto, no todos los hombres de Tarrazú eran agricultores o peones ni el dominio de Umaña Jiménez se limitaba al sector cafetalero. De hecho, aunque la mayoría de los hombres de la región que no eran terratenientes consiguieron empleo como trabajadores agrícolas, muchos también encontraron trabajo como funcionarios del Gobierno, transportistas independientes o en industrias artesanales, como zapaterías, panaderías y herrerías. Si bien la relación entre estas diferentes industrias era menos directa que en el sector cafetalero de la región, como Umaña Jiménez también era dueño de la mayoría de los aserraderos, panaderías y comisariatos, compitió directamente con la empresas e industrias existentes y las potenciales. Además, como principal prestamista de la zona, también tenía el poder de determinar quién tenía y quién no tenía acceso a empleo, préstamos y otras oportunidades.

Los hombres que perdieron sus negocios y fincas a causa de Umaña Jiménez por no poder pagar los préstamos, a menudo se vieron obligados a trabajar como sus peones, lo que aumentaba la probabilidad de que su situación económica mejorara muy poco. En suma, Umaña Jiménez con frecuencia determinaba su destino económico en términos de horas, salarios, empleos, préstamos y oportunidades que les ofrecía. Los hombres que experimentaron esta movilidad

descendente probablemente sintieron que su masculinidad estaba siendo cuestionada, ya que carecían del poder para determinar la situación económica de su familia. Las consecuencias de la disminución de la capacidad de los hombres para mantener a sus familias en este período, concretamente, el consumo excesivo de alcohol, las peleas y la violencia doméstica, se analizan en detalle en el capítulo 3.

## Conclusión

Por una parte, ya sea que los antiguos empleados y clientes de Umaña Jiménez consideraban que sus prácticas comerciales eran justas o injustas o si al relatar sus versiones medio siglo después los ha llevado a considerarlo como un patriarca generoso o como un cruel explotador, ningún empleado cuestionó abiertamente durante su vida sus políticas de despido y recontratación o su falta de voluntad de pagar para que sus empleados accedieran a la Caja y a otros beneficios legales. Por otra parte, sus trabajadores no parecen haber organizado nunca una huelga para mejorar las condiciones de trabajo, los salarios o para obtener los beneficios legales.<sup>108</sup> Por el contrario, su antiguo poder político y económico es palpable incluso hoy en día, dado que los tarrazuceños solo cuentan historias que lo retratan desde una perspectiva negativa con la promesa de que se mantendrían en el anonimato y hablando de manera muy discreta.

En las primeras cuatro décadas del siglo XX, Tobías Umaña Jiménez logró convertirse en la figura más importante de la economía de Tarrazú como único beneficiador privado y como el mayor terrateniente de la región. Su ascenso a la hegemonía económica fue el resultado de las acciones que este político, que luego de convertirse en prestamista, caficultor y empresario, calculó, así como de los dramáticos cambios económicos a nivel nacional e internacional. Entonces, a pesar de que la recesión económica de la década de 1930 y la Segunda Guerra Mundial crearon dificultades considerables para agricultores de pequeña y mediana escala y para los beneficiadores y trabajadores asalariados en San José y Tarrazú; a su vez crearon grandes oportunidades para aquellas personas que contaban con un gran capital a su disposición. Durante estas dos décadas, Umaña Jiménez compró beneficios, fincas, neumáticos y manta de forma premeditada,

lo que le aseguró grandes ganancias a largo plazo. Sin embargo, su fortuna no creció solamente porque era previsor y tenía a su favor los acontecimientos mundiales y nacionales. Como se ha demostrado, también buscaba las lagunas en la legislación para obtener un mayor beneficio.

A finales de la década de 1940, Umaña Jiménez era sin duda el hombre más poderoso de la región. No obstante, esto comenzaría a cambiar después de la Guerra Civil de 1948, la cual estalló en Tarrazú. Aunque Umaña Jiménez se situó del lado del campamento ganador, liderado por el también hacendado José “Pepe” Figueres Ferrer, y no perdió sus tierras, beneficios, comisariatos, su fábrica de refrescos ni sus aserraderos, el conflicto debilitaría su posición económica en la región. La república costarricense de la posguerra alentaría a las cooperativas y fortalecería las Garantías Sociales, lo que a su vez desgarraría el firme control de antaño que tenía este patriarca sobre la economía local. Este conflicto y sus consecuencias para Umaña Jiménez, sus peones y los caficultores privados son el tema de los capítulos 4 y 5. Empero, antes de hablar de la Guerra Civil, es necesario examinar el papel que desempeñó el Estado en la vida de los residentes de la región, que es el tema del capítulo 3.

### 3

## Manteniendo el orden: género, clase, autoridad estatal y violencia



Siempre nos dábamos cuenta de que alguien había estado chismeando cuando (...) los [del Resguardo Fiscal] llegaban al pueblo. Casi siempre, llegaban unos seis o siete hombres a caballo (...) para juntar a los hombres y los niños (...) pero nunca tocaron las mujeres o las niñas (...) Esos hombres eran muy groseros. Hacían lo que fuera para conseguir a alguien que diera un “sí” [y admitían que habían] (...) producido [licor de] contrabando. Mi papá decía que les maltrataban con agujas. Si eso no funcionaba les ataban sus dedos para reprimir la sangre. Ellos torturaban a todos hasta que alguien dijera “sí”. [Algunos miembros del Resguardo Fiscal] eran más violentos que otros, pero todos siempre llegaban para jalar a alguien a la cárcel. En San Andrés, mucha gente producía el contrabando en las honduras y quebradas (...) para la venta, pero esos hombres [los guardas del Resguardo Fiscal] solo estaban interesados en el transporte a [sic] un [hombre] “culpable” a la penitenciaría en San José (...) Yo sí les tenía miedo, pero nunca me hicieron nada porque yo era una niña.

—Flora Villa, San Pablo de León Cortés, 21 de abril, 2008

La descripción de Flora Villa sobre los métodos de interrogación de los agentes de policía del Departamento del Tesoro, llamados guardias del Resguardo Fiscal, recordó, de manera muy emocional, el temor que generaba su visita a la comunidad de San Andrés de Tarrazú

y, además, sugiere una visión escalofriante de la autoridad gubernamental en Tarrazú. Villa, que nació en 1928, intentó excluir de esta violencia a ella y a todas las mujeres y niñas de San Andrés; empero, el hecho de que recordara lo que su padre y otros hombres le contaron hace décadas implica, con casi total seguridad, que las mujeres y las niñas sufrían psicológicamente al pensar en lo que estaba ocurriendo con sus esposos, hijos y padres.

El Resguardo Fiscal era el encargado de proteger los intereses financieros del Estado costarricense, lo que en el caso de Tarrazú significó, principalmente, buscar y arrestar a los productores y consumidores de licores caseros de la localidad para proteger el extremadamente lucrativo monopolio de licores del Estado.<sup>1</sup> El nivel de violencia que los guardias del Resguardo Fiscal utilizaban para determinar quiénes participaban en la producción de bebidas alcohólicas caseras sugiere que, en el caso de Tarrazú, el Estado costarricense veía el contrabando como un delito grave.<sup>2</sup>

Para entender por qué las autoridades consideraron necesario ser tan violentas, se examinará la cultura masculina de consumo de alcohol en Tarrazú, las razones por las cuales la población local producía y consumía licores de contrabando y la justificación detrás de la orden de arrestar a los productores y consumidores de licores caseros del Resguardo Fiscal. Al mismo tiempo, se cuestiona el contexto en que se estableció el mandato del Resguardo Fiscal para arrestar a los productores y consumidores de estos licores. Las historias orales que se recopilaron en la región, tanto de hombres como de mujeres, ponen de manifiesto que la producción y el consumo clandestino no solo formaban parte de la vida cotidiana de la zona, sino que también eran un acto de resistencia contra la autoridad del Estado y el orden socioeconómico local (encabezado por hombres como Tobías Umaña Jiménez, cuyo control de la economía local fue el eje del capítulo anterior).

Más allá de la muy visible lucha de poder sobre la producción y el consumo de licor, este capítulo se centra en el ejercicio del poder, a menudo oculto, que tuvo lugar en los hogares de los tarrazuceses. En particular, se destaca el papel que la violencia física y sexual contra las mujeres, los niños y las niñas jugó en la disputa por la autoridad y la hombría en la región durante este período. Al examinar en conjunto la violencia estatal contra los hombres y la violencia de los hombres contra las mujeres, los niños y las niñas, este capítulo brinda un marco de referencia importante para los dos siguientes, que estudian

las causas y consecuencias de la Guerra Civil de Costa Rica en 1948. Además, los capítulos 3, 4 y 5 tratan los diferentes tipos de violencia histórica que, cuando se analizan en conjunto, sirven para derrumbar el mito excepcionalista más venerado del país, que retrata a los costarricenses como un pueblo no violento por naturaleza. En resumen, este capítulo inicia el proceso de cuestionar la imagen mítica de Costa Rica como una república históricamente pacífica, examinando la función de la violencia en la aplicación y preservación de la autoridad política del Gobierno y el orden patriarcal en Tarrazú.

## El monopolio del alcohol del Estado y el Resguardo Fiscal

La larga historia del interés del Estado costarricense por el licor tiene su origen en la remuneración económica que genera este producto, la cual se remonta a bien entrado el siglo XIX. A finales de la década de 1820, el Estado intentó gravar las ventas de licores y exigir a los productores y vendedores que pagaran una licencia. Motivado por el deseo de aumentar los ingresos de las bebidas alcohólicas, en 1850, el Estado prohibió la producción de licores, vino y cerveza por parte de la industria privada y se convirtió en el único productor legal de bebidas alcohólicas.<sup>3</sup> También, intentó controlar estrictamente la venta de bebidas espirituosas, tanto nacionales como importadas, mediante la venta de licencias para licores y con impuestos sobre los licores importados.<sup>4</sup>

El Gobierno de Costa Rica dependía en gran parte de los ingresos generados por la venta de bebidas alcohólicas producidas por el Estado y de las licencias a restaurantes, casinos, bares y hoteles.<sup>5</sup> Los ingresos a través de las ventas de licores tuvieron una gran relevancia. Entre 1851 y 1861, la Fábrica Nacional de Licores (de aquí en adelante FNL), de propiedad estatal, proporcionó al Tesoro Público entre ₡200 000 y ₡300 000 anuales. Si se toma en cuenta que los ingresos anuales de la Hacienda Pública de Costa Rica en 1868 eran ₡356 308,93, es evidente que la FNL era una fuente primaria de ingresos para el Estado.<sup>6</sup> Estas fechas no están precisamente alineadas y no se dispone de las cifras exactas de los ingresos de la FNL en las décadas siguientes. Sin embargo, según esta entidad, ellos fueron la segunda fuente de ingresos más

importante para la Hacienda Pública, justo por debajo de los impuestos a la exportación de café, en las primeras cuatro décadas del siglo XX.<sup>7</sup>

Para proteger el monopolio del Estado en cuanto a la producción de licores, se necesitaba un cuerpo policial para encontrar y arrestar a los productores, consumidores y distribuidores de licores caseros y de bebidas espirituosas importadas que no estuvieran gravadas con impuestos. El Resguardo Fiscal era ese cuerpo. El Estado les dio la misión de perseguir “todo lo que es clandestino, o no clandestino en perjuicio del fisco”, para lo cual los oficiales y guardias del Resguardo Fiscal tenían autoridad militar.<sup>8</sup> Aunque el Resguardo se formó inicialmente en la década de 1820 para desarticular a los productores de tabaco sin licencia, el Estado decretó, en 1837, que el Resguardo Fiscal ampliara sus funciones y erradicara a los productores y vendedores de licor sin licencia.<sup>9</sup> Los poderes militares del Resguardo otorgaron a los miembros de nivel inferior, conocidos como guardias, el derecho de llevar a cabo allanamientos en residencias privadas, comercios y vehículos, sin el permiso de la policía local o de las autoridades judiciales.

El Resguardo Fiscal todavía se dedicaba a su papel principal de buscar a los “contrabandistas” de bebidas alcohólicas incluso en la década de 1960. El paso del tiempo no disminuyó su autoridad. De hecho, en los años 50, un manual de instrucciones emitido por el Resguardo a todos sus guardias certificaba que “*basta la sospecha [énfasis en el original] (...) para que la autoridad respectiva solicite del dueño del domicilio privado (...) que franquee la puerta*”.<sup>10</sup> Asimismo, en los casos en los que un miembro del Resguardo Fiscal encontrara pruebas de que los licores estaban siendo destilados o vendidos ilegalmente, los guardias tenían la autoridad para confiscar la evidencia y arrestar y transportar a los sospechosos a San José para su respectivo juicio. Históricamente, estos guardias también podían ser testigos en los tribunales para relatar cualquier asunto que descubrieran en sus inspecciones. No obstante, después de la Guerra Civil, hubo que realizar registros con dos testigos que no fueran parte del Resguardo para verificar lo que se encontrara o no durante un registro.<sup>11</sup> Además, los guardias garantizaban su seguridad y la autoridad de su oficina portando un revólver y un cuchillo, junto con un silbato y una placa, que llevaban consigo en todo momento.<sup>12</sup>

Así, no es de extrañar que los tarrazucoños recordaran que la presencia del Resguardo Fiscal podía hacer que las mujeres se desmayaran,

los niños lloraran y los hombres se estremecieran.<sup>13</sup> Víctor Manuel Mata recordó que, siendo niño en Santa María de Dota, cuando él y sus amigos pasaban por la oficina del Resguardo Fiscal en San Marcos de Tarrazú, “uno se ponía de pie y miraba al suelo al verlos, [debido a que los guardias] eran hombres que requieren el respeto”.<sup>14</sup>

## La importancia histórica de la chicha y el guarapo en la sociedad costarricense

La producción de guarapo, bebida fermentada de caña de azúcar, y chicha, bebida fermentada de maíz, tienen una historia muy larga en la sociedad costarricense. De hecho, mucho antes de que Colón “descubriera” Centroamérica, las poblaciones indígenas de Costa Rica producían y consumían chicha y, desde el siglo XVI, los miembros de las clases populares producían guarapo en todo el reino de Guatemala, al que pertenecía la Costa Rica de hoy.<sup>15</sup> Estos licores caseros eran tradicionalmente una fuente importante de estímulo económico para diferentes sectores de la población. Durante la época colonial y la Primera República, era normal que los viajeros de todo Centroamérica compraran guarapo y chicha a las familias rurales de las comunidades que visitaban para aliviar el cansancio.<sup>16</sup> Además de los beneficios para los viajeros, la venta de estas bebidas era una fuente de ingresos para las familias que vivían en las regiones menos pobladas del país.<sup>17</sup> De manera similar, también era una fuente para los municipios y las iglesias durante las festividades civiles y religiosas.<sup>18</sup>

En vista de los beneficios económicos que las familias, la Iglesia católica y los municipios solían recibir de la venta de bebidas alcohólicas caseras, el intento del Estado costarricense de gravar y otorgar licencias a esta industria en la década de 1820 fue mal recibido. La importancia cultural de los licores caseros es evidente en una resolución de noviembre de 1839, que dice “celen a la venta de guarapo y chicha” mediante una mayor vigilancia por parte del Resguardo Fiscal.<sup>19</sup> No obstante, los legisladores eran conscientes de que estas bebidas se producían habitualmente para el consumo doméstico, ya que la última línea de la resolución indica “pero cuando las chichas estén destinadas al consumo particular (...) no se persigan (...) PUES LA VENTA ES LA PROHIBIDA POR EL CITADO REGLAMENTO [mayúsculas en el original]”.<sup>20</sup>

Aunque el Estado le otorgó al Resguardo Fiscal una autoridad considerable, su trabajo era peligroso y difícil. Mientras que los legisladores, en un inicio, solo buscaban prohibir la venta sin licencia, es probable que resultara demasiado complicado para los guardias determinar si un productor sin licencia estaba destilando únicamente para el consumo de su familia o también para la venta, pues nunca se determinó la cantidad de licor que se consideraba aceptable para el consumo doméstico. El lenguaje de la resolución de 1839 seguía siendo vago, lo único que estipulaba era que “grandes porciones” de chicha o guarapo, que se “supongan haberse fabricado para vender”, eran evidencia suficiente de que un productor tenía la intención de vender.<sup>21</sup> Dada la obvia dificultad que esto implicaba, el Estado decidió prohibir la producción doméstica de licores en su totalidad en 1850, convirtiéndose en el único productor legal de licores, cervezas y otras bebidas destiladas en todo el país. La prohibición total, aparte de la FNL, no supuso el fin de la batalla del Estado para frenar la producción de contrabando. En cambio, se inauguró una nueva fase, en la cual la cantidad de contrabando en el mercado fluctuaba según dos variables cruciales: el precio del café en el mercado mundial y el precio de los licores de la FNL.

En 1941, el historiador Francisco María Núñez examinó las ventas de la FNL entre 1868 y 1941 para un informe inédito que reunió para el entonces presidente Rafael Ángel Calderón Guardia. La detallada descripción de Núñez de las ventas de alcohol para este período demuestra que, cuando los precios del café en el mercado mundial disminuían y los precios del licor aumentaban, las ventas de la FNL se reducían. Estos dos giros tendieron a coincidir con un incremento en el número de productores de contrabando que el Resguardo Fiscal detuvo, así como en las cantidades de licores ilegales confiscados. En otras palabras, la demanda de licor no disminuyó. Empero, en tiempos de dificultades económicas, los consumidores eran más propensos a comprar licores caseros. Así, cuando la caída de los precios del café desestabilizó la situación económica de sus familias, quizá más personas estaban dispuestas a arriesgarse a ir a la cárcel y a pagar multas por producir licor ilegalmente. Del mismo modo, si los precios de los licores de la FNL eran muy elevados, los caseros podrían alcanzar un precio más atractivo, lo que alentaba a los agricultores que cultivaban caña de azúcar, como cultivo comercial, a producir licor ilegal en casa para venderle a sus vecinos y obtener una buena ganancia.

## La economía local de guarapo y chicha en Tarrazú

La principal motivación del Estado para detener la producción de licores caseros era económica; también, las familias de Tarrazú y de otras comunidades que desobedecieron la prohibición, tanto en la producción como en la compra de chicha y guarapo, lo hicieron, especialmente, por la misma razón. El principal impulso económico para producir licores en casa estaba ligado al hecho de que los consumidores de Tarrazú pagaban precios más altos que sus homólogos de San José por el arroz, los textiles, los zapatos, las bebidas alcohólicas producidas por la FNL y todos los demás bienes que provenían del Valle Central. Esto se debió, en parte, al alto costo del transporte de bienes desde la capital hacia la región.<sup>22</sup>

Como se ha visto, entre 1890 y 1948, la economía y la sociedad de Tarrazú se vincularon cada vez más a la producción de café. La cosecha anual proporcionó a los productores mayores beneficios que los que podían obtener con otros cultivos comerciales. Sin embargo, a causa de que el café solo producía una cosecha al año, muchos caficultores necesitaban acceso a créditos o adelantos para los nueve meses del año en que no estaban cosechando café y recibiendo un ingreso. Esta fuerte dependencia sentó las bases para que el ambicioso empresario Tobías Umaña Jiménez creara una economía circular en las décadas de 1930 y 1940.

Como se señaló en el capítulo 2, Umaña Jiménez era uno de los principales prestamistas de la región, dueño de todos los beneficios privados de Tarrazú, así como el principal empleador. Además, el uso de vales canjeables exclusivamente en sus negocios aseguraba que tendría tanto clientes en sus tiendas como trabajadores en sus campos, negocios y beneficios. Asimismo, Umaña Jiménez frecuentemente proveía a los caficultores con anticipos de la cosecha del próximo año, esto lo hacía no con dinero en efectivo, sino con crédito en sus tiendas. A su vez, esto significó que la mayoría de los licores producidos por la FNL que se vendían en la región, sin considerar los bares autorizados, se vendían en las tiendas de Umaña Jiménez.

Aunque los agricultores de Tarrazú eran incapaces de producir sus propios textiles o de cultivar arroz, ya que la altitud de la región

impide la producción de este cultivo, ellos sí podían producir sus propios licores. Todo lo que se necesitaba para hacer guarapo casero era caña de azúcar, abundante leña, agua, varias ollas y barriles.<sup>23</sup> Las familias que producían sus licores no solo ahorran dinero al no comprarle este producto a Umaña Jiménez, sino que podían ganar dinero si eran capaces de producir lo suficiente para vender a sus vecinos.

La producción de licores caseros fue percibida por el Estado y sus agentes, los guardias del Resguardo, como un crimen financiero contra el Tesoro Público; empero, para muchas familias campesinas en apuros, la producción, compra y consumo de licores caseros fueron actos de resistencia, tanto contra el Estado como contra el control económico que Umaña Jiménez tenía sobre sus vidas. Según Arturo Valverde Navarro, quien comenzó a trabajar para Umaña Jiménez a la edad de nueve años, la mayoría de los agricultores consideraban que el Estado y Umaña Jiménez eran lo mismo, dado que él era “el propietario más grande de Tarrazú (...) Él era el jefe político, el presidente municipal, el telegrafista, y también tenía a [sic] todos los beneficios, el era el dueño de todo y se encontraba en todas partes (...) Tarrazú era de él”.<sup>24</sup>

Si bien Valverde Navarro está en lo cierto al afirmar que Umaña Jiménez era el dueño de todos los beneficios de la región y que ocupó todos esos cargos políticos durante su vida, es preciso aclarar que no hizo todas esas cosas simultáneamente. De hecho, a medida que Umaña Jiménez adquiría más negocios en la década de 1930, comenzó a retirarse de la administración pública. No obstante, aunque Umaña Jiménez no fue el jefe político en el mismo momento en el que fue el único beneficiador de la región, su considerable poder económico, combinado con sus conocimientos políticos y su extensa red de contactos con políticos y funcionarios gubernamentales, en San José y en la región, facilitó que la gente continuara relacionándolo con el Estado. Además, cuando las familias optaron por comprar licores caseros a sus vecinos o por hacer los suyos, no solo estaban reduciendo los ingresos del Estado, sino que también evitaban comprar en los comisariatos de Umaña Jiménez. De esta manera, su comportamiento ilícito representó un ataque consciente al dominio económico de este terrateniente.

## Las cantinas, los salones de billar, las peleas callejeras y la cultura masculina de Tarrazú

La mayoría de las bebidas espirituosas adquiridas en los comisariatos de Umaña Jiménez, así como las elaboradas por las familias de la zona, se destinaban al consumo en el interior de la vivienda. Y, aunque los hombres en efecto tomaban en casa, ya que el consumo de alcohol se consideraba una actividad estrictamente masculina, el consumo social era un componente esencial de la cultura masculina.<sup>25</sup> Tarrazú contaba con varias cantinas y salones de billar en donde los hombres podían comprar bebidas alcohólicas y entablar debates, a veces acalorados, acerca de la política local y nacional, las rencillas familiares, los precios del café y otras cuestiones de interés primordial (Figura 3.1).



**Figura 3.1.** Hombres y niños de pie en frente de la entrada de una cantina en San Marcos de Tarrazú, 1920. (Fuente: cortesía de Juan Mora)

Las condiciones locales, concretamente, el gran impacto socioeconómico del monocultivo del café y el profundo vínculo entre el consumo social de alcohol y la masculinidad, junto con los intentos estatales de eliminar los licores caseros, parecen haber gestado que los enfrentamientos violentos entre los hombres del lugar y las autoridades se convirtieran en un desenlace casi inevitable. El cultivo del café hizo

que los pequeños productores dependieran de acreedores, como Umaña, y, a su vez, esto redujo la influencia socioeconómica que los hombres ejercían sobre sus propios hogares y fincas. En suma, en períodos de recesión económica mundial, como la Gran Depresión, muchos hombres perdieron una parte o la totalidad de sus tierras y se transformaron, prácticamente de la noche a la mañana, en trabajadores asalariados sin tierra. A medida que sus papeles tradicionales, como el sostén de la familia, se vieron amenazados, gran cantidad de hombres creyeron que esto generaba dudas acerca de su masculinidad.<sup>26</sup>

Sin duda, estas transformaciones socioeconómicas, que tendían a castrar a los hombres, convirtieron las actividades por excelencia masculinas, como el consumo de alcohol, la participación bulliciosa en la política y las luchas callejeras, en vías de escape inevitables. Por consiguiente, cuando las acciones del Resguardo Fiscal amenazaron la actividad económica de los destiladores locales de licor, sus abusos significaron un ataque a la capacidad de los hombres más pobres de la región para reafirmar su masculinidad a través de la ingesta de alcohol.<sup>27</sup> Esto generó un gran resentimiento en contra de las autoridades del Estado y, a menudo, condujo a un mayor número de incidentes violentos entre los mismos hombres y contra las autoridades del Estado.

Los enfrentamientos entre hombres solían comenzar con los puños, mas podían intensificarse rápidamente si llegaban a utilizar machetes, cuchillos, palos, piedras, botellas rotas y, en raras ocasiones, armas de fuego. Numerosos conflictos terminaron con derramamientos de sangre, fuertes hematomas, extremidades rotas y con noches en la prisión. Aunado a esto, siempre existía la posibilidad de que se diera una muerte, aunque era poco frecuente. El comportamiento, el mal juicio y la toma de decisiones producidas por el consumo de alcohol empeoraron estas situaciones. Sin embargo, dicho consumo era un aspecto cultural tan relevante que también servía para excusar, parcial o totalmente, incluso, las acciones más drásticas y trágicas.<sup>28</sup>

En julio de 1954, por ejemplo, Gregorio Barboza Muñoz, de 74 años de edad, presentó una petición de indulto en nombre de su hijo, José María “Macho” Barboza Blanco, que había sido condenado a diez años de prisión por el asesinato de su amigo cercano, Silvano de Jesús Navarro Fernández (Figura 3.2).<sup>29</sup> De acuerdo con Barboza padre, la “buena amistad” entre su hijo y la víctima, la falta de premeditación y el estado de embriaguez de ambas partes fueron razones válidas para reducir la duración de la pena de su hijo.<sup>30</sup> Según varios testigos, tras una noche de copas,

el joven Barboza se topó con un grupo de amigos, entre ellos Navarro Fernández. Los hombres comenzaron a discutir despreocupadamente; luego, motivado por su espíritu deportivo, Barboza Blanco se bajó de su caballo, sacó su navaja y retó a su amigo a hacer lo mismo. En apariencia, Barboza Blanco solo pretendía tocarlo de forma leve con su navaja de bolsillo, esto a modo de estímulo para que la pelea iniciara. Desafortunadamente para ambos, Barboza Blanco calculó mal y su cuchillo hizo una incisión fatal muy profunda en el pecho de su contrincante.<sup>31</sup>



**Figura 3.2.** Gregorio “Goyo” Barboza bailando con alegría, 1940. Barboza es bien recordado como uno de los residentes más felices de la región y el dueño de una pequeña cantina. Sin embargo, Barboza conoció la tristeza, después de la detención de su hijo por el crimen de asesinato. (Fuente: cortesía de Juan Mora)

Ni la sangre corriendo por la camisa de Navarro Fernández ni cuando él exclamó “me jodiste” lograron que el borracho Barboza Blanco se diera cuenta de la gravedad de la situación. El juicio de este

sobre la condición de su amigo fue tan deficiente que, en lugar de buscar ayuda médica, galopó hasta el centro de San Marcos gritando que acababa de “joder” a Silvano cada vez que se topaba con alguien en el camino, mientras blandía la involuntaria arma homicida en el aire.<sup>32</sup> Debido a que Barboza Blanco nunca negó su culpabilidad, los tribunales lo sentenciaron a prisión en la penitenciaría de San José. No obstante, nunca completó su sentencia de diez años, ya que la solicitud de indulto de su padre fue concedida. En la opinión de los tribunales, y de su familia, lo que había ocurrido era la trágica consecuencia del consumo de alcohol de los hombres, mas no un delito grave.<sup>33</sup>

Era común que los hombres se pelearan por varios motivos, como el honor de una mujer o los méritos de un candidato político. Sin embargo, cuando se trataba de licor, la intervención de otros hombres en estos conflictos, con frecuencia, resultaba contraproducente, pues aumentaba la violencia y eclipsaba la causa original del conflicto. Como recordó la maestra jubilada Fany Jiménez Solís, de San Marcos, “cuando mi padre era joven, había peleas donde los hombres tomaban doscientos metros de la calle principal para pelear”.<sup>34</sup> Estas peleas callejeras podían llegar a ser tan grandes y acaloradas que a veces resultaba peligroso que la policía interviniera.

El relato de Jiménez Solís es respaldado por los archivos de dicha época. El 28 de abril de 1912, el oficial de policía de San Marcos José Vargas Retana acusó a cuatro hombres de atacarlo. De acuerdo con la declaración jurada que brindó Vargas Retana, el incidente comenzó en su encuentro con “Guillermo Campos (...) Dolores Sánchez y Rafael Rivera”. Según el oficial, los tres “reñían” en la calle principal de San Marcos. En un intento por cumplir con su deber y mantener la paz, el oficial intercedió y pidió a los tres ebrios que lo acompañaran a la cárcel local. En respuesta, “Campos desenvainó el cuchillo que portaba”, lo cual, conforme a su declaración, alteró a algunas personas en la multitud y pronto estalló una riña entre Campos y varios miembros no identificados. Durante la conmoción, Vargas Retana perdió el conocimiento después de recibir “un fuerte ganotaso [sic] en la cabeza sin poder advertir quien fuera, [quien me causó] (...) una lesión”. Un testigo le dijo a Vargas Retana que fue “Malaquías Zúñiga y que me había dado [en la cabeza] varias veces pero yo sentí únicamente uno”. Un examen médico posterior reveló que las lesiones de Vargas Retana eran importantes, pero no permanentes. Según el informe, había sufrido “una lesión

en la parte superior de la cabeza, de seis centímetros de latitud por un milímetro de profundidad (...) producida con un contundente".<sup>35</sup>

Los daños físicos que sufrió el oficial Vargas Retana revelan que la policía de Tarrazú ejercía una autoridad limitada en la región. Además, los hombres borrachos no siempre se tomaban en serio la amenaza de ser arrestados por un policía local. Tal vez, esto estuvo relacionado con las limitaciones del sistema legal de la zona. Por lo tanto, a pesar de que el oficial acusó a sus agresores y estos fueron llevados a juicio, el caso fue finalmente desestimado.

La débil autoridad de la policía de Tarrazú tiene un gran contraste con la del Resguardo Fiscal. Aunque el Estado costarricense otorgó su autoridad tanto a los oficiales de policía como al Resguardo, solo este último tenía autoridad militar. Además, el Resguardo llevaba inmediatamente a los contrabandistas acusados a San José para ser juzgados, mientras que los individuos arrestados por la policía eran juzgados en los tribunales de la localidad.<sup>36</sup> Aunque podría parecer que al Estado le interesaba permitir que el Resguardo ayudara a la policía local, en realidad su función en la comunidad se limitaba al arresto de los productores, consumidores y vendedores de bebidas alcohólicas y cualquier persona que pusiera en peligro los intereses *económicos* del Estado.<sup>37</sup> Esto significaba que si una turba de borrachos bebía abiertamente licores caseros o talaba bosques de propiedad estatal sin licencia, el Resguardo podía intervenir; empero, en cualquier otra circunstancia de desorden público, la policía local se las tenía que arreglar por sí misma.<sup>38</sup>

Sin embargo, las actividades sociales de los hombres iban más allá del alcohol y las peleas, pues estos, en particular en años de elecciones presidenciales, se reunían y participaban de forma activa en clubes políticos.<sup>39</sup> Por lo general, estos clubes tenían el objetivo de promocionar a un candidato o partido político; así, los miembros se reunían regularmente para discutir la posición de su candidato y elaborar una invitación para que este visitara la zona y diera un discurso. El consumo de alcohol estaba estrictamente prohibido en los clubes políticos y era impensable que los hombres de un mismo club se pelearan entre sí.<sup>40</sup> Las discusiones políticas podían volverse violentas cuando los involucrados las continuaban en un bar o en un salón de billar, donde las personas de diferentes ideologías políticas estaban deseando pelear contra sus rivales.<sup>41</sup> En la década de los años 40, una serie de transformaciones políticas y fraudes electorales provocaron

que las discusiones resultaran cada vez más tensas, tanto en el nivel local como en el nacional.<sup>42</sup>

En 1947, las riñas políticas motivaron una de las mayores peleas callejeras de la historia de Tarrazú. Décadas más tarde, el prominente dueño de una finca cafetalera, Manuel Castro, de San Pablo de León Cortés, recordó cómo, en la víspera de la Navidad de 1947, una discusión política, acerca de la legitimidad de las elecciones del año siguiente, se hizo tan intensa que toda la plaza de San Pablo se llenó de alborotadores que gritaban “¡Muerte!” a sus respectivos rivales, mientras se arrojaban palos, piedras y botellas de vidrio.<sup>43</sup> El tamaño de la gresca era tan impactante que Castro afirmó que “pues sí, llegó la policía, pero [había] demasiados [hombres violentos] dando palo que diay [sic] ellos [los policías] salieron sopladados [huyendo rápidamente]”.<sup>44</sup>

Únicamente Castro recordó la fecha de esta riña política; sin embargo, numerosos hombres y mujeres en San Pablo recordaron el violento encuentro político que tuvo lugar en el corazón de su ciudad.<sup>45</sup> Como en el caso de quienes atacaron al oficial Vargas Retana, parece que los hombres que se enfrentaron a las autoridades locales en este conflicto no recibieron ningún castigo. Incluso, no existen documentos oficiales sobre el incidente, lo que sugiere que la policía no registró lo ocurrido. Tal vez, los agentes de policía involucrados decidieron no presentar una denuncia en San José debido a la humillante realidad de que ellos fueron incapaces de mantener la paz. O, quizá, se presentó un informe; empero, en algún momento de los siguientes 60 años, este fue destruido, mal archivado o extraviado. Independientemente de si la policía local presentó o no un informe, este hecho fue parte de la intensa agitación política que solo se calmó después de la Guerra Civil de 1948, el tema de los capítulos 4 y 5.

En conclusión, las cantinas, los salones de billar y los clubes políticos de Tarrazú, además de ser lugares donde los hombres se reunían, discutían, forjaban alianzas y, a veces, llegaban a los golpes, también eran espacios que definían la masculinidad. La capacidad de entrar en estos espacios, participar en discusiones y consumir licor fue un rito de iniciación para muchos y un componente central de la identidad masculina.

## Los espacios para las mujeres y la violencia doméstica y de género

Las mujeres y sus hijos se encontraban en el escalón más bajo de la jerarquía social de Tarrazú y dicha posición se mantenía de muchas maneras, incluyendo la violencia. A finales de la década de 1950, la enfermera y partera Cecilia Jiménez Rojas llegó a San Marcos de Tarrazú para dirigir la clínica local de partos. Jiménez Rojas venía de la localidad de Turrialba, en el Valle Central, que, aunque también es una comunidad rural, en comparación con San Marcos, Turrialba contaba con mejor infraestructura, como cableado eléctrico y caminos pavimentados.<sup>46</sup> Mientras que las calles de Tarrazú “eran un polvazal” y la falta de electricidad dificultaba su trabajo, las relaciones de género de la región demostraron ser la parte más difícil. Como enfermera, se esperaba que ofreciera a sus pacientes información y acceso a métodos anticonceptivos. Sin embargo, “las mujeres tenían muy poco control [sobre sus cuerpos] (...) y [le] temían a sus maridos”, por lo que la mayoría se negaron a informarse y menos a usar anticonceptivos.<sup>47</sup>

Además, para Jiménez Rojas, que había estudiado enfermería y era una mujer profesional que creía en la igualdad de género, vivir en Tarrazú era limitante y restrictivo. Ella mencionó que, con la excepción de las misas de la Iglesia católica y las festividades cívicas anuales, todos los espacios públicos de San Marcos eran exclusivamente masculinos.<sup>48</sup> Bajo su percepción, se esperaba que las mujeres permanecieran calladas, sirvieran a sus maridos y no salieran de la casa sin ellos. Añade que las mujeres de la región “fueron educadas a aceptar que sus maridos eran unos borrachos y que no solo iban a serles infieles pero que las iban a golpear”.<sup>49</sup>

Entonces, Jiménez Rojas tenía pocas opciones de participar en actividades sociales y, en suma, no tenía muchos espacios para socializar con otras mujeres, pues se esperaba que las mujeres decentes permanecieran la mayor parte del tiempo en sus hogares. Cuando estas salían de sus casas, usualmente, iban a misa y asistían a eventos sociales ocasionales, como los bailes que se realizaban para rendir culto al santo patrón de cada comunidad o las bodas, a las que asistían hombres y mujeres.<sup>50</sup> En estos eventos, todos bailaban, pero únicamente los hombres tomaban alcohol.

La presencia de mujeres en las actividades sociales no evitaba que se dieran altercados violentos; empero, solía modificar el motivo por el que dichos altercados ocurrían. El antiguo guardia del Resguardo, Socorro Galera Solera, recuerda haber asistido a bailes en la región cuando él era joven. Al respecto, indica que “cuando uno bailaba con una mujer, (...) era normal que otro hombre sacará su cuchillo porque uno estaba bailando con su pareja” y agrega que muchas veces las mujeres ni siquiera sabían que un hombre en particular había decidido que ella era su pareja.<sup>51</sup>

Quizá, esto se vinculó estrechamente con los rituales de cortejo de la época. Como explicó Lourdes Gamboa de Carrizal de León Cortés, nacida en 1924, “en aquel entonces nunca mirábamos a los muchachos a la cara. No sabía el color de los ojos de mi marido hasta después de casarnos (...) En aquel entonces, [a las mujeres y a los hombres jóvenes] nos daba miedo a [sic] mirarnos (...) Cuando bailábamos, los chicos ponían un pañuelo en la mano para no tocarnos (...) Eran otros tiempos”.<sup>52</sup> En los pocos eventos sociales a los que asistían las mujeres, siempre estaban presentes los esposos, padres, hermanos y otros hombres de la familia. La presencia de estos era fundamental para proteger la reputación de una mujer y, a su vez, el honor familiar.

La sociedad patriarcal de Tarrazú no solo limitaba los espacios de socialización y las actividades fuera de la esfera doméstica para las mujeres, sino que también dificultó el establecimiento de su propia identidad. Esto porque las mujeres eran entendidas como propiedad o como una extensión de sus padres, esposos e hijos, como explicaba Luz Berta Monge Umaña, con más de 60 años de edad, “cuando yo era niña, yo era la hija de Matías Monge; cuando me casé, me convertí en la esposa de Tista Naranjo; y ahora, como viuda, soy la madre de Froilán Naranjo”.<sup>53</sup> Para Monge Umaña, era motivo de orgullo que su identidad en el pueblo estuviera siempre ligada a la de un hombre, ya que, en su opinión, los tres eran honorables, honrados y trabajadores.<sup>54</sup> No obstante, para otras mujeres cuyos padres y maridos eran abusivos o alcohólicos, el poder que estos ejercían sobre sus vidas, las de sus madres, hermanos y hermanas y la de sus hijos dejó un doloroso legado.

Los hombres borrachos, a menudo, aterrorizaban a sus familias al regresar a casa después de una noche de copas con otros hombres. En algunos casos, estos gastaban todo su salario en alcohol, dejando a las mujeres y a los niños con hambre y otras necesidades. Además, debido a que con frecuencia participaban en peleas, las mujeres solían pasar

los sábados por la noche “muy mal”, dado que estaban preocupadas por el estado en el que sus maridos regresarían a la casa.<sup>55</sup> La violencia doméstica era el resultado de otras causas además del licor. Como lo mencionó la maestra jubilada, Fany Jiménez Solís, de San Marcos de Tarrazú, “en aquel entonces, los hombres fueron educados a entender que para ser hombres ellos tenían que golpear a las mujeres y a las mujeres nos educaron a tener hijos, hacer las tareas del hogar, y aceptar los golpes de nuestros maridos”.<sup>56</sup>

El paso de la niñez a la adultez para los hombres en Tarrazú estaba conformado por tres aspectos: 1) la capacidad de tomar en la cantina, 2) el ejercer un control absoluto sobre las mujeres y los niños en el hogar y 3) la capacidad de involucrar a otros hombres en confrontaciones violentas. Así que, mientras que un niño, al igual que una niña o una mujer, era víctima potencial de la violencia ejercida por los hombres mayores, un hombre maduro se definía por su capacidad de ejercer violencia contra los miembros más débiles de su hogar. Así, el licor, el género y el poder se combinaron para definir la virilidad en Tarrazú.<sup>57</sup>

Si bien los disturbios causados por el alcohol eran motivo de preocupación entre los funcionarios de Tarrazú, la violencia que se producía a puerta cerrada era de escaso interés para el Estado. De esta forma, lo que los hombres hacían o no a sus esposas e hijos dentro de sus hogares se consideraba estrictamente de interés familiar. La falta de preocupación estatal y social por la violencia doméstica dio luz verde a los hombres para que abusaran física, emocional y sexualmente de sus esposas, hijas, hijos, sirvientas y otras personas que se encontraban bajo su tutela. Es probable que la transición a la producción de café (que como el capítulo anterior demuestra, llevó al debilitamiento socioeconómico de muchos de los pequeños y medianos agricultores de la región) condujo a un aumento de los casos de violencia doméstica. Los hombres trataron de aumentar su autoridad dentro del hogar a medida que disminuía su capacidad para mantener a sus familias. Podría decirse que fueron las mujeres, los niños y las niñas quienes sufrieron las consecuencias negativas de la cultura masculina de consumo de alcohol en Tarrazú.

A mediados de la década de 1950, por ejemplo, un hombre llevó a San Marcos el cadáver “mutilado” de su esposa de 23 años en un “saco de café”.<sup>58</sup> La joven Clara Casa, según se informa, murió de un ataque al corazón.<sup>59</sup> Sin embargo, la amiga de la infancia de Casa, Juana Fernández, quien preparó el cuerpo para el entierro,

negó categóricamente que la vida de su amiga llegara a su fin por causas naturales. Al respecto, Fernández indica que el esposo de Casa tenía fama de ser en exceso violento con su esposa cuando bebía. Además, afirmó que el cuerpo de la difunta estaba cubierto de moretones y su cuello estaba roto y tenía marcas claras de estrangulamiento. Asustada por lo descubierto, Fernández confió en el párroco antes de que fuera el funeral de su amiga. El sacerdote le advirtió que se callara, sugiriendo que “hablando de lo que imaginás pasó no va ayudar a nadie, no hay porqué traerle problemas al ‘pobre’” viudo.<sup>60</sup> Fernández afirmó que, aunque la muerte de Casa fue de sobre manera difícil para ella porque eran amigas, había “muchas Claras, muchas acá”.<sup>61</sup>

Incluso, cuando la violencia contra las mujeres no terminaba en un femicidio, esta afectaba a toda la familia. Catalina Muñoz, de San Lorenzo de Tarrazú, relató que cuando ella era “una niña” su “padre bebía mucho y debía dinero a todos ya que el bebía lo que ganaba y todo lo que los demás le prestaban. [En el verano,] nos llevaban [a] todos [Muñoz y sus hermanos] a recoger café, y cualquier cosa que ganábamos, él lo llevaba a la cantina. Pasábamos mucha hambre”.<sup>62</sup> Para colmo, el padre de Muñoz era un borracho violento que frecuentemente la golpeaba tanto a ella, como a sus hermanos y madre. En apariencia, su principal justificación para golpearlos era que habían comido demasiado, dejándolo hambriento, o que no se había preparado suficiente comida.<sup>63</sup> No obstante, parece que el verdadero problema era que él gastaba la gran mayoría de su salario en licor, dejando a la familia sin los fondos necesarios para alimentarse.

Muñoz, que nació en la década de 1950, explicó que había perdonado a su padre por los “golpes y por tomar, porque eso era lo que hacían los hombres en ese entonces”.<sup>64</sup> Sin embargo, no podía perdonarle que constantemente dejara que los hombres borrachos durmieran en el piso de tierra de su rancho de madera, el cual no tenía divisiones ni habitaciones. Muñoz recordó que las noches en que su padre iba al bar, a veces se ganaba algo de dinero para pagar las bebidas del día siguiente alquilando el piso a cualquiera que no quisiera irse a su casa esa noche. Para Muñoz, que compartía una pequeña cama con tres de sus hermanas, esas eran noches de terror. Esto porque los hombres “trataban de meterse en la cama con nosotras. Siempre gritábamos cuando nos empezaron a tocar y nuestra madre encendía una vela que estaba al lado de su cama y con eso ellos tendían a regresar para el suelo, pero [era] algo terrible”.<sup>65</sup>

El aspecto más interesante del relato de Muñoz es el hecho de que fue su madre y no su padre quien impidió que los huéspedes entraran en la cama de las niñas. Los hombres que hicieron estos intentos no solo estaban atentando contra el honor de las niñas, sino que también estaban poniendo en duda la posición del padre como patriarca. La reputación y el honor del señor Muñoz se hubiesen visto irremediablemente afectados si sus hijas hubieran quedado embarazadas fuera del matrimonio, ya sea por decisión propia o por la fuerza.<sup>66</sup> Además, Muñoz estaba en todo su derecho legal y social de echar a sus huéspedes por la intención de deshonorar a sus hijas. Al ser ese el caso, se podría asumir que el padre de Muñoz habría actuado cuando escuchó los gritos de sus hijas, mas no lo hizo; tal vez, estaba demasiado borracho o demasiado dormido para escuchar los gritos. Aun así, los huéspedes eran en suma imprudentes al intentar abusar sexualmente de las hijas de otro hombre mientras este dormía a unos metros de distancia, o bien, la reputación de Muñoz como borracho era tal que estos no tenían ningún respeto hacia él ni hacia sus familiares. Desafortunadamente para las niñas, la opción más probable era la última.

En Tarrazú, la reputación de un hombre podía llegar a ser muy importante. Por ejemplo, hasta la década de 1930, los contratos de trabajo, las ventas de propiedades y los préstamos, a menudo, eran “firmados” por un intercambio de pelos de la barba.<sup>67</sup> Los pelos no se guardaban, sino que se arrojaban al viento como una forma de decir que cada hombre confiaba en que el otro cumpliría su parte del trato. Sin contratos escritos, la palabra y la reputación eran usualmente la única garantía. Es posible que esta práctica tuviera sus raíces en la analfabetización, dado que pocos habitantes eran capaces de escribir algo más que sus propios nombres, o porque no había suficientes abogados disponibles en la localidad; empero, el resultado final fue que se le dio un peso social considerable a la reputación de un hombre. Así, se puede afirmar, con casi total seguridad, que los borrachos que intentaron entrar en la cama de Muñoz y sus hermanas nunca habrían actuado de esa manera si se hubieran alojado en la casa de un miembro más respetado de la sociedad.

De hecho, las hijas de los borrachos, las mujeres abandonadas por sus maridos, las madres solteras, las viudas y los hijos de estas mujeres eran los miembros más vulnerables de la sociedad de Tarrazú. Su vulnerabilidad era el resultado de una situación económica precaria,

además del desprecio moral y social. Así que, aunque la experiencia de las niñas Muñoz no era la norma, puesto que pocos hombres permitían que borrachos durmieran en el suelo junto a sus hijas, lamentablemente, las niñas Muñoz estaban lejos de ser las únicas niñas de escasos recursos en Tarrazú que, en algún momento, lucharon por sobrevivir o se convirtieron en víctimas de los abusos de los depredadores sexuales. Aunque la autoridad social de un hombre podría haber evitado que otros intentaran abusar de su esposa e hijas, debido a que muchas mujeres y niñas sufrían de este tipo de abuso, lo más probable es que hubiera algo más en juego que la autoridad del patriarca.

La naturaleza propia del trabajo doméstico en las zonas rurales coloca a las mujeres jóvenes y a los niños y las niñas en una posición vulnerable. La mayoría de los habitantes de la región vivían en fincas y había cierta distancia entre sus casas y las de sus vecinos. Además, desde temprana edad, a los niños y las niñas era usual exigirles que realizaran tareas fuera del hogar con poca supervisión adulta.<sup>68</sup> Los niños recolectaban leña, desherbaban los huertos de sus familias y caminaban largas distancias para asistir a la escuela y hacer los mandados de sus familias, mientras las niñas lavaban la ropa de sus familias en los arroyos.<sup>69</sup>

Magdalena de Muñoz, que nació a fines de la década de 1940 en la pequeña comunidad de San Lorenzo de Tarrazú, recordó que su madre, Mireya Vega, era muy protectora con ella y sus hermanas y nunca les permitió ir a ningún lugar sin compañía ni siquiera a la casa de sus vecinos más cercanos.<sup>70</sup> Es probable que la preocupación y la actitud protectora de Vega con sus hijas se originaran de su propia experiencia cuando ella era una niña en los años de 1920. Según Muñoz, su madre venía de una familia extremadamente pobre. Su padre, Ernesto Vega, era un peón sin tierra en las granjas de un vecino rico.<sup>71</sup> Mireya Vega era la mayor y solía trabajar como asistente de su madre, ayudando a cuidar a sus hermanos menores y llevando agua en un balde a la casa todos los días.<sup>72</sup>

Una tarde, después de que Mireya, de doce años, llenara su cubo de agua en el río, ella se fue por el camino hasta la casa de su familia y fue tomada por detrás y arrojada al suelo. El hombre que la había tirado al suelo era el hijo casado del patrón de su padre. Muñoz relató que el hombre violó a su madre, “después de meter su pañuelo en su boca” y advertirle que si le contaba a alguien lo que había ocurrido, él iba a “matar a mi mamá y toda la familia”.<sup>73</sup> Aterrorizada, Vega corrió a su casa y, al principio, no le contó lo sucedido a nadie. Sin embargo, unos meses después, cuando era evidente que Vega estaba embarazada,

le contó a su abuela lo ocurrido. La familia decidió no notificar a las autoridades ni denunciar el crimen a su patrón por temor a que Ernesto Vega perdiera su trabajo y la casa que alquilaban. Mireya Vega dio a luz a un niño pequeño antes de cumplir trece años. A los catorce, también conoció la tragedia de perder un hijo, ya que el niño aparentemente murió de fiebre.<sup>74</sup>

Para Muñoz, la pobreza de su familia fue fundamental para explicar lo que le sucedió a su madre y la ausencia de castigo para su agresor.<sup>75</sup> La situación de su abuelo al ser un peón sin terreno que dependía de su patrón para darle hogar y sustento a su familia lo dejaba con muy pocos recursos y alternativas. La inacción de la familia podría haber sido interpretada por la sociedad en general y por el agresor de Mireya Vega como un acto de indulgencia por parte de la familia Vega; empero, también podría ser interpretada como lo que el historiador Steve J. Stern ha descrito como “consentimiento tácito y sin embargo, falso”.<sup>76</sup> El análisis de Stern acerca de las relaciones de género en el México de la última etapa de la colonización sugiere que los hombres que eran subalternos con frecuencia eran incapaces de defender el honor de sus esposas, hijas y amantes de las agresiones de los hombres de la élite. Una dinámica similar parece haber estado en juego en Tarrazú, es decir, las desigualdades socioeconómicas definieron la incapacidad de las víctimas y sus familias para buscar justicia legal u otras formas de castigo contra sus agresores.<sup>77</sup>

No obstante, es evidente que las mismas reglas no se aplican a las niñas de mayor nivel socioeconómico. A diferencia de las hijas de campesinos pobres, las niñas adineradas rara vez debían de preocuparse de que pudieran ser atacadas sexualmente durante sus recorridos sin supervisión de adultos. El caso de Luz Berta Monge Umaña, sobrina-nieta de Tobías Umaña Jiménez, quien vivía en la comunidad de Guadalupe de Tarrazú, a solo diez kilómetros de donde Mireya Vega fue violada, es completamente diferente. Monge Umaña, que al igual que Vega, recogía regularmente agua para su familia, contó que era una niña muy inocente y que nunca se preocupaba (ni cree hoy que tuviera motivos para preocuparse) por los depredadores sexuales.<sup>78</sup>

De niña, Monge Umaña y sus hermanas “caminábamos juntas a la escuela” y, en verano, “recogíamos café juntas” sin la supervisión directa de un adulto. Además, cuando era una joven soltera, caminaba casi cinco kilómetros por día hasta el beneficio de su tío abuelo, donde trabajaba. Hoy, como bisabuela, Monge Umaña reconoció que muchas

“cosas terribles” les pasaban a las niñas y a las jóvenes que conocía cuando eran pequeñas, aunque rápidamente advirtió que no sabía de estas cosas hasta que se casó y tuvo sus propios hijos.<sup>79</sup> Para Monge Umaña, cuyo padre tenía su propia finca cafetalera (al igual que sus abuelos y tíos, su abuela era la hermana menor de Umaña Jiménez), la posición socioeconómica de su familia era un factor disuasivo eficaz para los hombres malintencionados.

El estatus socioeconómico de una familia también es importante porque puede determinar si una mujer joven tendrá que buscar empleo fuera de su hogar, lo que aumenta en gran medida su riesgo de violencia sexual, física y emocional. En Tarrazú y otras zonas de Costa Rica, tanto rurales como urbanas, era común que las adolescentes de familias humildes buscaran trabajo como empleadas domésticas para sus vecinos y sus parientes ricos.<sup>80</sup> A simple vista, este trabajo para las chicas jóvenes era de gran ayuda para sus familias de escasos recursos. Las chicas reciben alojamiento y comida gratis, lo que reduce los gastos mensuales de las familias, y los salarios podían utilizarse para comprar alimentos y otros bienes para toda la familia. Idealmente, el trabajo doméstico también les daba experiencia extra en la cocina, la limpieza de la casa, el cuidado de los niños, la costura y en el lavado de la ropa, experiencias que podían utilizar en sus propias casas una vez que se casaran.

Sin embargo, muchas familias hacían todo lo que podían, a pesar de su difícil situación económica, para evitar que sus hijas trabajaran en los hogares de otras familias. Existe el caso de Margarita Mora, cuyo padre viudo luchó para salir adelante económicamente, pero negándose a dejar que ninguna de sus cuatro hijas trabajara como empleada doméstica.<sup>81</sup> Aunque Mora afirmó que ella le sugirió un par de veces que podía ayudar a la familia de esta manera, a su “padre no le gustaba la idea de que trabajáramos fuera de la casa”.<sup>82</sup> Mora no sabía por qué su padre se oponía tanto a la idea; empero, quizás, él conocía las historias de mujeres jóvenes como Sonia Ugalde Madriz de Guadalupe de Tarrazú. Ugalde Madriz trabajó como empleada doméstica durante varios años para una familia adinerada en San Marcos, mas regresó a casa de sus padres antes de cumplir los 18 años de edad, avergonzada por su embarazo.<sup>83</sup> A pesar de que Mora y sus hermanas nunca trabajaron como empleadas domésticas durante su adolescencia, sí recogieron café durante los veranos y buscaron empleo en el beneficio de café de Tobías Umaña Jiménez como seleccionadoras, trabajos al que el padre de Mora no se oponía.<sup>84</sup>

Las hermanas Mora fueron una excepción. Gran cantidad de mujeres jóvenes de escasos recursos buscaron empleo en algún momento u otro como empleadas domésticas.<sup>85</sup> Sin embargo, en numerosos casos, un vínculo familiar unía a la joven trabajadora con sus jefes. Esto podía deberse a que el vínculo familiar evitaría que se presentaran casos de abuso físico y sexual que dañaran a las chicas; no obstante, los lazos de sangre no siempre sirvieron para desalentar a los abusadores.<sup>86</sup> En 1929, por ejemplo, Lidia Angulo Araya, de 13 años de edad, de San Pablo de Tarrazú, fue enviada para ayudar a su tía paterna con las tareas domésticas después de que esta tuviera un bebé.<sup>87</sup> La tía se casó con uno de los hombres más ricos de la región, Ramón Blanco Araya, propietario de un beneficio de café. Mientras que Angulo Araya disfrutaba trabajar junto a su joven tía en la gran cocina de la casa, ella le temía a su violento marido. Ella recuerda que una tarde se sentó en la silla favorita del patriarca para tomar un pequeño descanso de las labores domésticas y Blanco levantó la silla con ella aún sentada; luego, las tiró por las escaleras. Cuando la chica y la silla cayeron hasta el final de la escalera, él recogió la silla, ahora vacía,<sup>88</sup> mientras la joven Angulo Araya sollozaba e intentaba encontrarle sentido a lo que acababa de ocurrir, él le dijo: “Esta es mi silla, nunca vuelvas a sentarse en mi silla”.<sup>89</sup>

La violencia de Blanco Araya hacia su sobrina era alarmante. Empero, en muchos sentidos, Angulo Araya tuvo suerte, dado que varias de las chicas que trabajaban como empleadas domésticas sufrieron no solo abusos físicos, sino también emocionales y sexuales. Eva Fernández, de Santa María de Dota, que fue enviada a trabajar para una familia adinerada en San José cuando tenía 13 años, es un ejemplo de lo anterior. Fernández trabajaba de las seis de la mañana hasta las nueve de la noche, los siete días a la semana, cuidando a los tres hijos pequeños de la familia. Este horario de trabajo era exigente, pero ella afirmó que le gustaba mucho cuidar a los niños pequeños.<sup>90</sup> No obstante, este empleo llegó a su fin a los pocos meses después de que comenzara, debido a la conducta inapropiada de su patrón. De forma aparente, este intentó repetidamente meterse en su cama por la noche, a lo que ella lo empujaba hacia afuera. Esto continuó durante varios meses y cada vez el “viejo verde” se disculpaba, afirmando que su “sonambulismo” lo llevó allí.

El evento determinante fue el día en que el patrón le pidió que trajera una taza de café a su estudio. Cuando Fernández llamó a la

puerta y él le dijo que entrara, encontró a su jefe de pie desnudo ante ella. Como nunca antes había visto a un hombre desnudo, la imagen la asustó tanto que gritó y dejó caer la taza de café, que se rompió en pedazos. Sus gritos fueron escuchados por la esposa, quien abofeteó a Fernández, la llamó “puta” y la echó de la casa sin pagarle, supuestamente porque su salario era para cubrir el costo de la taza de café rota. Fernández temía que su padre la golpeará por volver a casa con las manos vacías y por actuar como una “puta”. Explicó cómo, en ese momento, no se consideraba a sí misma como la víctima y creía que el incidente era culpa suya.<sup>91</sup> Por su temor al castigo no le contó el incidente a su padre; en cambio, dijo que la familia carecía de dinero para pagarle, por lo que se vio obligada a regresar al hogar.<sup>92</sup>

Las víctimas de violencia sexual solían pertenecer a los niveles más bajos de la escala socioeconómica de Tarrazú; por el contrario, sus agresores eran a menudo hombres con algún cargo en la comunidad local. Incluso, es posible que los agresores sexuales consideraran su propia posición y la de sus víctimas para asegurarse de que ellas y sus familias no tomaran represalias; en efecto, la mayoría de estos agresores parecen haber evaluado bien los riesgos. Durante el período estudiado en esta investigación, solo dos casos, uno por violación y otro por toqueteo sin consentimiento, están documentados en los registros de la región presentes en los archivos nacionales. Ambos casos son únicos porque las víctimas y sus familias recurrieron a los tribunales contra sus agresores. Además, y quizá de manera más significativa, en ambos los acusados realizaron actos que se consideraban como tabú de acuerdo a las normas sociales, lo que provocó una gran indignación en las víctimas, sus familias y en toda la sociedad. En resumen, el valor de ellos radica en su carácter único, ya que indican lo que era considerado normal en aquel momento. Como tal, ofrecen una imagen de lo que la sociedad de Tarrazú consideraba un comportamiento aceptable e inaceptable. También, destacan los limitados recursos locales disponibles para lidiar con los pedófilos y violadores.

En 1958, Víctor Manuel Alfaro y Basilio Vega Valverde de San Andrés de Tarrazú escribieron una carta al Ministro de Gobernación solicitando que los funcionarios de San José despidieran al jefe de la policía local al alegar que este había cometido “faltas (...) con niñas de escuela como las mías y las del Señor Basilio Vega Valverde (...) la [sic] más que tienen de edad [son] 9 a 10 años”; las hijas de los autores estaban entre las víctimas.<sup>93</sup> No obstante, los hombres estaban

motivados por algo más que el dolor de su propia familia y escribían en nombre de “todo el pueblo”, que esperaban regresará a “la tranquilidad de antes”, lo cual solo sería posible con la destitución de este hombre. Manuel Alfaro y Basilio Vega afirmaban la gravedad de la situación al señalar la determinación de los hombres de la comunidad, quienes indicaban que hasta que el jefe de policía no fuera destituido de su cargo “no mandar [a nuestras] niñas a la escuela”.<sup>94</sup>

El sentido de responsabilidad de estas familias es particularmente interesante y sugiere que algo hizo que este caso fuera diferente de la mayoría de los incidentes de abuso sexual en la región, los cuales no fueron registrados. Por ejemplo, que el jefe de policía atacara a varias niñas de la comunidad en un edificio público —la escuela local— significaba que había múltiples testigos de lo ocurrido. Además, numerosas familias compartieron la indignación por sus presuntas acciones. Esto hizo que las víctimas y sus familias formaran parte de un colectivo y, como tal, puede que se sintieran menos intimidadas por la autoridad del jefe de policía. En última instancia, no está claro si las acciones de los padres lograron la destitución de este funcionario. Hasta la fecha, no se ha encontrado constancia alguna por parte del Departamento del Interior. Es posible que el jefe de policía fuera despedido de inmediato o que esta carta fuera archivada sin que se tomara ninguna medida. Independientemente de lo que hayan hecho o no las autoridades en San José, la carta evidencia que, al menos en un caso, las familias se unieron en contra de un reconocido pedófilo y se negaron a ser intimidadas por la posición de poder del agresor.

El segundo caso registrado en el Archivo Nacional es el de Ricardo Ugalde Madriz, de diez años, de Guadalupe de Tarrazú.<sup>95</sup> El 27 de octubre de 1964, el teniente Mario Robles Mena y los guardias fiscales Francisco Mora Flores y Rafael Padilla Morales observaron que el joven Ugalde desapareció en un cafetal junto a Edgar Fallas Robles, de 31 años.<sup>96</sup> No está claro por qué estos guardias del Resguardo siguieron a Ugalde Madriz, quien regresaba a casa de la escuela antes de ser abordado por el adulto. Quizá sospechaban que Fallas estaba produciendo licores de contrabando y que el alumno de cuarto grado le estaba ayudando de alguna manera. Sin importar lo que sospecharan, es poco probable que estuvieran preparados para lo que encontraron esa tarde: Fallas violando al joven Ugalde Madriz en el cafetal.

El Resguardo Fiscal escoltó a los dos hasta el cuartel general de la policía en San Marcos, donde cada uno de ellos dio su testimonio.

El joven Ugalde Madriz dijo a sus interrogadores: “hace quince días que [Fallas] me esta haciendo esto, a mí (...) Me mete a este cafetal y me quita los pantalones y me hace esto que uds., [sic] vieron”.<sup>97</sup> Al parecer, Fallas Robles convenció a Ugalde Madriz para que entrara en el cafetal por primera vez ofreciéndole la considerable suma de “dos colones”, que en ese momento eran dos días de salario para un jornalero como Fallas Robles.<sup>98</sup> Tal vez porque las autoridades lo atraparon con las manos en la masa, Fallas Robles no negó haber violado al muchacho y haberle pagado una suma de dinero cada vez que lo hizo.

El elemento económico de este caso es particularmente llamativo y perturbador. La mayoría de las mujeres que fueron víctimas de violación en la región afirmaron que ellas y sus familias fueron silenciadas para que no tomaran medidas debido a las amenazas y al miedo; sin embargo, Fallas Robles no parece haber amenazado a su víctima, sino que más bien aseguró su sumisión a través de importantes sumas de dinero. Es probable que esta táctica tenga menos que ver con la víctima y más con el agresor. Como hijo de una mujer soltera que había quedado embarazada mientras trabajaba como sirvienta doméstica, Ugalde Madriz fue, en muchos sentidos, una víctima ideal para este tipo de delito. El nacimiento del niño no solo había avergonzado a su madre y su familia, también le había costado a su madre su empleo.<sup>99</sup> Por ello, el niño y su madre vivían con los abuelos maternos de Ugalde Madriz desde el embarazo.

A pesar de que Ugalde y su madre dependían de la caridad de sus abuelos, su familia estaba lejos de ser pobre. De hecho, uno de los misterios del caso es por qué Sonia Ugalde Madriz había buscado trabajo como empleada doméstica en primer lugar. Independientemente de las razones detrás de esa decisión, los abuelos y bisabuelos de la joven víctima eran dueños de algunas de las fincas de café más grandes de Guadalupe.<sup>100</sup> En contraste, Fallas Robles era soltero, no poseía tierras y vivía de forma precaria al ser un trabajador asalariado.<sup>101</sup> Aunque los documentos de la corte no revelan quién era su patrón en el momento de su arresto, lo más seguro es que Fallas Robles trabajara para un terrateniente adinerado de la zona. Incluso, existe la posibilidad de que fuera contratado por la familia de Ugalde Madriz y así conociera por primera vez a su joven víctima. De esta manera, aunque Ugalde Madriz y su madre podían haber sido la oveja negra de la familia, esta ocupaba una posición socioeconómica considerablemente mejor en la comunidad que la de Fallas Robles. Esta disparidad

obligó a Fallas Robles a emplear incentivos en lugar de amenazas para silenciar y someter a su víctima.

No obstante, el elemento más sobresaliente de este caso es que el agresor no solo era un pedófilo, sino que también atacaba a varones pequeños. No se debe minimizar el género de la víctima, especialmente porque los guardias del Resguardo que descubrieron el crimen, así como el juez que presidió el caso, eran hombres. Al haber sido ellos mismos niños pequeños, probablemente sentían compasión por la joven víctima. Además, las tendencias sexuales de Fallas Robles eran un crimen legal y un pecado moral en esta comunidad altamente católica.

Sin embargo, la razón principal por la que este caso entró en los registros históricos, al igual que el de San Andrés, fue porque hubo múltiples testigos del crimen. Si los guardias del Resguardo no hubieran seguido a Fallas Robles y Ugalde Madriz, es improbable que existiera algún registro del crimen. Empero, lo hicieron, y Fallas Robles fue condenado por violar a un menor de “doce años de edad”.<sup>102</sup> Aunque el Código Penal determinó que este delito merecía una pena de 10 a 20 años de prisión, puesto que este fue el primer crimen de Fallas Robles, el juez local lo sentenció a seis años y ocho meses de prisión. Este castigo parece pequeño, debido a las evidentes repercusiones físicas, mentales y emocionales que tendría el joven Ugalde Madriz, aun así la sentencia es significativa. De hecho, Fallas Robles parece ser el único hombre de Tarrazú que fue juzgado y sentenciado a prisión por el delito de violación durante este período.

## Conclusión

Si bien el sistema legal costarricense responsabilizó a Fallas Robles por su crimen, su juicio y condena tuvieron un desenlace inédito. Las autoridades de Tarrazú y su sociedad ignoraron, desecharon y justificaron, en gran medida, el abuso físico, sexual y emocional, especialmente cuando este tuvo lugar en un contexto doméstico. En realidad, las autoridades no estaban preocupadas por lo que sucedía en los hogares de los ciudadanos, y las víctimas rara vez acudían a las autoridades. Además, los casos en que los agresores no eran los padres ni maridos de la víctima, el agresor casi siempre ocupaba un cargo de poder social,

político o económico sobre la víctima y su familia. En otras palabras, los menos privilegiados de la sociedad de Tarrazú eran los más propensos a ser víctimas de violencia física, sexual y emocional.

Sin embargo, considerar en exclusiva la violencia doméstica es ignorar las causas más profundas de este mal social, es decir: la castración que muchos hombres sentían al ver que su poder para mantener a sus familias disminuía en medio de la polarización y la inestabilidad que acompañaron la transición de la región hacia una economía cafetalera en este período. Los cafetaleros dependían de los mercados internacionales y de los acreedores de la zona, esto implicaba que cuando el café tenía un bajo rendimiento, las familias podían perder sus tierras y convertirse en trabajadores asalariados en lugar de agricultores independientes. Como los hombres eran menos capaces de brindar estabilidad económica a sus familias, recurrieron a otros medios para reafirmar su masculinidad. Para algunos, esto significaba beber licor en casa o en una cantina o involucrarse en la política o en peleas a puñetazos. Para otros, significaba golpear a los miembros de sus familias y, para unos pocos, podría haber significado salirse con la suya más fácilmente aprovechándose sexualmente de aquellos que se encontraban en una posición más vulnerable. Como muchos hombres perdieron su posición socioeconómica, a menudo impusieron un control violento sobre las personas que estaban bajo su tutela.

En este período de inestabilidad económica, en el cual el alcohol se convirtió en un factor cada vez más importante en la definición de la masculinidad local, el Estado costarricense, representado por el Resguardo Fiscal, tomó medidas para limitar el acceso de los hombres a las bebidas alcohólicas. Aunque el Estado no deseaba disminuir su consumo; por el contrario, deseaba alentar a comprar licores producidos por la FNL, que para muchos eran excesivamente caros. Por lo tanto, las actividades del Resguardo fueron vistas como un ataque al derecho de los hombres pobres a tomar alcohol y también como un apoyo del Estado a mantener la situación socioeconómica de la zona, liderada por completo por Umaña Jiménez, y siendo este el principal vendedor de licores producidos por la FNL en la región. Asimismo, las tácticas de interrogación y rastreo empleadas por el Resguardo, incluyendo allanamientos de morada, inspecciones en las propiedades y la tortura física de los hombres y los niños, servían para humillar a los hombres y minar su papel como patriarcas encargados de proteger sus intereses y los de sus familias.

En suma, la violencia en sus múltiples formas, física, psicológica, sexual y económica, mantuvo una presencia constante en la sociedad de Tarrazú. Mientras que las peleas de borrachos, la producción de licores caseros y la pérdida de propiedades en tiempos de recesión económica son parte de la memoria colectiva de los tarrazucoños, únicamente las mujeres parecen estar dispuestas a recordar la violencia intrafamiliar. La violencia que sufrieron las mujeres a manos de sus padres y, más tarde, a causa de sus maridos y de otros hombres de la comunidad viene de una tradición muy arraigada, ellas han visto a sus propias madres, hijas y a otras mujeres de la familia sufrir un destino muy similar. Algunos hombres fueron vulnerados cuando eran niños, mas quizá sus propias experiencias como hombres en una posición de autoridad ayudaron a reprimir dichas vivencias de la infancia. En resumen, la violencia estatal, el control socioeconómico, la violencia doméstica e, incluso, las peleas a puñetazos entre hombres sirvieron para mantener el orden social y asegurar que se respetara la autoridad patriarcal sin cuestionamiento.

Sin embargo, a partir de la década de 1930, los hombres de la localidad comenzaron a cuestionar la precaria naturaleza de la autoridad estatal. Las tensiones políticas de las décadas de 1930 y 1940 fueron producto del declive económico causado por los precios del café en el mercado mundial; de la adopción de nuevas ideologías políticas en el escenario nacional, es decir, el comunismo y el socialismo, y del aumento de la inseguridad nacional debido a la Segunda Guerra Mundial y la Gran Depresión. Conforme los hombres de la zona experimentaban la recesión e incertidumbre económica, su interés por la política aumentó y el vínculo tradicional entre la masculinidad y el derecho al voto se hizo cada vez más importante.

En este contexto político, las autoridades gubernamentales, desesperadas por mantener el orden y su poder político, recurrieron cada vez más a la represión violenta de los partidarios y los candidatos de la oposición. Estos ataques fueron interpretados por los hombres de la zona como un intento del Estado de castrarlos y provocar, bajo las órdenes de un liderazgo externo, la formación de una fuerte oposición local que los llevaría a tomar las armas en 1948. Esto ocurrió luego de que las elecciones se vieran empañadas por un flagrante fraude electoral perpetrado por ambos bandos de la contienda. Los cientos de muchachos y hombres de Tarrazú que fueron a la guerra contra la autoridad del Estado se vieron motivados por el deseo de asegurar

que sus votos se consideraran y, a su vez, sus derechos como hombres costarricenses fueran respetados. Los dos capítulos siguientes ahondan en los catalizadores de la Guerra Civil, tratando de explicar por qué estalló este conflicto en el Valle de Tarrazú; también, examinan las consecuencias de la violenta transformación política, tanto para los tarrazucoños como para todos los costarricenses.

# 4

## La revuelta en Tarrazú



El 14 de marzo de 1948, Fany Jiménez Solís, de 14 años, se dio cuenta de que un grupo de “unos cien hombres vestidos de color caqui” se movían silenciosamente por la carretera que unía su casa con el centro de San Marcos. En días posteriores, se enteró de que los hombres habían atacado la escuela con rifles, pistolas, piedras y palos unos minutos después de pasar por su casa. El jefe político del pueblo, los funcionarios públicos, los policías, los guardias del Resguardo, el médico y el párroco habían estado esperando el ataque rebelde en la escuela y respondieron con rifles, pistolas y el único cañón del pueblo.<sup>1</sup>

Aunque los funcionarios de San Marcos intentaron defender la escuela, rápidamente llegaron a la conclusión de que estaban rodeados y de que eran superados en número. Por ello, se rindieron antes de que el tiroteo ocasionara alguna baja. Los hombres vestidos de color caqui y su líder, José “Pepe” Figueres Ferrer, se apoderaron de San Marcos esa mañana de marzo, en lo que fue la segunda de tres victorias que consiguieron en ese día. Horas antes, habían tomado el pueblo vecino de San Pablo sin disparar ni una sola bala. Figueres Ferrer y su *Ejército de Liberación Nacional* sorprendieron al único policía de San Pablo y al Resguardo Fiscal, quienes se rindieron sin luchar.<sup>2</sup> Con San Pablo y San Marcos en sus manos, las tropas se trasladaron a Santa María de Dota, que, al igual que San Pablo, se rindió sin dar pelea.<sup>3</sup> Para el atardecer, el Ejército de Liberación Nacional ya controlaba a las tres comunidades más pobladas de Tarrazú. Al tomar el control de estas comunidades,

los números de Figueres Ferrer aumentaron sustancialmente. La noticia del levantamiento armado se extendió a gran velocidad y cientos de hombres y niños de todo Tarrazú se ofrecieron como voluntarios para ayudar a Figueres Ferrer en su afán de derrocar al Estado, una hazaña que lograron apenas 44 días después.

Este capítulo explora las realidades políticas locales de la década de 1940 que crearon las condiciones para la revuelta en Tarrazú. Esta insurgencia impactaría el desarrollo político, económico, social y cultural de toda la nación; no obstante, el análisis presentado se centra en el núcleo geográfico de la rebelión de Figueres Ferrer durante la Guerra Civil: Tarrazú. De hecho, las comunidades de Tarrazú proporcionaron a Figueres Ferrer recursos y combatientes fundamentales. La guerra en sí y sus consecuencias políticas, sociales y culturales son el tema del capítulo 5; sin embargo, aquí se analizan los acontecimientos políticos claves a nivel local y nacional que prepararon el clima para la revuelta. Los estudios académicos acerca de la Guerra Civil de 1948 se concentran en la exaltación de Figueres Ferrer como el fundador de la Segunda República y como la principal fuerza política detrás de la decisión del país de abolir el ejército.<sup>4</sup> Este capítulo enfatiza en algunas de las razones por las que los agricultores de Tarrazú, los dueños de pequeñas empresas y los terratenientes arriesgaron sus vidas para derrocar al Estado.

Se postula que, debido al establecimiento del sufragio universal masculino, los hombres costarricenses consideraron que el voto era un elemento fundamental de su masculinidad en 1940.<sup>5</sup> Un elemento clave para esta tesis es la serie de reformas electorales dadas a mediados de la década de 1920 que convirtieron a Costa Rica en una democracia efectiva, al exigir que todos los votantes se inscribieran antes del día de las elecciones, que presentaran su cédula de identidad antes de la votación y, lo más importante, la implementación del voto secreto.<sup>6</sup> Estas reformas empoderaron de forma eficaz a la población masculina y adulta de la nación, independientemente de su posición socioeconómica, con la oportunidad de moldear el futuro político nacional en las urnas, al mismo tiempo que limitaban (aunque no terminaron de hacerlo) la capacidad de la élite política para llevar a cabo elecciones descaradamente fraudulentas.<sup>7</sup> Esto podría significar que, para 1940, Costa Rica tenía un sistema de sufragio bien establecido, que permitía a los hombres hispanos de la nación sentirse parte de su sistema político y ver el voto como una parte integral de su identidad masculina.<sup>8</sup>

Además, en un contexto de dificultades económicas generalizadas que fueron provocadas por la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial, los hombres en estas décadas luchaban cada vez más por satisfacer las necesidades de sus familias, lo que generó que el papel del voto en la conformación de la masculinidad fuera cada vez mayor.<sup>9</sup> La importancia simbólica del voto producía que los hombres percibieran a cualquier conato de impedirles el voto como un intento para castrarlos. El voto se volvió más importante para los hombres costarricenses y, como se detalla en este capítulo, el escenario político nacional se polarizó cada vez más en las décadas de 1930 y 1940, ayudando a crear las condiciones políticas y sociales para la rebelión armada.

Aunque Tarrazú estaba lejos del centro político de la nación (San José), los habitantes de la zona hicieron un esfuerzo conjunto para estar informados del acontecer político. Varios tarrazuceños no solo leían los periódicos y las revistas de San José sino que, lo que es más importante, se encargaban de mantener a sus vecinos al tanto de los acontecimientos nacionales en los clubes políticos que a menudo fundaban y administraban en la región. Dentro de estos clubes, los hombres (dueños de fincas cafetaleras pequeñas y medianas) discutían sobre teorías políticas, los méritos de los candidatos, la legislación recientemente aprobada y los acontecimientos actuales. A su vez, estos clubes sirvieron para crear una conciencia política local. En otras palabras, los clubes determinaron, en parte, la manera en que la población local comprendía las realidades políticas.

Aunque los tarrazuceños estaban al tanto de los acontecimientos políticos del país, el verdadero catalizador de la revuelta fue el resentimiento hacia las autoridades locales, que repetidamente se excedían al ejercer su autoridad al golpear y encarcelar a los opositores locales y al tratar de despojar a los hombres de la zona de su derecho al voto. Estos ataques en contra del derecho al voto generaron profundos resentimientos en Tarrazú hacia las autoridades locales y nacionales que, en 1948, le permitieron a Figueres Ferrer contar con una comunidad de miles de personas preparadas y dispuestas para luchar.

## Los orígenes de la oposición de Tarrazú

El 15 de marzo, gran parte de las fuerzas rebeldes de Figueres Ferrer eran peones y jornaleros que trabajaban en su hacienda de cabuya.<sup>10</sup> Con el nombre apropiado de “La Lucha Sin Fin”, la hacienda se ubicaba

a cuatro kilómetros al sur de El Empalme de Dota, en la comunidad de San Cristóbal de Desamparados.<sup>11</sup> Muchos de los empleados de Figueres Ferrer eran tarrazucesos y sus conexiones familiares dentro de Tarrazú sin duda lo ayudaron a reclutar soldados para su causa. Así, Figueres Ferrer encontró un apoyo considerable en todo Tarrazú, mas su principal partidario fue Marcos Chanto Méndez, un caficultor que se convirtió en un político local y, luego, en líder de la oposición.

M. Chanto Méndez encabezó el club político opositor local en San Marcos y fue un ávido lector que se propuso encargar ejemplares de la revista mensual *Surco* y del periódico *El Diario de Costa Rica* desde San José.<sup>12</sup> Ambas publicaciones fueron muy críticas con las polémicas y fraudulentas elecciones de 1944 y de 1948, así como con los gobiernos de Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944) y Teodoro Picado Michalski (1944-1948), a quienes acusaron de actos extremos de corrupción y tendencias dictatoriales. Inspirado en las posturas de estas publicaciones, M. Chanto Méndez “adoctrinaba [a la comunidad de San Marcos] hablando con una persona a la vez”, según relata su hijo, Juan Chanto Méndez. Durante la mayor parte de los años 40, M. Chanto Méndez llevó recortes de periódicos y revistas a misa todos los domingos y, una vez terminada esta, iba a las escaleras de la iglesia para discutir acerca de sus ideales políticos, los acontecimientos y los candidatos con otros marqueños. De esta manera, ayudó a “organizar a la comunidad para las elecciones [presidenciales de 1944 y 1948]” y para la Guerra Civil que, en última instancia, provocó el flagrante fraude electoral.<sup>13</sup>

El ingreso de M. Chanto Méndez a las filas de la oposición comenzó en 1943 cuando renunció a su puesto como jefe político de Tarrazú. De acuerdo con su hijo, este dejó su influyente posición en el Gobierno local y fundó un club político en San Marcos para apoyar al “candidato León Cortés Castro”, creyendo que el presidente Calderón Guardia estaba llevando al país “hacia el comunismo”.<sup>14</sup> Durante su mandato, este formó alianzas en reiteradas ocasiones con Vanguardia Popular (PVP), el partido comunista del país, para aprobar las Garantías Sociales, en 1941, y, de nuevo en 1943, para aprobar el Código de Trabajo, que juntos aseguraban un fuerte sistema de seguridad social para los trabajadores del país.<sup>15</sup>

Sin embargo, según Juan Chanto Méndez, su padre no se opuso a ninguna de estas reformas radicales o a alguna acción que fuera resultado de la alianza de Calderón Guardia con el PVP.<sup>16</sup> Esto sugiere que,

más que la coalición en sí, M. Chanto Méndez dejó su cargo político debido a su lealtad al expresidente León Cortés Castro, predecesor de Calderón Guardia, ya que fue quien inicialmente lo apoyó en su postulación como jefe político en 1936. De esta forma, su salida en 1943, después de siete años de servicio público, refleja la fuerza de las afiliaciones políticas y la fragmentación del partido de Gobierno, el Partido Nacional Republicano (PNR), durante el mandato de Calderón Guardia; estos elementos, eventualmente, llevarían a la creación de un clima político propicio para la revuelta militar de Figueres Ferrer.

A pesar de que los electores del PNR eligieron a Cortés Castro en 1936 y a Calderón Guardia en 1940 como candidatos a la presidencia, estos hombres nunca fueron aliados políticos. Por el contrario, en un comienzo, Cortés Castro se negó a apoyar la candidatura de Calderón Guardia, cediendo solo cuando este le prometió respaldarlo para la presidencia en 1944.<sup>17</sup> Calderón Guardia rompió esta promesa, pues, posteriormente, se deshizo de los cortecistas (partidarios de Cortés Castro) influyentes. Este proceso comenzó el 1.º de mayo de 1941, cuando Calderón Guardia respaldó con éxito al diputado Teodoro Picado Michalski en sus aspiraciones para convertirse en presidente de la Asamblea Legislativa de Costa Rica, lo que causó que el diputado Otto Cortés Fernández, hijo del expresidente Cortés, perdiera el prestigioso cargo. Cortés Castro y sus partidarios no se quedaron de brazos cruzados mientras Calderón Guardia tomaba medidas para debilitar su poder político. El diputado Cortés Fernández acusó al presidente de beneficiarse políticamente de la corrupción gubernamental, en concreto vendiendo barcos alemanes e italianos, obtenidos como parte de la alianza de Costa Rica con Estados Unidos contra las Potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial, a sus partidarios a precios inferiores a los del mercado.<sup>18</sup>

Conforme el PNR se dividía entre cortecistas y calderonistas, Calderón Guardia forjaba una alianza con los comunistas de la nación para mantener la mayoría de los votos en la Asamblea Legislativa. No obstante, esta medida también sirvió para añadir una complicación más, pues incorporaba una gran división ideológica a un conflicto que hasta el momento era personal. Conforme el poder político de los cortecistas fue decayendo, estos se dedicaron a hacer hincapié en este cambio ideológico, apodando como “caldero-comunismo” al Gobierno, un término que sugería que la coalición era una dictadura de tendencia bolchevique y plagada de corrupción. En 1943, cuando Cortés Castro

anunció su candidatura a la presidencia y Calderón Guardia apoyó a Picado Michalski, la división entre cortecistas y calderonistas era oficial.<sup>19</sup> Por consiguiente, para M. Chanto Méndez y muchos otros, la nominación de Picado Michalski fue ya un acto inaceptable.

La campaña presidencial y las elecciones de 1944 fueron un acontecimiento candente, en el que cada una de las partes proclamó su victoria en la prensa nacional días antes de que se abrieran los centros de votación y en el que ambos bandos intentaron, de forma clara y a menudo con éxito, cometer fraudes. En Tarrazú, las campañas locales, las mismas elecciones y su resultado oficial servirían para: 1) subrayar el apoyo local profundamente arraigado a Cortés Castro y a su agrupación, el Partido Demócrata de Costa Rica (PDCR), y 2) para avivar la desconfianza en el proceso electoral y su descontento hacia las autoridades locales y nacionales.

Después de renunciar como jefe político, M. Chanto Méndez comenzó a hacer campaña a favor de su candidato cada domingo por la mañana después de la misa, llevando a cabo una discusión política “amistosa” entre los vecinos. Según Juan Chanto Méndez, su padre tuvo gran éxito en conseguir que los vecinos apoyaran a Cortés Castro, porque muchos en la comunidad lo respetaban como el exjefe político. Sin embargo, la principal razón que explica dicho éxito es que Cortés Castro era, posiblemente, el presidente más popular en la región.<sup>20</sup> Cortés Castro o “don León”, como muchos en la región se refieren con cariño a él incluso en la actualidad, fue el primer presidente en visitar la zona y, con esta simple acción, se ganó el corazón de parte de los ciudadanos en Tarrazú.<sup>21</sup> Empero, la estima de la comunidad proviene de su decreto de 1937, en donde creó las Juntas Rurales de Crédito Agrícola.<sup>22</sup> Financiadas por el Banco Nacional de Costa Rica, las Juntas Rurales proporcionaron a los caficultores acceso a pequeños préstamos a bajo interés, lo que les permitió una mayor capacidad de negociación con los dueños de beneficios de café. En efecto, Cortés Castro dio a los caficultores de Tarrazú los medios para combatir el control casi total que el principal beneficiador de la región ejercía sobre sus vidas.

Como se vio en el capítulo 2, en la década de 1940, el principal beneficiador de Tarrazú era Tobías Umaña Jiménez. Dado que los campesinos dependían de él, tanto para poder vender su cosecha como para adquirir créditos o préstamos, los agricultores tenían escaso poder de negociación sobre el precio en el que compraban sus cosechas o sobre las tasas de interés de los préstamos. M. Chanto Méndez,

que era a la vez productor de café y jefe político de Tarrazú, reconoció el poder potencial que una junta rural proporcionaría a los caficultores, y solicitó y aseguró el establecimiento de una en la localidad en 1939.<sup>23</sup> La apertura de la Junta Rural de Tarrazú debilitó el poder económico de Umaña Jiménez sobre los caficultores locales. Para muchas familias campesinas, la creación por parte de Cortés Castro de las Juntas Rurales y la exitosa política de M. Chanto Méndez mejoró notablemente sus vidas al debilitar el poder económico de Umaña Jiménez, lo que les aseguró mayores ganancias en su café. Los agricultores le devolvieron el favor a M. Chanto Méndez y Cortés Castro con su apoyo político en 1944.

Al recurrir principalmente a los agricultores de la zona, M. Chanto Méndez pronto reunió a un grupo considerable de partidarios de Cortés Castro. A medida que la presencia de los cortecistas en la zona se hacía cada vez más evidente, las autoridades locales trataron de persuadir a M. Chanto Méndez para que reconsiderara su lealtad. De acuerdo con Juan Chanto Méndez, a su padre le “ofrecieron dinero” para que él “dejara la campaña de Cortés Castro” y le prometieron “cargos políticos” si cambiaba de bando. A pesar de esta oferta, Juan afirmó que la lealtad de su padre al expresidente y sus “principios” le hacían imposible apoyar la candidatura de Picado Michalksi, permaneciéndole fiel a Cortés Castro hasta el final.<sup>24</sup>

Al haber fracasado en sus esfuerzos para captar a M. Chanto Méndez, las autoridades locales adoptaron una postura más firme en un intento de silenciar a los cortecistas. La policía local de San Marcos y Santa María, las dos comunidades más grandes de la zona, comenzaron a agredir y a encarcelar a opositores que abiertamente se pronunciaron a favor de Cortés Castro, en concreto, “*vivando*” o gritando “¡Viva León Cortés!” en las calles. Ramón Solís Solís, de Santa María de Dota, recordó cómo una noche su amigo Miguel Montero gritó “¡Viva León Cortés!” cuando regresaba a su casa después de una noche en el bar local, al momento un policía se le acercó y “por ninguna [otra] razón” comenzó “a golpearlo con un *blackjack* antes de “jalarlo a la cárcel”. Solís Solís señaló que la policía atacó sistemáticamente a los opositores a los que vio “*vivando*” a Cortés Castro, pero nunca contra los que gritaron “¡Viva Calderón!” o un “¡Viva Picado!”<sup>25</sup>

Para Solís Solís, la violencia selectiva de la policía local contra los cortecistas sugería que esta no estaba tan preocupada por emplear su autoridad para mantener el orden, sino que la usaba para “abusar”

de los cortecistas.<sup>26</sup> Este sentimiento de desconfianza hacia la autoridad gubernamental tenía profundas raíces históricas en la región, como resultado de décadas de abusos físicos y psicológicos por parte del Resguardo Fiscal. Como se vio en el capítulo 3, las actividades del Resguardo no solo amenazaban la actividad económica de los productores locales de licores, sino que sus labores representaban un ataque a la masculinidad de los hombres más pobres de la zona a través del consumo de alcohol. Esto, a su vez, generó un ambiente violento, provocando la ira de los hombres de la localidad contra las autoridades estatales, lo que con frecuencia desembocó en ataques violentos contra la policía y otras autoridades estatales.

Mientras que el Resguardo no era el principal responsable de mantener la paz, entre 1944 y 1948, los miembros de esta agencia, junto con la policía local, presuntamente golpeaban a los opositores, quienes eran capturados “vivando” a sus candidatos.<sup>27</sup> De esta manera, los opositores consideraban que las autoridades locales y el Estado estaban colaborando para limitar la democracia en la comunidad. Empero, la policía local y el Resguardo no se limitaron a golpear a quienes animaban a los candidatos de la oposición después de una noche de copas; también los amenazaron con no dejar que los opositores reconocidos votaran. Carlos Elizondo, de Santa María de Dota, recuerda que, en la fecha de las elecciones presidenciales de 1944, un 13 de febrero, varios policías y guardias del Resguardo “formaron una línea” frente a la escuela, que era el centro de votación local, esperando “cualquier provocación para arrestar o golpear a los cortecistas”.

La presencia de agentes armados del Gobierno habría evitado que algunos hombres acudieran a votar y llenó de miedo a los valientes que lo hicieron, entre ellos el abuelo de Elizondo, de 77 años de edad. Elizondo afirmó que su abuelo “pasó toda la mañana de pie en frente de la escuela”, al final votó “después del mediodía, por miedo de las autoridades”. Según Elizondo, los cortecistas de la localidad respondieron a los intentos de las autoridades de “obstruir el voto” aprovechando el gran número de simpatizantes que tenían en la comunidad. Recordó que su abuelo y los otros hombres que llegaron esa mañana esperaban hasta que se hubieran reunido unos 200 votantes antes de hacer fila para votar.<sup>28</sup> Los cortecistas de Santa María confiaron en que las autoridades no atacarían a un grupo tan numeroso.

Aunque las autoridades intimidaron a los votantes, al menos la mayoría de los cortecistas de la ciudad de Santa María pudieron emitir

su voto. Sin embargo, los habitantes de San Marcos de Tarrazú no tuvieron tanta suerte. De acuerdo con Juan Chanto Méndez, la noche anterior a las elecciones de 1944, su padre recibió la noticia de que las autoridades locales planeaban “la destrucción de todos los votos”, reemplazándolas por papeletas marcadas a favor de Picado Michalski. En un intento de frustrar este supuesto plan de fraude electoral, M. Chanto Méndez instó a los cortecistas de Tarrazú a abstenerse de votar y que, en su lugar, le entregaran a él sus cédulas de identidad electoral emitidas por el Estado. Esta medida haría casi imposible para los picadistas de la zona cambiar los votos cortecistas, ya que en ese entonces se requería que las mesas electorales de cada localidad llevaran un registro de las firmas de los votantes y los números de las cédulas de identidad, así como el número de boletas contadas que se necesitaban para que coincidieran con el registro. En otras palabras, sin las firmas de los cortecistas en el registro de la mesa electoral, los funcionarios gubernamentales no podían “robar” los votos.

Para la noche del día de las elecciones, M. Chanto Méndez reunió más de quinientas cédulas de identidad, las cuales metió en un par de sacos de café y ató a la silla de montar de su caballo antes de despegar “la destrucción de todos los votos” (Figura 4.1). M. Chanto Méndez entregó las tarjetas de identificación a Cortés Castro como prueba del apoyo de los tarrazuceños a su candidatura. Esta acción mantuvo a los cortecistas alejados de las urnas, lo que podría dificultar que los partidarios del Gobierno local logaran “robar” sus votos; no obstante, también le costó a Cortés Castro cientos de votos. Sin embargo, Juan Chanto Méndez afirma que al llegar a San José con las cédulas de identidad, Cortés Castro lamentó que no todos sus partidarios hubiesen hecho lo mismo, como forma de oponerse a “el fraude [perpetrado por los] Comunista[s], Picado y Calderón”.<sup>29</sup>

El alcance del fraude electoral en los cantones de Dota y Tarrazú y en el resto de Costa Rica es incierto. Sin embargo, un reciente análisis académico de las elecciones presidenciales sugiere que, incluso si se hubiera producido las 38 acusaciones de fraude registradas por los cortecistas, Picado Michalski habría ganado la presidencia por un amplio margen.<sup>30</sup> De hecho, aunque la oposición afirmó que el nueve por ciento de las boletas emitidas en 1944 no debieron ser contabilizadas debido al fraude, estas cifras eran insuficientes para alterar el resultado final. En realidad, Picado Michalski no tenía ninguna razón para cometer fraude, pues parece haber ganado contundentemente con

90 403 de los 136 806 votos, el doble de los que obtuvo Cortés Castro.<sup>31</sup> En resumen, a pesar de las irregularidades, Picado Michalski fue el claro vencedor en las elecciones nacionales de 1944.



**Figura 4.1.** Marcos Méndez Chanto a caballo como el jefe político de San Marcos de Tarrazú, fecha desconocida. (Fuente: cortesía de Juan Bautista Méndez Chanto)

No obstante, un análisis cuidadoso de los resultados de las votaciones oficiales y de las historias orales despierta las dudas sobre el margen de victoria oficial de Picado Michalski en la zona. Un examen minucioso de las fuentes sugiere tres conclusiones importantes: 1) M. Chanto Méndez orquestó un exitoso boicot a favor de Cortés, 2) Cortés Castro podría haber ganado limpiamente las elecciones en la región y 3) el número de picadistas y cortecistas era bastante parejo en Tarrazú.

El conteo oficial de votos revela que el 46 por ciento de los votantes registrados de Tarrazú no votaron en 1944.<sup>32</sup> Estas cifras respaldan la afirmación de Juan Chanto Méndez de que su padre llevaba más de quinientas cédulas de identidad a San José.<sup>33</sup> Asimismo, un vistazo

a los resultados registrados en Tarrazú y Dota revelan que Cortés Castro pudo haber ganado la carrera presidencial en la región, a pesar de que Picado Michalski obtuvo de forma oficial la victoria en ambos cantones. Si las elecciones no hubieran sido empañadas por las amenazas de las autoridades de golpear a los cortecistas en Santa María y destruir sus boletas en Tarrazú, el resultado podría haber sido distinto y Cortés Castro pudo haber sido el ganador a nivel local.<sup>34</sup>

Entonces, la carrera presidencial de 1944 fue muy reñida en Tarrazú, aunque Picado Michalski obtuviera una mayoría contundente de los votos en el país. Las razones de las discrepancias de los votantes en esta región se pueden atribuir, en gran parte, a la forma en que se implementaron ciertas políticas. Calderón Guardia y Picado Michalski contaban con el apoyo inquebrantable de los trabajadores de las bananeras de ambas costas, así como el de los trabajadores urbanos y de los jornaleros sin tierra de zonas urbanas y rurales de todo el Valle Central, quienes obtuvieron seguro por discapacidad, jubilación y maternidad en el mandato de Calderón Guardia.<sup>35</sup> Sin embargo, a nivel local, el apoyo de Picado Michalski habría sido, en el mejor de los casos, poco entusiasta.

Como se vio en el capítulo 2, numerosos residentes de Tarrazú percibieron pocas ganancias e, incluso, tuvieron pérdidas bajo la administración de Calderón Guardia. Como se discutió, el hacendado Tobías Umaña Jiménez reaccionó a la aprobación del Código de Trabajo y de las Garantías Sociales contratando y despidiendo estratégicamente a sus empleados para evitar contribuir a la Caja. Esto significó que muchos de los peones sin tierra de la región no se beneficiaron de la nueva legislación, sino que se perjudicaron al no poder contar con un empleo estable durante todo el año. Esta experiencia significó que los trabajadores de la zona no vieran de la misma manera a la administración de Calderón Guardia, como otros trabajadores de diferentes partes de la república. Así que, aunque las reformas sociales de Calderón Guardia pueden haberle dado a su sucesor la mayoría de los votos de la nación, este no fue el caso en Tarrazú; caso contrario, es probable que ni siquiera contara con el apoyo del 50 por ciento de esta población.

El apoyo de los tarrazuceses a Cortés Castro, aunado al hecho de que los funcionarios del Gobierno local habían amenazado o tomado medidas para evitar que los opositores de la zona votaran, dio origen a un mito local de que Cortés Castro obtuvo la mayoría del apoyo en la región y en el resto del país. Este mito se basaba en la premisa

de que Calderón Guardia y Picado Michalski le “robaron” la victoria a Cortés Castro y a sus partidarios.<sup>36</sup> Hoy en día, unos 60 años más tarde, Carlos Elizondo resumió los sentimientos de muchos en la región, quienes recordaron las acaloradas elecciones de 1944, cuando dijo que “el pueblo de Costa Rica aguantó ‘la elección de Picado’, pero sabíamos que los resultados anunciados no eran correctos porque nadie, pero nadie, votó por Picado”. Esta “injusticia” nacional, en apariencia perpetrada por el Estado, dejó a Elizondo y a muchos otros tarrazucoños “nada contentos” con la política costarricense.<sup>37</sup> M. Chanto Méndez y Figueres Ferrer, más tarde, convertirían el descontento y la desconfianza en el Estado en apoyo a la candidatura presidencial de Otilio Ulate Blanco en 1947-1948 y, finalmente, en apoyo a la rebelión armada de 1948.

## La apertura democrática de Costa Rica en la posguerra y Vanguardia Popular

La ira local debido al fraude electoral y las intimidaciones que sufrieron una parte de los tarrazucoños demuestran que, para 1940, existía una fe generalizada en los ideales constitucionales del republicanismo. Aunque las estructuras políticas de Costa Rica han estado dominadas por las élites cafetaleras desde el siglo XIX, en la década de 1940 la nación tenía una tradición democrática firmemente establecida. La fe arraigada en los ideales republicanos fue el resultado de cuatro décadas del sufragio universal masculino.<sup>38</sup> De hecho, a inicios del siglo XX, las muy reñidas y constantes contiendas electorales (aunque a menudo manchadas con fraudes) se convirtieron de manera paulatina en un paso necesario para llegar a un cargo en el Gobierno.<sup>39</sup>

Costa Rica era un país donde los principios democráticos habían sido, al menos formalmente, respetados durante décadas. Sin embargo, a principios de la década de 1940, los votantes de todas las tendencias políticas en este país centroamericano exigían una mayor apertura política. Como consecuencia, durante los últimos años de la Segunda Guerra Mundial, Costa Rica, al igual que en gran parte del resto de países de América Latina, experimentó movilizaciones políticas masivas y el surgimiento de políticos, ideologías y legislaciones de izquierda.<sup>40</sup> Los académicos latinoamericanos han atribuido,

en gran medida, el vibrante clima político democrático de América Latina en la década de 1940 a la victoria de los Aliados sobre las Potencias del Eje, lo cual marcó también el triunfo de la democracia sobre el fascismo. Además, Estados Unidos comenzó a presionar en forma directa a los Gobiernos latinoamericanos para que se democratizaran durante los últimos años de la guerra.<sup>41</sup>

Los partidos comunistas de toda la región aprovecharon la apertura democrática de la posguerra, así como el breve pero inmenso prestigio de la Unión Soviética tras su alianza con las victoriosas fuerzas aliadas. Así, la década de 1940 vería la mayor cantidad de simpatizantes y la gran influencia del Partido Comunista en la mayoría las naciones de América Latina, incluyendo a Costa Rica.<sup>42</sup> En congruencia, el Partido Comunista de Costa Rica, el PVP, adquirió un poder e influencia política sin precedentes en esta década, contabilizando entre 10 000 y 15 000 votos (alrededor del 10 y el 15 por ciento del electorado nacional) en las elecciones nacionales.<sup>43</sup>

Mientras que el apogeo del poder comunista fue entre 1943 y 1948, el ascenso del PVP a la escena nacional fue el resultado de años de decisiones políticas estratégicas que llevó a cabo su líder, Manuel Mora Valverde. En 1932, solo un año después de la creación del Partido Comunista, se opuso a la revolución y, en su lugar, afirmó el compromiso de los comunistas costarricenses de realizar reformas a través del proceso electoral. Con este objetivo, el partido consiguió con éxito la elección de dos asambleístas legislativos, entre ellos Mora Valverde, en 1934. Sin embargo, quizá la acción más fructífera de este líder fue en junio de 1943, cuando declaró, en nombre del PVP, que apoyaba la filosofía cristiano-socialista del entonces presidente Calderón Guardia.<sup>44</sup> Esta declaración le aseguró que el arzobispo Víctor Sanabria Martínez escribiera una carta en la que autorizaba a los católicos costarricenses a incorporarse a las filas del PVP.<sup>45</sup>

El compromiso de la cúpula del PVP con el reformismo y su voluntad colaborativa, le permitió a este partido unirse a una coalición inusual con el PRN del presidente Calderón Guardia y la Iglesia católica costarricense. Juntas, estas diversas fuerzas le darían forma a un Estado de bienestar social durante el gobierno del presidente Calderón Guardia (1940-1944). La relación entre estas organizaciones dispares sirvió para aumentar de manera permanente el papel que el Estado tomaría en la regulación de la economía nacional. Si bien la coalición tuvo un impacto duradero en la política costarricense, su control

unificado del poder sería efímero. Las realidades políticas mundiales de la Guerra Fría y la creciente polarización política a nivel nacional sentaron las bases para la Guerra Civil.

Más allá de la reestructuración de las realidades políticas en la Guerra Fría, históricamente los campesinos costarricenses han rechazado las políticas e ideologías de inspiración marxista. Como han demostrado los trabajos de otros investigadores acerca de los campesinos de las zonas montañosas de Costa Rica, incluso los más empobrecidos estaban comprometidos de lleno con el capitalismo.<sup>46</sup> La razón parece ser el acceso a la tierra, es decir, la legislación que permite a los pobres de las zonas rurales asentarse en tierras gubernamentales, las cuales, si podían demostrar que las han cultivado o mejorado, podían convertirse en sus propiedades. Por lo tanto, incluso si los campesinos tenían extensiones pequeñas de tierra y debían trabajar en las fincas de sus vecinos más ricos, ellos se consideraban a sí mismos como terratenientes y se comprometían a defender la propiedad privada. Esto significaba que, al igual que los miembros de la élite, gran cantidad de campesinos pobres se sentían amenazados por las intenciones declaradas de los comunistas de eliminar la propiedad privada para forjar una sociedad más equitativa. Esta disconformidad con el comunismo creó una extendida “doctrina antimarxista” que igualmente era “antilaboral” y lo rechazaba como modo de generar “cambio social y liberación nacional”.<sup>47</sup>

A pesar de que la colaboración de Calderón Guardia con el PVP y su ruptura con Cortés Castro disgustó a sus partidarios, a las élites de la nación y puso a muchos campesinos al borde del abismo, la aprobación del Código de Trabajo y las Garantías Sociales le aseguraron un tremendo apoyo popular. El compromiso del presidente con las reformas progresistas le valió la veneración y el respeto de los trabajadores urbanos y de las bananeras en las costas.<sup>48</sup> Por el contrario, las acusaciones de corrupción y la inflación en el período de la posguerra, que disminuyó de forma considerable el poder adquisitivo de los obreros, mermaron el apoyo popular a su sucesor, Teodoro Picado Michalski.<sup>49</sup>

Aunque Picado Michalski claramente ganó las elecciones en 1944, las irregularidades en todo el país sirvieron para poner en duda su victoria y para invalidar el sistema electoral costarricense a los ojos de los opositores. La aparente debilidad de la administración de Picado Michalski envalentonó a las facciones de la oposición, las cuales se volvieron cada vez más militantes e intentaron desestabilizar

al Estado mediante actos terroristas. Ciudadanos desencantados, como José “Pepe” Figueres Ferrer, comenzaron a coordinar ataques violentos contra objetivos claves del Gobierno, incluyendo dos intentos de asesinato fallidos contra el expresidente y entonces candidato presidencial Calderón Guardia.<sup>50</sup> Sin embargo, los opositores radicales asesinaron con éxito a los líderes de los clubes del PNR en varias ciudades del Valle Central y perpetraron el mortífero bombardeo del diario progobierno, *La Tribuna*, disminuyendo enormemente la capacidad de producción de ejemplares del periódico.<sup>51</sup>

## El ideal político de Pepe Figueres

La llegada de Figueres Ferrer a la política nacional comenzó en 1942, poco después de que el gobierno de Calderón Guardia declarara la guerra a Alemania en solidaridad con Estados Unidos, tras el ataque japonés a Pearl Harbor. En la noche del 2 de julio de 1942, un barco de la United Fruit Company, el S. S. San Pablo, fue derribado por un torpedo que lanzó un submarino alemán en Limón. Además del barco y su cargamento de bananos, unos 24 trabajadores portuarios fueron las víctimas inmediatas de este ataque; sin embargo, las repercusiones políticas en el país serían de gran trascendencia.

Dos días después del incidente, el PVP organizó una manifestación en San José que, con rapidez, se tornó violenta. El 4 de julio de 1942, las multitudes furiosas, armadas con piedras, atacaron tiendas y negocios de familias alemanas, italianas y españolas (consideradas profranquistas).<sup>52</sup> Sorprendentemente, la policía de San José no intentó restablecer el orden hasta altas horas de la noche, después de que la mayoría de los saqueadores se habían ido y todos los negocios cuyos propietarios eran “enemigos” habían sido saqueados.<sup>53</sup> Además, a la mañana siguiente, Calderón Guardia anunció la apertura de campos de concentración que albergarían a los ciudadanos alemanes del país y a sus descendientes como una forma de proteger a la nación de un posible ataque de quinta columna.<sup>54</sup>

La inacción del Gobierno contra los vándalos y la persecución a ciudadanos costarricenses cuyo único delito era tener un apellido alemán, indignó a muchos, incluyendo a Figueres Ferrer, hijo de inmigrantes españoles. La indignación del futuro presidente por la pasividad

del entonces mandatario Calderón Guardia, que Figueres Ferrer interpretó como un apoyo tácito del Gobierno al atentado contra los negocios josefinos, lo llevó a comprar tiempo de emisión en una estación de radio para criticar dicha inacción. Este hecho, en un momento en que el apoyo de Costa Rica a los Aliados en la Guerra había justificado la aplicación de una estricta censura, dirigió inmediatamente a la detención de Figueres Ferrer, lo cual le supuso dos años de exilio.<sup>55</sup> Además, la transmisión preparó el terreno para que se convirtiera en un opositor de renombre a nivel nacional.

Mientras estuvo exiliado en México, Figueres Ferrer escribió un par de artículos y ensayos, publicando sus textos en la revista opositora *Surco*, lo que le aseguró una audiencia en el país interesada en sus ideas y le brindó la oportunidad de cambiar la manera en que los costarricenses entendían el papel del Gobierno en sus vidas. Quizá, su escrito más leído y celebrado sea el ensayo “Palabras gastadas”, que *Surco* publicó en enero de 1943. En este, analiza tres palabras que, en su opinión, han sido “gastadas” por el mal uso que el gobierno de Calderón Guardia ha hecho de ellas: democracia, socialismo y libertad.<sup>56</sup>

En “Palabras gastadas”, Figueres Ferrer busca revivir los ideales que él cree que estas tres palabras deben representar, a la vez que critica sutilmente a Calderón Guardia y su gobierno. Para ello, destaca a los Estados democráticos por ofrecer a sus ciudadanos el mayor grado de libertad antes de afirmar que “vivir en un país gobernado por un déspota, no es propio de seres racionales”. La asociación que hace entre libertad y democracia es esencial, pues le permite sugerir que el gobierno calderonista, aunque democráticamente elegido, no era tal, ya que individuos como él tenían sus libertades limitadas. En suma, la imagen de los costarricenses que viven de manera poco natural debido al actual Gobierno insinúa la necesidad de un cambio político. Si bien sus acciones en la década de 1940 no siempre reflejaron sus ideales, sus primeros escritos dejan claro que era un firme partidario del proceso democrático.

Por último, se presenta como un defensor del socialismo, estando a favor de la intervención gubernamental para dispersar más equitativamente los recursos financieros; empero, se apresura a señalar que es un apasionado opositor del comunismo. Figueres Ferrer no está de acuerdo con el enfoque comunista de la lucha de clases como medio para redistribuir la riqueza. Este joven revolucionario afirma que el capitalismo y la clase no son las fuentes de la pobreza, la hambruna

ni el desempleo, aunque los recursos económicos no están siendo plenamente desarrollados o explotados. Por lo tanto, sugiere que las fincas a gran escala son la clave para aumentar la productividad, lo que creará más puestos de trabajo y servirá para reducir la pobreza.

Para Figueres Ferrer, entonces, el objetivo de los comunistas de derrocar el sistema capitalista y sus ataques a las élites no mejorarán la suerte de los más pobres; por el contrario, podrían servir más bien para aumentar la pobreza. Para explicar la naturaleza autodestructiva del enfoque comunista de las luchas de clases, él compara el capitalismo con una vaca, señalando que, aunque la vaca sea incapaz de dar “leche para todos”, esto no significa que sea necesario “matar (...) [a] la vaca”. En “Palabras gastadas”, Figueres Ferrer esboza sus objetivos políticos como el establecimiento de un Gobierno socialista democrático. Este ensayo retoma algunas de las reformas que él implementaría como jefe de la Junta; por ejemplo, nacionalizar la banca. Sin embargo, su compromiso con la democracia y las libertades individuales se pondrían a prueba muy pronto, como se verá en el siguiente capítulo. No obstante, primero es necesario examinar la trayectoria política de Figueres Ferrer después de su exilio, así como en la Guerra Civil.

## La violencia en el Valle Central y en la Guerra Fría

Después de su victoria, Picado Michalski se dio cuenta de que había un importante movimiento opositor que se estaba organizando en su contra. A raíz de esto, él parece haber decidido que su mejor opción era distanciarse del PVP y de Mora Valverde, ya que la alineación entre el PNR y el PVP era uno de los temas centrales de las críticas de los opositores a la administración de Calderón Guardia. También comenzó a hacer concesiones políticas y cambios para apaciguar a la oposición. Posiblemente, esta estrategia inició con la invitación que le extendió a Figueres Ferrer en 1944 para ponerle fin a su exilio y que regresara a Costa Rica. El 21 de mayo de ese año, Figueres Ferrer aceptó dicha invitación.

No obstante, su regreso no calmó el fervor de oposición de Figueres Ferrer. De hecho, en 1945, él y sus partidarios decidieron dejar el Partido Demócrata (PDCR) de Cortés Castro para formar

uno nuevo con un enfoque más anticomunista, el Partido Demócrata Social (PDS). Lo anterior realmente dividió a la oposición entre los partidarios de Cortés Castro, que buscaban el poder a través del proceso electoral, y los simpatizantes de Figueres Ferrer. Estos, aunque contaban con un partido político, consideraban que los altercados violentos y, en última instancia, un levantamiento armado, constituían el único medio del que disponían para que la oposición tomara el poder.<sup>57</sup>

Mientras Figueres Ferrer y sus partidarios buscaban derrocar al Estado, algunos partidarios del Gobierno respondieron con su propia armada. En 1943, las fuerzas gubernamentales, es decir, los miembros de las “brigadas de choque” del PVP, comenzaron a patrullar de forma regular las calles para confrontar a la juventud opositora. Las brigadas se formaron inicialmente para defender a los comunistas de los intentos de la oposición de disolver sus reuniones y marchas, así como para mantener a raya a los manifestantes durante las grandes protestas y para proteger a su líder, Manuel Mora Valverde, quien había sobrevivido a dos intentos de atentados con bombas perpetrados por la oposición.<sup>58</sup>

Las brigadas eran una fuerza bien organizada; al parecer, los miembros recibían entrenamiento militar cinco días a la semana. Aunque no se les entregaron armas de fuego, los brigadistas eran infames por el uso de sus *blackjacks*, que usaban para golpear a los opositores.<sup>59</sup> El ejercicio de la defensa propia puede que haya impulsado la creación de las brigadas, mas ellos no siempre esperaron a que se les atacara primero: aparentemente, golpeaban a los opositores sin que hubiera provocaciones previas y destruyeron propiedad privada.<sup>60</sup>

El aumento de la violencia política en las calles de San José reflejó de muchas maneras las alineaciones políticas contemporáneas a nivel global, es decir, el inicio de la Guerra Fría. A medida que la relación entre Estados Unidos y la Unión Soviética comenzó a enfriarse, la oposición criticó cada vez más la alianza del Gobierno costarricense con el PVP. Al señalar repetidamente los vínculos entre Calderón Guardia y Picado Michalski con los comunistas nacionales, la prensa antigubernamental sugirió que estos hombres habían colocado al país en una trayectoria política problemática. A pesar de (o quizá debido a) estas críticas, Picado Michalski no aprobó ningún nuevo proyecto de ley de reforma laboral o social durante su presidencia.

Además, en abril de 1947, Picado Michalski, junto con los jefes de Estado de Nicaragua, Guatemala, El Salvador y Honduras, firmaron

un pacto anticomunista, en el cual todos los mandatarios acordaron compartir información sobre las actividades de grupos comunistas en sus respectivos países y restringir el desplazamiento de comunistas reconocidos en sus fronteras.<sup>61</sup> Este gesto demostró que, a pesar de la alianza de Picado Michalski con el PVP, su administración no apoyaría a partidarios de esta ideología organizándose internacionalmente dentro de Costa Rica, aunque adoptaría una postura moderada desde el punto de vista político.<sup>62</sup>

Sin embargo, para muchos sectores, especialmente para el diario de la oposición *El Diario de Costa Rica* y para los observadores políticos de los EE. UU., esto fue insuficiente para contrarrestar la relación que mantenía Picado Michalski con el PVP. *El Diario de Costa Rica* vinculó repetidamente al presidente con su predecesor, Calderón Guardia, y con el PVP, destacando las irregularidades electorales que insinuaban que estos eran lo mismo y que, en realidad, habían instalado una dictadura comunista. Los artículos en *El Diario de Costa Rica* sirvieron para avivar el fuego, alimentando la ira de la oposición. Durante toda la presidencia de Picado Michalski, el periódico publicó artículos de opositores que apoyaban la idea de una rebelión armada para restablecer la democracia costarricense.<sup>63</sup>

Mientras la violencia política aumentaba en las calles de Costa Rica, la inesperada muerte de Cortés Castro el 3 de marzo de 1946 asestaba un fuerte golpe a la oposición.<sup>64</sup> La muerte repentina en su hogar debido a causas naturales empujó al movimiento hacia el caos. Los miembros del grupo trataron de nombrar un candidato presidencial para que se enfrentara a su más despreciable adversario, el expresidente Calderón Guardia, quien anunciaba su candidatura para las elecciones presidenciales de 1948. Las únicas opciones disponibles eran apoyar a la opción más radical, Figueres Ferrer, quien creía que solo la violencia podía asegurar el control del Estado, o apoyar la opción más moderada, Otilio Ulate Blanco, que estaba comprometido con el proceso democrático y era el editor y copropietario de *El Diario de Costa Rica*.

El 13 de febrero de 1947, la agitación interna de la oposición llegó a su fin tras casi un año de conflicto, cuando Ulate Blanco fue elegido como candidato presidencial. Ulate Blanco se postularía bajo la bandera del recién formado Partido Unificación Nacional y Figueres Ferrer fue seleccionado para liderar la candidatura como jefe de campaña.<sup>65</sup> Sin embargo, el profundo desinterés de Figueres Ferrer por el proceso democrático lo llevó a dimitir de su cargo dos meses más tarde,

prefiriendo dedicarse al contrabando de armas y a la organización de una lucha armada en contra del Gobierno. Aunque Ulate Blanco no era un defensor de la revolución como Figueres Ferrer, a diferencia de Cortés Castro, trató de aumentar las tensiones entre la oposición y el Gobierno para ganar poder político. Esto era evidente en sus discursos, a menudo agresivos, y en los artículos que publicó en *El Diario de Costa Rica*.<sup>66</sup>

Las tensiones políticas en el Valle Central se acercaron al punto de ebullición el 22 de julio de 1947, cuando las empresas de los opositores cerraron sus puertas en toda el área metropolitana durante 12 días en la *huelga de los brazos caídos*. La causa precisa de la huelga es aún motivo de debate entre los historiadores, mas no el dramático impacto político que tuvo.<sup>67</sup> Esta dejó a miles de trabajadores sin una fuente de ingresos, al estar los lugares de trabajo cerrados, y, en muchos casos, sin un lugar para comprar alimentos y otros artículos de primera necesidad. La ira contra los líderes empresariales opositores por cerrar sus puertas, y contra el Gobierno por no remediar la difícil situación, dio lugar a saqueos, ataques contra la policía y la organización de marchas.

El 3 de agosto de 1947, la huelga llegó a su fin después de que el Gobierno cediera a las demandas de los opositores que lideraron la huelga y firmara un acuerdo de nueve puntos. Este era, en esencia, un acuerdo en el que ambas partes respetarían los resultados del recién formado Tribunal Nacional Electoral en las próximas elecciones presidenciales (1948) y no solicitarían una apelación, independientemente del resultado y las circunstancias. Además, el Gobierno renunció a la facultad de nombrar a los tres magistrados del Tribunal y permitió a sus opositores nombrar a la cabeza del Registro Civil, o Registro Electoral.<sup>68</sup> Estas concesiones electorales volverían a atormentar al Gobierno en febrero de 1948.

## Tarrazú en la víspera del levantamiento de Figueres

Tarrazú no sufrió las consecuencias más dramáticas de la gran división política, concretamente, los bombardeos y los intentos de asesinato que marcaron la vida de muchos habitantes del Valle Central

durante el gobierno de Picado Michalski; aun así, esta zona rural estaba lejos de librarse de incidentes violentos originados por el clima político. Al tomar en cuenta la cultura machista y políticamente cargada de Tarrazú, la región experimentó un gran número de enfrentamientos nocturnos de gran intensidad entre las autoridades locales y los miembros de la oposición, a menudo afuera de los bares. Como se analizó en el capítulo 3, en un contexto local, donde el consumo de alcohol, las peleas y la política eran fundamentales para la conformación de la masculinidad, los intentos de las autoridades de restringir el derecho de los hombres al voto en 1944 fueron considerados como un abuso de poder y un ataque a la masculinidad de estos individuos. De esta manera, aunque los conflictos políticos pueden haber sido menos dramáticos que en el Valle Central, se podría decir que fueron igualmente acalorados.

De hecho, el 25 de junio de 1947, un mes antes de la huelga de los brazos caídos, la política ejercida en las calles de Tarrazú fueron noticia nacional cuando *El Diario de Costa Rica* publicó un artículo basado en un telegrama de M. Chanto Méndez al candidato presidencial Otilio Ulate Blanco, quien era también el editor del periódico. El artículo describía cómo, en la noche del 23 de junio de 1947, la policía de San Lorenzo de Tarrazú hirió a un sujeto no identificado al disparar siete balas a una multitud de jóvenes que habían estado “vivando” a Ulate Blanco.<sup>69</sup> Además, la policía fue acusada de arrestar a dos miembros de la multitud, ambos eran hijos de Tobías Navarro Zúñiga. El artículo presentaba a las autoridades locales en Tarrazú como un grupo de salvajes violentos que atacaron a unos jóvenes inocentes por gritar el nombre de un candidato presidencial.

Como era de esperar, los funcionarios locales involucrados en el incidente tuvieron una versión muy diferente de los acontecimientos. El 26 de junio, el jefe político Ezequías Umaña envió un informe al secretario de Estado de Costa Rica, Arístides Baltodano, acerca de “la información que ‘el Diario de Costa Rica’ [publicó]”. Baltodano relató que alrededor de las 8:00 p. m. del 22 de junio “había una huelga de un grupo grande de ebrios haciendo escándalos (...) [vivando] Ulate e insultando su autoridad”. Entonces, él y el jefe local del Resguardo Fiscal habían pedido a un grupo de “como treinta hombres” que se dispersaran y que “todos, con la excepción de tres individuos (...) me obedecieron quedándose únicamente, en el lugar tres individuos”. Después de que el grupo se disipó, los dos hijos de Navarro, Isaac

y Florindo, presuntamente atacaron a otro miembro de la multitud, Marcos Navarro Cordero, con “un cuchillo de trabajo de 25 pulgadas” por razones no especificadas. En un supuesto movimiento para salvar la vida de Navarro Cordero, Umaña indicó que el guardia del Resguardo, Juan Pedro Valverde, le dio “un cintarazo” [golpe con el cinturón] a Florindo mientras otro oficial disparaba dos balas al aire. La policía y el Resguardo arrestaron a los hermanos antes de que su padre los sacara de la cárcel el 25 de junio.<sup>70</sup>

Mientras que la carta de M. Chanto Méndez a Ulate Blanco describía el arresto como un acto de represión política contra jóvenes inocentes, el jefe político describió a las “víctimas” como dos jóvenes borrachos que comenzaron a pelear después de que miembros de la oposición, igualmente ebrios, se reunieron en la calle. A pesar de las inconsistencias entre las dos versiones, ambos relatos, cuando se toman en conjunto, permiten comprender cómo los funcionarios locales y los miembros de la oposición entendían los derechos de civiles y el abuso de la autoridad en este período. En particular, M. Chanto Méndez no menciona el alcohol, los cuchillos ni que se diera alguna clase de violencia por parte de los opositores. En contraste, Umaña afirma que la multitud estaba conformada por borrachos y estaba alterando el orden público.

Dadas las claras intenciones de ambos políticos de inculpar al bando contrario y retratar al suyo como si estuvieran actuando de acuerdo con sus derechos, resulta evidente que los dos tenían motivos para dibujar a la multitud y los acontecimientos de una manera que beneficiara sus objetivos políticos. Es posible que la verdad se encuentre si se consideran elementos de las dos versiones; por ejemplo: con algunos de los hombres de la multitud alcoholizados y causando algún tipo de disturbio, cuando otros estaban sobrios y únicamente expresaban su apoyo a Ulate Blanco. Una lectura en conjunto sugiere que para ambos hombres era aceptable que los ciudadanos se reunieran pacíficamente en la calle para “vivar”, siempre y cuando no causaran algún disturbio.

Además, este incidente demuestra que, siete meses antes de las elecciones de 1948, un gran número de hombres tomaron las calles para expresar sus afiliaciones políticas, las cuales fueron reprimidas por las autoridades. Por último, este incidente resalta el liderazgo de M. Chanto Méndez en la oposición de Tarrazú.<sup>71</sup> M. Chanto Méndez no solo fue el jefe y fundador del club social del Partido Democrático de Tarrazú, afiliado a la campaña de Ulate Blanco, sino que también

se involucró activamente en la defensa de los derechos de otros opositores, como en el caso de la familia Navarro, cuando sufrieron estos supuestos abusos por sus ideales políticos.

M. Chanto Méndez estaba dispuesto a ayudar a sus vecinos a hacer frente a los abusos de las autoridades locales; empero, él y su familia también fueron víctimas de las estrictas políticas de estas autoridades, como lo demuestra un caso legal entre el oficial de policía de Tarrazú, Raimundo Picado Alvarado, y los hijos adultos de M. Chanto Méndez. En la mañana del 21 de julio de 1947, el jefe político de San Marcos de Tarrazú, Ezequías Umaña, envió un telegrama a los funcionarios de San José, alegando que la noche anterior el oficial Picado Alvarado había sido golpeado y desarmado por cuatro de los hijos de M. Chanto Méndez. Luego, los hermanos fueron arrestados y llevados a juicio por los cargos “de atentado a la autoridad”.<sup>72</sup>

Cuando la causa judicial contra sus hijos estaba ocurriendo, M. Chanto Méndez respondió con su propia demanda; al llevar a Picado Alvarado a juicio, acusándolo de “lesiones y abuso de autoridad”.<sup>73</sup> El 18 de noviembre de 1947, el líder opositor escribió una carta acusando al oficial de ser “el único provocador y responsable de todo lo ocurrido (...) con su actitud arbitraria y agresiva”, ya que sus hijos recibieron “heridas de consideración en todo el cuerpo.” Sin embargo, su hijo Rodrigo sufrió más que sus hermanos, dado “las heridas recibidas en la cabeza, [que] fueron graves y manaron sangre en forma abundante (...) Cuya causa fue, repito, un viva a Ulate. Trasladamos luego a Rodrigo a la Unidad Sanitaria del lugar; pero no apareció ni el médico ni la enfermera a cumplir con su deber por lo que hubimos de llevarlo directamente a nuestra casa para curarlo”.<sup>74</sup>

En este caso, como en el anterior, M. Chanto Méndez y sus hijos retrataron a las autoridades de la localidad como violentas, represivas y que responden con un uso de la fuerza desmesurado e injustificado. El joven Marcos, quien fue acusado de incitar la escaramuza esa noche de julio, afirmó que el incidente comenzó cuando sugirió a Picado Alvarado que “vivar” no era un delito. Para Marcos, este incidente puede ser explicado por los intentos de las autoridades locales de despojar violentamente a los hombres del derecho a la libertad de expresión.

En su testimonio oficial, afirmó que él y su hermano Rodrigo entraron y abandonaron rápidamente el bar de Dagoberto Solís Mora cuando el propietario les advirtió que el oficial estaba presente y había amenazado con arrestar a cualquiera que escuchara “vivando” a Ulate Blanco.

Para evitar problemas, los hermanos se fueron; sin embargo, Picado Alvarado supuestamente los siguió y, “una vez en la calle”, les advirtió que los “llevaría a la cárcel a como hubiera lugar si vivábamos a Otilio Ulate”. Marcos declara que él argumentó que “no era ningún delito vivir a Otilio Ulate” y que Picado Alvarado respondió sacando su “cruceta”, a lo que “me tiró unos cintarazos”, en respuesta a este ataque Marcos relata que su hermano Rodrigo “se metió en mi defensa, pero Raimundo la emprendió contra él y le descargó un cintarazo en la cabeza ocasionándole una herida”. Con rapidez, la agresión de Picado Alvarado atrajo a una multitud que, de acuerdo con el joven Marcos, vio “la injusticia que [la policía] se hacía [sic] con[tra] nosotros (...) [y] un grupo grande (...) se hechó [sic] encima de Raimundo y lo desarmaron” para detener la “injusticia” que se estaba cometiendo contra los hermanos Chanto Méndez.<sup>75</sup>

El testimonio del agente de policía Picado Alvarado sobre este incidente difiere drásticamente del anterior en cuanto al origen del altercado; aunque también lo coloca en la cantina de Solís Mora cuando ingresaron Rodrigo y Marcos Chanto Méndez, lo que sugiere que los hermanos no eran los únicos involucrados que estaban tomando alcohol. La noche del encuentro Picado Alvarado testificó que, cuando los hermanos entraron al bar, les informó que eran bienvenidos, siempre y cuando no “vivara[n] a ningún candidato”, Marcos, de acuerdo con Picado Alvarado, respondió saliendo del bar y “lanzó un ‘Viva Otilio Ulate’”. Picado Alvarado afirmó que la desobediencia de Marcos lo “oblig[ó] (...) a detenerlo para conducirlo a la cárcel”. Cuando se dispuso a esto, alegó que Rodrigo se le tiró “encima y me agarró del cuerpo, y entonces me vi en el caso de cumplir en la forma que lo hubiera hecho cualquier Autoridad, y le di de cincha [golpear con un cinturón]”. En este punto, en un acto de “propia defensa”, Picado Alvarado admitió haber azotado a Rodrigo antes de que una multitud enojada se reuniera y “lograra tirarme al suelo, golpearme y quitarme el revólver y la cruceta”.<sup>76</sup>

La intensidad de la violencia mencionada por ambas partes en este incidente evidencia la gran tensión política en Tarrazú en los meses previos a la carrera presidencial de 1948 entre Calderón Guardia y Ulate Blanco. Además, en esta disputa, es evidente el papel de la política en la construcción de la masculinidad y viceversa. Dado el clima político represivo de Tarrazú en 1947, el “vivir” era una forma en la que los hombres reafirmaban su masculinidad y, a su vez,

era un acto de protesta. Asimismo, la lucha de poder entre Picado Alvarado y la familia Chanto Méndez pone en relieve la tenue naturaleza de la autoridad de la policía local en vísperas de la Guerra Civil. De hecho, aunque los hermanos fueron arrestados, esto ocurrió solo después de que Picado Alvarado había sufrido la humillación de ser desarmado por un grupo de borrachos.

El deseo del joven Marcos de desafiar a Picado Alvarado, la disposición de su hermano y de otros hombres a atacar y desarmar al oficial reflejan el resentimiento profundo que los hombres de la zona le tenían al Estado.<sup>77</sup> Quizá, lo que más enojó a los miembros de la oposición fueron las medidas concretas adoptadas por los funcionarios en 1944 para despojarlos del derecho al voto. Como se vio, el voto popular masculino se había establecido a principios de siglo y, para la década los 40, las elecciones se habían convertido en parte de la vida política costarricense. Aunque el fraude electoral, como el de dicha década, solía manchar las elecciones, el voto popular masculino, al menos en teoría, le brindó a los hombres de todos los estratos socioeconómicos una voz política.

En suma, dado que a las mujeres y a los niños no se les permitía votar, este derecho era visto como una especie de ritual para convertirse en hombres, el cual era más importante para aquellos de escasos recursos, quienes tenían menos oportunidades de reafirmar públicamente su masculinidad. Con altas probabilidades, este fue el caso aún más en los años 40, sobre todo al considerar que la capacidad de los productores de café de satisfacer las necesidades económicas de sus familias era una piedra angular de su masculinidad y la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial limitaron dicha capacidad.

Entonces, cuando los oficiales de policía y los guardias del Resguardo intentaron evitar que los hombres de Santa María votaran y los funcionarios del Gobierno en San Marcos presuntamente planearon “robar” los votos opositores, los hombres de Tarrazú tenían la sensación de que el Estado había intentado castrarlos. El deseo de estos de demostrar su masculinidad en un contexto de decadencia económica hizo que el voto tomara un fuerte papel en cómo los hombres (re)construyeron su masculinidad en un período de declives financieros. Dicho deseo explica parcialmente por qué recurrieron a la violencia cuando las autoridades locales intentaron silenciarlos. También, el código local de masculinidad pudo haber influenciado la decisión

de muchos de levantar las armas contra el Estado cuando Figueres Ferrer comenzó a orquestar su rebelión.

Estas realidades particulares de la zona sirven para explicar el masivo apoyo de los locales a la facción antigubernamental; aunque, para 1947, la violencia por motivos políticos era un problema nacional. Los medios de comunicación partidarios del Gobierno, junto con las invitaciones de Mora Valverde y de Ulate Blanco a sus respectivos simpatizantes para que salgan a las calles a demostrar su fuerza y voluntad política, al parecer, sirvieron para normalizar el uso de la violencia para expresar y defender sus creencias políticas.<sup>78</sup> Conforme la violencia entre partidarios del Gobierno y los opositores aumentaba en intensidad y frecuencia, las condiciones sociales que hicieron que la rebelión violenta pareciera una propuesta razonable comenzaron a tomar forma. Esa rebelión se discute en el siguiente capítulo; no obstante, antes se examinarán las elecciones de 1948, las cuales influenciaron el inicio de revuelta.

## Las elecciones presidenciales de 1948

El 8 de febrero de 1948, varios hombres en toda Costa Rica se dirigieron a los centros de votación para emitir su voto. Al igual que en 1944, las denuncias de fraude mancharon el proceso electoral. Sin embargo, mientras que en ese año los miembros de la oposición acusaron a los funcionarios del Gobierno de tomar medidas para destruir las papeletas e intimidar a la oposición para que se abstuvieran de votar, en 1948 las acusaciones de fraude no provenían de este bando, sino más bien de partidarios del Gobierno.

El acuerdo de nueve puntos, firmado entre Picado Michalski, Calderón Guardia y Ulate Blanco en agosto de 1947 para concluir la huelga de los brazos caídos, había dado prácticamente el control del proceso electoral a la oposición. Esta había elegido a los tres magistrados del Tribunal Nacional Electoral, encargados de declarar el resultado final de las elecciones, y, más importante aún, había elegido para el cargo de supervisor del Registro Electoral a Benjamín Odio Odio, amigo y partidario de Figueres Ferrer.

El registro emitía cédulas de identidad para votar y debía verificar la exactitud de las listas de votación. Las responsabilidades de dicha

labor incluían la eliminación de votantes fallecidos, la inclusión de nuevos votantes, la inscripción de quienes se habían trasladado a nuevos distritos y su eliminación de los distritos anteriores en las listas. El registro también reclutó observadores en cada centro. Esta última medida aseguró que se permitiera a todos los votantes inscritos ejercer su derecho y que no se produjeran irregularidades.<sup>79</sup>

Los estudios académicos han señalado repetidamente que hubo una dramática disminución en el número de votos contabilizados entre las elecciones presidenciales de 1944 y 1948. Cuando el Tribunal Nacional Electoral declaró vencedor a Otilio Ulate Blanco con 54 931 votos contra los 44 438 de Rafael Calderón Guardia,<sup>80</sup> los números reflejaron que solo 101 060 de los 176 979 votantes registrados de manera oficial votaron en 1948. En contraste, se contabilizaron 136 806 votos en 1944, cuando el electorado estaba compuesto por 163 100 hombres.<sup>81</sup> Inmediatamente después del cierre de los centros de votación, los calderonistas acusaron al Registro Electoral de eliminar miles de sus nombres de las listas de votación.

Los reclamos de los calderonistas a quienes se les había impedido votar se extendían más allá del Valle Central. El 10 de febrero de 1948, el jefe del PNR de Tarrazú, Casimiro Vargas, envió una carta al Tribunal Electoral de San José acusando al Registro Electoral de cometer un “escandaloso fraude” contra “centenares” de calderonistas en Tarrazú. Vargas afirmó que “más de trescientos calderonistas” no fueron autorizados para votar, a pesar de que habían sido “debidamente inscritos” en el registro, porque no se les habían dado cédulas de identidad o porque estas fueron entregadas con “alteraciones intencionales”, lo que las hacía inválidas.

Vargas también acusó al supervisor electoral de la zona, Nelson Chacón Pacheco, quien estaba bajo el mando del Tribunal Electoral controlado por los ulatistas, de comportarse como un “furibundo Delegado de [l] Ulatismo”, en lugar de un observador imparcial de las elecciones. Según Vargas, el supervisor había “confiscado el *jeep* del Banco Nacional”, con el que transportaba a los “ulatistas de los distritos [más remotos]” a los centros de votación. Puesto que en otras regiones rurales y en varias comunidades del Valle Central salieron a la luz denuncias similares por mala praxis, parece que un gran número de calderonistas fueron privados de su derecho al voto en 1948.<sup>82</sup>

Las tensiones e inseguridades sobre el proceso electoral se multiplicaron después de que el Colegio Superior de Señoritas de San José

se incendiara misteriosamente a las 3:00 a. m. del 10 de febrero de 1948. En ese momento, la sección del centro educativo en donde ocurrió el incendio albergaba un numeroso grupo de boletas que debían ser contadas. El fuego se apagó antes de que se produjeran grandes daños estructurales, mas casi todas las papeletas fueron destruidas. El incendio generó más preguntas acerca de la legitimidad de las elecciones del 8 de febrero. Estos acontecimientos, el incendio, junto con las denuncias de miles de partidarios de Calderón Guardia a los que supuestamente se les había prohibido votar, dieron lugar a una protesta el 12 de febrero de 1948, donde calderonistas inundaron las calles de la capital, gritando “¡Queremos votar!”.<sup>83</sup>

A pesar de las denuncias de estas irregularidades llevadas a cabo por los calderonistas a lo largo del país, el Tribunal Electoral declaró a Ulate Blanco presidente electo de Costa Rica el 28 de febrero de 1948, uno de los magistrados se abstuvo de votar y los otros dos miembros votaron a favor.<sup>84</sup> A causa del incendio en el colegio, los magistrados decidieron que el vencedor de esta contienda se basaba únicamente en los certificados firmados por los observadores de los centros de votación, tales como el señor Chacón Pacheco de Tarrazú, que da la casualidad, todos habían sido contratados por este tribunal ulatista. En respuesta a la declaración del tribunal, el 1.º de marzo de 1948, Calderón Guardia presentó una petición ante la Asamblea Legislativa para anular las elecciones, alegando que el registro no había tramitado más de 37 000 solicitudes válidas de cédulas electorales. Sin estas cédulas, estos hombres no pudieron votar.<sup>85</sup>

La petición de Calderón Guardia violaba el acuerdo de nueve puntos que había firmado con Picado Michalski y Ulate Blanco para poner fin a la huelga de los brazos caídos en agosto de 1947. Esta acción fue vista por la oposición como un intento de Calderón Guardia y sus aliados de anular el proceso democrático, sobre todo porque la Asamblea Legislativa tenía una mayoría calderonista en ese momento. No es de extrañar que la asamblea votara a favor de la anulación de las elecciones dos días después de que el Tribunal Electoral declarara ganador a Ulate Blanco. Esto fue inaceptable para muchos opositores, ya que confirmó las afirmaciones de Figueres Ferrer de que el proceso democrático no era un medio viable para que la oposición pudiera alcanzar el poder.

Algunos académicos han afirmado que los costarricenses estaban cansados de la extrema violencia política de los gobiernos de Picado

Michalski y Calderón Guardia, por lo que votaron por un cambio con la figura de Ulate Blanco. Si este fue el caso, entonces la oposición tenía razón al afirmar que los “caldero-comunistas” controlaban el Gobierno y solo dejarían el poder por la fuerza.<sup>86</sup> Sin embargo, dado a que se quemaron un gran número de papeletas, es imposible saber si Ulate Blanco había ganado las elecciones. Además, los académicos han sugerido de forma reciente que el número de votantes excluido de las listas electorales por el Registro Electoral controlado por la oposición, como Calderón Guardia afirmó en su petición, fue lo suficientemente grande como para arrebatarle la presidencia. Para estos, Calderón Guardia debería haber obtenido la mayoría del apoyo de la nación debido a su programa altamente popular de reformas sociales.<sup>87</sup>

## El Ejército de Liberación Nacional de Figueres

En medio de la creciente incertidumbre sobre quién sería el presidente, un gran número de rebeldes (en su mayoría hombres, aunque también un puñado de mujeres jóvenes) se dirigieron a la hacienda de cabuya de Figueres Ferrer, *La Lucha*. Este dio la bienvenida a los reclutas y con velocidad formó lo que más tarde llamaría su Ejército de Liberación Nacional.<sup>88</sup> Benjamín Odio Odio, jefe interino del Registro Electoral en 1948, fue uno de los josefinos más conocidos que se unió a Figueres Ferrer. Odio Odio dejó su puesto sin avisar y lo hizo antes de que el Tribunal Electoral declarara al vencedor de las elecciones.<sup>89</sup> Los josefinos ocuparían la mayoría de los puestos de liderazgo en el ejército y más tarde en su administración. No obstante, estos reclutas josefinos eran relativamente pocos en número, la mayoría de los soldados de la infantería eran caficultores y peones de los cantones de Tarrazú, Dota, Desamparados y Pérez Zeledón.

Gran cantidad de personas que llegaron a La Lucha después de las elecciones de febrero fueron motivados por el fracaso del proceso electoral para llevar a su candidato al poder; empero, Figueres Ferrer había estado conspirando para derrocar al Estado desde antes de su regreso del exilio en 1943.<sup>90</sup> De hecho, había comenzado a introducir armas de contrabando en el país ya el 16 de diciembre de 1947, cuando firmó el Pacto del Caribe con exiliados nicaragüenses, hondureños y dominicanos en Guatemala. Los participantes en este pacto,

que más tarde sería conocido como la Legión del Caribe, se identificaron a sí mismos como víctimas de regímenes dictatoriales con el deseo compartido de instaurar la democracia en sus respectivas naciones de la cuenca del Caribe. Los miembros de la Legión del Caribe se inspiraron por una combinación de los ideales republicanos, antiimperialistas y anticomunistas. Los participantes trataron de utilizar la fuerza militar para crear un nuevo camino para el desarrollo económico latinoamericano y forjar un nuevo tipo de república democrática que no fuera un títere neocolonial de Estados Unidos ni tampoco un Estado al estilo soviético.<sup>91</sup>

La Legión tenía un considerable arsenal de armas en Guatemala con el propósito de cambiar el régimen.<sup>92</sup> Figueres Ferrer logró obtener estas armas para derrocar al Estado costarricense prometiendo que, una vez que Calderón Guardia y Picado Michalski fuesen derrocados, se podría utilizar a Costa Rica como base para derrocar a los dictadores Anastasio Somoza García, Rafael Trujillo Molina y Tiburcio Carías Andino.<sup>93</sup> Los miembros de la Legión actuaron como líderes y asesores militares durante la Guerra Civil costarricense bajo el mando de Figueres Ferrer y desempeñaron un papel fundamental en su capacidad para entrenar y articular a una revuelta exitosa.<sup>94</sup> La importancia de la colaboración de la Legión no puede ser subestimada. En efecto, aunque mi posición es que los elevados objetivos de este grupo tenían poco o nada que ver con los objetivos de los tarrazuceños, la alianza de Figueres Ferrer con estos hombres daría forma al Estado de la posguerra que Figueres Ferrer ayudaría a establecer, como se ve en el capítulo 5. Las negociaciones de este con la Legión también demuestran que su plan para derrocar al Estado es anterior a la polémica elección presidencial de 1948.

Es posible que Figueres Ferrer haya planeado derrocar al Estado durante meses y, posiblemente, años; sin embargo, la mayoría de los hombres que lucharon en su Ejército de Liberación Nacional no lo habían hecho. Por el contrario, la mayor parte de los reclutas de Tarrazú no tenían ningún entrenamiento militar; pocos sabían cómo disparar un arma y aún menos tenían un arma de fuego cuando se unieron a la insurgencia.<sup>95</sup> Además, para un gran número de la población de la zona, incluyendo a la joven Fany Jiménez Solís, cuya descripción de la llegada de Figueres Ferrer y sus hombres a San Marcos inaugura este capítulo, el estallido de una rebelión fue, en gran parte, inesperado. Puede que muchos de los tarrazuceños no pensarán

en la revolución en la mañana del 14 de marzo, mas esto no impidió que personas de las tres comunidades más grandes de la región, San Marcos, San Pablo y Santa María, se unieran a la iniciativa casi de inmediato para ayudar a derrocar al Gobierno.<sup>96</sup>

Muchos tarrazuceños, como sus homólogos del Valle Central, se alzaron en armas en 1948 porque estaban indignados por la anulación de las elecciones por parte de la Asamblea Legislativa y creían que solo por la fuerza el Gobierno renunciaría al poder y respetaría los deseos del electorado. Carlos Elizondo, que había visto a su abuelo de 77 años esperar durante horas para votar en 1944, desafiando los intentos de las autoridades locales de “obstruir el voto”, afirmó con orgullo que fue uno de los primeros hombres en unirse al Ejército de Liberación Nacional después de que Figueres Ferrer ingresara en Santa María. Elizondo, que entonces tenía 19 años, era demasiado joven para votar; sin embargo, señaló que tomó las armas porque estaba harto de “vivir [bajo] la tiranía” y sentía que “una revolución armada” era la única manera de resolver la “cuestión del sufragio”.<sup>97</sup>

El proceso democrático también fue central para Álvaro Gamboa, de Carrizal de Tarrazú, quien apenas tenía 17 años en marzo de 1948, cuando huyó de su casa para unirse a las tropas de Figueres Ferrer. Gamboa señaló que su madre, que era viuda, le había prohibido ir a la guerra, alegando que era “muy nuevo”, es decir, que era demasiado joven para luchar. Gamboa declaró que desobedeció a su madre porque en ese momento creía firmemente que “los comunistas querían tomar el poder” y había oído que “los comunistas (...) nos robarían la democracia”.<sup>98</sup> En una línea similar, Abilio Naranjo de San Marcos, que también era demasiado joven para votar a los 18 años de edad en 1948, recordó que él luchó “para defender el derecho al voto”.<sup>99</sup>

La cuestión del sufragio ciertamente motivó a una mayoría a que tomaran las armas en 1948, pero otros tenían sus propias razones para unirse a ella. Antonio Umaña Mora, de San Cayetano de Tarrazú, afirmó que nunca estuvo “muy interesado” en la política y que no podía “recordar los candidatos para la presidencia (...) cuando comenzó el [la] ‘revolución’”. A pesar de su indiferencia política, algunos de sus amigos eran opositores y recordó cómo los “hombres del Gobierno”, es decir, miembros del Resguardo o policías, “llegaban a los bares para acosar y arrestarlos por sus ideales”. Umaña Mora resaltó que, aunque no estaba involucrado en la política, en más de una ocasión también

pasaba “la noche, a veces dos noches en la cárcel” porque era amigo de algunos miembros de la oposición.

Recordó que él y los demás hombres que fueron arrestados con él nunca fueron a los tribunales, lo que sugiere que no se presentaron cargos contra ellos y que estaban detenidos ilegalmente en la prisión local. Debido al injusto castigo que Umaña Mora sufrió a manos de las autoridades locales, junto con las palizas que dijo haber presenciado y oído en relación con la política, tal vez no sea tan sorprendente que él y todo Tarrazú estuviera “esperando una revolución o rebelión” a pesar de que supuestamente se mostrara poco interesado en las elecciones.<sup>100</sup>

La ira por lo que se consideraban injusticias políticas cometidas por las autoridades en el plano local y nacional llevó a muchos hombres de Tarrazú a ir a la guerra, a pesar de que algunos de ellos lo hicieron por razones menos idealistas. Por ejemplo, Humberto “Beto” Robles Calvo de San Marcos, que tenía 19 años en 1948 y trabajaba en el beneficio del Banco Nacional, explicó que, debido a que su padre tenía varias fincas grandes cerca del centro de la ciudad, su casa se “convirtió en un cuartel” y su madre se vio obligada a preparar comida “para todos los soldados” que se quedaban en su propiedad. Robles Calvo recordó que la “casa estaba rellentica [sic] de gente” y en varias ocasiones encontró a un soldado en su cama y no le dejaban comida. Según Robles Calvo, la situación era insostenible y aunque sabía que “la guerra era entre Figueres Ferrer y Calderón Guardia por algo, lo que me interesaba era salir de mi casa. Es por eso que me fui a la guerra”.<sup>101</sup> Así que, cuando un grupo de soldados que se encontraban en su casa comenzó a prepararse para una misión, él aprovechó la oportunidad de escapar de su difícil situación doméstica y se ofreció para acompañar a estos mismos hombres que habían hecho que su hogar fuera tan poco acogedor.

Para algunos combatientes, el deseo de afirmarse como hombres explicaba su decisión de ir a la guerra. Se puede tomar como ejemplo a Analías Meza Solís, de San Pablo, que tenía 15 años en 1948. Su padre y varios de sus tíos fueron de “los primeros” que se unieron a las fuerzas de Figueres Ferrer, situándose en una montaña al sur de San Pablo, El Abejonal, donde se mantenían vigilantes ante la eventual llegada de las tropas del Gobierno. Debido a que era “un niño”, Meza Solís pasó la mayor parte del conflicto con sus abuelos, su madre, sus tías y otros niños encerrados en casa. Sin embargo, cada día su abuelo lo enviaba a entregar comida a su padre y a sus tíos. El joven reconoció que todos los hombres estaban armados,

viviendo lejos de sus familias y vestidos con uniformes. Como muchos chicos, “lo que [él] más quería” era hacer lo mismo.

Entonces, cada día que dejaba la comida le preguntaba a su padre si podía quedarse. No obstante, la respuesta de su padre siempre era una negativa, hasta que una tarde “el capitán le pidió a mi padre para [sic] que me dejara quedarme”, con lo cual ya no tuvo que regresar a esconderse. Como recordó, el capitán le dio inmediatamente “una arma de fuego, un par de pantalones, una chaqueta y un gorrito con una ‘V’ blanca cosido en ella. Todo era nuevo”. Meza Solís dijo que se sentía “muy hombre” con su nuevo uniforme y con su pistola. La incorporación al ejército de Figueres Ferrer estaba íntimamente ligada a su deseo de estar con su padre y sus tíos, que eran hombres, y de no quedarse con los niños ni las mujeres.<sup>102</sup>

Asimismo, Nino Vargas Picado, de San Lorenzo de Tarrazú, que tenía 22 años en ese entonces, describió su decisión de incorporarse a Figueres Ferrer como una forma de afirmarse como hombre. Al principio, se había ido con su madre y sus hermanos menores a esconderse “en las montañas”, mientras que su padre se había ido “a luchar por ‘don Pepe’”. Sin embargo, después de “una semana escondido en las montañas” le preguntó a su madre si podía ir a pelear y ella le “dio permiso para demostrar que [yo] era un hombre”.<sup>103</sup> Dada la relación establecida entre la política, las peleas y la masculinidad en Tarrazú, no es sorprendente que tanto Meza Solís como Vargas Picado percibieran que su ingreso a la contienda fuera como un rito de iniciación.

## Conclusión

El papel central que jugó la masculinidad en la decisión de los combatientes, como Meza Solís y Vargas Picado, de tomar las armas va más allá del tradicional vínculo social entre la guerra y la virilidad, pues se extiende a la estrecha relación entre el derecho al voto y la masculinidad. En los años entre 1902, cuando se instauró el sufragio popular masculino en Costa Rica, y 1948, el voto se convirtió en una de las piezas fundamentales para que los hombres pobres pudieran hacer valer su hombría. Podría decirse que dicha interrelación fue más importante para los hombres en el contexto de la recesión económica que experimentaron los caficultores durante las décadas de 1930 y 1940.

Además, conforme aumentaba su interés por la política en estas décadas, el escenario político nacional se polarizaba cada vez más gracias a los políticos y los medios de comunicación emergentes. De hecho, a diferencia de décadas anteriores, cuando las élites eran un bloque, en gran medida, unificado, en los años 40, tanto los políticos gubernamentales como los opositores y los periódicos llamaron repetidamente a los hombres de todo el país a salir a las calles, a organizarse, a utilizar los tribunales e, incluso, la violencia para defender su derecho al voto. Y, en una nación donde, al menos teóricamente, todos los hombres tenían derecho a votar, el ser privado de ese derecho no solo se veía como ser despojado de su voz política, sino también de su masculinidad.<sup>104</sup>

La relación entre masculinidad y política explica, sustancialmente, por qué los hombres estaban dispuestos a ir a la guerra por las elecciones y también por qué estaban dispuestos a atacar verbal y físicamente a la policía y a otras autoridades locales en las calles para defender sus ideales en los años anteriores a 1948. No es casualidad que la mayoría de los enfrentamientos entre opositores y autoridades se produjeran en las cantinas y sus alrededores; en este período, el consumo de alcohol y las peleas (así como el derecho al voto) se consideraban elementos claves que separaron a los hombres de los niños y las mujeres en Tarrazú y, posiblemente, en todo Costa Rica.

Aunque la participación política y la guerra eran vistas como actividades tradicionalmente masculinas, la decisión de los hombres locales de unirse a la rebelión de Figueres Ferrer impactaría a todos los residentes de Tarrazú. A medida que las tropas de Figueres Ferrer crecían, Tarrazú se transformaría en una zona de guerra y las vidas de hombres, mujeres y niños se verían alteradas para siempre. Decenas de tarrazucesos morirían en el campo de batalla y miles de habitantes, civiles y combatientes por igual, sufrirían los estragos ocasionados por la hambruna durante gran parte de este conflicto de 40 días. Los desafíos y las consecuencias del apoyo de Tarrazú a la revuelta de Figueres Ferrer se discuten en el siguiente capítulo.

# 5

## La Guerra Civil y sus consecuencias



El 16 de mayo de 1948, *El Diario de Costa Rica* publicó un artículo de Marcos Chanto Méndez intitulado “Tarrazú en la Revolución”. El artículo buscaba exaltar el papel crítico que desempeñaron los tarrazuceños en la exitosa revuelta de José “Pepe” Figueres Ferrer. Este ferviente opositor proclamó que, en los años venideros, “la historia y las generaciones futuras” le preguntarán a cada costarricense: “¿Qué hizo usted para salvar a su patria de la ignominia [sic] y la esclavitud a que la sometieron dos malos gobernantes, y que hizo para fundar la Segunda República?” M. Chanto Méndez aseguró a sus lectores que, aunque algunos ciudadanos puedan tener dificultades para justificar sus acciones en el futuro, los tarrazuceños no tendrán que eludir estas preguntas de peso. Más bien, podían estar orgullosos de la “intervención directa y activa que tuvo Tarrazú en la reciente campaña que (...) culminó con la más ruidosa victoria de las armas opositoristas”.<sup>1</sup>

Escrito casi un mes después del final de la Guerra Civil, el artículo destacaba el papel clave que el heroísmo y el sacrificio de los tarrazuceños desempeñaron en la victoria de los rebeldes. Sin embargo, más que simplemente informar a los lectores de *El Diario de Costa Rica* que los tarrazuceños lucharon en la reciente revuelta, M. Chanto Méndez trató de convencerlos de que Tarrazú y su pueblo merecían un reconocimiento especial dentro del panteón nacional por su papel trascendental en el éxito de la revuelta.

Al ser el corazón geográfico de las operaciones de Figueres Ferrer, los pobladores de esta zona claramente sacrificaron más de lo que

les correspondía por la causa rebelde en 1948. De hecho, al menos mil personas de la región, incluyendo a hombres, mujeres y niños, perecieron durante la rebelión de 44 días y muchísimas personas más pasaron hambre mientras luchaban por sobrevivir en una zona de guerra.<sup>2</sup> La experiencia de estos durante la Guerra Civil es el tema principal de este capítulo. Además de relatar las dificultades que sufrieron los civiles y los rebeldes durante la guerra, se enfoca en cómo los combatientes, los civiles de Tarrazú y los costarricenses en general recuerdan este conflicto. Se presta especial atención a la forma en que los libros de texto de las escuelas públicas representan la historia de Costa Rica en la narrativa oficial y cómo han ignorado la guerra y a Tarrazú con el fin de construir una narrativa nacional de paz y democracia. Más que señalar las inconsistencias históricas en estos textos, el análisis explora la realidad que Costa Rica experimentó en una breve pero violenta guerra civil. Una guerra que impactó profundamente a los sobrevivientes en el año en que se abolió el ejército.

El capítulo termina con un análisis de las consecuencias políticas y socioeconómicas del olvido de la guerra en el país y de las contribuciones de la región a la nación, en específico la formación de cooperativas locales. Se sostiene que los tarrazuceños se sintieron empoderados después de que derrocaron con éxito al Gobierno, pues se percataron de que si trabajaban juntos, podían lograr grandes hazañas sin la ayuda de San José. Este sentimiento de empoderamiento y fuerza comunitaria coincidió con la percepción local de que José “Pepe” Figueres Ferrer traicionó los objetivos de la Guerra y de la comunidad después de llegar al poder. Este sentimiento de traición llevó a muchos en la región a retraerse, enfocando sus energías en mejorar sus comunidades a través de las cooperativas. Así que, mientras muchos tarrazuceños, como Marcos Chanto Méndez, buscaban la atención, el reconocimiento y los recursos del Estado costarricense antes de 1948, en las décadas siguientes, comenzarían a enfocarse en su comunidad y no en lo que pasaba en San José, para así lograr mejorar sus condiciones.

## La lucha armada por el poder político

La Guerra Civil de Costa Rica de 1948 duró solo seis semanas y registró pocas bajas. La mayoría de los especialistas estiman entre

1000 y 4000 muertes.<sup>3</sup> En 1948, la población total del país era de 825 378 habitantes. Se puede decir que el número de decesos fue mínimo, ya que menos del uno por ciento de la población total del país murió en la contienda.<sup>4</sup> Sin embargo, estas cifras no consideran que la mayor parte de los enfrentamientos se dieron en los cantones de Pérez Zeledón, Dota y Tarrazú, todos parte de la provincia de San José. Esto significó que la mayoría de los muertos y heridos eran de zonas rurales poco pobladas. Hombres, mujeres y niños de estas comunidades se vieron desproporcionadamente afectados por la violencia de la Guerra Civil al ser víctimas, testigos y perpetradores de muchas de estas muertes, las cuales tuvieron un profundo impacto en los tarrazucoños de todas las edades. Ellos fueron testigos de la transformación de sus pueblos en zonas de guerra, con aviones militares bombardeando sus campos y sus escuelas convertidas en cuarteles y prisiones militares.

Se podría decir que las personas más afectadas por lo ocurrido en 1948 fueron los combatientes que arriesgaron sus vidas por sus ideales políticos. Hoy, seis décadas después, gran cantidad de excombatientes todavía se esfuerzan por asimilar lo que presenciaron y experimentaron durante la guerra. Por ejemplo, Analías Meza Solís tenía apenas 15 años cuando se unió a los rebeldes. La guerra fue poco más que una pesadilla llena de traumas. Cuando se le preguntó si puede recordar algo de los acontecimientos de 1948, respondió: “Por supuesto que sí. Uno recuerda cosas terribles. Y no hay nada más terrible que matar a otro hombre. No hay nada peor que haber matado, y en ese entonces eso es lo que hice”.<sup>5</sup>

Aunque fue soldado “solo por las últimas semanas” de la revuelta, fue testigo de varias muertes. Apenas un día después de unirse a las fuerzas rebeldes, recordó que se le ordenó a su escuadrón que se dirigiera por la tarde a una ladera rocosa en Santa Elena de Desamparados, donde pasaron la noche. Al amanecer de la mañana siguiente, se dio cuenta de que estaban acampando encima de una “finca grande donde un grupo de mariachis [jerga para las tropas del Gobierno] estaban acampados”, recuerda que unos soldados “se encontraban lavando sus caras y un grupo grande estaba sentado alrededor del fuego donde se preparaba el café de la mañana”.<sup>6</sup> El capitán del escuadrón, de apellido Araya, les dijo de forma sarcástica: “Pobres mariachis, ¡¿Cómo van a tomar un café sin ningún tipo de pan?! Vamos a tener que arreglar eso”. En ese momento, Araya comenzó a llenar de balas, o “pan”, a las tropas estatales. Meza Solís afirmó que “Araya mató con gusto,

él reía con placer mientras que disparaba”. Además, como líder de los soldados, “nos ordenó disparar también”. Él empezó a disparar con sus “ojos cerrados por el miedo”, cuando se dio cuenta de que las balas de los mariachis no podían darle a él ni a sus compañeros, debido a que una roca los cubría, “abrí mis (...) ojos y el miedo se me fue, pero era terrible, fue una masacre”. Resalta este punto agregando que “unos cincuenta ‘mariachis’, tal vez más, murieron esa mañana, nadie en nuestro grupo fue incluso lesionado. Fue realmente terrible”.<sup>7</sup>

En otra ocasión, afirmó que él y los miembros de su escuadrón participaron en una de las batallas más sangrientas de la Guerra Civil, que tuvo lugar en una colina junto a la Carretera Interamericana, conocida como La Sierra, a unos pocos kilómetros al sur de El Empalme de Dota. Los recuerdos de esta batalla claramente lo persiguen, pues recuerda afectado que “habíamos matado a tantos hombres que no podíamos mover los vehículos por la autopista. Tuvieron que traer a un tractor (...) Se abrieron la calle moviendo los cuerpos a una fosa común y los cubrieron con tierra (...) Había una gran cantidad de cuerpos (...) Al menos unos doscientos metros de la carretera estaban llenos de cuerpos (...) Fue algo terrible. Estaba tan asustado al verlo que se me perdió mi padre y mis tíos ahí. Me encontré rodeado de cuerpos”.<sup>8</sup>

Ciertamente, la magnitud de muertes que él dijo haber presenciado en la Carretera Interamericana debe haber sido una imagen espeluznante.<sup>9</sup> Meza Solís afirmó que su relato no concuerda con los relatos “oficiales” de la Guerra Civil, señalando que “dicen que no es cierto. Dicen que algo como eso nunca ocurrió. Pero yo lo vi. Yo estaba allí. No soy el único que lo vio, mis tíos y padre también estaban allí, pero ya ha pasado mucho tiempo. Todos ellos están muertos. Todos los que estaban allí ya se murieron. Yo era el más ‘nuevo’ allí, y ahora soy el único que queda; el único que se acuerda de la realidad de la guerra”.<sup>10</sup>

Otros excombatientes también señalaron que sus recuerdos no coinciden con la “narrativa oficial” de la Guerra Civil. Por ejemplo, Álvaro Gamboa tenía 17 años cuando luchó para “vencer a los comunistas” y fue testigo de “cosas horribles”. Él cree que “la gente prefiere olvidarlo y pensar que [la guerra] nunca tuvo lugar”.<sup>11</sup> Entre los acontecimientos que atormentan a este exsoldado destacan las acciones de otros rebeldes después de la rendición de las tropas del Gobierno en Tejar, un pequeño pueblo situado justo al sur de Cartago.<sup>12</sup> Los hombres de ambos bandos de la contienda reconocieron la importancia

estratégica de Tejar, al ser la primera comunidad en ser atacada por los rebeldes en el Valle Central, lo que siguió fue “una batalla con muchos hombres muriendo de ambos lados”.

Aunque la batalla en sí misma fue sangrienta, para Gamboa lo más terrible que presencié durante la guerra ocurrió después de la victoria de los rebeldes en Tejar. Gamboa afirmó que “algunos de los hombres del lado del Gobierno [se] rindieron (...) [Y] habían bajado sus armas en el barro”. En lugar de arrestar a los prisioneros, un grupo de sus compañeros rebeldes se acercó a los soldados rendidos y ellos “dispararon y ahí mismo mataron a los prisioneros. No mataron a uno ni a dos. No, mataron a varios prisioneros”. Aún impactado por lo que presencié décadas antes, Gamboa relató que “nada puede excusar lo que hicieron”.<sup>13</sup>

Sin embargo, algunos hombres que lucharon en la Guerra Civil no parecían preocupados por lo que hicieron y vieron en 1948. Por ejemplo, Carlos Elizondo contó que pasó la mayor parte de la guerra cerca de El Empalme bloqueando el paso de tropas gubernamentales por la Carretera Interamericana. Cuenta que una noche él y dos guardias compañeros fueron enviados a “vigilar por La Sierra (...) en camino nos encontramos con un soldado del lado del Gobierno (...) él se detuvo y comenzó a disparar su arma al aire [aparentemente para atraer la atención de otros soldados del Gobierno]”. Según Elizondo, los tres sacaron sus armas y le dispararon. Señaló que “uno de nosotros lo mató (...) es difícil saber si fui yo quien lo mató o no. No pienso mucho al respecto. Creo que él me hubiera matado si lo [sic] hubiéramos dado la oportunidad”.<sup>14</sup>

Aparte de las dificultades del combate militar, los soldados rebeldes también se enfrentaban al hambre. Para muchos hombres, como Humberto “Beto” Robles Calvo, el hambre era “lo más difícil” de ser soldado. Robles Calvo recordó haber pasado “cuatro días sin nada de comer” durante sus enfrentamientos con las tropas del Estado en El Empalme y sus alrededores. Al parecer, cuando él y otros rebeldes encontraron comida en un granero o en cualquier otro lugar, “no podían correr el riesgo de comer”, ya que se les había advertido de que el Gobierno andaba “envenenando comida y dejándolo para nosotros”.<sup>15</sup> En esa misma línea, el exrebelde Arturo Valverde Navarro, de San Marcos de Tarrazú, señaló que “todos los soldados pasábamos hambre, incluso don Pepe [Figueres Ferrer] pasó hambre”. Valverde Navarro afirmó, sin embargo, que él y sus compañeros soldados no se oponían a “robar comida de las fincas donde pasábamos” para obtener alimento.<sup>16</sup>

## La vida civil en Tarrazú durante la rebelión

No es de extrañar que cuando los soldados hambrientos robaron los cultivos y el ganado de los campesinos, los civiles también pasaron hambre. Sin duda alguna, el hambre era uno de los aspectos más difíciles de la vida en la zona de guerra. Los soldados rebeldes saquearon granjas y campos de cultivo y los aviones gubernamentales también los bombardearon de forma regular, en particular los más cercanos a la Carretera Interamericana.<sup>17</sup> Además, con la mayoría de los hombres de la región sirviendo como soldados voluntarios, las mujeres y los hombres de edad avanzada se vieron obligados a cuidar de sus familias y hogares y, también, debían sembrar y recolectar en sus terrenos.

Entre los muchos civiles que se enfrentaron al hambre se encontraba Lidia Angulo Araya de San Pablo. En ese entonces tenía 32 años, era madre de cinco niños pequeños y estaba embarazada. Ella recordó vívidamente los desafíos de tratar de alimentar a su familia durante la guerra, cuando “los camiones dejaron de llegar, no venía más la comida de afuera” y su esposo dejó la familia para unirse a las fuerzas rebeldes. Como la mayoría de los campos de cultivo de la región en esa fecha estaban dedicados a la producción de café, las fincas estaban lejos de poder proveer suficiente comida para la población y menos durante una guerra en la que se bombardeaban los campos de cultivo.<sup>18</sup> Para no morir de hambre, Angulo Araya explicaba que sus hijos, sobrinos, sobrinas y cuñadas pasaban sus días “andando por los cafetales de nuestros vecinos en busca de guineos, plátanos, lo que podíamos encontrar para comer. No éramos las únicas. Todo el mundo hizo lo mismo hasta que ya no había nada para comer, solo los limones y las ardillas”.<sup>19</sup>

Obviamente, los niños también sufrían de hambre. Juana Fernández de San Marcos, que en 1948 se describe a sí misma como una “niña joven, no tenía ni doce”, asumió la tarea de pedir comida para alimentar a su madre, a sus dos hermanos menores y a ella misma. Fernández pasó la guerra junto a muchas familias del centro de San Marcos en la finca familiar de Humberto Umaña Parra, hijo de Tobías Umaña Jiménez. Si bien Fernández afirma que su familia “apreciaba” que los Umaña les abrieran sus puertas, también señaló que no eran los anfitriones más generosos y que su familia “sufrió dificultades”, es decir, hambre, mientras se encontraba en el hogar de los Umaña. Los ojos de Fernández se llenaron de lágrimas al recordar el sonido de su hermano

menor, que en 1948 era solo un niño pequeño, llorando hasta quedarse dormido cada noche porque la familia no tenía leche para darle.<sup>20</sup>

Sin embargo, lo que más le molestó a Fernández fue que, mientras le pedía a sus vecinos sobras para alimentar a su familia, sus anfitriones acaparaban grandes cantidades de comida. De hecho, Fernández afirmó que la hija de Humberto Umaña Jiménez, Nelly Umaña Parra, la reclutó a ella y a varios otros niños que se quedaban en su casa “para ayudarla a llevar latas de comida, bolsas de frijoles y arroz, leche en polvo y otros alimentos de la tienda de los Umaña a un enorme hueco donde enterramos a [sic] todo”. Fernández interpretó la decisión de Umaña Parra de enterrar la comida como una prueba de que ella y su familia “eran unos agarrados [tacaños] y no les importaba que la gente se estaba muriendo de hambre frente a ellos”.<sup>21</sup>

El acaparamiento de los recursos que emprendieron los Umaña y el hambre que su hermano sentía llevaron a Fernández a la acción. Hacia el final del conflicto el bebé estaba “tan débil que ya no lloraba” y su madre empezó a decir que “podría morir si no encontramos leche”. A sabiendas de que la leche que necesitaba estaba enterrada cerca, Fernández buscó al mayor de sus dos hermanos menores y a “otro niño” para que salieran a escondidas del granero donde se alojaban “alrededor de [la] 1:00 a. m.”. Bajo las tinieblas, el trío se dirigió “adonde habíamos enterrado la comida (...) [Y] usando nuestros manos y palos buscamos la comida donde lo habíamos enterrado”. Una vez que llegaron a ella, los niños sacaron “arroz, frijoles, manteca y un montón de leche en polvo, pero no sacamos dulces, porque yo les dije [a los muchachos] que Dios nos castigaría si tomáramos algo que no necesitábamos”. Casi 60 años después de robar a los Umaña, Fernández hizo una clara distinción entre lo que es moral y legalmente correcto, explicando que “robar es un delito, pero era lo correcto (...) salvamos a [sic] la vida de mi hermanito pequeño”.<sup>22</sup>

Los soldados y los civiles de Tarrazú estaban preocupados por lo que harían si la rebelión de Figueres Ferrer fracasaba y las tropas gubernamentales reconquistaban sus comunidades. Durante años antes del estallido de la Guerra Civil, los policías locales y los miembros del Resguardo Fiscal acosaron, golpearon, arrestaron e intimidaron a los hombres de la región, no únicamente por cuestiones políticas sino también por el consumo y la producción de licor casero. Como se ha visto en los capítulos 3 y 4, el patrón de prácticas abusivas generó un gran resentimiento hacia las autoridades estatales, lo que sin duda

facilitó el proceso de reclutamiento de Figueres Ferrer en la región. Sin embargo, los años de represión provocaron que muchos en la región tuviesen miedo de las represalias del Gobierno si la rebelión fracasara. Los temores a las represalias están mejor representadas en las historias que los tarrazucoños cuentan sobre el soldado rebelde, Ernesto Zumbado de Santa María, quien es recordado localmente como un mártir, ya que fue capturado, torturado y asesinado por las fuerzas armadas del Gobierno.

Según Nelly Barrantes Porras de Guadalupe de Tarrazú, la historia de Zumbado comenzó “cuando las fuerzas gubernamentales lo capturaron (...) [mientras] buscaba agua”. Barrantes Porras afirmó que cuando algunos de sus amigos fueron a buscarlo lo vieron dentro de los cuarteles del Gobierno desde una colina. Los amigos de Zumbado, al parecer, pudieron escuchar a los soldados pidiendo al rehén que revelara “donde estaban [alojados] los rebeldes y que eran sus planes [militares], pero él se negó”. Barrantes Porras afirmó que las tropas comenzaron a hacer “cosas terribles” para provocar que el prisionero hablara. Supuestamente “le cortaron la nariz y las orejas con un machete (...) ya que todavía no hablaba, le sacaron los ojos y (...) [Finalmente] le cortaron la lengua”. Además, mencionó que los amigos de Zumbado decidieron no contarle a la familia del difunto lo que habían visto y afirmó que “todos [en Tarrazú] menos la familia saben lo que le pasó (...) Ellos saben que su hijo murió, un soldado, pero no saben cómo murió”.<sup>23</sup>

La historia de Barrantes Porras es, quizá, la descripción más gráfica de la muerte de Zumbado; empero, otras personas confirman su muerte a manos de las tropas estatales. Por ejemplo, Analías Meza Solís afirma que cuando Zumbado no hablaba “le dispararon. Quién sabe cuántas balas dispararon, pero las balas eran tantas que su cuerpo se movía como una marioneta y no se caía al suelo”.<sup>24</sup> Para algunos, como Carlos Elizondo de Santa María, el asesinato de Zumbado ocurrió, mas no dio mayores detalles. Explicó que “fue capturado por el enemigo (...) [Y] lo [sic] dispararon. Otras personas dicen que fue torturado antes de que lo [sic] dispararon (...) No puedo comentar sobre eso. Yo no estaba allí y nunca vi su cuerpo”. Aunque Elizondo no quería comentar cosas que no sabía con certeza, otros que recordaban fácilmente los macabros relatos sobre la muerte de Zumbado, aunque no su nombre, se apresuraron a compartir lo que habían oído. Por ejemplo, Blas Vargas Blanco de Santa María, que tenía 12 años durante la Guerra Civil,

recordó haber oído hablar “de un hombre joven de Santa María (...) los hombres del Gobierno lo capturaron y le cortaron la cara”.<sup>25</sup>

El excombatiente Guillermo Villegas Hoffmeister, de la provincia de Alajuela, ha escrito ampliamente acerca de sus experiencias como soldado del Ejército de Liberación Nacional y menciona a la muerte de Zumbado, situándose minutos antes de que el hombre fuera capturado por las tropas gubernamentales. Según Villegas Hoffmeister, mientras Zumbado buscaba agua “fue hecho prisionero por unos soldados del Gobierno (...) Lo llevaron a Frailes [la ubicación de uno de los cuarteles del Gobierno en el momento]. Creían, por ser Ernesto alto, blanco, de pelo rojizo, que era alemán, y solo el alemán le decían los captores”.<sup>26</sup> El aspecto más destacable de la captura de Zumbado en el relato de Villegas Hoffmeister era que se creía que el prisionero era extranjero debido a su apariencia física. Aunque Villegas da pocos detalles de la muerte, en su lugar, relata lo que pasó con los restos del muchacho, escribiendo: “En Frailes que lo pusieron detrás de la escuela y allí lo fusilaron. Lo enterraron a medias por lo que [años más tarde] (...) se le sacó de la fosa y se le llevó al cementerio de Santa María”. Villegas, sin embargo, respalda la afirmación de Barrantes de que algunos amigos de Zumbado siguieron a sus captores, señalando que por una persona no especificada “supimos lo que había sucedido y comenzamos Tuta Cortés, Juancito Camacho, otros compañeros más y yo a buscarlo, pero no lo pudimos rescatar”.<sup>27</sup>

La importancia de este relato repercute en los tarrazucoños que han conmemorado públicamente a este rebelde caído nombrando la plaza central de Santa María, su pueblo natal, Parque Ernesto Zumbado Ureña y, también, colocando una escultura, *Héroe del 48: Ernesto Zumbado Ureña*, en este parque (Figura 5.1). Dada la importancia que tiene la memoria de Zumbado para los tarrazucoños y las historias extremadamente violentas de su muerte contadas por algunos, es curioso que el Tribunal de Sanciones Inmediatas no buscara a los presuntos asesinos de Zumbado. Este tribunal fue establecido para castigar los crímenes cometidos durante los ocho años de las administraciones de Picado Michalski y Calderón Guardia, igual a los que tuvieron lugar durante la Guerra Civil. Este tribunal escuchó unos 922 casos, incluyendo una gran cantidad de acusaciones relacionadas con el encarcelamiento ilegal de opositores, casos relacionados a otro tipo de abusos que perjudicaron a algunos miembros de la oposición antes de la guerra, así como asesinatos, violaciones y saqueos durante la guerra.<sup>28</sup>



**Figura 5.1.** *Héroe del 48: Ernesto Zumbado Ureña* estatua en la plaza central de Santa María de Dota que conmemora a este soldado caído. Zumbado carga cuatro cantimploras, tal vez recordando el hecho de que al parecer este rebelde fue a buscar agua cuando las tropas gubernamentales lo capturaron. (Fuente: Carmen Kordick)

Es posible que las circunstancias de la muerte de Zumbado sean menos importantes que la forma en que los tarrazucoños recordaron su cruel muerte como una representación del temor a lo que el Gobierno pudiera haberles hecho si la revolución fracasaba. Al dar crédito a esta lectura de la mitología local en relación con Zumbado, Barrantes Porras afirma que si “don Pepe y sus hombres no habían ganado (...) esta zona no existiría más (...) todos hubiéramos caído igual que Zumbado”.<sup>29</sup>

## Presos políticos en Tarrazú

Los cientos de partidarios del Gobierno de la región estaban aterrorizados por lo que los rebeldes les harían durante la guerra y una vez que esta finalizara. En las zonas controladas por los rebeldes, los insurgentes buscaron a personas asociadas con el Gobierno y las encarcelaron en la escuela de San Marcos, que se convirtió en un “campo de concentración”.<sup>30</sup> Mientras que las preocupaciones de los vencedores sobre lo que podría haberles sucedido si su revuelta hubiera fracasado desempeñaban un papel central en la memoria colectiva de la región acerca de los sucesos del 48, los temores de los simpatizantes del Gobierno han sido olvidados. Una de las razones de este olvido es que los partidarios de ambos bandos afirmaron que ningún prisionero calderonista de la zona fue asesinado ni lastimado. Otra razón de esta omisión en la narrativa oficial es que la violencia que sufrieron los partidarios del Gobierno evidencia algunas de las acciones menos agradables y, posiblemente, poco éticas de los rebeldes; en particular, la detención de alrededor de 150 presos políticos en la escuela de San Marcos.

Para los familiares de los presos políticos, como Fany Jiménez Solís y Herminía Muñoz Estrada, cuyos padres habían sido arrestados porque se les acusaba de ser calderonistas, la incertidumbre de lo que les sucedería a sus seres queridos encarcelados era en extremo aterradora. A pesar de que todos los informantes aseguraron que nadie murió o resultó herido en la prisión provisional de San Marcos, los prisioneros y sus familias temían ante la posibilidad de que ellos fueran asesinados durante su estancia en prisión. Lourdes Gamboa, de la pequeña localidad de Carrizal de Tarrazú, era la hermana menor de Álvaro Gamboa. Ella recuerda “como si fuera ayer” cuando las tropas rebeldes descubrieron a “Betón Umaña, un calderonista que se había escondido en una casa aquí cerca”. Gamboa alegó que Umaña “estaba muy asustado y gritaba pidiendo ayuda porque decía que [los rebeldes que le habían capturado] le iban a matar”.<sup>31</sup>

Betón Umaña estaba lejos de ser el único calderonista que se escondió o huyó por miedo a perder su vida después de que Figueres Ferrer tomara el control de Tarrazú. Quintín “Kinto” Araya Navarro contó cómo su padre, que trabajaba reparando los caminos que iban a la ciudad de San Pablo, huyó con su familia a San Isidro de Tarrazú, donde se escondieron durante la guerra.<sup>32</sup> Sin embargo, no todos

los que tenían algún vínculo con el Gobierno tuvieron la oportunidad de correr y esconderse. Por ejemplo, cuando las tropas de Figueres Ferrer tomaron el control de San Marcos, el padre de Fany Jiménez Solís fue arrestado en “menos de una hora”. Jiménez Solís dijo que su padre, un herrero que tenía un pequeño local donde fabricaba herraduras, no estaba alineado con ningún partido político. No obstante, debido a que empleaba a “varios calderonistas conocidos”, era sospechoso y lo arrestaron.

Jiménez Solís recuerda que, al día siguiente del arresto, su madre la envió a entregarle comida a su padre. Llevaba una bandera blanca hecha de una rama de árbol y un trapo blanco. Cuando llegó a la plaza frente a la escuela, ella “agitaba” su bandera blanca, las tropas que allí se habían amontonado “detuvieron sus prácticas de tiro”, lo que le permitió dirigirse a la puerta de la escuela donde vio al carcelero, “don Marcos [Chanto Méndez] con un tipo, Araya”. Los dos hombres discutían sobre la intención de Araya de destruir la prisión y matar a todos los prisioneros, un deseo que estaba claramente dispuesto a llevar a cabo porque tenía una “granada en su mano”. Jiménez Solís recordó que M. Chanto Méndez estaba “rogándole [a Araya] que no lo hiciera”. Al reconocer la gravedad de la situación, ella se acercó “a los dos hombres” para pedirle a Araya “en la cara” que “por favor, no lo hagas, mi padre está ahí adentro”. La presencia de la niña parecía haber calmado a Araya, quien “guardó la granada y se fue”.<sup>33</sup> Este testimonio sugiere que, aunque ningún calderonista murió en la cárcel de la escuela, al menos uno de los rebeldes pensó en matarlos a todos. Con toda seguridad, su destino fue incierto durante toda la guerra.

Bernardo Martínez, de San Lorenzo, tenía 17 años y “había hecho del lado de la oposición”; sin embargo, él todavía tiene “problemas con lo que sucedió”. La política dividió profundamente a la familia de Martínez. Uno de sus hermanos y dos de sus tíos, que “habían apoyado al Estado”, fueron encarcelados. Décadas más tarde, Martínez aún sufrió al recordar cómo los soldados rebeldes “agarraron” a sus tíos “sin causa (...) de sus fincas” para arrestarlos. Afirmó que no solo arrestaron a hombres implicados en la política, sino que varios “señores mayores, unos niños e incluso unas mujeres” también fueron encarcelados en el “campo de concentración”.

Tal vez, lo más difícil de recordar sea la historia de su hermano, que trabajaba como oficinista en el municipio y que también fue arrestado por los rebeldes. Años más tarde, su hermano le dijo que,

mientras estaba preso, “Carlos Gamboa y el coronel Sosa lo llevaron detrás de la escuela y ellos le dijeron que lo iban a fusilar”. Los hombres le preguntaron si tenía unas últimas palabras, antes de disparar una bala contra la pared que estaba detrás de él. En apariencia, los hombres no tenían intención de matarlo, sino simplemente de “asustarlo” para divertirse. Para un preso político, “la broma” era cualquier cosa menos divertida.<sup>34</sup> Así como los soldados Meza Solís y Gamboa afirmaron que sus recuerdos no coinciden con la “historia oficial” de la Guerra Civil, Martínez explicó que “hoy en día la gente niega que eso ocurrió [que encarcelaron a presos políticos en la escuela], pero yo lo recuerdo, yo estaba allí”.<sup>35</sup>

## Las Reformas Sociales, los hacendados y la Guerra Civil

Algunos partidarios del Gobierno no temían ser encarcelados durante la Guerra Civil. El hijo de Tobías Umaña Jiménez, Humberto Umaña Parra, quien dio refugio a numerosos tarrazucoños, incluyendo a la familia de Juana Fernández, fue un firme partidario del Gobierno. Pasó la guerra con su familia en su casa sin temor a represalias políticas. Su hijo, Helber Umaña Gamboa, afirmó que, aunque la guerra fue “grave”, él solo tenía 12 años en ese momento y no sabía que la gente estaba siendo asesinada. Le pareció “una larga fiesta” con su casa “llena de niños con quien jugar”. Aunque Umaña Gamboa no tiene malos recuerdos de 1948, sí mencionó que las posturas políticas de su padre lo convirtieron en un objetivo para los rebeldes que “saquearon la tienda de [su] papá”.<sup>36</sup>

Aparte de sufrir algunos daños materiales, parece que Umaña Parra no padeció grandes daños a pesar de sus vínculos políticos con el Gobierno. Es posible que esto se debiera, en gran parte, a que Tobías Umaña Jiménez no solo era el padre de Umaña Parra, sino también un amigo personal de Figueres Ferrer y, al igual que don Pepe, uno de los grandes hacendados de la región (Figura 5.2). De hecho, la clase explica en gran medida la relación entre Figueres Ferrer y Umaña Jiménez. De acuerdo con Umaña Gamboa, en 1948, su abuelo estaba profundamente molesto por “las Reformas Sociales que [él creía] maltrataban a los hacendados”. Para apoyar la rebelión, que él esperaba

que acabara con las reformas sociales, abrió su casa a Figueres Ferrer, quien “pasó la guerra” viviendo en la casa de Umaña Jiménez en San Marcos. Umaña también les prestó sus camiones a las tropas rebeldes y les vendió la tela caqui a crédito que utilizó el Ejército de Liberación Nacional “para hacer los uniformes”.<sup>37</sup>



**Figura 5.2.** Los dos más importantes patrones de Tarrazú, Tobías Umaña Jiménez (izquierda) y José Figueres Ferrer (medio), y un hombre desconocido. El centro de San Marcos de Tarrazú, 1937. (Fuente: cortesía de Juan Mora)

El motivo por el que Umaña Jiménez apoyó a Figueres Ferrer y por qué una mayoría de la comunidad, que había votado por Cortés Castro, luego por Ulate Blanco y creía que sus votos habían sido robados por el Estado, apoyó la revuelta parece ser claro. Sin embargo, lo que no es evidente es por qué Umaña Parra “era diferente a su padre y apoyó a las reformas sociales”. Su hijo parece incapaz de responder a esta pregunta, mas otros tarrazucoños también señalan hoy la importancia de la clase social en la comprensión de la Guerra Civil.

Por ejemplo, Elías Montero de Copey de Dota trabajó como jornalero en la finca de Emilio Mata en El Llano de la Piedra de Tarrazú

en 1948. Este partidario de Figueres Ferrer sugirió que, aunque el sufragio motivó a hombres “humildes”, como él, a tomar las armas, lo que animó a las élites de la región (incluido Figueres Ferrer) a liderar la revuelta fueron aspectos económicos. De hecho, afirmó que la “revolución comenzó porque los jefes como don Emilio [su jefe] y don Pepe no querían pagar los impuestos para sus empleados”.

Los impuestos a los que se refiere Montero son las reformas sociales que Calderón Guardia convirtió en ley durante su presidencia. Montero afirmó que fue consecuente que Figueres Ferrer iniciara el conflicto, ya que “poseía una de las fincas más grandes (...) y tenía una gran cantidad de empleados, y [por lo tanto], una gran cantidad de impuestos que pagar”. Montero continuó diciendo que “don Tobías en San Marcos, él le dio mucha ayuda a Figueres. Usted sabe que él también tenía un montón de impuestos para sus fincas”.<sup>38</sup>

Aunque el gobierno que su padre apoyaba se derrumbó, Umaña Gamboa afirmó que “al final todo salió mejor. Don Pepe ganó, pero en lugar de poner fin a las Reformas Sociales, él las fortaleció y las amplió”.<sup>39</sup> Mientras Umaña Gamboa opinaba que las cosas terminaron bien, Blas Vargas Blanco de San Marcos percibía lo sucedido algo diferente. Afirmó que “cuando ‘la revolución’ terminó y ‘don Pepe’ no quitó las Garantías Sociales, pero los hizo más fuertes (...) don Tobías (...) [hablaba] abiertamente, sobre lo poco que le gustaba el Gobierno nuevo [de Figueres Ferrer]”.<sup>40</sup> Umaña Jiménez estaba molesto porque Figueres Ferrer mantuvo las Garantías Sociales y porque implementó un aumento salarial del 10 por ciento para los trabajadores agrícolas, incluyendo a los recolectores de café.<sup>41</sup> Este terrateniente, quien había dado su apoyo a la rebelión de Figueres Ferrer creyendo que uno de los objetivos era recuperar los beneficios económicos de los hacendados, siendo Figueres un hacendado también, probablemente sintió las acciones de don Pepe como una traición.<sup>42</sup>

## La política después de la guerra

Las decisiones políticas de Figueres Ferrer en los meses, años y décadas posteriores a la Guerra Civil no solo decepcionarían a los hacendados. De hecho, muchos de los que apoyaron la revuelta, tanto en Tarrazú como en el resto del país, pronto pensarían que Figueres Ferrer

traicionó su causa en busca de gloria y poder político personal. Las raíces del rencor contra don Pepe comenzaron incluso antes de que el Gobierno se rindiera ante los rebeldes el 19 de abril de 1948. En esa fecha, el Gobierno y los representantes rebeldes firmaron un tratado de paz, el Pacto de la Embajada de México.<sup>43</sup> Con la guerra terminada, muchos opositores, incluyendo al excombatiente Arturo Valverde Navarro, asumieron erróneamente que Ulate Blanco asumiría la presidencia de manera inmediata.

Como se discutió en el capítulo anterior, para la mayoría de los opositores, las elecciones fueron el tema clave que los llevó a apoyar el llamado a las armas de Figueres Ferrer. Para muchos combatientes, como Valverde Navarro, la decisión de este de no permitir que Ulate Blanco llegara a la presidencia en 1948 fue una traición al objetivo de la revuelta. Dicho sentimiento de traición es evidente en las palabras de Valverde Navarro: “yo estaba en contra de Figueres, pero yo sí estaba a favor de la Revolución, éramos muchos los que apoyamos a la Revolución, pero no a Figueres”. Según Valverde Navarro, “como soldado Figueres estaba bien, pero [después de la guerra] fue un descarado. Luché por Ulate, no por Figueres, pero Figueres se convirtió en el Jefe de la Junta”.<sup>44</sup>

Aunque Figueres Ferrer había acumulado armas y planeado una rebelión durante años, antes de las polémicas elecciones de 1948, la elección de ese año le ayudó a construir una revuelta. No obstante, poner a Ulate Blanco en el poder nunca fue parte de su plan, todo lo opuesto, Figueres Ferrer buscaba el poder político para sí mismo. Siempre astuto en los movimientos políticos, don Pepe reconoció que necesitaba el apoyo de Ulate Blanco, o al menos su reconocimiento oficial, para tomar el poder político sin arriesgarse a la posibilidad de un levantamiento ulatista contra la Junta liderada por él mismo, que lo colocó como líder del Poder Ejecutivo. Así, el 1.º de mayo, Figueres Ferrer y Ulate Blanco se reunieron y firmaron el Pacto Figueres-Ulate, que declaraba oficialmente a Ulate Blanco como el vencedor de la contienda electoral de ese año; empero, que también exigía la creación de una junta provisional, encabezada por Figueres Ferrer, para que asumiera el poder durante 18 meses. En el pacto se pedía la disolución de la Asamblea Legislativa y que la Junta celebrara elecciones en diciembre de 1948 para elegir una nueva, a la que se le encomendaría la redacción de una nueva constitución.<sup>45</sup>

Mientras que el Pacto entre Figueres-Ulate aseguraba que Ulate Blanco asumiría eventualmente el cargo de presidente, Figueres Ferrer, como jefe de la Junta durante 18 meses, obtuvo la facultad para realizar cambios significativos que reestructurarían las relaciones de poder y darían forma a la república costarricense.<sup>46</sup> Uno de los logros más significativos de la Junta fue la nacionalización del sistema bancario de la nación. Esta acción limitó el poder económico de las élites cafetaleras y puso un control considerable sobre la economía del país en manos del Estado.<sup>47</sup> Esta acción, junto con la decisión de aumentar los salarios de los trabajadores agrícolas y la retención de las Garantías Sociales del gobierno de Calderón Guardia, le supuso muy poco apoyo por parte de los hacendados. Sin embargo, estas iniciativas le hicieron muy querido por muchos de los hombres que arriesgaron sus vidas para derrocar al Gobierno, hombres que de otro modo podrían haber estado molestos porque Ulate Blanco no fue nombrado inmediatamente presidente después de la Guerra Civil.

Sin embargo, es posible que la acción más célebre de la Junta fue el anuncio de Figueres Ferrer en diciembre de 1948 de que Costa Rica aboliría el ejército.<sup>48</sup> Figueres Ferrer declaró esta decisión trascendental en un discurso que pronunció en el cuartel militar más conocido de la nación: el Cuartel de Bella Vista de San José. Fue allí donde declaró “oficialmente disuelto el Ejército Nacional” al decir que “la existencia de un buen cuerpo de policía” era suficiente para el país.<sup>49</sup> Se dice que el público respondió a este inesperado anuncio con aplausos y ovaciones, aunque es probable que también con un poco de incredulidad. La ironía de la situación era incuestionable, ya que Figueres Ferrer había llegado al poder ocho meses antes después de derrocar al Gobierno en una revuelta armada que tenía planeada desde hacía más de seis años.<sup>50</sup>

En palabras de don Pepe: “Los hombres que ensangrentamos recientemente a un país de paz, comprendimos la gravedad que pueden asumir estas heridas”. Continuó prometiendo que esta decisión ayudaría a sanar a la república al presentarse a sí mismo como el que va salvar al país, declarándose como un “cirujano” al afirmar: “la futura salud de la Nación (...) exige que esa herida cierre pronto”.<sup>51</sup> Luego, demostró dramáticamente su compromiso sincero con esta declaración al golpear en forma ceremonial la pared del Cuartel con un mazo, enviando al suelo un gran trozo de la gruesa pared de la estructura construida con fines militares (Figura 5.3).<sup>52</sup> Mientras Figueres Ferrer proclamaba que buscaba el perdón y la reconciliación, la realidad sería

muy diferente para muchos de los que habían apoyado al gobierno anterior e, incluso, para algunos opositores. De hecho, los meses y años después de la Guerra Civil desilusionarían profundamente a los costarricenses de todas las tendencias políticas.



**Figura 5.3.** José Figueres Ferrer derribando una sección de la pared exterior del Cuartel de Bella Vista, 1948. Esta acción se ha convertido en un símbolo del compromiso de la nación con la paz. En las décadas desde que la Guerra Civil llegó a su fin, la sociedad y la cultura “pacífica” costarricense se han celebrado como un elemento fundamental de la identidad nacional. Sin embargo, el soldado con su bayoneta en la mano sirve como un recordatorio de que este evento tuvo lugar en un momento en que Costa Rica estaba lejos de ser un paraíso pacífico y sin ejército. (Fuente: cortesía del Archivo Nacional de Costa Rica)

La Junta tomó represalias particularmente duras contra los vanguardistas y los sindicatos. El ataque contra los comunistas coincide con los recelos de la oposición sobre la alianza de Calderón Guardia y Picado Michalski con los vanguardistas. Sin embargo, estas acciones también sugieren claros límites al aparente compromiso de Figueres Ferrer de respetar el proceso democrático. La Junta se movió de manera contundente contra los vanguardistas y su líder político, Manuel Mora Valverde. No solo se prohibió el partido político de este líder, sino también la Confederación de Trabajadores Costarricenses, que era el sindicato más importante del país, compuesto, en gran parte, por vanguardistas y, por lo tanto, era visto por muchos como una prolongación del partido.<sup>53</sup>

Además, los diez líderes de más alto rango del PVP, después de Manuel Mora Valverde, fueron encarcelados en diciembre de 1948. Cinco fueron ejecutados la noche del 20 de diciembre de 1948, fuera de Limón, y se hicieron planes para ejecutar a los otros cinco que estaban en San José. Los líderes comunistas del Valle Central se salvaron cuando llegó la noticia de su inminente ejecución al arzobispo Sanabria Martínez, quien inmediatamente intervino para salvar sus vidas.<sup>54</sup> No satisfechos con estos ataques contra los comunistas y el movimiento obrero, la Junta disolvió unos 60 sindicatos, exilió a 3000 vanguardistas y ejecutó a, por lo menos, 14 en sus primeros 12 meses en el poder.<sup>55</sup> Estas acciones servirían para reducir de manera permanente al una vez poderoso partido comunista, en favor de reformar la estructura del poder político.

La Junta también despidió a cientos de funcionarios del Gobierno sin motivo y no les dio a estos trabajadores la oportunidad de apelar la destitución de sus cargos. En suma, dio al sector privado un permiso tácito para despedir a trabajadores que eran percibidos como políticamente problemáticos. A pesar de que los vanguardistas fueron los que más perdieron después de la guerra, muchos calderonistas también sufrieron.<sup>56</sup> En el Valle Central, a mediados de la década de 1950, las personas, y los hijos de estas, que habían tenido algún vínculo con las administraciones de Calderón Guardia o Picado Michalski fueron perseguidos, ridiculizados y estigmatizados.<sup>57</sup>

La represión política que Figueres Ferrer desató después de la Guerra Civil estaba lejos de ser exclusiva del Valle Central, como lo demuestran las acciones emprendidas contra los calderonistas de Tarrazú.<sup>58</sup> Fany Jiménez Solís, que vio a su padre injustamente encarcelado y acusado de ser calderonista durante la guerra, recuerda que su primo, Carlos Monge Solís, era un “calderonista envenenado”, tal fervor político lo convertía en una víctima frecuente de las agresiones físicas de los exinsurgentes. Jiménez Solís relató que una noche, “después de que la Guerra había terminado”, ella se encontraba en casa de sus abuelos y observaba con incredulidad junto a su abuela, la cual estaba llorando, como los seguidores de Figueres Ferrer “arrastraban (...) [a mi] primo (...) lo estaban jalando de los brazos (...) lo llevaron desde la esquina de la Cruz Roja hacia la casa de mis abuelos [cuatro cuadras] para pegarlo [sic] frente a nosotras”. Ella contó que los hombres le dieron a su primo una “buena paliza” a pesar de los gritos de su abuela. No tenía dudas de que la razón por la cual su primo fue golpeado ese día es que “él ofendía a los liberacionistas constantemente”.

Jiménez Solís vio que la Guerra Civil no había puesto fin a la represión política, sino que simplemente cambió “quien era el que golpeaba y quien fue golpeado” a causa de su afinidad.<sup>59</sup>

En la misma línea, Emilio “Eli” Rojas Ureña, de Santa María, describe la Guerra Civil como “la cosa más horrible del mundo, porque yo era un calderonista”. Rojas, sin embargo, no era solo un partidario más, sino el secretario de campaña de Calderón Guardia en el cantón de Dota. Durante todo el conflicto, Rojas vivió escondido junto a su madre y varios primos en una finca que tenían en “las montañas cerca de Quepos”, un pueblo en la costa del Pacífico. Cuando regresó a Santa María después de la guerra, descubrió que él “era ahora un enemigo político para el pueblo” y, “como todos (...) los calderonistas pobres”, estaba “sin comida y sin trabajo”. Rojas perdió su puesto de secretario municipal y no pudo siquiera encontrar trabajo “ni como un peón”. Así, se trasladó a pie unos 80 kilómetros al sur por la Carretera Interamericana hasta la comunidad de San Isidro de Pérez Zeledón, donde encontró empleo como carpintero. Afirmó que tuvo la suerte de encontrar a un hombre que admiraba sus habilidades en la talla de madera y “que nunca preguntó” por qué había abandonado Santa María. Rojas agrega que vivió durante “varios años como un exiliado” de Tarrazú debido a la acalorada atmósfera política de la posguerra.<sup>60</sup>

La exaltación política que siguió a la rebelión no afectó únicamente a los calderonistas, también unos cuantos opositores, como Marcos Chanto Méndez, que organizó el movimiento de oposición local, tuvieron consecuencias.<sup>61</sup> Figueres Ferrer le recompensó la lealtad a M. Chanto Méndez al nombrarlo jefe político de Tarrazú, cargo que ocupó hasta 1953, año en el que se jubiló.<sup>62</sup> Aunque M. Chanto Méndez había sido un opositor acérrimo, rápidamente cayó en “la desgracia”, dado que se negó a apoyar “la persecución de los (...) calderonistas” locales.

Juan Chanto Méndez, su hijo, recordó que después de la Guerra Civil, muchos residentes comenzaron a “atacar (...) a los del Resguardo Fiscal (...) tirando piedras a sus casas”, frente a esto, su padre hizo que la policía arrestara a los vándalos. Juan Chanto Méndez señaló que, aunque su padre no necesariamente estaba de acuerdo con las acciones que los guardias del Resguardo habían tomado antes de la rebelión, él creía con firmeza que “ellos tenían el derecho de vivir en paz”. A pesar de los intentos de M. Chanto Méndez de “proteger los derechos” de los calderonistas de la zona, “mucha gente perdió todo: su trabajo y sus hogares” y muchos, como Emilio Rojas, “tuvieron que huir”.<sup>63</sup>

## Olvidando la guerra

Las trágicas repercusiones de la guerra, como la muerte de civiles y combatientes, son parte de la historia de la Guerra Civil. La hambruna que azotó a jóvenes y ancianos, la destrucción de la propiedad privada y la persecución de calderonistas y vanguardistas en la posguerra son igual de importantes que la abolición del ejército. Sin embargo, a estos sombríos aspectos no se les da relevancia en la narrativa oficial, tampoco en la versión que se imparte en los centros de educación pública del país. Mientras que la violencia que ocurrió durante la Guerra Civil y después de esta ha sido pasada por alto, la fotografía de Figueres Ferrer rompiendo el muro del Cuartel de Bella Vista es, sin duda, la imagen más icónica de 1948 (Figura 5.3). Al centrarse en la abolición del ejército, el sistema de educación pública creó y alentó la difusión de la idea de que Costa Rica es una sociedad no militarizada porque su carácter nacional es innatamente pacífico.

Si se examinan los libros de texto oficiales de educación cívica utilizados en las escuelas públicas desde 1948 hasta el presente, es evidente que la educación pública se ha centrado en la importancia de la paz y la democracia en la narrativa nacional. Aunque la disolución de las fuerzas armadas por Figueres Ferrer se presenta con frecuencia en las obras costarricenses como una prueba fundamental de que Costa Rica es pacífica, el mito de la paz no se originó inmediatamente después de abolir el ejército en 1948.<sup>64</sup> Los libros de texto de educación cívica de mediados de los años 70, que rara vez describen a los políticos de la nación como comprometidos con la “política de paz” y la “neutralidad”, son un buen ejemplo de ello. Estos libros no mencionan la abolición del ejército ni la violencia política que le precedió, tampoco proponen que el país tenga una historia profundamente arraigada de resolver los conflictos pacíficamente.<sup>65</sup>

De hecho, libros de texto de estudios sociales de 1970 no aluden a los eventos de 1948. El libro *Estudios sociales para 7.º grado: Geografía, historia y cívica de Costa Rica*, escrito por Oscar Aguilar y Carlos L. Fallas Monge, ejemplifica lo anterior.<sup>66</sup> Aunque estos autores indican que la Constitución actual se remonta a 1949, no explicaron por qué se redactó una nueva. La ausencia de la Guerra Civil probablemente implica que estos historiadores aún tenían que decidir cómo querían representar los eventos de 1948 en la narrativa costarricense oficial. Sin embargo, este silencio no refleja el deseo

de presentar a Costa Rica como un país históricamente pacifista. Todo lo contrario, estos libros están llenos de referencias a intentos de golpes de Estado, a guerras civiles y a otros conflictos políticos en el siglo XIX y principios del siglo XX.<sup>67</sup>

En algún momento a finales de la década de 1970, la narrativa del pacifismo costarricense aparece en este tipo de documentos. El cambio coincide con un aumento en la militarización y la violencia en toda Centroamérica durante las décadas de 1970 y 1980. En esos años, Costa Rica fue la excepción, ya que Nicaragua, El Salvador y Guatemala experimentaron sangrientas guerras civiles que dejaron a miles y miles de desplazados.<sup>68</sup> Muchos de los que huyeron de la violencia de sus naciones devastadas por la guerra emigraron a los Estados Unidos y miles de refugiados nicaragüenses y salvadoreños también se dirigieron a Costa Rica.<sup>69</sup>

Se sugiere que la llegada de refugiados políticos y económicos que escaparon del terror de los militares de su país, las milicias antiinsurgentes, las fuerzas guerrilleras y los escuadrones de la muerte hicieron que los costarricenses contemplaran su historia bajo otro enfoque. No pasó mucho tiempo para que los académicos, educadores y políticos señalaran el hecho de que Costa Rica, a diferencia de las otras repúblicas centroamericanas, no tenía ejército y no había experimentado una guerra civil en la segunda mitad del siglo XX.

Como los académicos se enfocaron en la desmilitarización de 1948, comenzaron a reexaminar la historia de Costa Rica de tal manera que se enfatizara una tradición de paz. Así, por ejemplo, los autores de un libro de texto de 1988 proponen que el compromiso de Costa Rica con la paz se remonta al primer jefe de Estado del país, Juan Mora Fernández. Los autores citan un discurso de 1829 que Mora Fernández dio ante el Congreso de Costa Rica, que estaba vinculado a las relaciones tensas entre los diversos miembros de la República Federal de Centroamérica, agrupación de la cual Costa Rica era miembro.

Mora Fernández dijo al congreso que, aunque “todo el cuerpo de la República Centroamericana aparece dividido, consumido y cubierto de sangre (...) [en gran contraste] Costa Rica presenta un cuadro, aunque pequeño (...) [de una nación] iluminado en todo su círculo por el iris de la paz”.<sup>70</sup> Mora Fernández pudo haber prometido a los congresistas que Costa Rica no iría a la guerra en 1829, pero Costa Rica había sufrido una guerra civil solo seis años antes, en 1823. Una segunda dividiría a la nación en 1835 y, por supuesto, una tercera hizo

lo propio en 1948. Además, Costa Rica declararía la guerra contra el filibustero estadounidense William Walker en Nicaragua en 1856 y contra Panamá en 1921 por una disputa fronteriza. La nación también sufrió varios golpes de Estado, e intentos de golpe de Estado, en el siglo XIX y a principios del XX. Estas realidades históricas ciertamente sirven para refutar los intentos en el libro de texto de declarar, con el discurso de Mora Fernández, que los costarricenses han abrazado la democracia, la paz y la neutralidad.

De hecho, los textos pedagógicos en el país escritos en décadas más recientes minimizan repetidamente los incidentes históricos que podrían poner en duda la idea del compromiso de Costa Rica con la paz.<sup>71</sup> Por ejemplo, *Educación cívica costarricense* de 1992 hace una breve mención de la primera Guerra Civil de Costa Rica en 1823. Sin embargo, explica el evento como parte de una narrativa pacífica: “el hecho de que esta primera guerra civil [ocurrió] (...) no debe impedirnos [como costarricenses a] reconocer el natural pacífico y el equilibrado [carácter] de nuestro pueblo (...) [nuestra] preocupación por ordenar la vida del pueblo dentro del derecho y la paz, son ejemplares y resultan motivo de orgullo para nosotros”.<sup>72</sup>

En una línea similar, este mismo libro describe los acontecimientos del 48 de una manera festiva, pasando por alto –casi por completo– la guerra que tuvo lugar antes de que se formara la Segunda República: “Paradójicamente, esta última etapa [en la historia demócrata de Costa Rica] (...) se inicia con una lucha armada, la de 1948. La guerra civil consolidó (...) [la] democracia (...) A partir de entonces, se suceden los Gobiernos con regularidad perfecta”.<sup>73</sup> Como sugiere esta cita, la guerra misma se presenta como una aberración en una amplia tradición de democracia y paz. En este y otros libros de texto de educación cívica, la guerra y su impacto en los involucrados y en los civiles son ignorados para centrarse en las “tradiciones pacíficas”. Estos ideales van más allá de las décadas de 1970 y 1980; continúan en la actualidad, como lo demuestra el libro de texto *Educación Cívica: IX Año*, publicado en 2005, que declara que la “paz” es el primero de los 15 valores nacionales costarricenses.<sup>74</sup>

Cuando se relatan los acontecimientos de la década de 1940, numerosos académicos costarricenses hacen lo mismo. En varios textos se hace una breve referencia a la guerra; empero, se centran en los acontecimientos que la causaron y las consecuencias que esta tuvo. En coherencia con lo anterior, varios académicos se enfocaron

en un aspecto: la abolición del ejército. La decisión de abolir el ejército cambió de manera dramática la forma en que los expertos interpretaron la historia de Costa Rica, fomentando un mito de excepcionalidad. Algunos de ellos resaltaron el carácter nacional innatamente pacífico, democrático y conciliador. Así, ciertos trabajos contrastaron a los costarricenses con sus vecinos centroamericanos, a los que consideraron como más violentos y menos civilizados.

Una gran cantidad de estas obras históricas posteriores a 1948 encubren el pasado de Costa Rica para sugerir que el compromiso de la nación con la paz y la democracia se remonta al siglo XIX. Un ejemplo es el libro *Democracia costarricense: Pasado, presente y futuro* de Constantino Urcuyo Fournier y Chester Zelaya Goodman.<sup>75</sup> En este volumen, se afirma que la democracia costarricense se remonta a 1889 y señala a 1948 como la culminación del proceso democrático, porque el conflicto vio el establecimiento de la actual Constitución democrática y la desmilitarización eliminó la guerra como una posible solución a los conflictos.<sup>76</sup>

Al escuchar las experiencias de varios tarrazuceños en los años anteriores, durante e inmediatamente después de la Guerra Civil, resulta evidente que Costa Rica no era un paraíso pacífico. Además de presentar de manera inexacta la historia del país, estos textos ignoran el papel crítico que Tarrazú jugó en la formación de la Segunda República. Con esto, la esperanza de M. Chanto Méndez en 1948 de que Tarrazú fuera destacado en la historia de la nación nunca se hizo realidad. Por el contrario, la narración histórica “oficial” evita mencionar a los tarrazuceños, debido a que sus historias están marcadas por el hambre, los encarcelamientos, las muertes y los heridos. Dichos relatos no encajan en una versión pacífica del pasado. La exclusión de estos eventos se evidencia en la forma en que los excombatientes, como Meza Solís y Gamboa, mencionan repetidamente que sus recuerdos contradicen “lo que se dice” que ocurrió. Tal vez, siendo más exactos, sus recuerdos se oponen a lo que no se quiere decir sobre el pasado de Costa Rica.<sup>77</sup>

Asimismo, esta presentación inexacta del pasado costarricense por parte del sistema educativo de la nación y de los académicos Pro-Figueres sirve para minimizar una de las transformaciones históricas más significativas de Costa Rica: el desarrollo de la república durante la segunda mitad del siglo XX. La nación se transformó en un país democráticamente estable que evitó la militarización y los conflictos

bélicos durante la Guerra Fría, a diferencia de sus vecinos. Incluso, este podría ser el período en el que Costa Rica merece su imagen como un país diferente al resto de la región. Si los académicos desean explicar las raíces de la idea de Costa Rica como un país excepcional en el siglo XX dentro del istmo, deben estar dispuestos a “recordar” la violencia estatal y la represión política del período anterior a 1948. Además, deben reinsertar el papel de Tarrazú en la conformación del violento nacimiento del orden político actual.<sup>78</sup>

## La Guerra Civil y la llegada del “progreso”

Aunque los libros de texto costarricenses han pasado por alto las dificultades que sufrieron los tarrazuceños antes, durante y después de la Guerra Civil, los residentes de la región resaltaron sus propias contribuciones al país. Los acontecimientos de 1948 demostraron a muchos el poder que tenían para lograr un cambio drástico si trabajaban juntos. Eso es precisamente lo que harían durante las décadas de 1950 y 1960. Durante estos años, la región experimentaría lo que hoy Juan Chanto Méndez describe como “la llegada del progreso a Tarrazú”. Él, al igual que otros tarrazuceños, señaló varios acontecimientos que tuvieron lugar en este período. Específicamente, la llegada de la energía eléctrica, la apertura del primer colegio de Tarrazú y la creación de una cooperativa cafetalera, los cuales eran para J. Chanto Méndez la evidencia de dicho “progreso”.<sup>79</sup>

Otros confirmaron que la situación mejoró después de la Guerra Civil. El excombatiente Carlos Elizondo de Santa María de Dota proclamó con orgullo que “los cambios culturales, sociales y económicos que vimos en Santa María luego de la revolución eran tremendos. Antes había pocos, tal vez unos cinco o seis personas que eran los dueños de toda la ciudad (...) pero con la Revolución vimos una gran apertura. La nacionalización del sistema bancario y la formación de las cooperativas [de café] (...) hicieron posible que la gente podría comprar su finquita de café con un préstamo del banco (...) lo que produjo [un aumento en la] (...) distribución de la tierra y el capital en el pueblo”.<sup>80</sup>

Los partidarios del Gobierno, muchos de los cuales sufrieron la pérdida de sus empleos y fueron aislados de la vida social en los meses posteriores a la Guerra Civil, también se percataron de la mejora

en su calidad de vida en esos años, al menos en la mayoría de los casos. Kinto Araya Navarro, cuyo padre trabajó para el Gobierno municipal de San Pablo en la década de 1940 y fue perseguido durante y después del conflicto por este vínculo, da un ejemplo de ello. A pesar de las dificultades que la guerra le provocó a su familia, sintió que “la vida era mejor después de la revolución porque el país mejoró”. Para Araya Navarro, la diferencia clave a nivel nacional era que “después de la guerra, nos liberamos del ejército, (...) y sin importar su color político hoy se pueda vivir en paz”.<sup>81</sup>

En suma, aunque el padre de Araya Navarro perdió su trabajo en el Gobierno en 1948, esta pérdida se tradujo en que su padre abrió su propio negocio como un productor de café, que finalmente resultó ser más lucrativo para la familia. De acuerdo con Araya Navarro, su padre ahorró algo de dinero a lo largo de los años con la esperanza de que “algún día” compraría una finca; sin embargo, la pérdida de su trabajo alentó a este hombre económicamente conservador a tomar ese riesgo y adquirir una pequeña finca en la remota comunidad de la Trinidad de Tarrazú. Debido a la apertura de las cooperativas de café locales, la familia Araya pudo establecerse como caficultora. Araya Navarro mencionó que su familia mejoró su situación financiera en el período posterior a la Guerra Civil.<sup>82</sup>

Las mujeres en Tarrazú también dan testimonio de las mejoras significativas que tuvieron lugar después de la Guerra Civil. Flora Villa, por ejemplo, señaló que “a las mujeres nos dieron el voto en 1949”, lo que ella cree que “nos puso [a las mujeres] en el camino hacia la igualdad”. En una esfera más personal, Villa afirmó que, después de 1948, su “vida mejoró más [significativamente] con la llegada de la electricidad y el agua”, lo que le facilitó las labores domésticas, como “el lavado y la plancha [sic] de la ropa” así como la preparación de comidas, sin tener que recoger leña o agua del río.<sup>83</sup>

El consenso casi universal de que la calidad de vida de los tarrazucoños mejoró después de 1948 está respaldado por hechos concretos. Empero, a pesar de que los relatos de los tarrazucoños resaltan las iniciativas locales que permitieron estos avances materiales, la comunidad únicamente logró estos cambios notables en las décadas de 1950 y 1960, gracias a los legisladores de San José. Ellos aprobaron varias leyes y destinaron fondos para apoyar la formación de cooperativas. Además, se centraron en brindar oportunidades educativas

y crediticias para que los agricultores adoptaran las técnicas de la revolución verde y el uso de productos químicos.<sup>84</sup>

En 1955, menos del 5 por ciento de los agricultores del cantón de Tarrazú utilizaban fertilizantes químicos en sus cultivos y aún menos de ellos tenían un generador eléctrico o un vehículo motorizado.<sup>85</sup> Estas cifras, aunque considerablemente inferiores al promedio nacional, reflejan la pobreza de las zonas rurales en toda la república. Los Gobiernos posteriores a 1948 se esforzaron en revertir esta situación.<sup>86</sup> El Ministerio de Agricultura y Ganadería fue de vital importancia para que los agricultores formaran parte de la revolución verde. En 1952, el Ministerio inauguró una oficina en San Marcos y sus funcionarios inmediatamente visitaron las fincas de la región para brindar asesoramiento y capacitación acerca de las diferentes prácticas y tecnologías agrícolas que podrían aumentar el rendimiento de sus fincas cafetaleras. Al mismo tiempo, esta institución organizó reuniones de capacitación para que los agricultores aprendieran sobre nuevas variedades de café, herbicidas, fertilizantes. Así, los agricultores aprendieron acerca de los métodos de uso y los posibles beneficios de implementar estos nuevos productos.<sup>87</sup>

La apertura de una oficina ministerial en San Marcos reflejó el claro compromiso por parte del Estado de la época posterior a 1948 en promover el avance económico de los agricultores de Tarrazú. Además, y lo que es más importante, los esfuerzos de esta agencia probablemente mejoraron la vida de muchas familias rurales. Gracias a ella, los agricultores aumentaron su capacidad para producir mayores cantidades de café en sus tierras. De hecho, en 1963, más del 50 por ciento de los agricultores de la región utilizaban fertilizantes y herbicidas químicos.<sup>88</sup> Con esto, las tasas de producción de café aumentaron vertiginosamente, ya que los agricultores producían un promedio de 6,6 fanegas por hectárea de café plantada en 1963. Esta cifra era superior al promedio nacional, que era de 6,3 fanegas.<sup>89</sup>

Sin embargo, la mayor contribución de los políticos de San José a los agricultores de la zona fue, sin lugar a dudas, su apoyo a las cooperativas. A partir de 1949, el nuevo Gobierno aprobó una ley y comenzó a invertir los ingresos fiscales para facilitar el establecimiento de cooperativas en todo el país. La nacionalización del sistema bancario fue fundamental para este emprendimiento, lo que aseguró que las cooperativas tuvieran acceso a préstamos para impulsar su formación.

Además, las agencias de crédito rural, o Juntas de Crédito Rural, experimentaron un incremento de sus fondos en la década de 1950. Dicho aumento le permitió a las Juntas ofrecer préstamos con intereses bajos a los agricultores para que compraran los fertilizantes y herbicidas que estaban aprendiendo a utilizar en las capacitaciones del Ministerio.<sup>90</sup>

Asimismo, fue importante la Ley de Asociaciones Cooperativas de 1969, la cual otorgó a las cooperativas recién constituidas una exoneración de todos los impuestos relacionados a la importación de maquinarias, equipo y sus repuestos. Dicha exoneración tenía una duración de diez años. La ley resultó ser fundamental para que sus beneficios contaran con el equipo más moderno. Lo anterior le dio una ventaja considerable a las cooperativas sobre sus competidores privados.<sup>91</sup> Además de que en 1949 a las mujeres se les diera el derecho al voto, en este mismo año también se les permitió la solicitud de préstamos. Lo anterior hizo posible que pudieran formar parte de las cooperativas.

Al aprovechar el apoyo de San José a las cooperativas, los agricultores locales se unieron para organizar cooperativas de café. De esta manera, lograron obtener un mayor acceso al crédito y, lo más importante, un precio más alto por su cosecha que el ofrecido por los caficultores privados. Es decir, los agricultores ya no dependían de la familia Umaña. El éxito de las cooperativas de café sería impulsado por muchos agricultores que trabajaron juntos para llevar electricidad a la región a través de una cooperativa de electricidad. Dicha cooperativa no solo recibió la ayuda estatal, también recibió fondos de los Estados Unidos, a través de la Alianza para el Progreso.<sup>92</sup> Además, el primer colegio de la región abrió sus puertas en San Marcos, proporcionándole a los tarrazucoños por primera vez la oportunidad de continuar sus estudios de primaria. La creación de cooperativas de café, la electricidad y la apertura de un colegio fueron los tres cambios que mejoraron notablemente las vidas de los habitantes de la comunidad.

Las cooperativas de café y la electricidad se formaron a través del esfuerzo de la comunidad y el Estado. Sin embargo, es interesante que muchas personas, como Noe Lopéz de San Marcos, no le dan crédito al Gobierno por la formación de las cooperativas y por los beneficios que estas brindaron a la comunidad. Además, al hablar de las cooperativas, los residentes suelen considerar que la comunidad es la única responsable del cambio. Lopéz describió los años posteriores a 1948 como el momento en que “el progreso llegó, es decir,

cuando se formaron las cooperativas”.<sup>93</sup> Este sentimiento es compartido por Elías Montero, quien explicó que “la gente de Los Santos trabajamos duro para traer el progreso aquí a través de las cooperativas, ya que, el Gobierno ha hecho poco para ayudarnos” en esta causa.<sup>94</sup> De igual forma, Misael Monge Alvarado, quien fue director de la cooperativa eléctrica de la región, afirmó que el gobierno de Figueres Ferrer, en realidad les robó e intentó evitar que el pueblo se “desarrollara” y se hiciera “un pueblo moderno”.<sup>95</sup>

Aunque Monge Alvarado tenía 11 años en 1948, recordó que, días antes del estallido de la Guerra Civil, el municipio de Tarrazú recibió un cargamento de tuberías muy esperado que le proporcionaría cañerías a San Marcos. Monge Alvarado alegó, sin embargo, que las tuberías nunca se instalaron porque “don Pepe llevó las tuberías con él cuando salió de San Marcos [después de la Guerra Civil] y las regaló a otra comunidad”. Muchos estaban enfurecidos por esta acción y, en 1952, cuando Figueres Ferrer visitó San Marcos durante su campaña presidencial fue recibido por “hombres enojados que gritaban, ‘¡Tubería! ¡Tubería! ¡Tubería!’”.

La decisión de este candidato de regresar a Tarrazú en busca de votos sin las tuberías del pueblo (y ni siquiera dispuesto a prometer que reemplazaría las que había tomado), comprensiblemente irritó a muchos. Monge Alvarado sugirió que las acciones de Figueres Ferrer marcaron un punto de inflexión en la comunidad, que en ese momento “reconocieron que el Gobierno no nos iba ayudar, y así, si queríamos algo, tendríamos que hacerlo nosotros mismos”. En suma, aunque los gritos de protesta de la multitud enfurecida obligaron a Figueres Ferrer a marcharse sin pronunciar su discurso, “nos duró [sic] otros diez años para conseguir la instalación de la cañería que deberíamos haber tenido en 1948, por eso, acá, incluso los liberacionistas de aquí no confiamos en el Gobierno para ayudarnos”.<sup>96</sup>

De acuerdo con Monge Alvarado, Juan Chanto Méndez y muchos otros, esta decepción pronto llevaría a los tarrazucoños a mirarse los unos a los otros, “cooperativamente atraer el progreso” a la región. Aunque tanto la cooperativa de electricidad como la del café fueron creadas por el esfuerzo de la comunidad local y por los préstamos del Gobierno, como ya se mencionó, la mayoría retrató el establecimiento de las cooperativas como un logro de la comunidad ante lo que los tarrazucoños percibieron como un desinterés de los políticos de San José por su región.<sup>97</sup>

El desafío de implementar una estrategia exitosa para que los hombres locales unieran sus recursos e ideas fue crucial para lograr un cambio positivo a través de las cooperativas. A partir de lo relatado por Misael Monge Alvarado y Juan Chanto Méndez, la estrategia surgió en 1954 con la llegada del padre Rodrigo Jiménez. J. Chanto Méndez indica que el padre usó “su púlpito (...) [para] inculcar [al pueblo la idea] (...) de que una cooperativa era posible”. Además, recuerda que con el apoyo y el liderazgo del párroco los caficultores de la región se empezaron “a reunir y [al final] sus reuniones [lograron] (...) una cooperativa”.<sup>98</sup> Bajo el mando de Jiménez, se formó un comité que incluía a diez caficultores y al médico del pueblo, Gumercindo Velázquez.<sup>99</sup>

El comité de 12 hombres decidió que para crear una cooperativa de café necesitaban miembros, dinero y un beneficio. Con estas tres metas, el comité comenzó a discutir los beneficios de una cooperativa de café en reuniones comunitarias abiertas con agricultores escépticos, así como a recaudar fondos de los agricultores, quienes se conformarían como asociados.<sup>100</sup> En 1956, el comité empezó a reunirse con el nuevo Departamento de Cooperativas del Banco Nacional para discutir la posibilidad de establecer una cooperativa de café.<sup>101</sup> Durante cuatro años, este comité negoció los términos con el Banco Nacional para comprarle los beneficios de café del Banco en San Marcos y en Santa María.<sup>102</sup> En 1960, el comité y el banco acordaron un precio para los dos beneficios y el 13 de octubre de 1960 se celebró una votación en la escuela de San Marcos. En el mismo edificio donde 12 años antes habían sido detenidos los presos políticos, se formó Coopetarrazú con 228 asociados.<sup>103</sup> Pocos días después, se realizó una votación similar en Santa María y los agricultores de esta comunidad crearon su propia cooperativa de café: Coopedota.<sup>104</sup>

Aunque los tarrazuceños consideran que el establecimiento de las cooperativas cafetaleras era un proyecto local que funcionaba sin apoyo gubernamental, San José desempeñó un papel clave en el fomento de la formación de cooperativas agrícolas. Calderón Guardia alentó primero a las cooperativas, y Figueres Ferrer y los presidentes subsiguientes mantuvieron las políticas fiscales favorables que su administración estableció para estas organizaciones. A finales de los años 70, un tercio de los productores agrícolas del país pertenecían a una cooperativa. Esto demuestra el éxito de las políticas que apoyaban a estas organizaciones.<sup>105</sup> Aunado a esto, el Banco Nacional

y su departamento de cooperativas, que otorgó préstamos a los tarrazuceños y les vendió los beneficios, eran entidades estatales.

Las cooperativas también dependían en gran medida del Instituto de Café (ICAFE) para publicitarse y asegurarse que su café tuviera un lugar en el mercado internacional.<sup>106</sup> Los beneficios proporcionados a los miembros de las cooperativas crearon un capital político que los políticos se apresuraron a explotar. En las décadas de 1960 y 1970, por ejemplo, el Partido Liberación Nacional de Figueres Ferrer construyó redes de apoyo político alrededor y dentro de las cooperativas de la nación. En última instancia, sin embargo, fueron los agricultores a nivel local quienes las formaron y administraron.

El elemento local de las cooperativas de café entusiasmó a muchos en la comunidad, que rápidamente se dieron cuenta de que las cooperativas tenían el potencial de revolucionar las relaciones económicas de la región, ya que las ganancias beneficiaban a “la comunidad” de los productores de café en lugar de a un único individuo (Figura 5.4).



**Figura 5.4.** Reunión de los productores de café en San Marcos, 1950. Los agricultores están sentados en los escalones del patio del Beneficio del Banco Nacional, ubicado en el Bajo del San Juan, en las afueras de esta ciudad. En una serie de reuniones como esta, los agricultores de Tarrazú discutieron los beneficios de crear una cooperativa de café. La mayoría de los hombres sentados están descalzos, lo que refleja la pobreza de la región. P. Rodrigo Jiménez es el tercer hombre de la izquierda en la primera fila, con zapatos. (Fuente: cortesía de Juan Mora)

El concepto de comunidad emocionó a hombres como Marcos Tulio Blanco Valverde, quien trabajó durante 30 años en Coopetarrazú después de haber trabajado varios años en el beneficio de Umaña.<sup>107</sup> Blanco Valverde era un jornalero que trabajaba para el hijo de Tobías Umaña Jiménez, “Tobís” Umaña Parra, y afirmaba que conocía muy poco acerca de “los beneficios de una cooperativa” cuando aceptó su trabajo en Coopetarrazú.

Blanco Valverde relata que inicialmente cambió de empleador porque le ofrecieron pagarle cinco colones más por mes. Además, mientras él era “un peón ordinario” en el beneficio de Umaña, en la cooperativa fue contratado como asistente del gerente.<sup>108</sup> Aunque fue el interés propio lo que motivó al principio a Blanco a abandonar su puesto con la familia Umaña, explicó que, después de haber trabajado en la cooperativa durante unos meses, comenzó a ver “que la cooperativa era un concepto bonito (...) Es la comunidad ayudando (...) a sí mismo, y desde ese momento [la apertura de la cooperativa en 1960], la región ha cambiado”. Blanco Valverde señaló que José Zúñiga Calvo, quien era el director de la cooperativa, estaba “tan dedicado a los ideales de la cooperativa” que, en más de una ocasión, “nos pagó [a él y los otros trabajadores de la cooperativa] (...) de su propio dinero (...) Fue por él, y otros, igual que él, que [se] sacrificaron por la cooperativa que [esta] funcionó”.<sup>109</sup>

La fe y el compromiso con las cooperativas se manifestaron también en la búsqueda de energía eléctrica en Tarrazú. Mientras que las de tipo cafetalero transformaron la posición económica de los caficultores de la región, la electricidad mejoraría dramáticamente y cambiaría la vida de todos los tarrazuceses. Un actor clave en el suministro de energía eléctrica en la región fue Misael Monge Alvarado, quien trabajó como contador para Coopetarrazú durante “cinco años gratificantes”. Él, simultáneamente, sacrificaba sus fines de semana y sus noches para “vender[le] a la comunidad la idea que era necesario formar una cooperativa para obtener electricidad”, al ser voluntario de la naciente Coopesantos. Su dedicación al modelo de las cooperativas y el afán de traer electricidad a Tarrazú lo hicieron convertirse en el primer director de Coopesantos, puesto que ocupó cuando se inauguró la energía eléctrica en San Marcos en 1968.<sup>110</sup>

Para Monge Alvarado, Coopesantos, al igual que las cooperativas cafetaleras de la región, se dedican “al progreso de la comunidad”

y no de los “individuos”, lo que se evidencia en el hecho de que “hoy todas las casas en la región tienen electricidad. Nadie se quedó fuera. Todo el mundo en toda la Zona de los Santos pertenece a Coopesantos, todo el mundo”. Monge Alvarado, como muchos tarrazuceños, creía que las cooperativas no solo demostraban la fuerza de la comunidad, sino también lo inútil que era involucrarse en la política partidaria. Monge Alvarado afirmó que las cooperativas no eran “políticas” porque no están vinculadas a ningún partido político. La naturaleza apolítica de las cooperativas era “fundamental para su éxito”, ya que “la gente desconfía en los proyectos políticos (...) y en los políticos que nunca nos trajeron nada más que promesas vacías”.<sup>111</sup>

## Conclusión

Independientemente de las preferencias políticas, los tarrazuceños reconocieron que la ayuda que su región proporcionó a Figueres Ferrer fue fundamental para el éxito de su levantamiento en 1948. En los primeros meses después de la Guerra Civil, los rebeldes tarrazuceños, como Marcos Chanto Méndez, creían que la contribución de su zona a la exitosa insurgencia les había dado un lugar especial dentro de la narrativa nacional y con Figueres Ferrer en particular. Por ello, su artículo de mayo de 1948 en *El Diario de Costa Rica*, con el que se abrió el capítulo, proclamaba que el papel de los tarrazuceños había sido decisivo en el éxito de la revuelta y que la comunidad merecía un reconocimiento nacional. Aunado a la búsqueda de darle un lugar a Tarrazú en la narrativa nacional, este artículo perseguía sentar las bases para que los tarrazuceños hicieran peticiones al Estado costarricense debido a su servicio y sacrificio por la nación. Sin embargo, a pesar de la ayuda que los tarrazuceños le brindaron a Figueres Ferrer, el país no hizo ningún esfuerzo real para devolver la contribución de la zona a la fundación de la Segunda República y no le dio un lugar especial dentro de la narrativa nacional oficial. En suma, el Gobierno no realizó ningún proyecto para mejorar la infraestructura como agradecimiento a la labor de Tarrazú en la Guerra Civil.

No obstante, la región no fue completamente olvidada, como gran cantidad de personas relató. Por el contrario, el Estado, luego de 1948, implementó leyes y políticas que permitieron que Tarrazú

y otras comunidades rurales trabajaran en conjunto con el Estado para crear cooperativas que aumentarían las ganancias a nivel local para los agricultores y también proporcionarían a los habitantes de zonas rurales más servicios, en este caso, el disponer de energía eléctrica. El Gobierno brindó un importante apoyo que permitió el establecimiento de cooperativas cafetaleras, la apertura de un colegio y la creación de una fuente de energía eléctrica en la comunidad.

Aun así, los habitantes han olvidado, o han optado por pasar por alto, la labor de los organismos y de los agentes estatales en estos procesos. De hecho, en sus relatos del pasado, los tarrazuceños tendían a resaltar el papel de la comunidad en los proyectos posteriores a 1948, lo que generaba no solo orgullo por la unidad de la comunidad y su capacidad para efectuar cambios, sino también un resentimiento por el Gobierno en la capital. Muchos han forjado y mantenido una narrativa local que describe amargamente a la zona como “olvidada” a la hora de hablar de los creadores de la Segunda República. Esta narrativa reavivó los profundos resentimientos contra el Estado que se remontan a las tácticas violentas históricamente empleadas en la zona por los guardias de Resguardo contra la producción y el consumo ilegal de licor. Como representantes gubernamentales, los guardias del Resguardo contribuyeron a crear una desconfianza histórica hacia el Estado. Mientras que los rebeldes buscaban reformular las relaciones regionales y estatales después de la Guerra Civil, el desinterés de San José por conmemorar el sacrificio de los tarrazuceños sirvió para avivar la desconfianza hacia el Gobierno central. Sin embargo, los eventos posteriores a la Guerra Civil crearon las condiciones ideales para el éxito de las acciones colectivas y cooperativas.

A finales de la década de 1950, cuando los tarrazuceños comenzaron a construir una narrativa que sostenía que el Estado no había recompensado, ni lo haría, a su comunidad por la ayuda política y material que proporcionaron en 1948, los residentes se unieron para crear cooperativas que provocaron el cambio. De esta forma, a finales de los años 60, las cooperativas de la región demostraron ser agentes exitosos de cambio y poderosos motores para el empoderamiento comunitario. El Gobierno jugó un papel clave en el fortalecimiento de las condiciones que permitieron la formación de cooperativas. Empero, estas resaltaron el desinterés del Estado por facilitar el cambio y, a su vez, la fuerza y la unidad de su comunidad.

Irónicamente, en las décadas de 1950 y 1960, cuando los tarrazucoños lograron acceder por primera vez a servicios que durante décadas estaban disponibles solo para los residentes del Valle Central, la población local también se interesaba cada vez menos en la política nacional y en los funcionarios en San José.<sup>112</sup>

Ciertamente, desde 1948, el resentimiento local hacia el Gobierno ha aumentado, ya que los tarrazucoños perdieron la fe en los funcionarios públicos como agentes dispuestos y capaces de concretar proyectos exitosos para su comunidad. Así, cuando los autores de los libros de texto de educación cívica comenzaron a reescribir la historia de la nación de tal manera que se minimizó la violencia de la Guerra Civil y la contribución de la zona a estos eventos, los tarrazucoños ya habían perdido la esperanza de que el Estado retribuyera su sacrificio mediante la ejecución de proyectos de infraestructura, la notoriedad a nivel nacional o cualquier otro tipo de gesto.

Si bien es cierto que las cooperativas han mejorado la vida de muchos tarrazucoños, no todos se han beneficiado. El período de posguerra no se tradujo en mayores oportunidades económicas ni en mayores salarios para los peones sin tierra. Se puede tomar, por ejemplo, a Francisco Madrigal de San Lorenzo, cuyo padre era un peón sin tierra. Madrigal señaló que “después de que las cooperativas de café se abrieron, muchos hombres se encontraron en una situación más estable y mejor (...) pero para nosotros [y otras personas sin tierra] la cooperativa no cambió nada”. Madrigal y su familia fueron, en cierto sentido, dejados “atrás” por el progreso posterior a 1948 que muchos experimentaron. Ellos seguían dependiendo de los salarios que les pagaban sus vecinos terratenientes.

Sin embargo, esta familia, y muchos como ellos, no se quedaron de brazos cruzados, Madrigal y dos de sus hermanos tomaron una decisión drástica: pidieron seis mil dólares a un prestamista local. Esta cantidad era “mucho más de lo que podíamos esperar repagar trabajando en Costa Rica”, por lo que viajaron sin documentos a través de la frontera entre Estados Unidos y México en la década de 1970 con la ayuda de un “coyote”. En los Estados Unidos, los hermanos finalmente fundaron una empresa de construcción y, con el dinero que ganaron remodelando casas, pagaron su deuda y compraron casas e incluso fincas en Tarrazú. Desde los Estados Unidos,

ayudaron a su familia a superar la brecha que separa a los peones sin tierra de los terratenientes. La experiencia de los Madrigal está lejos de ser la única; estos hermanos son parte de un proceso más amplio de emigración que vincula a Tarrazú con los Estados Unidos. El vínculo económico, cultural y social inició a finales de la década de 1960. Este proceso es el tema de los dos capítulos siguientes.<sup>113</sup>

# 6

## La migración y el cambio socioeconómico, racial y nacional



En 1969, Martín Cárdenas, hijo de trabajadores sin tierra de las afueras de San Marcos de Tarrazú, abordó un avión en San José con destino a la ciudad de Nueva York. Poco después de conseguir empleo en un pequeño restaurante en Union City, Nueva Jersey, Cárdenas comenzó a enviar dinero a casa, emocionando a muchos tarrazuceños sobre las oportunidades económicas en los Estados Unidos. El vuelo de Cárdenas transformaría para siempre su vida y el desarrollo de todo el Valle de Tarrazú. En los años siguientes, Cárdenas se convirtió en una leyenda viviente en la zona por su generosidad con otros migrantes en los Estados Unidos, brindando a los recién llegados un sofá en donde dormir, un abrigo de invierno, su ayuda para encontrar empleo y cualquier otra cosa que pudiera.<sup>1</sup>

Por lo visto, la decisión de Cárdenas de emigrar le garantizó prosperidad económica a él, a su familia y a muchos más tarrazuceños. De hecho, cuando Cárdenas murió en 1997, él se había establecido en Nueva Jersey, siendo dueño de su propia casa. Además, había ayudado a sus padres y a tres (de sus doce) hermanos que no habían venido a Nueva Jersey a convertirse en dueños de tierras en Tarrazú. Al ser hijo de trabajadores sin tierra, sin título de bachillerato y con pocas habilidades, es difícil imaginar que Cárdenas hubiese conseguido ese nivel de prosperidad y estabilidad económica si hubiera permanecido en Costa Rica.

Aunque la historia de Cárdenas y la de innumerables tarrazuceños que desde entonces han viajado a Estados Unidos sugieren que la emigración es un medio excelente para escapar de la pobreza que caracteriza a las personas sin tierra en la región, muchos aún tienen sus reservas sobre la emigración a gran escala que comenzó a finales de la década de 1960. Gran cantidad de personas notan cambios drásticos en las políticas migratorias de los Estados Unidos en las últimas décadas y, por lo tanto, conseguir una visa de turista, menos una de trabajo, no es tan simple en la actualidad como lo era en 1969. Como es el caso de sus vecinos centroamericanos y mexicanos, para la mayoría de los costarricenses de hoy, esta decisión les obliga a cruzar la frontera entre Estados Unidos y México sin documentación y a enfrentar todos los peligros que conlleva este viaje.

Desde finales de la década de 1960, cuando los tarrazuceños comenzaron a emigrar, cientos han sido arrestados y deportados a ambos lados de la frontera entre Estados Unidos y México.<sup>2</sup> Casi todos en la región han escuchado las aterradoras historias de los emigrantes como Orlando Navarro, quien fue asaltado junto a otros siete tarrazuceños después de que el grupo recibiera una brutal paliza por los agentes de policía mexicanos en Tijuana.<sup>3</sup> Además, han escuchado historias, contadas solo a través de susurros, de hermanas y vecinas que fueron violadas durante su viaje por coyotes, policías corruptos y miembros de la patrulla fronteriza.<sup>4</sup> Las historias que los tarrazuceños relatan sobre la emigración sugieren que la mayoría de las personas en la región reconoce que cruzar la frontera estadounidense sin documentación es una aventura arriesgada. Sin embargo, muchos corren el riesgo. Las personas toman esta decisión debido a la disminución de los precios del café a nivel mundial y a las experiencias generalmente positivas de familiares y amigos que han ido antes que ellos. Muchos, como Cárdenas, han logrado alcanzar sus metas financieras a través de la emigración. Su éxito ha motivado a otros a arriesgarse de igual manera.

Cuando los costarricenses dejan su país en busca de mejores oportunidades, sus acciones pueden ser interpretadas como una crítica ante los fracasos del Gobierno costarricense en la creación de una economía capaz de satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. Irónicamente, sin embargo, la migración ha fortalecido la conexión de los tarrazuceños con el Estado-nación al alterar las realidades socioeconómicas locales de tal forma que ha aumentado el número de familias que pueden identificarse con el arquetipo costarricense:

el hacendado cafetalero. La migración ha reducido el número de campesinos sin tierra y ha ampliado el número de hacendados. Si bien las ganancias obtenidas en el extranjero han beneficiado a una mayoría, también han alterado las relaciones de clase en la zona aumentando la riqueza de personas que alguna vez fueron pobres y que, gracias a la emigración, han cambiado las jerarquías socioeconómicas. Estos cambios son una causa de ansiedad social, especialmente para las élites tradicionales, ya que representan una amenaza a su posición socioeconómica.

Otra repercusión inesperada de tal emigración masiva de la fuerza laboral de la región es la llegada anual de miles de indígenas panameños recolectores de café. La llegada de trabajadores indígenas extranjeros para la cosecha anual aumenta las preocupaciones de los lugareños sobre la migración. Además, esta también confirma la percepción racial que tienen los tarrazucoños de sí mismos como una comunidad “blanca” (es decir, no indígena, sino europea). Debido al mito de blanquitud de Costa Rica, la presencia de trabajadores indígenas extranjeros refuerza los imaginarios de blanquitud de la región y permite a los locales reafirmar su pertenencia a la nación.

## La emigración como amenaza para el orden socioeconómico tradicional

Los orígenes del circuito migratorio que une Tarrazú con Nueva Jersey se remontan a la década de 1960, casi inmediatamente después de la formación de las cooperativas cafetaleras de la región.<sup>5</sup> Como se ha visto en el capítulo 5, las cooperativas proporcionaron a los terratenientes regionales un mejor precio por sus cosechas y un mayor acceso a opciones de crédito con intereses bajos; sin embargo, no mejoraron en nada los salarios o la seguridad laboral de los trabajadores agrícolas sin tierra de Tarrazú. Aunado a esto, las cooperativas sirvieron para ampliar la brecha socioeconómica entre las personas sin tierra, los trabajadores rurales y sus vecinos con pequeñas propiedades.<sup>6</sup> En estas circunstancias cambiantes, los hijos ambiciosos de los trabajadores agrícolas sin tierra, como Martín Cárdenas y ocho de sus hermanos, partieron hacia Estados Unidos creyendo que, como lo expresó la hermana de Martín, Beatriz, “la única manera de no vivir tan mal,

era hacer algo”.<sup>7</sup> Al igual que los hermanos Cárdenas, a partir de la década de 1960 y hasta el día de hoy, muchos de los jóvenes adultos de Tarrazú optan por abandonar sus hogares en busca de oportunidades de empleo.<sup>8</sup>

El flujo migratorio desde Tarrazú aumentó notablemente en los años 80, cuando los precios mundiales del café comenzaron a caer precipitadamente.<sup>9</sup> Sin la posibilidad de migrar, el nivel de vida de una cantidad considerable de pequeños agricultores podría haber decaído también. En 1977, el productor medio de café en Costa Rica ganaba 1,39 dólares por kilo de café arábica producido; en 1983, había bajado a 56 centavos por kilo y en 2006, los agricultores registraron un promedio de 42,91 centavos por kilo.<sup>10</sup> Durante este mismo período, la tierra, los fertilizantes, los insecticidas y los fungicidas experimentaron varios incrementos en sus precios.<sup>11</sup> El descenso de los precios mundiales del café significó que, desde los 80, una sola cosecha de café de baja calidad podía hundir con facilidad al caficultor en una gran deuda que sería incapaz de pagar. Por ello, dado el éxito económico de innumerables emigrantes en estas duras condiciones económicas, la emigración se ha convertido en una opción popular para los hombres que no desean perder su finca por sus deudas y que también buscan cumplir con sus “obligaciones masculinas” manteniendo a sus familias.<sup>12</sup>

Los críticos de los emigrantes a nivel local señalan que la emigración es una decisión, lo que implica que estos son codiciosos, colocando sus preocupaciones económicas por encima del bienestar de su familia. Estas críticas reflejan preocupaciones profundamente arraigadas acerca de la forma en que la emigración está transformando las jerarquías socioeconómicas locales, aún así, los críticos tienen razón: algunos de los hombres que emigraron para salvar sus fincas podrían haber optado por simplemente aceptar la pérdida de estas. No obstante, esta sería una “decisión” muy difícil de tomar para la mayoría de los pequeños productores, especialmente cuando saben que si emigran podrían salvar su finca e, incluso, expandirla para mejorar la posición socioeconómica de sus hijos.<sup>13</sup> En una sociedad sumamente patriarcal como la de Tarrazú, se puede afirmar con frecuencia que la emigración no se considera una opción. El salir del país se vuelve una obligación para los hombres, que se sienten forzados a sustentar a sus familias en un mercado cafetalero en decadencia.<sup>14</sup>

Además de los caficultores que temen perder sus fincas, miles de trabajadores agrícolas sin tierra, como Pedro Sánchez, han seguido el ejemplo de la familia Cárdenas y han viajado a los Estados Unidos con la esperanza de convertirse en terratenientes o dejar de ser trabajadores agrícolas. Empero, después de 19 años en el extranjero, Sánchez ha abandonado esas dos posibilidades. No creía que sus hijos “volverían a Costa Rica (...) por eso creo que me toca quedarme acá [en Nueva Jersey], aunque me gustaría regresar y comprarme una finquita [de café] (...) Sería bonito (...) [tener] una vida más tranquila en San Pablo cuidando mis matas de café”.<sup>15</sup> A pesar de la creencia de Sánchez de que no regresará a Costa Rica, su deseo de vivir una “vida más tranquila” como cafetalero sugiere una visión idílica del cultivo del café que no refleja la situación inestable de los precios de mercado y la presión de los agricultores que tratan de mantener a sus familias únicamente con la venta de café. Tal vez, el retrato idealista de Sánchez refleja, por una parte, el hecho de que nunca fue dueño de una finca, pues era un trabajador agrícola. Probablemente, él percibió que los terratenientes de Tarrazú vivían una vida más tranquila que la suya.<sup>16</sup>

Por otra parte, la idea romántica de Sánchez sobre la caficultura podría reflejar el impacto que la emigración ha tenido en la industria cafetalera de Tarrazú y en las relaciones de clase. Docenas de trabajadores agrícolas sin tierra, como Orlando Navarro, que pasaron “ocho años más o menillos” lavando platos y cortando el césped en Nueva Jersey, han regresado a Tarrazú para ser terratenientes. Navarro utilizó sus ingresos en el extranjero para comprar una pequeña finca cafetalera y varias cabezas de ganado. Además, pudo darle a su hermano menor su propia finca de café. Asimismo, cuando se casó (después de regresar de Nueva Jersey), construyó una casa con tres dormitorios utilizando algunos de sus ahorros de su estancia en el extranjero. Incluso después de tales logros económicos, Navarro todavía tiene “algo pequeño ahorrado para las malas cosechas”.<sup>17</sup> Su historia es excepcional: en menos de una década, no solo escapó de la vida de un trabajador asalariado, sino que también ayudó a su hermano a hacer lo mismo. Si bien este hombre logró sus metas en un tiempo relativamente corto, es uno de los muchos trabajadores sin tierra que eventualmente se unieron a la clase terrateniente de la región a través de las ganancias obtenidas en el extranjero.

El exitoso ingreso de Navarro y de otros emigrantes en la clase terrateniente, junto con su capacidad de mantener esa posición con los ahorros realizados en los Estados Unidos, sugiere tres fenómenos de gran importancia relacionados con la emigración: 1) la emigración generalmente no es vista como una oportunidad para “escapar” de Tarrazú, sino más bien como un medio para que los hombres y sus familias permanezcan o regresen. En otras palabras, los tarrazuceños emigran con la esperanza de que su estancia en el extranjero les permita mejorar la posición socioeconómica y la estabilidad financiera de sus familias dentro de la comunidad. 2) la inestabilidad de la economía cafetalera internacional ha obligado a muchos pequeños caficultores a buscar fuentes de ingresos alternativas en años de declive. La emigración es la opción más viable de los agricultores y trabajadores sin tierra de la zona que buscan complementar los ingresos familiares o sustituir por completo los escasos ingresos locales. 3) La capacidad de los emigrantes para ahorrar considerables sumas de dinero (según los estándares costarricenses) en un corto período de tiempo ha alterado las jerarquías socioeconómicas tradicionales. De hecho, muchas de las familias que alguna vez tuvieron las condiciones más precarias y dependían de su trabajo como asalariados, hoy en día son terratenientes. A menudo, estas mismas familias tienen más capital líquido que sus antiguos empleadores.<sup>18</sup>

Las realidades económicas del mercado del café y la emigración han creado algunas relaciones paradójicas. Por ejemplo, la relación entre las familias Madrigal y Villegas de San Lorenzo. La familia Madrigal vivió en la finca cafetalera de los Villegas durante “más de diez años” y el patriarca de la familia Madrigal, Manuel Madrigal, era un peón encargado del cuidado de las plantas de café durante todo el año.<sup>19</sup> Sin embargo, a finales de los años 70, tres de sus hijos pidieron un préstamo a un vecino adinerado y se dirigieron a Paterson, Nueva Jersey. Los hermanos Madrigal demostraron ser inmigrantes extremadamente exitosos. Después de solo 15 años, legalizaron su estatus migratorio y eran dueños de una lucrativa empresa constructora con más de 60 empleados.<sup>20</sup>

A mediados de la década de 1990, los dos hijos mayores de Madrigal regresaron a San Lorenzo. Durante su estancia en el país, hablaron con Luis Hernán Villegas, hijo de su antiguo jefe, y lo convencieron de que les vendiera una parte de la finca.<sup>21</sup> Con esta compra, las familias Villegas y Madrigal volvieron a ser vecinos, pero con una

diferencia fundamental: ambas familias eran ahora terratenientes.<sup>22</sup> Lo que hace a esta historia particularmente distintiva, entre otras cosas, es el hecho de que los hermanos Madrigal compraran tierras a su antiguo empleador. Además, unos años después de que se convirtieron en caficultores, Luis Hernán, que entonces se esforzaba por mantener su finca a flote, les pidió a los hermanos Madrigal que le dieran un trabajo si él llegaba a Nueva Jersey.<sup>23</sup> Actualmente, Villegas trabaja como pintor para los hermanos Madrigal en Nueva Jersey. Él trabaja durante seis meses y, luego, pasa el resto del año en San Lorenzo encargándose del cuidado de su café.<sup>24</sup>

Mientras que la familia Villegas parece haber asumido el éxito económico de sus antiguos empleados, esta es una respuesta inusual. La mayoría de los terratenientes resienten lo que ellos describen como la holgazanería de sus antiguos trabajadores y de sus hijos. Un ejemplo de ello es el mayor terrateniente de San Pablo, Manuel Castro, cuyo bisabuelo fundó la tercera ciudad más grande de la región, San Pablo, a mediados del siglo XIX.<sup>25</sup> Él resumió el problema laboral de la región en dos palabras: “pereza y codicia”. Explicó que “todos los hombres han ido a Nueva Jersey, y los jóvenes de hoy ya no quieren trabajar [en los] cafetales. El café se pudriría en las matas si me tocara depender de la gente del pueblo a recogerlo”.

Castro argumentó que el problema principal eran los jóvenes tarrauceños que no están dispuestos a aceptar salarios bajos porque sus “expectativas han cambiado. Antes la gente estaba contenta apenas con tener un trabajo, una casita y comida. Ahora todo el mundo piensa que merecen un [teléfono] celular y un carro. No se puede comprar [un teléfono celular y un carro] recogiendo café, así que prefieren no trabajar”.<sup>26</sup> A otras personas, además de la vieja guardia de caficultores, les molesta que los emigrantes que regresaron y sus hijos no quieran trabajar como jornaleros. Martín Madrigal, que compró su finca con los ingresos que ganó en el extranjero, por ejemplo, se quejó de que “cuando yo era joven yo recogía café (...) He trabajado duro toda mi vida para ganar un sueldo. Hoy en día, nadie quiere trabajar. Todo el mundo quiere irse a Nueva Jersey (...) Todos mis recolectores [de café] (...) son extranjeros”.<sup>27</sup>

Incluso los familiares de los emigrantes retrataban a sus seres queridos como individuos motivados por la codicia y no por la necesidad. Por ejemplo, Elías Velásquez, cuyo hijo Rolando emigró en 2000, sostuvo que “la envidia y la plata (...) Es por eso que van”.

Cuando se le preguntó a Velásquez si su hijo era diferente, sonrió y dijo: “Diay, él ha estado allí ya cinco años, y él gana buen dinero”.<sup>28</sup> Para el padre de Velásquez, el dinero era la única causa y forma de medir el éxito de su hijo en Nueva Jersey. Además de mencionar en reiteradas ocasiones la pereza y la avaricia, muchos tarrazucoños no carecían de opiniones e historias que describían las acciones de los emigrantes como ilógicas e, incluso, de índole fatalista.

Herminia Muñoz Estrada, cuyo esposo era un peón sin tierra, insistió en que hay muchas oportunidades económicas en Tarrazú. Para demostrarlo, Muñoz Estrada explicó cómo sus dos hijos “con mucho esfuerzo y sin vicios (...) han hecho una vida decente e incluso han construido una casa conmigo (...) sin tener que ir a los Estados Unidos”. Irónicamente, los hijos de Muñoz Estrada se han ganado la vida construyendo casas para los emigrantes que regresaron y para sus familias. Empero, no han emigrado, que es lo que era importante para Muñoz Estrada. El punto central de sus críticas estaba en la creencia de que la avaricia de los emigrantes los anima a poner en peligro sus vidas. Al hacer una clara referencia a los peligros a los que se enfrentan los emigrantes al cruzar la frontera entre Estados Unidos y México, afirmó que ninguna oportunidad económica vale el riesgo de regresar a casa “en una cajita para ser enterrado”.<sup>29</sup>

Los costarricenses en el norte de Nueva Jersey son conscientes de la opinión negativa que sus familias y antiguos vecinos tienen de ellos. Sin embargo, muchos de ellos se apresuran a explicar que no veían la emigración como un capricho, debido a las realidades económicas de sus familias. Casi sin falta, los tarrazucoños en Nueva Jersey parecían muy molestos por la insinuación de que no fueron las necesidades económicas la motivación para dejar atrás a sus seres queridos y a su país. Los habitantes de Nueva Jersey explicaron repetidamente que la emigración era necesaria si deseaban conservar sus fincas cafetaleras. Mientras que muchos en Tarrazú opinan que los emigrantes no son “tradicionales”, los propios emigrantes afirman precisamente lo contrario. Casi sin excepción, los migrantes relataron que llegaron a Nueva Jersey con objetivos concretos que implicaban la preservación de la actividad económica tradicional de sus familias y, con esto, de la región: el café. La compra de camiones de trabajo, las tierras de cultivo, los ahorros para las emergencias y la construcción de una casa en el pueblo donde nacieron fueron las razones más comunes que los emigrantes dieron para justificar su viaje.<sup>30</sup>

## Etnicidad, raza y migración

El éxodo de miles de tarrazuceños a los Estados Unidos ha creado una escasez de mano de obra local, particularmente durante la cosecha anual de café. A partir de 1987, miles de indígenas ngäbe-buglé (a veces también llamados guaymíes), cuyo territorio se extiende a lo largo de la frontera entre Costa Rica y Panamá, comenzaron a hacer una migración anual a Tarrazú para recoger café.<sup>31</sup> Aunque la presencia de las familias ngäbe-buglé durante la cosecha anual de café es un fenómeno relativamente reciente, este grupo indígena no es nuevo en la economía capitalista basada en el intercambio de dinero por productos o servicios.

Los hombres ngäbe-buglé comenzaron a encontrar empleo como trabajadores de temporada a finales del siglo XIX en los ranchos y las fincas cafetaleras que pertenecían a panameños no indígenas. Luego, a partir de la década de 1930, cuando la United Fruit Company comenzó a cultivar plátanos cerca del territorio ngäbe-buglé, miles de personas buscaron un trabajo mejor remunerado en las plantaciones de plátanos a ambos lados de la frontera entre Costa Rica y Panamá.<sup>32</sup> Las familias ngäbe-buglé comenzaron a pasar más tiempo trabajando fuera de su zona y posiblemente se volvieron más dependientes de la economía capitalista debido al aumento natural de la población y a la correspondiente reducción de la cantidad de tierras disponibles para cultivar.

A principios de la década de 1980, estas familias comenzaron a recoger café en el lado costarricense de la frontera, principalmente en la comunidad de Coto Brus, entre los meses de agosto y noviembre.<sup>33</sup> Poco después de esto, ampliaron la zona de recolección para incluir a Tarrazú. Los indígenas recorren un viaje de 200 kilómetros en autobús para llegar a Tarrazú, cuya temporada de cosecha de café es más tardía que la de Coto Brus, debido a la diferencia de altura de estas dos comunidades.<sup>34</sup> La temporada de cosecha de Tarrazú se extiende de noviembre a febrero y ofrece a las familias ngäbe-buglé la oportunidad de duplicar su temporada de trabajo y sus ingresos como recolectores de café en Costa Rica (Figura 6.1).

A medida que las familias ngäbe-buglé han pasado más tiempo viviendo y trabajando entre panameños y costarricenses no indígenas, muchos se han ladinizado o han asimilado elementos de la sociedad hispana o no indígena. No obstante, la mayoría se han integrado solo marginalmente en la economía salarial y aún se dedican, al menos durante varios meses al año, a la agricultura de subsistencia en sus tierras.<sup>35</sup> Además, el proceso de ladinización tiene importantes

y claramente visibles matices de género, con las mujeres asumiendo el papel de “guardianas” culturales. Así que, aunque la mayoría de los hombres ngäbe-buglé han abandonado sus tradicionales pantalones y camisas de algodón de colores brillantes, casi todas las mujeres y niñas ngäbe-buglé continúan usando sus tradicionales y coloridos vestidos de algodón repletos de adornos bordados en los cuellos y en las mangas. De manera similar, la mayoría de los hombres son bilingües, hablan tanto ngäbere como español (aunque para la mayoría de ellos su lengua nativa, el ngäbe, sigue siendo la dominante); sin embargo, muy pocas mujeres hablan español (la mayoría habla únicamente su lengua materna, el ngäbere).<sup>36</sup>



**Figura 6.1.** Niño ngäbe-buglé de diez años recolectando café en una finca de San Marcos, 2008. Esta fotografía captura otra paradoja en la modernidad de Tarrazú: el uso continuo del trabajo infantil. (Fuente: Carmen Kordick)

El proceso de modernización, reflejado en el impacto del colapso de los precios del café dentro de una economía globalizada y la capacidad de los tarrazucesos para emigrar a los Estados Unidos

en busca de trabajo, ha tenido un efecto importante y positivo en las relaciones de género en la zona. De hecho, la modernización ha empoderado a numerosas mujeres de Tarrazú, que ya ejercían cierto grado de poder en el Estado-nación costarricense como ciudadanas hispanas con derecho al voto. Utilizando los ingresos que ellas o sus cónyuges han obtenido en el extranjero, han establecido pequeños negocios locales que les han dado algún grado de independencia económica.<sup>37</sup> Al mismo tiempo, sin embargo, esta modernización ha disminuido el poder de las mujeres ngäbe-buglé dramáticamente, quienes se han vuelto más dependientes de sus cónyuges, hermanos e hijos varones que hablan español y, por lo tanto, son capaces de transitar por múltiples sistemas económicos y políticos. Consecuentemente, las mujeres ngäbe-buglé, además de convertirse en las “guardianas” de su cultura indígena sin saberlo, también se han transformado en personas con un papel secundario dentro de la economía global (Figura 6.2).



**Figura 6.2.** Mujeres ngäbe-buglé y sus hijos de pie en la puerta del pequeño refugio de madera donde residían para la temporada de la recolección del café, 2008. (Fuente: Carmen Kordick)

La cultura, el aspecto físico y el hecho de que muchos de los ngäbe-buglé son ciudadanos panameños son otras causas de malestar local. En los últimos años, la llegada de unos nueve mil hombres, mujeres y niños ngäbe-buglé a Tarrazú durante la cosecha anual provocó una gran ansiedad social acerca de las consecuencias locales de la emigración.<sup>38</sup> Para muchos, como Elías Velásquez de Santa María, la región se transforma racialmente cada verano cuando estos trabajadores llegan a recoger el café en las fincas locales. Velásquez explicó que en julio Santa María es “un lugar tranquilo”. Sin embargo, en enero, en plena cosecha del grano, su comunidad es irreconocible. Observó que los domingos durante la temporada de recolección la plaza central se vuelve “tan oscuro que es casi negro (...) [debido a] los cientos de indios” que se reúnen allí los fines de semana por la tarde.<sup>39</sup> El uso del término “negro” por parte de Velásquez sugiere claramente su malestar con estos forasteros, a quienes él veía como inferiores porque “no son blancos”. En esa misma línea, el dueño de un pequeño negocio en San Marcos de Tarrazú, José Ramírez, comentó: “es impactante ver la invasión de la región (...) Miro por la ventana y si cincuenta personas pasan no reconozco ni uno solo de ellos, todos son guaymís”.<sup>40</sup>

La preocupación de que los ngäbe-buglé son extranjeros no blancos, se expresa a menudo en el temor de que estos trabajadores sean portadores de enfermedades. Varios tarrazucoños consideran que esta población tiene malos hábitos de higiene. En general, los residentes locales no atribuyeron la mala higiene de los trabajadores a las malas condiciones de vida o al poco acceso que tienen a agua potable (Figura 6.3), sino más bien a las fallas personales o culturales. Por ejemplo, la viuda Lourdes Beatriz Ugalde Madriz, que empleó a tres familias ngäbe-buglé en su finca de San Marcos para la cosecha de café de 2007-2008, afirmó infantilizando a sus trabajadores “los inditos [sic] son sucios, y por eso es un problema cuando ellos llegan a la finca”. La evidencia de esta suciedad, para Ugalde Madriz, era el hecho de que la hija de dos años de una de las parejas que trabajaban en su finca tenía sarna.<sup>41</sup> Ugalde Madriz explicó que los padres de la niña “no la bañaron ni lavaron su ropa”, razón por la cual estaba infectada con sarna.<sup>42</sup>

Sin embargo, la estructura de madera que Ugalde Madriz le dio a sus trabajadores no tenía ducha y mucho menos lavadora, lo que significaba que sus ropas tenían que ser lavadas a mano y que los niños tenían que ser bañados en el río o con cubos en el fregadero,

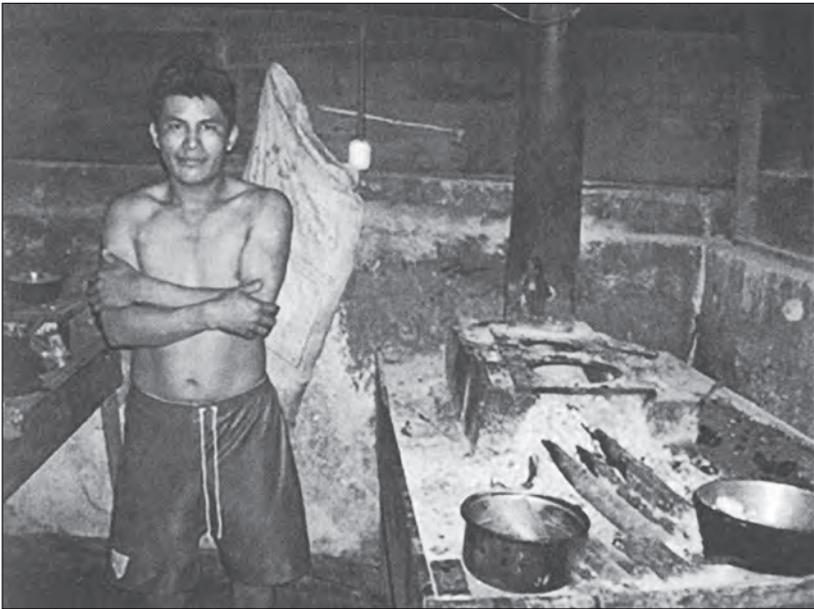
los cuales utilizaban todos los obreros. Dado que la pareja tenía seis hijos, y ambos, marido y mujer, junto con sus tres hijos mayores de ocho, siete y cinco años de edad, trabajaban recogiendo café desde el amanecer hasta el atardecer, esta no fue una tarea fácil y probablemente hizo que bañarse a diario y mantener la ropa limpia fueran labores imposibles de realizar.<sup>43</sup>



**Figura 6.3.** Pareja ngäbe-buglé cocinando plátanos en un fuego que hicieron sobre una mesa grande de madera en su vivienda en Tarrazú, 2008 (la cara de la mujer fue deformada por un derrame cerebral que sufrió durante el parto). Esta área de la cocina se comparte con otras tres familias. Nótese el suelo de tierra, que está cubierto por un vinilo autoadhesivo ultrafino y la inclinación del piso. (Fuente: Carmen Kordick)

La percepción de Ugalde Madriz de que cuando los ngäbe-buglé están en la región hay más enfermedades está sustentada por la trágica muerte de tres niños ngäbe-buglé en San Lorenzo en 1998. Los tres perecieron debido a una infección pulmonar contagiosa que también

afectó a decenas de niños ngäbe-buglé.<sup>44</sup> No obstante, estas muertes son la consecuencia directa de las condiciones de vida que los caficultores de Tarrazú proporcionan a los trabajadores. Al igual que Ugalde Madriz, muchos propietarios de fincas locales no les facilitan a los recolectores infraestructura con tuberías instaladas ni duchas e inodoros. Además, no es raro que varias familias vivan juntas, lo que aumenta la propagación de las enfermedades. Por ejemplo, en la finca de Ugalde Madriz vivían dos parejas con sus 13 niños, un joven soltero y su sobrino. Todos ellos compartían las instalaciones, una estructura de madera con dos habitaciones, en las que cocinaban y dormían (Figura 6.4).<sup>45</sup>



**Figura 6.4.** Trabajador ngäbe-buglé, cerca del fuego de una cocina creada en una gran mesa de madera en la vivienda que comparte con dos parejas y sus hijos, 2008. (Fuente: Carmen Kordick)

Mientras que estas son las condiciones más “normales”, las cuales dejan mucho que desear, numerosas familias ngäbe-buglé sufren en refugios aun más precarios durante su estadía en Tarrazú. El caso de la trabajadora cafetalera Mirna Rodríguez Palacios es un ejemplo de ello. Rodríguez Palacios es una mujer ngäbe-buglé que llegó con su esposo

al pueblo de San Pablo a mediados de la década de 1990 y decidió quedarse en Tarrazú después de que a su esposo le ofrecieran empleo por un año en una finca. Su permanencia en Tarrazú, sumado a su excelente español, le permitió convertirse en una defensora no oficial de su comunidad. Está orgullosa de haber trabajado como traductora en numerosas ocasiones cuando a los trabajadores migrantes ngäbe-buglé se les negó la atención médica en la clínica comunitaria o experimentaron condiciones de vida inhumanas en las fincas. Por ejemplo, en 2007, fue llamada a una finca ubicada en las afueras de la pequeña aldea de San Martín para ayudar a una familia que estaba terriblemente angustiada por la vivienda que se le había proporcionado. Horrorizada con lo que vio, ella se encontró con que el dueño de la finca colocó a la familia en un establo repleto de estiércol y que aún albergaba varias vacas.<sup>46</sup>

Las deplorables condiciones de vida que los caficultores de Tarrazú proporcionan a los trabajadores ngäbe-buglé y a sus familias son reveladoras en cuanto a la forma en que los tarrazucoños se perciben a sí mismos y su posición en la nación. Por un lado, el número de trabajadores no costarricenses que entraron en la región ha sido tan grande durante las últimas tres décadas que, efectivamente, ha “racializado” la recolección de café convirtiéndola en una forma de trabajo denigrante.<sup>47</sup> Por otro lado, el que la mayoría de los trabajadores agrícolas contratados por temporada, y por tiempo completo, en la región sean de la etnia ngäbe-buglé ha cambiado dramáticamente las relaciones de poder en la zona.<sup>48</sup> Hasta los inicios de la década de 1980, la mayor parte de los trabajadores sin tierra de la región eran tarrazucoños y la clase social fue el principal indicador de poder.<sup>49</sup> No obstante, la relación presente en la actualidad entre la pobreza, el no poseer tierras, el ser de origen indígena y extranjero ha profundizado el vínculo que la población local establece entre la “blanquitud” y la nación costarricense. La etnia y la clase social están más entrelazadas que nunca.

A medida que la pobreza y la percepción de “atraso” cultural en la región se asocian cada vez más con los extranjeros y los indígenas, las ideas arraigadas sobre la vida civilizada, la blanquitud y la identidad nacional costarricense encontraron un nuevo significado en las mentes de muchos tarrazucoños. De hecho, algunos prefieren “culpabilizar a la víctima” para justificar las malas condiciones de vida y de vivienda de los trabajadores ngäbe-buglé en lugar de proponer un cambio.

Según Andrea Cordero de San Pablo, por ejemplo, los ngäbe-buglé solo arruinarían o abusarían de los recursos materiales si tuvieran acceso a ellos. Cuenta que “los indios no están acostumbrados a [tener] un colchón, y si usted les compra (...) [uno], lo van a poner en el suelo sucio o van a poner a sus bebés –que incluso no usen pañales– en él, y hasta ahí llegó el colchón. Es lo mismo que los inodoros y las duchas (...) Ellos son de las montañas, no están acostumbrados (...) a usar letrinas, ni mucho menos inodoros, ellos hacen sus necesidades en la montaña (...) no tiene ningún sentido darles cosas que no saben ni cómo usar y ni siquiera quieren”.<sup>50</sup> En resumen, no hay nada que hacer.

Además, el calificar al ngäbe-buglé como “incivilizado” brinda a los empleadores locales la oportunidad de validar su propio estatus de seres “civilizados” y enseñar generosamente a sus empleados sobre los beneficios de la higiene. Así, varios tarrazucoños, como Tobías Umaña (bisnieto de Tobías Umaña Jiménez), están orgullosos de la forma en la que ellos han educado a los trabajadores ngäbe-buglé de sus fincas en cuanto a los beneficios de adoptar comportamientos más “civilizados”. Umaña declaró que “muchos guaymís en su tiempo aquí [en Tarrazú] se han reformado por lo que ven [a] sus patrones hacer (...) Nosotros [los propietarios de fincas de café] les hemos educado culturalmente durante su tiempo [con nosotros]”.<sup>51</sup>

Mientras que los tarrazucoños creen que los ngäbe-buglé se benefician culturalmente durante su tiempo en la región, también creen que ellos no están influyendo a la cultura local. De acuerdo con José Antonio Astuas, “los indios no han impactado nuestra cultura, porque están aquí por un tiempo muy corto [una vez al año]. Y si bien no son muy higiénicos, cuando están aquí, aquí ven el médico, y tratamos de educarlos acerca de [la importancia de] bañarse”.<sup>52</sup> En otras palabras, aunque el tiempo que los ngäbe-buglé pasan trabajando en Tarrazú es supuestamente insuficiente para impactar la cultura local, se cree que basta para mejorar la cultura de ellos.

En la raíz de las representaciones de los tarrazucoños acerca de los ngäbe-buglé, al considerarlos sucios y que necesitan recibir educación básica sobre la higiene, se encuentran las ideas, tan arraigadas, de que Costa Rica es una nación educada, civilizada y blanca (es decir, no indígena, sino europea). En la actualidad, la mayoría de los historiadores, antropólogos y genetistas afirman que la gran mayoría de los costarricenses son mestizos (una combinación de ascendencia europea, indígena y africana).<sup>53</sup>

Como se introdujo anteriormente, a pesar de esta realidad histórica y genética, los costarricenses han aceptado una narrativa histórica que rechaza la noción de que son mestizos y que afirma su blanquitud.<sup>54</sup> Un actor crítico en la difusión del mito de blanquitud de Costa Rica ha sido el sistema de educación pública del país. El mito fundador de Costa Rica ha sido encapsulado en los libros de texto de estudios sociales desde mediados del siglo XX. Un buen ejemplo de un libro de texto nacionalista, que incluye la narrativa oficial, es uno de geografía de tercer grado, publicado en 1958. En este se narra cómo el pasado supuestamente idílico de la Costa Rica del período previo al café forjó un presente nacional pacífico, blanco, democrático e igualitario:

La raza blanca es la netamente preponderante en los pobladores de Costa Rica (...) El 98 por ciento de la población del país pertenece a la raza blanca (...) Casi en la totalidad los costarricenses descienden de los españoles que se establecieron en el país (...) [en el] siglo dieciséis.

(...) Costa Rica, a pesar de su nombre, no ofrecía grandes recursos a los que llegaron a habitarla; (...) [Así que solo] un pequeño número de familias [españolas] (...) halagadas por un delicioso clima y un suelo fértil para trabajar (...) aisladas del resto del mundo, en el centro de un país retirado y sin vías fáciles de comunicación (...) los nuevos pobladores (...) conservaron así puras sus costumbres y su sangre.

De esta manera, se formó en Costa Rica un pueblo sobrio, sencillo, moral (...) trabajador (...) robusto y sano (...) Nunca ciudadanos de una república han sido más democráticas; casi no hay distinciones de nacimiento, de fortuna, o de posición [y en cambio] se juzga al hombre por sus aptitudes y por su conducta; el respeto al orden establecido y a la propiedad [privada] llega a su más alto grado; el costarricense obedece a las leyes con sumisión (...) y es pacífico, generoso, patriota ardiente y orgulloso de su libertad.<sup>55</sup>

Este extracto resume brevemente el punto central de la supuesta pureza étnica de los costarricenses en la narrativa oficial de la nación.<sup>56</sup>

A pesar de que la mayoría de los costarricenses son mestizos, la narrativa sobre el mito de blanquitud, la cual fue muy difundida por las escuelas, es ampliamente aceptada por la población como un hecho histórico y biológico. Los tarrazucoños han mencionado frecuentemente este mito con una ligera variante. Claro ejemplo es cuando algunos de ellos relataron con orgullo que eran cultural y genéticamente

muy diferentes de los ngäbe-buglé. Sin embargo, el tarrazuceño que dio una explicación más concisa del mito histórico de la blanquitud de la nación dentro de un contexto local fue el caficultor Rafael Naranjo Barrantes de La Sabana.

Según Naranjo Barrantes, en el siglo XIX, cuando llegaron los primeros pobladores de Tarrazú, “unos indios pasaron por acá pero nunca se quedaron. No se mezclaron con los europeos ya que, lógicamente, ellos [los indios] ya tenían (...) familias igual que nosotros [los colonos “blancos”, no indígenas, de Desamparados.] Usted sabe, Costa Rica era único en esto, nuestra nación era la única en todo el continente [americano] sin indios. Usted sabe que la mitad de la población de Guatemala, México, Nicaragua y Panamá son indios, pero aquí, solo había quince mil indios durante el período colonial. Costa Rica, fue muy pobre, a pesar de su nombre, y el poco oro [que] los indios tenían no era de ningún valor, así que había pocas personas aquí”.<sup>57</sup>

La idea de que los tarrazuceños, y los costarricenses en general, no tienen orígenes indígenas es un tropo que se repite constantemente. Los tarrazuceños, a menudo, mencionan evidencia fenotípica de su blanquitud. Por ejemplo, José Antonio Astuas explicó que “como en muchas partes de Costa Rica, tenemos sangre europea (...) Muchas personas (...) [Tienen los] ojos claros, lo que nosotros llamamos ‘ojos bonitos’”. Aunque la descripción de Astuas contiene sus ideales de belleza europeos, él insistió en que en Tarrazú “no hay racismo”. No obstante, el rápidamente apoyo esta premisa señalando que “si una persona negra llegara acá al pueblo (...) todo el mundo se daría cuenta porque aquí no hay gente negra (...) Cuando los indios comenzaron a llegar, mucha gente se asustaron [sic]. No estábamos acostumbrados a ver a indios en nuestro pueblo”.<sup>58</sup> La descripción de cómo los forasteros no blancos atraen la atención sugiere que la llegada de los ngäbe-buglé cada verano sirve para validar las ideas locales sobre sí mismos como un pueblo homogéneo en el que la mayoría son blancos.

Los tarrazuceños quizá se vean desconcertados por la afluencia anual de población ngäbe-buglé; empero, la presencia de trabajadores pobres, no blancos y en su mayoría no costarricenses también sirve para confirmar las ideas de los tarrazuceños sobre su origen blanco, su carácter civilizado y, a su vez, su pertenencia a la nación. Todo esto ha ocurrido en medio de las preocupaciones locales por los cambios en la estructura de clases. Paradójicamente, los tarrazuceños también se sienten tranquilos por la presencia de los ngäbe-buglé.

Su pobreza y, en general, sus pocas habilidades en el idioma español los convierten en una fuerza laboral que cumple, considerablemente, con sus necesidades. Esto contrasta con los hombres sin fincas de la zona, quienes se niegan cada vez más a trabajar en el campo de la agricultura y prefieren emigrar. Este es un acto que los terratenientes leen como un desafío a su posición socioeconómica tradicional. Así, los ngäbe-buglé aceptan los bajos salarios y las viviendas deficientes que permiten a la clase terrateniente reafirmar su posición socioeconómica tradicional como los principales empleadores de Tarrazú y como los habitantes más “costarricenses”.



**Figura 6.5.** Recolectora de café ngäbe-buglé con su hijo esperando a su marido, quien está en el proceso de traer el café que recogieron juntos ese día para ser pesado, 2008 (Fuente: Carmen Kordick)

Además, la mano de obra ngäbe-buglé permite a los agricultores de Tarrazú seguir cultivando y cosechando, a pesar de la emigración masiva de trabajadores locales sin tierra y la renuencia de los jóvenes de la región a recoger café (figuras 6.5, 6.6 y 6.7). Esta situación evidencia el papel central que desempeña la migración internacional en la industria cafetalera contemporánea de la zona. En los últimos años, los procesos paralelos de emigración e inmigración se han vuelto críticos

para la supervivencia de la economía cafetalera de la región y, por ende, de la cultura y la sociedad rural. La disminución constante de los precios del café les dificulta a los caficultores salir adelante económicamente en los años en que el rendimiento es bajo o los precios mundiales descienden. La emigración y los salarios obtenidos en el extranjero proporcionan a los agricultores el capital necesario para sobrellevar los años de pobreza. Asimismo, los ingresos obtenidos en el extranjero permiten a los agricultores diversificar su producción agrícola; cada vez más se cultivan aguacates, maracuyá, manzanas y uvas con la esperanza de mejorar su solvencia económica. Sin embargo, la transición a otros cultivos puede ser costosa y el dinero ganado en Nueva Jersey ciertamente ayuda a facilitar dicha transición.<sup>59</sup>



**Figura 6.6.** Recolectores de café ngäbe-buglé esperando su turno para pesar el café que cosecharon ese día, 2008. (Fuente: Carmen Kordick)



**Figura 6.7.** Hombres ngábe-buglé entregando el café que ellos, sus mujeres y niños recolectaron ese día para ser pesado por el dueño de la finca, con el fin de determinar su salario, 2008. (Fuente: Carmen Kordick)

## Conclusión

Los tarrazuceños han estado vinculados a la economía mundial al menos desde finales del siglo XIX, cuando comenzaron a cultivar café para su exportación. En los últimos 60 años, sin embargo, Tarrazú ha fortalecido paulatinamente sus vínculos con la economía mundial a través del proceso de migración internacional. En la actualidad, la economía de la región depende por igual de las remesas de los tarrazuceños en Nueva Jersey como del trabajo de miles de panameños indígenas. Como Tarrazú depende cada vez más de la emigración y la inmigración, la comunidad se está convirtiendo en un centro de migración transnacional, definido por la constante entrada y salida de personas y dinero.

La nueva realidad global de Tarrazú despierta gran preocupación y ansiedad, a la vez que los tarrazuceños luchan por entender lo que la emigración y la inmigración significan para las relaciones de clase y para sus vidas, las cuales han estado tradicionalmente centradas en la agricultura. Si bien el flujo de personas e ideologías inquieta a algunos cuantos, la situación económica sugiere que el futuro de Tarrazú

como una región agrícola dependerá de la capacidad de la comunidad para diversificar la producción agrícola y atraer mano de obra externa. Estos dos aspectos requieren capital, el cual sigue siendo más fácil de obtener trabajando en el extranjero.

Los factores económicos que han impulsado a miles de familias ngäbe-buglé a buscar trabajo en Tarrazú y a muchos tarrazuceños a emigrar a los Estados Unidos no pueden ser minimizados. Sin duda, si los trabajadores ngäbe-buglé pudieran ganar tanto dinero trabajando en o cerca de su territorio, ellos lo harían. Asimismo, si los tarrazuceños tuvieran la oportunidad de ganar salarios en Tarrazú o en cualquier otro lugar de Costa Rica que fueran comparables a los que ganan en Nueva Jersey, el flujo de tarrazuceños que viaja a Nueva Jersey disminuiría drásticamente. Estas realidades económicas ilustran que la posición de Tarrazú como centro de migración transnacional es producto de una serie de relaciones económicas globales. La caída de los precios de los productos agrícolas de exportación, como el café, en el mercado mundial y las marcadas desigualdades económicas entre las naciones del continente americano son los factores más importantes.

Aunque las disparidades salariales dentro del hemisferio juegan un papel clave para alejar a los migrantes de sus comunidades natales, la economía por sí sola no determina el lugar en dónde los migrantes van a buscar empleo. Las relaciones interpersonales que vinculan a los individuos a través de las fronteras políticas son fundamentales para comprender por qué los migrantes se establecen en ciertas comunidades. En el caso de los tarrazuceños, el asentamiento de una gran parte de la familia Cárdenas en Nueva Jersey durante las décadas de 1960 y 1970 sentó las bases de una red humana bien establecida que une a Tarrazú y a Nueva Jersey. La importancia de las relaciones personales para dirigir el destino de los migrantes es evidente en el hecho de que casi todos los tarrazuceños en los Estados Unidos residen no solo en el estado de Nueva Jersey, sino que viven específicamente en la ciudad de Paterson y sus alrededores. Si bien las circunstancias económicas suelen motivar la emigración, las relaciones personales suelen determinar dónde deciden establecerse los migrantes. Los vínculos sociales, culturales, económicos y humanos entre Tarrazú y el norte de Nueva Jersey son el tema del capítulo 7.

# 7

## La pertenencia nacional y la exclusión más allá de las fronteras de Costa Rica



En una tarde de julio del año 2000, Rolando Velásquez llegó a su casa en Bergenfield, Nueva Jersey, y encontró a su compañero de cuarto, su primo Pablo Fernández, tumbado en el piso y sangrando en la sala de estar, había sufrido un ataque cardíaco masivo y, al desmayarse, rompió un espejo, lo que provocó heridas en sus manos y cara. Velásquez marcó rápidamente el 911 y le explicó al operador de habla hispana que necesitaba una ambulancia. Unos minutos más tarde, esta llegó y los paramédicos recogieron el cuerpo de Fernández, y lo llevaron al hospital donde lo resucitaron.

Casualmente, esa noche terminó con Velásquez perdiendo también el conocimiento en su sala de estar; empero, en circunstancias muy diferentes. Probablemente porque la cara de Fernández estaba cortada y había bastante sangre en el suelo, un par de policías que llegaron junto con los paramédicos decidieron interrogar a Velásquez. Sin embargo, los oficiales no hablaban español, y el inglés de Velásquez se limitaba a decir “algunas palabras”, incluida la única frase que usó esa noche para responder a las preguntas de la policía: “yo no hablo inglés”.<sup>1</sup> En lugar de llamar a un intérprete para interrogarlo, Velásquez afirma que los agentes de policía simplemente “hicieron sus preguntas en voz más alta”, lo que no ayudó a aclarar lo que pedían ni a hacer que este pudiera responder. Su silencio parece haber frustrado a los oficiales hasta el punto de la violencia. Él relata que, luego de mantener este intercambio improductivo por alrededor de una hora,

uno de ellos le “dio un puñetazo en la cara” con tal fuerza que le tiró de su silla. Una vez que estuvo en el suelo, los oficiales comenzaron a “patear[lo]” en la cara y el torso hasta que perdió la conciencia.<sup>2</sup>

La brecha lingüística que limitaba a Velásquez para comprender y ser comprendido por los policías esa noche era demasiado evidente para él. Sin embargo, sugiere que tal vez los policías no identificaron dicha brecha, creyendo que él fingió no entender sus preguntas, ya que “la gente siempre piensa que yo hablo inglés”. Para Velásquez, el problema de ese día, y que se dio en otras ocasiones en los Estados Unidos, probablemente se debió al hecho de que con ojos azules y una cabeza calva con un poco de cabello rubio, él creía que podía “pasar por ‘macho’”.<sup>3</sup>

Los costarricenses usan el término *macho* coloquialmente para describir a individuos con piel “blanca” o cabello rubio, incluyendo extranjeros europeos y norteamericanos con estas características. Velásquez considera que, a menudo, no es visto como un inmigrante hispano, sino como un “blanco”, es decir, un “americano” de habla inglesa. En su opinión, “pasar por ‘macho’” como inmigrante indocumentado le ha facilitado la vida en Estados Unidos más que a muchos de sus compatriotas y otros inmigrantes latinos que se ajustan fenotípicamente a los estereotipos hispanos. Velásquez bromeó que, si los oficiales de inmigración se presentaran en su lugar de trabajo, él no correría como el resto del personal indocumentado de la cocina, ya que los oficiales “nunca incluso me pedirían ver mis papeles. Eso hace que sea más fácil para mí, ¿usted sabe?”<sup>4</sup>

No obstante, el episodio de Velásquez con la policía demuestra cómo la piel blanca junto con un pobre conocimiento del inglés pueden crear malentendidos con consecuencias violentas. También les obliga a “guardar silencio”. Es más, independientemente de su apariencia física, que le permite “escondarse” a simple vista, los inmigrantes indocumentados como Velásquez temen ser deportados y, por lo tanto, es poco probable que presenten denuncias formales o busquen una reparación legal cuando son víctimas de condiciones de trabajo inseguras o de explotación, de la brutalidad policial u otra serie de abusos.<sup>5</sup> Sin duda alguna, esta fue la respuesta de Velásquez a la golpiza que recibió por parte de la policía en el 2000, la cual lo dejó con la cara lastimada, el torso magullado y con dos “costillas rotas”.<sup>6</sup>

Después del incidente, Velásquez consideró la posibilidad de obtener asesoría legal. Empero, su temor de ser despedido de su trabajo

o deportado lo persuadió finalmente a no buscar una reparación legal. Además, ni siquiera pensó en ponerse en contacto con el consulado de Costa Rica en la ciudad de Nueva York para obtener asistencia de algún tipo. Parecía sorprendido por la idea de que el consulado podría haberle ayudado, afirmando que “si el cónsul no pueda [sic] renovar mi pasaporte en dos meses, ¿cómo iba ayudarme en una situación como esta?”.<sup>7</sup>

La pregunta retórica de Velásquez refleja una opinión muy extendida entre la comunidad tarrazuzeña de Nueva Jersey, concentrada en la ciudad de Paterson. Para ellos, el Consulado de Costa Rica es una agencia ineficiente, incapaz de brindar asistencia a sus ciudadanos. Los costarricenses que sufren discriminación y otras injusticias en los Estados Unidos rara vez buscan el apoyo de los funcionarios del consulado. Los ideales nacionalistas han disuadido a algunos funcionarios, tanto en San José como en Estados Unidos, de politizar la difícil situación de la creciente población de Costa Rica en el extranjero. De hecho, la existencia de una comunidad de trabajadores pobres e indocumentados debilita la imagen nacionalista tradicional de Costa Rica como un país generoso que apoya de manera efectiva a su propia población e, incluso, recibe a los migrantes pobres y políticamente oprimidos de otras naciones.

La emigración no solo llama la atención sobre las fallas de la mitología nacionalista de Costa Rica como una república estable de clase media, sino que también arroja luz sobre los límites de los ideales raciales nacionalistas que han servido para “blanquear” a las figuras históricas de Costa Rica y su pasado. De hecho, para los tarrazuzeños como Velásquez, sus experiencias como inmigrante indocumentado y de piel clara llaman la atención sobre cómo la ciudadanía y el lenguaje pueden superar los fenotipos estereotípicos étnicos en los Estados Unidos.

Sin embargo, las cuestiones de etnia, identidad y discriminación en los Estados Unidos están lejos de limitarse a los tarrazuzeños, quienes son capaces de hacerse “pasar” por blancos. Aunque, en realidad, la mayoría de los tarrazuzeños tienen una tez más oscura, ojos castaños y cabello castaño o negro. Los inmigrantes hispanos y los “estadounidenses blancos” suelen asumir que estos costarricenses “más morenos” son de México, Perú, República Dominicana o alguna otra nación latinoamericana. La experiencia de ser confundido por un ciudadano de otro país latinoamericano puede ser chocante, pues pone en duda la creencia profundamente arraigada de la mayoría

de los costarricenses de que son “blancos” o al menos “más blancos” que otros latinoamericanos.

Un número considerable de costarricenses perciben a sus vecinos latinoamericanos como personas de una etnia inferior, por lo que, cuando se les confunde con un ciudadano de una de estas otras naciones, se ven obligados a cuestionarse lo que significa ser costarricense fuera de las fronteras políticas de su país. A pesar de la lucha por entender su posición dentro de la sociedad estadounidense y la nación costarricense, los inmigrantes han hecho esfuerzos conjuntos para mantener sus vínculos con Costa Rica. Este capítulo explora algunos de los desafíos que enfrentan los tarrazucoños que viven en Nueva Jersey como trabajadores indocumentados de habla hispana, como ciudadanos de una nación que ha hecho poco para atender sus necesidades trabajando en el extranjero y como individuos a quienes su sociedad receptora considera como no blancos. En suma, examina el complejo proceso por el cual los tarrazucoños luchan por mantener un sentido de pertenencia nacional a través del consumo de artículos nacionales en los Estados Unidos.

## Definiendo el campo de estudio: el norte de Nueva Jersey

Paterson, Nueva Jersey, es la tercera ciudad más grande de ese estado y, también, el hogar del mayor número de costarricenses inmigrantes dentro del área de estudio. A su vez, este lugar es también el centro social y cultural de la comunidad costarricense de la zona.<sup>8</sup> A pesar de que la población de Paterson nacida en Costa Rica, que asciende a 1241 personas, es sin duda pequeña, sí tiene una presencia visible.<sup>9</sup> Paterson es el hogar de cuatro restaurantes de propiedad costarricense y tres bares que atienden a clientes costarricenses que residen y trabajan en el área. Gran parte de esa comunidad es de Tarrazú. De hecho, Paterson tiene una de las mayores concentraciones de migrantes tarrazucoños en los Estados Unidos.<sup>10</sup>

Los pueblos vecinos de Bloomfield, Haledon y Prospect Park también cuentan con presencia costarricense notoria.<sup>11</sup> De hecho, Prospect Park y Bloomfield albergan, cada uno, un restaurante costarricense que sirve como un centro cultural para dichas comunidades.

Los costarricenses en el norte de Nueva Jersey trabajan, principalmente, en las comunidades más adineradas del área de Montclair, Upper Montclair, Glen Ridge y North Caldwell, limpiando casas, cortando el césped, cuidando a los niños y trabajando en las cocinas de los restaurantes. Las comunidades donde los costarricenses trabajan y viven, respectivamente, son bastante cercanas entre ellas; empero, son cultural y económicamente muy distintas. El ingreso anual promedio per cápita en Paterson entre 2008 y 2012 fue de \$15 592,00; en Bloomfield fue de \$33 570,00; en Haledon, de \$23 893,00, y en Prospect Park, de \$23 926,00. En un marcado contraste, el ingreso per cápita de Upper Montclair fue de \$78 135,00; en Glen Ridge, de \$68 122,00, y en North Caldwell, de \$76 174,00.<sup>12</sup> La dramática diferencia de ingresos entre estas comunidades que se encuentran dentro de un radio de diez millas crea las circunstancias ideales para los migrantes, ya que ofrece simultáneamente viviendas asequibles y un fácil acceso a oportunidades laborales en el sector de los servicios en las zonas adineradas.

## La emigración como amenaza a la comprensión tradicional de la nación costarricense

En 1999, se pidió a 500 estudiantes de escuelas primarias y secundarias de Costa Rica que describieran su país utilizando metáforas.<sup>13</sup> Las descripciones de los estudiantes repitieron dos aspectos centrales: los valores políticos costarricenses (es decir, el compromiso de la nación con la no militarización y su sistema político democrático estable) y el aprecio de los turistas extranjeros por el medio ambiente natural de la nación.<sup>14</sup> La presencia de la narrativa excepcionalista en los escritos de los estudiantes no fue tan sorprendente, pues era reflejo del énfasis que los libros de texto le dieron a estos valores.<sup>15</sup>

Lo sorprendente fue que el 28 por ciento de los estudiantes definió a su nación mencionando el aprecio del turista extranjero por el medio ambiente natural de Costa Rica. El constante énfasis en la apreciación de los turistas extranjeros de la ecología del país sugiere que la industria del ecoturismo está impactando radicalmente la forma en que los costarricenses entienden a su nación. Además, el enfoque de los niños en la mirada de los turistas apunta a que la nación está construida por

las percepciones tanto internas (de los costarricenses) como externas (de los turistas extranjeros).

Estos tropos también determinan la manera en que los funcionarios y políticos del Gobierno definen al país, a sus ciudadanos y a sus problemas. La inmigración aparentemente pone en evidencia los límites del Estado costarricense para proveer el bienestar económico de sus ciudadanos y cuestiona la imagen excepcionalista de Costa Rica como la república centroamericana próspera y estable. En efecto, la mayoría de los costarricenses imaginan a su nación no solo como un lugar que los turistas visitan por placer, sino como un lugar donde los refugiados políticos y económicos han venido en busca de una vida mejor. Esta idea surgió en el contexto de la Guerra Fría, cuando las guerras civiles y la desintegración social del momento inspiraron a cientos de miles de nicaragüenses y salvadoreños a buscar refugio en Costa Rica durante las décadas de 1970 y 1980.<sup>16</sup>

Hasta el día de hoy, más de 215 000 nicaragüenses viven en Costa Rica. Asimismo, en la actualidad, los nicaragüenses son la principal fuente de mano de obra en las fincas de café, banano, piña y caña de azúcar de Costa Rica. De la misma forma, la mayoría de los peones de construcción del país son nicaragüenses.<sup>17</sup> Una gran cantidad de costarricenses interpreta que la migración de tantos nicaragüenses a Costa Rica para aceptar los trabajos peor pagados es un testimonio de la superioridad de su economía y de sus instituciones políticas y, a su vez, de la superioridad de su nación con respecto a Nicaragua y toda Centroamérica. Desde la década de 1990, los académicos han afirmado que la identidad nacional se está construyendo cada vez más en oposición a los nicaragüenses, que son vistos como inferiores en todos los sentidos al ser costarricense y son considerados como los “otros”.<sup>18</sup>

Debido a que los costarricenses imaginan a su país como una nación que recibe a inmigrantes desesperados por mejores oportunidades económicas, la idea de que los costarricenses emigren en busca de seguridad financiera parece estar en contradicción con las percepciones que estos tienen de sí mismos. En este contexto, es probable que muchos costarricenses se sorprendieran en 2005 cuando el principal periódico de Costa Rica publicó una serie de artículos, escritos por la periodista Hazel Feigenblatt, que aseguraban que unos 220 000 (alrededor del 5,5 por ciento) de los entonces aproximadamente cuatro millones de ciudadanos del país residían en los Estados Unidos y, más aún, cuando la mayoría eran indocumentados. Además, Feigenblatt señaló

que los emigrantes enviaron ¢110 000 millones en remesas en 2004, esta cifra es mayor que el ingreso total de las exportaciones de café para ese mismo año.<sup>19</sup>

Estos números sugieren la presencia de una numerosa comunidad costarricense en el extranjero y su palpable impacto en la economía del país. La descripción de Feigenblatt de las condiciones de vida y de trabajo de los emigrantes era, probablemente, todavía más chocante. Ella explicó a los lectores que la mayoría de los costarricenses vivían en apartamentos sobrepoblados, trabajaban muchas horas y que, aquellos que estuvieran indocumentados, vivían con un constante temor de ser deportados. Al reconocer las repercusiones paradigmáticas de su reportaje, ella señaló: “La creencia de que los ticos [palabra coloquial para un costarricense] casi no emigran o solo lo hacen legalmente está quedando en el pasado”.<sup>20</sup>

Los artículos de Feigenblatt presentaban una visión desagradable de la economía costarricense para los tradicionalistas, que adoptan la imagen de Costa Rica como una nación centroamericana próspera, la cual atrae a trabajadores inmigrantes y turistas ecológicos y no exporta trabajadores. Los artículos demuestran a un país cada vez más transnacional que tiene mucho en común con las economías de sus vecinos, como lo son Nicaragua y El Salvador. Entre aquellos no satisfechos con los artículos de Feigenblatt estaba el entonces cónsul general de Costa Rica, Alejandro Cedeño, quien, en una carta abierta, cuestionó tanto estas cifras, como la representación de la comunidad de emigrantes compuesta, en su mayoría, por trabajadores indocumentados.<sup>21</sup>

La carta de Cedeño cuestionaba la “información publicada [por Feigenblatt en *La Nación* que] (...) afirma que hay 220 000 costarricenses ilegales en Estados Unidos. Esta aseveración no (...) se ajusta a la información del Departamento de Justicia de los EE. UU., que calcula en 17 000 los costarricenses en situación migratoria irregular”. Al reiterar la idea de que hay pocos costarricenses indocumentados, Cedeño agregó que solo 198 costarricenses fueron deportados y 32 detenidos por intentar entrar ilegalmente a Estados Unidos en 2005. Añadió que los datos oficiales del Gobierno de Estados Unidos “nos permiten demostrar que el número de costarricenses que ingresa ilegalmente, es muy pequeño”.<sup>22</sup>

La posición de Cedeño de que la comunidad de emigrantes es percibida no solo como pequeña en su tamaño general, sino como

dominada por trabajadores inmigrantes legales, al principio parece extraña. De hecho, ¿por qué un funcionario del Gobierno encargado de servir a los costarricenses en los Estados Unidos argumentaría que esta comunidad es diminuta? Y más aún, ¿por qué es importante que los costarricenses a los que sirve sean presentados en la prensa costarricense como residentes legales o ilegales en los Estados Unidos?

Una lectura atenta de la carta abierta de Cedeño proporciona algunas respuestas a estas preguntas. El cónsul afirma que las cifras publicadas por Feigenblatt “atenta[n] contra la credibilidad de instituciones responsables en los EE. UU.” y ponen en peligro la “seguridad de los costarricenses que, en situación irregular, están trabajando en este país”. Sorprendentemente, Cedeño afirmó que los artículos de Feigenblatt podrían poner en alerta a “las autoridades migratorias en los EE. UU.” y alentarlas “por la ‘contundencia’ del artículo” a iniciar “una búsqueda incansable de los miles de costarricenses ilegales, que no existen; pero sí se perjudicará a muchos de ellos, que ahora han sido expuestos a una deportación”.<sup>23</sup> La sugerencia de que los funcionarios estadounidenses leerían *La Nación* es difícil de imaginar; empero, es más difícil pensar que estos artículos podrían, por sí mismos, reformular las agencias estadounidenses y el trato que los oficiales tienen con los costarricenses indocumentados.

Las palabras de Cedeño sugieren, al igual que la encuesta de escolares costarricenses de finales de los noventa, la existencia de una creciente preocupación entre los costarricenses por la forma en que el mundo percibe a su nación. De hecho, el alegato de Cedeño de no llamar la atención sobre el sufrimiento y las dificultades de sus compatriotas, pues podría alertar a las autoridades estadounidenses sobre esta comunidad, contradice las políticas y las acciones de otros Gobiernos latinoamericanos. Dichos Gobiernos cuentan con importantes comunidades de emigrantes y responden rápidamente a las injusticias que sufren sus compatriotas en los Estados Unidos. Ellos abogan por un mejor trato de sus ciudadanos a través de negociaciones diplomáticas. Esta misma idea es planteada por Feigenblatt en su respuesta a Cedeño, donde le respondió de manera mordaz: “es lamentable que el cónsul no esté en contacto con grupos de ticos en EE. UU. y culpe a este medio de cualquier empeoramiento de su situación. Si estuviera en contacto con ellos, los habría escuchado argumentar que Costa Rica, a diferencia de otros Gobiernos, no ha hecho nada por solicitar mejores condiciones para los ticos allá [en EE. UU.]”.<sup>24</sup>

Feigenblatt, y los costarricenses con los que habló, sentían el abandono del Estado costarricense y no eran los únicos conscientes de los problemas que enfrentan los emigrantes en los Estados Unidos. Además, la perspectiva de Cedeño no era la única dentro del Gobierno de Costa Rica. De hecho, Feigenblatt obtuvo sus datos a través de conversaciones que mantuvo con funcionarios consulares de todo Estados Unidos, a quienes preguntó cuántos costarricenses (independientemente de su situación legal), que habían utilizado los servicios consulares locales para renovar pasaportes y cédulas de identidad, habían registrado.<sup>25</sup> Las discrepancias entre los datos del Gobierno de los Estados Unidos y los datos consulares de Costa Rica reflejan diferentes formas de recolección de datos, mientras que la respuesta de Cedeño demuestra cómo, aún en 2005, los elementos tradicionalistas siguen presentes en la élite política de la nación. Dichos elementos parecen reflejar un mito de excepcionalidad política, económica y regional, basado en los imaginarios que los extranjeros y los costarricenses tienen del país, tomando decisiones políticas con el único objetivo de preservar el imaginario de un país pacifista y excepcional, ignorando las necesidades de los ciudadanos que trabajan en el extranjero.

## La producción y el consumo de la nación costarricense

En 2005, *La Nación* publicó numerosos artículos sobre la emigración.<sup>26</sup> Sin embargo, los seis artículos de Feigenblatt, publicados en marzo de 2005, destacaron la difícil situación de los ticos indocumentados hasta un punto nunca antes visto y que aún no ha sido repetido por los medios de comunicación nacionales.<sup>27</sup> Varios de estos artículos fueron más allá de simplemente proporcionar a los lectores una comprensión de los desafíos legales y lingüísticos y de los beneficios económicos de la emigración. En particular, incluyeron breves entrevistas con costarricenses que viven en Bound Brook y Trenton, proporcionando a los lectores su primer vistazo de cómo era la vida de los ticos que vivían y laboraban en Nueva Jersey.<sup>28</sup> Por ejemplo, Feigenblatt compartió el sorprendente descubrimiento de que una tienda esquinera en Trenton vendía natilla costarricense por la impactante y elevada suma de \$3,25; es decir, un precio cinco veces más

elevado al que este producto tiene en una tienda de comestibles en Costa Rica.<sup>29</sup> Ella mencionó la venta de esta natilla para insinuar que la comunidad tica de Trenton era lo suficientemente grande como para que fuera rentable la importación de este producto.<sup>30</sup>

Si bien Feigenblatt tenía razón en esta interpretación, no consideró la importancia simbólica que tienen los alimentos importados para los migrantes de Nueva Jersey, quienes están dispuestos a pagar un elevado precio para mantener los vínculos culturales con su país de origen. La importación y el consumo de alimentos procesados no se limita a las comunidades del sur de Nueva Jersey visitadas por Feigenblatt. La natilla de Costa Rica estaba a la venta en las cinco tiendas de comestibles que fueron visitadas en Paterson (La Nueva Merced, Teddy's Grocery y en tres C-Town Groceries), así como la cerveza costarricense, la pasta, los condimentos (la salsa Lizano) y las galletas.

Los emigrantes de Nueva Jersey compran alimentos procesados costarricenses porque estos productos son familiares y, en especial, porque les permiten tener una sensación de continuidad en un ambiente nuevo y, a menudo, difícil. Incluso, con frecuencia, los ticos no escatiman en esfuerzos para comprar alimentos de su país. La tarrazuceña Catalina Muñoz, que llegó por primera vez a Paterson en 1994, es un ejemplo de ello.<sup>31</sup> Muñoz limpia casas en la elegante ciudad de Montclair, donde también alquila un apartamento de un dormitorio que comparte con sus dos hijos. Muchos de los restaurantes, cafés, pequeños negocios y hogares de Montclair dependen de trabajadores latinoamericanos indocumentados. Con pocos residentes latinos, las cuatro principales tiendas de comestibles de Montclair (Whole Foods, PathMark, A&P y Kings) tienen pocos productos dirigidos a los consumidores latinoamericanos y ningún producto procesado de Costa Rica. El apartamento de Muñoz está a poca distancia a pie del PathMark, mas rara vez compra allí y nunca ha ido de compras a las tiendas de comestibles de gama alta de la ciudad. En cambio, por lo menos una vez a la semana realiza un viaje de 25 minutos en autobús a Paterson para comprar productos costarricenses. Para Muñoz, el viaje vale la pena porque le permite cocinar para sus hijos las mismas comidas que hacía cuando todavía vivían en Tarrazú.<sup>32</sup>

Más allá del deseo de criar a sus hijos con comidas costarricenses, Muñoz ve claramente sus compras como un acto nacionalista que apoya a la economía y a los trabajadores de su país. En julio de 2007,

se le acompañó en un viaje de compras a una tienda de comestibles C-Town en Paterson. Mientras examinaba los estantes, Muñoz señalaba sus marcas costarricenses preferidas de sardinas, caramelos e, incluso, refrescos enlatados antes de colocarlos en su carrito de compras. La mayoría del tiempo, los productos costarricenses estaban ubicados junto a otros similares pero de marcas genéricas estadounidenses, las cuales estaban a la venta a precios más bajos.

Durante el viaje a la tienda de comestibles, Muñoz explicaba que el dinero era escaso y que estaba buscando nuevas casas para limpiar. Por lo tanto, parecía extraño que ella eligiera constantemente artículos más caros. Cuando se le preguntó por qué, ella explicó que a pesar de que el atún de EE. UU. “sabe bien (...) debido a que el atún Sardimar (marca costarricense) fue pescado por pescadores costarricenses, para mí, siempre sabe mejor”. Con eso en mente, ella pagó felizmente más por ello.<sup>33</sup> Sus palabras revelaron que, para ella, el “sabor” del atún estaba profundamente entrelazado con la idea de que provenía de Costa Rica y le aportaba ingresos a un compatriota.

Las prácticas nacionalistas de consumo de Muñoz iban más allá de los alimentos procesados; de hecho, se hicieron mucho más claras cuando se trasladó a la sección de productos agrícolas. Muñoz examinó cuidadosamente las pegatinas de las piñas y bananos, buscando las que indicaban que habían sido cultivadas en Costa Rica. Mientras escogía los frutos, explicó que no es tan sencillo y hace que “[uno] no se pueda confiar, uno tiene que revisarlos todos, a veces uno ve una [pegatina] con ‘Costa Rica’ y resulta que es sola esa mano de bananos, los de la par son de quién sabe dónde. Así que uno tiene que tener mucho cuidado; yo siempre trato de comprar solo los de Costa Rica. Crecí en una finca y sé que, si estas frutas no se venden, una familia va a pasar hambre”.<sup>34</sup> Los consumidores migrantes, como Muñoz, que compran alimentos producidos en Costa Rica, no solo están tratando conscientemente de preservar su cultura, sino que también están eligiendo apoyar a la economía de su nación desde el extranjero.

El consumo nacionalista se extiende a la forma en que los costarricenses en Paterson invierten su tiempo libre y sus dólares. Hay cuatro restaurantes (La Bahía, La Montaña, Las Tejas y El Típico) y tres bares (El Rústico, The Colt Café y Super Corona’s) que preparan comida tradicional costarricense y atienden, casi exclusivamente, a clientes ticos.<sup>35</sup> Estos son lugares donde los inmigrantes socializan con tazones de olla de carne, un guiso tradicional costarricense, beben cerveza

nacional y, colectivamente, crean un espacio costarricense para ellos dentro de los Estados Unidos.<sup>36</sup> Los clientes, sus conversaciones, la decoración y los artículos consumidos se combinan para replicar espacios similares de Costa Rica.

Aunado a proporcionar un espacio familiar y cómodo para socializar, estos negocios son en realidad el corazón de la comunidad. Cuando los tarrazuceños llegan por primera vez a la zona, a menudo visitan estos lugares para reunirse con amigos y familiares de su país de origen, con la esperanza de que estos les ayuden a encontrar oportunidades de empleo y vivienda. La importancia de estos espacios para la comunidad es evidente para el dueño de un restaurante en Paterson, Marcos Beltrán. Él describió su restaurante, La Bahía, como “el centro del pueblo (...) [por ser donde] la gente viene y siempre ven a personas que no han visto en mucho tiempo”. En las tardes entre semana, cuando hay pocos clientes, Beltrán, adoptando la misma función social que su negocio desempeña en la vida de muchos de sus compañeros migrantes, suele jugar a las cartas con sus clientes regulares. Además, él pasa recados y mensajes entre los inmigrantes e, incluso, ha organizado el “equipo de fútbol costarricense”, que se enfrenta a otros equipos de inmigrantes latinoamericanos organizados en torno a su país de origen en el Turf City Indoor Sports Center en la vecina ciudad de Wayne (Nueva Jersey).<sup>37</sup>

Fuera de los negocios costarricenses de Paterson, la comunidad ha organizado de manera irregular una celebración muy popular de la independencia de Costa Rica de España.<sup>38</sup> Dichas celebraciones iniciaron a principios de la década de 1970 y contaron con unos pocos costarricenses que viven en Paterson. Ellos se reunían para tomar algunos tragos en la casa de un compatriota. Este evento dejó de celebrarse a principios de la década de 1980, cuando dos de los tres organizadores regresaron a Costa Rica. Estas primeras festividades nacionalistas comenzaron como pequeños eventos; empero, rápidamente crecieron a través de boca en boca y se convirtieron en grandes celebraciones que incluyeron presentaciones de músicos costarricenses populares, entre los más notables se encuentra el grupo de reggae Marfil. Roberto Vilar es uno de los miembros más antiguos de la comunidad de emigrantes y uno de los principales organizadores de los eventos del Día de la Independencia de Costa Rica de Paterson. De acuerdo con Vilar, en la celebración final de 1981, más de mil migrantes viajaron desde lugares muy lejanos para asistir a la actividad,

como los estados de Vermont y Delaware, ubicados a más de 300 millas al norte y 100 al sur, respectivamente de Nueva Jersey.<sup>39</sup>

A pesar de la creciente popularidad de las celebraciones del Día de la Independencia, como ya se indicó, estas terminaron en 1981, cuando Vilar se convirtió en el único organizador del evento. Décadas más tarde, en el 2005, él revivió las celebraciones cuando una joven tica le pidió que la ayudara a resucitar el evento. Entre 2005 y 2008, los dos organizaron las celebraciones más grandes de la comunidad (Figura 7.1). Después de que esta coorganizadora regresara a Costa Rica en el 2008, Vilar mencionó que no tenía problemas para encontrar patrocinadores dispuestos a financiar el evento y vendedores dispuestos a pagar para tener un puesto; sin embargo, le fue difícil encontrar a alguien dispuesto a tomarse el tiempo para ayudarlo a obtener los permisos municipales y a agendar los diversos actos musicales. La falta de voluntad de otros para asumir responsabilidades ha impedido que la celebración se lleve a cabo desde entonces.<sup>40</sup>



**Figura 7.1.** Inmigrantes costarricenses y sus hijos visitan puestos donde se venden comidas tradicionales de Costa Rica, adornos, libros y otros bienes en la celebración del Día de la Independencia, septiembre del 2007, Paterson, Nueva Jersey. (Fuente: Carmen Kordick)

A pesar de la reciente interrupción, en el 2009, Vilar aún tenía esperanza de que otro tico asumiera la responsabilidad de organizar futuras festividades. Es probable que más personas compartan su esperanza. Los eventos más recientes del Día de la Independencia atrajeron a asistentes, vendedores de comida, músicos y comerciantes de todo Nueva Jersey, Nueva York, Pensilvania y Costa Rica. La organización del evento ofrecía actividades para los costarricenses de todas las edades, al contar con múltiples actos musicales y espectáculos de marionetas tradicionales costarricenses, junto con una gran cantidad de dueños de restaurantes locales vendiendo comidas típicas. Además, una media docena de vendedores ofrecieron una variedad vertiginosa de productos comestibles costarricenses, llaveros, joyas, vasos, tazas y camisetas con la bandera costarricense, el escudo de armas de la nación, aves y ranas tropicales y con otros tópicos de carácter nacionalista y ecológico (figuras 7.2 y 7.3).<sup>41</sup>



**Figura 7.2.** Vendedor en la celebración del Día de la Independencia del 2007. La venta consiste de una serie de alimentos no perecederos, incluyendo el condimento más consumido en Costa Rica, la salsa Lizano. Él está usando una camiseta de Importadora Monge, uno de los principales proveedores de fondos para el evento de ese año. (Fuente: Carmen Kordick)



**Figura 7.3.** Familias jóvenes de inmigrantes costarricenses disfrutando de las celebraciones del Día de la Independencia, el bebé está vestido tradicionalmente con los colores de la bandera de Costa Rica, blanco, azul y rojo, septiembre del 2007. Los padres llevan camisetas de un equipo de fútbol de Costa Rica, el Deportivo Saprissa. (Fuente: Carmen Kordick)

Quizás, el puesto más interesante de estos eventos fue el de la cadena de tiendas de electrodomésticos más grande de Costa Rica: Importadora Monge. Esta empresa tiene tiendas en toda Costa Rica, incluyendo varias en Tarrazú. El puesto de Importadora Monge brindó a los migrantes la oportunidad de comprar computadoras, televisores, microondas, planchas y otros artefactos para sus familias en Costa Rica. Los migrantes seleccionaron los artículos que querían, pagaron al encargado del puesto y recibieron un código con su recibo que los miembros de sus familias podían usar para recoger sus regalos en la Importadora Monge de su localidad.

Este puesto facilitó la capacidad de los migrantes para enviar regalos a sus familias y permitió que esta cadena costarricense se beneficiara directamente de los migrantes.

Tradicionalmente, los migrantes han comprado estos mismos artículos electrónicos en los Estados Unidos y los han enviado a sus familiares en paquetes de regalo. Importadora Monge buscó erradicar a los intermediarios encargados de los envíos para obtener una ganancia. La venta de artículos destaca los flujos transfronterizos de mercancías entre Paterson y Costa Rica. Además, la oferta de Importadora Monge refuerza la dinámica de la “nación como mercancía” que estaba presente en el viaje de compras de Catalina Muñoz. Esto demuestra cómo los costarricenses del norte de Nueva Jersey participan activamente en la economía de su país más allá de las fronteras físicas. De hecho, Paterson es un buen ejemplo de una comunidad transnacional, es decir, una comunidad costarricense más allá de las fronteras del Estado-nación.

## El género, la familia y el sueño de regresar

En una encuesta que se realizó a 103 inmigrantes, un sorprendente 92 por ciento indicó que tenía la intención de regresar a Costa Rica.<sup>42</sup> A pesar de estas intenciones, parece poco probable que muchos lo hagan, pues el 31 por ciento de los encuestados había vivido en el norte de Nueva Jersey durante más de una década y más de la mitad de este grupo había superado los 15 años en el extranjero.<sup>43</sup> El estado civil de un inmigrante y la ubicación de su cónyuge o hijos parecen ser los principales determinantes para saber si un emigrante permanecerá por largo tiempo en los Estados Unidos. La mayoría de los ticos que habían pasado por lo menos una década en este país eran solteros, divorciados o vivían con su cónyuge e hijos en Nueva Jersey.<sup>44</sup>

Dado que las familias determinan en gran parte si un migrante permanecerá en los Estados Unidos, es importante considerar a las emigrantes costarricenses. Las mujeres, que constituían solo el 18 por ciento de los encuestados, señalaron que planeaban regresar a Costa Rica. Sin embargo, el 75 por ciento no tenía planes de regresar en los próximos cinco años. Además, indicaron en la encuesta el tiempo que han vivido en los Estados Unidos y llevaban, al menos, tres años en el extranjero. Este hecho sugiere que, como grupo, es más probable

que las mujeres se establezcan en el extranjero que sus contrapartes masculinas.<sup>45</sup> Es posible que la razón por la cual la mayoría de las mujeres permanezca más tiempo en los Estados Unidos se deba a que, en gran medida, estas mujeres estaban casadas (61 por ciento) y el 100 por ciento de ellas vivían con su cónyuge en Nueva Jersey.<sup>46</sup>

Las dos mujeres divorciadas de la muestra escribieron que se fueron de Costa Rica para estar con sus esposos y se divorciaron después de llegar a Nueva Jersey.<sup>47</sup> Esto apunta a otra tendencia llamativa entre esta población: el 88 por ciento emigraron no por razones monetarias, sino para estar más cerca de sus familias.<sup>48</sup> Puesto que la mayoría de las mujeres emigraron para volver a unir a sus familias, una vez que se han establecido en los Estados Unidos ellas tienen pocas razones para regresar a su país, ya que al migrar han cumplido con su objetivo.<sup>49</sup> Asimismo, si las parejas han criado a sus hijos en New Jersey, es menos probable que regresen de forma definitiva debido a que sus hijos e hijas ya están acostumbrados a la cultura de los Estados Unidos (Figura 7.4).



**Figura 7.4.** Niña costarricense asistiendo a la celebración del Día de la Independencia, en Paterson, septiembre del 2007. Los niños juegan un papel fundamental en la determinación de si los inmigrantes volverán a Costa Rica o permanecerán en el norte de Nueva Jersey a largo plazo. (Fuente: Carmen Kordick)

Aunque las mujeres parecen estar más vinculadas con su nuevo país de residencia que los hombres, su vínculo cultural con Costa Rica sigue siendo fuerte. Las mujeres inmigrantes se enorgullecen de cocinar diariamente comidas tradicionales costarricenses para sus familias.<sup>50</sup> Por ejemplo, en 2007, la tarrazuceña Susana Jiménez, de San Isidro, había vivido con su esposo y sus dos hijos en Bloomfield durante casi 16 años, ella afirmó que crio a sus hijos en un “hogar costarricense”. Jiménez contó con orgullo que se despertaba a las cinco de la mañana durante el año escolar para preparar tortillas caseras, huevos y *gallo pinto* para su familia.

Además, Jiménez prohibió el uso del inglés en su casa y se jactó de que sus hijos “hablan español e inglés sin acento”. Aunque sus hijos crecieron como bilingües, Jiménez se esforzó por criarlos como lo habría hecho en Tarrazú, destacando que toda la familia asiste a la iglesia todos los domingos y que sus hijos habían recibido todos sus sacramentos católicos. Asimismo, ella contó efusivamente los éxitos académicos de sus hijos; ella creía que ellos obtendrían los títulos de secundaria. Para Jiménez, el que sus hijos fueran completamente bilingües, buenos estudiantes, católicos practicantes y adolescentes con buen comportamiento desde cualquier punto de vista reflejaba el hecho de que ella era una “ama de casa tradicional” dedicada a “limpiar, cocinar y cuidar” a su familia.<sup>51</sup>

Jiménez puede haber afirmado que ella es una madre que permanece en su casa, mas este no es el caso. Ella se encontraba en casa todas las tardes horneando pan dulce y otros bocadillos cuando sus hijos llegaban de la secundaria; sin embargo, todas las mañanas de los días entre semana, tomaba el autobús que va a la opulenta comunidad de Glen Ridge, donde limpiaba una casa grande cada día. Jiménez describió su trabajo como difícil pero lucrativo: ganaba hasta 80 dólares por casa y, generalmente, podía limpiar una casa de cuatro pisos en cinco horas. Esto significa que gana alrededor de 16 dólares la hora, a lo que ella rápidamente explicó que es “casi tanto como lo que él [su marido] gana instalando pisos [de maderal]”. De hecho, aunque la mayoría de las mujeres emigraron con la esperanza de unir a sus familias, las oportunidades económicas que encuentran, principalmente como trabajadoras domésticas, hacen que muchas se muestren poco dispuestas a regresar.<sup>52</sup>

Aunque Jiménez afirmaba que, por encima de todo, ella no “desea más que poder volver a San Isidro y vivir una vida de campo”,

la mayoría de las tarrazuceñas del norte de Nueva Jersey tiene planes muy diferentes.<sup>53</sup> En Haledon, Julieta Blanco y Karla Molina, que son vecinas y amigas muy cercanas, ofrecen un buen ejemplo al respecto.<sup>54</sup> Ambas provienen de Llano Bonito y trabajaban juntas limpiando casas de los barrios ostentosos de Montclair y Glen Rock, mientras sus hijos iban a la escuela. Al igual que Jiménez, se describieron a sí mismas como amas de casa; empero, a diferencia de Jiménez, Molina y Blanco manifestaron que eran felices en Nueva Jersey y que no tenían deseos de regresar a Costa Rica. Ellas disfrutaban la libertad económica que el trabajar les proporciona y pensaban que tendrían que renunciar a ello si volvían.<sup>55</sup> Blanco justificó: “aquí puedo trabajar. Yo hago mi propio dinero (...) En Llano Bonito, yo no podía trabajar; no hay trabajos para las mujeres (...) Me volvería loca encerrada en una casa todo el día”.<sup>56</sup>

Actualmente, en Tarrazú, hay pocas opciones de trabajo para las mujeres que, como Blanco y Molina, carecen de una educación superior.<sup>57</sup> En el pasado, podían haber encontrado un empleo estacional recogiendo café. Sin embargo, con la llegada de los indígenas panameños, este sector laboral se ha convertido en una forma de trabajo degradante, poco atractiva y marcada por aspectos raciales.<sup>58</sup> Además, casi al mismo tiempo que los trabajadores extranjeros comenzaron a recolectar café, los beneficios del valle compraron máquinas que seleccionan el grano para su procesamiento. Como se discutió en el capítulo 2, el trabajo de selección manual de café fue históricamente considerado como trabajo de mujeres y con la eliminación de estos puestos de trabajo, la única opción real de empleo durante todo el año para las mujeres sin formación profesional es convertirse en empleadas domésticas.

Aunque Jiménez, Blanco y Molina trabajaban en Nueva Jersey como empleadas domésticas, no estarían dispuestas a asumir el mismo tipo de trabajo en Tarrazú. Por una parte, sus principales preocupaciones serían la independencia y los salarios. Mientras que en Nueva Jersey todas ellas pueden ganar entre 80 y 100 dólares al día limpiando una o dos casas, en Costa Rica probablemente ganarían alrededor de 265 dólares al mes como empleadas domésticas a tiempo completo.<sup>59</sup> En otras palabras, ganarían menos en un mes en Costa Rica de lo que ganan en una sola semana en el norte de Nueva Jersey.<sup>60</sup>

Por otra parte, en los Estados Unidos, el trabajo doméstico ha experimentado un proceso de despersonalización, por lo que las empleadas

domésticas rara vez interactúan cara a cara con sus empleadores. Este proceso, que es un sello distintivo de las relaciones económicas modernas, ha sido una bendición para la autonomía de las mujeres, las cuales son las que tradicionalmente se han dedicado a esta labor. El trabajo doméstico, sin embargo, está lejos de ser despersonalizado en Costa Rica. En este país, se espera que las empleadas domésticas trabajen mucho más que en el norte de Nueva Jersey, debido a que se espera, en la mayoría de los casos, que las empleadas vivan en las casas de sus patronos. En Costa Rica, las empleadas domésticas no solo limpian la casa de su patrono, sino que es usual que también cocinen, ayuden con el cuidado de los niños y hagan otras tareas domésticas. En suma, debido a la tendencia de que vivan con sus empleadores, a menudo se espera que trabajen durante sus horas de descanso. En cambio, las mujeres emigrantes señalaron que, como con frecuencia limpiaban casas diferentes todos los días y como sus empleadores solían estar en el trabajo cuando ellas hacían oficio, tenían poco contacto con ellos. Debido a las difíciles y limitadas condiciones de trabajo de las mujeres de Tarrazú, no es de extrañar que las migrantes, que a menudo se desplazaban para unir a sus familias, encontraran razones económicas que las impulsaran a permanecer en el extranjero.

Aunque las mujeres costarricenses, y también los hombres, son por lo general trabajadores indocumentados en los Estados Unidos, las mujeres que sí han logrado legalizar su estatus a menudo usan su estadía en Tarrazú para contar y demostrar su éxito económico. Este ejercicio de la riqueza suele significar que los migrantes viven vidas diametralmente opuestas durante su estancia en Tarrazú y en Nueva Jersey.<sup>61</sup> Por ejemplo, Emilia Paniagua, que en 2007 tenía unos 60 años y estaba orgullosa de tener la doble nacionalidad.<sup>62</sup> Paniagua pasaba aproximadamente nueve meses en Haledon, Nueva Jersey, limpiando casas; mientras que su hija dirigía una guardería en el hogar que las dos mujeres y sus esposos compartían. Aunque en Nueva Jersey Paniagua afirmó que “trabaja todos los días, incluso los domingos” limpiando casas y cuidando a su familia, ella agregó que “nunca trabaj[aj]” en San Pablo, la comunidad de Tarrazú de la que proviene y donde pasa varios meses al año. Paniagua no solo no tiene trabajo en Tarrazú, sino que se niega a cocinar o a limpiar allí: “Yo no quiero ni secar un solo plato, menos lavarlo. Lo que deseo ahí es relajarme. Tengo una muchacha que hace todo para mí cuando estoy ahí (...) Ella prepara comida, limpia, hace de todo (...), y en su día libre yo salgo a comer”.<sup>63</sup>

Además de tomar unas vacaciones del trabajo durante su estadía en Costa Rica, Paniagua también tomó unas vacaciones de su vida en la pequeña y estrecha casa que comparte con su hija y su yerno. Paniagua había construido una “gran casa al estilo estadounidense” en Tarrazú, con un lavavajillas, lo cual es un lujo poco común en una casa costarricense. El papel que juega este hogar en la confirmación del éxito económico de Paniagua es evidente. Después de mencionar su lavaplatos, rápidamente agregó que cuando construyó la casa por primera vez, los vecinos se detenían “solo para ver” su exótico lavaplatos.<sup>64</sup> Para Paniagua, la vida en los Estados Unidos requería largas jornadas, las cuales valían la pena en Tarrazú. Ella se reincorporó a la comunidad adquiriendo una casa grande en la que su empleada cocinaba y limpiaba atendiendo las necesidades de ella y su familia. Su empleada trabajaba en condiciones muy similares a las que ella trabajaba en Nueva Jersey. La irónica experiencia de trabajar como empleada doméstica en los Estados Unidos y tener una empleada doméstica en Costa Rica no es exclusiva de Paniagua. Muchos migrantes que pueden viajar legalmente de manera constante a Tarrazú y a Nueva Jersey suelen contratar a otras personas para que hagan el mismo trabajo que ellos hacen en los Estados Unidos.

En cuanto a los hombres, la mayoría de los que participaron en la encuesta informaron que trabajaban en un restaurante (26 por ciento), seguidos de cerca por los que trabajaban en construcción (21 por ciento) y en jardinería (21 por ciento). Por lo tanto, las opciones de empleo que los hombres costarricenses tienen en Nueva Jersey revelan que muchos de los trabajos que realizan allí son considerados como trabajo de mujeres, por ejemplo, lavar platos y cocinar en un restaurante, o son en extremo similares a los trabajos mal pagados que muchos, particularmente los de zonas rurales, esperaban evitar en su país.

Hay poca diferencia en términos de condiciones laborales entre trabajar como peón en Tarrazú, donde estos se encargan de deshierbar, fertilizar y recoger café, y trabajar como jardinero en Nueva Jersey, donde se encargan de deshierbar y de cortar el césped. De manera similar, dado que muchos peones también ayudan a los propietarios de las fincas a construir cercas y otras estructuras en sus fincas, el trabajo como peón tiene varios paralelismos con el trabajo en la industria de la construcción en los Estados Unidos. Como sus homólogas femeninas, los hombres con frecuencia encuentran empleo dentro de los sectores laborales en el norte de Nueva Jersey que evitarían en Tarrazú.

La voluntad de los inmigrantes de trabajar en Nueva Jersey y de no hacerlo en Costa Rica señala las desigualdades económicas dentro del hemisferio que, junto con las tasas de cambio y las disparidades salariales a través de las fronteras, impulsan la emigración.

En el caso de los restaurantes, dadas las perspectivas de género sobre la cocina como un espacio de mujeres, no es de extrañar que los hombres no busquen este tipo de trabajo en Costa Rica. De hecho, antiguos trabajadores de restaurantes que se han reubicado en Tarrazú, como Gustavo Camacho, dejan claro que nunca trabajarían en una cocina costarricense. Camacho, quien hoy es dueño de una finca de café en El Llano de la Piedra, está orgulloso de haber comprado su finca después de 12 años trabajando en varios restaurantes del norte de Nueva Jersey. Desde que regresó a Tarrazú a finales de la década de 1990, este hombre de unos 45 años, hijo de un jornalero sin tierra y exchef de cocina, se jactaba de que “ni siquiera he frito un huevo”. En cambio, contó que su madre y, luego, su esposa (a quien conoció y con quien se casó varios años después de regresar a Tarrazú) cocinaron para él desde que regresó a casa.<sup>65</sup>

Aunque Camacho abandonó la cocina cuando salió de Nueva Jersey, él recordó con nostalgia que “cocinaba los mejores *omeletes* con cebolla y jamón finamente picado y queso cheddar”. Sin embargo, cuando se le preguntó a Camacho si alguna vez había considerado cocinarle *omeletes* a su familia, se rio antes de explicar: “creo que a mi esposa no le gustaría saber que yo puedo cocinar mejor que ella, yo, ciertamente, no quisiera saber si mi esposa podía cultivar el café mejor que mi [sic]”. Así, es evidente que, para Camacho, cocinar es trabajo de mujeres y cultivar es trabajo de hombres. Independientemente de la degradación de género ligada al trabajo en la cocina, él estaba orgulloso de los beneficios financieros que su trabajo en la cocina le han traído: “yo era un buen cocinero, pero yo solo cocinaba para poder comprar mi finca. Si yo hubiera querido ser un cocinero para el resto de mi vida me hubiera quedado en Nueva Jersey”.<sup>66</sup>

Camacho, como Paniagua, hizo una clara distinción entre su vida en Nueva Jersey y su vida en Tarrazú, en términos del tipo de trabajo que hacía en cada lugar. Además, el cambio de cocinero en Nueva Jersey a agricultor en Tarrazú pone de manifiesto cómo el desplazamiento de clase se ha convertido en la norma para los que regresan. Sin embargo, los límites tradicionales de género siguen siendo firmes en la zona. De hecho, se puede decir que los migrantes como

Camacho se han vuelto “cada vez más costarricenses” a medida que se han convertido en hacendados cafetaleros, adoptando un discurso sobre las divisiones tradicionales del trabajo basadas en el género. Paradójicamente, el dinero que utilizó para conseguir su lugar en la clase cafetalera se lo ganó realizando “trabajo de mujeres”.

Los tarrazuceños empleados por empresas de jardinería en Nueva Jersey, que emigraron con la esperanza de seguir siendo o convertirse en terratenientes (y por lo tanto dejar de ser trabajadores agrícolas sin tierra), se encuentran en la posición más paradójica de todos los emigrantes. Josué Araña de San Carlos de Tarrazú ofrece un buen estudio de caso. Araña emigró en 2005 con la esperanza de conservar la pequeña finca cafetalera de su familia tras una mala cosecha, que le impidió cumplir con los pagos de su hipoteca. Araña veía la emigración como una forma de evitar la degradación de su posición de clase, él explica que “llegué [a los Estados Unidos] para conservar mi finca y no tener que trabajar como peón para (...) mis vecinos”. Aunque este era su objetivo, Araña estuvo de acuerdo en que es irónico que trabajara en Nueva Jersey para un tarrazuceño, Manuel Fuentes, dueño de una empresa de jardinería, puesto que desherbaba jardines para evitar desherbar las fincas de sus vecinos en Tarrazú.<sup>67</sup>

Sin embargo, Araña señaló el hecho evidente de que, aunque su trabajo en Nueva Jersey involucra las mismas tareas que no deseaba hacer en Costa Rica, se le pagaba mucho mejor que en Tarrazú. En efecto, después de pagar el alquiler y otros gastos en los Estados Unidos, le envía suficiente dinero a su esposa para cubrir las necesidades de su familia y para pagar el salario de sus dos peones. Quizá, la distinción más importante para Araña, al igual que para Camacho y Paniagua, es que su trabajo, posiblemente humillante en los Estados Unidos, es visto como algo temporal y como un medio para un fin mayor: el mantener o forjar una mejor situación socioeconómica en Tarrazú como cafetaleros o como amas de casa adineradas. Así, el sueño de regresar a Tarrazú y ser un agricultor independiente que contrata peones o un ama de casa que tiene una sirvienta juega un papel fundamental en la disposición de los migrantes de trabajar largas jornadas en trabajos difíciles y humillantes en Nueva Jersey.

## Imaginarios sobre la etnia, la nación y la pertenencia más allá de las fronteras de Costa Rica

A pesar de los constantes declives en la mayoría de los sectores de la economía costarricense en las últimas décadas, la posición internacional de Costa Rica se ha mantenido fuerte. Muchos emigrantes, como Gregorio Herrera, afirman que esto les beneficia, particularmente en la búsqueda de trabajo. Herrera afirmó que muchos de sus empleadores visitaron Costa Rica, lo que les generó una opinión positiva de los costarricenses. De hecho, relató que, “cuando los gringos descubren que soy tico, siempre me dicen que estoy loco por haber dejado [mi] casa para [venirme a] Nueva Jersey. Todos los gringos saben que Costa Rica es hermoso y que nosotros [los costarricenses] somos amables (...). Ellos siempre [me] piden que vuelva, creo que es porque nosotros, los ticos, somos buenos trabajadores y no tenemos la misma reputación que los colombianos, que son unos criminales violentos igual que los mexicanos y otros latinoamericanos”.<sup>68</sup> En esa misma línea, su compañero tarrazuceño Rodrigo Enríquez, que se ganaba la vida talando árboles, afirmó que su jefe, “un estadounidense”, se dio cuenta hace algún tiempo de que “nosotros [los costarricenses] somos trabajadores honestos y buenos [por lo tanto] él solo contrata ticos”.<sup>69</sup> Las palabras de Herrera y Enríquez subrayan la idea de que la imagen excepcional de Costa Rica y su reputación de ser un país amigable con el turista han servido para abrirle puertas a los trabajadores costarricenses en el norte de Nueva Jersey.

Aunque los emigrantes estaban tan orgullosos de la reputación de su patria y de su carácter trabajador, no dudaron en reconocer que su nacionalidad no les confería ningún beneficio político en los Estados Unidos. Además, muchos relataron que eran un grupo latino más a los ojos de los ciudadanos estadounidenses y que sus luchas y problemas eran los mismos que los de otros emigrantes, con una diferencia singular: no podían contar con el Estado costarricense para que los apoyara. No es sorprendente que los ticos de Nueva Jersey se sientan sin apoyo. Después de todo, al menos un funcionario consular negó la existencia de una numerosa población de trabajadores costarricenses, muchos de ellos indocumentados, en los Estados Unidos en el año 2005.<sup>70</sup> Sin el reconocimiento del Estado, esta comunidad no puede ser favorecida con fondos y asesoría legal por parte de su país,

esta última de vital importancia para la defensa de los ciudadanos que han sido víctimas de injusticia en los Estados Unidos. Por el contrario, República Dominicana, México y El Salvador han hecho esfuerzos visibles y concertados para ayudar y proteger a sus ciudadanos del abuso, la injusticia y la explotación en los Estados Unidos.

Uno de los problemas más desconcertantes para los costarricenses en el norte de Nueva Jersey fue el pobre y limitado servicio que recibieron por parte de la oficina consular de Nueva York; ante lo cual los emigrantes expresaron en repetidas ocasiones su descontento.<sup>71</sup> Como muchos de sus compatriotas, Ana Casas se sintió notablemente molesta por el tema del cónsul, declarando que “nuestro Gobierno nos ignora, no tienen ni tiempo para renovar nuestros pasaportes. Vamos allí [a las oficinas del consulado en la ciudad de Nueva York] para pasar todo el día esperando en la cola. A la secretaria esa no le importa que hemos tomado el día libre del trabajo para pasar seis horas en línea (...) cuando llega el momento de cerrar la oficina nos manda de vuelta a casa con las manos vacías, ella simplemente nos dice que están cerrando y que tendremos que volver mañana para esperar de nuevo en la fila”.<sup>72</sup> En este punto, es válido agregar que para este trabajo se experimentó la difícil situación de intentar comunicarse con los funcionarios consulares en Nueva York a principios de la década de 2000. Como parte de la investigación, en 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009 se intentó hablar con el personal del consulado en Nueva York por teléfono, pero innumerables veces las líneas telefónicas estuvieron ocupadas (o probablemente descolgadas).<sup>73</sup>

Además de las dificultades para contactar a los funcionarios del consulado y sus largas filas, los inmigrantes se quejaron de que su Gobierno los ignoraba la mayor parte del tiempo (o totalmente) durante las visitas presidenciales y las negociaciones políticas entre los Estados Unidos y Costa Rica. Los informantes describieron repetidamente cómo los presidentes de otras naciones latinoamericanas trataron de defender los derechos de sus compatriotas en colaboración con sus oficinas consulares. El Salvador y México fueron los dos ejemplos más comunes proporcionados por los migrantes, como Gabriel Naranjo de 22 años: “Cuando el presidente de El Salvador visita y habla con el presidente [de Estados Unidos] pide cosas para los inmigrantes salvadoreños. Ningún presidente [de Costa Rica] ha hecho eso”.<sup>74</sup>

Los costarricenses tienen razones para envidiar los servicios y la representación que otros latinoamericanos reciben de sus Gobiernos

en los Estados Unidos. El Gobierno mexicano tiene una larga historia de compromiso y de negociaciones con los Estados Unidos para proteger los derechos de sus ciudadanos. Antes del 11 de septiembre del 2001, el entonces presidente mexicano Vicente Fox estaba negociando una amnistía para los ciudadanos indocumentados de su país.<sup>75</sup> Además, el Estado mexicano, a través de sus 42 oficinas consulares, se involucra constantemente en la defensa legal y la protección de los derechos de sus ciudadanos, incluso en casos en los que estos participaron en actividades ilegales o cuestionables.<sup>76</sup>

Los funcionarios consulares mexicanos también dedican considerables horas de trabajo a ejercer presión para mejorar el acceso de sus ciudadanos a los servicios en los Estados Unidos. Desde marzo de 2002, cuando los Gobiernos de Estados Unidos y México abandonaron los diálogos sobre amnistía, las autoridades mexicanas se comprometieron en un proyecto para que las tarjetas de identificación emitidas por las oficinas consulares fueran reconocidas como una forma válida de identificación. Mientras que en estados como Nueva York y Nueva Jersey no se reconocen estas tarjetas de identificación, en otros 13 estados, incluyendo Nuevo México, sí han sido reconocidas para solicitar licencias de conducir. Asimismo, en cientos de departamentos de policía y en bancos de todo el país se aceptan estas tarjetas como prueba de identidad. Si bien no otorgan a sus portadores ningún derecho legal, gracias a la presión consular, han permitido que miles de mexicanos tengan la oportunidad de disfrutar de un mayor acceso a los servicios esenciales.<sup>77</sup>

Al tomar en cuenta el tamaño de la comunidad costarricense en los Estados Unidos y el éxito de los esfuerzos de las tarjetas de identidad de México, en agosto de 2006, el diputado Jorge Eduardo Sánchez Sibaja propuso la ley 16.323. Esta habría establecido un programa de tarjetas de identificación, similar al de México, emitidas por las oficinas consulares para los costarricenses en los Estados Unidos. La propuesta de Sánchez Sibaja sugería que las tarjetas de identificación no solo ayudarían a sus portadores a abrir cuentas bancarias y obtener licencias de conducir, sino que serían una fuente de capital simbólico, permitiendo a los ticos “mantener sus deseos de seguir sintiéndose costarricense, porque el dejar todo y desprenderse de sus raíces es muy difícil psicológica y espiritualmente”.<sup>78</sup> Sin embargo, de forma desafortunada para los ticos indocumentados en los Estados Unidos, su ley nunca fue aprobada.

En 2007, los costarricenses en Nueva Jersey eran muy conscientes de las limitaciones que a menudo encuentran los ciudadanos mexicanos, puesto que muchos bancos y en varios estados se negaron a reconocer sus tarjetas de identidad. No obstante, los costarricenses estaban impresionados por el hecho de que México había hecho un esfuerzo concertado para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos que trabajan en el extranjero. Como explicaron numerosos inmigrantes, “algo es mejor que nada”. La ley del diputado Sánchez Sibaja ciertamente habría sido un buen primer paso. Empero, ya que su proyecto de ley no fue aprobado, no se produjo ningún cambio visible para los miles de costarricenses indocumentados que trabajan en los Estados Unidos.

Desde el intento fallido de Sánchez Sibaja de crear una tarjeta de identificación emitida por el Consulado en 2006, los políticos costarricenses parecen haber abandonado cualquier esfuerzo para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de sus ciudadanos en el extranjero. Sin embargo, en un giro inesperado de los acontecimientos, en junio de 2010, el Tribunal Supremo de Elecciones de Costa Rica decidió permitir que los costarricenses en el extranjero votaran en las 44 oficinas consulares de la nación, lo que demuestra que San José no los ha ignorado por completo.

A partir de 2014, los emigrantes costarricenses con una cédula de identidad nacional válida han tenido la oportunidad de votar en las elecciones presidenciales de su país.<sup>79</sup> Esta política significa que Costa Rica se ha incorporado a las filas de naciones latinoamericanas como Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, República Dominicana y Venezuela, todas las cuales cuentan con una ley que otorga a sus ciudadanos en el extranjero ese mismo derecho.<sup>80</sup> La decisión del Tribunal Supremo de Elecciones tiene el potencial de aumentar el poder político de los emigrantes dentro del Estado costarricense. No obstante, esto no sucedió en 2014, ya que solo 9883 costarricenses fuera de Costa Rica se inscribieron para votar y solo el 32 por ciento, o sea 2271, ejercieron su derecho.<sup>81</sup>

En 2018, los números parecen haber mejorado de forma considerable. De hecho, 31 864 costarricenses en el extranjero se inscribieron para votar, lo que significó un aumento del 151 por ciento en el número de potenciales votantes en el extranjero.<sup>82</sup> Si bien no se ha calculado el recuento final de votos de estas recientes elecciones, los números de registro sugieren un creciente interés dentro de la comunidad de emigrantes

por las votaciones. Si esto continúa así, es posible que, como en el caso de República Dominicana, los futuros candidatos presidenciales se animen a hacer campaña política en los Estados Unidos con propuestas favorables para los emigrantes.<sup>83</sup> Si esto ocurriera, entonces podrían contar con un presidente más dispuesto a entablar negociaciones con los Estados Unidos para mejorar sus condiciones.

Frecuentemente, los costarricenses se sentían frustrados por las grandes demoras que experimentaban en sus intentos por completar transacciones burocráticas cotidianas; empero, su irritación rápidamente se transformó en desesperanza cuando se planteó el tema de la falta de acción de las autoridades consulares a la hora de defender los derechos básicos de los ciudadanos costarricenses. Quizás uno de los episodios más dramáticos que revela cómo se sienten los costarricenses en el norte de Nueva Jersey ante esta falta de interés es el caso de Federico Araya. La noche del 14 de julio de 2007, mientras conducía su coche por la carretera Interestatal 80, Araya se detuvo a un lado para orinar.<sup>84</sup> Mientras Araya orinaba, una patrulla se detuvo y dos agentes de policía le solicitaron su licencia de conducir y su “Tarjeta Verde”. Cuando Araya sacó una licencia de Nueva Jersey, mas no la Tarjeta Verde, los oficiales se dieron cuenta de que él era un inmigrante indocumentado. Casi de forma inmediata, Araya estaba esposado, en el suelo, tirado en el mismo lugar donde había orinado minutos antes. Los agentes le dieron un par de patadas en el costado antes de ayudarlo a levantarse y llevarlo a la patrulla.<sup>85</sup>

El caso de Araya con la policía es diferente al caso de Rolando Velásquez, cuya historia abrió este capítulo, por su apariencia física y sus habilidades lingüísticas. Velásquez casi no hablaba inglés, mientras que Araya tiene un dominio considerable del idioma, aunque obviamente tiene acento al ser un hablante no nativo. Él cree que esto fue fundamental para la forma en que la policía lo trató: “Como soy hispano, querían ver mi tarjeta verde o una visa; tengo una licencia de conducir, pero eso no era suficiente”. Al ser un “hispano ilegal”, Araya creía que los policías “saben que puedan hacer lo que les da la gana”.<sup>86</sup> Tanto Araya como Velásquez consideraban que el lenguaje y la apariencia física eran críticos para explicar la manera en que las autoridades respondían. En el caso de Velásquez, la policía asumió que debía hablar inglés debido a su tez más clara, mientras que, en el caso de Araya, su acento y su tez más oscura hicieron que los agentes de policía se percatarán que él era un inmigrante latinoamericano indocumentado.

A diferencia de Velásquez, quien consideró las acciones de la policía como injustas e ilegales, Araya parecía totalmente resignado a la idea de que la policía tenía derecho a actuar como lo había hecho y explicó “diay, son la policía, hacen lo que quieren”. Cuando se le preguntó si había considerado acudir al consulado, él repitió la misma respuesta de Velásquez ante dicha pregunta: “¿Qué puede hacer el consulado por mí? Nada”.<sup>87</sup> La abuela de Araya, Emilia Paniagua, que tiene residencia legal, quería que contratara a un abogado y presentara cargos, mas él pensó que esto era inútil, explicando que “en los Estados Unidos si usted no es ciudadano, no sos nadie. Acá la policía hace lo que quiere y a nadie de aquí le importa, y al Gobierno de Costa Rica, le importa aun menos. Como soy un [inmigrante] ilegal no cuento”.<sup>88</sup>

Araya claramente se percibía a sí mismo y a otros trabajadores indocumentados como personas impotentes ocupando un espacio en los márgenes políticos de los Estados Unidos y de Costa Rica, y, en gran medida, tiene razón. De hecho, el estatus migratorio de Araya significaba que si él buscaba acompañamiento legal, su abogado tendría que reportar su estatus de indocumentado, lo que muy posiblemente culminaría en que fuera deportado. En suma, dado que el consulado en la ciudad de Nueva York ha hecho poco para demostrar su voluntad y capacidad de ayudar a sus compatriotas, no es sorprendente que Araya pensará que él no tenía ningún recurso.

Las experiencias de Araya y Velásquez con los oficiales de policía de Nueva Jersey sugieren que los trabajadores costarricenses indocumentados necesitan tener acceso a servicios legales y a información sobre sus derechos. A su vez, sus experiencias apuntan a la fragilidad de las categorías raciales generalizadas y sugieren que ni la apariencia física ni la capacidad de hablar inglés pueden proteger a los inmigrantes de sentir el impacto de la violencia contra los latinos y contra los inmigrantes en los Estados Unidos.

Además de evidenciar el claro papel que juega el fenotipo en la manera en que los individuos son clasificados en los Estados Unidos, estos dos incidentes traen a colación las ideas tradicionales acerca de la blancura costarricense y la identidad nacional. En el caso de Velásquez y otros costarricenses que han podido hacerse pasar por “blancos” dentro de la sociedad estadounidense, la experiencia de emigrar ha afirmado ideas muy arraigadas sobre Costa Rica como una nación blanca.

De hecho, Margarita Romero, de ojos azules, que trabaja en un deli en Franklin Lakes (a nueve millas al noroeste de Paterson), afirmó que los clientes le preguntaban con frecuencia si era francesa o italiana, a lo que ella dijo “me gusta hacerles saber que soy costarricense”. Romero dijo que nunca se sorprendió con estas preguntas. Por el contrario, afirmó, “la mayoría de los pueblos latinoamericanos son indígenas; Costa Rica, es diferente en esto, pero como la mayoría de la gente [en Estados Unidos] nunca ha ido [a Costa Rica], no saben”.<sup>89</sup> Las palabras de Romero sugieren que no solo estaba acostumbrada a ser confundida por un inmigrante europeo, sino que no le parecía sorprendente que la confundieran porque Costa Rica es una nación “blanca”. Por lo tanto, para Romero, y probablemente para muchos de sus compatriotas que tienen tez pálida, ojos claros y han sido confundidos con personas no hispanas, la experiencia de vivir en los Estados Unidos ha servido para reforzar su creencia en el mito de blanquitud de Costa Rica.

Caso aparte son los individuos como Federico Araya, que han sido discriminados por tener la tez más oscura; aquí, la experiencia de vivir en los Estados Unidos sirve para subvertir la idea del excepcionalismo y la blanquitud costarricense. Esto es ciertamente lo sucedido al tarrazuceño Manuel Fuentes, quien comenzó un negocio de jardinería en Wayne, Nueva Jersey. A principios de la década de 1990, Fuentes obtuvo la ciudadanía estadounidense a través de un matrimonio de corta duración con una ciudadana estadounidense. Fuentes tenía 39 años en 2007. Él era el jefe de diez trabajadores a tiempo completo (todos ellos tarrazuceños indocumentados), tenía una casa “grande y muy cómoda” en Wayne y conducía un BMW nuevo. Todo lo anterior lo convertía en uno de los tarrazuceños más exitosos del norte de Nueva Jersey. Si bien Fuentes se veía a sí mismo como una persona que se había superado, incluso sobrepasando sus propios objetivos cuando emigró, él afirmó que su estancia en Nueva Jersey ha sido muy difícil debido a la discriminación racial que sufrió.<sup>90</sup>

Los clientes de Fuentes, su exesposa y sus vecinos son todos “blancos”, ciudadanos que nacieron siendo estadounidenses y sin herencia latina. Todo esto sugiere que Fuentes había sido bien recibido por la comunidad local que no tiene un origen latino. Sin embargo, él tenía una opinión diferente de su posición en la sociedad, ya que relata que, al ser “trigueño”, su éxito económico, su ciudadanía estadounidense y sus buenas habilidades en el idioma inglés no son suficientes para

lograr ser aceptado dentro de la comunidad no latina en un sentido más amplio. Él considera que había sido víctima de discriminación en varios restaurantes cercanos a su casa. Aunque no deseaba entrar en detalles sobre lo que ocurría en estos restaurantes, las experiencias le llevaron a dejar de comer en el pueblo donde vive y, como se negaba a cocinar, debía conducir cada día 15 minutos hasta Paterson para desayunar, almorzar y cenar en restaurantes de propiedad costarricense, donde se sentía “respetado como cliente”.<sup>91</sup> Fuentes creía que el maltrato que sufrió tenía todo que ver con su compleción. Afirmó que la discriminación no habría ocurrido si tuviera ojos y piel de color claro, como algunos de sus compatriotas.

Al destacar esta idea, Fuentes dijo que, aunque él y yo compartíamos el mismo estatus legal al ser ciudadanos con doble nacionalidad de los Estados Unidos y Costa Rica, como yo tengo el cabello rubio y los ojos azules somos “tratados de manera muy diferente (...) porque (...) Soy trigueño”. Las palabras de Fuentes sugieren que, en Estados Unidos, la legalidad e incluso la posición socioeconómica son superadas por su “aspecto latino”. Podría decirse que su experiencia, así como la de Araya y la de los incontables costarricenses que sufren de discriminación en este país, deja en evidencia las falencias del mito de “blanquitud”. Al respecto, Fuentes opinó que la idea de que Costa Rica es la “Suiza centroamericana” reflejaba que la nación tenía “algunos machos”, pero este mito ignoraba que, en su estima (al igual que para la mayoría de los antropólogos y científicos), los costarricenses tenían rasgos “españoles e indígenas”.<sup>92</sup>

Fuentes se apresuró a señalar que los costarricenses también dan un trato preferencial a los extranjeros de piel más clara sobre sus propios compatriotas. Como ciudadano de doble nacionalidad, Fuentes frecuentemente había ido de vacaciones a Costa Rica y se quejaba de que a menudo le costaba más que a los turistas norteamericanos y europeos encontrar un taxi en el aeropuerto, un guía turístico en la playa y otros servicios. Señaló que, a pesar de que confiaba en que tenía “tanto o más dinero” en su bolsillo en comparación con muchos de los turistas extranjeros, estos sí son atendidos rápidamente, mas como él es costarricense y se ve como uno de ellos, estos asumen que no tenía el dinero suficiente.

Un viaje que hizo a un burdel en San José, frecuentado por turistas extranjeros, lo dejó muy claro. Notablemente molesto, Fuentes recordó que ninguna de las mujeres del burdel le prestó atención

hasta que empezó a conversar con algunos de los clientes extranjeros, que le dijeron a un par de mujeres que él “tenía dinero para pagar”. De hecho, solo después de la intervención de los extranjeros, según Fuentes, recibió algo de atención. Toda la experiencia fue humillante.<sup>93</sup> Lo que más le molestó fue la sorprendente similitud del incidente con sus experiencias en Nueva Jersey. Entonces, así como el estatus legal y el dinero de Fuentes no son, en apariencia, suficientes para ser aceptado en la comunidad donde vivía en Estados Unidos, tampoco podían convertirlo en un cliente atractivo en un burdel en San José. La experiencia de Fuentes apunta a un código racial común que trasciende las fronteras de Estados Unidos y Costa Rica: los individuos percibidos como “blancos” casi siempre gozan de más poder.

## Conclusión

Como muchos migrantes, los inmigrantes costarricenses han adoptado una visión transnacional de su país natal. Por ello, aunque los ticos del norte de Nueva Jersey reconocen que están físicamente muy lejos de Costa Rica, siguen entendiéndose a sí mismos como parte del Estado-nación costarricense. Como ciudadanos leales, los miembros de la comunidad se han esforzado por conservar su cultura y transmitirla a sus hijos a través de una serie de acciones y rituales intencionales. Muchos, por ejemplo, se involucran en una variedad de prácticas de consumo orientadas al nacionalismo, incluyendo la compra de café, productos y alimentos procesados de Costa Rica. Además, los ticos (como muchos otros migrantes de otras naciones) han buscado mantener el sentido de pertenencia con sus comunidades, sus familias y sus amigos que permanecen en Costa Rica a través del uso de remesas, las redes sociales, las llamadas telefónicas, los obsequios que se envían a través de diversos servicios de envío de paquetes y del correo electrónico.

El compromiso de los migrantes de mantener relaciones fuertes con sus seres queridos que no han emigrado y de crear una comunidad costarricense en el extranjero no ha inspirado a los legisladores en San José. De hecho, tal vez con la esperanza de no llamar la atención sobre esta comunidad, los responsables políticos han hecho un mal trabajo al proporcionar a estos ciudadanos servicios legales y de otro tipo.

El aparente desinterés del Estado por defender a sus ciudadanos de la discriminación y otras dificultades en los Estados Unidos pone de manifiesto la fuerza de la mitología oficial de la nación. Empero, la existencia misma de esta comunidad de trabajadores pobres e indocumentados debilita la concepción nacionalista tradicional de Costa Rica como una nación próspera que apoya efectivamente a su propia población e, incluso, recibe migrantes pobres y políticamente oprimidos. Los burócratas costarricenses no han prestado atención a la difícil situación de los costarricenses que trabajan en el extranjero.

La experiencia de esta comunidad de Nueva Jersey también pone en evidencia los límites de los ideales raciales nacionalistas que han reconocido a Costa Rica como el país “blanco” del istmo. En particular, los ticos que son considerados como no blancos dentro de la sociedad estadounidense se ven obligados a lidiar con los límites de la mitología racista de su nación y las consecuencias de estos límites en su propia identidad. Para aquellos cuya tez, cabello y color de ojos les permiten ser considerados como “blancos” (es decir, no hispanos) por la población estadounidense en general, su sentido de pertenencia nacional a la república “blanca” de Centroamérica se ve fortalecido. Al mismo tiempo, sin embargo, muchos de estos individuos se ven obligados a tratar de encontrarle sentido a lo que significa ser un trabajador “blanco” indocumentado que no habla inglés. La experiencia de los ticos “blancos” en los Estados Unidos expone la naturaleza interseccional de clase, etnia y ciudadanía en el continente americano.



## Conclusión

### La Guerra Fría y el excepcionalísimo costarricense



En junio y julio de 2014, el equipo nacional de fútbol de Costa Rica, la Selección Nacional, se convirtió en la cenicienta del mundial. Mientras los entusiastas de todo el mundo observaban con asombro, el equipo de esta pequeña nación en desarrollo derrotó a Uruguay y a Italia antes de empatar con Inglaterra y Grecia para entrar en los cuartos de final.<sup>1</sup> En suma, Costa Rica fue eliminada en cuartos de final, mas fueron pocos aficionados del fútbol, independientemente de su nacionalidad o su lealtad a un equipo, quienes no quedaron impresionados e inspirados por el equipo de este país centroamericano, que se mantuvo firme ante adversarios mucho más formidables.<sup>2</sup> Ante este éxito internacional, los costarricenses se lanzaron a la calle para animar a su equipo durante los partidos y, luego, homenajear a los jugadores con una gran algarabía después de su eliminación.<sup>3</sup>

Para los costarricenses, el éxito de su equipo confirmó la mitología excepcionalista de su país en la escena mundial. Sin embargo, al mismo tiempo, la Selección proporcionó al mundo una imagen de Costa Rica que contradecía la visión colectiva tradicional de la nación como una república “blanca”. Por una parte, seis de los 23 jugadores que salieron al campo, o más de un cuarto del equipo, eran de evidente ascendencia africana. Por otra parte, todos los jugadores eran claramente mestizos, con rasgos de ascendencia indígena, africana y europea.<sup>4</sup> En otras palabras, no había jugadores “blancos” que representaran a la supuesta república blanca de Centroamérica.

El éxito costarricense en la Copa Mundial de 2014, al igual que muchos de los eventos y procesos históricos examinados en este volumen,

revela que ciertamente hay algo especial y único en Costa Rica, su desarrollo histórico y su gente. En concordancia con la Selección, las experiencias históricas y contemporáneas de los habitantes del Valle de Tarrazú fracturan sin darse cuenta la narrativa y la identidad oficial de la nación. Más aún, el pasado y el presente de Costa Rica deben ser considerados dentro del contexto del istmo. Los jugadores de la Selección Nacional de fútbol son un buen ejemplo, ya que todos ellos podrían haberse confundido fácilmente con residentes de cualquiera de las cinco repúblicas hispanas del istmo que, a diferencia de Costa Rica, tienen una identidad nacional mestiza. Asimismo, la experiencia de los tarrazuceños con el peonaje por deuda, su papel activo en el derrocamiento exitoso de la Primera República, el abuso sexual y físico a mujeres y niños en la región y, más recientemente, la experiencia de la población local tanto con la emigración como con la inmigración sugieren que hay más puntos en común que diferencias entre Costa Rica y las demás naciones de Centroamérica.

A causa de ello, este libro destaca los límites y las deficiencias de varios aspectos de la narrativa nacional oficial de Costa Rica. En efecto, este trabajo comienza por contrarrestar el mito ampliamente aceptado de que la introducción del café sirvió para crear una clase próspera de hacendados cafetaleros en toda Costa Rica, la cual suavizó las duras jerarquías sociales de la época colonial. Como se demuestra, Tarrazú era poco más que un asentamiento familiar aislado en 1820. Cuando la producción comercial de café despegó en el Valle Central durante la década de 1850, esta ayudó a transformarla en una comunidad rural en crecimiento. El café ayudó a incrementar el valor de las propiedades del Valle Central durante esta misma década, animando a algunas familias dentro y en las inmediaciones de la capital, que no querían convertirse en trabajadores asalariados en las fincas de sus vecinos más adinerados, a que emigraran a Tarrazú (y a otras áreas fuera del Valle Central) en busca de nuevas tierras y nuevas oportunidades para sus familias.

Si bien las familias que se asentaron en Tarrazú en la segunda mitad del siglo XIX emigraron debido al impacto del café en el orden socioeconómico, estas no estaban huyendo del capitalismo agrario. Como consecuencia, tan pronto como se abrieron beneficios de café en la zona en la década de 1880, la producción comercial de café despegaría. Las ganancias de este cultivo en Tarrazú finalmente sirvieron para aumentar, en lugar de disminuir, las divisiones y tensiones de clase. En resumen, la forma en que el capitalismo cafetalero reestructuró

la sociedad de Tarrazú evidencia las falencias de la narrativa ampliamente aceptada de que el café emparejó las diferencias socioeconómicas de la población.

Además, esta obra trata el más firme de los mitos excepcionalistas de Costa Rica, que sostiene que los costarricenses son un pueblo intrínsecamente más pacífico que sus contrapartes centroamericanas. Se aborda este mito al considerar la violencia estatal en Tarrazú, destacando las confrontaciones entre los ciudadanos y las autoridades en relación con el sufragio, así como la violencia estatal contra los hombres locales que se sospechaba producían, vendían o consumían licores caseros ilegales. La cultura de la violencia se extendió, como lo demuestra este libro, a los hogares, en donde los hombres recurrieron a la violencia doméstica, sin temor a represalias sociales o estatales para establecer y mantener jerarquías de poder basadas en el género.

Es en el contexto de una comunidad rural aislada, en donde el Estado y la autoridad patriarcal se afianzaron y se mantuvieron a través de la violencia; en la que los líderes rebeldes, en concreto, José “Pepe” Figueres Ferrer, encontrarían el apoyo para su exitosa maniobra de derrocar al Gobierno en la corta pero violenta Guerra Civil de 1948. Dicha guerra desembocaría en el establecimiento de la Segunda República, que daría lugar al mito de la paz nacional tras la abolición del ejército de la nación en 1949 como medio para consolidar el poder político.

Finalmente, este trabajo cuestiona la imagen de Costa Rica como la república “blanca” de Centroamérica, esto al adoptar un marco transnacional que permite un análisis profundo de cómo las identidades raciales de los tarrazuzeños han sido afirmadas y cuestionadas al mismo tiempo a causa de los flujos migratorios internacionales. De hecho, la emigración a gran escala de trabajadores de Tarrazú a los Estados Unidos, junto con la afluencia masiva de trabajadores indígenas panameños a la región, han servido para fortalecer la fe local en el mito de blanquitud de la nación. Asimismo, para muchos tarrazuzeños la presencia de trabajadores extranjeros empobrecidos, no blancos, en su comunidad ha afirmado la percepción de sí mismos como “blancos” y como miembros civilizados de la nación.

Para muchos tarrazuzeños que trabajan en los Estados Unidos, cuya apariencia les permite “hacerse pasar” por blancos, sus experiencias fortalecen aún más la fe local en la blancura de su país. En suma, las remesas obtenidas en el extranjero han servido para reforzar todavía más el sentido de pertenencia nacional de las familias locales,

al permitirles comprar tierras para la producción de café. Esto ha significado que las familias de emigrantes pueden identificarse mejor con la narrativa nacional como productores de café que sus contrapartes en el país, quienes en muchos casos se han visto forzados a abandonar la producción de café.

Sin embargo, la vida en el extranjero para muchos tarrazucoños ha servido también para quebrantar su fe en la nación y en su excepcional mitología. Aquellos que son percibidos por la sociedad estadounidense como individuos no blancos; que han sido cuestionados por otros latinos acerca de la creencia que tienen los costarricenses en la supuesta blancura de la nación y su sentido de pertenencia y que han sufrido experiencias con funcionarios consulares costarricenses en Estados Unidos vacilan ante la fe de algunos tarrazucoños en la excepcional mitología de su país. En cuanto al tercer punto mencionado, los funcionarios consulares parecen incapaces de satisfacer las necesidades básicas de sus ciudadanos que trabajan en el extranjero y hasta la fecha han negado la existencia de una comunidad de trabajadores costarricenses indocumentados en los Estados Unidos, como se discutió en el capítulo 7. Esto, en efecto, sirve para preservar el imaginario excepcionalista de la nación.

En resumen, este libro ofrece las experiencias históricas de los tarrazucoños, tanto en su región como en Nueva Jersey, para escudriñar la multidimensional y notablemente duradera narrativa oficial que considera a Costa Rica como el país pacífico, democrático, blanco e igualitario del istmo. Este mito surgió en el contexto de la Guerra Fría como una forma de explicar por qué Costa Rica evitó las violentas guerras civiles que sacudieron al resto del istmo en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Innegablemente, como todos los mitos, este nació de alguna verdad. Esta conclusión reflexiona sobre las verdades que sustentan la narrativa nacional oficial de Costa Rica.

Se argumenta que la diferencia de Costa Rica es producto de una serie de circunstancias y realidades políticas nacionales, hemisféricas y mundiales más amplias, que se alinearon justo antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Se rechaza directamente la idea de que la sociedad democrática de Costa Rica tiene raíces históricas más profundas que pueden ser rastreadas en la composición genética/racial imaginada de la nación o a cualquier otro elemento supuestamente “especial” de su desarrollo histórico, durante la era colonial o en los albores del período nacional, como los historiadores de la nación

han defendido durante décadas. De hecho, antes de la década de 1930, se podría decir que Costa Rica era muy similar a sus vecinos y las diferencias no se hicieron palpables hasta las décadas de 1940 y 1950.

La mejor evidencia de que la trayectoria nacional de Costa Rica comenzó a desviarse significativamente del resto del istmo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial se puede encontrar en el hecho de que el mito de identidad nacional excepcionalista de la nación se forjó en el período de la Guerra Fría, y no antes. Ciertamente es que todas las naciones tienen personalidades nacionales únicas, diferentes composiciones demográficas y características geográficas que son la causa de las realidades económicas, sociales y políticas particulares.

Sin embargo, antes de los primeros años de la década de 1950, sería difícil argumentar que Costa Rica era diferente a El Salvador, Guatemala y Honduras. Por el contrario, todas las repúblicas de Centroamérica tenían economías centradas en la agroexportación basadas, en gran medida, en la producción de café, banano, algodón y azúcar.<sup>5</sup> A partir del siglo XIX, todo el istmo experimentó algún nivel de intervención económica, política o militar de Estados Unidos. Aunado a esto, en la década de 1930, todas estas naciones tenían oligarquías políticas y económicas bien establecidas que utilizaban la violencia militar y policial para silenciar a la oposición popular.

Estas realidades compartidas crearon un nivel de inestabilidad política y social en toda la región que inspiró golpes militares, revueltas en zonas rurales, huelgas laborales y la formación de partidos de oposición, muchos de tendencia comunista, durante la Gran Depresión. Los acontecimientos en los cafetales de El Salvador que culminaron en la infame masacre de La Matanza recibieron mayor atención académica, y son posiblemente los más trágicos, de estos movimientos durante la década de 1930.<sup>6</sup> No obstante, en esta misma década, los trabajadores bananeros de la costa atlántica de Costa Rica colaboraron con los sindicalistas comunistas para llevar a cabo una huelga amarga, prolongada y exitosa en contra de United Fruit Company.

La huelga logró mejores salarios, mejores condiciones de trabajo y otras ganancias para los trabajadores.<sup>7</sup> El éxito de esta ayudó a los comunistas costarricenses a asegurar el apoyo masivo de los trabajadores, tanto en las bananeras como en el centro del Valle Central con los trabajadores urbanos. A su vez, el llamamiento popular de los comunistas alentó a los políticos de la corriente dominante a colaborar con el PVP, el partido comunista de la nación. Más significativamente,

como se detalla en los capítulos 4 y 5, el presidente Calderón Guardia trabajó con los líderes del PVP para aprobar una serie de reformas progresistas entre 1941 y 1943 que establecieron el sistema de seguro social y le proporcionaron los derechos recién creados a los trabajadores asalariados.<sup>8</sup> El papel prominente del PVP en la conformación de las políticas nacionales y las discusiones políticas moldeó de manera crucial la trayectoria política y socioeconómica de Costa Rica hasta 1948.

El momento en que los políticos costarricenses de la corriente dominante adoptaron las reformas progresistas fue extremadamente fortuito y sería un elemento clave para asegurar la estabilidad política y social de la nación en las décadas siguientes. Los años de la Guerra Fría estuvieron marcados por las intervenciones militares y políticas de Estados Unidos, destinadas a eliminar toda influencia comunista del hemisferio. A partir del infame golpe de Estado de 1954 en Guatemala, planeado por la CIA, Estados Unidos adoptó una posición contundente contra el comunismo y las reformas progresistas en el istmo. Por lo tanto, parece probable que si los dos años de reformas masivas de Costa Rica, junto con la alianza entre el Gobierno y los comunistas, hubieran tenido lugar una década más tarde, los responsables políticos de Estados Unidos no habrían permanecido de brazos cruzados. Además, mientras que las conexiones entre la administración guatemalteca de corte reformista de Jacobo Árbenz y Moscú parecen haber sido mínimas, sino es que puras fantasías, para la mayoría de los estudiosos, el Gobierno costarricense estaba colaborando abiertamente con los comunistas de la nación. Por si esto fuera poco, las reformas de Calderón Guardia recortaron las ganancias de las empresas estadounidenses, en particular las de la United Fruit Company, la cual es la razón que la mayoría de los académicos identifican como el detonante de la intervención de la CIA en Guatemala.<sup>9</sup>

La repercusión más beneficiosa del éxito de la implementación del programa de reformas en Costa Rica fue lo que sirvió para mitigar las tensiones socioeconómicas entre los residentes más pobres y los más ricos de la nación en las décadas siguientes. Al aumentar los salarios, permitir a los trabajadores sindicalizarse y mejorar las condiciones de trabajo, las reformas progresistas de Costa Rica redujeron la pobreza de los trabajadores rurales y urbanos por igual. Asimismo, las reformas establecieron canales legales a través de los cuales los trabajadores podían denunciar las injusticias cometidas por sus empleadores, lo que sirvió para disminuir las tensiones de clase

en la sociedad costarricense. Así se logró crear un imaginario o mito de que Costa Rica era excepcional dentro del istmo centroamericano, al menos era imaginado así por los arquitectos de la nación.

Por el contrario, el golpe de Estado de 1954, respaldado por Estados Unidos, eliminó los canales legales en Guatemala para la reforma política y económica, asegurando que las tensiones de clase siguieron siendo altas. Los responsables políticos de los Estados Unidos en la era de la Guerra Fría financiaban y entrenaban con ahínco a los militares guatemaltecos, alentándolos a erradicar las amenazas internas a la estabilidad política y al desarrollo capitalista y, también, a apoyar la instalación de un régimen militar.<sup>10</sup> En resumen, el apoyo político y el financiamiento a los militares guatemaltecos por parte de Estados Unidos aseguraron de manera concreta que Guatemala se desarrollara en un panorama político y socioeconómico muy distinto al que se vivía en Costa Rica en la segunda mitad del siglo XX.

Si la ausencia de intervención de Estados Unidos es crítica para explicar la relativa estabilidad política de Costa Rica durante la Guerra Fría, surge la pregunta de por qué Estados Unidos decidió actuar en Guatemala en 1954, mas no en Costa Rica una década antes. En los términos más sencillos, las realidades políticas globales que dictaron la política de Estados Unidos en 1944 y 1954 eran muy diferentes. Los políticos costarricenses emprendieron su programa de reformas durante la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos intentó asegurar el apoyo regional contra la amenaza del Eje y, por lo tanto, invirtió fuertemente en cultivar una imagen de sí mismo como un “buen vecino” en América Latina. Parte de la política del “buen vecino” era el compromiso con la no intervención y el respeto por el proceso democrático.

En suma, durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de sus profundos recelos y visiones políticas diametralmente opuestas, Estados Unidos y la Unión Soviética se unieron para eliminar la amenaza compartida que los imperialistas autoritarios de Eurasia, a saber, Alemania, Italia y Japón, representaban para el orden mundial establecido. Estos objetivos políticos y militares significaron que, cuando los costarricenses eligieron un Gobierno que estableció una alianza política con los comunistas, los estadounidenses no intervinieron. Además, los políticos estadounidenses no buscaron limitar o reducir los programas de reforma social que el Gobierno costarricense implementó durante la guerra, a pesar de su nocivo impacto en las empresas estadounidenses, es decir, las empresas bananeras.

Después del final de la Segunda Guerra Mundial, el 2 de septiembre de 1945, el escenario político mundial comenzó a cambiar rápidamente, al igual que las políticas de Estados Unidos dentro de América Latina. La eliminación de la amenaza del Eje sacó a la luz tensiones profundamente arraigadas entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Cuando la Guerra Fría comenzó a tomar forma, los responsables políticos estadounidenses determinaron que la eliminación de las ideas comunistas era una prioridad principal. Esto significó que Washington D. C. actuara en 1954 cuando las élites guatemaltecas y la United Fruit Company alegaron que el Gobierno democráticamente electo de Guatemala estaba alineado con la Unión Soviética y que abrazaba las reformas comunistas. Podría decirse que el Gobierno progresista de Costa Rica de la década de 1940, vinculado con los intelectuales y políticos comunistas, habría sido un blanco atractivo para los políticos estadounidenses durante la Guerra Fría. Sin embargo, este fue otro ejemplo de sincronización fortuita, ya que los costarricenses reajustaron el marco político de su nación para adaptarlo a los nuevos ideales de la Guerra Fría de Estados Unidos mediante el establecimiento de un Gobierno conservador después de la violenta aunque efímera Guerra Civil de Costa Rica en 1948.<sup>11</sup>

Los rebeldes, que tomaron las armas y lograron destituir al gobierno progresista de Teodoro Picado Michalski en 1948, cuestionaron seriamente la alianza que Picado Michalski y su predecesor, Calderón Guardia, hicieron con el PVP.<sup>12</sup> La centralidad del sentimiento anticomunista hacia el movimiento rebelde es evidente en el hecho de que Figueres Ferrer proscribió al PVP y disolvió docenas de sindicatos debido a su asociación con el comunismo a las pocas semanas de haber obtenido el control político. No se puede omitir que, también, en el primer año después de la Guerra Civil, al menos 14 vanguardistas fueron ejecutados y unos 3000 huyeron al exilio.<sup>13</sup>

En conjunto, estas acciones eliminaron efectivamente las influencias y voces comunistas de la escena política de Costa Rica durante la Guerra Fría. Por ello, cuando los políticos estadounidenses comenzaron a contemplar la posibilidad de inmiscuirse directamente en la política latinoamericana para eliminar cualquier influencia comunista en el hemisferio, Costa Rica no contaba con un partido comunista y ni siquiera con organizaciones sindicales radicales. Más aún, las acciones del régimen posterior a 1948 contra los vanguardistas aseguraron que Costa Rica fuera percibida como un país que se encontraba

sólidamente a favor de los EE. UU. en el momento en que la Guerra Fría comenzó a calentarse en América Latina.

El firme anticomunismo de la Segunda República, de manera interesante y crítica, no significó que sus líderes políticos, por no hablar de la masa de rebeldes que tomaron las armas para colocarlos en el poder, se opusieran a las reformas progresistas que los comunistas ayudaron a aprobar en los años 40. Por el contrario, como se detalla en el capítulo 4, Figueres Ferrer, el jefe intelectual, militar y político de la exitosa rebelión, era un socialista autoproclamado que favorecía la intervención estatal en la economía para ayudar a distribuir más equitativamente la riqueza financiera.<sup>14</sup> Por consiguiente, el ascenso de Figueres Ferrer al poder no marcó el final de las reformas progresistas, sino su institucionalización.

Al respecto, Figueres Ferrer hizo más que retener la red de Seguro Social que Calderón Guardia y el PVP establecieron a principios de la década de 1940. La constitución del país después de la Guerra Civil de 1948, la cual él ayudó a redactar, convirtió el sistema nacional de salud, las reformas laborales progresivas y el moderno sistema de Seguro Social en derechos constitucionales. También, invertiría en apoyar la formación de cooperativas y otras medidas progresistas para reducir la pobreza y las divisiones socioeconómicas. Así, la Guerra Civil liberó inmediatamente a Costa Rica de la mancha de la influencia comunista a finales de la década de los 40, pero marcó la expansión del programa de reformas inspirado por los comunistas que reduciría críticamente las tensiones socioeconómicas dentro de la sociedad costarricense en las décadas siguientes. Esto aseguró la relativa estabilidad política de Costa Rica durante la Guerra Fría, puesto que redujo las presiones económicas sobre las masas que podrían haber inspirado la formación de los futuros movimientos revolucionarios, es decir, aquellos con una inclinación marxista.

En la segunda mitad del siglo XX, particularmente después del ascenso comunista de la Revolución cubana, la mayoría de los militares de la región se expandieron en tamaño e influencia política. Esto se debió, en especial, a la inversión de Estados Unidos como parte de su estrategia en la Guerra Fría, la que pedía a los latinoamericanos que buscaran y eliminaran las amenazas internas comunistas. En teoría, esto dejaría libre a las fuerzas armadas de Estados Unidos para que protegieran al hemisferio de los peligros externos comunistas.<sup>15</sup>

Los académicos dedicados a estudiar los más graves abusos cometidos contra los derechos humanos en la época de la Guerra Fría en América Latina han apuntado repetidamente que un aumento en el número de fuerzas armadas, de regímenes políticos represivos y de las pronunciadas inequidades socioeconómicas han propiciado el terrorismo de Estado y el surgimiento de guerrillas. De manera crítica, el cierre de los canales políticos legales para que los trabajadores y los miembros de la oposición política expresen su descontento e impulsen reformas, junto con un ejército bien entrenado y armado, que fue acusado de eliminar las amenazas al orden interno, alentó a los ciudadanos descontentos de toda la región a tomar las armas contra el poder político. La clara inequidad entre las fuerzas estatales y los grupos de oposición inspiró a estos últimos a adoptar tácticas guerrilleras. En gran parte de la región, durante la segunda mitad del siglo XX, se establecieron ciclos de violencia en los que los militares y las guerrillas emplearon el terror y la violencia en contra de sus rivales y de la población civil. La naturaleza del conflicto guerrillero implicaba que ambas partes consideraban a los civiles como enemigos potenciales y, a su vez, como posibles reclutas para sus respectivas fuerzas armadas y sus causas. Sin embargo, este escenario no sucedió en Costa Rica.

Durante la Guerra Fría, cuando los ejércitos poderosos eran una norma regional, Costa Rica no tenía fuerzas armadas. Como se discutió en el capítulo 5, en diciembre de 1948 Costa Rica eliminó su ejército. Esta acción tuvo claras implicaciones en la era de la Guerra Fría, tanto para los políticos costarricenses como para los estadounidenses. Es decir, la falta de un ejército obligó a los políticos costarricenses a demostrar sistemáticamente a la mayoría de los votantes que sus intereses y preocupaciones eran una consideración primordial a la hora de ejercer políticas.<sup>16</sup>

La combinación de la voluntad de las autoridades estatales de escuchar las demandas populares y la reducción de las brechas socioeconómicas debido a las reformas de la década de 1940 ayudó a la sociedad costarricense a volverse cada vez más democrática durante la segunda mitad del siglo XX. Las instituciones democráticas receptivas a los clamores populares de justicia, reformismo y cambio eliminaron cualquier necesidad percibida por los ciudadanos de crear grupos guerrilleros. En otras palabras, mientras que gran parte del istmo se caracterizaba por regímenes autoritarios que se hicieron

con el poder mediante el uso de la violencia militar y de amenazas; la sociedad costarricense se volvió cada vez más democrática.

Así, cuando se libraron las últimas batallas de la Guerra Fría en Nicaragua, El Salvador y Guatemala durante las décadas de 1960, 1970 y 1980; Costa Rica parecía claramente diferente a sus vecinos.<sup>17</sup> Como mínimo, Costa Rica escapó de la violencia política, la impunidad, los movimientos masivos y otros legados de la pobreza intensa y de la represión política que gran parte del resto del istmo experimentó en este período. La capacidad de las élites costarricenses para decapitar el liderazgo radical de los principales movimientos sociales de la nación, a la vez que moderaban las tensiones de clase, les aseguró resultados más moderados eliminando la posibilidad de cambios radicales en la política y en la economía que podían haber desafiado directamente sus intereses.

La estabilidad política de Costa Rica después de 1948 y sus sólidas instituciones democráticas no aseguraron, lamentablemente, la creación de oportunidades económicas y de prosperidad para todos sus ciudadanos. Las limitadas opciones laborales y la disminución del acceso a tierras cultivables en las regiones rurales llevaron a muchos, en la era de la Guerra Fría, y en los años posteriores a esta, a emigrar al Valle Central en busca de oportunidades educativas y laborales. Algunos encontraron las oportunidades que buscaban; empero, muchos se vieron obligados a entrar en la economía informal de San José. En este período se dieron patrones similares de migración del campo a la ciudad y la formación de economías informales cada vez más visibles y con resultados similares en toda América Latina.

Además, en el caso de Tarrazú, como lo ilustran los capítulos 6 y 7, la disminución de la estabilidad en el sector cafetalero y las limitadas alternativas económicas llevaron a muchos tarrazuceños a emigrar a los Estados Unidos. Una gran cantidad de tarrazuceños y de costarricenses de otras partes de la república han logrado la estabilidad económica para ellos y sus familias a través de las remesas y los ahorros que obtienen de su trabajo en el extranjero. La inmigración a los Estados Unidos, la creciente economía informal de San José, así como el establecimiento de Gobiernos democráticos en todo el istmo en los años posteriores a la Guerra Fría sugieren que Costa Rica se parece cada vez más a sus vecinos del istmo. Esto significa, precisamente, que la forma en que los costarricenses entienden a su nación y su excepcionalidad es algo que se hará cada vez más evidente en los próximos años.



# Notas



## Prefacio

- 1 La creencia en la blanquitud de la nación se basa en una narrativa histórica que se ha enseñado en las escuelas públicas durante décadas. Para más información sobre los aspectos raciales de la narrativa nacional oficial, véanse los capítulos 6 y 7.
- 2 En los últimos años, los científicos sociales han destacado la forma en que los mitos acerca de la blanquitud de Costa Rica han sido reforzados por la presencia de nicaragüenses, a quienes los medios de comunicación han retratado continuamente como extranjeros no blancos propensos a la delincuencia y la violencia. Para más información acerca de esto, véase: Carlos Sandoval García, *Otros amenazantes: Los Nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica San José* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2002), 137-186.
- 3 Sandoval García, *Otros amenazantes*, 137-186.
- 4 Carlos Sandoval García *et al.*, *Shattering Myths on Immigration and Emigration in Costa Rica trans. Kari Meyers* (Lanham, MD: Lexington Books, 2011), 87-127.
- 5 El colapso de los precios del café a nivel internacional fue provocado por los altos precios que comenzaron en la década de 1960 y que alentaron a los agricultores de todo el mundo a aumentar drásticamente su producción. A mediados de la década de 1970, la producción superó la demanda mundial y los precios cayeron en picada. Para más información sobre esto, véase: Deborah Sick, *Farmers of the Golden Bean: Costa Rican Households and the Global Coffee Economy* (DeKalb, IL: Northern Illinois University Press, 1999), 12-23.
- 6 “International Coffee Organization”, *History*, acceso el 26 de diciembre de 2016, [http://www.ico.org/icohistory\\_e.asp](http://www.ico.org/icohistory_e.asp)
- 7 Rodrigo A. Jiménez Robles, entrevistado por la autora, 3 de enero de 2006, San Marcos de Tarrazú.
- 8 Rodrigo A. Jiménez Robles, entrevista. Véase también: Elías Rodríguez-Valverde, entrevistado por la autora, 13 de julio de 2005, Santa María de Dota.
- 9 Notas de campo, 6 de agosto de 2005, Santa María de Dota, Costa Rica.

- 10 Para más información sobre los orígenes y las consecuencias de la emigración y la inmigración en la región, véanse los capítulos 6 y 7.
- 11 Para más información acerca de cómo el café reconfiguró las relaciones culturales, sociales y económicas en San José durante el siglo XIX, véase: Lowell Gudmundson, *Costa Rica before Coffee: Society and Economy on the Eve of the Export Boom* (Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1986).
- 12 Además de la producción de café, la construcción de la Carretera Interamericana, que unió a esta comunidad con San José, jugó un papel fundamental para permitir estas transformaciones. Para más información acerca del impacto cultural de esta carretera en la localidad, véase: Carmen Kordick, “Constructing Costa Rica’s Inter-American Highway and Building U.S. Empire: Social, Economic, and Political Change at the Local Level, 1941-1944”. *Journal of Iberian and Latin American Studies* 23, n.º 2 (2017): 122-142.
- 13 Para un análisis detallado de cómo Tarrazú se interrelacionó con Nueva Jersey a través de la migración, véase: Carmen Kordick Rothe, “La memoria del viaje: Primeros emigrantes de Costa Rica a Nueva York y Nueva Jersey”, en *Immigración y emigración en Costa Rica*, editado por Carlos Sandoval García y Mónica Brenes (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2007), 177-192.
- 14 Para más información sobre la forma en que la emigración ha reconfigurado las relaciones socioeconómicas en el Valle de Tarrazú, véase el capítulo 6.

### **Agradecimientos**

- 1 Catalina Muñoz es un seudónimo.

### **Introducción**

- 1 Este cerro es más comúnmente conocido como el Cerro de la Muerte. Su nombre popular es bien merecido, ya que la inclinación precipitada del pico, la espesa niebla y las temperaturas heladas causaron la muerte de un sinnúmero de viajeros en los años anteriores a la construcción de la Carretera Interamericana. Para más información acerca de la construcción de la autopista, véase: Kordick, “Constructing Costa Rica’s Inter-American Highway”, 122-123.
- 2 Tarrazú es la denominación oficial del café cultivado en los actuales cantones de Tarrazú, León Cortés y Dota; al respecto, es pertinente aclarar que un cantón es una división administrativa, muy similar a un condado de los Estados Unidos. La región cafetalera legalmente definida de Tarrazú es un reflejo de las fronteras políticas del cantón de Tarrazú antes de 1924. En este libro, Tarrazú se refiere al nombre de la región tanto como a sus límites políticos en 1923.
- 3 Este proyecto forma parte de un campo más amplio de historias rurales centroamericanas que ponen en evidencia el impacto del monocultivo de café en las relaciones socioeconómicas. Por ejemplo, véanse: Julie A. Charlip, *Cultivating Coffee: The Farmers of Carazo, Nicaragua, 1880-1930* (Athens, OH: Ohio University Press, 2003); Elizabeth Dore, *Myths of Modernity: Peonage and Patriarchy in Nicaragua* (Durham, NC: Duke University Press, 2006);

Aldo Lauria-Santiago, *An Agrarian Republic: Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914* (Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1999). Véanse también: David McCreery, “Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936”. *The Hispanic American Historical Review* 63, n.º 4 (1983): 735-759; Mario Samper Kutschbach, *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica* (San José, Costa Rica: Colección Ruedo del Tiempo, 1998) y Robert G. Williams, *States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1994).

- 4 En 1832, Costa Rica inauguró la revolución cafetalera del istmo exportando 32 000 kilogramos de café. Para la década de 1890, 20 millones de kilogramos salían de los puertos costarricenses anualmente. Para más información sobre el auge del café en el siglo XIX, véase: Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 3.
- 5 El Valle Central es la ubicación no solo de la capital de la nación, San José, sino también de las capitales de las provincias de Alajuela, Cartago y Heredia. Desde la época colonial del siglo XVI, esta región de 45 por 13 millas ha sido el corazón de la vida cultural, social, política y económica de Costa Rica. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 44.
- 6 Aunque los estudios centrados en el Valle Central han dominado por mucho tiempo el campo de las investigaciones costarricenses, también existe una cantidad considerable de trabajos en inglés que hablan acerca del enclave construido por la United Fruit Company en el principal puerto de Costa Rica, Puerto Limón. Para más información sobre esta división historiográfica, véase: Carmen Kordick, “Tarrazú: Coffee, Migration, and Nation Building in Rural Costa Rica, 1824-2008” (tesis de doctorado, Universidad de Yale, 2012), 4-15.
- 7 “Programa Estado de la Nación”, *Estadísticas*, acceso el 18 de abril de 2012, [www.estadonacion.or.cr](http://www.estadonacion.or.cr)
- 8 Las críticas al énfasis en el Valle Central en los estudios costarricenses surgieron en la década de 1990; véase: Alexander Jiménez, Giovanna Giglioli y Jesús Oyamburu, *Costa Rica imaginaria* (Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación Universidad Nacional, 1998).
- 9 En el siglo XX, se dieron tensiones entre los productores y los propietarios de los beneficios de café por el precio que los beneficios pagaban a los agricultores por su café no procesado. En el Valle Central, las presiones se vieron aliviadas por la capacidad de los productores de acceder fácilmente a varios beneficios para obtener mejores precios. Sin embargo, en Tarrazú, en la década de 1930, los beneficios de la región eran propiedad de un solo hombre. Para ser más precisos, Lowell Gudmundson descubrió que, en el Valle Central, a los propietarios de tierras de tamaño mediano les fue mejor que a sus vecinos con propiedades más pequeñas y a los dueños de otras mucho más grandes. De hecho, Gudmundson sugiere que en las décadas de 1920 y 1930, en el Valle Central, se gestó una fuerte clase media rural centrada en el capitalismo. Véase: Lowell Gudmundson, “Peasant, Farmer, Proletarian: Class Formation in a Smallholder Coffee Economy, 1850-1950”, en *Coffee, Society, and Power in Latin America*, editado por Roseberry, Gudmundson y Kutschbach (Baltimore MD: The Johns Hopkins University Press, 1995), 112-150.

- 10 Fabrice E. Lehoucq e Iván Molina, *Urnas de lo inesperado: Fraude electoral y lucha política en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999). Y su versión en inglés: Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica* (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2006).
- 11 Mercedes Muñoz Guillén, *El Estado y la abolición del ejército, 1914-1949* (San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1990).
- 12 Kirk Bowman, *Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2002).
- 13 David Díaz Arias, *Crisis Social y Memorias en Lucha: Guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015).
- 14 Carmen Caamaño, *Entre arriba y abajo: La experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011).
- 15 Carmen Kordick, “Reseña de *Entre arriba y abajo: la experiencia de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos* escrito por Carmen Caamaño”. *Anuario De Estudios Centroamericanos* 38 (2012): 390-395, <http://www.jstor.org/stable/43871209>
- 16 Mitchell A. Seligson, “Costa Rican Exceptionalism: Why the ‘Ticos’ Are Different”, en *Citizen Views of Democracy in Latin America*, editado por Roderic Ai Camp (Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2001), 106.
- 17 En 2004, los expresidentes costarricenses Miguel Ángel Rodríguez, Rafael Ángel Calderón, ambos miembros del segundo partido más grande del país, el Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), y José María Figueres, del dominante Partido Liberación Nacional (PLN), fueron acusados de negocios corruptos con el gigante telefónico francés Alcatel. Para más información acerca de este escándalo, véase: Giannina Segnini, Mauricio Herrera y Ernesto Rivera, “Exdirectivo del ICE declaró ante fiscalía Rodríguez exigió 60 por ciento del ‘premio’”, *La Nación*, 1.º de octubre de 2004, acceso el 15 de mayo de 2012, [www.nacion.com/Generales/Subsitios/Sucesos/2010/ICEALCATEL.aspx](http://www.nacion.com/Generales/Subsitios/Sucesos/2010/ICEALCATEL.aspx)
- 18 John A. Booth, Christine J. Wade y Thomas W. Walker, *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change*, 5.ª edición (Boulder, CO: Westview Press, 2009), 25.
- 19 Booth, Wade y Walker, *Understanding Central America*, 25.
- 20 Booth, Wade y Walker, *Understanding Central America*, 25.
- 21 Booth, Wade y Walker, *Understanding Central America*, 62. La primera de muchas obras académicas realizadas en los Estados Unidos que promovieron el excepcionalismo costarricense fue la clásica obra de James Busey sobre la democracia de Costa Rica; véase: James Busey, *Notes on Costa Rican Democracy* (Boulder, CO: University of Colorado Press, 1962).
- 22 “U.S. Department of State, Bureau of Western Hemisphere Affairs”, *Background Notes: Costa Rica*, acceso el 9 de abril de 2012, [www.state.gov/r/pa/ei/bgn/2019.html](http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/2019.html)

- 23 U.S. Department of State.
- 24 Carla Victoria Jara Murillo, *Corpus Digital de Mensajes Presidenciales de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2012), acceso el 28 de mayo de 2012, <https://sites.google.com/site/mensajepresidencialcr/home>
- 25 Jara Murillo.
- 26 Destaca, en este sentido, el general José Tinoco Granados, quien, en 1917, junto a su hermano José Joaquín, orquestaron un exitoso golpe militar. Los dos años en el poder de los hermanos Tinoco (que llegaron a su fin en 1919, después de que no lograron el reconocimiento de los Estados Unidos) revelan la superficialidad de las afirmaciones de Chinchilla de que para el siglo XIX los costarricenses estaban comprometidos con la paz y la democracia. Para más información sobre el golpe, véase: Thomas M. Leonard, *Central America and the United States: The Search for Stability* (Athens, GA: University of Georgia Press, 1991), 73-75.
- 27 Se entrevistaron a todos los participantes en una sola ocasión a excepción de dos informantes, quienes fueron particularmente útiles en tres ocasiones distintas. También, en una sesión de entrevista, se conversó con dos personas, una pareja casada. Por lo demás, todas las entrevistas se llevaron a cabo conmigo y con un solo entrevistado presente.
- 28 Las encuestas y los bolígrafos se ubicaron en las mesas del comedor y el personal de servicio estuvo de acuerdo en invitar a los comensales a llenar las encuestas y a recoger las encuestas completadas, las cuales se colocaron en un sobre de manila. Para más información acerca de las encuestas, véase: Kordick, “Tarrazú”, apéndice 1.
- 29 Aunque más conversaciones con trabajadores indígenas ngäbe-buglé podrían haber enriquecido este proyecto, el idioma limitó estas entrevistas. Ambos informantes ngäbe-buglé fueron seleccionados no solo por su disposición a hablar con mi persona, sino también por su capacidad de hablar español. El tamaño de la muestra es demasiado pequeño para representar significativamente las diversas experiencias de la importante comunidad laboral inmigrante de la región; empero, sus entrevistas proporcionan una imagen poderosa de las experiencias de gran cantidad de ngäbe-buglé en Tarrazú. Particularmente perspicaz fue la conversación con Mirna Rodríguez Palacios, quien ha vivido por varios años en Tarrazú con su esposo e hijos y se ha convertido en una activista local que ha utilizado sus habilidades en el idioma español para abogar por los trabajadores ngäbe-buglé en la región.
- 30 Como el libro se centra en el desarrollo histórico de Tarrazú, siempre que sea posible se hace una distinción entre los tarrazucesos y la comunidad costarricense en general.
- 31 Antes de cada entrevista, se les proporcionó a todos los entrevistados un formulario. Este incluía la información de mi contacto (números de teléfono, en Costa Rica y en Estados Unidos, y la dirección de correo electrónico), explicaba los temas que tenía la intención de discutir durante la entrevista (las actividades económicas de sus familias; los cambios culturales, sociales, políticos y económicos que habían presenciado a lo largo de los años; los acontecimientos clave de sus vidas,

incluyendo matrimonios, nacimientos y muertes y el impacto de la emigración y la inmigración en la región en los últimos años) y, por último, les expresaba que el deseo de entrevistarlos era para que me ayudaran a aprender acerca del desarrollo histórico de la región a causa de un eventual libro que pretendía escribir. También, el formulario aclaraba que, si tenían alguna pregunta sobre la conversación, acerca de cómo se utilizaría algo de lo que se discutió, si querían retractarse de algo que habían dicho o solicitar un seudónimo, en cualquier momento después de que se terminara la entrevista, simplemente tenían que contactarse conmigo para comunicarme estos deseos. Además, se les leyó el formulario antes de comenzar la entrevista formal. No se les pidió a los entrevistados que firmaran el formulario ni ningún otro documento formal, como formularios de consentimiento, debido a los niveles de alfabetización en la comunidad. Aunque solo uno de los entrevistados relató que era iletrado, la mayoría de los hombres y mujeres mayores con los que se conversó tenían una alfabetización bastante limitada y desconfiaban de cualquier solicitud de firma.

- 32 Dado los riesgos potenciales para los inmigrantes indocumentados, se les recomendó encarecidamente a todos los inmigrantes en los Estados Unidos que no compartieran sus apellidos conmigo y que proporcionaran un seudónimo o me permitieran crear uno para ellos. En todos los casos, los inmigrantes indocumentados dieron su consentimiento.
- 33 En todas las entrevistas en las cuales surgieron temáticas de abuso sexual o doméstico, se le preguntó al entrevistado, al final de la conversación, si se podía asignar un seudónimo. De esta forma, en todos los casos en que surgió la violencia sexual y en la mayoría en que se habló de la violencia doméstica, los entrevistados estuvieron de acuerdo con la sugerencia.
- 34 En todos los casos en los que se siguió las entrevistas con una segunda visita para aclarar preguntas que surgieron durante la transcripción de lo conversado, se comenzó explicando que el motivo de la visita era para esclarecer un asunto que se tenía pendiente desde el día anterior. Luego, se les recordó a los entrevistados su derecho a no contestar preguntas, a retractarse de cualquier idea o recuerdo compartido, a interrumpir la conversación en cualquier momento y a pedir un seudónimo, antes de preguntarle si podría hacer la(s) pregunta(s) de seguimiento. Además, después de responder cualquier pregunta que tuvieran, se les recordó que podían ponerse en contacto con mi persona en todo momento para atender cualquier pregunta e inquietud o por si querían retractarse de alguna parte de lo que se había discutido.
- 35 Para más información sobre la cobertura mediática reciente de Tarrazú, véase: Kordick, "Tarrazú".

## Capítulo 1

- 1 Durante el período colonial, Costa Rica (junto a la actual Honduras, El Salvador y Nicaragua) fue una provincia de la Capitanía General de Guatemala bajo la jurisdicción del Virreinato de la Nueva España.
- 2 Archivos Nacionales de Costa Rica (de aquí en adelante ANCR), JUCA, n.º 2703, 1825.

- 3 La narración de este episodio se basa en los siguientes relatos de historia oral: Quintín “Kinto” Araya Navarro, entrevistado por la autora, 18 de marzo de 2008, San Pablo de León Cortés; Vela Mina Flores, entrevistada por la autora, 21 de abril de 2008, San Pablo de León Cortés; Antonio Umaña Mora, entrevistado por la autora, 8 de abril de 2008, San Lorenzo de Tarrazú.
- 4 ANCR, JUCA, n.º 2703, 1825.
- 5 *Generations of Settlers* de Mario Samper es un excelente análisis estadístico del asentamiento de las franjas noroccidentales del Valle Central en las décadas posteriores a la independencia. El análisis de Samper sugiere que la mudanza de la familia Cascante fue parte de una mayor emigración de las populosas comunidades del Valle Central. Las familias rurales iniciaron esta migración con la esperanza de obtener tierras para participar en el capitalismo rural como agricultores independientes. Véase: Mario Samper, *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935* (Boulder, CO: Westview Press, 1990). Mucho antes de que se completara el trabajo de Samper, la geógrafa británica Carolyn Hall articuló por primera vez la idea de que el sueño de asegurar las ganancias del café en el siglo XIX, después de la independencia, impulsó la emigración del poblado Valle Central a nuevas áreas de la república. Véase: Carolyn Hall, *El Café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, 1976), 9-15.
- 6 Varios estudiosos han considerado cómo la relación entre las políticas gubernamentales, las condiciones laborales existentes y las tierras disponibles para el café configuraron la mano de obra y la tenencia de la tierra durante el auge cafetalero del siglo XIX. Un excelente análisis comparativo del istmo es Williams, *States and Social Evolution*.
- 7 La descripción del sitio de la familia Cascante y la labor de las mujeres que trabajan en el campo se basa en las siguientes historias orales: Juan Chanto Méndez, entrevistado por la autora, 15 de abril de 2008, San Marcos de Tarrazú (esta es la primera entrevista realizada al informante); Lourdes Gamboa, entrevistada por la autora, 22 de abril de 2008, Carrizal de León Cortés; Fany Jiménez Solís, entrevistada por la autora, 14 de septiembre de 2008, San Marcos de Tarrazú (esta es la segunda entrevista realizada a la informante); Luz Berta Monge Umaña, entrevistada por la autora, 14 de febrero de 2008, San Marcos de Tarrazú y Flora Villa, entrevistada por la autora, 21 de abril de 2008, San Pablo de León Cortés. A petición, el nombre de Villa ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 8 Debido a que la familia Cascante no tuvo vecinos hasta finales de la década de 1850, durante décadas fueron totalmente responsables de producir todos los alimentos que consumían en su remota finca. Además, a pesar de sus esfuerzos personales en la construcción de la carretera que unía sus tierras de cultivo con el Valle Central, la rudimentaria calidad de esta, junto a la distancia de su hogar de la capital, probablemente limitó su capacidad para producir bienes para la venta en los mercados del Valle Central. Por lo tanto, es probable que casi todas las labores agrarias se centraran simplemente en la manutención de la familia, con poco interés en la producción para la venta en el mercado.

Sin embargo, esto no significa que rechazaran el capitalismo agrario, pues la familia parece haber criado un número considerable de ganado, que posiblemente fue transportado para su venta en los mercados de San José. Esto es consistente con patrones similares de expansión agraria en el siglo XIX. De hecho, las familias que se reubicaron en Alajuela saliendo de San José a mediados del siglo XIX producían granos básicos y criaban ganado de la misma manera que en Tarrazú, antes de que se construyera la infraestructura local para el procesamiento del café y se construyeran caminos seguros que permitieran el transporte del café procesado y de azúcar a los mercados de San José. Para más información sobre el papel de la participación activa de los agricultores en el capitalismo agrario en la emigración, véase: Samper, *Generations of Settlers*, 11.

- 9 Leyes y decretos de Costa Rica. “Decreto XXIV”, 29 de noviembre de 1824.
- 10 La decisión de los políticos y las élites agrarias de estimular a las familias con ambiciones a asentarse en las áreas despobladas de la nación y expandir la frontera agraria en el siglo XIX creó un patrón que continuó hasta bien entrado el siglo XX. Tal frontera limitó las tensiones de clase por el acceso a la tierra. En cambio, las luchas agrarias se centraron históricamente en el acceso al crédito y en los precios que los beneficios pagaban por el café no procesado. Para más información, véase: Samper, *Generations of Settlers*, 3-16.
- 11 ANCR, JUCA, n.º 2703.
- 12 Para más información acerca de la legislación diseñada para mantener a los pobladores coloniales dentro de áreas geográficas particulares, véase: José Antonio Salas, “Liberalismo y legislación agraria: Apuntes introductorios para el estudio de la colonización agrícola en Costa Rica”, en *Cuadernos de Historia*, vol. 8 (Heredia, Costa Rica: Escuela de Historia, Universidad Nacional, 1983), 6. Para asegurar que se respetara la ley, entre 1755 y 1777, las autoridades coloniales enviaron tropas en repetidas ocasiones para reunir a las familias que vivían fuera de las comunidades designadas, destruyendo sus fincas y obligándolas a reubicarse en comunidades coloniales sancionadas. Para más información sobre estas acciones, véase: Florencia Quesada Avendaño, *La modernización entre cafetales* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2011), 4-7.
- 13 Eugenia Rodríguez Sáenz, *Hijas, novias y esposas: Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica, 1750-1850* (Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 2000), 12.
- 14 Las políticas mercantilistas coloniales otorgaron a Costa Rica un monopolio sobre la producción de tabaco dentro del istmo centroamericano; sin embargo, estas políticas también prohibieron a los agricultores costarricenses producir cochinilla e índigo. Estos tintes trajeron abundantes ganancias a los grandes propietarios de granjas en el resto de Centroamérica. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 22-26.
- 15 Salas, *Liberalismo y legislación agraria*, 6.
- 16 Aunque Casilda y José Miguel compartían el apellido, es probable que tuvieran al menos cuatro grados de separación entre ellos, ya que no existe ningún registro de una dispensa de la Iglesia católica. No obstante, su apellido compartido

sugiere que era poco probable que fueran parte de las élites. A principios del siglo XIX, quienes no pertenecían a las élites tendían a casarse dentro de su comunidad, lo que aumentaba significativamente las posibilidades de contraer matrimonio con alguien que tuviera el mismo apellido. Para más información sobre las relaciones de clase colonial y el matrimonio, véase: Rodríguez Sáenz, *Hijas, novias y esposas*, 62-79.

- 17 ANCR, JUCA, n.º 2703. En esta solicitud de tierras, Cascante hace referencia a “*un Sitio de Ganado mayor*”.
- 18 En las primeras escuelas de Costa Rica, que estaban bajo el auspicio de la Iglesia católica, los sacerdotes enseñaban a niños de varias edades a leer y escribir, así como aritmética básica y religión. Para más información acerca de estas instituciones coloniales tardías, véase: Iván Molina, *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente* (San José: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses; San José, Costa Rica: Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación, 2016), 3-21.
- 19 Otros, además de los Cascantes, decidieron vivir sin sanción legal en zonas despobladas de la nascente república en este período. Carolyn Hall descubrió que, en las décadas de 1820 y 1830, un número considerable de ocupantes ilegales establecieron granjas sin hacer ningún movimiento para legalizar sus propiedades. Véase: Carolyn Hall, *Costa Rica: A Geographical Interpretation in Historical Perspective* (Boulder, CO: Westview Press, 1985), 110-111.
- 20 Leyes y decretos de Costa Rica. “Decreto XXVI”, 6 de octubre de 1840.
- 21 ANCR, Juzgado de lo Contencioso Administrativo, n.º 2731, 1848.
- 22 ANCR, Juzgado de lo Contencioso, n.º 2731.
- 23 ANCR, Juzgado de lo Contencioso, n.º 2731.
- 24 Carlos Meléndez, *Historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979), 97.
- 25 Las élites costarricenses fueron las primeras en Centroamérica en experimentar con el cultivo comercial de café, pues las políticas coloniales españolas limitaron la producción de café a Venezuela, Cuba y Puerto Rico. Estas mismas políticas habían prohibido a la élite costarricense cultivar tintes de índigo y cochinilla, lo que había traído grandes fortunas a las élites del resto del istmo. Al buscar nuevas oportunidades después de la independencia y dándose cuenta de que el resto de Centroamérica estaba muy por delante en la industria de tintes naturales, las élites de Costa Rica se comprometieron de manera considerable con el café. El café no solo era un cultivo que requería una mano de obra intensiva, dado que demandaba cinco veces la mano de obra necesaria para cultivar frijoles y dos veces la necesaria para cultivar algodón y caña de azúcar, sino que también necesitaba entre tres y cinco años de cuidado antes de que las plantas produjeran una cosecha. Dados los altos costos iniciales, este cultivo fue plantado al comienzo, exclusivamente, por unos pocos de los terratenientes más ricos de Costa Rica. Sin embargo, una vez que se conocieron los beneficios, las plantas de café fueron sembradas en todo el Valle Central por propietarios de fincas grandes y pequeñas. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 22-25 y 105-106.

- 26 Este pequeño primer embarque no tenía mercado europeo y el exportador costarricense-alemán Jorge Stiepel se vio obligado a almacenarlo durante varios meses antes de conseguir compradores europeos, lo que redujo la calidad de los granos. No obstante, una vez que se establecieron los mercados, el café de Costa Rica llegó a ser reconocido en Europa, particularmente en Alemania y Gran Bretaña, por su alta calidad. Véase: Hall, *El Café*, 38.
- 27 Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 3.
- 28 Entre los años 1840 y 1890, el café se convirtió en el principal producto de exportación de Costa Rica; así, esta pequeña república centroamericana fue la primera en América Latina en adoptar una economía de exportación casi de monocultivo centrada en este grano. Brasil, Colombia y el resto de América Central establecieron sus sectores de exportación de café en la segunda mitad del siglo XIX. El dominio económico de este producto llevó a los políticos de San José a firmar una serie de acuerdos comerciales con Gran Bretaña a principios de la década de 1840, con el fin de asegurar un mercado sólido para este importante cultivo. Véase: Hall, *El Café*, 40-41. La producción casi total de un único cultivo comercial, como el café en el contexto costarricense, solo fue posible gracias a las modernas redes mundiales de transporte, que permitieron la importación de alimentos a regiones rurales que no los producían. Para más información acerca del desarrollo del monocultivo de café en el período moderno a escala mundial, véase: Mario Samper Kutschbach, “The Historical Construction of Quality and Competitiveness: A Preliminary Discussion of Coffee Commodity Chains”, en *The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, editado por William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2003), 122.
- 29 Rodríguez Sáenz, *Hijas, novias y esposas*, 73. Los comerciantes británicos dominaban la economía cafetalera de Costa Rica; en 1910, el 84 por ciento de las cosechas de la nación fueron vendidas a comerciantes británicos, muchos de ellos con sede en Costa Rica. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 157.
- 30 Hall, *El Café*, 39-44.
- 31 Las leyes de Costa Rica, que alentaban a los ocupantes ilegales a colonizar áreas periféricas junto con la población considerablemente pequeña del país, apenas 182 000 habitantes en 1883, significaban que los costos laborales estaban entre los más altos del istmo y que la propiedad de la tierra estaba relativamente esparcida. Las élites no buscaron despojar a los campesinos de sus tierras o de la capacidad de adquirir nuevas para ampliar sus propias tierras ni para asegurarse una gran fuerza laboral a su servicio, como sus contrapartes eligieron hacer en El Salvador, Guatemala y Nicaragua; sino que se adaptaron a esta situación dominando los beneficios de café, los mercados de exportación y el crédito disponible para los pequeños agricultores. Los propietarios de los beneficios trataron de mantener bajos los precios que pagaban por el café no procesado, lo que aseguraba que ellos mismos obtuvieran las mayores ganancias. Esta elección hizo que la transición al monocultivo cafetalero fuera menos difícil en Costa Rica que en cualquier otro lugar del istmo y garantizó una mayor estabilidad para las élites, que podían trasladar los riesgos de los bajos

- precios en el mercado internacional del café a sus pequeños caficultores. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 108-111.
- 32 Esto se expresa mejor en los retratos idealizados de los primeros presidentes de Costa Rica, Juan Rafael Mora (1849-1859) y José María Montealegre (1859-1863), que se exhiben hoy en el Teatro Nacional de San José. Ambos hombres tienen la tez blanqueada; aunque no hay fotografías para comparar el parecido de estos retratos con los hombres retratados, la investigación de Gudmundson destaca cómo sus opositores los ridiculizaron por su “origen racial evidentemente mestizo”, lo que sugiere que los retratos no reflejan sus rasgos. Véanse: Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 86. Rodríguez Sáenz, *Hijas, novias y esposas*, 5.
  - 33 Florencia Quesada Avendaño, *En el barrio Amón: Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la élite urbana de San José, 1900-1935* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), 41-42.
  - 34 Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 87.
  - 35 Quesada Avendaño, *En el barrio Amón*, 41-42.
  - 36 Brunilda Hilje Quirós, *Nuestra Historia: La Colonización agrícola de Costa Rica, 1840-1940* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1997), 9.
  - 37 Antes del trabajo innovador de Gudmundson acerca del desarrollo de una sociedad cafetalera, historiadores como Rodrigo Facio, Eugenio Rodríguez Vega y Carlos Monge Alfaro afirmaron que la producción de café en el Valle Central inició por primera vez la concentración de la tierra en manos de las élites, lo cual, junto con el crecimiento demográfico extremo, obligó a los campesinos a buscar nuevas tierras en el interior del país. Gudmundson ha refutado este argumento señalando que, durante el período colonial y en los años anteriores a la producción de café, las jerarquías de clase ya moldeaban a la sociedad costarricense. Además, su análisis del censo y de los registros de bautismos demuestra que el crecimiento de la población no provocó la migración, sino que más bien dicho crecimiento fue consecuencia de la migración fuera del Valle Central. Véase: Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 85-87.
  - 38 Rodrigo Facio, *Estudio sobre economía costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1975); Carlos Monge Alfaro, *Historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Librería Trejos, 1979); Eugenio Rodríguez Vega, *Apuntes para una sociología costarricense* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979).
  - 39 Históricamente, el café permitía a algunos pequeños campesinos adquirir grandes fortunas para ellos y para sus familias. Por ejemplo, en 1896, Florentino Castro heredó una finca de café de cinco acres y vendió sus servicios a vecinos más ricos transportando café a la ciudad portuaria de Puntarenas, en el Pacífico. Para 1907, a la edad de 30 años, había logrado comprar numerosas fincas de café e, incluso, un beneficio en las afueras de San José. En 1930, Castro era conocido como el “Rey del Café” y poseía la casa de exportación más grande del país. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 162.
  - 40 Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 131.

- 41 Javier Agüero García, “En busca de nuevas tierras: la colonización de una zona de frontera agrícola en el Valle de los Santos, 1870-1927” (tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, 2002), 79.
- 42 Juan Bautista Chanto Méndez, *Cooperativa de caficultores y servicios múltiples de Tarrazú R.L. veinte años de fundación 1960-1980* (San Marcos de Tarrazú, Costa Rica: Coopetarrazú R. L., 1980), folio 3.
- 43 Marcos Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario: 1868-1968* (San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1968), 6.
- 44 M. Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario*, 6. Véase también: Emigidio Ureña y Pedro Pérez Zeledón, “Monografía de Santa María de Dota”. *Revista de los Archivos Nacionales*, 5 (1941): 70.
- 45 J. Chanto Méndez, *Cooperativa de caficultores*, 8.
- 46 Esta investigación no buscó probar este supuesto; empero, la popularidad de estos apellidos en la región hoy en día apoya esta afirmación.
- 47 M. Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario*, 13. Véase también: Ureña y Pérez Zeledón, “Monografía de Santa María de Dota”, 73.
- 48 ANCR, Congreso, n.º 8723, 1881.
- 49 ANCR, Congreso, n.º 3014, 1905.
- 50 La industria de fresado y transporte de madera para la venta en San José parece haber sido una actividad económica particularmente lucrativa para los primeros pobladores de la región. Sin embargo, la mayoría de los primeros migrantes dedicaron sus labores al cultivo de alimentos básicos, como maíz y frijoles, para consumo familiar y al transporte para la venta de sus excedentes de producción de granos en los mercados de San José. Ya en 1913, la producción de madera aserrada y los alimentos que se vendían en la capital eran las principales fuentes de ingreso para las familias de la región. Para más información, véase: Agüero García, “En busca de nuevas tierras”, 90-93.
- 51 Para más información acerca de cómo el café sirvió para que San José y el resto del Valle Central fueran más rurales durante el siglo XIX, véanse: Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 182-185. Quesada Avendaño, *La Modernización entre cafetales*, 23.
- 52 Agüero García, “En busca de nuevas tierras”, 82-83.
- 53 Cuando comenzó la migración hacia el valle del General, esta zona formaba parte del cantón de Tarrazú. Pérez Zeledón se convirtió en cantón independiente en 1931.
- 54 ANCR, Juzgado Primero del Crimen, n.º 4521, 1895.
- 55 ANCR, Juzgado Primero del Crimen, n.º 4521.
- 56 M. Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario*, 6.
- 57 Los restos de estas divisiones están presentes en una temprana historia local que enumera 17 apellidos comunes en el área de Desamparados y 18 de Guadalupe, sin hacer mención de apellidos de otras comunidades del Valle Central. Véase: M. Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario*, 6.

- 58 Carlos Mora Barrantes, *Cantón de Tarrazú en su centenario: Colección de documentos para una monografía: 1868 a 1968* (San Marcos de Tarrazú, Costa Rica: Municipalidad de Tarrazú, 1968), 97. Mora Barrantes cita el Acuerdo Municipal 75 del 9 de septiembre de 1882, que estableció el cargo de jefe político. Antes de 1882, Tarrazú tenía asignado un juez de paz de Desamparados, del cantón de San José al que pertenecía la región antes de 1868. Según Juan Chanto Méndez, este cargo era el más alto nivel de autoridad regional, ya que el jefe político era el encargado de comunicar las necesidades del cantón a las autoridades gubernamentales de San José. Véase: Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008.
- 59 M. Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario*, 17.
- 60 El testamento del matrimonio, escrito en 1856, exigirá que todos los bienes, después de los gastos funerarios, se dividan en partes iguales entre sus seis hijos (José Mercedes, Juan de Dios, Domingo Miguel, Juan de Jesús, Juan María y Juana Josefa). Estos dos hermanos, sin embargo, parecen haber comprado los intereses de sus otros hermanos en la región. Véase: ANCR, San José Juzgado Civil, n.º 1775, 1856.
- 61 M. Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario*, 6. La familia Cascante también vendió tierras a Graciano Solís, Loreto Carranza, Rafael Vargas, Luis Ortiz Fallas y Juana Retana en el centro de San Marcos.
- 62 Ureña y Pérez Zeledón, “Monografía de Santa María de Dota”, 71.
- 63 Blanca Piedra Blanco, *Historias y Añoranzas de San Pablo de Tarrazú* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), 21.
- 64 ANCR, Ministerio de Educación Pública, n.º 8568, 1891.
- 65 ANCR, Estadísticas y Censo, n.º 914, 1905.
- 66 ANCR, Estadísticas y Censo, n.º 914. No obstante, el cultivo más predominante fue el maíz, que se cosechó en un área de 1081,5 acres reportada en la región.
- 67 Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 131.
- 68 Los molinos de café de método húmedo eran extremadamente costosos de construir y operar. Se necesitaba un capital considerable para comprar maquinaria y construir las instalaciones para el procesamiento del grano. Además, los propietarios de los beneficios necesitaban capital para pagar los salarios de su numerosa fuerza laboral. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 149.
- 69 Una manzana se define como diez mil varas cuadradas. Sin embargo, la vara es una medida colonial española imprecisa e inexacta, pues puede variar. Una buena aproximación es que una manzana equivale a 0,7 hectáreas o 1,75 acres. Para más información, véase: Jorge Maier, *Antigüedades Siglo XVI al XX* (Madrid, España: Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, 2005), 50.
- 70 Las plantas de café, por lo general, requieren entre tres y cinco años antes de que empiecen a producir fruto. Por lo tanto, estas plantas se sembraron, necesariamente, al menos tres años antes de que las ventas de café aparecieran en los registros de impuestos u otros registros municipales. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 41.

- 71 J. Chanto Méndez, *Cooperativa de caficultores*, 2.
- 72 Juan Bosco Umaña Abarca, *Historia de Tarrazú* (San José, Costa Rica: Editorial Nuestra Tierra, 2005), 26-27.
- 73 ANCR, Estadísticas y Censo, n.º 914, 1905.
- 74 Los dueños de los beneficios procesaban su propio café, aunque rara vez producían lo necesario para sustentar los costos de establecer y operar un beneficio, lo que significa que los cuatro dueños de la región confiaban en que sus vecinos estaban cultivando y continuarían cultivando suficiente café para poder justificar sus inversiones. Para más información acerca de la interdependencia entre los beneficios y los productores, véase: Sick, *Farmers of the Golden Bean*, 25-26.
- 75 Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 3.

## Capítulo 2

- 1 Esta narración fue parte de un ensayo más amplio que esta nativa de Tarrazú presentó en 1946 como su tesis de bachillerato para obtener un título en pedagogía de la Universidad de Costa Rica. Véase: Umaña Abarca, *Historia de Tarrazú*, 77.
- 2 Gabriela Monge Alvarado, “Monografía de San Marcos de Tarrazú” (tesis de bachillerato, Universidad de Costa Rica, 1946), 42.
- 3 Aunque Monge Alvarado no acusa de forma directa a Umaña Jiménez de llevar a cabo prácticas comerciales ilegales, este estaba actuando claramente de manera ilegal, dado que el Código de Trabajo de Costa Rica de 1943 prohibió el uso de cupones o vales como forma de pago. Para más información sobre el Código de Trabajo de 1943, véase: Allan Arburola Valverde, *Código de Trabajo: Ley no. 2 del 26 de agosto de 1943* (San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta L. I. L., 2004), 61-62.
- 4 Monge Alvarado, “Monografía de San Marcos”, 43.
- 5 El mito de la igualdad rural en Costa Rica se remonta a la serie de artículos de Rodrigo Facio de 1942, “Estudio Sobre la Economía Costarricense”, publicados en la revista *Surco*. Facio apoyó abiertamente tanto la Guerra Civil de Costa Rica de 1948 como el aumento de la intervención estatal en el sector cafetalero de la nación. Argumentó que la pequeña clase cafetalera del país era amenazada por las políticas de explotación de los dueños y prestamistas de los beneficios de café (como Umaña Jiménez en Tarrazú). Facio esencialmente culpó al café por crear las divisiones socioeconómicas. Para más información acerca de Facio, véase: Eugenio Rodríguez Vega, *Rodrigo Facio: ¿Quién fue y qué hizo?* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006).
- 6 Centroamericanistas solían usar a Costa Rica (con su considerable clase de pequeños productores de café) como una metáfora para resaltar las desigualdades en otras naciones. Un caso reciente es el de Lauria-Santiago, *Agrarian Republic*. Al mismo tiempo, aunque en la mayor parte del resto de Centroamérica el café se producía principalmente en grandes plantaciones de monocultivos que dependían de peones endeudados, en todas las repúblicas del istmo los investigadores

han encontrado regiones donde subsistían los pequeños productores. Para un buen resumen de este estudio y sus implicaciones para una comprensión más amplia del desarrollo del café en el istmo, véase: Lowell Gudmundson, "On Paths Not Taken: Commercial Capital and Coffee Production in Costa Rica". En *Global Coffee Economy*, editado por Clarence-Smith y Topik, 335.

- 7 Las tensiones entre los propietarios de los beneficios y los pequeños productores se convirtieron en un problema nacional visible en la década de 1930, cuando se cerró la frontera cafetalera del país. A medida que se eliminaba la posibilidad de ampliar los ingresos mediante el aumento de la tenencia de la tierra, los agricultores se organizaban y presionaban al Estado para que estableciera precios rentables para el café. Para más información sobre esto, véase: William Roseberry, "Introduction". En *Coffee, Society, and Power in Latin America*, editado por Roseberry, Gudmundson y Kutschbach (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1995).
- 8 Estudios regionales recientes realizados por académicos acerca de Centroamérica han puesto en evidencia las relaciones de poder en las zonas rurales. Para las relaciones de poder en el campo nicaragüense durante el auge del café, véanse: Dore, *Myths of Modernity*. Charlip, *Cultivating Coffee*. Para el caso de Guatemala, véase: Greg Grandin, *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation* (Durham, NC: Duke University Press, 2000).
- 9 Antes del café, la mayoría de los agricultores locales sembraban maíz, caña de azúcar, frijoles y otros cultivos. La producción de estos proporcionaba a los agricultores alimentos y una escasa fuente de ingresos durante todo el año, ya que estos cultivos producían varias cosechas al año. Para más información, véase el capítulo 1.
- 10 Para 1844, cuando el cultivo del café aún era reciente, al principio los agricultores costarricenses buscaban vender sus granos en los mercados de gama alta de Europa, los cuales compraban exclusivamente granos procesados con el método húmedo. Esta decisión fue motivada por las altas ganancias obtenidas por Buenaventura Espinach Gaul después de abrir una planta de procesamiento de método húmedo y los éxitos posteriores de otros procesadores que adoptaron dicho método, a saber, Benito Dengo, quien construyó la segunda planta de este tipo cerca de la ciudad de San Joaquín de Flores en 1844. En los próximos años, los exportadores costarricenses podrían esperar recibir una bonificación del 10 por ciento por sus granos procesados en húmedo. Para más información sobre la adopción temprana de este procesamiento, véase: Hall, *El Café*, 49-50. Para más información acerca de los beneficios financieros del procesamiento húmedo y de los costos de establecer estos beneficios, véase: Williams, *States and Social Evolution*, 149. Otros métodos de procesamiento estaban disponibles y la mayoría de los productores de café latinoamericanos adoptarían un método de procesamiento en seco menos dependiente desde el punto de vista técnico. Las relaciones que los primeros productores de café de Costa Rica establecieron con las casas comerciales de alto nivel en Europa, a través de los beneficios de procesamiento húmedo que se construyeron, significaron que las élites costarricenses, que inauguraron la revolución cafetalera de la nación, posiblemente obligaron a los pequeños productores a depender de vecinos más ricos con los molinos de procesamiento húmedo para comprar sus cosechas.

Esto varía drásticamente de Brasil y otras repúblicas dominadas por el proceso en seco, donde los pequeños productores podrían procesar su propio café, ampliando a sus compradores potenciales, aunque reduciendo el precio recibido por kilo de café. Para más información acerca del impacto de los métodos de procesamiento en las estructuras socioeconómicas de la producción de café a nivel nacional y regional, véase: Roseberry, "Introduction", *Coffee, Society, and Power in Latin America*, 22-23.

- 11 Durante la última década del siglo XIX, las élites rurales de El Salvador dominaron de manera similar el procesamiento y la exportación de café y fueron la principal fuente de riqueza en la zona rural. Véase: Lauria-Santiago, *Agrarian Republic*, 136-137.
- 12 En Costa Rica, que en la década de 1840 se convirtió en el primer país en el cual los pequeños productores independientes comenzaron a cultivar café a gran escala en América, las élites rápidamente llegaron a dominar tanto el procesamiento del fruto recogido como su exportación. Una de las principales razones por las cuales las élites costarricenses posiblemente nunca buscaron dominar la tenencia de la tierra fue la escasa mano de obra y las grandes cantidades de tierras fértiles sin cultivar, lo que encarecía la mano de obra. Véase: Benoit Daviron y Stefano Ponte, *The Coffee Paradox: Global Markets, Commodity Trade, and the Elusive Promise of Development* (Londres, Reino Unido: Zed Books, 2005), 66-67.
- 13 La familia Umaña, que tiene los libros de contabilidad de Umaña Jiménez, no me permitió acceder a ellos; sin embargo, el bisnieto, Juan Bosco Umaña Abarca, compartió una copia de las notas de un libro de cuentas que le legó hace unos años Helber Umaña (nieto), quien se lo había prestado por unos días. El contenido de esta sección se basa en la información que Umaña Abarca generosamente proporcionó.
- 14 En 1948, el colón costarricense estaba a ₡6,20 por dólar estadounidense. Para más información sobre el valor histórico del colón, véase: Theodore S. Creedman, *Historical Dictionary of Costa Rica* (Metuchen, NJ: Scarecrow Press, 1991), 96.
- 15 Agüero García, "En busca de nuevas tierras", 168-169.
- 16 Agüero García, 174.
- 17 Mientras que la mayor parte del café de Centroamérica se producía en grandes fincas, los pequeños caficultores cultivaban en todo el istmo; empero, eran una minoría. En síntesis, Costa Rica tenía la clase de pequeños propietarios más grande de la región. Para más información acerca de la producción de café en pequeña escala en Nicaragua, véase: Charlip, *Cultivating Coffee*. En el caso de El Salvador, véase: Lauria-Santiago, *Agrarian Republic*.
- 18 M. Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario*, 11.
- 19 M. Chanto Méndez, *Tarrazú en su centenario*, 11. Umaña Abarca, *Historia de Tarrazú*, 25, 28, y 40. Antes de llegar a estos prestigiosos cargos, Umaña Jiménez fue tesorero municipal (1897-1904) y portavoz de la Comisión de Consolidación de la iglesia en 1899.

- 20 Fany Jiménez Solís, entrevista, 14 de septiembre de 2008.
- 21 Agüero García, “En busca de nuevas tierras”, 156.
- 22 Agüero García. El actual cantón de Dota se separó de Tarrazú en 1925. Esta división política no afectó los vínculos sociales, familiares y económicos entre estas dos comunidades. Véase: Adelia Ureña Elizondo de Fallas, *Reseña Histórica del Cantón de Dota* (San José, Costa Rica: Ediciones Serrano Elizondo, 1992), 14.
- 23 Agüero García, “En busca de nuevas tierras”, 156.
- 24 Agüero García, “En busca de nuevas tierras”, 166.
- 25 Agüero García, “En busca de nuevas tierras”, 156.
- 26 Víctor Hugo Acuña Ortega, “Clases sociales y conflictos en la economía cafetalera costarricense: Productores contra beneficiadores: 1932-36”. *Revista de Historia*, n.º especial simposio (Historia, problemas y perspectiva agraria en Costa Rica) (1985): 189.
- 27 Acuña Ortega, “Clases sociales y conflictos”, 186.
- 28 “Liquidaciones del Café”, *El Diario de Costa Rica*, 29 de marzo de 1928, 7. Los dueños de los beneficios locales que debían transportar el café a la capital para venderlo vieron reducidas sus ganancias. Este costo se trasladó a los productores que vendían sus granos a los beneficios locales. Además, como lo ha documentado Lowell Gudmundson, desde la década de 1960 los expertos en café han reconocido que la altitud, el clima y el suelo de Tarrazú producen los granos de más alta calidad en Costa Rica. No obstante, antes de esta década, los granos de la región eran considerados inferiores a los del Valle Central. De hecho, las casas de exportación con sede en San José pagaban menos por lo producido fuera del Valle Central, pues creían que era intrínsecamente inferior. El elitismo del Valle Central significó que durante años los productores del mejor café del país ganaron mucho menos por sus cosechas que los productores de granos de calidad inferior. Para más información, véase: Gudmundson “On Paths Not Taken”, 356-357.
- 29 “Liquidaciones del Café”, 7.
- 30 Dirección General de Estadística de la República de Costa Rica, *Anuario Estadístico Año 1929* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1930) y *Anuario Estadístico Año 1931* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1932). Según estas fuentes gubernamentales, las exportaciones anuales en 1929 ascendían a ₡72 791 640,00 y, en 1931, a ₡57 116 888,00.
- 31 La dependencia de Costa Rica de las exportaciones de café (y banano) no era ni mucho menos única. Por ejemplo, la economía cubana se basaba casi exclusivamente en la producción de azúcar. Para un breve análisis de las economías agroexportadoras de monocultivos en América Latina, véase: Bradford Burns y Julie Charlip, *Latin America: An Interpretive History*, 8.ª ed. (Upper Saddle River, Nueva Jersey: Prentice Hall, 2002), 226-236.
- 32 Acuña Ortega, “Clases sociales y conflictos”, 190. En números indexados, Acuña observa una disminución de noventa puntos entre 1928 y 1936.

- 33 En 1931, las exportaciones de Costa Rica estaban valoradas en ₡57 116 888,00. De este, el 70,84 por ciento (₡40 462 562,00) corresponde a las exportaciones de café y el 22,23 por ciento (₡12 699 860,00) al banano. En conjunto, el café y el banano representaron el 93 por ciento de los ingresos de exportación. Véase: Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico Año 1931*, 4-6.
- 34 Iván Molina y Steven Palmer, *La Historia de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004), 86.
- 35 Iván Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2007), 106. En respuesta a la caída de los mercados de banano, la empresa estadounidense United Fruit Company redujo el precio que pagaba por los bananos recolectados, a pesar de los contratos con los agricultores. Por consiguiente, los productores redujeron los salarios de los trabajadores bananeros. En estas condiciones, los comunistas costarricenses organizaron a los trabajadores en la huelga bananera de la costa atlántica de 1934, que constituyó un éxito sin precedentes tanto para los trabajadores de las concesionarias como para los agricultores bananeros que lograron salir y, también, por la ausencia de víctimas mortales. Para más información acerca de la huelga de Costa Rica de 1934, véase: Aviva Chomsky, *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940* (Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1996).
- 36 Molina y Palmer, *History of Costa Rica*, 85-86.
- 37 Molina y Palmer, 87-96. Las políticas económicas *laissez-faire* de Costa Rica y su aceptación de la inversión de capital extranjero, en particular a través de las compañías bananeras estadounidenses, fueron un reflejo de las prácticas similares en toda América Latina. Para más información acerca del impacto del banano en la política centroamericana, véase: Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica* (Madrid, España: Alianza Editorial, 1985).
- 38 Costa Rica y otros países adoptaron políticas económicas intervencionistas tras la Gran Depresión. Los líderes populistas comprometidos con la reducción de la pobreza y la disminución del poder de las empresas extranjeras fueron elegidos en toda la región en las décadas de 1930 y 1940. Un ejemplo clave es el presidente mexicano Lázaro Cárdenas, quien nacionalizó la industria petrolera de propiedad extranjera en 1937, después de una acalorada disputa laboral. Para más información sobre Cárdenas, véase: Enrique Krauze, *Bio-graphy of Power: A History of Modern Mexico, 1816-1996* (Nueva York, NY: Harper Perennial, 1998), 438-480. Véase también: Adolf Gilly, *El cardenismo. Una utopía Mexicana* (Ciudad de México, México: Ediciones Era, 2001).
- 39 Acuña Ortega, “Clases sociales y conflictos”, 188. El Instituto para la Defensa del Café sentó un precedente de intervención estatal en esta industria a favor de los pequeños caficultores, el cual sería crítico en las décadas de 1950 y 1960, cuando los agricultores comenzaron a organizar con éxito cooperativas.
- 40 Molina y Palmer, *History of Costa Rica*, 86.
- 41 Molina y Palmer, *History of Costa Rica*, 86.
- 42 Molina y Palmer, *History of Costa Rica*, 86.

- 43 Juan Chanto Méndez, entrevistado por la autora, 3 de junio de 2009.
- 44 Acuña Ortega, “Clases sociales y conflictos”, 189.
- 45 Acuña Ortega, “Clases sociales y conflictos”, 187.
- 46 Acuña Ortega, “Clases sociales y conflictos”, 187.
- 47 Aunque el café había sufrido caídas en el mercado mundial en el pasado, la década de 1930 fue particularmente difícil para los caficultores. Además de la reducción de los mercados, en 1934, Alemania, que era un comprador clave de café de Costa Rica, adoptó políticas proteccionistas de importación y exportación que limitaban la cantidad de importaciones por país a la cantidad de importaciones que estaban dispuestos a comprar. Para Costa Rica, que había vendido unos 16 millones de marcos importando café a Alemania anualmente y que solo tenía la capacidad de consumir tres millones de marcos en productos alemanes, el impacto fue significativo. El sistema bancario costarricense trató de mejorar esta situación comercial con controles sobre las divisas en 1937; empero, el impacto general se sintió en toda la economía nacional. Véase: Hall, *El Café*, 154-155.
- 48 Agüero García, “En busca de nuevas tierras”, 155.
- 49 Monge Alvarado, “Monografía”, 50. En 1946, Monge escribiría que Umaña Jiménez era “dueño de casi todo Tarrazú”. El dominio socioeconómico que ejercen los propietarios de los beneficios, como compradores de granos crudos y como acreedores y exportadores, no puede ser subestimado. De hecho, hasta hace poco en Costa Rica el título de *beneficiador*, o dueño de un beneficio, era sinónimo de riqueza y poder.
- 50 Umaña Abarca, *Historia de Tarrazú*, 47.
- 51 El ascenso de Umaña Jiménez no fue un fenómeno único de Tarrazú. De hecho, Lowell Gudmundson descubrió que la comunidad de Santo Domingo de Heredia pasó de tener 53 beneficios de café privados a solo 6 en manos de 2 propietarios, esto entre 1887 y 1935. Para más información acerca de este caso del Valle Central, véase: Lowell Gudmundson, “Class Formation in a Smallholder Coffee Economy, 1850-1910”, en *Coffee, Society, and Power in Latin America*, editado por Roseberry, Gudmundson y Kutschbach, 114-116.
- 52 Umaña Abarca, *Historia de Tarrazú*, 65.
- 53 Juan Chanto Méndez, entrevistado por la autora, 3 de junio de 2009, San Marcos de Tarrazú (esta es la segunda entrevista realizada al informante).
- 54 J. Chanto Méndez, *Cooperativa de caficultores*, folio 3.
- 55 Juan Chanto Méndez, entrevista, 3 de junio de 2009.
- 56 Juan Chanto Méndez, entrevista, 3 de junio de 2009.
- 57 Juan Chanto Méndez, entrevista, 3 de junio de 2009.
- 58 Wilson Picado Umaña, “La expansión del café y el cambio tecnológico desigual en la agricultura del cantón de Tarrazú, Costa Rica, 1950-1998” (tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, 2000), 66.

- 59 Arturo Valverde Navarro, entrevistado por la autora, 9 de febrero de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 60 Para más información acerca del uso generalizado de boletos en las plantaciones de café, véase: Manuel Benito Chacón Hidalgo, *Los boletos de café en Costa Rica: Folleto Técnico* (San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2002).
- 61 Elizabeth Dore, “Debt Peonage in Granada, Nicaragua, 1870-1930: Labor in a Noncapitalist Transition”. *Hispanic American Historical Review* 83, n.º 3 (2003): 521-559.
- 62 Dore, “Debt Peonage in Granada”, 529-530.
- 63 Para más información sobre el caso de El Salvador, véase: Patricia Alvarenga, “Auxiliary Forces in the Shaping of the Repressive System, El Salvador, 1880-1930”, en *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: The Laboring People of Central America and the Hispanic Caribbean*, editado por Chomsky y Lauria-Santiago (Durham, NC: Duke University Press, 1998), 122-150. Para más información acerca del impacto del café en las relaciones socioeconómicas de Guatemala, véase: McCreery, “Debt Servitude in Rural Guatemala”, 735-759. Para más información sobre el caso vecino de Nicaragua, véase: Julie A. Charlip, “At Their Own Risk: Coffee Farmers and Debt in Nicaragua, 1870-1930”, en *Identity and Struggle*, editado por Chomsky y Lauria-Santiago, 94-121.
- 64 Juan Bosco Umaña Abarca, entrevistado por la autora, 8 de mayo de 2009, San Marcos de Tarrazú.
- 65 Para un excelente análisis concreto que compara las políticas gubernamentales liberales del siglo XIX sobre la producción de café dentro del istmo, véase: Héctor Pérez Brignoli y Mario Samper, *Tierra, café, y sociedad* (San José, Costa Rica: FLACSO, 1994), 7-49.
- 66 Agüero García, “En busca de nuevas tierras”.
- 67 Juana Fernández, entrevistada por la autora, 12 de septiembre de 2008, San Marcos de Tarrazú. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener la privacidad.
- 68 Juana Fernández, entrevista.
- 69 Juana Fernández, entrevista.
- 70 Juana Fernández, entrevista.
- 71 Quintín “Kinto” Araya Navarro, entrevista. Carlos Elizondo, entrevistado por la autora, 23 de enero de 2008, Santa María de Dota. Lourdes Gamboa, entrevista. Abilio Naranjo, entrevistado por la autora, 20 de noviembre de 2007, San Marcos de Tarrazú.
- 72 Agüero García, “En busca de nuevas tierras”, 156 y 167.
- 73 ANCR, Gobernación, n.º 2803, 1911.
- 74 Santa María y San Marcos tuvieron una cantidad de habitantes y un desarrollo de infraestructura similar, principalmente en escuelas y carreteras en este período;

empero, no hay nada en los archivos que sugiera que los residentes de Santa María presionaran por la separación con Tarrazú. Por el contrario, parece que la decisión se tomó en San José. Tal vez los políticos estaban impulsados por el deseo de mejorar la autoridad estatal en los sectores más distantes del cantón de Dota, que incluía el actual San Isidro del General, que era conocido por ser un centro de contrabando y otras actividades clandestinas.

- 75 ANCR, Congreso, n.º 14240, 1925.
- 76 Elías Montero, entrevistado por la autora, 7 de diciembre de 2007, El Llano de la Piedra de Tarrazú.
- 77 Kiko Vargas, entrevistado por la autora, 25 de marzo de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 78 Molina y Palmer, *History of Costa Rica*, 88.
- 79 Para los productores costarricenses fue particularmente perjudicial el hecho de que, a diferencia de los europeos, pocos consumidores estadounidenses valoraban los granos de calidad superior. Los caficultores costarricenses habían ganado durante mucho tiempo más por sus cosechas debido a la calidad superior de sus granos (como consecuencia del procesamiento por método húmedo, la recolección selectiva de granos maduros y, en muchos casos, las condiciones ideales del suelo y de las precipitaciones). La mayoría de los consumidores de café de EE. UU., en este período, vieron el café más barato como uno mejor y no estaban dispuestos a pagar de más por granos de mayor calidad, lo que perjudicaba aún más a los agricultores costarricenses. Véase: Hall, *El Café*, 155. La calidad del café de Costa Rica disminuyó notablemente durante este tiempo, ya que los productores, los propietarios de los beneficios y los exportadores reconocieron que no había un beneficio financiero por el café de mayor calidad cuando lo vendían en los mercados estadounidenses. En las décadas siguientes, los beneficios comenzaron a producir dos calidades de café: un grano de calidad inferior que se procesaba con menos cuidado, conocido como *Chorro Americano*, y un grano de la más alta calidad que se procesaba con la mayor precisión posible, conocido como *Chorro Europeo*. Véase: Mario Samper, “The Historical Consumption of Quality and Competitiveness”, en *The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, editado por William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2003), 134.
- 80 Samper, “Historical Consumption”. Durante este período, el café de la región no solo se vendió casi exclusivamente en Estados Unidos, sino que, a cambio del apoyo latinoamericano al esfuerzo bélico de los Aliados, este país firmó el Acuerdo Internacional del Café en 1940 con 14 naciones latinoamericanas. Esto aseguró a las repúblicas centradas en el café un mercado durante este conflicto y allanó el camino para obtener grandes ganancias en los años inmediatamente posteriores a la guerra. Para más información sobre esto, véase: Roseberry, “Introducción”, en *Coffee, Society, and Power*, 12.
- 81 Herminía Muñoz Estrada, entrevistada por la autora, 4 de diciembre de 2007, San Marcos de Tarrazú. Juan Bosco Umaña Abarca, entrevista. Nino Vargas Picado, entrevistado por la autora, 23 de noviembre de 2007, San Marcos de Tarrazú.

- 82 Umaña Abarca, entrevista.
- 83 Umaña Abarca, entrevista.
- 84 Umaña Abarca, entrevista.
- 85 Kiko Vargas, entrevista.
- 86 Nino Vargas Picado, entrevista.
- 87 Nino Vargas Picado, entrevista.
- 88 El café era lo más importante en la economía nacional. Aún en los años ochenta, los legisladores en San José invirtieron en campañas de publicidad promoviendo la labor de recolectar el café como un deber patriótico, como la antropóloga Deborah Sick observaba en sus investigaciones a finales de la década de 1980. Véase: Sick, *Farmers of the Golden Bean*, 57.
- 89 Luz Berta Monge Umaña, entrevista.
- 90 Fany Jiménez Solís, entrevista, 14 de septiembre de 2008.
- 91 Margarita Mora, entrevistada por la autora, 13 de febrero de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 92 Margarita Mora, entrevista.
- 93 “Las mujeres eran las selectoras preferidas de los propietarios de beneficios en gran parte de América Latina. Aunque las condiciones de selección varían poco entre las naciones, los hombres no siempre son empleados como supervisores de las mujeres. En Veracruz, las selectoras a menudo trabajaban bajo la supervisión de mujeres. Para más información acerca del género en los beneficios de café mexicanos, véase: Heather Fowler-Salamni, “Gender, Work, Trade Unionism, and Working Class Women’s Culture in Post-Revolutionary Veracruz”, en *Sex in Revolution: Gender, Politics and Power in Modern Mexico*, editado por Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan y Gabriela Cano (Durham, NC: Duke University Press, 2006), 162-198. Las experiencias y recuerdos locales de selectoras, como Margarita Mora, demuestran un contexto local distinto al de otras partes de latinoamérica. Margarita Mora, entrevista.”
- 94 Margarita Mora, entrevista.
- 95 Las antiguas selectoras de Tarrazú describen de manera homogénea sus empleos como la oportunidad de trabajo más honorable y bien remunerado para las mujeres; sin embargo, la selección de café fue una opción de empleo menos favorable en otras partes del istmo. De hecho, en 1925, las selectoras guatemaltecas organizaron la primera huelga laboral de mujeres en América Central. Las trabajadoras exigieron un salario más alto, horas de trabajo más cortas y el fin de las revisiones de sus cuerpos realizadas por supervisores masculinos. Esta última demanda sugiere problemas de abuso sexual. Tal situación difiere mucho de la dinámica en Tarrazú, donde el beneficio era visto como un espacio libre de este tipo de amenaza para las trabajadoras. Para más información sobre la huelga de 1925, véase: Ana Lorena Carillo Padilla, “Sufridas hijas del pueblo: La huelga de las escogedoras de café de 1925 en Guatemala”. *Mesoamérica* 27, (1994): 157-173.
- 96 Luz Berta Monge Umaña, entrevista.

- 97 Observación participante, 6 de agosto de 2007, notas de campo de una conversación que escuché por casualidad entre tres mujeres de San Pablo de León Cortés y Santa María de Dota en Paterson, Nueva Jersey.
- 98 Juan Jaramillo Antillón, *Historia y evolución del Seguro Social de Costa Rica: Su primer hospital Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia* (San José, Costa Rica: Editorial Nacional de Salud y Seguro Social, 2004), 52.
- 99 Arburola Valverde, *Código de Trabajo*, 61-62.
- 100 Leyes y Decretos de Costa Rica, “Ley de creación de los seguros sociales obligatorios”. *La Gaceta* n.º 17, 4 de noviembre de 1941, 2118. Véase el artículo 13.
- 101 Leyes y Decretos de Costa Rica, “Título Cuatro de la protección a los trabajadores durante el ejercicio del trabajo”. *La Gaceta* n.º 192, 29 de agosto de 1943. Véanse los artículos 4, 18 y 193.
- 102 Arburola Valverde, *Código de Trabajo*, 11. Con una alta probabilidad, la intención de este vacío legal era permitirles a los grandes terratenientes emplear de forma fácil a las esposas y los hijos de sus peones durante la cosecha anual de café, sin la necesidad de llenar papeleo o pagar las prestaciones de estos trabajadores temporales.
- 103 Arturo Valverde Navarro, entrevista. De joven, Valverde desherbaba el campo de Umaña Jiménez y, de mayor, dirigió uno de los beneficios de Umaña Jiménez.
- 104 Herminía Muñoz Estrada, entrevista.
- 105 Herminía Muñoz Estrada, entrevista.
- 106 Margarita Mora, entrevista.
- 107 Herminía Muñoz Estrada, entrevista.
- 108 El guardia fiscal retirado, Socorro Galera, recordó que un organizador sindical del Valle Central llegó a Tarrazú en la década de 1950 y planeó una huelga sin éxito para aumentar los salarios; empero, nadie más en la región, incluyendo a los extrabajadores de la hacienda y la cafetalera, la familia Umaña o cualquier otro medio de comunicación de la época, corroboraron esta afirmación. Socorro Galera Solera, entrevistada por la autora, 14 de abril de 2008, San Lorenzo de Tarrazú.

### Capítulo 3

- 1 La segunda fuente de ingresos del Estado, justo después de los impuestos de exportación, provino de la venta de licor producido por la Fábrica Nacional de Licores (FNL), de propiedad estatal.
- 2 Aunque este capítulo se centra en el caso del Valle de Tarrazú, dentro del contexto costarricense, la producción de licores caseros ha sido históricamente prohibida en la mayor parte del istmo. En El Salvador, el licor casero desencadenó una violenta respuesta estatal contra productores y consumidores, según los psicólogos Michael Gorkin, Marta Pineda y Gloria Leal. Estos investigadores descubrieron la historia de una familia rural marcada por el alcohol ilegal.

Cuentan que guardias rurales que vinieron a arrestar al patriarca de la familia por producir alcohol de esta forma le dispararon cuando intentaba huir. Curiosamente, la viuda continuó produciéndolo fuera de los márgenes de la ley para mantener a su familia después de su muerte. La casa de esta viuda salvadoreña servía como punto de encuentro para los vecinos que consumían su licor. En cambio, en Tarrazú se consumía el licor de los alambriques en las casas de los vecinos, no en la casa de quien lo había destilado, posiblemente por la presencia constante de Resguardos Fiscales en la región. Para más información sobre el caso de El Salvador, véase: Michael Gorkin, Marta Pineda y Gloria Leal, *From Grandmother to Granddaughter: Salvadoran Women's Stories* (Los Angeles, CA: University of California Press, 2000), 97-98.

- 3 Rafael A. Chavarría F., *Producción de alcohol y licores en Costa Rica: Ciento veinte años después* (San José, Costa Rica: Fábrica Nacional de Licores, 1970), 1.
- 4 Francisco María Núñez, “Estudio histórico sobre la producción y el monopolio de licores en Costa Rica”, reporte de investigación para la administración Próspero Guardia, 1941, folios 40-43 y 77.
- 5 Núñez, “Estudio histórico”, folios 82 y 84.
- 6 Chavarría, *Producción de alcohol*, 9.
- 7 Núñez, “Estudio histórico”, folios 235 y 310-311.
- 8 Gerardo Zúñiga Montúfar, *Manual de Instrucción Fiscal: Conocimientos necesarios para el Resguardo Fiscal, Policía de Orden y Seguridad, Expendedores de Licores y Comerciantes* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1950), 5.
- 9 Núñez, “Estudio histórico”, folios 5-18. Ymileth González García, *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1989), 12.
- 10 Zúñiga Montúfar, *Manual de Instrucción Fiscal*, 6.
- 11 Núñez, “Estudio histórico”, folios 123 y 139.
- 12 Zúñiga Montúfar, *Manual de Instrucción Fiscal*, 4.
- 13 Víctor Manuel Mata, entrevistado por la autora, 9 de agosto de 2006, San Marcos de Tarrazú.
- 14 Víctor Manuel Mata, entrevista.
- 15 Núñez, “Estudio histórico”, folios 1-3 y 21.
- 16 Núñez, “Estudio histórico”, folios 1-3 y 21. Además, en los pueblos mexicanos de la colonia, las mujeres comúnmente vendían pulque, una bebida fermentada hecha a partir de la planta de maguey, a los vecinos y los viajeros. Véase: William B. Taylor, *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1979), 53.
- 17 Núñez, “Estudio histórico”, folios 1-3 y 21.
- 18 Núñez, “Estudio histórico”, folios 25-26.
- 19 Núñez, “Estudio histórico”, folio 13.
- 20 Núñez, “Estudio histórico”, folio 13.

- 21 Núñez, “Estudio histórico”, folio 13.
- 22 Arturo Valverde Navarro, entrevista. Quintín “Kinto” Araya Navarro, entrevista. Ambos hombres, durante varios años, se ganaron la vida como boyeros, transportando mercancías en carretas de bueyes entre San José y la región.
- 23 Euclides Naranjo, entrevistado por la autora, Llano de la Piedra de Tarrazú, 8 de agosto de 2006. Antes de que se sembrara café, la caña de azúcar era el principal cultivo comercial de la región. La abundancia de caña de azúcar, sin duda alguna, facilitó la capacidad de los agricultores para producir licores caseros.
- 24 Arturo Valverde Navarro, entrevista.
- 25 Hasta la década de 1980, el consumo de alcohol por parte de las mujeres era, culturalmente, un tema tabú en todo Costa Rica e, históricamente, a las mujeres se les prohibía el ingreso a cantinas y bares. Véase: Randall Corella V., “Ellas también alzan la copa”, *La Nación*, 29 de noviembre de 2009. En Tarrazú, muchas mujeres locales, como Lidia Angulo Araya, ven la bebida en los bares como el cambio cultural más sorprendente. Véase: Lidia Angulo Araya, entrevistada por la autora, 21 de abril de 2008, San Pablo de León Cortés. En el México colonial tardío, el alcohol también se asociaba con la masculinidad. Aunque las mujeres mexicanas, a lo largo de la historia, han bebido en público, se esperaba que bebieran mucho menos que los hombres. Véase: Taylor, *Drinking, Homicide, and Rebellion*, 62.
- 26 Fany Jiménez Solís, entrevista, 14 de septiembre de 2008. Según Jiménez Solís, su padre era un alcohólico abusivo, cuyo consumo y el grado de violencia que ejercía sobre su familia aumentaba dramáticamente en tiempos de crisis económica. Jiménez Solís, que trabajó durante muchos años como maestra de escuela en San Marcos, declaró que veía un patrón similar en sus estudiantes. Se corroboran las observaciones de Jiménez Solís con los recuerdos de otras mujeres, como Catalina Muñoz. Aunque Muñoz recordó los golpes de su padre como una constante en su infancia, ella afirmó que sufrió la peor paliza de su infancia el día que su padre fue despedido por su empleador. Véase: Catalina Muñoz, entrevistada por la autora, 11 de julio de 2007, Montclair, Nueva Jersey, Estados Unidos. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener la privacidad.
- 27 Euclides Naranjo, entrevista. Según Naranjo, el alcohol era el “ingrediente fundamental” de todas las actividades sociales y que “para ser hombre había que beber [el alcohol]”. Luis Hernán Villegas, un alcohólico reformado que no había tomado en 22 años, vinculó de manera similar el consumo de licor a las ideas locales de masculinidad. De hecho, Villegas afirmó que su padre era un borracho abusivo y que de niño sabía que “no quería beber nunca”. Sin embargo, explicó que a la edad de 12 años “comencé a tomar para convertirme en un hombre [y ya a los quince años] (...) me emborrachaba casi todas las noches. Eso era parte de lo que era ser hombre en ese entonces”. Véase: Luis Hernán Villegas, entrevistado por la autora, 1.º de agosto de 2007, Newark, Nueva Jersey.
- 28 Durante el período colonial tardío, los hombres indígenas en el centro de México frecuentemente culpaban al licor de exaltar sus pasiones y por debilitar

su autocontrol en los casos de homicidio. Véase: Taylor, *Drinking, Homicide and Rebellion*, 73-106.

- 29 ANCR, Gracia, n.º 3075, 1954.
- 30 ANCR, Gracia, n.º 3075.
- 31 Archivos Judiciales de Costa Rica (en adelante AJCR), n.º 1946, 1950.
- 32 AJCR, n.º 1946.
- 33 ANCR, Gracia, n.º 3075.
- 34 Fany Jiménez Solís, entrevista, 14 de septiembre de 2008.
- 35 ANCR, Alcaldía Única, Tarrazú, n.º 733, 1912.
- 36 Rafael “Fello” Padilla, entrevistado por la autora, 5 de diciembre de 2007, San Marcos de Tarrazú. Padilla es un guardia jubilado del Resguardo Fiscal que durante 12 años realizó allanamientos a productores, consumidores y vendedores clandestinos de licores. En su permanencia como guardia del Resguardo, escoltó a numerosos prisioneros a San José para ser juzgados y encarcelados.
- 37 Rafael “Fello” Padilla, entrevista.
- 38 Sin embargo, en la década de 1940, los guardias del Resguardo se involucraron hasta cierto punto en la lucha callejera originada por motivos políticos. Para más información, véanse los capítulos 4 y 5.
- 39 Juan Chanto Méndez, entrevista, 3 de junio de 2009.
- 40 Juan Chanto Méndez, entrevista, 3 de junio de 2009.
- 41 ANCR, Remesa 1660, n.º 217, 1947.
- 42 ANCR, Remesa 1660, n.º 217.
- 43 Manuel Castro, entrevistado por la autora, 21 de abril de 2008, San Pablo de León Cortés.
- 44 Manuel Castro, entrevista.
- 45 Quintín “Kinto” Araya Navarro, entrevista. Lidia Angulo Araya, entrevista.
- 46 Cecilia Jiménez Rojas, entrevistada por la autora, 15 de marzo de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 47 Cecilia Jiménez Rojas, entrevista.
- 48 Cecilia Jiménez Rojas, entrevista.
- 49 Cecilia Jiménez Rojas, entrevista.
- 50 Euclides Naranjo, entrevista.
- 51 Socorro Galera Solera, entrevista.
- 52 Lourdes Gamboa, entrevista.
- 53 Luz Berta Monge Umaña, entrevista.
- 54 Luz Berta Monge Umaña, entrevista.

- 55 Lidia Angulo Araya, entrevista. Angulo Araya recordó vívidamente haber pasado las tardes del sábado preocupada por la seguridad de su esposo y la cantidad de dinero que gastaría en el bar, lo que afectaría la cantidad de comida que iban a tener sus hijos, su marido y ella para esa semana.
- 56 Fany Jiménez Solís, entrevista, 14 de septiembre de 2008.
- 57 Tarrazú estaba lejos de ser la única comunidad costarricense donde los hombres golpeaban a sus esposas o amantes y se peleaban entre ellos por cuestiones de honor. De hecho, la historiadora Lara Putnam encontró numerosos casos legales entre 1870 y 1960 al documentar estos tipos de violencia en la ciudad portuaria de Limón. Putnam argumenta que la falta de control gubernamental y el desinterés de la United Fruit Company por regular la sociedad en esta ciudad caribeña relativamente aislada condujeron a altos niveles de violencia. Los hallazgos de esta investigación en Tarrazú, sin embargo, sugieren que quizá Limón no sufrió los mayores incidentes de violencia, sino que tuvo más mujeres que resistieron el abuso a través de los tribunales. Para el caso de Limón, véase: Lara Putnam, *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2002).
- 58 Juana Fernández, entrevista.
- 59 Juana Fernández, entrevista. Fernández decidió no revelar el nombre real de la víctima y creó el seudónimo de “Clara Casa” durante la entrevista.
- 60 Juana Fernández, entrevista.
- 61 Juana Fernández, entrevista.
- 62 Catalina Muñoz, entrevista.
- 63 Catalina Muñoz, entrevista.
- 64 Catalina Muñoz, entrevista.
- 65 Catalina Muñoz, entrevista.
- 66 Cecilia Jiménez Rojas, entrevista.
- 67 Víctor Umaña, entrevistado por la autora, 4 de diciembre de 2007, Guadalupe de Tarrazú.
- 68 Flora Villa, entrevista. Luz Berta Monge Umaña, entrevista. Fany Jiménez Solís, entrevista, 14 de septiembre de 2008.
- 69 Flora Villa, entrevista. Luz Berta Monge Umaña, entrevista. Fany Jiménez Solís, entrevista, 14 de septiembre de 2008. El trabajo infantil de este tipo era común en muchas comunidades rurales de Costa Rica. En 1979, la Universidad Nacional Autónoma publicó una colección de cinco volúmenes de autobiografías campesinas en las cuales las mujeres participantes compartían cómo habían ayudado a sus madres y padres cuando eran niñas, ya sea en el hogar o en tierras familiares o de sus vecinos. En otras palabras, los niños campesinos trabajaban y, a veces, lo hacían sin supervisión o bajo la supervisión de personas que no eran de su familia. Para un análisis de estas autobiografías campesinas, véase: Zaira Escamilla Gutiérrez y Lorena Vargas Mora, “Peasant Women’s Autobiographies: Women’s Double Contribution to the Rural Economy”, en *The Costa Rican*

*Women's Movement: A Reader*, editado por Ilse Abshagen Leitinger (Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh, 1997), 89-97.

- 70 Magdalena de Muñoz, entrevistada por la autora, 3 de marzo de 2008, San Marcos de Tarrazú. A petición, el nombre de la entrevistada y los nombres de todos los miembros de su familia relacionados aquí han sido cambiado para mantener la privacidad.
- 71 Magdalena de Muñoz, entrevista.
- 72 Para más información acerca del papel de las hijas mayores que se desempeñan como las ayudantes principales de sus madres en la realización de todo tipo de labores domésticas en las familias rurales, véase: Escamilla Gutiérrez y Vargas Mora, "Peasant Women's Autobiographies", 91 y 92.
- 73 Magdalena de Muñoz, entrevista.
- 74 La pérdida del hijo de Vega fue un desenlace bastante común en este período. De hecho, en 1952, el primer año en que se tienen estadísticas de mortalidad infantil, 97,95 de cada 1000 niños nacidos en Costa Rica murieron antes de cumplir el primer año de vida. Ciertamente, en la década de 1930, estas tasas debieron ser similares o peores. Para más información sobre la mortalidad infantil en Costa Rica, véase: Celso A. Porras F., *Costa Rica: Evolución de la mortalidad infantil en los últimos 25 años* (San José, Costa Rica: Escuela de Estadísticas de la Universidad de Costa Rica, 1974).
- 75 Magdalena de Muñoz, entrevista.
- 76 Steve J. Stern, *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1995), 165.
- 77 La interrelación entre clase, la vulnerabilidad de las mujeres a la violación y la sensación de impotencia de las víctimas para denunciar estos delitos no es exclusiva de Costa Rica ni siquiera de América Central; por lo mismo, otros estudios que incorporan historias orales en la región han descubierto historias similares. En particular, varios casos de mujeres pobres que revelan violaciones no denunciadas anteriormente en El Salvador se pueden encontrar en: Gorkin, Piñeda y Leal, *From Grandmother to Granddaughter*, 203-209.
- 78 Luz Berta Monge Umaña, entrevista.
- 79 Luz Berta Monge Umaña, entrevista.
- 80 Lowell Gudmundson descubrió que las hijas de padres pobres trabajaban frecuentemente como empleadas domésticas en los hogares de miembros más ricos de la familia en la era colonial. Además, afirma que las familias costarricenses del siglo XIX podrían dividirse en dos clases: las que tienen empleadas domésticas y las que son empleadas domésticas en potencia. Véase: Gudmundson, *Costa Rica before Coffee*, 116-124.
- 81 Margarita Mora, entrevista.
- 82 Margarita Mora, entrevista.
- 83 Lourdes Beatriz Ugalde Madriz, entrevistada por la autora, 14 de febrero de 2008. El nombre de esta exempleada doméstica, Sonia Lourdes Ugalde Madriz,

el de su hijo, Ricardo Ugalde Madriz, y el del entrevistado (su hermana) han sido cambiados para mantener la privacidad.

- 84 Margarita Mora, entrevista.
- 85 Las sirvientas domésticas de los siglos XIX y XX en Tarrazú y en toda la cuenca del Caribe eran, a menudo, muy jóvenes. La investigación de Nicola Foote, por ejemplo, demuestra que era usual que las niñas caribeñas británicas menores de 13 años trabajaran como empleadas domésticas, lo que las hacía particularmente vulnerables a los abusos de los empleadores. Véase: Nicola Foote, “British Caribbean Women Migrants and Domestic Service in Latin America, 1850-1950: Race, Gender, and Colonial Legacies”, en *Colonization and Domestic Service: Historical and Contemporary Perspectives*, editado por Victoria K. Haskins y Claire Lowrie (Nueva York, NY: Routledge, 2015), 301.
- 86 Mientras que las familias pobres parecen haber enviado a sus hijas a trabajar en los hogares de parientes más ricos cuando les era posible, probablemente para evitar potenciales abusos, los relatos de las mujeres costarricenses y salvadoreñas sugieren que, si las niñas no estaban ligadas por sangre con el patriarca del hogar en el que trabajaban, podrían ser víctimas tanto de abuso físico como sexual. Las autobiografías campesinas costarricenses, por ejemplo, incluyen el caso de una adolescente que sufrió abuso sexual a manos del esposo de su tía. Para más información acerca de este caso en particular, véase: Foote, “British Caribbean Women Migrants”, 299. De manera similar, en el caso de El Salvador, una anciana pobre compartió cómo había trabajado junto a su madre en el hogar de una tía, donde fueron maltratadas a pesar de su vínculo familiar con los propietarios de la casa. Para más información sobre este caso, véase: Gorkin, Pineda y Leal, *From Grandmother to Granddaughter*, 170-172.
- 87 Lidia Angulo Araya, entrevista.
- 88 Lidia Angulo Araya, entrevista.
- 89 Eva Fernández, observación participante realizada por la autora, 6 de agosto de 2007, Paterson, Nueva Jersey. El nombre de esta antigua empleada doméstica ha sido cambiado para mantener la privacidad.
- 90 Eva Fernández, entrevista.
- 91 La decisión de Fernández de no revelar a su familia el abuso que la llevó a perder su empleo parece haber sido una respuesta frecuente de las trabajadoras domésticas víctimas de violencia sexual. El análisis de Foote del testimonio de una joven antillana llamada Dalia tiene mucho en común con este caso. Véase: Foote, “British Caribbean Women Migrants”, 299.
- 92 Eva Fernández, entrevista.
- 93 ANCR, Gobierno, Inspección General de Autoridades, n.º 40891, 1958.
- 94 ANCR, Gobierno, Inspección General de Autoridades, n.º 40891.
- 95 ANCR, Ministerio de Economía y Hacienda, n.º 34155, 1964, folio 17.
- 96 ANCR, Ministerio de Economía y Hacienda, n.º 34155.
- 97 ANCR, Ministerio de Economía y Hacienda, n.º 34155.

- 98 Flora Villa, entrevista. El padre de Villa trabajaba como jornalero en este período, ganando un colón por una jornada laboral de seis horas.
- 99 Lourdes Beatriz Ugalde Madriz, entrevista.
- 100 Lourdes Beatriz Ugalde Madriz, entrevista.
- 101 AJCR, n.º 1004, 1964.
- 102 AJCR, n.º 1004.

## Capítulo 4

- 1 Fany Jiménez Solís, entrevistada por la autora, 12 de abril de 2008, San Marcos de Tarrazú (esta es la primera entrevista realizada a la informante).
- 2 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008. Analías Meza Solís, entrevistada por la autora, 13 de junio de 2008, San Pablo de León Cortés.
- 3 Carlos Elizondo, entrevista.
- 4 Pocas investigaciones cuestionan el papel de los soldados ordinarios, pues se centran en el ascenso triunfal de Figueres Ferrer de agricultor rico a vencedor revolucionario y presidente. Para una excepción, véase: Patricia Badilla Gómez, “Y después de la guerra seguimos contando la historia: Testimonios de campesinos y campesinas que participaron en el levantamiento armado de 1948” (tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1996).
- 5 Mucho se ha escrito acerca del sufragio costarricense, tanto en forma insular como comparativa dentro de un contexto ístmico. Para el ejercicio de este derecho fue fundamental el sistema de educación pública, que creó una población, en gran medida, alfabetizada, lo cual era, en un principio, un requisito para votar. Como ejemplo de esto, para 1909, más de la mitad de los trabajadores sin tierra de Santo Domingo de Heredia también eran votantes registrados. En otras palabras, para esa fecha, las reformas liberales en materia de educación de la década de 1880 habían logrado establecer una ciudadanía alfabetizada y con derecho al voto. Véase: Gudmundson, “Peasant, Farmer, Proletarian”, 130-134. Sin embargo, el alcance de la alfabetización de la mayor parte de los ciudadanos era probablemente bastante rudimentario. De hecho, la reciente investigación de Iván Molina sobre los niveles de alfabetización práctica ha revelado que a lo largo de la primera mitad del siglo XX la mayoría de los alumnos solo adquirieron habilidades muy básicas de lectura y escritura. Si bien el trabajo de Molina sugiere que los políticos liberales costarricenses no estaban tan comprometidos con la educación como estos mismos creadores de mitos nacionales proclamaron, a diferencia de otros países del istmo, a principios del siglo XX, la mayoría de los hombres costarricenses podían, como mínimo, escribir sus nombres y leer lo suficiente como para aprobar el examen de alfabetización básica requerido para votar. Véase: Molina Jiménez, *La educación en Costa Rica*, 187-341.
- 6 Estas reformas fueron promulgadas entre 1925 y 1927 y son la base de las tarjetas nacionales de identificación de Costa Rica, la *cédula*. Además, parecen haber puesto fin, efectivamente, a los actos más flagrantes de fraude electoral de los últimos años. Para más información, véase: Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*.

- 7 La eficacia de estas reformas en la remodelación del panorama político se refleja en el fallido golpe de Estado de Bellavistazo de 1932, que fue la primera elección presidencial celebrada después de la promulgación de estas leyes. El 15 de febrero de 1932, un grupo de jóvenes políticos y militares tomaron el Cuartel de Bellavista y se vieron obligados a rendirse cuatro días después. Manuel Castro Quesada inició este fallido golpe al recibir la noticia de que había perdido las elecciones presidenciales. Los rebeldes fueron motivados porque, a diferencia de años atrás, la costumbre en la cual se negociaba un puesto alto para los candidatos perdedores en el nuevo Gobierno ya no podría llevarse a cabo, ya que las nuevas reformas electorales prohibieron esta costumbre al considerarla como un acto de corrupción; sin embargo, también hizo del golpe de Estado una vía más atractiva para el perdedor, quien deseaba una posición en el Gobierno. Para más información, véase: Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 77-80. Véase también: David Díaz Arias, *Crisis Social y Memorias en Lucha: Guerra civil en Costa Rica, 1940-1948* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015), 8-10.
- 8 Las mujeres y los afrolimonenses (ciudadanos afrocaribeños de origen antillano) no fueron considerados parte de la comunidad imaginada de ciudadanos hasta después de 1948. El derecho al voto fue, en la década de 1940, un testimonio del poder de los hombres hispanos, independientemente de su posición socioeconómica. Véase: Lehoucq y Molina, *Llenando las urnas*. También: Díaz Arias, *Crisis Social*, 340.
- 9 Para más información sobre cómo se construyó la masculinidad en el Valle de Tarrazú en este período, en concreto, la interrelación entre la atención de las necesidades familiares y las ideas de la hombría, véase el capítulo 3.
- 10 La cabuya es una fibra natural que se encuentra en las hojas de la planta de fique y que se utiliza para fabricar cuerdas, bolsas y canastas. El café se exportaba generalmente en sacos de cabuya. Para más información sobre la cabuya y otras fibras naturales, véase: Shannon Okey y Sasha Gulish, *Alt Fiber: 25 Projects for Knitting Green with Bamboo, Soy, Hemp and More* (Berkeley, CA: Ten Speed Press, 2008), 8.
- 11 La Lucha se encuentra en el cantón vecino de Desamparados y muchos de los empleados de Figueres Ferrer también eran de este cantón. Véase: Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008.
- 12 *Surco* fue una publicación producida por jóvenes estudiantes de Derecho de la Universidad de Costa Rica que se consideraban a sí mismos como una vanguardia intelectual cuyos esfuerzos académicos harían que la sociedad costarricense fuera más equitativa, alfabetizada y democrática. Al parecer, sus intereses estaban alineados con las reformas sociales de Calderón Guardia. Los escritores de *Surco* eran todos miembros del autoproclamado Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, conocido coloquialmente en esa época como el Centro. Al igual que Calderón Guardia y otros jóvenes con mentalidad política a finales de la década de 1930, los miembros del Centro buscaban un cambio con respecto a los políticos liberales tradicionales de la nación y sus políticas. David Díaz Arias ha argumentado de manera convincente que, para los partidarios de Calderón Guardia, su presidencia y las reformas sociales

que promulgó fueron el cambio que ellos deseaban. No obstante, los jóvenes del Centro querían ser parte de ese cambio y se convirtieron en opositores solo después de que sus publicaciones e ideas no lograron captar la atención o interés de Calderón Guardia para llevarlos al Gobierno. En síntesis, los celos alimentaron el descontento inicial de este grupo con la administración de Calderón Guardia. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 123-125.

- 13 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008.
- 14 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008. Los comunistas de la nación comenzaron a asistir por primera vez a las reuniones progubernamentales relacionadas con las reformas sociales en 1942, lo que también coincidió con el aumento de los temores a las amenazas fascistas en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Los comunistas y los partidarios del Gobierno realizarían su primera acción pública organizada el 15 de septiembre de 1941, Día de la Independencia, en una serie de manifestaciones de nacionalismo y de antifascismo. El 22 de septiembre de 1943, los comunistas y los republicanos forjarían una alianza oficial que llamarían el Bloque de la Victoria. En los años siguientes, dichos partidarios llegaron a ver cada vez más al fascismo como una amenaza potencial para ellos mismos, para las reformas sociales que apoyaban y para el futuro de la nación. La asociación de León Cortés Castro con el fascismo permitió que se pudiera establecer a él y a sus partidarios como enemigos del Estado para los partidarios del Gobierno. Para más información, véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 68-105.
- 15 Jaramillo Antillón, *Historia y evolución del Seguro Social*, 52.
- 16 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008. Los campesinos como Marcos Chanto Méndez, a quienes no les gustaba la alianza del Gobierno con los comunistas de la nación y no estaban seguros de los beneficios de las reformas laborales aprobadas en la década de 1930, estaban lejos de limitarse al Valle de Tarrazú. Después de todo, la gran cantidad de pequeños propietarios y la relativamente pequeña cantidad de campesinos sin tierra de Costa Rica hicieron posible que un mayor número de personas pobres en el país fuera contratado durante al menos una parte del año, es decir, la temporada de cosecha. Al igual que los dueños de latifundios, múltiples pequeños agricultores vieron las reformas laborales como potencialmente perjudiciales para su bienestar económico. Como observó Gudmundson, la clase campesina de la nación, a lo largo de su historia, se adhirió a “una doctrina antiobrera y antimarxista” de “cambio social y liberación nacional”. Véase: Gudmundson, “Peasant, Farmer, Proletarian”, 112-114.
- 17 La mayoría de los opositores con los que se habló sugirieron que no votaron por Calderón Guardia en 1940 y siempre se opusieron a su presidencia, una clara excepción es Juan Chanto Méndez, cuyo padre fue jefe político tanto para Cortés Castro como para el comienzo de la administración de Calderón Guardia. David Díaz Arias argumenta que es muy posible que la mayoría de los partidarios de Cortés Castro también votaron por Calderón Guardia en 1940, ya que eran candidatos del mismo partido. Sin embargo, conforme la nación se dividía cada vez más, muchos elegirían recordar que se habían opuesto a Calderón Guardia desde su campaña. Esta narración permitió a la oposición crear una

falsa narrativa de que los sentimientos anticalderonistas fueron anteriores a su elección. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 153.

- 18 Las acusaciones de corrupción se centraban en la forma en que el gobierno de Calderón Guardia se apropiaba de los bienes y las propiedades bancarias de los inmigrantes alemanes y sus descendientes como parte de su compromiso con Estados Unidos durante la guerra. Se creía que Cortés Castro tenía inclinaciones profascistas y, como muchos en la oposición, no estuvieron de acuerdo con la decisión de apoyar a Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y en el ataque contra los costarricenses alemanes y sus familias. El gobierno de Calderón Guardia fue acusado de vender las propiedades alemanas a sus aliados políticos a precios inferiores a los del mercado. Los ataques a individuos asociados con el fascismo durante la Segunda Guerra Mundial llevaron a muchos “otros” vecinos que tenían vínculos con países de las Potencias del Eje, ya sea en su sangre o por matrimonio, con lo que justificaron actos de violencia, el despojo y el vandalismo. Este es posiblemente el comienzo de la violencia política en este período que culminó en la Guerra Civil de 1948. Además, los ataques contra residentes alemanes y sus descendientes (muchos ciudadanos costarricenses) culminarían en la formación de un bloque antigubernamental de la oposición en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, el cual desempeñaría un papel importante en la destitución del Gobierno en 1948. Véase: Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 215. Véase también; Díaz Arias, *Crisis Social*, 55, 73-79 y 155-156.
- 19 Antes de que Calderón Guardia apoyara a Picado, pensó brevemente en la idea de reformar las leyes electorales de la nación para permitirle extender su actual mandato, que estaba programado para terminar en 1944, o para que se pudiera postular para un segundo mandato consecutivo. Este plan fue abandonado poco después de que los estudiantes de secundaria del Valle Central salieran a las calles en protestas masivas el 13 de mayo de 1943. En respuesta a las protestas públicas, Calderón Guardia abandonó sus planes, apoyó a Picado Michalski como candidato del PNR y comenzó a hacer campaña a favor de dicho candidato. Empero, este momento desencadenaría más tarde reclamos por parte de la oposición de que Calderón Guardia tenía intenciones dictatoriales y no respetaba las leyes electorales de la nación. Para más información sobre esta protesta, véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 136-139.
- 20 Badilla Gómez, “Y después de la guerra”, 61-74. La popularidad de este expresidente también se hace evidente en el hecho de que, cuando Tarrazú fue dividida en 1962 para formar dos cantones, el nuevo cantón se llamaría León Cortés.
- 21 Badilla Gómez.
- 22 Badilla Gómez, 42.
- 23 Badilla Gómez. También: Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008.
- 24 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008.
- 25 Ramón Solís Solís, entrevistado por la autora, 19 de abril de 2008, Guadalupe de Tarrazú.
- 26 Ramón Solís Solís, entrevista.

- 27 En muchos sentidos, la violencia que se ha mencionado en Tarrazú refleja un patrón más amplio de enfrentamientos, cada vez más violentos, entre partidarios del Gobierno y opositores en las calles de las comunidades costarricenses. En el Valle Central, miembros del PVP y de la oposición comenzaron a entrenarse y organizarse para los enfrentamientos callejeros a partir de 1943. Lo que hace que el caso de Tarrazú varíe a la realidad común del Valle Central es que la principal fuente de violencia política fue entre los opositores y los oficiales de policía de la zona. De hecho, aparentemente no había ciudadanos particulares en la comunidad dispuestos a defender al Gobierno en las calles. Para más información acerca de la violencia callejera en las elecciones presidenciales de 1944, véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 73-165.
- 28 Carlos Elizondo, entrevista.
- 29 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008.
- 30 Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 182. Díaz Arias, *Crisis Social*, 173.
- 31 Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 182. Díaz Arias, *Crisis Social*, 173.
- 32 En los cantones de Tarrazú y Dota se registraron 1676 y 600 votantes, respectivamente; sin embargo, las cifras oficiales sugieren que solo se emitieron 900 votos en Tarrazú y 531 en Dota. Véase: *La Gaceta*, Diario Oficial, enero y febrero de 1944.
- 33 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008. El registro oficial abre la posibilidad de que Marcos Chanto Méndez pudiera haber llevado hasta 776 identificaciones a Cortés Castro.
- 34 Si al número de votantes registrados que no votaron se le suman las boletas escrutadas a favor de Cortés Castro, él habría obtenido una victoria de 34 votos sobre su oponente. En el caso de Dota, esta misma ecuación lo habría colocado como perdedor; empero, por un margen muy pequeño de solo 40 votos. Aunque no hay evidencia de que los picadistas “robaron” votos en Dota o, incluso, en Tarrazú, lo cerrado de esta contienda provocó desconfianza con respecto a los resultados de las elecciones.
- 35 El apoyo nacional al PNR de Calderón Guardia estaba disminuyendo claramente a medida que se formaba un movimiento opositor durante su presidencia. De hecho, Calderón Guardia obtuvo casi el 85 por ciento de los votos populares en 1940. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, xv.
- 36 El 22 de febrero de 1948, poco después de que Picado Michalski fuera declarado vencedor en las elecciones nacionales, un artículo de *El Diario de Costa Rica* declaró que este candidato había orquestado un “golpe político”, lo que con certeza acrecentaría la furia local por el fraude electoral que se produjo en su comunidad. Quizás, el escritor del artículo lo que deseaba expresar es que la victoria de Picado Michalski le arrebató los sueños a la oposición; no obstante, este texto sería utilizado más tarde por los escritores de *Surco* y otros miembros de la prensa opositora para argumentar que Picado Michalski había tomado el poder de forma ilegal y que su presidencia era una dictadura antidemocrática. En resumen, aunque Picado Michalski ganó las elecciones, se enfrentó a una airada

oposición que a principios de su presidencia formuló una narrativa ficticia de Picado Michalski como líder ilegítimo. Esta mentira fue propagada ampliamente por medios de comunicación opositores y figuras políticas y pronto se convirtió en una creencia común para muchos opositores. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 174. Para muchos tarrazuceños, además, que estaban profundamente disgustados por haber sido despojados de su voz política en las elecciones de ese año, esta ficción parecía bastante plausible y legitimaba sus sentimientos antigubernamentales.

- 37 Carlos Elizondo, entrevista.
- 38 El sufragio universal masculino se estableció en 1902. Véase: Eugene D. Miller, "Labour and the War-Time Alliance in Costa Rica 1943-1948". *Journal of Latin American Studies* 25, n.º 3 (1993): 516. Además, en 1913, se introdujo el sufragio directo y, en 1928, se inauguró la votación secreta. Véase: Hall, *Costa Rica*, 60.
- 39 Fabrice Edourad Lehoucq, "Class Conflict, Political Crisis and the Breakdown of Democratic Practices in Costa Rica: Reassessing the Origins of the 1948 Civil War". *Journal of Latin American Studies* 23, n.º 1 (1991): 37-60.
- 40 Leslie Bethell e Ian Roxborough, "Latin America between the Second World War and the Cold War: Some Reflections of the 1945-8 Conjuncture". *Journal of Latin American Studies* 20, n.º 1 (1988): 167-169.
- 41 Bethell y Roxborough, "Latin America", 172. En 1944, el secretario de Estado adjunto de Estados Unidos distribuyó un panfleto a sus embajadas latinoamericanas en el que afirmaba que la política de Estados Unidos era favorecer a los Gobiernos elegidos democráticamente.
- 42 La Cuba posterior a 1959 bajo el liderazgo de Fidel Castro sería la clara excepción.
- 43 Miller, "Labour and the Wartime Alliance", 525.
- 44 El PVP, que fue establecido el 13 de junio de 1943, fue una respuesta a la disolución de la Internacional Comunista en Moscú el 15 de mayo de 1943. De hecho, cuando los líderes del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR) disolvieron su partido y crearon el PVP, afirmaron que, más que un simple cambio de nombre, esperaban destacar el carácter nacional de su partido. Además, parece probable que Mora Valverde también intentaba atraer los votos de los trabajadores que estaban entusiasmados con las reformas sociales de Calderón Guardia; empero, que dudaban en ser agrupados con los comunistas, que a menudo estaban asociados con el ateísmo. Para mayor claridad, se utiliza el nombre PVP cuando se describen las acciones políticas de los partidos comunistas de Costa Rica. Para más información acerca del cambio de nombre, véase: David Gustavo Díaz Arias, "Social Crises and Struggling Memories: Populism, Popular Mobilization, Violence, and Memories of Civil War in Costa Rica, 1940-1948" (tesis doctoral, Universidad de Indiana, 2009), 120-123.
- 45 Aunque esta carta fue fundamental para asegurar el apoyo de las masas, no solo al PVP sino también al movimiento obrero comunista organizado, también sirvió para disgustar profundamente a los anticomunistas radicales. Gran cantidad de anticomunistas vieron el cambio de nombre del PCCR y la carta de Sanabria Martínez como un truco barato de Mora Valverde, que permitió

a los comunistas infiltrarse en el Gobierno e influir en la política. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 99.

- 46 La investigación de Lowell Gudmundson sobre las prácticas de sucesión en Heredia sugiere que los campesinos estaban sumamente comprometidos con el capitalismo. De manera similar, Mario Samper encontró que los campesinos que se asentaron en el noroeste del Valle Central estaban motivados a dejar las comunidades ya establecidas para ir a la periferia con la esperanza de cosechar cultivos que les permitieran participar en los mercados nacionales e internacionales como agrocapitalistas. Samper y Gudmundson consideran que la frontera agraria de Costa Rica, la cual proporcionó, incluso, a los campesinos sin tierra más pobres el potencial de forjarse un futuro para ellos y para sus hijos como propietarios de fincas, fue la causa de que los propietarios de fincas más pobres de Costa Rica apoyaran tradicionalmente y de manera generalizada un modelo agrario capitalista. Para más información, véanse: Gudmundson, “Peasant, Farmer, Proletarian”. Mario Samper, *Generation of Settlers*.
- 47 Gudmundson, “Peasant, Farmer, Proletarian”, 114.
- 48 Para un análisis detallado del apoyo popular a Calderón Guardia, véase: Díaz Arias, *Crisis Social*. Esta obra sostiene que su populismo le garantizó un apoyo popular con tintes de fanatismo, similar al de sus contemporáneos Juan Perón, en Argentina, y Lázaro Cárdenas, en México. *Crisis Social* destaca el firme apoyo electoral que Calderón Guardia forjó con los trabajadores, esto por las reformas que aprobó y por su alianza con el PVP y los sindicatos nacionales. Sin embargo, Díaz Arias no demuestra de manera convincente que los trabajadores estuvieran tan fanáticamente dedicados a Calderón Guardia como los peronistas en Argentina o los cardenistas en México lo estaban a sus líderes. De hecho, su argumento se centra en la imagen de Calderón Guardia como un curandero cristiano, debido a su labor como médico que curaba a los pobres. Aunque Díaz Arias cita panfletos políticos, que podrían sugerir tal construcción, no ofrece más que una afirmación de una colega historiadora quien cuenta que su madre creía que Calderón Guardia por sí mismo podría curar sus males. Esta singular y bastante modesta evidencia es problemática en el mejor de los casos, pues no demuestra mucho más que una creencia popular de gran aceptación: Calderón Guardia era un médico convertido en político, que se ganó el apoyo popular a través de las leyes que aprobó y que beneficiaron a los trabajadores y a sus familias.
- 49 Díaz Arias, “Social Crises and Struggling Memories”, 527.
- 50 Véase: *La Tribuna*, “Los que ponen y imponen el terrorismo en la oposición”, 6 de noviembre de 1947. Véase también: “El Espíritu del 48”, *Historia Revolución*, acceso el día 5 de julio de 2010, [www.elespiritudel48.org/docu/h056.htm](http://www.elespiritudel48.org/docu/h056.htm)
- 51 *La Tribuna*, “1 Muerte y 12 heridos”, 3 de noviembre de 1947.
- 52 Esta medida antiinmigrante es única porque las víctimas de la violencia eran inmigrantes europeos y sus descendientes. De hecho, los sentimientos históricamente antiinmigrantes se centraban en las preocupaciones de los latinos por la presencia de una importante comunidad jamaicana e indígena del oeste, que residía en los alrededores del puerto de Limón y que constituía más de un tercio de la comunidad nacida en el extranjero en 1927. En ese mismo año,

el 10 por ciento de los residentes costarricenses habían nacido en el extranjero. El censo de 1927 registra la mayor población nacida en el extranjero del siglo XX. Véase: Hall, *Costa Rica*, 68.

- 53 *La Tribuna*, “56 HERIDOS, saldo de los sucesos de ayer en ESTA CAPITAL”, 5 de julio de 1942, 1. Para una narrativa detallada de las acciones de saqueo, véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 54-57.
- 54 Díaz Arias, *Crisis Social*. Para más información acerca de los campos de concentración latinoamericanos para ciudadanos alemanes y sus descendientes durante la Segunda Guerra Mundial, véase: Max Paul Friedman, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II* (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2003).
- 55 Las acciones de Calderón Guardia silenciaron a Figueres Ferrer y a otros disidentes en un corto plazo, mas esta represión convertiría a este otrora desconocido agrocapitalista en una reconocida figura de la oposición nacional. Aunque la mayoría de los historiadores han descrito a Figueres Ferrer como un ciudadano particular desconocido antes de su aparición en la radio, David Díaz Arias responde a este argumento sugiriendo que Figueres Ferrer era visto como un político en ascenso por la élite política de la nación para esta fecha. No obstante, Díaz Arias no aporta ninguna prueba aparte del duro castigo y el testimonio de la primera esposa de Figueres Ferrer, Henrietta Boggs, que se casó con él, en parte, porque él le dijo que algún día sería presidente. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 145-150.
- 56 José Figueres Ferrer, “Palabras gastadas”, reimpresso en “El Espíritu del 48”, acceso el 15 de julio de 2012, [www.elespiritudel48.org/docu/i02.html](http://www.elespiritudel48.org/docu/i02.html). A pesar de que el exilio parece suficiente para generar la ira de Figueres Ferrer hacia el gobierno de Calderón Guardia, la reciente investigación de Manuel Solís sugiere que los problemas de Figueres Ferrer estaban arraigados en lo personal. Primero, debido a que era amigo de muchas de las familias alemanas que fueron perseguidas por su gobierno. Segundo, porque su padre, que votó por Calderón Guardia, fue despedido de su puesto como director de un hospital comunitario en el pueblo de Turrialba, en apariencia, para hacerle un favor a un amigo cercano de Calderón Guardia. Por último, Solís sugiere que los dos hombres eran en esencia polos opuestos. Mientras Calderón Guardia abrazaba su fe católica y buscaba aumentar la presencia de la Iglesia en la vida nacional, Figueres Ferrer, quien fue criado por padres católicos estrictos, pasó su juventud leyendo libros que sus padres y la Iglesia le habían prohibido y rechazando su formación católica. Solís sugiere que estas diferencias significaron que Figueres Ferrer y Calderón Guardia nunca podrían concebir el mundo de la misma manera. Véase: Manuel Solís, *La institucionalidad ajena: Los años cuarenta y el fin de siglo* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica), 355-365.
- 57 John A. Booth, *Costa Rica: Quest for Democracy* (Boulder, CO: Westview Press, 1999), 47.
- 58 Jacobo Shifter, *Las alianzas conflictivas* (San José, Costa Rica: Libro Libre, 1986), 277; Oscar Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948: Problemática de una década* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004); Guillermo Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres:*

*Crónica de ocho años* (San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998), 285, y Manuel Mora Valverde, *Discursos, 1934-1979* (San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980), 269-270. Mora Valverde anunció por primera vez la formación de las brigadas en 1941, durante el saqueo ocurrido el 4 de julio de 1942 en San José, a las empresas cuyos dueños eran originarios o descendientes de países afines a las Potencias del Eje; las calificó como un órgano del PVP capaz de defender a los obreros de las amenazas internas de los fascistas. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 73.

- 59 Ellos comenzarían a confrontar a los opositores en las calles durante el período previo a las elecciones de 1944, en particular, posterior a una manifestación opositora de campesinos partidarios de León Cortés Castro celebrada en Plaza Víquez en San José. Después de la reunión, los miembros de la brigada supuestamente atacaron a los opositores campesinos que salían de la manifestación. Este enfrentamiento, al parecer, alentó a la oposición a empezar a organizar sus propias bandas de violentos luchadores callejeros. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 73 y 156. Véase también: Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008.
- 60 Mora Valverde, *Discursos*, 208-209.
- 61 Muñoz Guillén, *El Estado*, 144.
- 62 El intento de Picado Michalski de distanciarse del PVP refleja un patrón regional más amplio que tomó forma entre 1946 y 1948. En efecto, para 1950, los Gobiernos latinoamericanos se habían movido marcadamente a la derecha. Los partidos y sindicatos comunistas fueron proscritos y reprimidos país tras país en toda la región, lo que puso fin, en gran parte, a la vitalidad política de la época de la Segunda Guerra Mundial. Los crecientes temores al comunismo por parte de los políticos estadounidenses y la incuestionable supremacía hemisférica de Estados Unidos fomentaron el surgimiento de este ambiente anticomunista. Aunque oficialmente prefirieron Gobiernos elegidos por la vía democrática a las dictaduras en el hemisferio, después de 1947, la defensa de la democracia pasó a un segundo plano en la defensa del capital estadounidense y los intereses políticos de Estados Unidos. Véase; Bethell y Roxborough, "Latin America", 167-170 y 177-189.
- 63 Bethell y Roxborough, "Latin America", 167-170 y 177-189. Véase también: Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, 102.
- 64 En un análisis de la década de 1940, David Díaz Arias respalda los hallazgos de esta investigación y los de Patricia Badilla Gómez acerca de que los campesinos que lucharon por los rebeldes hablaban de León Cortés Castro con gran admiración. Sin embargo, sugiere que tal admiración probablemente comenzó después de la Guerra Civil, cuando los rebeldes victoriosos iniciaron a construir una narrativa de Cortés Castro como mártir, quien aparentemente fue asesinado (a pesar de que no hay indicios de que muriera de causas no naturales) por el régimen de Calderón Guardia y cuyo sacrificio ayudó a fundar la Segunda República. Este argumento es interesante y refleja el trabajo sobre la forma en que las memorias pueden ser construidas y remodeladas. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 153. El problema con esta tesis en relación con Tarrazú es que los rebeldes veteranos, como Juan Chanto Méndez, nunca describieron a Cortés

Castro como un mártir, sino que lo retrataron como un hombre fuerte que les había ayudado a hacer frente al monopolio económico de Umaña Jiménez en su comunidad, como se discutió anteriormente en este capítulo. Esto sugiere que, aunque eventos posteriores probablemente moldearon las memorias y los sentimientos de la zona con respecto a Cortés Castro, su identidad local no formaba parte del mito del mártir.

- 65 Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres*, 191.
- 66 Jeffrey M. Paige, *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997), 144-145.
- 67 Los académicos han presentado una gran cantidad de razones por las cuales comenzó esta huelga. Díaz Arias presenta, quizá, la explicación más lógica, el autor afirma que la huelga comenzó en la ciudad de Cartago, en el Valle Central, después de que un grupo de jóvenes opositores empezó a deambular por la ciudad durante la noche para golpear a los comunistas. El jefe de policía de la ciudad era un miembro de la oposición y no hizo ningún esfuerzo por detener los ataques. Las autoridades de San José pronto despidieron al jefe de policía, su reemplazo apoyó al Gobierno y, rápidamente, retomó el control de las calles de Cartago. Sin embargo, esta banda de opositores no estaba dispuesta a renunciar a sus ataques; así, el 20 de julio de 1947 golpearon brutalmente a un grupo de comunistas que estaban vitoreando a Calderón Guardia y a un par de oficiales de policía que estaban cerca de los comunistas reunidos. Además, en uno de los barrios más pobres de la ciudad, estalló una pelea entre los partidarios de la oposición y la policía local justo cuando las personas estaban saliendo de una película en el teatro de la zona; por lo cual, hombres, mujeres y niños inocentes fueron víctimas de la pelea. Al día siguiente, en respuesta a la terrible violencia, las empresas opositoras de la ciudad optaron por hacer huelga al no abrir sus puertas. Picado Michalski exigió la reapertura de las tiendas y Ulate Blanco estuvo de acuerdo, mas únicamente después de que Picado Michalski accediera a una serie de reformas electorales que beneficiaron a la oposición en las próximas elecciones presidenciales de 1948. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 203-211. Para argumentos alternativos, véase: Charles D. Ameringer, *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica* (Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1978), 35-36. Ameringer argumenta que la huelga comenzó en Cartago el 20 de julio después de un enfrentamiento entre miembros de la oposición y agentes de la policía local. La oposición de Cartago exigió que los oficiales acusados de atacar a decenas de civiles fueran castigados y convocó a una huelga general para obligar al Gobierno a actuar. John Martz alega que la huelga fue una respuesta a los militares del Gobierno que dispararon contra una multitud de aficionados al cine con ametralladoras. Véase: John D. Martz, *Central America, the Crisis and the Challenge* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1959), 212. Iván Molina ha descrito la huelga como una maniobra de los empresarios de la oposición en el Valle Central para obligar al Estado a proporcionar ciertas garantías electorales; no obstante, no proporciona ningún detonante de la huelga. Véase: Iván Molina Jiménez, “La polarización de la política”, en *The Costa Rica Reader*, editado por Molina y Palmer, 167. Deborah Yashar señala que el origen de la huelga es la aprobación de un impuesto redistributivo por parte

de la Asamblea Legislativa. Véase: Deborah J. Yashar, *Demanding Democracy: Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870s-1950s* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1997), 17.

- 68 Miller, "Labour and the War-Time Alliance", 532.
- 69 "A tiros la policía de S. Marcos contra los que Vivan Ulate", *El Diario de Costa Rica*, 25 de junio de 1947, 4.
- 70 ANCR, Gobernación, n.º 14436, 1947-1948.
- 71 De hecho, *El Diario de Costa Rica* describió a Chanto como "el líder de la oposición en el cantón de Tarrazú". Véase: "A tiros la policía", 4.
- 72 ANCR, Gobernación, n.º 13119, 1947.
- 73 ANCR, Remesa 1660, n.º 217, 1948.
- 74 Marcos Chanto Méndez escribió su carta con la ayuda del abogado de San José, Eloy Morua Carrillo. ANCR, Remesa 1660, n.º 217.
- 75 ANCR, Remesa 1660, n.º 217.
- 76 ANCR, Remesa 1660, n.º 217.
- 77 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008. Carlos Elizondo, entrevista. Fany Jiménez, entrevista, 14 de septiembre de 2008.
- 78 Para más información acerca de cómo la creciente violencia política fue percibida y fomentada por los medios de comunicación y por los candidatos políticos de ambos lados, véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 200. También, refiérase a artículos tanto en *El Diario de Costa Rica* como en *La Tribuna*, 1947.
- 79 Jacobo Schifter, *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica* (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1986), 76.
- 80 Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, 93.
- 81 Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*. Véanse también: Schifter, *La fase oculta*, 80-81. Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 220. Adicionalmente, véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 217-219.
- 82 "A centenares de calderonistas", *La Tribuna*, 11 de febrero de 1948, 3.
- 83 Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, 92. Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, 147.
- 84 Max Koberg, el tercer magistrado, se abstuvo de votar, alegando que el incendio del colegio le dejó con un grupo incompleto de boletas para inspeccionar. Por lo tanto, Koberg instó a la Asamblea Legislativa a determinar el vencedor de la elección. Esta recomendación violó el acuerdo de agosto de 1947 en el cual se le puso fin a la huelga de brazos caídos. Para más información, véase: Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, 151-54. Véanse también: Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 219. Schifter, *La fase oculta*, 83.
- 85 Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 219.
- 86 Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica*, 162-163.

- 87 Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 222. Véase también: James Dunkerley, *Power in the Isthmus: A Political History of Modern Central America* (Londres, Reino Unido: Verso 1988), 130.
- 88 Véase, por ejemplo: Yashar, *Demanding Democracy*, 181. Véanse también: Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 223-224. Schifter, *La fase oculta*, 81-82. Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, 90.
- 89 Schifter, *La fase oculta*, 83.
- 90 Yashar, *Demanding Democracy*, 181. Charles D. Ameringer, *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1996), 64.
- 91 Los miembros de la legión procedían de una serie de circunstancias particulares que coincidieron en la década de 1940. Estos hombres se inspiraron en la propaganda de los Aliados de la Segunda Guerra Mundial que defendió los ideales democráticos y, también, se asustaron por la creciente influencia política que los comunistas latinoamericanos habían conseguido a través de las elecciones populares. Para complicar aún más las cosas, estaban preocupados por el creciente poder político y económico de EE. UU. en la era de la posguerra.
- 92 Estos disidentes se unieron por primera vez a mediados de 1947 para derrocar la dictadura en República Dominicana. Sin embargo, su plan de golpe contra Trujillo se debilitó mientras aún se organizaban en Cuba; por ello, el grupo fue forzosamente reubicado en Guatemala, que era acogedora para los exiliados. La Ciudad de Guatemala pronto recibió a disidentes de República Dominicana, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Fue aquí, en diciembre de 1947, casi dos meses antes de las disputadas elecciones de 1948 en Costa Rica, cuando Figueres Ferrer convenció a los rebeldes para que concentraran sus energías en derrocar al Estado costarricense. Véase: Ameringer, *Caribbean Legion*, 27-67.
- 93 Figueres Ferrer se reunió con el presidente guatemalteco Juan José Arévalo en diciembre de 1947, dos meses antes de las elecciones presidenciales, y consiguió que Arévalo le garantizara armas de fuego en febrero. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 215-216.
- 94 Piero Gleijeses, "Juan José Arévalo and the Caribbean Legion". *Journal of Latin American Studies* 21, n.º 1 (1989): 133-145.
- 95 Juan Chanto Méndez, entrevista, 15 de abril de 2008. Analías Meza Solís, entrevista. Carlos Elizondo, entrevista. Álvaro Gamboa, entrevistado por la autora, 24 de marzo de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 96 Marcos Chanto Méndez, "Primero en la escuela y luego en un campo especial se mantuvieron los presos políticos en Tarrazú", *El Diario de Costa Rica*, 2 de junio de 1948, 3. Según Chanto Méndez, la cárcel tenía, inicialmente, 40 prisioneros, mas al final del conflicto de 40 días, alrededor de 150 prisioneros estaban alojados en la escuela de San Marcos.
- 97 Carlos Elizondo, entrevista.
- 98 Álvaro Gamboa, entrevista.
- 99 Abilio Naranjo, entrevista.

- 100 Antonio Umaña Mora, entrevista.
- 101 Humberto Robles Calvo, entrevistado por la autora, 12 de abril de 2008.
- 102 Analías Meza Solís, entrevista.
- 103 Nino Vargas Picado, entrevista.
- 104 Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, 41.

## Capítulo 5

- 1 “Tarrazú en la Revolución”, *El Diario de Costa Rica*, 16 de mayo de 1948, 4.
- 2 Como se discutió en el capítulo 4, el número exacto de víctimas locales es incierto. Se considera que la estimación de que fueron más de mil es conservadora si se toman en cuenta las entrevistas hechas en esta investigación a combatientes y civiles que describieron haber visto docenas de cadáveres en diferentes lugares. Además, dadas las afirmaciones de Iván Molina Jiménez de que la guerra costó cuatro mil vidas y que la mayor parte de los combates tuvieron lugar en Tarrazú y sus alrededores, esta cifra parece conservadora. Véase: Iván Molina Jiménez, “¿Fue una guerra inevitable?”. *Ancora, La Nación*, 16 de marzo de 2008, <http://www.nacion.com/ancora/2008/marzo/16/ancora1461823.html>
- 3 Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, 74. También: Alain Rouquié, *The Military and the State in Latin America* (Berkeley, CA: University of California Press, 1987), 189. Iván Molina Jiménez estima que, para el final de 1948, la guerra dejó unos 4000 muertos, otros 7000 exiliados y 3000 presos políticos. Véase: Molina Jiménez, “¿Fue una guerra inevitable?”. Además, Solís señala que, en 1948, Figueres Ferrer afirmó que 1100 combatientes perecieron durante la Guerra Civil antes de cambiar ese número a 1500 en 1949. Ambas sumas, sin embargo, son cuestionables; la Junta no hizo ningún esfuerzo por contar los muertos. Véase: Solís, *La institucionalidad ajena*, 305. Aunado a esto, la Junta publicó un panfleto que enumeraba a los soldados rebeldes que perecieron, mas no mencionaba la muerte de las tropas estatales. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 329.
- 4 El censo no registra ninguna disminución de la población. Por el contrario, la población creció de 803 084 habitantes, en 1947, a 825 378 en 1948. Este crecimiento refleja las altas tasas de natalidad de la nación en este período, que contrarrestaron cualquier pérdida de población causada por la guerra. Desafortunadamente, el censo no toma nota de cuántas de las muertes registradas ese año (9944) fueron víctimas de la guerra. Véase: Centro Centroamericano de Población, *Estadística Anuario de Costa Rica, 1948* (San José: Costa Rica, 1948), acceso el 2 de julio de 2010, <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/anuariocr/an1948/index.htm>
- 5 Analías Meza Solís, entrevista.
- 6 El uso del término “mariachi” para los partidarios del Gobierno surgió durante la huelga de los brazos caídos. Cuando la policía no pudo devolver el orden ante las huelgas, los saqueos y la violencia callejera, el Gobierno pidió y recibió la ayuda de cientos de voluntarios vanguardistas, pues una gran cantidad de personas respondieron al llamado para ayudar a restaurar el orden.

Muchos provenían de las costas, donde trabajaban en los enclaves bananeros de los Estados Unidos, y al menos algunos de ellos eran de origen afrocaribeño. Estos dos factores hicieron que numerosos residentes metropolitanos percibieran la llegada de los vanguardistas como una invasión extranjera. Reflejando estos sentimientos, *El Diario de Costa Rica* publicó una caricatura política que representaba a un grupo de voluntarios vanguardistas, que claramente no estaban acostumbrados a las frescas noches del Valle Central, temblando con cobijas que ellos mismos se habían envuelto alrededor de sus hombros. La combinación humorística entre los vanguardistas y los cantantes de mariachi mexicanos de esta caricatura daría forma permanente a la narrativa de la oposición. Consecuentemente, los partidarios del Gobierno fueron llamados mariachis por la prensa de la oposición hasta el final de la Guerra Civil de 1948. Además, varios opositores, como Alberto Cañas, escribieron críticas cargadas con elementos racistas, clasistas y nacionalistas de los mariachis, a quienes describieron como “comunistas (...) linieros” tanto como “sombrios, oscuros, impávidos (...) con sus rifles en un hombro y sus cobijas en otro, deslumbrados de día, tiritantes de noche, amenazantes siempre”. Véase: Alberto F. Cañas, *Los ocho años* (San José, Costa Rica: Editorial Liberación, 1955), 118 y 142. Para más información acerca de los orígenes de este término, véase: Creedman, *Diccionario Histórico de Costa Rica*, 170. La descripción de Cañas de los mariachis fue traducida y citada, véase: John Patrick Bell, *Crisis in Costa Rica: The 1948 Revolution* (Austin, TX: University of Texas Press, 1971), 26. Para un análisis más contemporáneo de cómo la oposición deshumanizó a partidarios del Gobierno a través de caricaturas políticas con un alto contenido racista y artículos de opinión sobre los mariachis, véase: Díaz Arias, “Social Crises and Struggling Memories”, 230-231.

- 7 Analías Meza Solís, entrevista.
- 8 Analías Meza Solís, entrevista.
- 9 Meza Solís no quiso estimar cuántas muertes se produjeron en La Sierra, pero cuando se le preguntó si había más de un centenar de cadáveres dijo: “Sí, muchos más”. Sin embargo, no podría estimar cuántos más. Véase: Analías Meza Solís, entrevista.
- 10 Analías Meza Solís, entrevista.
- 11 Álvaro Gamboa, entrevista. Gamboa, como muchos rebeldes, percibió a Picado Michalski y Calderón Guardia como comunistas debido a su alianza con el PVP. Véase el capítulo 4.
- 12 La toma de Tejar por parte de los rebeldes fue un punto de inflexión en el conflicto y marcó el fin de los esfuerzos del Gobierno de recuperar el sur. Véase: Dunkerley, *Power in the Isthmus*, 130.
- 13 Álvaro Gamboa, entrevista. Aunque la masacre de Tejar no se menciona en los libros de texto ni en otras fuentes de la narrativa nacional oficial, varios historiadores profesionales han recopilado historias de participantes y sobrevivientes de la masacre, comenzando con Miguel Acuña. Véase: Miguel Acuña, *El 48* (San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1974), 258-259. Más recientemente, un informante de Díaz Arias reveló que los rebeldes mataron a 225 partidarios

del Gobierno después de rendirse y que algunos combatientes heridos fueron quemados vivos junto con los muertos. Véase: Díaz Arias, “Social Crises and Struggling Memories”, 263-264.

- 14 Carlos Elizondo, entrevista.
- 15 Humberto Robles Calvo, entrevista.
- 16 Arturo Valverde Navarro, entrevista.
- 17 Lourdes Gamboa, entrevista.
- 18 Múltiples entrevistados mencionaron que la mayoría de las fincas de Tarrazú en 1948 eran cafetales de monocultivo, lo que significaba que los agricultores de la zona ya no podían satisfacer las necesidades básicas de consumo de la comunidad. Véase: Nino Vargas Picado, entrevista. Lidia Angulo Araya, entrevista. Fany Jiménez Solís, entrevistada por la autora, 12 de abril de 2008.
- 19 Lidia Angulo Araya, entrevista.
- 20 Juana Fernández, entrevista.
- 21 Juana Fernández, entrevista.
- 22 Juana Fernández, entrevista.
- 23 Nelly Barrantes Porras, entrevistada por la autora, 19 de abril de 2008, Guadalupe de Tarrazú. La afirmación de Barrantes de que a la familia de Zumbado nunca se le contó esta historia de su tortuosa muerte es poco plausible. Es difícil de imaginar que, en una comunidad tan pequeña, donde los vecinos contaban chismes y compartían relatos de cómo supuestamente murió Zumbado, la familia nunca escuchara esta interpretación de los hechos. Sin embargo, es posible que hayan optado por creer en otra versión de la muerte de Zumbado.
- 24 Analías Meza Solís, entrevista.
- 25 Blas Vargas Blanco, entrevistado por la autora, 18 de marzo de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 26 Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres*, 412.
- 27 Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres*, 413.
- 28 De los 922 casos presentados ante el tribunal, parece que 322 personas que estaban relacionadas con el régimen anterior fueron procesadas. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 305-306.
- 29 Nelly Barrantes Porras, entrevista.
- 30 M. Chanto Méndez, “Primero en la Escuela y luego en un campo especial se mantuvieron los presos políticos en Tarrazú”, 3.
- 31 Lourdes Gamboa, entrevista.
- 32 Quintín Araya Navarro, entrevista.
- 33 Fany Jiménez Solís, entrevista, 12 de abril de 2008.
- 34 Bernardo Martínez, entrevistado por la autora, 25 de marzo de 2008, San Marcos de Tarrazú. El nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad. En el campo de concentración o prisión política, ubicado en

San Isidro del General, los testigos recordaron que el líder rebelde Frank Marshall lanzó granadas explosivas contra los prisioneros y disparó a sus pies “por diversión”. Para más información sobre este incidente de abuso de prisioneros, véase: Díaz Arias, “Social Crises and Struggling Memories”, 282.

- 35 Bernardo Martínez, entrevista.
- 36 Helber Umaña Gamboa, entrevistado por la autora, 17 de marzo de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 37 Helber Umaña Gamboa, entrevista.
- 38 Elías Montero, entrevista. Montero tiene razón en que, tanto Figueres Ferrer como Umaña Jiménez, contaban con una cantidad considerable de mano de obra que trabajaba en la siembra y cosecha de sus campos de cabuya y café; empero, estos dos también poseían y administraban molinos para procesar sus respectivos cultivos. Como los principales agroindustrialistas de la región, ambos eran, en potencia, aliados natos en contra de las garantías sociales. Sin embargo, dado el compromiso de Figueres Ferrer con el socialismo en sus primeros escritos, parece que no estaba interesado en revertir las reformas sociales. El rencor personal contra Calderón Guardia por exiliarlo y la rabia por el apoyo implícito del Gobierno a las turbas que atacaron a las empresas alemanas, italianas y españolas parecen ser las causas más probables de su rebelión.
- 39 Helber Umaña Gamboa, entrevista.
- 40 Blas Vargas Blanco, entrevista.
- 41 Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, 99.
- 42 Umaña Jiménez y otros se sintieron traicionados por la política de Figueres Ferrer. Gudmundson afirma que muchos propietarios costarricenses de beneficios, como Umaña, habían apoyado la rebelión de Figueres Ferrer porque temían a la alianza del viejo régimen con los comunistas, lo que veían como una amenaza a su posición socioeconómica. Si bien Figueres Ferrer destruiría la presencia comunista en el país, como se discute más adelante en este capítulo, su gobierno también apoyaría la formación de cooperativas y la nacionalización del sistema bancario, acto que despojaría efectivamente a la élite cafetalera tradicional de su casi absoluto monopolio económico. De hecho, los bancos y las cooperativas nacionales proporcionarían a los pequeños agricultores fuentes alternativas de crédito a tasas de interés más bajas, con lo cual se rompería la dependencia de los pequeños agricultores con los propietarios de los beneficios y, por ende, se reducirían las ganancias de estos. Además, las cooperativas competirían con los dueños de beneficios privados por obtener las cosechas de los pequeños agricultores y, de esta manera, destruirían el dominio económico de esta clase sobre las ganancias del café, al ser tanto procesadores como exportadores de los granos de los caficultores pequeños miembros de las cooperativas. Véase: Gudmundson, “On Paths Not Taken”, 349.
- 43 Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*. El principal promotor del pacto fue el embajador estadounidense Nathaniel P. Davis, a quien el gobierno de Picado Michalski pidió que ayudara a negociar un acuerdo de paz. El pacto fue nombrado por el lugar donde fue firmado.

- 44 Arturo Valverde Navarro, entrevista.
- 45 Para más información sobre este pacto, véase: Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, 94.
- 46 En 1972, años después, Ulate Blanco admitiría que nunca estuvo a favor de la Junta y que quería tomar de inmediato el poder político. Sin embargo, creía que, como Figueres Ferrer tenía armas y soldados, no tenía otra opción que acceder a sus demandas. Por supuesto, Ulate Blanco tenía cierto poder de negociación, ya que Figueres Ferrer necesitaba su apoyo público para presentarse de manera creíble como un legítimo portador de poder. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 285.
- 47 Yashar, *Demanding Democracy*, 185-186.
- 48 Las razones de Figueres Ferrer para abolir el ejército son motivo de controversia entre los historiadores. Figueres Ferrer afirmó que su acción no fue revolucionaria, sino que reflejó el deseo de la Junta de regresar a Costa Rica a sus raíces pacíficas. La violencia política de la década de 1940 orquestada por ambas partes, junto con el hecho de que Costa Rica tenía el ejército más grande, mejor entrenado y mejor armado de Centroamérica desde la década de 1850 hasta la década de 1880, ponen en duda la imagen de un pasado supuestamente pacífico de Costa Rica. Véase: Iván Molina Jiménez, *La campaña nacional, 1856-1857: Una visión desde el siglo XXI* (San José, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000), 61. Los historiadores sostienen que Figueres Ferrer no actuó motivado por el ideal de regresar a Costa Rica a un pasado idílico (que nunca existió), sino que fue una necesidad política inmediata. Algunos afirman que Figueres Ferrer abolió el ejército para impulsar su decreciente popularidad política debido a sus políticas poco apreciadas en materia económica, concretamente, la nacionalización de los bancos y la creación de un impuesto sobre la renta; véase: Ameringer, *Caribbean Legion*. Otros sugieren que Figueres Ferrer trató de eludir su promesa a la Legión del Caribe de convertir a Costa Rica en la base de las revoluciones subsiguientes en la región; véase: Kyle Longley, *The Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States during the Rise of José Figueres* (Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1997). Kirk Bowman, por su parte, indica que Figueres Ferrer temía un golpe militar; véase: Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*. Más recientemente, Matthew Eisenon argumenta que Figueres Ferrer buscaba el apoyo político de Estados Unidos, que hasta entonces había favorecido a Picado Michalski y Calderón Guardia; véase: Eisenon, “The Myth of Pacifism, the Reality of Politics: The Roots and Consequences of Unilateral Demilitarization in Costa Rica” (tesis de licenciatura no publicada, Universidad de Yale, 2009). Con esto, parece evidente que Figueres Ferrer tenía muchas razones políticas para deshacerse de los militares.
- 49 “Disuelto el ejército Costarricense”, *El Diario de Costa Rica*, 2 de diciembre de 1948, 1 y 3.
- 50 Leonard Bird, *Costa Rica: The Unarmed Democracy* (Londres, Reino Unido: Sheppard Press, 1984), 92.
- 51 “Disuelto el ejército”, 3. Además, para un análisis de este discurso, véase: Bird, *Costa Rica*, 93.

- 52 Bird, *Costa Rica*, 90.
- 53 Asimismo, los ataques a los vanguardistas obligaron a Figueres Ferrer a incumplir una promesa personal que hizo a Manuel Mora Valverde el 15 de abril de 1948. Mora Valverde, reconociendo que los rebeldes estaban ganando la guerra, se reunió con Figueres Ferrer, donde aceptó alentar a Picado Michalski y Calderón Guardia a negociar un tratado de paz a cambio del compromiso de Figueres Ferrer de proteger a los vanguardistas de las represalias una vez finalizado el conflicto. Para más información, véase: Eduardo Mora Valverde, *Setenta años de militancia comunista: Recuerdos de Eduardo Mora Valverde* (San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 2000). Véase también: Ameringer, *Don Pepe*, 74.
- 54 Los cinco hombres abordaron un tren con destino a San José; no obstante, a las afueras de Limón, fueron sacados del vagón y fusilados en un lugar conocido como El Codo del Diablo. En San José, Sanabria Martínez no fue informado de las detenciones de estos hombres, por lo que no pudo intervenir por ellos. Esta acción, junto con su cooperación y apoyo, no solo a los gobiernos de Calderón Guardia y Picado Michalski, sino también al PVP, le ganó multitud de enemigos en la Junta, incluyendo a Figueres Ferrer. De hecho, la Junta intentaría destituir por la puerta trasera a Sanabria Martínez mediante cartas a Roma. Este complot fracasó y Sanabria Martínez quedó como una espina clavada en el costado de la Segunda República. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 284-285 y 302-304.
- 55 Para más información, véase: Mora Valverde, *Setenta años*. Véase también: Dunkerley, *Power in the Isthmus*, 131.
- 56 Yashar, *Demanding Democracy*, 187.
- 57 Los funcionarios públicos y los solicitantes de puestos gubernamentales, que eran sospechosos de ser partidarios del régimen anterior, fueron despedidos y se les negó el acceso al empleo hasta bien entrada la década de 1950 en las comunidades del Valle Central. Esto incluyó a profesores de secundaria y profesores de la Universidad de Costa Rica asociados con el PNR o el PVP. Además, los hijos de los calderonistas eran objeto de burlas por parte de otros niños e, incluso, de adultos ya en la década de 1950, debido a los vínculos políticos de sus padres. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 309.
- 58 Es posible que hubiera vanguardistas en Tarrazú; empero, habrían sido una minoría extrema, pues en la región no se contaron votos para los candidatos del PVP. Aunado a esto, nadie con quien se habló para esta investigación podía recordar la existencia de una presencia vanguardista local. Esto no es sorprendente, ya que muchas familias locales eran dueñas de tierras, que veían el socialismo y el comunismo como una amenaza mayor que el capitalismo para su futuro familiar.
- 59 Fany Jiménez Solís, entrevista, 12 de abril de 2008.
- 60 Emilio “Elf” Rojas Ureña, entrevistado por la autora, 9 de abril de 2008, Santa María de Dota.
- 61 Emilio “Elf” Rojas Ureña, entrevista.
- 62 Emilio “Elf” Rojas Ureña, entrevista.

- 63 Emilio “Elf” Rojas Ureña, entrevista. Los ataques violentos contra los antiguos partidarios del Gobierno que fue derrocado terminaron, o al menos comenzaron a disminuir notablemente, después de 1958, cuando a Calderón Guardia se le permitió regresar a Costa Rica, después de nueve años de exilio en México. Unas semanas después de que él y su familia regresaran, su casa fue objeto de un tiroteo desde un automóvil. Durante años, los funcionarios de la Segunda República se habían hecho de la vista gorda ante este tipo de ataques de los partidarios contra el régimen anterior y sus asociados. Sin embargo, después de este ataque, el Gobierno respondió exigiendo justicia y el procesamiento de los agresores. Aunque nunca fueron capturados, este evento marcó un claro cambio en la cultura política de la nación y posiblemente el final del largo período de la Guerra Civil. Para más información acerca del regreso de Calderón Guardia y el ataque a su casa, véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 320.
- 64 La abolición del ejército no significó que Figueres Ferrer estuviera comprometido con la democracia o, incluso, con la resolución pacífica de conflictos políticos. Análisis recientes de la década de 1950 sugieren que los políticos de los dos principales partidos políticos del país trataron de violar los principios democráticos. En 1953, después de que Ulate Blanco concluyera su mandato y Figueres Ferrer asumiera la presidencia, Ulate Blanco unió fuerzas con sus antiguos enemigos, los presidentes exiliados Calderón Guardia y Picado Michalski, para idear un plan con el cual derrocar por la fuerza a Figueres Ferrer. Aunque el plan fracasó en última instancia, sugiere que estos líderes apoyaron la democracia de manera cuestionable y no estaban solos. Incluso, en 1958, cuando el compañero liberacionista de Figueres, Francisco Orlich Bolmarcich, perdió las elecciones, Figueres Ferrer supuestamente consideró permanecer en el poder. Para más información, véase: Kirk Bowman, “Democracy on the Brink: The First Figueres Presidency”, en *Costa Rica Reader*, editado por Palmer y Molina, 175-182.
- 65 Los libros de texto de Cívica que datan de la década de 1950 sugieren que la mítica democracia de Costa Rica tiene raíces históricas más profundas. Véase, por ejemplo: Juan Trejos, *Geografía ilustrada de Costa Rica con un vocabulario geográfico* (San José, Costa Rica: Trejos Hermanos, 1958), 27-29.
- 66 En la década de 1970, la excepcional mitología costarricense se expandiría y los libros de texto unirían la paz y la democracia como valores interconectados con un origen histórico supuestamente profundo. Véase: Oscar Aguilar y Carlos L. Fallas Monge, *Estudios sociales para 7.º grado: Geografía, historia y cívica de Costa Rica* (San José, Costa Rica: Librería, Imprenta y Litografía Lehmann, 1973). Estos autores publicaron versiones algo editadas de este mismo texto con modificaciones sutiles de los títulos en 1974, 1975 y 1976.
- 67 Aguilar y Fallas Monge.
- 68 Honduras también estuvo extremadamente polarizado en este período, ya que se convirtió esencialmente en una base militar de los Estados Unidos desde la cual se desencadenó la Guerra de la Contra.
- 69 Para más información acerca de la inmigración salvadoreña a Costa Rica, véase: Bridget A. Hayden, *Salvadorans in Costa Rica: Displaced Lives* (Tucson, AZ: University of Arizona Press, 2003). Para más información sobre la inmigración

nicaragüense a Costa Rica, véase: Carlos Sandoval-García, *Threatening Others: Nicaraguans and the Formation of National Identities in Costa Rica* (Athens, OH: Ohio University Press, 2004).

- 70 Angela Quiróz de Vallejos, Rosa María Durán Aguilar y María Cristina Durán Aguilar, *Estudios Sociales para bachillerato en enseñanza media* (San José, Costa Rica: Editorial de la Asociación Nacional de Educadores Costa Rica, 1988), 218.
- 71 Las monografías históricas más actuales, como se discute en la introducción, cuestionan el argumento de que se estableció una democracia estable y que la desmilitarización comenzó en el siglo XIX. Véanse, por ejemplo: Muñoz Guillén, *El Estado*. Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*. Aunque estas dos obras presentan una imagen más complicada de la política costarricense y del papel de los militares en la sociedad antes de 1948, ninguna de ellas profundiza en la Guerra Civil. Así que, aunque estos autores rompen parte de la mitología que rodea a las tradiciones de paz y democracia de Costa Rica, no examinan en detalle la mayor evidencia de su argumento: la violencia que ocurrió durante la Guerra Civil. Más recientemente, el trabajo de David Díaz Arias toma en cuenta una parte de la violencia política que desencadenó dicha guerra y algunas de las atrocidades registradas de este conflicto; no obstante, él no usa este análisis para cuestionar la mitología nacional.
- 72 Francisco Antonio Pacheco y Mario A. Houed Vega, *Educación cívica costarricense* (San José, Costa Rica: UNED, 1992), 18.
- 73 Pacheco y Houed Vega, *Educación cívica costarricense*, 21.
- 74 Raquel Bolaños Herrera, Emilia Gamboa Escalante y Germán Vásquez Agüero, *Educación Cívica: IX Año* (San José, Costa Rica: BIS, 2005), vi.
- 75 Constantino Urcuyo Fournier y Chester Zelaya Goodman's, *Democracia costarricense: Pasado, presente y futuro* (San José, Costa Rica: UNED, 1989).
- 76 Un argumento similar al de Zelaya y Urcuyo es presentado por Miguel A. Umaña Aglietti, "Militares y civiles en Costa Rica" (tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1978). La tesis de Umaña Aglietti presenta a Costa Rica como un país históricamente dominado por los políticos y caracterizado por un ejército tradicionalmente débil. Umaña afirma que la fuerza histórica de las tradiciones democráticas de Costa Rica permitió a Figueres Ferrer disolver con facilidad a los militares. En *La abolición del ejército en Costa Rica: Hito de un camino de democracia y paz* (San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1988), de Ana Luisa Cerdas Albertazzi y Gerardo Vargas Cambronero, se adopta un enfoque algo diferente. Estos autores, con una clara inclinación liberacionista, sugieren que los costarricenses se sintieron atraídos por la democracia, mas solo después de que Figueres Ferrer aboliera las fuerzas armadas esta se estableció firmemente.
- 77 El sentido de distanciamiento que los tarrazucoños de mayor edad sienten hacia la nación, basado en la forma en que la narrativa nacional oficial ha marginado sus experiencias y acciones en la conformación del paisaje político, comparte algunos paralelismos con la experiencia de los campesinos en Chinandega, Nicaragua. De hecho, los campesinos de esta comunidad organizaron un exitoso

movimiento de protesta agraria en las décadas de 1950 y 1960, que tras el triunfo de la Revolución Sandinista de 1979 fue olvidado con rapidez en la narrativa oficial postrevolucionaria de este país. Sin embargo, mientras los tarrazuceños se han mantenido en silencio, eligiendo no intentar “corregir” el registro histórico, los campesinos nicaragüenses de Chinandega se acercaron al historiador Jeffrey Gould y le pidieron que grabara sus relatos para ayudarles a que las acciones de la comunidad consiguieran un lugar en los libros de historia. No hay nada que indique por qué los tarrazuceños no han estado tan dispuestos, como los chinandeganos, en incorporarse a sus respectivas narrativas nacionales oficiales. Véase: Jeffrey Gould, *To Lead as Equals: Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979* (Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1990).

- 78 Para más información, véase la conclusión.
- 79 Juan Chanto Méndez, entrevista.
- 80 Carlos Elizondo, entrevista.
- 81 Quintín Araya Navarro, entrevista.
- 82 La formación de cooperativas cafetaleras en Tarrazú fue parte de una transición más amplia dentro de la industria del café después de la Guerra Civil. Carolyn Hall señala la década de 1960 como la década de la formación de cooperativas de café en Costa Rica, pues, entre 1957 y 1970, se establecieron 22 cooperativas de este tipo. Véase: Hall, *El Café*, 163-164.
- 83 Flora Villa, entrevista.
- 84 Para más información acerca de cómo la legislación de los años 50, junto con el apoyo gubernamental a las cooperativas agrarias y a los agroquímicos de la revolución verde, ayudaron a los caficultores costarricenses a mantener sus altas ganancias en las década de 1960 y 1970, véase: Mario Samper, “Costa Rica’s Response to the Coffee Crisis”. *Latin American Perspectives. Globalization, Neoliberalism, and the Latin American Coffee Societies* 37, n.º 2 (2010): 74.
- 85 Picado Umaña, “La expansión del café”, 70.
- 86 Según la investigación estadística de Picado Umaña, aproximadamente 20 por ciento de los agricultores del país usaban fertilizantes químicos y herbicidas en 1955. Véase: Picado Umaña, “La expansión del café”, 72.
- 87 Picado Umaña, “La expansión del café”, 74.
- 88 Picado Umaña, “La expansión del café”, 88. El uso de productos químicos por parte de los agricultores de Tarrazú fue superior al promedio nacional, que en 1963 era de apenas 18 por ciento. Esto es curioso, pues sugiere también que a nivel nacional el uso de productos químicos disminuyó entre 1955 y 1963. Las causas de esto no son discutidas por Picado Umaña. Sin embargo, dado que los campesinos en este período estaban abriendo nuevas tierras para la explotación agrícola, es probable que sea un reflejo de dicho proceso, es decir, no es un descenso en el uso de productos químicos, sino un aumento en las hectáreas de tierra que se están plantando. En las últimas décadas, muchos han llegado a cuestionar la fuerte inversión de la zona en agroquímicos, lo que ha generado preocupación por los problemas de contaminación del agua y su posible impacto

en la salud humana. De hecho, en la década de 1990, Tarrazú vio el primer caso de contaminación ambiental en Costa Rica cuando los vecinos de un caficultor lo demandaron por contaminar sus aguas con los agroquímicos de sus cultivos. Para más información sobre este caso, véase: Wilson Umaña Picado, Rafael Ledezma Díaz y Roberto Granados Porras, “Territorio de Coyotes, Agroecosistemas y Cambio Tecnológico en una región cafetalera de Costa Rica”. *Revista de Historia*, n.º 59-60 (2009): 121.

- 89 Una combinación de fertilizantes químicos, insecticidas y la siembra de nuevas variedades de café permitió a los agricultores de Tarrazú aumentar el número de arbustos de café que plantaron en sus propiedades para duplicar o incluso triplicar su producción, lo que, a su vez, aumentó sus ganancias. Véase: Picado Umaña, “La expansión del café”, 107-110.
- 90 Entre 1956 y 1960, la Junta otorgó un promedio anual de 400 préstamos a los agricultores de Tarrazú. Véase: Picado Umaña, “La expansión del café”, 89.
- 91 Sick, *Farmers of the Golden Bean*, 32.
- 92 Misael Monge Alvarado, entrevistado por la autora, 11 de abril de 2008, San Marcos de Tarrazú. Para más información acerca del apoyo de la Alianza para el Progreso a las cooperativas en América Latina durante las décadas de 1950 y 1960, particularmente después de la Revolución cubana de 1959, como medio para alentar los ánimos procapitalistas entre las masas populares de América Latina, véase: Sick, *Farmers of the Golden Bean*, 31.
- 93 Noe Lopéz, entrevistado por la autora, 20 de noviembre de 2007, San Marcos de Tarrazú.
- 94 Elías Montero, entrevista.
- 95 Misael Monge Alvarado, entrevista.
- 96 Misael Monge Alvarado, entrevista.
- 97 Misael Monge Alvarado, entrevista.
- 98 Juan Chanto Méndez, entrevista, 3 de junio de 2009.
- 99 J. Chanto Méndez, *Cooperativa de caficultores*, folio 8.
- 100 Misael Monge Alvarado, entrevista.
- 101 Este departamento del Banco se formó el 23 de septiembre de 1953, mediante la Ley 1644. Para más información acerca de esta ley y la legislación que favorecía la creación de cooperativas en este período, véase; Martín Quiróz Sánchez, “La Responsabilidad Civil de las cooperativas de caficultores” (tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1985).
- 102 Ambos beneficios fueron establecidos en la década de 1930 bajo la dirección de Marcos Chanto Méndez, como se describe en el capítulo 2.
- 103 J. Chanto Méndez, *Cooperativa de caficultores*, folio 9.
- 104 Carlos Elizondo, entrevista.
- 105 Marc Edelman, *Peasants against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica* (Stanford, CA: Stanford University Press, 1999), 56-61.

- 106 El Instituto se fundó en 1933, con el objetivo de mejorar la relación entre productores, beneficiadores y exportadores de café. Para más información acerca de cómo se formó esta organización y las tensiones entre estos tres grupos durante las décadas de 1920 y 1930, véase el capítulo 2.
- 107 A principios de la década de 1960, Tobías Umaña Jiménez había muerto; con esto, sus fincas, tiendas y beneficios pasaron a sus dos hijos, Humberto y Tobías “Tobís”. Véase: Juan Bosco Umaña Abarca, entrevista.
- 108 Marcos Tulio Blanco Valverde, entrevistado por la autora, 25 de marzo de 2008, La Sabana de Tarrazú.
- 109 Marcos Tulio Blanco Valverde, entrevista.
- 110 Misael Monge Alvarado, entrevista.
- 111 Misael Monge Alvarado, entrevista.
- 112 La apertura de la escuela secundaria local fue significativa, ya que permitió a los tarrazucoños acceder por primera vez a algo más que una educación básica en lectura, escritura y aritmética. El establecimiento relativamente tardío de un colegio en la región pone en tela de juicio otro mito excepcionalista costarricense: el compromiso histórico del Estado con la educación. En relación con esto, como ilustra el caso de Tarrazú, el Estado costarricense fue lento en la construcción de escuelas secundarias fuera del Valle Central. En suma, como lo señala la obra de Iván Molina Jiménez, los fondos estatales para la educación fluctuaron considerablemente durante los siglos XIX y XX. Además, hasta la segunda mitad del siglo XX, los políticos tenían poco interés en financiar la educación más allá de la primaria, en especial fuera del Valle Central. Para más información, véase: Molina, *La educación en Costa Rica*, 427-436.
- 113 Francisco Madrigal, entrevistado por la autora, 1.º de julio de 2007, Newark, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.

## Capítulo 6

- 1 Beatriz Cárdenas, entrevistada por la autora, 9 de julio de 2006, San Marcos de Tarrazú. Catalina Cárdenas, entrevistada por la autora, 9 de julio de 2006, San Marcos de Tarrazú. A petición, los nombres de ambos entrevistados han sido cambiados para mantener su privacidad.
- 2 Entre enero y julio de 2005, la patrulla fronteriza estadounidense arrestó a más de 700 costarricenses sin la documentación adecuada. Esto supuso un aumento considerable; de hecho, en 2004, la patrulla fronteriza detuvo a 450 costarricenses. Para más información sobre estas estadísticas, véase: Hazel Feigenblatt, “Se dispara en 200% captura de ticos ilegales en Estados Unidos”. *La Nación*, 17 de octubre de 2005, acceso el 28 de febrero de 2011, [www.nacion.com/ln\\_ee/2005/octubre/17/pais0.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2005/octubre/17/pais0.html)
- 3 Orlando Navarro, entrevistado por la autora, 13 de enero de 2008, San Marcos de Tarrazú. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.

- 4 Yamileth Monge, entrevistada por la autora, 29 de abril de 2006, Paterson, Nueva Jersey. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener su privacidad. Jorge Leiva, entrevistado por la autora, 16 de septiembre de 2008, San Pablo de León Cortés.
- 5 La primera tarrazuzeña en emigrar a los Estados Unidos fue la hermana de Martín Cárdenas, quien se casó con un ciudadano estadounidense y pagó los pasajes de Martín y varios otros hermanos a Nueva York. Para más información sobre su historia y los orígenes de la inmigración tarrazuzeña a Estados Unidos, véase: Kordick Rothe, “La memoria del viaje”.
- 6 Las crecientes divisiones socioeconómicas entre los pequeños productores y los trabajadores sin tierra en la región fueron un subproducto de los mejores precios que los caficultores recibieron de las cooperativas y de la inversión de estas en avances tecnológicos. En particular, las cooperativas proporcionaron a sus miembros acceso a las oportunidades de crédito y capacitación, de modo que los agricultores pudieron construir terrazas en los terrenos más empinados, emplear herbicidas y fertilizantes químicos y adoptar nuevas variedades de arbustos de café, lo que en conjunto permitió a los agricultores locales aumentar los niveles de producción de café y, con ello, las ganancias. Para más información sobre cómo la inversión en tecnología y las capacitaciones impartidas por el Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA) a las cooperativas de la región y a un grupo de agrónomos de la era de la Guerra Fría cambiaron la producción de café en Tarrazú y, posiblemente, provocaron la inmigración de algunos obreros sin tierra a los Estados Unidos, véase: Umaña Picado, Ledezma Díaz y Granados Porras, “Territorio de Coyotes”, 121.
- 7 Beatriz Cárdenas, entrevista.
- 8 Gran cantidad de personas también migraron a San José, donde estudiaron para convertirse en profesionales o buscaron trabajo en el sector de servicios. Véase: Kordick, “Tarrazú”, 337-343.
- 9 La inmigración a los Estados Unidos aumentó de forma notable después de la crisis financiera de 1982; de hecho, los investigadores a menudo afirman incorrectamente que los tarrazuzeños comenzaron a emigrar a raíz de esta dramática recesión económica. Véase, por ejemplo: Umaña Picado, Ledezma Díaz y Granados Porras, “Territorio de Coyotes”, 138. Véase también: Samper, “Costa Rica’s Response to the Coffee Crisis”, 80.
- 10 “Statistics”, *Organización Internacional del Café*, acceso el 8 de julio de 2007, [www.ico.org](http://www.ico.org). Las prioridades de recolección de datos de esta organización parecen haber cambiado; ya no proporcionan datos sobre lo que se pagó a los agricultores por sus cultivos, por lo tanto, no se proporcionan datos actuales. La cosecha de 1976-1977 resultó ser el año más rentable para los caficultores costarricenses en el siglo XX, si se tiene en cuenta la inflación. La década de 1980 fue, como los años 1910, 1930 y 1940, un período de fuertes caídas en los precios del café. Al igual que en estos primeros años de recesión, los agricultores de Costa Rica y de otros países, que tuvieran las condiciones, respondieron aumentando la producción en sus tierras, lo que redujo aún más los precios del café en el mercado mundial. Para más información acerca de cambios más amplios

en los precios del café y las reacciones de los agricultores, véase: Samper, “Costa Rica’s Response”, 75.

- 11 Froylan Naranjo Monge, entrevistado por la autora, 2 de diciembre de 2007.
- 12 La emigración también ha sido una estrategia familiar de los caficultores del cantón vecino, Pérez Zeledón, a partir de la década de 1980, ante la disminución de los precios del café, el aumento de la concentración de la población y la reducción de las tierras disponibles. A diferencia de Tarrazú, el café de Pérez Zeledón no es de renombre; por el contrario, la región tiene fama de producir los granos de menor calidad del país. Las recesiones económicas de las décadas de 1980 y 1990 afectaron con especial dureza a los agricultores de esta región. Es probable que esto explique por qué la emigración no solo se convirtió en una opción popular, sino que, aparentemente, no ha tenido la misma reacción social que en Tarrazú. Para más información sobre la emigración de Pérez Zeledón en las décadas de 1980 y 1990, véase: Sick, *Farmers of the Golden Bean*, 118-210. Sin duda, la emigración no era la única opción disponible que los agricultores locales tomaron para hacer frente a la disminución de los precios del café en las últimas décadas del siglo XX. Las investigaciones de Deborah Sick y de Mario Samper demuestran que algunos agricultores costarricenses respondieron a la situación en la década de 1980 emigrando. Sin embargo, algunos sembraron otros cultivos comerciales en sus cafetales, desarrollaron el agroturismo en sus fincas, vendieron sus tierras, invirtieron en educación para ellos y sus hijos y aseguraron mejores precios para su café vendiéndolo a cooperativas o formando pequeños beneficios comunitarios de procesamiento, la cual ha sido una estrategia particularmente adoptada en Tarrazú. No obstante, en muchos de estos casos, las remesas han proporcionado el capital necesario para la maquinaria. Además, las cooperativas y los grandes exportadores y procesadores buscaron y encontraron nuevos mercados, en particular en China e, incluso, dentro de Costa Rica, para aumentar las ganancias. Véanse: Sick, 105-120. Samper, “Costa Rica’s Response”, 72-92.
- 13 Los precios del café han fluctuado históricamente y muchos caficultores costarricenses de tercera y cuarta generación han sobrevivido invirtiendo con confianza en sus cafetales y fincas, incluso cuando los precios bajaron. En la Gran Depresión y en la I y II Guerra Mundial, los agricultores que pudieron resistir la tormenta se vieron muy beneficiados en la bonanza de la década de 1920 y 1960. No obstante, hubo agricultores que no pudieron salir adelante y perdieron sus tierras a causa de los embargos o se vieron obligados a vender para evitar dicho destino. De hecho, como se detalla en el capítulo 3 para el caso de Tarrazú, una gran cantidad de hombres en esas décadas difíciles pasaron de ser dueños de fincas a trabajadores sin tierra, mientras que los más ricos de Tarrazú y del país en general, que tenían capital a mano, se beneficiaron enormemente de la reducción de los costos de la tierra y de la mano de obra. Los dueños de fincas cafetaleras de Costa Rica, en las décadas de 1980 y 1990, sin duda aprendieron de sus padres y abuelos a mantenerse fieles a sus tierras al recordar la historia previa. Esta idea está bien articulada por otros investigadores, véase: Samper, “Costa Rica’s Response”, 73-75; para explicar cómo y por qué los caficultores costarricenses se mantuvieron apegados a sus fincas y a sus cultivos a pesar de que los precios mundiales del café declinaban año tras año.

- 14 Nicaragua ofrece un ejemplo similar en América Central. Véase: Roger N. Lancaster, *Life Is Hard: Machismo, Danger, and Intimacy of Power in Nicaragua* (Berkeley, CA: University of California Press, 1992).
- 15 Pedro Sánchez, entrevistado por la autora, 29 de abril de 2006, Paterson, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 16 Pedro Sánchez, entrevista.
- 17 Orlando Navarro, entrevista.
- 18 Carmen Caamaño Morúa también observó a los caficultores emigrar para mantener su relación con la tierra en su investigación en la zona. Véase: Carmen Caamaño Morúa, "Contending Subjectivities: Costa Rican Migrant Solidarity Networks, Social Capital and Governmentality in Transnational Spaces" (tesis doctoral, Universidad de Albany, State University of New York, 2007), 151.
- 19 Manuel Madrigal, entrevistado por la autora, 2 de julio de 2007, Newark, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 20 Manuel Madrigal, entrevista.
- 21 Luis Hernán Villegas, entrevista.
- 22 Martín Madrigal, entrevistado por la autora, 1.º de julio de 2007, Newark, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 23 Al trabajar en sus fincas y buscar trabajo en los Estados Unidos, Villegas e incontables tarrazuceños adoptan estrategias, tanto de la pequeña burguesía como de los semiproletarios, para el avance de la clase. La obra de Carmen Caamaño en Tarrazú y en el cantón vecino, Pérez Zeledón, analiza este fenómeno. Véase: Caamaño, *Entre arriba y abajo: La experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos* (San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011).
- 24 Caamaño. El fenómeno de la emigración de las élites tradicionales, como la familia Villegas, se observa fuera de Tarrazú, por supuesto. En la década de 1980, la antropóloga Patricia Pessar observó que las élites dominicanas seleccionaban la emigración como un medio para contrarrestar la movilidad a la baja frente a la reducción de los precios de los cultivos y la fragmentación de la tierra. Para más información acerca del caso dominicano, véase: Patricia Pessar, "The Role of Households in International Migration and the Case of U.S.-Bound Migration from the Dominican Republic". *International Migration Review* 16, n.º 2 (1982): 350-352.
- 25 Piedra Blanco, *Historias y Añoranzas*, 21.
- 26 Manuel Castro, entrevista. Las remesas y los salarios obtenidos en Estados Unidos han provocado que los trabajadores rurales de toda América Latina tengan mayores expectativas económicas, lo que ha provocado tensiones entre empleadores y trabajadores. En República Dominicana, Patricia Pessar encontró

una comunidad profundamente marcada por la emigración, donde los trabajadores rurales se negaron a aceptar trabajos que ofrecían salarios por debajo de los niveles de subsistencia. En respuesta, los terratenientes le dijeron a Pessar que los trabajadores locales eran “perezosos”. Véase: Patricia Pessar, “Role of Households”, 355.

- 27 Martín Madrigal, entrevista.
- 28 Elías Velásquez, entrevistado por la autora, 13 de julio de 2005, Santa María de Dota. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 29 Herminía Muñoz Estrada, entrevista.
- 30 Según una encuesta que se distribuyó en restaurantes de Nueva Jersey, que atienden a clientes costarricenses, de los 103 inmigrantes encuestados, 27 revelaron metas económicas concretas para las que estaban ahorrando, incluyendo la compra o mejora de una casa o una finca en Tarrazú. Para obtener más información sobre la encuesta, véase el capítulo 7. Además, un estudio realizado en la región, más o menos al mismo tiempo, indicó que la mayoría de los emigrantes de la zona a los Estados Unidos eran hombres jóvenes que poseían tres hectáreas o menos y que buscaban invertir en mejorar o expandir su finca. Por el contrario, estos mismos investigadores hallaron que, cuando los tarrazucoños emigraron al Valle Central, tendían a abandonar la agricultura. En resumen, los salarios obtenidos en el extranjero permitieron a los agricultores comprometidos de la región a conservar sus fincas. Véase: Umaña Picado, Ledezma Díaz y Granados Porras, “Territorio de Coyotes”, 139.
- 31 Rocío Loría Bolaños, correo electrónico a la autora, 11 de marzo de 2011. Loría Bolaños es una antropóloga que realizó una investigación etnográfica sobre el ngäbe-buglé en Tarrazú.
- 32 Philip D. Young, *Ngawbe: Tradition and Change among the Western Guaymí of Panama* (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1971), 82-104.
- 33 Mirna Rodríguez Palacios, entrevista de la autora, 13 de septiembre de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 34 Históricamente, el café de la región era recolectado por los agricultores locales, sus familias y los trabajadores sin tierra, a estos se les sumaban los recolectores del cantón de Pérez Zeledón, al sur del país. Sin embargo, a partir de la década de 1970, se desarrollaron nuevas variedades de café que podían producir frutos en elevaciones mucho más bajas, incluyendo esta región vecina. Las temporadas de crecimiento entre Tarrazú y Pérez Zeledón generaron que los trabajadores temporales se evaporaran, pues preferían cultivar tierras en su región. La emigración de los tarrazucoños a los Estados Unidos y la intensificación de la producción local de café, como estrategias para hacer frente a la caída de los precios mundiales de este producto, incrementaron la necesidad de mano de obra en la región. De hecho, entre 1989 y 1994, los caficultores de toda Costa Rica duplicaron la producción de café en sus fincas (mediante la intensificación del uso de agroquímicos y la expansión de las tierras de cultivo). Sin embargo, en Tarrazú, la producción de los agricultores se multiplicó por seis en este mismo período, lo que significó que se necesitaba mucha más

mano de obra que en años anteriores. Así, en la década de 1990, los ngäbe-buglé cubrieron una creciente necesidad a raíz del aumento de la producción de café y la reducción de la mano de obra local. Para más información, véase: Umaña Picado, Ledezma Díaz y Granados Porras, “Territorio de Coyotes”, 142. Véase también: Samper, “Costa Rica’s Response”, 75.

- 35 Young, *Ngawbe*.
- 36 El uso de la vestimenta tradicional desde una perspectiva de género va más allá del ngäbe-buglé. En un análisis de los mayas k’iche de Quetzaltenango, Guatemala, el historiador Greg Grandin ha analizado fotografías para sugerir que, para 1900, la mayoría de los hombres k’iche de élite habían adoptado las vestimentas europeas, mas no sus hijas y esposas. Grandin atribuye esto a las tensiones entre el deseo de modernizarse y seguir siendo tradicional. Para los k’iche, como los ngäbe-buglé de hoy, la solución estaba claramente marcada por el género. Véase: Grandin, *The Blood of Guatemala*, 185-189.
- 37 Véase también: Kordick, “Tarrazú”.
- 38 “Manos indígenas Panameñas y Nicaragüenses recogen café Costa Rica”, *La Nación*, 18 de abril de 2006, acceso el 8 de marzo de 2011, [www.nacion.com/ln\\_ee/2006/abril/19/ultima-ce20.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2006/abril/19/ultima-ce20.html)
- 39 Elías Velásquez, entrevista.
- 40 José Ramírez, entrevistado por la autora, 2 de enero de 2006, San Marcos de Tarrazú. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 41 El *Sarcoptes scabiei* es un ácaro microscópico que causa una picazón aguda y una enfermedad contagiosa de la piel.
- 42 Lourdes Beatriz Ugalde Madriz, entrevista.
- 43 Observación participante. Estas opiniones e información se basan en las observaciones y conversaciones con Ugalde, sus vecinos y otros miembros de la comunidad mientras vivía en San Marcos. Viví en la región continuamente entre septiembre de 2007 y mayo de 2008.
- 44 Montserrat Solano Carboni, “Otro guaymí muere”, *La Nación*, 17 de diciembre de 1998, acceso el 14 de marzo de 2011, [www.nacion.com/ln\\_ee/1998/diciembre/17/pais6.html](http://www.nacion.com/ln_ee/1998/diciembre/17/pais6.html)
- 45 Solano Carboni.
- 46 Mirna Rodríguez Palacios, entrevista.
- 47 El racismo existió en los cafetales en otras áreas del istmo donde la élite en el siglo XIX había despojado a las comunidades indígenas de sus tierras para establecer grandes plantaciones de café y conseguir mano de obra. Este es, particularmente, el caso de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En Costa Rica, sin embargo, el apoyo general del Gobierno y la élite a la legislación, que favorecía la capacidad de los ocupantes ilegales para legalizar las explotaciones, permitió que los pequeños agricultores se expandieran a nuevas regiones, crearan nuevas fincas y sobrevivieran como clase sin la necesidad de trabajar en las granjas de los vecinos más ricos, incluso frente a las divisiones

generacionales de las pequeñas fincas. El beneficio para las élites y el Estado fue que los pobres abrieron nuevas tierras y las desarrollaron sin costo alguno. Además, las élites, que con rapidez llegaron a dominar los sectores de procesamiento y exportación de la economía cafetalera, obtuvieron ganancias de sus pequeños agricultores vecinos que les vendían granos no procesados. No obstante, la desventaja para las élites era que tenían que pagar salarios relativamente altos y tratar a los asalariados con respeto si deseaban retener la tan necesitada mano de obra en sus granjas y beneficios. Estas condiciones significaban que, históricamente, el trabajo de los caficultores no estaba estigmatizado de ninguna manera. Williams, *States and Social Evolution*, 128.

- 48 Hoy en día pocos tarrazuceños recogen café o trabajan como peones en fincas. Sin embargo, se tuvo la fortuna de hablar, por casualidad, con dos estudiantes del colegio local que recogieron café para comprar útiles escolares. Ambos ganaban el mismo salario que sus homólogos ngäbe-buglé.
- 49 El racismo en la recolección de café es relativamente reciente, incluso en la década de 1980, los políticos de San José invirtieron en campañas publicitarias públicas cada año que promovían su recolección como deber patriótico de los costarricenses, como lo señaló la antropóloga Deborah Sick, quien llevó a cabo una investigación a fines de la década de 1980. Véase: Sick, *Farmers of the Golden Bean*, 57.
- 50 Andrea Cordero, entrevistada por la autora, 29 de enero de 2008, San Pablo de León Cortés.
- 51 Tobías Umaña, entrevistado por la autora, 17 de marzo de 2008, San Marcos de Tarrazú.
- 52 José Antonio Astuas, entrevistado por la autora, 4 de diciembre de 2007, San Marcos de Tarrazú.
- 53 Mavis Hiltunen Biesanz, Richard Biesanz y Karen Zubris Biesanz, *The Ticos: Culture and Social Change in Costa Rica* (Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1999), 98. Los Biesanz citan un proyecto de investigación de 1995, realizado por genetistas de la Universidad de Costa Rica, el cual afirma que “la mezcla de genes de la población general es de 40 a 60 por ciento blanca, de 15 a 35 por ciento indígena, y de 10 a 20 por ciento negra. La mezcla varía según la región y el estatus socioeconómico”. Además, la geógrafa histórica Carolyn Hall, en la década de 1970, clasificó a la sociedad costarricense como “Mestizo americano”, dentro de un sistema de tres niveles basado en la composición genética y cultural de la comunidad. Según Hall, la sociedad costarricense fue el producto de una mezcla racial extrema, que eliminó la mayoría de las líneas raciales visibles entre europeos, nativos americanos y africanos. Al mismo tiempo, las prácticas de la cultura hispana habían sido plenamente aceptadas, ayudando a forjar una sociedad hispana mestiza pero culturalmente homogénea. Véase: Hall, *Costa Rica*, 61.
- 54 Los orígenes del mito de la blanquitud en Costa Rica se remontan por lo menos a mediados del siglo XIX; véase capítulo 1. A principios del siglo XX, las teorías de que todos los costarricenses eran blancos parecen haber sido ampliamente aceptadas. La evidencia viene en forma de una ley discriminatoria

que pretende “proteger” la blanquitud de Costa Rica de los extranjeros no blancos. Véase: Clodomiro Picado, “Our Blood Is Blackening”, en *Costa Rican Reader*, editado por Palmer y Molina, 243-244. Para saber cómo se instituyó el racismo costarricense, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, véase: Putnam, *The Company They Kept*.

- 55 Trejos, *Geografía ilustrada de Costa Rica*, 27-29.
- 56 Este texto es una versión de mediados del siglo XX de la narrativa oficial de Costa Rica; no obstante, esta ha cambiado poco desde entonces. Para más información, véase la introducción.
- 57 Rafael Naranjo Barrantes, entrevistado por la autora, 16 de marzo de 2008, La Sabana de Tarrazú.
- 58 José Antonio Astuas, entrevista.
- 59 Emilia Mora, “Cafetales producen angustia y pobreza”, *La Nación*, 13 de septiembre de 2003, acceso el 8 de marzo de 2011, [www.nacion.com/ln\\_ee/2003/septiembre/13/pais14.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2003/septiembre/13/pais14.html)

## Capítulo 7

- 1 Rolando Velásquez, entrevistado por la autora, 25 de agosto de 2005, Bergenfield, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 2 Rolando Velásquez, entrevista.
- 3 Rolando Velásquez, entrevista.
- 4 Rolando Velásquez, entrevista.
- 5 Diana Walta Hart, *Undocumented in L.A.: An Immigrant's Story* (Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1997), 113-116. Hart encontró que los temores de ser deportados animaban a los inmigrantes a no contactar a las autoridades cuando eran víctimas de un crimen o se les pagaba por debajo del salario mínimo.
- 6 Rolando Velásquez, entrevista.
- 7 Rolando Velásquez, entrevista.
- 8 El censo de 2010 registró una población de 145 236 habitantes, de los cuales 87 398 eran latinos. Conocida como la comunidad peruana más grande fuera del Perú, Paterson es también un destino principal para los costarricenses. Véase: “American Factfinder”, *Oficina del Censo de los Estados Unidos*, acceso el 5 de abril de 2012, <http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices>. Para la inmigración peruana, véase: Teófilo Altamirano, *Los que se fueron: Peruanos en Estados Unidos* (Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, 1990).
- 9 Según el censo de 2010, los salvadoreños (1292) fueron el grupo nacido en Centroamérica más grande de la ciudad, seguidos por los costarricenses. Véase: “American Factfinder”, *Oficina del Censo de los Estados Unidos*.

- 10 Mis informantes de Tarrazú compartieron repetidamente que tenían amigos y familiares en Paterson. Además, muchos de los costarricenses que conocí en el norte de Nueva Jersey eran de Tarrazú.
- 11 El pueblo de Bloomfield, que en el censo de 2010 tenía una población total de 47 315 habitantes, registró 319 residentes nacidos en Costa Rica. Los costarricenses son el grupo más grande de Bloomfield nacido en Centroamérica, aunque la población puertorriqueña (4156) es la más grande de los 11 606 latinos de la ciudad. Haledon, con una población de 8318 habitantes, registró 95 costarricenses y, como en el caso de Bloomfield, eran el grupo más grande nacido en Centroamérica, aunque más pequeño que la comunidad puertorriqueña (1185). Únicamente 94 de los 5865 residentes de Prospect Park eran inmigrantes nacidos en Costa Rica. En todos estos casos, los costarricenses constituyen una pequeña porción de la población total; empero, debido a que tienden a agruparse, su presencia es mucho más palpable en el lugar. Por ejemplo, en Prospect Park, se encontraron dos bloques de casas multifamiliares habitadas por costarricenses. Véase: “American Factfinder”, *Oficina del Censo de los Estados Unidos*.
- 12 Oficina del Censo de los Estados Unidos.
- 13 Para el estudio, los investigadores dirigieron a 563 estudiantes de 13 escuelas a escribir ensayos cortos usando metáforas para describir su nación. Para más información, véase: Sandoval-García, *Threatening Others*.
- 14 La mayoría de los estudiantes dieron una imagen positiva de su país.
- 15 Para más información sobre la representación de la excepcionalidad política costarricense en los libros de texto, véase la introducción y el capítulo 6.
- 16 Acerca de la emigración salvadoreña a Costa Rica, véase: Hayden, *Salvadoreños en Costa Rica*. Sobre la emigración nicaragüense a Costa Rica, véase: Sandoval-García, *Threatening Others*.
- 17 Además, como se discutió en el capítulo 6, los indígenas panameños son los principales recolectores de café en Tarrazú.
- 18 Sandoval-García, *Threatening Others*.
- 19 Feigenblatt citó un estudio del Banco Central de Costa Rica para sus datos de remesas. Estudios más recientes muestran hallazgos también impresionantes. En 2008, el Banco Central de Costa Rica descubrió que aproximadamente 50 000 familias recibían de forma regular remesas de sus familiares en los Estados Unidos, lo que constituye un buen ejemplo de ello. Véase: Esteban Oviedo Leitón, “50.000 hogares reciben dinero de ticos en el extranjero”, *La Nación*, 9 de noviembre de 2008, acceso el 12 de noviembre de 2008, [www.nacion.com/nacional/hogares-reciben-dinero-ticos-extranjero\\_0\\_1012098866.html](http://www.nacion.com/nacional/hogares-reciben-dinero-ticos-extranjero_0_1012098866.html)
- 20 Hazel Feigenblatt, “Consulados estiman que unos 220.000 costarricenses viven en EEUU”, *La Nación*, 13 de marzo de 2005, acceso el 20 de marzo de 2005, [www.nacion.com/nacional/Miles-costarricenses-ilegales-EE-UU\\_0\\_744725696.html](http://www.nacion.com/nacional/Miles-costarricenses-ilegales-EE-UU_0_744725696.html)
- 21 Alejandro Cedeño, “Sin sustento”, *La Nación*, 25 de marzo de 2005, acceso el 28 de marzo de 2005, [www.nacion.com/ln\\_ee/2005/marzo/24/opinion5.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2005/marzo/24/opinion5.html)
- 22 Cedeño, “Sin sustento”.

- 23 Cedeño, “Sin sustento”.
- 24 Hazel Feigenblatt, “Nota de la redacción”, *La Nación*, 25 de marzo de 2005, acceso el 1.º de abril de 2005, [www.nacion.com/opinion/sustento\\_0\\_746925409.html](http://www.nacion.com/opinion/sustento_0_746925409.html)
- 25 Feigenblatt, “Nota de la redacción”.
- 26 Véanse: Feigenblatt, “Entre el 2002 y este año”, 20 de marzo de 2005. Patricia Leiton, “País recibió \$400 millones en remesas y envió \$196 millones”, 18 de febrero de 2006. María Montero, “Mal de Patria: Realizadores ticos a Nueva Jersey”, 31 de mayo de 2006. Leiton, “Estudio de UCR estima que 28.000 hogares reciben remesas”, 28 de noviembre de 2006. Leiton, “Ingreso y envío de remesas en el país muestra una recuperación”, 6 de enero de 2011.
- 27 Feigenblatt, “Consulados estiman”; Feigenblatt, “Unos viven sueños truncados y otros el ‘sueño Americano’”, *La Nación*, 13 de marzo de 2005, [www.nacion.com/nacional/viven-suenos-truncados-sueno-americano\\_0\\_744725715.html](http://www.nacion.com/nacional/viven-suenos-truncados-sueno-americano_0_744725715.html); Feigenblatt, “Nacionales entre papeles falsos, miedo y mal de patria”, *La Nación*, 13 de marzo de 2005, acceso el 20 de marzo de 2005, [www.nacion.com/nacional/Nacionales-papeles-falsos-miedo-patria\\_0\\_744725624.html](http://www.nacion.com/nacional/Nacionales-papeles-falsos-miedo-patria_0_744725624.html); Feigenblatt, “Hay deportaciones a cada rato”, *La Nación*, 13 de marzo de 2005, acceso el 20 de marzo de 2005, [www.nacion.com/nacional/deportaciones-rato\\_0\\_744725720.html](http://www.nacion.com/nacional/deportaciones-rato_0_744725720.html); Feigenblatt, “Difícil volver a Costa Rica”, *La Nación*, 13 de marzo de 2005, acceso el 20 de marzo de 2005, [www.nacion.com/archivo.html?date=1110693600&sectionId=100.com/nacional/Nacionales-papeles-falsos-miedo-patria\\_0\\_744725624.html](http://www.nacion.com/archivo.html?date=1110693600&sectionId=100.com/nacional/Nacionales-papeles-falsos-miedo-patria_0_744725624.html)
- 28 *La Nación* no se vende impresa en los Estados Unidos; sin embargo, ha estado disponible en línea desde 1995 y, por lo tanto, es fácilmente accesible para los lectores de todo el mundo.
- 29 El 12 de junio de 2005, se observó natilla de la marca Dos Pinos en una tienda de comestibles del Valle Central (Más por menos en Heredia) por ₡300,00, que en ese momento eran unos 0,63 dólares.
- 30 Feigenblatt, “Miles de costarricenses...”.
- 31 Catalina Muñoz, entrevista.
- 32 Catalina Muñoz, entrevista.
- 33 Esta cita está parafraseada de una entrada del cuaderno de campo, el 16 de julio de 2007.
- 34 Observación participante, 16 de julio de 2007.
- 35 Con la excepción de Super Corona’s, todos estos negocios tienen dueños nacidos en Costa Rica. Los dueños mexicanos de Super Corona’s compraron el bar a sus dueños originales costarricenses. A pesar de la nacionalidad del nuevo propietario, este establecimiento sigue atendiendo a clientes costarricenses.
- 36 Feigenblatt, “Consulados estiman”.
- 37 Marcos Beltrán, entrevistado por la autora, 5 de junio de 2007, Montclair, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.

- 38 En Costa Rica, la fiesta nacional siempre se celebra el 15 de septiembre; en Nueva Jersey, sin embargo, el evento ha sido tradicionalmente organizado para el primer domingo anterior o posterior a esta fecha, para permitir a los costarricenses participar sin tener que faltar al trabajo.
- 39 Roberto Vilar, entrevistado por la autora, 13 de junio de 2011, Haledon, Nueva Jersey. El nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 40 Roberto Vilar, entrevista.
- 41 Esta descripción se basa en una anotación en el cuaderno de campo del 3 de septiembre de 2007.
- 42 El porcentaje de tarrazuzeños era ligeramente más alto que el de toda la comunidad costarricense, con 44 de los 47 tarrazuzeños (93,5 por ciento) afirmando que planeaban regresar a Costa Rica.
- 43 Por razones desconocidas, muchos de los encuestados optaron por no indicar el tiempo de estadía en los Estados Unidos. De hecho, 40 personas (39 por ciento de los participantes) dejaron esta pregunta en blanco, lo que la convierte en la pregunta menos contestada de la encuesta. Las respuestas en blanco no se incluyeron en los cálculos de este conjunto de datos, ya que su inclusión hace que todos los demás hallazgos, en cuanto a los años de estadía en los Estados Unidos, sean numéricamente insignificantes.
- 44 Entre los encuestados, el 23 por ciento había vivido en Estados Unidos durante una década o más. De estos migrantes a largo plazo, solo dos (10 por ciento) tenían cónyuges en Costa Rica. Otro 10 por ciento había legalizado su estatus y, por lo tanto, es probable que viajara regularmente entre los Estados Unidos y Costa Rica. Sin embargo, la gran mayoría de los residentes con más tiempo en Nueva Jersey residían con su cónyuge en este lugar (30 por ciento), estaban divorciados/separados (30 por ciento) o nunca se habían casado (25 por ciento).
- 45 Al igual que sus homólogos masculinos, muchas mujeres (38 por ciento) no indicaron cuánto tiempo habían vivido en el extranjero. Un 44 por ciento de los hombres encuestados había pasado cuatro años o menos en Estados Unidos y, de este grupo, el 73 por ciento había llegado en los últimos tres años.
- 46 Por otro lado, solo el 33 por ciento de los hombres estaba casado y el 65 por ciento de estos no vivía con sus cónyuges (que probablemente estaban en Costa Rica). La mayoría (70 por ciento) vivía con otros miembros de la familia o amigos.
- 47 Un porcentaje casi igual de hombres y mujeres (12 y 11 por ciento, respectivamente) afirmó que estaba divorciado o separado de su pareja.
- 48 El 22 por ciento de las mujeres que enumeraron las metas financieras como su principal motivación para emigrar eran todas solteras, lo que sugiere que llegaron con prioridades muy diferentes a las de la mayoría de las mujeres migrantes.

- 49 Por supuesto, dado que estas mujeres seguían a sus esposos o hijos, que probablemente emigraron por razones económicas, en un sentido real, la migración de estas mujeres también se vio influenciada por preocupaciones económicas.
- 50 Todas las mujeres casadas que se conoció en el norte de Nueva Jersey indicaron que preparaban platos costarricenses para sus familias regularmente.
- 51 Susana Jiménez, entrevistada por la autora, 7 de julio de 2007, Bloomfield, Nueva Jersey. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 52 Susana Jiménez, entrevista.
- 53 Susana Jiménez, entrevista.
- 54 Karla Molina, entrevistada por la autora, 17 de agosto de 2007, Haledon, Nueva Jersey, 2007. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 55 La poca disposición de Blanco y Molina de regresar a Tarrazú debido a la mayor presencia que ejercen dentro de su familia como asalariadas refleja un patrón similar visto en la comunidad dominicana de Nueva York. Para más información sobre cómo el trabajo impactó los deseos de las mujeres de regresar a República Dominicana, véase: Sherri Grasmuck y Patricia Pessar, *Between Two Islands: Dominican International Migration* (Berkeley, CA: University of California Press, 1991), 156-158.
- 56 Julieta Blanco, entrevistada por la autora, 17 de agosto de 2007, Haledon, Nueva Jersey, 2007. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 57 Jiménez y Molina tienen título de bachillerato y Blanco ha completado algunos estudios de bachillerato. Ninguna de ellas ha asistido a la universidad.
- 58 Para la racialización de la recolección de café, véase el capítulo 6.
- 59 El salario mínimo mensual para una trabajadora doméstica en Costa Rica en enero de 2011 fue fijado en ₡131 907,04, que es de aproximadamente \$265,94. Véase: “Lista de Salarios 2010”, *Confederación de Trabajadores Rerum Novarum*, acceso el 1.º de junio de 2011, <http://rerumnovarum.or.cr/Salarios-SectorPrivado/2010/LISTADESALARIORIGE010110.pdf>
- 60 Existe una gran disparidad en el costo de vida en Costa Rica y en los Estados Unidos. En 2008, el producto interno bruto (PIB) de Costa Rica fue de 6599 dólares per cápita, mientras que el PIB per cápita en el año 2008 fue de 2599 dólares; en cambio, el PIB per cápita en los Estados Unidos era de 45 230 dólares. Además, las empleadas domésticas reciben los salarios mínimos más bajos de Costa Rica, el cual es de ₡131 907,00 al mes, mientras que los trabajadores de todos los demás sectores no calificados tienen garantizado un salario mínimo de ₡206 724,00 mensual. En contraste, las mujeres en Nueva Jersey ganaban entre \$10 y \$20 por hora limpiando casas, notablemente más que el salario mínimo de \$7,25 por hora. Para más información sobre el PIB per cápita, véase: “Demographic and Social Statistics”, *División de Estadística de las Naciones Unidas*, acceso el 3 de julio de 2011, <http://unstats.un.org/unsd/demographic/>

products/socind/inc-eco.html. Para los salarios costarricenses, véase: “Lista de Salarios 2010”, *Confederación de Trabajadores Rerum Novarum*.

- 61 Solo 17 (16,5 por ciento) de los participantes de la encuesta tenían permiso legal para trabajar en los Estados Unidos; de estos, un porcentaje mucho mayor eran mujeres (28 por ciento) que hombres (12 por ciento).
- 62 Paniagua legalizó su estatus a través de su esposo, quien obtuvo su ciudadanía a través de la Cláusula de Amnistía de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración de 1986. Véase: Emilia Paniagua, entrevistada por la autora, 16 de julio de 2007, Haledon, Nueva Jersey. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 63 Emilia Paniagua, entrevista.
- 64 Emilia Paniagua, entrevista.
- 65 Gustavo Camacho, entrevistado por la autora, 14 de junio de 2006, San Marcos de Tarrazú. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 66 Gustavo Camacho, entrevista.
- 67 Josué Araña, entrevistado por la autora, 4 de agosto de 2007, Paterson, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 68 Gregorio Herrera, entrevistado por la autora, 3 de julio de 2007, Paterson, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 69 Rodrigo Enríquez, entrevistado por la autora, 5 de junio de 2007, Paterson, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 70 Esto se basa en la carta abierta que Alejandro Cedeño, excónsul general de Costa Rica, envió a *La Nación* en 2005, en la cual negaba la existencia de una importante comunidad de trabajadores indocumentados costarricenses.
- 71 De los 103 inmigrantes encuestados, 8 expresaron su satisfacción con los servicios consulares, 23 dijeron estar insatisfechos y 73 no hicieron ningún comentario. Además, con pocas excepciones, en las conversaciones con costarricenses en Nueva Jersey, el tema del consulado molestó a los migrantes.
- 72 Ana Casas, entrevistada por la autora, 6 de julio de 2007, Montclair, Nueva Jersey. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 73 La situación ha mejorado aparentemente durante la última década en Nueva York; empero, en Washington D. C., los funcionarios no son necesariamente fáciles de localizar. De hecho, en 2017, no se pudo comunicar con la Embajada de Costa Rica en este estado, ya que, después de varios intentos por teléfono (23 y 24 de octubre, 7, 8 y 14 de noviembre), las llamadas fueron canceladas inmediatamente. En el sitio web de la Embajada de Costa Rica, [www.costarica-embassy.org/index.php?q=node/136](http://www.costarica-embassy.org/index.php?q=node/136), se explica que las líneas telefónicas de la embajada no funcionaban el 23 de octubre. Además, un correo electrónico

enviado a la embajada el 23 de octubre en el que se preguntaba sobre los migrantes costarricenses a los Estados Unidos recibió una respuesta automática prometiendo una respuesta en 48 horas, la cual nunca llegó. Un segundo correo electrónico enviado a esta misma dirección electrónica también recibió una respuesta automática, sin que hubiera ninguna llamada telefónica o correo electrónico de seguimiento. También, es difícil llegar a la oficina del consulado de la ciudad de Nueva York, pero las condiciones han mejorado. Aunque una consulta por correo electrónico del 23 de octubre de 2017, en la que se preguntaba dónde están ubicados los asentamientos costarricenses en Estados Unidos, no recibió respuesta, las llamadas telefónicas a la oficina el 23 y 24 de octubre y el 7 y 8 de noviembre de 2017 fueron contestadas por una grabación que ofrecía la oportunidad de hablar con una operadora si se oprimía el botón “0”. Sin embargo, cada una de las llamadas se dejaba caer inmediatamente después de oprimir el botón “0”. Un segundo correo electrónico el 7 de noviembre, con el mismo contenido que el primero, recibió una respuesta útil y amistosa el 8 de noviembre de un empleado que afirmó que los costarricenses estaban concentrados en las comunidades de Paterson, Trenton, Summit, Boundbrook, Elizabeth y Newark en Nueva Jersey. Este empleado también señaló que había 8300 votantes registrados en los estados vecinos de Nueva York, Nueva Jersey y Connecticut, a pesar de que no tenían más cifras sobre el tamaño de la comunidad, era mucho más grande que eso. Un correo electrónico de seguimiento, al que respondió un segundo empleado, sobre los cambios en el personal consular (dado que se recibió una respuesta por primera vez en más de una década de contacto con esta oficina), señaló que dos miembros del personal se habían incorporado a tiempo completo el año pasado. Aún así, este empleado pensó que la oficina no tenía suficiente personal. Esta misma persona señaló, a su vez, que el consulado se había dirigido a un sistema automatizado de citas en línea, que ahora es el único medio por el cual los ciudadanos costarricenses pueden pedir citas para renovar sus cédulas de identidad y pasaportes nacionales o para obtener otra documentación del personal del consulado. Además, sugirió que esto había ayudado a agilizar el trabajo del personal consular y, como muchos emigrantes costarricenses son jóvenes y tienen conocimiento de la tecnología, es probable que estos recibieran con agrado esta nueva forma de solicitar una cita. No obstante, el hecho de que las citas solo se puedan hacer en la web es, sin duda, una dificultad para aquellos que no tienen acceso a una computadora, es decir, los migrantes de edad avanzada. La página de Facebook de la oficina consular de la ciudad de Nueva York documenta numerosas quejas en este sentido, a estas se agregan otras de diferente índole: que no se han podido conseguir citas ni siquiera con este nuevo sistema, que se les ha negado el servicio por llegar cinco minutos tarde a una cita y de que el personal de la oficina de Nueva York es grosero e incompetente. También, hubo dos publicaciones en Facebook que felicitaban a la oficina por la rapidez en la entrega de un documento, mas estas eran una clara minoría. Aunque claramente deja mucho que desear, el hecho de que yo haya podido (con una persistencia considerable) comunicarme con el personal del consulado sugiere que la situación es mejor que una década antes. Véase: Rolando Madrigal, Nueva York, a Carmen Kordick, Chicago, 8 de noviembre de 2017; José Arroyo, Nueva York, a Carmen Kordick, Chicago, 8 de noviembre de 2017.

- 74 Gabriel Naranjo, entrevistado por la autora, 8 de julio de 2007, Bloomfield, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 75 Sarah Silver, “Mexico to Campaign for Rights of Migrant Workers”, *Financial Times*, 6 de noviembre de 2002, acceso el 9 de octubre de 2008, <http://are.berkeley.edu/APMP/pubs/agworkvisa/rekindle110602.html>
- 76 Un incidente notable tuvo lugar en abril de 1996, cuando los *sheriffs* del condado de Riverside en el estado de California golpearon a dos mexicanos indocumentados detenidos que entraban ilegalmente a los Estados Unidos. A pesar de su estatus ilegal, las autoridades mexicanas ayudaron a sus ciudadanos a entablar una demanda federal de derechos civiles que fue resuelta después de que las víctimas recibieron \$740 000. Véase: “2 Immigrants Settle for \$740,000 in Beating”, *New York Times*, 21 de junio de 1997, acceso el 7 de septiembre de 2008, [www.nytimes.com/1997/06/21/us/2-immigrants-settle-for-740000-in-beating.html](http://www.nytimes.com/1997/06/21/us/2-immigrants-settle-for-740000-in-beating.html)
- 77 Susan Sachs, “New York, Citing Security, Rejects Mexican ID Cards”, *New York Times*, 28 de diciembre de 2002, acceso el 7 de septiembre de 2008, [www.nytimes.com/2002/12/28/nyregion/new-york-citing-security-rejects-mexican-id-cards.html](http://www.nytimes.com/2002/12/28/nyregion/new-york-citing-security-rejects-mexican-id-cards.html)
- 78 Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica, *Ley de matrícula consular*, 2006, expediente n.º 16 323.
- 79 Álvaro Murillo e Irene Vizcaíno, “Consulados comienzan a levantar padrón electoral”, *La Nación*, 21 de junio de 2010, acceso el 2 de mayo de 2011, [www.nacion.com/archivo/Consulados-comienzan-levantar-padron-electoral\\_0\\_1129887096.html](http://www.nacion.com/archivo/Consulados-comienzan-levantar-padron-electoral_0_1129887096.html)
- 80 Carlos Navarro, Isabel Morales y María Gratschew, “External Voting: A Comparative Overview”, en *Voting from Abroad: The International IDEA Handbook* (Ciudad de México, México: Instituto Federal Electoral de México, 2007), 1-30, acceso el 15 de junio de 2011, [www.idea.int/publications/voting\\_from\\_extranjero](http://www.idea.int/publications/voting_from_extranjero)
- 81 Juan Pablo Arias, “Alto abstencionismo destaca en los votos en el extranjero”, *La Nación*, 3 de febrero de 2014, acceso el 10 de febrero de 2014, [www.nacion.com/nacional/elecciones2014/Alto-abstencionismo-destaca-votos-extranjero\\_0\\_1394460665.html](http://www.nacion.com/nacional/elecciones2014/Alto-abstencionismo-destaca-votos-extranjero_0_1394460665.html)
- 82 Hermes Solano, “Casi 32 mil ticos votarán en el extranjero en 2018”, *Costa Rica Hoy*, 17 de noviembre de 2017, acceso el 27 de febrero de 2018, <https://www.crhoy.com/nacionales/casi-32-mil-ticos-votaran-en-el-extranjero-en-2018/>
- 83 Peter Prengaman, “Dominican Candidates Campaign Abroad”, *Miami Herald*, 8 de mayo de 2004, acceso el 9 de septiembre de 2010, [www.latinamericanstudies.org/dominican-republic/abroad.htm](http://www.latinamericanstudies.org/dominican-republic/abroad.htm)
- 84 Federico Araya, entrevistado por la autora, 16 de julio de 2007, Haledon, Nueva Jersey. A petición, el nombre del entrevistado ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 85 Federico Araya, entrevista.

- 86 Federico Araya, entrevista.
- 87 Emilia Paniagua, entrevista.
- 88 Federico Araya, entrevista.
- 89 Margarita Romero, entrevistada por la autora, 21 de julio de 2007, Franklin Lakes, Nueva Jersey. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 90 Manuel Fuentes, entrevistado por la autora, 7 de septiembre de 2007, Paterson, Nueva Jersey. A petición, el nombre de la entrevistada ha sido cambiado para mantener su privacidad.
- 91 Manuel Fuentes, entrevista.
- 92 Esto está parafraseado del cuaderno de campo del 7 de septiembre de 2007.
- 93 Observación participante, 7 de septiembre de 2007.

### Conclusión

- 1 Kim Tate, "World Cup 2014: Costa Rica Have Surprised Many and Shown They Are Not a Team to Be Taken Lightly", *Telegraph*, 23 de junio de 2014, acceso el 10 de agosto de 2014, [www.telegraph.co.uk/sport/10920129/World-Cup-2014-Costa-Rica-have-surprised-many-and-shown-they-are-not-a-team-to-be-taken-lightly.html](http://www.telegraph.co.uk/sport/10920129/World-Cup-2014-Costa-Rica-have-surprised-many-and-shown-they-are-not-a-team-to-be-taken-lightly.html); Mark Ogden, "Costa Rica v Greece: Fairytale Continues as Minnows Reach World Cup Quarter-finals after Penalty Shootout", *Telegraph*, 30 de junio de 2014, acceso el 10 de agosto de 2014, [www.telegraph.co.uk/sport/football/teams/costa-rica/10934743/Costa-Rica-v-Greece-Fairytale-continues-as-minnows-reach-World-Cup-quarter-finals-after-penalty-shootout.html](http://www.telegraph.co.uk/sport/football/teams/costa-rica/10934743/Costa-Rica-v-Greece-Fairytale-continues-as-minnows-reach-World-Cup-quarter-finals-after-penalty-shootout.html); "Costa Rica, la sorpresa del Mundial y un nuevo grande de la Concacaf", *CNN-México*, 5 de julio de 2014, acceso el 10 de agosto de 2014, [mexico.cnn.com/deportes/2014/07/05/costa-rica-la-sorpresa-del-mundial-y-un-nuevo-grande-de-la-concacaf](http://mexico.cnn.com/deportes/2014/07/05/costa-rica-la-sorpresa-del-mundial-y-un-nuevo-grande-de-la-concacaf); Jorge Oller, "Costa Rica es campeón moral de la Copa del Mundo", *La Nación*, 6 de julio de 2014, acceso el 10 de agosto de 2014, [www.nacion.com/blogs/a\\_fuego\\_lento/Campeon-moral-Copa-Mundo\\_10\\_1425157475.html](http://www.nacion.com/blogs/a_fuego_lento/Campeon-moral-Copa-Mundo_10_1425157475.html)
- 2 Scott Murray, "Holland v Costa Rica: World Cup 2014 Quarter-Final-As It Happened", *Guardian*, 5 de julio de 2014, acceso el 10 de agosto de 2014, [www.theguardian.com/football/2014/jul/05/holland-v-costa-rica-world-cup-2014-quarter-final](http://www.theguardian.com/football/2014/jul/05/holland-v-costa-rica-world-cup-2014-quarter-final)
- 3 David Kent, "Costa Rica World Cup Squad Arrive Home to Heroes' Welcome after Reaching Quarter-Final", *Mail Online*, 9 de julio de 2014, acceso el 10 de agosto de 2014, [www.dailymail.co.uk/sport/worldcup2014/article-2685575/Costa-Rica-World-Cup-squad-arrive-home-heroes-welcome-reaching-quarter-final.html](http://www.dailymail.co.uk/sport/worldcup2014/article-2685575/Costa-Rica-World-Cup-squad-arrive-home-heroes-welcome-reaching-quarter-final.html); Andrés Díaz P., "La Selección será recibida mañana en La Sabana", *La Nación*, 7 de julio de 2014, acceso el 10 de agosto de 2014, [www.nacion.com/deportes/brasil-2014/Seleccion-recibida-manana-Sabana\\_0\\_142525257526.html](http://www.nacion.com/deportes/brasil-2014/Seleccion-recibida-manana-Sabana_0_142525257526.html)
- 4 Óscar Mario Hernández, "Fedefútbol espera anunciar su nuevo técnico a final de mes", *Evergol.com*, 19 de enero de 2015, acceso el 1.º de junio de 2015, <http://everardoherrera.com/index.php/seleccion-2?start=124>

- 5 A finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990, varios académicos elaboraron una serie de estudios socioeconómicos sistémicos que indicaban la forma en que las élites introdujeron la producción de café en su respectiva nación del istmo, lo que generó condiciones socioculturales, políticas y económicas sorprendentemente diferentes. Los académicos han destacado a Costa Rica en estos trabajos por sus instituciones democráticas relativamente estables y robustas. Para estos académicos, la estabilidad de Costa Rica en el siglo XX fue una consecuencia directa de la forma en que el auge de las agroexportaciones creó una clase media rural amplia debido a la vasta frontera agraria del país. Sin embargo, estos ensayos estructuralistas no reconocen que la democracia costarricense centrada en la paz surgió después de 1948. Por lo tanto, se necesitó más que las condiciones de acceso a la tierra para que Costa Rica pudiera establecer una sociedad más democrática y estable. Véase: Roseberry, Gudmundson y Samper Kutschbach, *Coffee, Society, and Power*. Véase también: Pérez Brignoli y Samper Kutschbach, *Tierra, café, y sociedad*.
- 6 Hay numerosas obras en español e inglés sobre esta masacre. Probablemente, el trabajo definitivo debido a su utilización de las historias orales es el siguiente: Jeffrey L. Gould y Aldo A. Lauria-Santiago, *To Rise in Darkness: Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932* (Durham, NC: Duke University Press, 2008).
- 7 Chomsky, *West Indian Workers*.
- 8 Para más información sobre esta colaboración y las reformas sociales, véanse los capítulos 4 y 5.
- 9 Para más información acerca de cómo las reformas de Calderón Guardia afectan a la élite y a los intereses extranjeros, véase: Bell, *Crisis in Costa Rica*. Para más información sobre la intervención estadounidense en Guatemala en 1954, véanse: Piero Gleijeses, *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1992). Nick Cullather, *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954* (Stanford, CA: Stanford University Press, 2006).
- 10 Greg Grandin, *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 2004).
- 11 Ya en 1952, en un discurso dado en el Rollin College en Winter Park, Florida, Figueres Ferrer proclamó la Guerra Civil de Costa Rica como el primer ataque exitoso del hemisferio occidental contra una amenaza comunista. Véase: Díaz Arias, *Crisis Social*, 253. Esta definición del conflicto pone en evidencia el movimiento anticomunista que sustentó al movimiento opositor y que definiría a la sociedad costarricense después de 1948.
- 12 Mientras que el anticomunismo fue una pieza central del discurso opositor durante la década de 1940, la mayoría de los pequeños campesinos que tomaron las armas lo hicieron en respuesta a los ataques percibidos contra su derecho al voto y en reconocimiento de las relaciones tradicionales de patrón-cliente que tenían con los candidatos opositores. Véanse los capítulos 5 y 6.
- 13 Para más información, véase: Mora Valverde, *Setenta años de militancia comunista*. Véase también: Dunkerley, *Power in the Isthmus*, 131.

- 14 Para Figueres Ferrer y sus seguidores, su principal problema con el comunismo era el enfoque de esta filosofía en la guerra de clases. Figueres Ferrer creía que las grandes empresas (privadas, cooperativas y estatales) eran fundamentales para aumentar la riqueza social de las sociedades y mejorar la perspectiva socioeconómica de los miembros más pobres de la sociedad. Por lo tanto, creía que las divisiones de clase eran necesarias para aumentar el bienestar económico de todas las personas. Para más información, véase el capítulo 4.
- 15 La obra clásica acerca del impacto de la militarización estadounidense en Centroamérica fue la siguiente: Walter La Feber, *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*, 2.º ed. (en inglés) (Nueva York, NY: W. W. Norton, 1993). Grandin sigue una lógica similar en su análisis, tanto en *Last Colonial Massacre* como en su obra más reciente, véase: Grandin, *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism* (Nueva York, NY: Holt Paperbacks, 2007).
- 16 La decisión de Costa Rica de abolir el ejército ha sido repetidamente empleada por intelectuales, académicos y políticos como evidencia del pacifismo innato de los costarricenses. Dados los acontecimientos anteriores, incluyendo la violenta Guerra Civil que concluyó pocos meses antes de que se disolviera el ejército, está claro que esta visión de la sociedad costarricense es problemática en el mejor de los casos. Para más información, véase el capítulo 5.
- 17 El caso de Honduras es digno de mención comparativa, puesto que contradice la teoría ampliamente aceptada de que la democracia costarricense explica la estabilidad política de esta nación en el siglo XX. Robert G. Williams argumenta de manera convincente que una serie de desastres naturales que precedieron al estallido de violencia política en el istmo durante la década de 1970, concretamente, el Terremoto de Managua (1972), el Huracán Fifi (1974) y el Terremoto de Guatemala (1976), fueron críticos para el descontento popular contra los regímenes establecidos. De hecho, Williams señala que cuando las respuestas del Gobierno fueron lentas o inadecuadas para hacer frente al sufrimiento humano, los campesinos y los trabajadores organizaron protestas. Este fue el caso en Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala, donde los ciudadanos descontentos salieron a las calles y exigieron ayuda del Gobierno para reconstruir sus hogares, obtener mejores salarios y llevar a cabo la reforma agraria. En todos estos casos, excepto en Honduras, los líderes gubernamentales respondieron con represión violenta, lo que provocó que, en pocos años, estallaran guerras civiles. Sin embargo, la dictadura militar de Honduras respondió a las crisis de 1973-1975 aumentando los salarios e implementando políticas de reforma agraria a favor de los campesinos que conservaron el orden social y lograron sofocar a las fuerzas opositoras. Como la dictadura militar respondió a las necesidades de sus ciudadanos, el caso de Honduras sugiere que se necesita un Estado sensible, más que una democracia, para asegurar la estabilidad social. Véase: Williams, *States and Social Evolution*, 1-5.



# Glosario



**Beneficiadores:** propietarios de beneficios de café.

**Beneficio:** molino donde se procesan las bayas de café en granos listos para la exportación y el tueste.

**Blackjack:** palo envuelto en cuero con un mango ondulado y con una pesa de plomo en un extremo y una cuerda en el otro.

**Cabuya:** fibra natural de las hojas de la planta de fique, *Furcraea andina*, que tiene una textura similar a la fibra de cáñamo y se utiliza para hacer cuerdas, bolsas y cestas. Tradicionalmente, casi todo el café de Costa Rica se exportaba en bolsas de cabuya.

**Cafetaleros:** los caficultores a gran escala.

**Caja:** Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), que desde su creación en la década de 1930 se encarga de garantizar la seguridad social de todos los costarricenses.

**Calderonistas:** socios o partidarios de Rafael Calderón Guardia.

**Cantón:** división administrativa similar a la de un condado en los Estados Unidos.

**Cédula:** tarjeta de identificación nacional costarricense que se requiere para votar.

**Chicha:** bebida tradicional de maíz fermentado.

**Colón:** moneda de Costa Rica.

**Comisariato:** similar a un abastecedor; empero, solo recibe pagos por medio de cupones o vales.

**Cortecistas:** socios o partidarios de León Cortés Castro.

**Criollos:** conquistadores españoles, colonos coloniales y sus descendientes.

**Fanega:** medición de granos y otros alimentos secos en la era colonial española, como el café. La medida varía mucho en todo el mundo hispano. En Costa Rica, una fanega de café pesa aproximadamente 258 kilos y produce 46 kilos de granos procesados, aunque sin tostar; es decir, listos para la exportación.

**FNL:** Fábrica Nacional de Licores.

**Gallo pinto:** plato tradicional de desayuno costarricense hecho con arroz y frijoles sobrantes, generalmente de la noche anterior, que son recalentados con aceite y especias.

**Guarapo:** bebida tradicional de caña de azúcar fermentada.

**Guineos:** tipo de plátano pequeño que no es dulce y es considerado sumamente nutritivo por sus altos niveles de hierro.

**Hacendados:** propietarios de haciendas.

**Hacienda:** un terreno grande, que en Costa Rica suele referirse a fincas cafetaleras.

**Huelga de los brazos caídos:** huelga clave que contribuyó a sentar las bases de la Guerra Civil de 1948.

**Jefe político:** el más alto cargo gubernamental en la mayoría de los cantones. Funciona como una combinación entre un alcalde regional y un juez de paz.

**Jornaleros:** obreros; sinónimo de peones.

**Ladinización:** proceso en el cual los indígenas asimilan elementos de la cultura hispana dominante.

**León Cortés Castro:** presidente de Costa Rica entre 1936 y 1940. Fue el principal candidato opositor para la campaña presidencial de 1944 y para las elecciones de 1948, hasta su muerte en 1946.

**Liberacionistas:** socios, miembros o partidarios del Ejército de Liberación Nacional de Figueres Ferrer y, posteriormente, del partido político.

**Machos:** en Costa Rica, se refiere a cualquier persona con cabello rubio o tez pálida. También, puede utilizarse para identificar a extranjeros de ascendencia europea, que pueden o no tener el pelo rubio y la tez más pálida; empero, generalmente, provienen de Europa, Canadá o los Estados Unidos.

**Maiceros:** término de la jerga que desmerita a los agricultores de subsistencia, derivado de la palabra maíz.

**Manta:** tejido de algodón crudo utilizado, principalmente, para la confección de ropa de campesinos pobres en Tarrazú y otras regiones rurales de América Latina durante el siglo XIX y principios del XX.

**Manzanas:** medición de tierras similar a los acres. Una manzana equivale, aproximadamente, a 1,75 acres.

**Mestizos:** en la América Latina colonial, se refería a los de sangre mixta, es decir, europea e indígena; más contemporáneamente, se refería a cualquiera con sangre mixta europea, indígena o africana.

**Mulatos:** personas con una que mezcla de sangre europea y africana.

**Ngäbe-buglé:** tribu o nación indígena que reside la mayor parte del tiempo en Panamá, aunque también en el sur de Costa Rica.

**Olla de carne:** plato tradicional de carne de res y verduras que se consume en todo Costa Rica.

**Otilio Ulate Blanco:** candidato político opositor y editor del periódico *El Diario de Costa Rica*, quien se postuló en las elecciones de 1948 y ejerció como presidente de 1949 a 1953.

**PCCR:** Partido Comunista de Costa Rica, que más tarde se convertiría en el Partido Vanguardia Popular (PVP).

**Peones:** trabajadores asalariados agrarios en América Latina.

**Perito:** asesor inmobiliario independiente.

**PLN:** Partido Liberación Nacional.

**PNR:** Partido Nacional Republicano.

**Pulpería:** pequeño abastecedor.

**PVP:** Partido Vanguardia Popular.

**Rafael Calderón Guardia:** presidente de Costa Rica entre 1940 y 1944. Fue responsable de las Garantías Sociales, las cuales crearon la Caja y una serie de leyes que beneficiaban a los trabajadores. Candidato para la presidencia en 1948.

**Resguardo Fiscal:** agentes de policía del Departamento Fiscal del Tesoro de Resguardo.

**Tamal asado:** pan dulce tradicional costarricense preparado a base de maíz.

**Tapa dulce:** producto de azúcar crudo.

**Tarrazucoño:** residente de Tarrazú.

**Ticos:** apodo coloquial para los costarricenses.

**Trigueño:** de color oliva oscuro.

**Ulatistas:** socios o partidarios de Otilio Ulate Blanco.

# Bibliografía



## Fuentes primarias

### Archivos y bibliotecas

Archivos Judiciales de Costa Rica (AJCR)

Archivos Nacionales de Costa Rica (ANCR)

Alcaldía Única, Dota

Alcaldía Única, León Cortés

Alcaldía Única, Tarrazú

Congreso

Estadísticas y Censo

Fomento

Gobernación

Gracia

Judicial

Mapa

Ministerio de Economía y Hacienda

Obras Públicas

Remesa

Biblioteca Nacional de Costa Rica (BNCR)

Hemeroteca

Sala de Colecciones Especiales

Juan Bosco Umaña Abarca, Papeles Privados de

## Historias orales

Historias de Vida en Tarrazú (44 hombres y 24 mujeres entrevistados).

Entrevistas centradas en el tema de la migración en Tarrazú (21 hombres y 16 mujeres entrevistados).

Entrevistas centradas en el tema de la migración en el Norte de Nueva Jersey (20 hombres y 11 mujeres entrevistados).

## La red, multimedia y otras fuentes electrónicas primarias

“AmericanFactfinder”. *United States Census Bureau*, [http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?\\_afpt=table](http://factfinder2.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?_afpt=table)

Arias, Juan Pablo. “Alto abstencionismo destaca en los votos en el extranjero”. *La Nación*, 3 de febrero de 2014, [www.nacion.com/nacional/elecciones2014/Alto-abstencionismo-destaca-votos-extranjero\\_0\\_1394460665.html](http://www.nacion.com/nacional/elecciones2014/Alto-abstencionismo-destaca-votos-extranjero_0_1394460665.html)

“Background Notes: Costa Rica”. *US Department of State, Bureau of Western Hemisphere Affairs*, [www.state.gov/r/pa/ei/bgn/2019.html](http://www.state.gov/r/pa/ei/bgn/2019.html)

Cedeño, Alejandro. “Sin sustento”. *La Nación*, 25 de marzo de 2005, [nacion.com/ln\\_ee/2005/marzo/24/opinion5.html](http://nacion.com/ln_ee/2005/marzo/24/opinion5.html)

“Contáctenos”. *Embajada de Costa Rica en Washington D. C.*, [www.costarica-embassy.org](http://www.costarica-embassy.org)

“Costa Rica: Information on the Situation of Victims of Domestic Violence; Whether Victims Have Judicial Recourse or State Protection; Whether the Police Intervene in Cases of Domestic Violence; and the Existence of Shelters for Battered Women”. *Immigration and Refugee Board of Canada*, 1.º de agosto de 1996, [www.unhcr.org/refworld/docid/3ae6ad9210.html](http://www.unhcr.org/refworld/docid/3ae6ad9210.html)

“Costa Rica, la sorpresa del Mundial y un nuevo grande de la Concacaf”. *CNNMéxico*, 5 de julio de 2014, [mexico.cnn.com/deportes/2014/07/05/costa-rica-la-sorpresa-del-mundial-y-un-nuevo-grande-de-la-concacaf](http://mexico.cnn.com/deportes/2014/07/05/costa-rica-la-sorpresa-del-mundial-y-un-nuevo-grande-de-la-concacaf)

“Demographic and Social Statistics”. *United Nations Statistics Division*, <http://unstats.un.org/unsd/demographic/products/socind/inc-eco.html>

- Díaz P., Andrés. “La Selección será recibida mañana en La Sabana”. *La Nación*, 7 de julio de 2014, [www.nacion.com/deportes/brasil-2014/Seleccion-recibida-manana-Sabana\\_0\\_1425257526.html](http://www.nacion.com/deportes/brasil-2014/Seleccion-recibida-manana-Sabana_0_1425257526.html)
- “Embajada de El Salvador, Estados Unidos de América”. *Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador*, [www.elsalvador.org/embajadas/eeuu/home.nsf/infoservicioconsular](http://www.elsalvador.org/embajadas/eeuu/home.nsf/infoservicioconsular)
- “Estadísticas”. *Programa Estado de la nación*, [www.estadonacion.or.cr](http://www.estadonacion.or.cr)
- “Estadística Anuario de Costa Rica, 1948”. *Centro Centroamericano de Población*, <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/anuariocr/an1948/index.htm>
- “Estadísticas Vitales”. *Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica*, [www.inec.go.cr](http://www.inec.go.cr)
- Feigenblatt, Hazel. “Consulados estiman que unos 220.000 costarricenses viven en EEUU”. *La Nación*, 13 de marzo de 2005, [www.nacion.com/nacional/Miles-costarricenses-ilegales-EE-UU\\_0\\_744725696.html](http://www.nacion.com/nacional/Miles-costarricenses-ilegales-EE-UU_0_744725696.html)
- \_\_\_\_\_. “Difícil volver a Costa Rica”. *La Nación*, 13 de marzo de 2005, [www.nacion.com/archivo.html?date=1110693600&sectionId=100](http://www.nacion.com/archivo.html?date=1110693600&sectionId=100)
- \_\_\_\_\_. “Hay deportaciones a cada rato”. *La Nación*, 13 de marzo de 2005, [www.nacion.com/nacional/deportaciones-rato\\_0\\_744725720.html](http://www.nacion.com/nacional/deportaciones-rato_0_744725720.html)
- \_\_\_\_\_. “Nacionales entre papeles falsos, miedo y mal de patria”. *La Nación*, 13 de marzo de 2005, [www.nacion.com/nacional/Nacionales-papeles-falsos-miedo-patria\\_0\\_744725624.html](http://www.nacion.com/nacional/Nacionales-papeles-falsos-miedo-patria_0_744725624.html)
- \_\_\_\_\_. “Nota de la redacción”. *La Nación*, 25 de marzo de 2005, [www.nacion.com/opinion/sustento\\_0\\_746925409.html](http://www.nacion.com/opinion/sustento_0_746925409.html)
- \_\_\_\_\_. “Se dispara en 200% captura de ticos ilegales en Estados Unidos”. *La Nación*, 17 de octubre de 2005, [www.nacion.com/ln\\_ee/2005/octubre/17/pais0.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2005/octubre/17/pais0.html)
- \_\_\_\_\_. “Unos viven sueños truncados y otros el ‘sueño americano’”. *La Nación*, 13 de marzo de 2005, [www.nacion.com/nacional/viven-suenos-truncados-sueno-americano\\_0\\_744725715.html](http://www.nacion.com/nacional/viven-suenos-truncados-sueno-americano_0_744725715.html)
- Figueres, José. “Palabras gastadas”. *El Espíritu del 48*, [www.elespiritudel48.org/docu/i02.html](http://www.elespiritudel48.org/docu/i02.html)
- Hernández, Óscar Mario. “Fedefútbol espera anunciar su nuevo técnico a final de mes”. *Evergol.com*, 19 de enero de 2015, <http://everardoherrera.com/index.php/seleccion-2?start=124>

- “Historia Revolución”. *El Espíritu del 48*, [www.elespiritudel48.org/bio/bio12.htm](http://www.elespiritudel48.org/bio/bio12.htm)
- “Historical Data”. *International Coffee Organization online*, [www.ico.org/asp/display7.asp](http://www.ico.org/asp/display7.asp)
- Hughes, Christina. “Those Left Behind: Impacts of Migration on Guatemalan Women”. *FOCALPoint: Canada’s Spotlight on the Americas*, junio de 2011, [www.focal.ca/publications/focalpoint/463-june-2011-christine-hughes](http://www.focal.ca/publications/focalpoint/463-june-2011-christine-hughes)
- Hunter, Brandon, Angela Jenkins y Susan Orton. *Swimming against the Current: The Teribe People and the Diquis Hydroelectric Protect in Costa Rica*. Austin, TX: University of Texas Human Rights Clinic, 2010. Recuperado de [www.utexas.edu/law/clinics/humanrights/workhighlights.php](http://www.utexas.edu/law/clinics/humanrights/workhighlights.php)
- Jara Murillo, Carla Victoria. *Corpus Digital de Mensajes Presidenciales de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2012. Recuperado de <https://sites.google.com/site/mensajepresidencialcr/home>
- Kaye, Jeffrey. “Eye on Public Force”. *PBS*, 4 de abril de 1996, [www.pbs.org/newshour/bb/law/brutality\\_4-5.html](http://www.pbs.org/newshour/bb/law/brutality_4-5.html)
- Kent, David. “Costa Rica World Cup Squad Arrive Home to Heroes’ Welcome after Reaching Quarter-Final”, *Mail Online*, 9 de julio de 2014, [www.dailymail.co.uk/sport/worldcup2014/article-2685575/Costa-Rica-World-Cup-squad-arrive-home-heroes-welcome-reaching-quarter-final.html](http://www.dailymail.co.uk/sport/worldcup2014/article-2685575/Costa-Rica-World-Cup-squad-arrive-home-heroes-welcome-reaching-quarter-final.html)
- Leitón, Patricia. “Estudio de UCR estima que 28.000 hogares reciben remesas”. *La Nación*, 28 de noviembre de 2006, [www.nacion.com/economia/Estudio-UCR-hogares-reciben-remesas\\_0\\_869713066.html](http://www.nacion.com/economia/Estudio-UCR-hogares-reciben-remesas_0_869713066.html)
- . “País recibió \$400 millones en remesas y envió \$196 millones”. *La Nación*, 18 de febrero de 2006, [www.nacion.com/ln\\_ee/2006/febrero/18/economia1.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2006/febrero/18/economia1.html)
- “Lista de Salarios 2010”. *Confederación de Trabajadores Rerum Novarum*, <http://rerumnovarum.or.cr/SalariosSectorPrivado/2010/LISTADESALARIORIGE010110.pdf>
- Lopes, Gilberto. “Aquí uno va haciendo su vida”. *BBC Mundo.com*, 21 de julio de 2006, [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2006/tierra\\_ajena/newsid\\_5195000/5195890.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2006/tierra_ajena/newsid_5195000/5195890.stm)
- “Manos indígenas panameñas y nicaragüenses recogen café Costa Rica”. *La Nación*, 18 de abril de 2006, [www.nacion.com/ln\\_ee/2006/abril/19/ultima-ce20.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2006/abril/19/ultima-ce20.html)

- Montero, María. “Mal de Patria: Realizadores ticos a Nueva Jersey”. *La Nación*, 31 de mayo de 2006, [www.nacion.com/viva/2006/mayo/31/espectaculos20.html](http://www.nacion.com/viva/2006/mayo/31/espectaculos20.html)
- Mora, Emilia. “Cafetales producen angustia y pobreza”. *La Nación*, 13 de septiembre de 2003, [www.nacion.com/ln\\_ee/2003/septiembre/13/pais14.html](http://www.nacion.com/ln_ee/2003/septiembre/13/pais14.html)
- Murillo, Álvaro e Irene Vizcaíno. “Consulados comienzan a levantar padrón electoral”. *La Nación*, 21 de junio de 2010, [www.nacion.com/archivo/Consulados-comienzan-levantar-padron-electoral\\_0\\_1129887096.html](http://www.nacion.com/archivo/Consulados-comienzan-levantar-padron-electoral_0_1129887096.html)
- Murray, Scott. “Holland vs Costa Rica: World Cup 2014 Quarter-Final-As It Happened”. *Guardian*, 5 de julio de 2014, [www.theguardian.com/football/2014/jul/05/holland-v-costa-rica-world-cup-2014-quarter-final](http://www.theguardian.com/football/2014/jul/05/holland-v-costa-rica-world-cup-2014-quarter-final)
- Navarro, Carlos, Isabel Morales y María Gratschew. “External Voting: A Comparative Overview”. *Voting from Abroad: The International IDEA Handbook*. Ciudad de México: Instituto Federal Electoral de México, 2007. Recuperado de [www.idea.int/publications/voting\\_from\\_abroad](http://www.idea.int/publications/voting_from_abroad)
- “Obama Immigration Plan Leaves Young Immigrants Hopeful, Skeptical”. *Huffington Post*, 16 de junio de 2012, [www.huffingtonpost.com/2012/06/16/obama-immigrants\\_n\\_1602406.html](http://www.huffingtonpost.com/2012/06/16/obama-immigrants_n_1602406.html)
- Ogden, Mark. “Costa Rica vs. Greece: Fairytale Continues as Minnows Reach World Cup Quarter-Finals after Penalty Shootout”. *Telegraph*, 30 de junio de 2014, [www.telegraph.co.uk/sport/football/teams/costa-rica/10934743/Costa-Rica-v-Greece-Fairytale-continues-as-minnows-reach-World-Cup-quarter-finals-after-penalty-shootout.html](http://www.telegraph.co.uk/sport/football/teams/costa-rica/10934743/Costa-Rica-v-Greece-Fairytale-continues-as-minnows-reach-World-Cup-quarter-finals-after-penalty-shootout.html)
- Oller, Jorge. “Costa Rica es campeón moral de la Copa del Mundo”. *La Nación*, 6 de julio de 2014, [www.nacion.com/blogs/a\\_fuego\\_lento/Campeon-moral-Copa-Mundo\\_10\\_1425157475.html](http://www.nacion.com/blogs/a_fuego_lento/Campeon-moral-Copa-Mundo_10_1425157475.html)
- Oviedo Leitón, Esteban. “50.000 hogares reciben dinero de ticos en el extranjero”. *La Nación*, 9 de noviembre de 2008, [www.nacion.com/nacional/hogares-reciben-dinero-ticos-extranjero\\_0\\_1012098866.html](http://www.nacion.com/nacional/hogares-reciben-dinero-ticos-extranjero_0_1012098866.html)
- . “Ingreso y envío de remesas en el país muestra una recuperación”. *La Nación*, 6 de enero de 2011, [www.nacion.com/economia/Ingreso-envio-remesas-muestra-recuperacion\\_0\\_1169883113.html](http://www.nacion.com/economia/Ingreso-envio-remesas-muestra-recuperacion_0_1169883113.html)
- Pessar, Patricia. *Women, Gender, and International Migration across and beyond the Americas: Inequalities and Limited Empowerment*. Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean, Population Division, Department

of Economic and Social Affairs, United Nations Secretariat. Ciudad de México, Mexico: 28 de noviembre del 2005. Recuperado de [www.gcim.org/attachments/TP10.pdf](http://www.gcim.org/attachments/TP10.pdf)

Prengaman, Peter. "Dominican Candidates Campaign Abroad". *Miami Herald*, 8 de mayo de 2004, [www.latinamericanstudies.org/dominican-republic/abroad.htm](http://www.latinamericanstudies.org/dominican-republic/abroad.htm)

Radel, Claudia Anne y Birgit Schmook. "Migration and Gender: The Case of a Farming Ejido in Calakmul, Mexico". *Yearbook of the Association of Pacific Coast Geographers* 71 (2009): 144-163. Recuperado de [http://digitalcommons.usu.edu/envs\\_facpub/37/](http://digitalcommons.usu.edu/envs_facpub/37/)

Sachs, Susan. "New York, Citing Security, Rejects Mexican ID Cards". *New York Times*, 28 de diciembre de 2002, [www.nytimes.com/2002/12/28/nyregion/new-york-citing-security-rejects-mexican-id-cards.html](http://www.nytimes.com/2002/12/28/nyregion/new-york-citing-security-rejects-mexican-id-cards.html)

Segnini, Giannina, Mauricio Herrera y Ernesto Rivera. "Exdirectivo del ICE declaró ante fiscalía Rodríguez exigió 60% del 'premio'". *La Nación*, 1.º de octubre de 2004, [www.nacion.com/Generales/Subsitios/Sucesos/2010/ICEALCATEL.aspx](http://www.nacion.com/Generales/Subsitios/Sucesos/2010/ICEALCATEL.aspx)

Silver, Sarah. "Mexico to Campaign for Rights of Migrant Workers". *Financial Times*, 6 de noviembre de 2002, <http://are.berkeley.edu/APMP/pubs/agworkvisa/rekindle110602.html>

Solano Carboni, Montserrat. "Otro guaymí muere". *La Nación*, 17 de diciembre de 1998, [www.nacion.com/In\\_ee/1998/diciembre/17/pais6.html](http://www.nacion.com/In_ee/1998/diciembre/17/pais6.html)

"Statistics". *International Coffee Organization online*, [www.ico.org](http://www.ico.org)

Tate, Kim. "World Cup 2014: Costa Rica Have Surprised Many and Shown They Are Not a Team to Be Taken Lightly". *Telegraph*, 23 de junio de 2014, [www.telegraph.co.uk/sport/10920129/World-Cup-2014-Costa-Rica-have-surprised-many-and-shown-they-are-not-a-team-to-be-taken-lightly.html](http://www.telegraph.co.uk/sport/10920129/World-Cup-2014-Costa-Rica-have-surprised-many-and-shown-they-are-not-a-team-to-be-taken-lightly.html)

"UNSD Statistical Databases". *United Nations Statistics Division*, <http://data.un.org/Data.aspx?q=Costa+Rica&d=SNAAMA&f=grIDpercent3a101percent3bcurrIDpercent3aUSDpercent3bpcFlagpercent3a1percent3bcrIDpercent3a188>

Zamora, Gerardo. "Mujeres Abandonadas por un Sueño". *Siete Días* (Teletica), mayo de 2005

"2 Immigrants Settle for \$740,000 in Beating". *New York Times*, 21 de junio de 1997, [www.nytimes.com/1997/06/21/us/2-immigrants-settle-for-740000-in-beating.html](http://www.nytimes.com/1997/06/21/us/2-immigrants-settle-for-740000-in-beating.html)

“2000 Census”. *US Census Bureau*, [www.census.gov/main/www/cen2000.html](http://www.census.gov/main/www/cen2000.html)

“2010 Census”. *US Census Bureau*, <http://2010.census.gov/2010census/>

## Fuentes primarias publicadas

“A centenares de Calderónistas”. *La Tribuna*, 11 de febrero de 1948.

“A tiros la policía de S. Marcos contra los que Vivan Ulate”. *El Diario de Costa Rica*, 25 de junio de 1947.

Aguilar, Óscar y Carlos L. Fallas Monge. *Estudios sociales para 7.º grado: Geografía, historia y cívica de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Librería, Imprenta y Litografía Lehmann, 1973.

Arburola Valverde, Allan. *Código de Trabajo: Ley no. 2 del 26 de agosto de 1943*. San José, Costa Rica: Litografía e Imprenta L. I. L., 2004.

Asamblea Legislativa de la República de Costa Rica. “*Ley de matrícula consular*”. Expediente n.º 16.323, 2006.

Bolaños Herrera, Raquel, Emilia Gamboa Escalante y German Vásquez Agüero. *Educación Cívica: IX Año*. San José, Costa Rica: BIS, 2005.

Chanto Méndez, Juan Bautista. *Cooperativa de caficultores y servicios múltiples de Tarrazú R.L. veinte años de fundación, 1960-1980*. San Marcos de Tarrazú, Costa Rica: Coopetarrazú R. L., 1980.

Chanto Méndez, Marcos. “Primero en la escuela y luego en un campo especial se mantuvieron los presos políticos en Tarrazú”. *El Diario de Costa Rica*, 2 de junio de 1948.

\_\_\_\_\_. *Tarrazú en su centenario: 1868-1968*. San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1968.

Corella, Randall. “Ellas también alzan la copa”. *La Nación*, 29 de noviembre de 2009.

Dirección General de Estadística de la República de Costa Rica. *Anuario Estadístico Año 1929*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1930.

\_\_\_\_\_. *Anuario Estadístico Año 1931*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1932.

*La Gaceta Diario Oficial*. Noviembre de 1941.

- \_\_\_\_\_. Enero y febrero de 1944.
- Leyes y decretos de Costa Rica. “Decreto XXIV”. 29 de noviembre de 1824.
- \_\_\_\_\_. “Decreto XXVI”. 6 de octubre de 1840.
- \_\_\_\_\_. “Ley de creación de los seguros sociales obligatorios”. 4 de noviembre de 1941.
- “Liquidaciones del Café”. *El Diario de Costa Rica*, 29 de marzo de 1928.
- “Los que ponen y imponen el terrorismo en la oposición”. *La Tribuna*, 6 de noviembre de 1947.
- Melendez Chaverri, Carlos. *Mensajes Presidenciales, 1940-1958*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1990.
- Molina Jiménez, Iván. “¿Fue una guerra inevitable?”. *Ancora, La Nación*, 16 de marzo de 2008.
- Monge Alfaro, Carlos. *Historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Librería Trejos, 1979.
- Mora Barrantes, Carlos. *Cantón de Tarrazú en su centenario: colección de documentos para una monografía: 1868 a 1968*. San Marcos de Tarrazú, Costa Rica: Municipalidad de Tarrazú, 1968.
- Mora Valverde, Eduardo. *Setenta años de militancia comunista: Recuerdos de Eduardo Mora Valverde*. San José, Costa Rica: Editorial Juricentro, 2000.
- Mora Valverde, Manuel. *Discursos, 1934-1979*. San José, Costa Rica: Editorial Presbere, 1980.
- Núñez, Francisco María. “Estudio histórico sobre la producción y el monopolio de licores en Costa Rica”. Informe de investigación para el presidente Próspero Guardia, 1941.
- Pacheco, Francisco Antonio y Mario A. Houed Vega. *Educación cívica costarricense*. San José, Costa Rica: UNED, 1992.
- Piedra Blanco, Blanca. *Historias y Añoranzas de San Pablo de Tarrazú*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- Porrás, Celso A. *Costa Rica: Evolución de la mortalidad infantil en los últimos 25 años*. San José, Costa Rica: Escuela de Estadísticas de la Universidad de Costa Rica, 1974.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Atlas del Desarrollo Humano Cantonal de Costa Rica*, 2011.

Quirós de Vallejos, Ángela, Rosa María Durán Aguilar y María Cristina Durán Aguilar. *Estudios Sociales para bachillerato en enseñanza media*. San José, Costa Rica: Editorial de la Asociación Nacional de Educadores Costa Rica, 1988.

“Tarrazú en la Revolución”. *El Diario de Costa Rica*, 16 de mayo de 1948.

Trejos, Juan. *Geografía ilustrada de Costa Rica con un vocabulario geográfico*. San José, Costa Rica: Trejos Hermanos, 1958.

Ugalde, Patricia. “Solas y valientes: Los Santos lloran”. *Perfil*, junio de 2003.

Zúñiga Montúfar, Gerardo. *Manual de Instrucción Fiscal: Conocimientos necesarios para el Resguardo Fiscal, Policía de Orden y Seguridad, Expendedores de Licores y Comerciantes*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1950.

“1 Muerte y 12 heridos”. *La Tribuna*, 3 de noviembre de 1947.

“56 HERIDOS, saldo de los sucesos de ayer en ESTA CAPITAL”. *La Tribuna*, 5 de julio de 1942.

## Fuentes secundarias

### Obras inéditas

Agüero García, Javier. “En busca de nuevas tierras: La colonización de una zona de frontera agrícola en el Valle de los Santos, 1870-1927”, tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, 2002.

Badilla Gómez, Patricia. “Y después de la guerra seguimos contando la historia: Testimonios de campesinos y campesinas que participaron en el levantamiento armado de 1948”, tesis de bachiller, Universidad de Costa Rica, 1996.

Caamaño Morúa, Carmen. “Contending Subjectivities: Costa Rican Migrant Solidarity Networks, Social Capital and Governmentality in Transnational Spaces”, tesis doctoral, Universidad de Albany, Universidad Estatal de Nueva York, 2007.

- Díaz Arias, David Gustavo. “Social Crises and Struggling Memories: Populism, Popular Mobilization, Violence, and Memories of Civil War in Costa Rica, 1940-1948”, tesis doctoral, Universidad de Indiana, 2009.
- Eisenson, Matthew. “The Myth of Pacifism, the Reality of Politics: The Roots and Consequences of Unilateral Demilitarization in Costa Rica”, tesis de licenciatura, Universidad de Yale, 2009.
- Kordick, Carmen. “Tarrazú: Coffee, Migration, and Nation Building in Rural Costa Rica, 1824-2008”, tesis doctoral, Universidad de Yale, 2012.
- Monge Alvarado, Gabriela. “Monografía de San Marcos de Tarrazú”, tesis de bachiller, Universidad de Costa Rica, 1946.
- Picado Umaña, Wilson. “La expansión del café y el cambio tecnológico desigual en la agricultura del cantón de Tarrazú, Costa Rica, 1950-1998”, tesis de maestría, Universidad de Costa Rica, 2000.
- Quiróz Sánchez, Martín. “La responsabilidad civil de las cooperativas de caficultores”, tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1985.
- Umaña Aglietti, Miguel A. “Militares y civiles en Costa Rica”, tesis de licenciatura, Universidad de Costa Rica, 1978.

## Trabajos publicados

- Acuña, Miguel. *El 48*. San José, Costa Rica: Imprenta Lehmann, 1974.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo. “Clases sociales y conflictos en la economía cafetalera costarricense: Productores contra beneficiadores: 1932-36”. *Revista de Historia*, n.º especial simposio (Historia, problemas y perspectiva agraria en Costa Rica) (1985):181-206.
- Aguilar Bulgarelli, Óscar. *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948: Problemática de una década*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.
- Altamirano, Teófilo. *Los que se fueron: Perúanos en Estados Unidos*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú Fondo Editorial, 1990.
- Alvarenga, Patricia. “Auxiliary Forces in the Shaping of the Repressive System, El Salvador, 1880-1930”, en *Identity and Struggle at the Margins*, editado por Chomsky y Lauria-Santiago, 122-150. Durham, NC: Duke University Press, 1998.

- Ameringer, Charles D. *The Caribbean Legion: Patriots, Politicians, Soldiers of Fortune, 1946-1950*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1996.
- . *Don Pepe: A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*. Albuquerque, NM: University of New Mexico Press, 1978.
- Bell, John Patrick. *Crisis in Costa Rica: The 1948 Revolution*. Austin, TX: University of Texas Press, 1971.
- Bethell, Leslie y Ian Roxborough. “Latin America between the Second World War and the Cold War: Some Reflections of the 1945-8 Conjunction”. *Journal of Latin American Studies* 20, n.º 1 (1988): 167-189.
- Bird, Leonard. *Costa Rica: The Unarmed Democracy*. Londres, Reino Unido: Sheppard Press, 1984.
- Booth, John A. *Costa Rica: Quest for Democracy*. Boulder, CO: Westview Press, 1999.
- Booth, John A., Christine J. Wade y Thomas W. Walker. *Understanding Central America: Global Forces, Rebellion, and Change*. 5.ª ed. Boulder, CO: Westview Press, 2009.
- Bowman, Kirk. “Democracy on the Brink: The First Figueres Presidency”, en *Costa Rica Reader*, editado por Steven Palmer e Iván Molina, 175-182. Durham, NC: Duke University Press, 2004.
- . *Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2002.
- Burns, Bradford y Julie Charlip. *Latin America: An Interpretive History*. 8.ª ed. Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall, 2002.
- Busey, James L. *Notes on Costa Rican Democracy*. Boulder, CO: University of Colorado Press, 1962.
- Caamaño, Carmen. *Entre arriba y abajo: La experiencia transnacional de la migración de costarricenses hacia Estados Unidos*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2011.
- Carrillo Padilla, Ana Lorena. “Sufridas hijas del pueblo: La huelga de las escoedoras de café de 1925 en Guatemala”. *Mesoamérica* 27 (1994): 157-173.

- Cerdas Albertazzi, Ana Luisa y Gerardo Vargas Cambronero. *La abolición del ejército en Costa Rica: Hito de un camino de democracia y paz*. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1988.
- Chacón Hidalgo, Manuel Benito. *Los boletos de café en Costa Rica: Folleto Técnico*. San José, Costa Rica: Fundación Museos del Banco Central, 2002.
- Charlip, Julie A. "At Their Own Risk: Coffee Farmers and Debt in Nicaragua, 1870-1930", en *Identity and Struggle at the Margins*, editado por Chomsky y Lauria-Santiago, 94-121. Durham, NC: Duke University Press, 1998.
- . *Cultivating Coffee: The Farmers of Carazo, Nicaragua, 1880-1930*. Athens, OH: Ohio University Press, 2003.
- Chavarría F., Rafael A. *Producción de alcohol y licores en Costa Rica: Ciento veinte años después*. San José, Costa Rica: Fábrica Nacional de Licores, 1970.
- Chomsky, Aviva. *West Indian Workers and the United Fruit Company in Costa Rica, 1870-1940*. Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1996.
- Chomsky, Aviva y Aldo Lauria-Santiago. *Identity and Struggle at the Margins of the Nation-State: Them Laboring Peoples of Central America and the Hispanic Caribbean*. Durham, NC: Duke University Press, 1998.
- Clarence-Smith, William Gervase y Steven Topik (eds.). *The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2003.
- Creedman, Theodore S. *Historical Dictionary of Costa Rica*. Metuchen, NJ: Scarecrow Press, 1991.
- Cullather, Nick. *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2006.
- Daviron, Benoit y Stefano Ponte. *The Coffee Paradox: Global Markets, Commodity Trade, and the Elusive Promise of Development*. Londres, Reino Unido: Zed Books, 2005.
- Díaz-Arias, David Gustavo. *Crisis social y memorias en lucha: Guerra civil en Costa Rica, 1940-1948*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2015.

- Dore, Elizabeth. "Debt Peonage in Granada, Nicaragua, 1870-1930: Labor in a Noncapitalist Transition". *Hispanic American Historical Review* 83, n.º 3 (2003): 521-559.
- . *Myths of Modernity: Peonage and Patriarchy in Nicaragua*. Durham, NC: Duke University Press, 2006.
- Dunkerley, James. *Power in the Isthmus: A Political History of Modern Central America*. Londres, Reino Unido: Verso, 1988.
- Edelman, Marc. *Peasants against Globalization: Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1999.
- Escamilla Gutiérrez, Zaira y Lorena Vargas. "Peasant Women's Autobiographies: Women's Double Contribution to the Rural Economy", en *The Costa Rican Women's Movement: A Reader*, editado por Ilse Abshagen Leitinger, 89-97. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh, 1997.
- Facio, Rodrigo. *Estudio sobre economía costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1975.
- Foote, Nicola. "British Caribbean Women Migrants and Domestic Service in Latin America, 1850-1950: Race, Gender, and Colonial Legacies", en *Colonization and Domestic Service: Historical and Contemporary Perspectives*, editado por Victoria K. Haskins y Claire Lowrie, 289-308. Nueva York, NY: Routledge, 2015.
- Fowler-Salamni, Heather. "Gender, Work, Trade Unionism, and Working-Class Women's Culture in Post-Revolutionary Veracruz", en *Sex in Revolution: Gender, Politics, and Power in Modern Mexico*, editado por Jocelyn Olcott, Mary Kay Vaughan y Gabriela Cano, 162-198. Durham, NC: Duke University Press, 2006.
- Friedman, Max Paul. *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2003.
- Gilly, Adolfo. *El cardenismo. Una utopía mexicana*. Ciudad de México, México: Ediciones Era, 2001.
- Gleijeses, Piero. "Juan José Arévalo and the Caribbean Legion". *Journal of Latin American Studies* 21, n.º 1 (1989): 133-145.
- . *Shattered Hope: The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1992.

- González García, Yamileth. *Continuidad y cambio en la historia agraria de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 1989.
- Gorkin, Michael, Marta Pineda y Gloria Leal. *From Grandmother to Granddaughter: Salvadoran Women's Stories*. Los Angeles, CA: University of California Press, 2000.
- Gould, Jeffrey. *To Lead as Equals: Rural Protest and Political Consciousness in Chinadega, Nicaragua, 1912-1979*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1990.
- Gould, Jeffrey L. y Aldo A. Lauria-Santiago. *To Rise in Darkness: Revolution, Repression, and Memory in El Salvador, 1920-1932*. Durham, NC: Duke University Press, 2008.
- Grandin, Greg. *The Blood of Guatemala: A History of Race and Nation*. Durham, NC: Duke University Press, 2000.
- . *Empire's Workshop: Latin America, the United States, and the Rise of the New Imperialism*. Nueva York, NY: Holt Paperbacks, 2007.
- . *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 2004.
- Grasmuck, Sherri y Patricia Pessar. *Between Two Islands: Dominican International Migration*. Berkeley, CA: University of California Press, 1991.
- Gudmundson, Lowell. "Peasant, Farmer, Proletarian: Class Formation in a Smallholder Coffee Economy, 1850-1910", en *Coffee, Society, and Power in Latin America*, editado por Roseberry, Gudmundson y Kutschbach, 112-150. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 1995.
- . *Costa Rica before Coffee: Society and Economy on the Eve of the Export Boom*. Baton Rouge, LA: Louisiana State University Press, 1986.
- . *Estratificación socio-racial y económica de Costa Rica, 1700-1850*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1978.
- . "On Paths Not Taken: Commercial Capital and Coffee Production in Costa Rica", en *The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, editado por William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik, 335-359. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2003.
- Hall, Carolyn. *Costa Rica: A Geographical Interpretation in Historical Perspective*. Boulder, CO: Westview Press, 1981.

- \_\_\_\_\_. *El Café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica y Universidad Nacional, 1976.
- Hart, Diana Walta. *Undocumented in L.A.: An Immigrant's Story*. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 1997.
- Hayden, Bridget A. *Salvadorans in Costa Rica: Displaced Lives*. Tucson, AZ: University of Arizona Press, 2003.
- Hilje Quirós, Brunilda. *Nuestra Historia: La Colonización agrícola de Costa Rica, 1840-1940*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, 1997.
- Hiltunen Biesanz, Mavis, Richard Biesanz y Karen Zubris Biesanz. *The Ticos: Culture and Social Change in Costa Rica*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1999.
- Jaramillo Antillón, Juan. *Historia y evolución del Seguro Social de Costa Rica: Su primer hospital Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia*. San José, Costa Rica: Editorial Nacional de Salud y Seguro Social, 2004.
- Jiménez, Alexander, Giovanna Giglioli y Jesús Oyamburu. *Costa Rica imaginaria*. Heredia, Costa Rica: Editorial Fundación Universidad Nacional, 1998.
- Kordick, Carmen. "Constructing Costa Rica's Inter-American Highway and Building U.S. Empire: Social, Economic, and Political Change at the Local Level, 1941-1944". *Journal of Iberian and Latin American Studies* 23, n.º 2 (2017): 122-142.
- Kordick Rothe, Carmen. "La memoria del viaje: Primeros emigrantes de Costa Rica a Nueva York y Nueva Jersey", en *Inmigración y emigración en Costa Rica*, editado por Carlos Sandoval-García, 177-192. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2007.
- Krauze, Enrique. *Mexico, Biography of Power: A History of Modern Mexico, 1816-1996*. Nueva York, NY: Harper Perennial, 1998.
- La Feber, Walter. *Inevitable Revolutions: The United States in Central America*. 2.ª ed. Nueva York, NY: W. W. Norton, 1993.
- Lancaster, Roger N. *Life Is Hard: Machismo, Danger, and Intimacy of Power in Nicaragua*. Berkeley, CA: University of California Press, 1992.
- Lauria-Santiago, Aldo. *An Agrarian Republic: Commercial Agriculture and the Politics of Peasant Communities in El Salvador, 1823-1914*. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 1999.

- Lehoucq, Fabrice Edourad. "Class Conflict, Political Crisis and the Break-down of Democratic Practices in Costa Rica: Reassessing the Origins of the 1948 Civil War". *Journal of Latin American Studies* 23, n.º 1 (1991): 37-60.
- Lehoucq, Fabrice E. e Iván Molina. *Stuffing the Ballot Box: Fraud, Electoral Reform, and Democratization in Costa Rica*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Urnas de lo inesperado: Fraude electoral y lucha política en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.
- Leonard, Thomas M. *Central America and the United States: The Search for Stability*. Athens, GA: University of Georgia Press, 1991.
- Longley, Kyle. *The Sparrow and the Hawk: Costa Rica and the United States during the Rise of José Figueres*. Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1997.
- Maier, Jorge. *Antigüedades Siglo XVI al XX*. Madrid, España: Catálogo del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, 2005.
- Martz, John D. *Central America, the Crisis and the Challenge*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1959.
- McCreery, David. "Debt Servitude in Rural Guatemala, 1876-1936". *Hispanic American Historical Review* 63, n.º 4 (1983): 735-759.
- Meléndez, Carlos. *Historia de Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979.
- Miller, Eugene D. "Labour and the War-Time Alliance in Costa Rica 1943-1948". *Journal of Latin American Studies* 25, n.º 3 (1993): 515-541.
- Molina, Iván y Steven Palmer. *The Costa Rica Reader: History, Culture, Politics*. Durham, NC: Duke University Press, 2004.
- \_\_\_\_\_. *The History of Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2004.
- Molina, Iván. *Anticomunismo reformista*. San José, Costa Rica: Editorial Costa Rica, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Costarricense por dicha: Identidad nacional y cambio cultural en Costa Rica durante los siglos XIX y XX*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.

- \_\_\_\_\_. *La campaña nacional, 1856-1857: Una visión desde el siglo XXI*. San José, Costa Rica: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000.
- \_\_\_\_\_. *La educación en Costa Rica de la época colonial al presente*. San José, Costa Rica: Editoriales Universitarias Públicas Costarricenses; San José, Costa Rica: Consejo Nacional de Rectores y Programa Estado de la Nación, 2016.
- \_\_\_\_\_. “The Polarization of Politics”, en *Costa Rica Reader*, editado por Molina and Palmer, 163-169. Durham, NC: Duke University Press, 2004.
- Muñoz, Mercedes. *El estado y la abolición del ejército, 1914-1949*. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir, 1990.
- Okey, Shannon y Sasha Gulish. *Alt Fiber: 25 Projects for Knitting Green with Bamboo, Soy, Hemp and More*. Berkeley, CA: Ten Speed Press, 2008.
- Pacheco, Francisco Antonio y Mario A. Houed Vega. *Educación cívica costarricense*. San José, Costa Rica: UNED, 1992.
- Paige, Jeffrey M. *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 1997.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*. Madrid, España: Alianza Editorial, 1985.
- Pérez Brignoli, Héctor y Mario Samper. *Tierra, café, y sociedad*. San José, Costa Rica: FLACSO, 1994.
- Pessar, Patricia. *Caribbean Circuits: New Directions in the Study of Caribbean Migration*. 1.<sup>a</sup> ed. Nueva York, NY: Center for Migration Studies, 1997.
- \_\_\_\_\_. “The Role of Households in International Migration and the Case of U.S.-Bound Migration from the Dominican Republic”. *International Migration Review* 16, n.º 2 (1982): 342-364.
- \_\_\_\_\_. *When Borders Don't Divide: Labor Migration and Refugee Movements in the Americas*. Nueva York, NY: Center for Migration Studies, 1988.
- Picado, Clodomiro. “Our Blood Is Blackening”, en *Costa Rica Reader*, editado por Molina y Palmer, 243-244. Durham, NC: Duke University Press, 2004.

- Putnam, Lara. *The Company They Kept: Migrants and the Politics of Gender in Caribbean Costa Rica, 1870-1960*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 2002.
- Quesada Avendaño, Florencia. *En el barrio Amón: Arquitectura, familia y sociabilidad del primer residencial de la elite urbana de San José, 1900-1935*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- . *La modernización entre cafetales*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica, 2011.
- Rodríguez, Eugenia. *Hijas, novias y esposas: Familia, matrimonio y violencia doméstica en el Valle Central de Costa Rica, 1750-1850*. Heredia, Costa Rica: Editorial Universidad Nacional, 2000.
- Rodríguez, Eugenio. *Apuntes para una sociología costarricense*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979.
- . *Rodrigo Facio: ¿Quién fue y qué hizo?* San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2006.
- Roseberry, William. Introducción a *Coffee, Society, and Power in Latin America*, editado por William Roseberry, Lowell Gudmundson y Mario Samper, 1-37. Baltimore, MD: John Hopkins University Press, 1995.
- Roseberry, William, Lowell Gudmundson y Mario Samper (eds.). *Coffee, Society, and Power in Latin America*. Baltimore, MD: John Hopkins University Press, 1995.
- Rouquié, Alain. *The Military and the State in Latin America*. Berkeley, CA: University of California Press, 1987.
- Salas, José Antonio. *Liberalismo y legislación agraria: Apuntes introductorias para el estudio de la colonización agrícola en Costa Rica*. Vol. 8 de *Cuadernos de Historia*. Heredia, Costa Rica: Escuela de Historia, Universidad Nacional, 1983.
- Samper, Mario. "Costa Rica's Response to the Coffee Crisis". *Latin American Perspectives*. *Globalization, Neoliberalism, and the Latin American Coffee Societies* 37, n.º 2 (2010): 72-92.
- . *Generations of Settlers: Rural Households and Markets on the Costa Rican Frontier, 1850-1935*. Boulder, CO: Westview Press, 1990.
- . *Producción cafetalera y poder político en Centroamérica*. San José, Costa Rica: Colección Rueda del Tiempo, 1998.

- \_\_\_\_\_. “The Historical Construction of Quality and Competitiveness: A Preliminary Discussion of Coffee Commodity Chains”, en *The Global Coffee Economy in Africa, Asia, and Latin America, 1500-1989*, editado por William Gervase Clarence-Smith y Steven Topik, 120-156. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2003.
- Sandoval García, Carlos (ed.). *El mito roto: Inmigración y emigración en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Otros amenazantes. Los Nicaragüenses y la formación de identidades en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial UCR, 2002.
- \_\_\_\_\_. (ed.) *Shattering Myths on Immigration and Emigration in Costa Rica*. Lanham, MD: Lexington Books, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Threatening Others: Nicaraguans and the Formation of National Identities in Costa Rica*. Athens, OH: Ohio University Press, 2004.
- Schifter, Jacobo. *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Las alianzas conflictivas*. San José, Costa Rica: Libro Libre, 1986.
- Seligson, Mitchell A. “Costa Rican Exceptionalism: Why the ‘Ticos’ Are Different”, en *Citizen Views of Democracy in Latin America*, editado por Roderic Ai Camp, 90-106. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2001.
- Sick, Deborah. *Farmers of the Golden Bean: Costa Rican Households and the Global Coffee Economy*. DeKalb, IL: Northern Illinois University Press, 1999.
- Solís, Manuel. *La institucionalidad ajena: Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.
- Stern, Steve J. *The Secret History of Gender: Women, Men, and Power in Late Colonial Mexico*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1995.
- Taylor, William B. *Drinking, Homicide, and Rebellion in Colonial Mexican Villages*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1979.
- Umaña, Juan Bosco. *Historia de Tarrazú*. San José, Costa Rica: Editorial Nuestra Tierra, 2005.
- Urcuyo, Constantino y Chester Zelaya. *Democracia costarricense: Pasado, presente y future*. San José, Costa Rica: UNED, 1989.

- Ureña, Adelia. *Reseña Histórica del Cantón de Dota*. San José, Costa Rica: Ediciones Serrano Elizondo, 1992.
- Ureña, Emigidio y Pedro Pérez Zeledón. "Monografía de Santa María de Dota". *Revista de los Archivos Nacionales* 5, n.º 1-2 (1941): 86-88.
- Villegas, Guillermo. *La guerra de Figueres: Crónica de ocho años*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998.
- Williams, Robert G. *States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press, 1994.
- Yashar, Deborah J. *Demanding Democracy: Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870s-1950s*. Stanford, CA: Stanford University Press, 1997.
- Young, Philip D. *Ngawbe: Tradition and Change among the Western Guaymí of Panama*. Urbana, IL: University of Illinois Press, 1971.

## Índice analítico



### A

abolición del ejército, y mito nacional xxii, xxiii, xxxiii, 135, 138, 209, 222, 266, 267

abuso doméstico 44, 73, 77, 245, 247

abuso sexual 75, 208, 224, 240, 247

Acuerdo Internacional del Café 239

agricultura. *Véase también* **revolución verde** e inestabilidad económica xxii, 26

    y cosechas comunes 34

Agüero García, Javier 10, 11, 24, 25, 32, 230, 234, 235, 237, 238

Aguilar, Óscar: *Estudios sociales para 7.º grado* 135, 266

Alajuelita 9, 11

alcohol xlix, 49, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 60, 62, 63, 65, 66, 67, 78, 88, 101, 102, 104, 114, 241, 242, 243. *Véase también* **licor**

Alemania 95, 213, 228, 237

    inmigrantes y sus descendientes 251

alfabetización 224, 248

Alfaro, Víctor Manuel 74, 75

algodón exportaciones 211

Alianza para el Progreso 142, 269

Ameringer, Charles D. 257, 259, 264, 265

Angulo Araya, Lidia 73, 120, 243, 244, 245, 247, 262

Araya Navarro, Quintín “Kinto” 125, 140, 225, 238, 243, 244, 262, 268

Árbenz, Jacobo 212

Ardón Cáceres, Paulino 15

Arévalo, Juan José 259

Argentina 199, 254

Arias Campos, Macario 15

Arias, Óscar xl

Astuas, José Antonio 166, 168, 276, 277

ataques antiinmigrantes 245

### B

Badilla Gómez, Patricia 248, 251, 256

Baltodano, Arístides 101

bananos xxxiv, 183

    exportación de 30, 183, 211, 235, 236

    trabajadores de 178

    y negocio EE.UU. 38, 236

    y trabajadores 95, 178

Banco Nacional 32, 33, 86, 107, 112, 144, 145

- y cooperativas de café 140, 142  
y Juntas Rurales 86, 87
- Barboza Blanco, José María “Macho”  
60, 61, 62
- Barboza Muñoz, Gregorio “Goyo”  
60, 61
- Barrantes Porras, Nelly 122, 124, 262
- beneficio 15, 19, 20, 21, 22, 23,  
25, 26, 28, 29, 30, 31, 32, 33,  
34, 40, 42, 48, 49, 50, 57, 58,  
71, 72, 73, 112, 144, 145, 146,  
191, 208, 221, 226, 228, 229,  
231, 232, 233, 235, 237, 239,  
240, 241, 263, 269, 270, 272,  
276, 289
- control estatal de 28
- dominado por la élite 20, 21,  
22, 23, 25, 26, 31, 32, 37,  
50, 57, 58, 146, 217, 221,  
232, 237
- métodos de 32, 233
- y seleccionando en 42, 46, 72,  
191, 240
- Biesanz, Richard 276
- Blanco Araya, Ramón 15, 32, 73
- Blanco Valverde, Marcos Tulio, 146,  
270
- blancura 201, 209, 210
- y el mito nacional 201, 210
- y el mito nacional confirmado  
por medio de trabajadores  
extranjeros 209
- y la mitología nacional enseñada  
en las escuelas públicas 175
- Bloque de la Victoria 250
- Boggs, Henrietta 255
- Bolivia 199
- Bonilla, Eduardo 32
- Booth, John A.: *Understanding  
Central America* xxxviii, 222
- Bowman, Kirk xxxi, 222, 264, 266
- Militarization, Democracy, and  
Development* xxxv, 222,  
258, 259, 260, 263, 264, 267
- Brasil 8, 199, 228, 234
- Buenaventura Espinach Gaul 233
- ## C
- Caamaño Morua, Carmen xxv,  
xxxvii, 222, 273
- cabuya 83, 109, 249, 263, 289
- café exportaciones xxi, 6, 7, 8, 21,  
26, 29, 179, 234, 235, 236, 272
- controlado por la élite xxi, 6, 7,  
8, 234
- durante la Gran Depresión 29
- fluctuaciones en el precio de 29,  
79, 272
- impuestos para construir infraes-  
tructura xxi, 7, 21
- para los Estados Unidos 23, 38
- y precios de licor 56
- café fincas xix, xlv, xlvi, l, 8, 20,  
21, 23, 24, 25, 26, 33, 36, 76, 83,  
94, 97, 120, 141, 154, 158, 159,  
162, 164, 166, 178, 208, 227,  
229, 234, 254, 262, 270, 272,  
273, 274, 275, 276, 290
- beneficiando a pequeños produc-  
tores 26, 35, 175, 229, 275
- como monocultivo xxxii, 6, 59,  
220, 228, 262
- prestigio asociado con 16
- racialización de 162, 281
- y calidad 154, 228, 235, 239, 272
- y cambio socioeconómico 22
- y labor extranjero 159, 162, 166, 178
- y la emigración 154, 158, 208,  
273, 274
- y la identidad nacional xxxiii, l
- y plantar xxi, 6, 269
- y recolectores xxxviii, xli, 129,  
153, 159, 164, 278

- café producción xix, xxi, xxii, xxxiii, xlix, 8, 10, 16, 17, 20, 21, 22, 24, 34, 57, 67, 120, 141, 210, 211, 227, 229, 234, 238, 271, 274, 275, 286
- aumento en 8, 20, 141, 271, 274, 275
- y cambios socioeconómicos xlix, 22, 286
- Caja Costarricense de Seguro Social 45, 289
- Calderón Guardia, Rafael Ángel 45, 56, 84, 85, 86, 91, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 104, 106, 107, 108, 109, 110, 112, 123, 129, 131, 132, 133, 134, 144, 212, 214, 215, 241, 249, 250, 251, 252, 253, 254, 255, 256, 257, 261, 263, 264, 265, 266, 286, 289, 291
- abusos bajo su gobierno 123
- acusaciones de corrupción 85, 251
- acusaciones de tener tendencias dictatoriales y corrupción 84, 251
- apoyo para la formación de cooperativas de café 144
- apoyo para su gobierno 85, 91, 94, 254
- como el favorecido de los Estados Unidos 95, 264
- control económico gubernamental 45
- durante la Segunda Guerra Mundial 85
- elecciones presidenciales 91, 92, 104, 106, 107, 108, 109
- oposición a 84, 85, 97, 99, 131, 250, 257
- regreso al país después del exilio 266
- respaldo de Picado como candidato presidencial 85, 86, 87, 89, 98, 251
- y el PVP, reformas bajo su gobierno 84, 91, 93, 94, 97, 129, 131, 212, 249, 253, 261, 286
- y Figueres 95, 96, 110, 112, 255, 265, 266
- calderonistas 85, 86, 107, 108, 125, 126, 133, 134, 135, 258, 265
- arrestado 125, 126
- después de la Guerra Civil 133, 134, 135, 265
- reclamando fraude electoral 107, 108
- Camacho, Juancito 123
- Camacho, Marcos 23
- campesinado sin tierras xxii, xlii, 20, 23, 24, 34, 35, 36, 40, 47, 60, 70, 91, 149, 165, 169, 250, 254, 271, 272, 274
- y el apoyo al capitalismo xlii, 248
- y el trabajo xxii, 24, 34, 40, 47, 250
- y la emigración 149, 150, 151, 152, 153, 155, 156, 195
- y reformas sociales 91
- Campos, Guillermo 62
- caña de azúcar 5, 6, 10, 14, 15, 16, 55, 56, 58, 178, 227, 233, 243, 290
- bebidas fermentadas de 52, 53, 54, 55, 56, 57, 59, 63, 68
- como cultivo común 5, 6, 10, 14, 16, 56, 233, 243
- Cañas, Alberto 261
- Cárdenas, Lázaro 236, 254
- Cárdenas, Martín 151, 152, 153, 271
- Carías Andino, Tiburcio 110
- Carranza, Loreto 231
- Carretera Interamericana xxxi, xxxii, 22, 118, 119, 120, 134, 220
- Cascante, Casilda 4, 5, 226
- Cascante, Domingo Miguel 231

- Cascante, familia 1, 2, 3, 5, 9, 12, 17, 36, 37, 40, 225, 231
- Cascante, José Mercedes 231
- Cascante, José Miguel 1, 3, 10, 12, 36, 226  
solicitud de concesión de tierras por 1
- Cascante, Juana Josefa 231
- Cascante, Juan de Dios 231
- Cascante, Juan de Jesús 6, 12, 231
- Cascante, Juan María 6, 12, 231
- Castro, Florentino 229
- Castro, Manuel (bisnieto) 157, 244, 273
- Castro Quesada, Manuel 36, 64, 249
- Castro Valverde, Francisco 10
- Cedeño, Alejandro 179, 180, 181, 278, 279, 282
- Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales 249
- Cerdas Albertazzi, Ana Luisa 267
- Chacón Pacheco, Nelson 107, 108
- Chanto Méndez, Juan 9, 32, 84, 86, 87, 89, 90, 134, 139, 143, 144, 225, 231, 237, 244, 248, 249, 250, 251, 252, 256, 258, 259, 268, 269
- Chanto Méndez, Marcos 9, 32, 33, 84, 85, 86, 87, 90, 92, 101, 102, 103, 104, 115, 116, 126, 134, 138, 147, 230, 231, 234, 252, 258, 259, 262, 269  
beneficios establecidos por él 32, 33  
protección de calderonistas por 134  
sobre la violencia política 102, 103, 126  
y la Guerra Civil 92, 101, 115, 138  
y la política 84, 85, 86, 87, 89, 90, 102, 115, 134, 138
- Chanto, Rodrigo 103, 104
- Chavarría Escalante, Alberto 32, 37, 38, 289
- chicha 55, 56, 57, 289. *Véase también licor*
- Chinchilla, Laura xl
- chorro americano 239
- chorro europeo 239
- clubes políticos 63, 64, 83
- cochinilla producción 226, 227
- Código de Trabajo (1943) 45, 46, 84, 91, 94, 232, 241
- Colombia 3, 17, 199, 228
- colonos 9, 12, 13, 25, 168, 290  
y legalizando reclamos de tierras 9
- comisariatos 33, 37, 40, 46, 48, 50, 58, 59
- Confederación de Trabajadores Costarricenses 132
- Consulado de Costa Rica 175
- Coopedota 144
- cooperativa eléctrica 143. *Véase también Coopesantos*
- cooperativas de café 140, 142, 145, 146, 149, 268
- Coopesantos 146, 147
- Coopetarrazú 144, 146, 230
- Copey 28, 128
- Cordero, Andrea 166, 276
- cortecistas 85, 86, 87, 88, 89, 90, 91
- Cortés Castro, León 30, 45, 84, 85, 250, 256, 289, 291  
apoyo de 85, 86, 87, 89, 91, 290  
muerte de 99  
presidencia de 30, 45, 86, 92

y elección presidencial 84, 85,  
86, 87, 89, 90, 91, 92, 256  
y el fascismo 250  
Cortés Fernández, Otto 85  
Cortés, Tuta 123  
*Costa Rica before Coffee* (Gud-  
mundson) xxxv, 220, 221, 228,  
229, 230, 231, 232, 246  
“Costa Rican Exceptionalism”  
(Seligson) xxxvii, 222  
Coto Brus 159  
Cuartel de Bella Vista 131, 132, 135,  
249  
Cuba 227, 253, 259

## D

Davis, Nathaniel P. 263  
Decreto XXIV 3, 226  
Decreto XXVI 5, 227  
democracia xviii, xxxiii, xxxv, xxx-  
vii, xxxix, xl, 82, 88, 93, 96, 97,  
99, 110, 111, 116, 135, 137, 138,  
222, 223, 256, 266, 267, 286, 287  
y el mito nacional xviii, xxxiii,  
xxxvii, xxxvii, xxxix, xl, 116,  
135  
Democracia costarricense (Fournier  
y Goodman) 138, 267  
Dengo, Benito 233  
derecho al voto xxxvi, 79, 83, 105,  
107, 111, 113, 114, 142, 161,  
248, 249, 286  
opresión de 83, 105, 286  
y la Guerra Civil 107, 111  
Desamparados 9, 10, 11, 12, 15, 84,  
109, 117, 168, 230, 231, 249  
inmigrantes desde 9, 10, 11  
y Guerra Civil 109, 117, 249  
desastres naturales 287

Día de la Independencia costarricen-  
se 184, 185, 186, 187, 189, 250  
Díaz Arias, David xxxvi, 222, 249,  
250, 251, 252, 253, 254, 255,  
256, 257, 258, 259, 260, 261,  
262, 263, 264, 265, 266, 267, 286  
Dota xxxii, 1, 3, 14, 28, 37, 55, 73,  
81, 84, 87, 88, 89, 91, 109, 117,  
118, 124, 128, 134, 139, 219,  
220, 230, 231, 235, 238, 239,  
241, 252, 265, 274  
creación de 1, 3, 14, 37, 235  
y fraude electoral 88, 89, 91,  
252  
y la Guerra Civil 81, 84, 109  
Dota montaña 1, 3, 117, 118, 134

## E

ecoturismo 177  
Ecuador 199  
educación xix, xl, 5, 135, 137, 149,  
166, 167, 191, 227, 248, 270,  
272  
fondos estatales para 270  
impacto de sobre oportunidades  
laborales 191  
mejoras en 248, 270  
para campesinos 248, 272  
y la mitología nacional 135,  
137, 149, 166, 167  
Eisenson, Matthew 264  
Ejército de Liberación Nacional 81,  
109  
El Empalme 84, 118, 119  
Elizondo, Carlos 88, 92, 111, 119,  
122, 139, 238, 248, 252, 253,  
258, 259, 262, 268, 269  
El Salvador 20, 21, 34, 98, 136,  
179, 197, 211, 217, 224, 228,  
234, 238, 241, 242, 246, 247,  
275, 287

- élite controlando el café en 20,  
 21, 34, 228, 234  
 Guerra Civil en 136, 178  
 licores caseros en 241, 242  
 pacto anticomunista con 99  
 protestas después de desastres  
 naturales 287  
 trabajadores en 21  
 y emigración 136, 278  
 y La Matanza 211, 286  
 y trabajadoras domésticas 246,  
 247  
 y violencia militar 136  
 emigración xxii, xxxiii, xxxiv, xxx-  
 vii, xli, xlv, xlviii, l, 149, 150, 152,  
 153, 154, 155, 156, 158, 162, 169,  
 170, 171, 172, 175, 177, 181, 194,  
 195, 208, 209, 220, 224, 225, 226,  
 272, 273, 274, 278  
 de finqueros de Pérez Zeledón  
 272  
 efectos sobre las fincas de café  
 xlviii, 153  
 hacia San José 271  
 para ayudar con fincas en Tarrazú  
 159, 162, 250  
 para los sin tierra xxii, xlii, 149,  
 150, 151, 152, 155, 156,  
 169, 195, 271  
 y cambios socioeconómicos  
 xxii, xlii, 150, 152, 153, 154,  
 155, 220  
 y estatus legal 152, 282  
 y la intención de regresar 155,  
 156  
 y la mitología nacional xxii, xlii,  
 xlviii, 175, 209  
 y manteniendo lazos culturales  
 149, 150, 182  
 y mujeres 281  
 y resentimiento 154  
 y votando en las elecciones cos-  
 tarricenses 199
- Entre “arriba” y “abajo” (Caamaño)  
 xxxvii, 222, 273
- Estados Unidos xvii, xx, xxii, xxxiii,  
 xxxiv, xxxvii, xxxix, xl, xli, xlii,  
 xliii, xlv, l, 23, 38, 85, 93, 95,  
 98, 110, 136, 142, 149, 150, 151,  
 152, 153, 155, 156, 158, 159,  
 160, 172, 174, 175, 176, 178,  
 179, 180, 181, 184, 188, 189,  
 191, 192, 193, 195, 196, 197,  
 198, 199, 200, 201, 202, 203,  
 204, 205, 209, 210, 211, 212,  
 213, 214, 215, 217, 220, 221,  
 222, 223, 224, 239, 243, 251,  
 253, 256, 261, 264, 266, 270,  
 271, 273, 274, 277, 278, 279,  
 280, 281, 282, 283, 284, 289, 290  
 avance de clase a través de la  
 inmigración 149, 150, 152,  
 156, 273  
 consulado costarricense en 181,  
 198  
 durante la Segunda Guerra Mun-  
 dial 85, 95, 213, 215, 251  
 en la Guerra Fría 93, 212, 213,  
 214  
 exportaciones de café 23, 38, 239  
 financiación de la cooperativa  
 eléctrica 143  
 inmigración hacia xxii, xxxvii,  
 xli, xlii, l, 271, 274  
 inmigración indocumentado l,  
 149, 152, 174, 175, 178,  
 179, 180, 192, 196, 199,  
 210, 224, 270  
 políticas de migración de 152  
 salarios en 195, 273  
 violencia contra inmigrantes en  
 175, 197, 284  
 y Honduras 266  
 y mitos nacionales xxxvii, xxxix,  
 xl, 202, 205, 209, 210, 222  
 y remesas xx, xxii, 273, 278

*Estudios sociales para 7.º grado*  
(Aguilar y Fallas Monge) 135, 266

## F

Fábrica Nacional de Licores (FNL)  
53, 241, 242, 290, 304

Facio, Rodrigo 229, 232

Fallas Monge, Carlos L.: *Estudios sociales para 7.º grado* 135, 266

Fallas Robles, Edgar 75, 76, 77

Feigenblatt, Hazel 178, 179, 180,  
181, 270, 278, 279

Fernández, Pablo 173

Figueres, José “Pepe” xxv, 50, 81,  
82, 83, 84, 85, 95, 96, 97, 98, 99,  
100, 106, 109, 110, 111, 112, 113,  
115, 116, 119, 121, 123, 125, 126,  
127, 128, 129, 130, 131, 132,  
133, 134, 135, 138, 143, 144,  
145, 147, 209, 214, 215, 248,  
249, 255, 259, 260, 263, 264,  
265, 266, 267, 286, 287

arresto y exilio de 96, 97

como jefe de la Junta 97, 130,  
131, 264

el ejército abolido por 264, 266,  
267

oponiéndose al PVP 97, 98, 214,  
265

traición por 116, 129, 130, 263

y la Guerra Civil 110, 111, 112,  
113, 114, 119, 121, 128, 147,  
209, 260, 286

y la Legión del Caribe 110, 264

y las cooperativas de café, 130,  
144, 145

haciendo de 83, 84, 249

y reformas sociales 97, 129,  
215, 263

y Ulate 99, 100, 128, 130, 131,  
264, 266

y Umaña Jiménez 50, 127, 128,  
129, 263

Foote, Nicola 247

Fournier, Urcuyo: *Democracia costarricense* 138, 267

Fox, Vicente 198

fraude electoral xxxv, xxxvi, xl, 79,  
84, 89, 92, 105, 248, 252

## G

Galera Solera, Socorro 66, 241, 244

Gamboa, Álvaro 111, 118, 119, 125,  
259, 261

Gamboa, Antolín 36

Gamboa, Carlos 127

Gamboa, Lourdes 66, 125, 225, 238,  
244, 262

Garantías Sociales 45, 50, 84, 91, 94,  
129, 131, 263, 291

el apoyo del PVP para 84  
lagunas en 91

García, Antonio N. 11

género xlii, xlix, 40, 43, 51, 65, 67,  
71, 77, 160, 161, 188, 194, 195,  
209, 240, 275

y la división del trabajo 43, 194,  
195

y la masculinidad 67, 209

y mujeres 43, 65, 160

Goodman, Chester Zelaya 138, 267  
*Democracia costarricense* 267

Gorkin, Michael 241, 242, 246, 247

Gould, Jeffrey 268, 286

Gran Depresión 21, 29, 31, 36, 37,  
48, 60, 79, 83, 105, 211, 236, 272  
dificultades económicas durante  
36, 37, 48, 60, 83, 272

élites durante 21

exportaciones de café durante 29

- inestabilidad social durante 79,  
105, 211
- Grandin, Greg 233, 275, 286, 287
- Guadalupe 9, 11, 12, 71, 72, 75, 76,  
122, 230, 245, 251, 262
- guarapo 55, 56, 57, 58, 290. *Véase  
también licor*
- Guardia, Próspero 242
- Guatemala 12, 20, 21, 34, 55, 98,  
109, 110, 136, 168, 211, 212,  
213, 214, 217, 224, 228, 233,  
238, 240, 258, 259, 275, 286, 287
- control de la élite sobre el café  
en 20, 21, 34, 228, 233
- Guerra Civil en 136
- intervención estadounidense por  
miedo al comunismo 212,  
213, 214, 286
- K'iche Maya de 275
- pacto anticomunista con 98
- producción de guarapo en 55
- protestas después de desastres  
naturales 287
- seleccionando café en 240
- trabajadores en 240
- y la Legión del Caribe 110
- y violencia militar 211
- Gudmundson, Lowell xxiii, xxxv,  
xxxviii, 8, 14, 220, 221, 228,  
229, 230, 231, 232, 233, 235,  
237, 246, 248, 250, 254, 263, 286
- Costa Rica Before Coffee* xxxv,  
228, 229
- sobre la calidad del café de Ta-  
rrazú 235
- sobre la clase media rural 8, 221
- sobre la labor doméstica 246
- sobre la política 229
- sobre la traición de Figueres 263
- sobre los dueños de beneficios  
221, 237
- Guerra Civil xxv, xxxvi, xli, xlix, 50,  
53, 54, 64, 80, 82, 84, 94, 97,  
105, 110, 115, 116, 117, 118,  
119, 121, 122, 123, 127, 128,  
129, 131, 132, 133, 134, 135,  
137, 138, 139, 140, 143, 147,  
148, 149, 209, 214, 215, 232,  
251, 256, 260, 261, 266, 267,  
268, 286, 287, 290
- abusos durante 123, 133, 134,  
135
- muerres durante 116, 117, 260
- registro oficial de 118, 127, 135,  
137, 138, 149
- y clase social 127, 128
- y el Valle de Tarrazú 80, 82,  
138
- y fraude electoral xxxvi, 84
- y hambre 116, 119, 120, 121,  
138
- Guerra Fría xxxiii, xxxix, 94, 97,  
98, 139, 178, 207, 210, 211, 212,  
213, 214, 215, 216, 217, 271
- Centroamérica durante xxxiii,  
xxxix, 139, 210, 212, 213,  
217
- guerrilla movimientos 216

## H

- Hall, Carolyn 225, 227, 268, 276
- Hiltunen Biesanz, Mavis 276
- Honduras 34, 98, 199, 211, 224, 259,  
266, 287
- monopolio de la élite sobre la  
producción del café 34
- pacto anticomunista con 98
- protestas después de desastres  
naturales 287
- y la Legión del Caribe 109
- y los Estados Unidos 266
- huelga de los brazos caídos 100, 101,  
106, 108, 260

## I

- índigo producción 226, 227
- infraestructura 2, 3, 7, 8, 13, 14, 15, 16, 22, 30, 37, 65, 147, 149, 164, 226, 238
- crecimiento en 3, 13, 14, 16, 30
- impuestos a la exportación de café para construir 7
- mejoras a 37, 147
- y la llegada de la electricidad y el agua 140, 142
- Instituto de Café (ICAFE) 145. *Véase también Instituto para la Defensa del Café*
- Instituto para la Defensa del Café 30, 31, 236. *Véase también Instituto de Café (ICAFE)*

## J

- jefe político 12, 26, 32, 58, 81, 84, 85, 86, 87, 90, 101, 102, 103, 134, 231, 250
- Jiménez, Fany xxiv, 26, 62, 67, 81, 110, 125, 126, 133, 225, 235, 240, 243, 244, 245, 248, 258, 262, 265
- sobre la Guerra Civil 81, 110, 125, 126, 133
- Jiménez, Juana 12, 15
- Jiménez, Rodrigo 144, 145
- Jiménez Rojas, Cecilia 65, 244, 245
- Juntas de Crédito Rural 142

## K

- k'iche, mayas 275
- Koberg, Max 258

## L

- La Bahía xx, 183, 184
- La Lucha Sin Fin 83
- La Matanza 211
- La Selección Nacional 207, 208
- La Sierra 118, 119, 261
- Leal, Gloria 241, 242, 306
- Legión del Caribe 110, 264
- Lehoucq, Fabrice xxxv, 222, 248, 249, 251, 252, 253, 258, 259, 260
- León Cortés (cantón) 10, 14, 51, 64, 66, 220, 225, 243, 244, 248, 251, 271, 276
- Ley de Asociaciones Cooperativas 142
- licor xlix, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 62, 63, 64, 67, 68, 75, 78, 121, 148, 209, 241, 242, 243, 244
- casero xlix, 52, 55, 56, 57, 58, 121, 209, 241, 242, 243
- producción ilegal de 54, 56, 75, 209, 244
- producido por el Estado 53, 54, 57, 78, 241
- y la masculinidad 52, 59, 60, 64, 67, 78, 243
- y la violencia xlix, 51, 52, 59, 62, 67, 148, 209
- López, Noe 142, 269

## M

- macho 174, 203
- madera como negocio 5, 10, 11, 134, 190, 230
- Madrigal, Martín 157, 273, 274
- maicero xxi, 16
- Marshall, Frank 263

- Martz, John 257, 308
- masculinidad 49, 59, 60, 64, 78, 79, 82, 83, 88, 101, 104, 105, 113, 114, 243, 249
- y el derecho al voto 79, 82, 83, 101, 105, 113, 114
- y la política 64, 78, 104, 113, 114
- y licor 59, 60, 64, 78, 88, 243
- Mata, Emilio 128
- Mata, Víctor Manuel 55, 242
- mestizos xviii, xxxviii, 4, 166, 167, 207
- México 71, 96, 130, 149, 152, 158, 168, 175, 197, 198, 199, 243, 254, 266, 284
- Figueres en 96
- protección de los nacionales en los Estados Unidos por 197, 198, 199
- y licor 243
- Meza Solís, Analías 112, 113, 117, 118, 122, 127, 138, 248, 259, 260, 261, 262
- Militarization, Democracy, and Development* (Bowman) xxxv, 222, 258, 259, 260, 263, 264, 267
- Ministerio de Agricultura y Ganadería 141
- mito nacional xxii, xxxiii, xlii, xlvi, 135, 137, 138, 148, 149, 166, 167, 175, 201, 209, 210, 266
- confirmado por mano de obra extranjera 209
- enseñado en las escuelas 135, 137, 149, 166, 167
- y el excepcionalismo 138
- y la abolición del ejército 135, 138, 209, 266
- y la blancura 175, 201, 209, 210
- y la democracia 138, 266
- y la educación 135, 137, 149, 166, 167
- y la emigración xxii, xlii, xlvi, 175, 209
- y la etnia 201, 209
- y la paz 135, 138, 209
- y república estable 175
- Molina, Iván xxxv, 222, 227, 236, 248, 257, 260, 264, 270
- sobre fondos estatales para la educación 270
- sobre huelga 236, 257
- sobre la alfabetización 248
- sobre la Guerra Civil 260
- Monge Alfaro, Carlos 229
- Monge Alvarado, Gabriela 19, 232
- Monge Alvarado, Misael 143, 144, 146, 147, 269, 270
- Monge Solís, Carlos 133
- Monge Umaña, Luz Berta xxiv, 41, 43, 66, 71, 72, 225, 240, 244, 245, 246
- Montealegre, José María 229
- Montero, Elías 37, 38, 128, 143, 239, 263, 269
- Montero, Miguel 87
- Mora Fernández, Juan 136
- Mora Flores, Francisco 75
- Mora, Margarita 42, 47, 72, 240, 241, 246, 247
- Mora Porras, Juan Rafael 7
- Mora, Raimundo 12
- Mora Valverde, Manuel 93, 97, 98, 106, 132, 133, 253, 256, 265, 286
- mortalidad infantil 246
- Morua Carrillo, Eloy 258
- Muñoz Estrada, Herminía 46, 47, 125, 158, 239, 241, 274
- Muñoz Guillén, Mercedes xxxv, 222, 256, 267

## N

- Naranjo Barrantes, Abilio 111, 238, 259
- Naranjo Barrantes, Rafael 168, 277
- Navarro Cordero, Marcos 102
- Navarro Fernández, Silvano de Jesús 60, 61
- Navarro, Florindo 102
- Navarro, Isaac 101
- Navarro Zúñiga, Tobías 101
- Ngäbe-buglé xlv, 159, 160, 161, 162, 163, 164, 165, 166, 168, 169, 170, 171, 172, 223, 274, 275
- condiciones de vida 163, 164, 165, 169
- salarios ganados por 169, 276
- y el mito nacional de la blanquencia del pueblo costarricense 165, 166, 168
- y el racismo 162, 165, 166
- y género 160, 161
- Nicaragua xx, 20, 21, 34, 98, 136, 137, 168, 178, 179, 199, 217, 224, 228, 234, 238, 259, 273, 275, 287
- élites controlando el café dentro de 20, 34, 228
- trabajadores de xx, 21
- violencia en 136, 137, 217, 287
- y la Legión del Caribe 109, 110
- Nueva Jersey xxiv, xxx, xli, xliii, xlv, xlvi, xlvii, l, 151, 153, 155, 156, 157, 158, 170, 171, 172, 173, 175, 176, 177, 181, 182, 184, 185, 186, 188, 189, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 197, 198, 199, 200, 201, 202, 204, 205, 210, 220, 235, 241, 243, 247, 270, 271, 273, 274, 277, 278, 279, 280, 281, 282, 283, 284, 285

- celebraciones del Día de la Independencia costarricense en 185, 186, 280
- costarricenses en xxiv, xxx, xli, xlvi, 158, 177, 181, 188, 189, 191, 196, 200, 201, 202, 204, 203
- el consulado no brinda apoyo en 175, 196, 197, 282
- empleo en 151, 181, 191, 192, 193, 194, 195, 196, 281
- entrevistas en 181, 241, 243, 247, 270, 271, 273, 277, 279, 280, 281, 282, 284, 285
- migración a 153, 156, 157, 158, 172, 220, 278
- norte de xxiv, xli, xliii, xlv, 172, 177, 188, 191, 194
- población latina en 196, 198, 199
- resentimiento por la emigración a 157, 158
- Núñez, Francisco María 56, 242

## O

- Odio Odio, Benjamín 106, 109
- Orlich Bolmarcich, Francisco 266
- Ortiz Fallas, Luis 231

## P

- Pacto de la Embajada de México 130
- Pacto Figueres-Ulate 130
- Padilla Morales, Rafael 75
- Panamá xx, xlv, 137, 159, 168, 199, 291
- ngäbe-buglé desde xlv, 159
- trabajadores desde xx, 159
- Paniagua, Emilia 192, 193, 194, 195, 201, 282, 285

- Partido Comunista 30, 93, 253. *Véase también* **Partido Vanguardia Popular (PVP)**  
durante la Guerra Fría 214
- Partido Demócrata Social (PDS) 98
- Partido Liberación Nacional 145, 222, 291
- Partido Republicano Nacional (PRN) 93, 291  
y el PVP 93
- Partido Unificación Nacional 99
- Partido Vanguardia Popular (PVP) 84, 93, 94, 95, 97, 98, 99, 133, 211, 212, 214, 215, 252, 253, 254, 256, 261, 265, 291. *Véase también* **Partido Comunista**  
ataques contra 265  
creación de 253  
Figueres oposición al 214, 215  
organizando trabajadores 95, 211, 253  
y Calderón 84, 93, 94, 98, 99, 212, 214, 215, 254, 261  
y la Guerra Civil 133, 214  
y Picado 97, 98, 99, 214, 256, 261  
y reformas sociales 84, 94, 212, 215, 254  
y violencia 252, 265
- paz xvii, xviii, xix, xxxiii, xxxix, xl, xlix, 12, 62, 64, 88, 116, 130, 131, 132, 134, 135, 136, 137, 138, 140, 209, 223, 231, 263, 265, 266, 267, 286, 290  
mito nacional y la enseñanza pública 116, 135, 136, 137, 266  
y mito nacional xxxix, 135, 138, 209
- pequeños propietarios xxxv, 8, 22, 23, 24, 25, 31, 35, 36, 48, 60, 86, 94, 154, 156, 234, 245, 250
- prosperidad de xxv, 8  
trabajando en fincas grandes de sus vecinos 24, 25, 36, 94, 245  
y declive económico 31, 36, 60, 156  
y la emigración 154  
y préstamos 22, 23, 24, 26, 28, 31, 35, 36, 48, 86
- Pérez Zeledón 11, 109, 117, 134, 230, 231, 272, 273, 274  
y la emigración 11, 230, 272  
y la Guerra Civil 109, 117
- Perón, Juan 254
- Perú 175, 199, 277
- Pessar, Patricia xix, 273, 274, 281
- Picado Alvarado, Raimundo 103, 104, 105
- Picado Michalski, Teodoro 84, 85, 86, 89, 90, 91, 92, 94, 97, 98, 99, 101, 106, 108, 110, 123, 132, 133, 214, 251, 252, 253, 256, 257, 261, 263, 264, 265, 266  
abusos bajo 84, 108  
apoyo por 91  
y elecciones presidenciales 84, 85, 86, 89, 90, 91, 92, 94, 252  
y el PVP 97, 98, 99, 214, 256, 261  
y huelga 106, 108, 257
- Picado Umaña, Wilson 237, 268, 269
- Piedra, Manuel 9
- Pineda, Marta 241, 242
- policía 51, 54, 62, 63, 64, 74, 75, 81, 87, 88, 95, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 114, 121, 131, 134, 152, 173, 174, 198, 200, 201, 252, 257, 258, 260, 291  
ataques a 100  
y acusación de abuso sexual por parte del jefe 74, 75

y la violencia política 81, 87,  
88, 101, 102, 104, 105, 114,  
121, 252

préstamos 22, 23, 24, 26, 28, 31, 34,  
35, 36, 48, 69, 86, 141, 142, 143,  
145, 149, 269

de la élite 24, 26, 31, 35, 36, 48,  
86

de las Juntas Rurales 86, 141,  
142, 269

PRN. *Véase también* **Partido Re-  
publicano Nacional**

pulperías 37

pulque 242. *Véase también* **licor**

Putnam, Lara 245, 277

PVP. *Véase también* **Partido Van-  
guardia Popular**

## R

ranchos de ganado 1, 5, 155, 226

remesas xx, xxii, xlii, 171, 179, 204,  
209, 217, 272, 273, 278, 279

República Dominicana 175, 197,  
199, 200, 259, 273, 281

y la emigración 175

y la Legión Caribe 109

República Federal de Centroamérica  
6, 136

Resguardo Fiscal 51, 52, 53, 54, 55,  
56, 60, 63, 75, 78, 81, 88, 101,  
121, 134, 242, 244, 291

autoridad militar de 54, 56

y violencia 51, 52, 88, 121

Retana, Juana 231

revolución verde 141, 268

Rivera Araya, Pedro 15

Rivera, Rafael 62

Robles Calvo, Humberto “Beto”  
112, 119, 260, 262

Robles Mena, Mario 75

Rodríguez Palacios, Mirna 164,  
223, 274, 275

Rodríguez Vega, Eugenio 229, 232

Rojas Ureña, Emilio “Eli” 134,  
265, 266

## S

salario mínimo 30, 277, 281

de trabajadoras domésticas 281

disparidades internacionales en  
281

Samper, Mario 221, 225, 226, 228,  
238, 239, 254, 268, 271, 272,  
275, 286

Sanabria Martínez, Víctor 93, 133,  
253, 265

Sánchez, Dolores 62

Sánchez Sibaja, Jorge Eduardo 198,  
199

San Cristóbal 84

San Isidro del General 239, 263

San Isidro de Tarrazú 125

San Lorenzo 13, 14, 32, 33, 68, 70,  
101, 113, 126, 149, 156, 157,  
163, 225, 241

San Marcos xxi, xliv, 1, 2, 3, 6, 9,  
10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 19, 26,  
27, 28, 32, 33, 37, 39, 40, 55, 62,  
65, 67, 72, 75, 81, 84, 87, 89,  
90, 103, 105, 110, 111, 112, 119,  
120, 125, 126, 128, 129, 141,  
142, 143, 144, 145, 146, 147,  
151, 160, 162, 219, 225, 237,  
238, 239, 240, 242, 243, 244,  
246, 248, 259, 262, 269, 270,  
274, 275, 276, 282

asentamiento de 12

beneficio de café en 15, 32

carretera en 10, 38

- crecimiento de la población en 12, 13, 238  
 en la posguerra 110, 134, 148, 149  
 iglesia de xlv, 12, 13  
 trabajadores en 141, 146, 160, 162  
 y fraude electoral 89, 105  
 y Guerra Civil 110, 111, 112, 119, 120, 125, 126, 129, 259  
 y la política 84, 87, 90, 103, 105  
 y la violencia 62, 65, 67, 125, 243, 259  
 y Umaña 13, 15, 26, 27, 28, 32, 33, 128, 129
- San Pablo 10, 13, 14, 15, 27, 32, 33, 36, 51, 64, 73, 81, 95, 111, 112, 120, 125, 140, 155, 157, 165, 166, 192, 225, 231, 241, 243, 244, 248, 271, 276  
 creación de 10, 13  
 y la Guerra Civil, beneficio de café en 15, 81, 111, 112, 120, 125  
 y Umaña 32, 33
- Santa María xvi, xxviii, 13, 14, 15, 32, 36, 37, 55, 73, 81, 87, 88, 91, 105, 111, 122, 123, 124, 134, 139, 144, 162, 219, 230, 231, 238, 239, 241, 265, 274  
 creación de 13  
 y el beneficio del café 15, 32  
 y fraude electoral 88, 91, 105  
 y héroe del 48 123, 124  
 y la Guerra Civil 111, 122, 123, 124, 134
- Santo Domingo de Heredia 237, 248
- Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA) 271
- Sick, Deborah 219, 232, 240, 269, 272, 276
- socioeconomía xxii, xxxi, 22, 24, 28, 35, 60, 72, 74, 76, 78, 82, 153, 154, 156, 169, 195, 203, 212, 249, 263, 287  
 después de la Guerra Civil 139, 140  
 Figueres disminuyendo las divisiones 263, 287  
 y la emigración 153, 154, 156, 169, 195, 203  
 y la producción del café xxxi, 22  
 y las divisiones entre pequeños propietarios y campesinos sin tierras 153  
 y reformas sociales 82  
 y violencia 60, 74, 78
- Solís, Graciano 231  
 Solís, Manuel 255  
 Solís Mora, Dagoberto 103, 104  
 Solís Solís, Ramón 87, 251  
 Somoza García, Anastasio 110  
 Stern, Steve J. 71, 246  
 Stiepel, Jorge 228
- ## T
- tabaco 4, 6, 8, 54, 226  
 Teatro Mora 7  
 Tejar 118, 119, 261  
 trabajo infantil 160, 245  
 trabajadoras domésticas 190, 247  
     y abuso 247  
 Tribunal de Sanciones Inmediatas 123  
 Tribunal Nacional Electoral 100, 106, 107  
 Tribunal Supremo de Elecciones 199. *Véase también* **Tribunal Nacional Electoral**  
 Trujillo Molina, Rafael 110

## U

- Ugalde Madriz, Lourdes Beatriz 162, 163, 164, 246, 247, 248, 275
- Ugalde Madriz, Ricardo 75, 76, 247
- Ugalde Madriz, Sonia 72, 76, 77
- Ulate Blanco, Otilio 92, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 128, 130, 131, 257, 264, 266, 291, 292
- apoyo por 102, 103, 104, 130
- y elección 92, 99, 101, 102, 104, 107, 108, 109
- y Figueres 99, 100, 128, 130, 131, 264, 266
- y la junta 130, 131, 264
- Umaña Abarca, Juan Bosco 35, 38, 39, 232, 234, 237, 238, 239, 270
- Umaña Aglietti, Miguel A. 267
- Umaña, Betón 125
- Umaña, Ezequías 101, 103
- Umaña Gamboa, Helber 126, 127, 234, 263
- Umaña Jiménez, Juan Rafael 41
- Umaña Jiménez, Julio 15
- Umaña Jiménez, Tobías 19, 20, 21, 23, 24, 27, 28, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 42, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 52, 57, 58, 59, 72, 86, 87, 91, 120, 127, 128, 129, 232, 237, 263, 270
- control sobre otros residentes de la zona 27, 33, 34, 36, 48, 58
- durante la Segunda Guerra Mundial 38, 39, 49
- monopolio sobre el beneficio del café 19, 20, 21, 32, 35, 37, 38, 48, 49, 237
- préstamos por 23, 24, 27, 28, 31, 35, 36, 57
- tenencia de la tierra de 20, 21, 28, 49
- y Figueres 50, 127, 128, 129, 263
- y política 26, 27, 28, 58
- y reformas sociales 45, 91
- y trabajadores 20, 32, 33, 34, 40, 42, 46, 47, 49
- Umaña, Juan 12, 15
- Umaña Mora, Antonio 111, 112, 225, 260
- Umaña Parra, Humberto 27, 42, 120, 127
- Umaña Parra, Nelly 121
- Umaña Parra, Tobías "Tobis" 32, 146
- Umaña, Tobías (bisnieto) 166
- Understanding Central America* (Booth, Wade, Walker) xxxviii, 222
- United Fruit Company xxxiv, 95, 159, 211, 212, 214, 221, 236, 245
- sindicalización de trabajadores de 211
- Ureña, Jeremías 23, 36
- Ureña, José María 13

## V

- Valverde, Juan Pedro 102
- Valverde Navarro, Arturo 58, 119, 130, 238, 241, 243, 262, 264
- vanguardistas 132, 133, 135, 214, 260, 261, 265
- Vargas Blanco, Blas 122, 129, 262, 263
- Vargas Cambronero, Gerardo 267
- Vargas, Casimiro 107
- Vargas, Kiko 38, 239, 240
- Vargas Picado, Nino 40, 113, 239, 240, 260, 262

Vargas, Rafael 231  
Vargas Retana, José 62  
Vega Valverde, Basilio 74  
Velázquez, Gumercindo 144  
Venezuela 199, 227  
Villegas Hoffmeister, Guillermo 123,  
255, 257, 262  
Villegas, Luis Hernán 156, 157,  
243, 273  
violencia xviii, xxxiii, xxxvi, xxxviii,  
xxxix, xl, xlviii, xlix, l, 49, 51,  
52, 53, 62, 65, 67, 68, 72, 73, 74,  
78, 79, 87, 97, 98, 99, 102, 104,  
105, 106, 108, 114, 117, 125,  
135, 136, 139, 149, 173, 201,  
209, 211, 216, 217, 219, 224,  
243, 245, 247, 251, 252, 254,  
257, 258, 260, 264, 267, 287.  
*Véase también* **abuso domés-  
tico; violencia política; abuso  
sexual**  
contra inmigrantes a los Estados  
Unidos 173, 174, 197, 201,  
284  
contra trabajadoras domésticas  
67, 72, 73, 247  
durante la Guerra Fría xxxiii, 98  
entre hombres 62  
y el licor xlix, 51, 52, 59, 62, 67,  
148, 209  
y el Resguardo Fiscal 52

y la política xxxvi, xxxix, xlvi,  
98, 99, 102, 104, 106, 108,  
114, 125, 135, 139, 217,  
251, 252, 258, 264, 267, 287  
violencia política xxxvi, xxxix, xlvi,  
98, 99, 108, 135, 217, 251, 252,  
258, 264, 267, 287  
y la policía 252

## W

Wade, Christine J.: *Understanding  
Central America* xxxviii, 222  
Walker, Thomas W.: *Understanding  
Central America* xxxviii, 222  
Walker, William 137  
Williams, Robert G. 221, 287

## Y

Yashar, Deborah 257, 258, 259, 264,  
265

## Z

Zavaleta, Matías 12  
Zubris Biesanz, Karen 276  
Zumbado, Ernesto 122, 123, 124, 262  
Zúñiga Barahona, Ramón 9, 13  
Zúñiga Calvo, José 146  
Zúñiga, Malaquías 62

## Acerca de la autora



Carmen Kordick Rothe nació el 3 de noviembre de 1980 en Colorado Springs, Colorado, donde fue criada por su madre costarricense, Nidia, y su padre, Lloyd, junto a su hermana menor, Alexandra. Como hija de una inmigrante, la autora creció en un hogar bilingüe y bicultural, aspectos que se relacionan estrechamente con la temática tratada en este libro.

Kordick obtuvo un bachillerato (B. A.) en Literatura Española y un bachillerato en Historia, ambos títulos

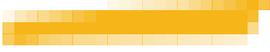
le brindaron la capacidad de reconocer el poder de los cuentos y los mitos, además de inspirar en ella el deseo de comprender mejor el pasado histórico de Costa Rica. Con este fin, la autora se esforzó por conseguir una maestría en Artes (M. A.) y una maestría en Filosofía (M. Phil.), así como un doctorado (Ph. D.) en Historia latinoamericana, todos en la Universidad de Yale. En la actualidad, trabaja como profesora de Historia latinoamericana (*Associate Professor*) en Southern Connecticut State University, New Haven, Estados Unidos.

La licencia de este libro se ha otorgado a su comprador legal.

Valoramos su opinión.  
Por favor **comente esta obra.**



Adquiera más de nuestros  
libros digitales en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL



Por medio de la investigación de campo, la recolección de docenas de relatos orales en el Valle de Tarrazú, las observaciones de participantes y la revisión de múltiples documentos históricos, Kordick descubre que, aunque los años han cambiado a Costa Rica, la idea de una república cafetalera, pacífica, igualitaria y democrática continúa siendo muy poderosa. De hecho, las historias que le contaba su madre costarricense encajaban dentro de una narrativa maestra excepcionalista bien establecida por el sistema educativo costarricense que exalta al país como la república “blanca”, democrática, igualitaria y pacífica de América Central.

Además, tanto el tiempo que pasó en Nueva Jersey como en el Valle de Tarrazú le permitieron a la autora distinguir que esta narrativa excepcionalista moldeaba la forma en que los informantes entrevistados se entendían a sí mismos, a su comunidad y a su nación. Por lo tanto, si bien *El progreso de Los Santos* representa el intento de una historiadora de desentrañar el contexto histórico en el cual los caficultores del Valle de Tarrazú pudieron crear redes humanas transnacionales para retener una próspera industria cafetalera, este trabajo representa también el esfuerzo por comprender mejor las raíces históricas del mito excepcionalista costarricense.

